



Cursive note

Poese Gayene 2019

Note curiose sobre
le a pro beira

Anide um obra s -
verso: Invective
contra el favorecido
desahogo que no
este em obras
ediciony.

DE LA
DIFERENCIA
ENTRE
DIFERENCIA
ENTRE
LO TEMPORAL,
Y
ETERNO.

DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL

Y

ETERNO.

DE LA
DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL, Y ETERNO:

CRISOL DE DESENGAÑOS,

CON LA MEMORIA DE LA ETERNIDAD,
POSTRIMERIAS HUMANAS, Y PRINCIPALES
Misterios Divinos.

POR EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG,
de la Compañía de Jesus.

Año



1755

CON PRIVILEGIO.

*En Pamplona : A costa de los HEREDEROS
de Martinez.*

ADVERTENCIA DE LAS MEDITACIONES MAS IMPORTANTES

de esta Obra

EN este Libro se tratan los puntos mas sustanciales, que ay para reformar la vida de un Christiano, los cuales no solo se debian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentará un alma gran provecho; principalmente convendria à los que quisiessen hacer una confesion general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias se recogiesen, dando de mano à otras ocupaciones para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos ejercicios de oracion, y leccion: Y asi para que con mas orden, y provecho lo puedan hacer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podrán meditar, procediendo con el orden, que están en las Meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via purgativa.

Meditacion del fin ultimo para que fue el hombre criado, està en el lib.

5. cap. 1. y 2.

Meditacion de la gravedad del pecado mortal, lib. 4. cap. 13.

Meditacion de la muerte, lib. 2. cap. 2. y 3. Tambien se puede ver el cap. 1. del dicho libro 2.

Meditacion del juicio particular, lib. 2. cap. 4.

Meditacion del juicio universal, lib. 2. cap. 9.

Meditacion de las penas del Infierno, lib. 4. cap. 8. 10. 11. y 12.

Meditacion de la Eternidad, lib. 1. cap. 7. 9. y 10, Y pueden se ver los cap. 5. y 6. del mismo libro.

Meditaciones de la via iluminativa.

Meditacion de la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5. cap. 3.

Meditacion de la Pasion, lib. 5. cap. 4.

Meditaciones para la via unitiva.

Meditacion del amor de Dios, lib. 5. cap. 8. y 9.

Meditacion del Santissimo Sacramento, lib. 3. cap. 5.

Meditacion de la Gloria, lib. 4. cap. 1. hasta el cap. 7.

Meditaciones, y puntos diversos para todos estados, que segun particular necesidad, ò devocion de cada uno se pueden meditar, y añadir à las dichas.

Meditacion del propio conocimiento, lib. 5. cap. 2.

Meditacion de la brevedad de la vida, lib. 1. cap. 12.

Meditacion de los peligros desta vida, lib. 1. cap. 4.

Meditacion de la vileza del hombre, lib. 3. cap. 8.

Meditacion del engaño de las cosas, lib. 3. cap. 9. y 10.

Medi-

Meditacion de la vileza , y vanidad de las cosas del mundo , lib. 3. cap. 7.
Meditacion del abismo de los juicios Divinos , que aun se hacen en esta vida , libro 2. cap. 5.

Meditacion de la grandeza de las cosas eternas , lib.. 4. cap. 1.

Meditacion de la honra que hace Dios à los Bienaventurados , lib. 4. cap. 2.

Meditacion de las riquezas del Reyno de los Cielos , lib. 4. cap. 3.

Meditacion de los gustos eternos , lib. 4. cap. 6.

Meditacion de la vida bienaventurada en la Gloria , lib. 4. cap. 5.

Meditacion de la gloria de los cuerpos , lib. 4. cap. 4.

Meditacion de las ansias con que se ha de buscar el Cielo , lib. 4. cap. 7.

Meditacion de la dicha , que es despreciar el mundo , lib. 5. cap. 7.

Meditacion del exemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal , lib. 5. cop. 8.

SUMA DE LOS CAPITULOS.

LIBRO I.

Cap. 1. La ignorancia que ay de los bienes verdaderos , y no solo de las cosas eternas , sino de las temporales. Pag. 1.

Cap. 2. Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida , pag. 5.

Cap. 3. La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz , que la de la muerte , pag. 9.

Cap. 4. El estado de los hombres en esta vida , y miserable olvido que tienen de la eternidad , pag. 14.

Cap. 5. Que sea la eternidad , segun San Gregorio Nazianzeno , y San Dionisio , pag. 19.

Cap. 6. Que sea la eternidad , conforme à Boecio , y Plotino , pag. 22.

Cap. 7. Declárase , que es la eternidad , conforme à San Bernardo , pag. 25.

Cap. 8. Que es en la eternidad , no tener fin , pag. 31.

Cap. 9. Como es la eternidad sin mudanza , pag. 40.

Cap. 10. Como es la eternidad sin comparacion , pag. 46.

Cap. 11. Que cosa sea el tiempo segun Aristoteles , y otros Filósofos , y la poca consistencia de la vida , pag. 52.

Cap. 12. Quan breve sea la vida , por lo qual se debe despreciar todo lo temporal , pag. 56.

Cap. 13. Que es el tiempo , segun San Agustín , pag. 62.

Cap. 14. El tiempo es ocasion de la eternidad , y como debe el Christiano aprovecharse de ella , pag. 67.

Cap. 15. Que es el tiempo , segun Platon , y Plotino , y quan engañoso sea todo lo temporal , pag. 74.

LIBRO II.

Cap. 1. Del fin de la vida temporal, pag. 77.

Cap. 2. Notables condiciones del fin de la vida temporal, pag. 90.

Cap. 3. Del momento que está en medio del tiempo, y eternidad, y como por ser el fin del tiempo desta vida un momento, es por esso terribilísimo, pag. 104.

Cap. 4. Porque es terrible el fin de la vida temporal, pag. 110.

§. 2. Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecó en ella, pag. 117.

§. 3. La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se hace de los beneficios Divinos, pag. 123.

Cap. 5. Como aun en esta vida hace Dios riguroso juicio, pag. 129.

Cap. 6. Del fin de todo tiempo, pag. 135.

Cap. 7. Como se han de alterar los elementos, y Cielos al acabarse el tiempo, pag. 138.

Cap. 8. Como debia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en lo que se hiciere juicio general de todo él, pag. 153.

Cap. 9. Del ultimo dia de los tiempos, pag. 159.

LIBRO III.

Cap. 1. La mudanza de las cosas temporales, las hace dignas de desprecio, pag. 171.

Cap. 2. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales

los puede aliviar alguna esperanza, pag. 178.

Cap. 3. Debeser considerado lo que puede uno venir a ser, pag. 182.

Cap. 4. La mudanza de las cosas temporales muestran claramente la vanidad dellas, y quan dignas son de desestimar, pag. 190.

Cap. 5. La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo ayan hecho los hombres al mundo, pag. 196.

Cap. 6. De la pequenez de las cosas temporales, pag. 202.

Cap. 7. Quan miserable cosa es la vida temporal, pag. 214.

§. 2. Pestes estrañas, pag. 216.

§. 3. Hambres notables, pag. 219.

§. 4. Males de la guerra, pag. 224.

§. 5. Miserias que causan los afectos humanos, pag. 227.

Cap. 8. Lo poco que es el hombre mientras es temporal, pag. 234.

Cap. 9. Quan engañoso es todo lo temporal, pag. 242.

Cap. 10. Los peligros, y daños de las cosas temporales, pag. 248.

LIBRO IV.

Cap. 1. De la grandeza de las cosas eternas, pag. 255.

Cap. 2. La grandeza de la honra eterna de los justos, pag. 263.

Cap. 3. De las riquezas, y Reyno eterno del Cielo, pag. 273.

Cap. 4. De la grandeza de los gustos eternos, pag. 281.

Cap. 5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos, pag. 290.

Cap. 6. La excelencia, y perfeccion de

de los cuerpos de los Santos en la vida eterna. pag. 299.

Cap. 7. Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra, pag. 307.

Cap. 8. De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, è ignominia de los condenados, pag. 316.

Cap. 9. Penas de los condenados por el lugar horrible en que estàn desterrados del Cielo, y presos en el infierno, pag. 324.

Cap. 10. De la esclavitud, castigos, y penas eternas, pag. 331.

§. 3. Las penas de las potencias del alma condenada, pag. 342.

Cap. 11. De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados, pag. 348.

Cap. 12. Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, pag. 354.

Cap. 13. La infinita gravedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos, pag. 360.

LIBRO V.

Cap. 1. Notable diferencia entre lo eterno, y temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Tratafe del fin ultimo para que fuè criado

el hombre, pag. 378.

Cap. 2. Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hacer dellas, pag. 393.

Cap. 3. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios, pag. 401.

Cap. 4. La vileza de los bienes temporales, se echa de ver por la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo, pag. 409.

Cap. 5. La importancia de lo eterno, por averse hecho Dios medio para que lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas de ello su Sacratissimo Cuerpo, pag. 421.

Cap. 6. Si se han de pedir à Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos, pag. 431.

Cap. 7. Que dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales por asegurar los eternos, p. 437.

Cap. 8. Muchos, que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, pag. 444.

Cap. 9. El amor que debemos à Dios no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal, pag. 453.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Real, y Supremo Consejo de Navarra, D. Miguel Antonio Domech, para imprimir, y vender por tiempo de diez años este Libro intitulado *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*; sin que otro alguno lo pueda hacer sin su licencia, durante dicho termino, como mas largamente consta del original en la Secretaria de Nicolàs Fermin de Arratia Secretario, à que me remito.



LIBRO PRIMERO

DE LA

DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,

Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

LA IGNORANCIA QUE HAY DE LOS BIENES VERDADEROS,
*y no sólo de las cosas eternas, sino de las
 temporales.*

Para el uso de las cosas ha de proceder su estima, y á su estimacion su noticia, la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera dél á considerar lo celestial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es maravilla, que estando las cosas eternas tan apartadas del sentido, las conozcámos tan poco; pues aun las temporales que vemos, y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Cómo podremos comprender las cosas de el otro mundo, pues las de este en que es-

tamos, no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aún no conoce aquello, que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan, y codician los mortales, por esso los codician, porque no los conocen. Razon tuvo San Pedro, (a) quando enseñó á San Clemente Romano, que el mundo era una casa toda llena de humo, en la qual nada se puede ver. Por-

A QUÉ

(a) Clem. Roman. in epist.

que así como el que estuviere en semejante casa, ni vería lo que estaba fuera de ella, ni lo que estaba dentro, porque el humo estorvaría la vista clara de todo; de la misma manera sucede, que los que están en este mundo, ni conocen lo que está fuera de él, ni lo que está dentro, ni entienden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del Cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellas, dando la que merecen las eternas á las que son temporales, y haciendo tan poco caso de las Celestiales, como se debe hacer de las perecederas, y caducas, siendo tan contrario á la verdad, como nota San Gregorio, (a) que el destierro de esta vida tienen por patria á las tinieblas de la sabiduría humana por luz, y al curso de esta peregrinacion por estancia, y morada, siendo causa de todo esto, la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno: Por lo qual los males califican por bienes, y á los bienes por males. Por esta confusion del juicio humano rogó David al Señor, que le diese de su mano un Maestro, que le enseñase quales eran los verdaderos bienes, diciendo: *Quién me*

mostrará los bienes?

Porque todo lo ignora el mundo, aún los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos; sucediendonos lo que á los hijos de Israel, que teniendo el Maná á la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban: qué era aquello? Pero aún esta curiosidad nos falta á nosotros, que no preguntamos: qué son estas riquezas, por las quales pasan los mortales tantos peligros de muerte? Qué son las honras, por las quales se rompen los corazones humanos de embidia, y ambicion? Qué son los deleites, por los quales se estraga tanto la salud, y viene á perderse la vida? Qué son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer á la entrada de la otra, como desapareció el Maná á la entrada de la tierra prometida. Con razon Christo nuestro Redentor llamó en el Apocalipsi escondido al Maná, porque teniendole en las manos no le conocian los Hebreos. Así son las cosas de esta vida escondidas al sentido; las quales aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la estimacion de ellas, haciendo por las temporales, lo que solo debiamos hacer por las eternas, y menospreciando á éstas, por estimar á aquellas, que debian ser menospreciadas.

(a) Lib. 8. Mor. 6. 12. v. 7.

ciadas. Porque faltando el conocimiento de las cosas, faltará su estimacion, y se errará en su uso. Lo que vá en esto se podrá tambien echar de vér, en los que comían el Maná, porque á unos les vino á causar halió, y provocar á vomito, á otros les sabía dulcemente, y al manjar que mas querian. Tanta diferencia como ésta ay en el buen, ó mal uso de las cosas: y el buen uso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia, que ay entre lo Temporal, y Eterno, para que dén á cada cosa su estimacion debida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimen todo lo que la eternidad conserva, á la qual deben buscar en el tiempo de esta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas; lo qual no podrán conseguir sin el conocimiento de unas, y de otras; porque puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conserven lo temporal, aunque por sí no tengan alguna, y de lo que es caduco, y perecedero hagan consistente, y duradero. El Maná que dió nuestro Señor á los Hebréos mientras peregrinaban en el desierto, hasta llegar á la tierra prometida, entre otras misteriosas significaciones, que tenia, una es ser simbolo de los bienes de esta vida, en lo qual peregrinamos hasta llegar á la tierra que

les tenia prometida de la Bienaventuranza eterna. Por esto se empodrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hacen todas las cosas de este mundo; solo la parte del Maná que se cogía con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la Gloria, y de conservarlo en el Arca para llevarlo á la tierra prometida, no se corrompió. De fuerte, que cogerte con diferente respeto, hacia á lo corruptible de condicion eterna, como notó Balduino, (a) antiguo Doctor, doctísimo Interprete de la Sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto levantado, y puesto en las cosas eternas, para que aún del uso de las temporales, y caducas, ganemos la eternidad, y lo pequeño volvamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal, y fin fin.

Algunos Filósofos, que consideraron mejor las cosas de esta vida, aún sin atencion á la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce á tres el Sabio Emperador, y Filósofo, Marco Aurelio Antonino (b) el qual dice, que tienen estas tres tachas: de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar á su fin. Todas estas condiciones hallaremos dibuxadas en el Maná; porque su pequenez era tan-

(a) Baldu. apud Tibra. in Exe. 13.

(b) In vita sua.

tanta, que dice la Sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño, como cosa molida en un mortero, quando se hace polvo: su variedad, y mudanza era tan notable, que llevado desde el campo donde se cogía hasta los Reales, si llevaban un quintal, se venía á resumir, y mermar en una pequeña medida de Gomor. (a) Para con unos se espesaba, y para con otros se estendia, y esponxaba; su corrupcion era tan en breve, que no passaba un dia, sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de él, y comerle; porque primero se cansaban moliendolo muy bien, cociendolo, y haciendolo otros beneficios. De la misma manera que los bienes de esta vida con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcanzan, ni gozan sin mucho molimiento, y cansancio. Tras todo esto, no todos gozaban de la condicion, que el Maná tenia de fuyo de saber á lo que querian; porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en él. Asi es, que nosotros aún los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad, que la apariencia tenia buena; porque como dicen los

Setenta Interpretes (a) era semejante al cristal transparente, y lucido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor, y apariencia; pero son mas fragiles que el vidrio, son menguados, son variables, é inconstantes, con mil mudanzas, que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplandor que muestran al sentido, los buscamos como eternos, y grandes.

Dexémos la apariencia, y superficie pintada, y mirémos la substancia, y verdad de las cosas, y hallarémos, que todo bien temporal es muy pequeño, el eterno grande; lo temporal inconstante, lo eterno firme; lo temporal breve, y temporal, mas lo eterno duradero duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaba para que se estimasse mas que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sí tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme; qué diferencia habrá de lo uno, y de otro? San Gregorio juzgó, que era bastante para que fuesse la distancia inmensa, por lo qual dize: (a) *Inmensa es lo que se seguirá sin termino, y poco es todo quanto fenese.* El mismo Santo notó, que el poco co-

(a) *v. Boniferium in Exo. 16.*

(a) *Septua. interp. in c. 11. Nu. Sp. es illi species Cristal.*

(b) *Lib. 7. Mor. c. 12.*

nocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra. Y así dice: (a) *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad, aunque estén poseyendo gran felicidad de esta vida, aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hacen las Almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidéz de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, á las tinieblas por luz, y la carrera por estancia, porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar. Por esto empezaremos á correr el velo, y descubrir la distancia que ay de los bienes del Cielo, á los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiempo. Luego llegaremos á tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno; porque como un Filosofo, dixo de la luz, que no habia cosa mas clara, ni mas obscura, se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las cuales no están entendidas; y no son las menos obscuras*

(a) Lib. 3. Moral. cap. 12. ver. 6. nob.

la eternidad, y tiempo; y así procuraremos darlas mas á entender, ayudados de la lumbre de la Fé, doctrina de los Santos, y de fengano de los Filosofos.

CAPITULO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

EL pensar en la eternidad, llama San Agustín grande pensamiento: (a) porque es su memoria de grande gozo á los Santos, de grande horror á los pecadores; y para unos, y otros de gran provecho. Haze obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra percederas, y caducas. Por esto quiero dár principio con esta luz á descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza, de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas habia de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenia en el suyo David, al qual porque fué pecador, le causó horror, y pafmo, y quando Santo, lo alentó mucho á serlo mas, sacando de su meditacion incomparable provecho de su espiritu; y así repite su memoria tantas veces en sus Psalmos, no solo en el cuerpo de ellos,

(a) Agn. in Ps. 76. Magna cogitatio.

ellos, donde á cada passo dice, para siempre, ó eternamente, ó por los siglos de los siglos, pero la inscripción, y titulo de ellos, porque ningún titulo pone mas ordinariamente que este, *contra el fin, y en el fin*, porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida. Y para mas claridad, añaden en algunos, *contra el fin por la octava*; esto es, segun San Agustín, por la eternidad, porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana, en que se resuelven todos los tiempos; los quales passados, no ha de haber mas semanas, sino unicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche, esta le forzaba á dar voces al Cielo, esta le hacía clamar á Dios, esta le enmudecía, y quitaba el habla con los hombres; esta le pasnaba, y hacía con su consideracion faltar los pulsos, esta le atemorizaba, esta le ponía acibar en los gustos de esta vida, y daba á conocer la pequeñez de todo lo temporal; esta le hacía entrar dentro de sí, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo á hacer una milagrosa mudanza de su vida, empezando con mas fervor á servir al Señor. Todos estos afectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Psalm. 76. allí dice entre

otras cosas: *(a) Anticiparunse mis ojos á las vigiliias, turbéme, y no hablé palabra.* La razon de esto dá luego: diciendo: *Pensé en los dias amigos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los medité de noche con mi corazón.*

Este pensamiento le fué causa que se desvelasse tanto, porque en él pensaba antes que saliese el Sol, y en él se estaba pensando muchas horas despues de puesto, con tan grande assombro de lo que es eternidad, que le faltó el aliento, como él mismo dice, y se estremecía con el vivo concepto que hacía de lo que es perecer eternamente en el infierno, ó gozar de la bienaventuranza para siempre, y no es maravilla que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse á un tan Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dice, que los mas altos collados del mundo se encorvaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El Santo mancebo Josafat, quando se le representó la eternidad, puesto de una parte el infierno, y de otra el Cielo, quedó atonito, y sin fuerzas, sin poderse levantar de una cama, como si tuviera una mortal dolencia. Los Filósofos mas barbaros con menor luz, se atemorizaron de los mismos, y así para simbolo de la eternidad, escogian cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de

110

(a) Psalm. 76.

un basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con sola su vista, no solo assombra, sino mata; porque no ha de haber cosa que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer uno. Y conforme á esta, San Juan Damasceno (a) representó la duracion eterna en figura de un dragon feroz, que desde una grande hoya, con la boca abierta azechaba los hombres para tragárselos vivos. Otros la dibuxaron, pintando una horrible, y profunda caverna, en cuya entrada habia quatro gradas, una de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las quales estaban muchos niños de diversas fuertes, jugando, y entreteniendose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Pngieron esta sombra de la eternidad, no menos para significar ser digna de temor, y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres que se rien, y se entretienen en las cosas de esta vida sin acordarse que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno; porque no eran otra cosa aquellos niños, que jugaban á la entrada de tan horrenda, y lobrega sima, sino los hombres mientras viven en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos á la

muerte, y eternidad, que despues de ella se sigue, no les causa pavor, ni cuidado para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales estremos, como son, ó gloria eterna, ó tormentos sin fin, vivamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres á considerar lo que es esto, que es eternidad, que es infierno para mientras Dios fuere Dios, que es gloria sin fin, por esso se quedan tan de assiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales, lo qual significaban aquellas gradas de metales tan duros; pero David, que lo meditó, é hizo concepto de los que son años eternos, le causó tan grande pasmo, y le despertó con tal cuidado, y diligencia, que hizo una extraordinaria mudanza de su vida, y dixo con grande resolucion entre sí: *Aor empiezo. Esta es una mudanza de la diestra del muy alto. Aora empiezo, Como declara Dionisio: (a) á vivir espiritualmente, á entender sabiamente, á conocer verdaderamente, viendo la vanidad de este siglo presente, y facilidad del futuro, reputando por nada toda mi vida passada, mi aprovechamiento, y perfeccion, y tomaré á pechos con nuevo proposito, con mas nuevo fervor, con estudio mas ve-*

(a) Damasc. in vita ejus.

(a) Comment. in Psalm. 76.

bemente, las sendas de una vida mejor, entrando en los caminos del aprovechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo. Y porque conoció el mismo tan trocado su corazon, confesó aquella resolucion era milagrosa, diciendo: *Esta mudanza es la mano del Altisimo*; como si dixera, dice el mismo Dionisio: El haberme mudado de esta fuerte, de las tinieblas de la ignorancia, al resplandor de la Sabiduría, de los vicios á las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir á la ayuda, y misericordiosa asistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad, ha dado tan notable vuelco á mi corazon. Alumbra grandemente este grande pensamiento de lo eterno dá conocimiento verdadero de las cosas. Por esto en el titulo de algunos Psalmos que hizo David con esta consideracion (como habemos dicho) añadió esta palabra: (a) *Entendimiento, ó para entendimiento*. Eso para dar entendimiento, á los que meditarán el fin de esta vida, y eternidad de la otra: y así despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia de lo que pasó por su Alma, exorta el mismo Profeta á todos, que mediten con sosiego, y de espacio en la eternidad de las dos fuertes tan opuestas, que les aguardan, para que no

solo corran, sino que vuelan en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y así con gran misterio promete de parte de Dios, á los que durmieren entre las dos fuertes: esto es, á los que en la quietud de la oracion meditáren en la eternidad de la gloria, y del infierno, que se les dará á las de paloma plateadas, la qual ave es de las que mas ligeramente vuelan; y tambien las espaldas doradas, porque la vida espiritual, no solo consta de la actividad de las buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas ajenas; el levantarse del lodo de la tierra para caminar al Cielo, es obrando actos de virtudes muy heroicas, y preciosos, sin rendirse á los trabajos, y penalidades que cargan sobre uno: y todo esto quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esto le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas que estiman los hombres, que son el oro, y la plata; pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte meritorio el padecer, que solo el hacer, aunque es todo muy precioso; por esto dijo, que las espaldas serian de oro, y las álas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion á su hijo Isacar, diciendole, que se recostaria entre los

terminos ; esto es, que consideraría de espacio los dos extremos de bienaventuranza, ó miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento, por la fortaleza de animo, que tienen para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas de esta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hacer grandes penitencias, quien consideráre vivamente qualquiera de los dos terminos eternos que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filósofos causó particular afecto, y desprecio de las cosas temporales la consideracion quieta, y fosegada de lo eterno, aun mirando sin los dos extremos tan diversos que nos propone la Religion Christiana. Seneca se quexa mucho que le huviesse interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebecido como en un dulce sueño, suspenso, y aligados los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: (a) *Delectabam me, (dice entre otras cosas) de inquirir en la eternidad de las Almas, y por cierto de creerla: Entregabame todo á tan grande esperanza, y ya me ensadaba de mi mismo, despreciaba todo lo que quedaba de la edad, aun con salud entera, por haber de passar á aquel tiempo inmenso, y la posesion de todo siglo. Tanto pudo en*

(a) Senec. epist. 22.

este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos debe causar mayor efecto, pues conocen, que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar, ó penar para siempre, conforme á sus obras, y vida.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz que la de la muerte.

Por esto importará mucho hazer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria porque será de suyo mas eficaz que la memoria de la muerte: que si bien una, y otra es muy importante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de Santas obras: por ella los Virgenes han guardado pureza; los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martires han padecido la muerte, á los cuales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte, sino el temor Santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filósofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida, como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad del mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus ac-

ciones, y ajustaban su vida á las reglas de la razon, y virtud. (a) Epicteto aconsejaba, que se truxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera* (dice) *no tendrás baxo pensamiento, no deseardás nada con ansias.* Platón decía, que tanto mas sabio sería uno, quanto mas vivamente pensaba en la muerte: y así mandaba á sus Discipulos, que anduviesen descalzos siempre que hiziesen camino, significando con esto, que en el camino de esta vida siempre habiamos de tener descubierta su estremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fee de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que hará esta memoria á la de la muerte, se podrá echar de ver, por lo que vá de lo eterno á lo temporal. Por esso á los Filósofos movia tanto la muerte, porque con ella se habian de acabar todas las cosas de la vida mortal; es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros que deseaban morir, era porque con esso habian de fenecer sus males. Pues si así espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen

faltar, y son de fuyo, aun antes de la muerte de su poseedor, peccaderos, y en sí tan cortos, y menguados, peligrosos, y llenos de cuydados, y sobrefaltos. Y si la esperaron otros, porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los de este mundo; porque no nos ha de mover mas la eternidad, pues asegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excesivos! Sin duda si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte: y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejaban á otros, mas se debe tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber un medio eficazísimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultó sobre ello á un Oráculo, el qual le remitió á la memoria de la muerte, diciendo: Anda á los muertos, y consulta los, y de ellos aprenderás, como has de componer tu vida, porque viendo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se ensoberveciera con ellas. Por la misma causa bebían, y comían algunos Filósofos en castos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria, que habian de morir, y no

(a) Epir. c. 28. apud Sancti Hier. in cap. 10. Matt.

tener gusto de esta vida, aun necesario, que no corrigiesen con semejante recuerdo. Así mismo grandes Monarcas usaron de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para que no fuese peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipo de Macedonia tenia mandado á un Page, que le dixesse cada mañana tres veces, *Felipe, hombre eres*, acordandolo que habia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandó le hiciesen su ataud, el qual llevaba consigo donde quisiera que fuese, para que siempre le acordasse otro tanto, y estuviere con voz muda, diciendo: Maximiliano, piensa que te has de morir, y dexarlo todo. Tambien los Emperadores del Oriente, entre otras insignias de la Magestad, traían en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Inocencia*, y estaba todo lleno de tierra, y polvo, en significacion de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Polvo eres, y en polvo te convertirás*. No fué sin mucha conveniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte, para dár á entender de quanta enseñanza, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia misterio ser de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la que está

mas junto al corazon, para notar quan precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llamabase con razon aquel libro, *Inocencia*, porque quién se atreverá á pecar, que sabe si ha de morir? Ni los Emperadores Abissinos se descuidaron mas en esto: (a) porque en su coronacion les traían entre otras ceremonias un vaso lleno de tierra, y una calavera de muerto, advirtiendoles al principio de su Reynado como habia de tener fin. Finalmente convinieron en esto todos los Filosofos, que toda su Filosofia era la meditacion de la muerte.

Pero sin duda, que ay mas que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es haber de durar para siempre los tormentos del infierno, que haber de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es, haber males eternos, que passarse bienes temporales: mas maravilla es, que sea nuestra Alma inmortal, que lo es que aya de morir nuestro cuerpo. Así los Christianos, principalmente los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hacer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no habian de haber menester para despreciar todo lo temporal, porque el primer passo, segun el consejo de Christo, habia de

B 2 fer

(a) Nicol. Gog. l. 1. de reb. abissin cap. 8.

fer este de renunciar todo lo que poseen, para que quitados los impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleassen en Santas obras, y exercicios de virtudes, con la consideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio de ellas. Habia de sonar en nuestro corazon muchas veces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad;* no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda una eternidad. Acuerdate que ay infierno sin fin, y ten memoria que ay gloria para siempre. Mas poderosa cosa será para que cumplas la Ley de Dios, acordarte que eternamente lo has de pagar, ó si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuerdate, pues, de la eternidad, y resuene en lo mas intimo de tu Alma: *Eternidad, Eternidad:* Por esso la Iglesia quando consagra á los Padres de ella, que son los Obispos, les trae á la memoria esta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Estén en tu pensamiento los años eternos,* como lo hizo David. Y en la Assuncion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos un poco de Estopa, con estas palabras: *Padre Santo, assi se passa la gloria del mundo,* para que á vista de aquel resplandor breve, y transitorio, se acuerde de los ardores sem-

piternos. Y Martino Quinto tomó por armas, y blason una hoguera encendida, que llegaba á quemar en breve una Tiara de Pontifice, una Diadema Imperial, una Corona de Rey, y un Capelo de Cardenal: porque sino cumplen con las obligaciones de su oficio, arderán en breve por una eternidad en los infiernos cuya memoria quiso tener siempre presente en aqueste provechoso simbolo.

§ II.

EL Nombre de Isacar, á quien (como diximos) bendixo su Padre Jacob, porque se recostaría entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que *el que tiene memoria,* y tambien *el varon del premio, ó paga;* encargandonos con este misterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su Divino acatamiento, y provechosa para nosotros, mandó que se esculpiesse esse nombre *Isacar,* en un preciosísimo Ametisto que traía el Sumo Sacerdote en el Racional; la qual piedra fué tambien revelado á San Juan, que es uno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y por ella dice San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es un principalísimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si

con-

consideramos las propiedades de esta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes que trae el Alma que la considera. El Ametisto causa vigilancia; y qué cosa ay que la debe causar mayor, que andar entre estos dos extremos de gloria, ó pena eterna?

(a) Qué cosa habia de hacer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el infierno? Cómo pudiera dormir á quien solo le sirviese de puente entre dos altísimos peñascos, un estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras passaban vientos fortísimos, y viendo que se caía en un horrendo despeñadero? No es menor el peligro de esta vida; porque el camino para passar al Cielo es estrechísimo, los vientos de tentaciones vehementísimos, los riesgos de ocasiones frequentísimos, los daños de los malos exemplos grandísimos, los engaños de los ruines consejeros muchísimos. En evidentes peligros andamos, como podrá un Christiano dormirse, y descuidarse? sin duda ninguna es cosa mas dificultosa salvarse, mirando á nuestra naturaleza deprabada, y las assechanzas del demonio, que passar un hombre muy pesado sobre una cañaleja quebrada un caudaloso, y precipitado rio.

(a) *Albert. Magn. Milius, & ruicius*
v. Cesium de Miner. l. 4. p. 2. 6.

14: scilicet, 151.

Dicen tambien del Ametisto, que no solo hace al que le tiene vigilante, pero que aparta de él los malos pensamientos. Y no sé yo como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad; porque habia que pensar en ella una eternidad. Cómo puede pensar en los deleytes breves del sentido quien piensa en los tormentos eternos de su Alma, si consintiese en algun pecado grave? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conservando á los que le tienen en su sentido, y juicio. Ni ay cosa que mas conserve el juicio de los hombres entre el vino de los deleytes de esta vida, que la memoria de la otra; y qué por un gusto de un momento se aya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos? El Ametisto, fuera de este, es con ra veneno, y quita su fuerza á las ponzoñas. Y qué mejor antidoto, puede haber contra ponzoña del pecado, que acordarse uno del infierno, que por él merece, y del Cielo que por él pierde? Tambien el Ametisto quita al hombre, y le fosiiega. Pues qué cosa mas eficaz puede ser para no inquietarle uno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la abaricia, y reprimir la altivez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan á los humildes, y pobres de es-

piritu? Finalmente, el Ametisto dá fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de Santas obras; porque quien ay, que si considera con viva Fé, que por lo que es momentaneo, y leve, se dá un peso de gloria eterna, no se animará á obrar quanto pudiere á padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroycas es este Santo pensamiento! *Esperame gloria eterna*: los triunfos de los Martires, las victorias de las Virgenes, las penitencias de los Confesores, efectos son de esta consideracion. O Santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto, que así haces vigilantes, y atentos á los descuydados! así das sabiduría, y juicio á los mas engañados; así sanas á los mas encançerados, y corrompidos con el veneno del pecado; así sossiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; así fecundas en Santas obras á los mas tibios, y estériles de virtudes! Quien ay que no procure tenerte, y fixarte en su Alma. O si los Christianos le grabassen en su corazon, para que nunca le borrassen, ni echassen de sí, quan diferentemente vivirian! y como se les luziria en sus obras: porque aunque la memoria delas quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida; esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene á todos.

CAPITULO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la Eternidad.

ANtes que llegemos á declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necesaria para vivir Santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adan, de cosa tan importante; pues viven tan descuidados, amenazando los por momentos la eternidad, y no distando de ellos mas espacio de dos dedos, como dixo un Filosofo. Porque, qué ay de los Navegantes á la muerte, sino el gruesso de una tabla! Qué ay del colerico á la eternidad, sino el filo de una espada? Qué ay del Soldado á su fin, sino quanto puede alcanzar una bala? Qué ay del ladron á la horca, sino lo que ay de ella á la carcel? Finalmente, qué distancia ay en el mas fano, y robusto, hasta la eternidad, sino lo que ay de la vida á la muerte, que está muy inmediata; pues tantas veces sucede repentinamente, y por momentos debe esperarle? La vida del hombre, no es sino un camino peligroso, que vá orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella; cómo vivimos descuydados? Qué abiertos

lleva-

llevaría los ojos , con qué tiento pondría los pies , quien caminasse junto á un grande despeñadero , no por mas ancha senda , que quanto cabian los pies , y essa llena de tropiezos ? Pues como los que andan cerca de la eternidad , no atienden á su peligro ?

Declaró bien San Juan Damasceno este riesgo , y engaño de los hombres , con una ingeniosa parabola , en que nos propone al vivo el estado de esta vida. (a) Dice , que iba un hombre huyendo de un furioso Vnicornio , que solo con sus bramidos hacia temblar los montes , y resonar los valles ; huyendo de esta manera , sin advertir á donde iba , cayó en una profunda hoya ; pero al caer estendió las manos , para afirmarse donde pudiesse , y topó con las ramas de un arbol que allí estaba , al qual se agarró fortísimamente , y se detuvo en él muy contento , pensando habia escapado con esso de su peligro. Pero mirando á la raíz del arbol , vió á dos grandes ratones , uno negro , y otro blanco , que le estaban continuamente royendo muy apriessa , y que ya estaba para dar de allí á baxo él. Mirando despues el suelo de la hoya , vió en ella un disforme dragon , que echaba fuego por los ojos , y le estaba mirando con aspecto terrible , la boca abierta , esperando

á que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos á un lado de la pared de la hoya , á que estaba arrimado aquel arbol , vió que tenian sacadas lascabezas quatro ponzoñosos Aspides para morderle mortalmente. Pero mirando tambien á las hojas del arbol , advirtió , que algunas destilaban unas gotas de miel ; con lo qual él muy contento , olvidado de los demás peligros , que por tantas partes le amenazaban , se estaba entreteniendo , cogiendo gota á gota la miel , sin reparar en mas , no haciendo ya caso de la fiereza del Vnicornio que estaba en lo alto ; ni de la terribilidad del dragon que estaba en lo baxo , ni de la ponzoña de las Aspides , que estaban al lado ; ni de la fragilidad del arbol , que estaba para caer , ni del riesgo que él tenia de irsele los pies , y despeñarse : porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de miel ; con la qual estaba todo ocupado cogiendola , y gustando de ella. En esta imagen verémos representado el estado de los hombres , que olvidados de los peligros de esta vida tan llena de ellos , se dán á sus gustos. Porque el Vnicornio significa la muerte , que desde que nace un hombre le sigue , y vá tras él ; la hoya es el mundo , que está lleno de males , y miserias ; aquel arbol es el curso de esta vida , los ratones que roen , uno blanco , y otro negro , son el dia , y la noche , que

(a) In ist. Bar. in fin.

sucediendose continuamente, le van por horas, y momentos acabando; las quatro Aspides son los quatro elementos, ó humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragon, es la eternidad del infierno, que está dilatando su garganta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida. Y es tan grande el divertimiento de los hombres, que no advierten por un breve deleyte á tantos riesgos como están expuestos, y biendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte quanto son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ó puertas de la eternidad, se están saboreando en una gota de miel de un gusto momentaneo, que les ha de hacer echar las entrañas, por los siglos de los siglos.

Pasmo es el olvido, que de esto tenemos! assombro es, que no nos sobrefalte este riesgo! Cómo es esto? que cada momento nos amenace una eternidad, y que nos descuydemos tantos dias, y meses! Dígame el más sano, y robusto, que año tiene seguro de que no le acometerá la muerte, y le arrojará de un empellon al abismo eterno? Qué digo año seguro? Qué mes del

año, y que semana del mes, y que dia de la semana, y que hora del dia, y que instante de cada hora tiene seguridad? Pues como comemos descuidados; como dormimos seguros? como nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo? Si uno entrasse en un campo que estuviesse todo lleno de asechanzas, y trampas secretas, que en poniendo el pié sobre una; habia de caer sobre alabardas, y picas, ó en la boca de un Dragon, y viesse á sus mismos ojos, que otros hombres que con él habian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciendo, él se estuviesse danzando, y corriendo en aquel campo, sin rezelo de nada? quien dixera, que aquel hombre no estaba loco? Por cierto mas loco estás tu, pues viendo que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que á tu vezino se le forbió yá la eternidad, y que tu hermano se hundió yá en la hoya de la sepultura, tu te estás tan seguro como sino te esperára otro tanto. Aun siendo incierto el morir, te habias de desvelar por qualquier duda, ó peligro que de ello tuviesse, que debes hacer siendo tan cierto, y que tarde, ó temprano te has de entrar por la boca de la eternidad? Maravilla es como no se previenen los hombres contra los peligros aunque sean muy inciertos. Si oyen decir, que ay salteadores en algun camino, que roban á los pasajeros,

ninguno passa por allí sino armado, y prevenido, y muchos juntos. Si oye que hay pestilencias, busca muchos antidotos, y contra pestes, guardandose en cosas muy menudas. Si sospecha, que ha de haber hambre, previenese con tiempo de trigo. Pues cómo sabiendo, que hay muerte, que hay juicio de Dios, que hay Infierno, que hay eternidad, no estamos alerta, y no nos apercibimos? Abramos los ojos, y mirémos el peligro en que estamos, mirémos donde asentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado de esta vida: (a) y con razon le comparó Isidoro Clario á una puente tan angosta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual está un lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponzoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente; al un lado, y al otro hay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos; pero así como sería locura del que passasse puente tan peligrosa, divertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuidado con los pies; así es locura de los que pasan por esta vida, pararse á mirar los bienes de ella, sino mirar por sus passos, y obras. Añade Cesáreo Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque allí es lo

mas estrecho de ella, y donde se viene á peligrar, y este es el passo estrechissimo de la muerte. Mirémos en vida donde asentamos el pie con seguridad para el Cielo, porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, á la qual viene á parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, qué pocos son los que se previenen para tí! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todo los riesgos, si se yerra el golpe! Cómo no se aperciben para tí los mortales, y cómo no temen? No hay peligro mayor, que el de la eternidad; no hay riesgo mas cierto, que el de la muerte; cómo no nos apercibimos, y armamos para ella? Cómo no nos prevenimos de lo que será de nosotros mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerzas nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huír, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de hechar de sí; porque no mirámos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra region nos han de enviar para muy de espacio; porque no mirámos, qué hemos de hacer allá.

Pues para que veamos esta nuestra fuerte, y sepamos ser prudentes, diré otra parabola del mismo

(a) Isid. Cl. & iux. S. Greg.

San Juan Damasceno: (a) Habia una Ciudad muy grande, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre, de elegir por Rey á un extranjero, que no tuviese noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por un año le dexaban libremente hacer quanto quisiere; pero despues quando él estava mas deseydado, y sin recelo, pensando que habia de reynar toda su vida, llevaban de repente á él, y le despojaban de las vestiduras Reales, y facandole desnudo por la Ciudad, le llevaban á una Isla muy lexos, donde venia á padecer extrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedarle desnudo. Pero sucedió una vez, que uno de estos, que eligieron por Rey, era hombre muy prudente, y astuto; el qual entendiendo por un Condejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveció nada con la dignidad, y Reyno, que le habian dado, solo cuidaba de como habia de mirar por sí, para que despues de privado del Reyno, y desterrado á aquella Isla, no pareciese de pobreza, y hambre, cuyos destierros estava por momentos te-

miado. El consejo, que tomó, fue, mientras le duraba el Reynado, hacer passar con gran secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, á la Isla donde habia de venir á parar. Habiendolo hecho así, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de su dignidad, y oficio de Rey, como lo habian hecho con sus antecessores, y enviarle desterrado: él se partió para allá sin ninguna pena, porque habia enviado adelante grandes tesoros, con los quales vivió con mucha abundancia, y grandeza, habiendo perecido de hambre los demás Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que debe hacer el que quiere ser prudente, porque aquella Ciudad, significa este mundo loco, vano, inconstantissimo, en el qual, quando piensa uno, que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo vá á parar á la sepultura, quando menos la esperaba, y mas ocupado estava en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuesen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, á donde en breve le destierran. Region tan lexos, y apartada de su pensamiento, á donde vá sin pensar, desnudo, y desamparado, para perecer con una muerte eterna, y solo vive para poner en aque-

(a) *St. Ioan Damasc. in vita Ioseph.*

tierra de muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz. y solo ay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspasa sus tesoros á la Region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consideracion de la eternidad entendió San Gregorio, que estaba figurada en aquella desponfa bien proveída de precioso vino, en la qual dice la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenó en ella la caridad; porque dice, que qualquiera que con atencion algo profunda consideráre en su animo la eternidad, se podrá gloriarse, diciendo: Ordeno en mí la caridad, porque conservará mejor orden de amor, amandose á sí menos, y más á Dios, y por Dios; porque aun lo que le fuere mas necesario de lo temporal, no lo usará, sino por lo eterno.

CAPITULO V.

Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dionisio.

EMpezemos, pues, á declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ó por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer una culpa, ó dexar una obra de virtud, estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes como las del Cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que derramaba el oro, y plata, como si fuese agua, deséo corregir su prodigalidad. Y una vez, que mandó dar casi la quarta parte de un millon, hizo la Madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en unas mesas, se la mostró toda junta, para que viendo con los ojos lo que montaba aquello, que tan temerariamente habia malvaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratan por un gusto, que se toma contra la

Ley de Dios, pues por lo que es muy paquero, pierden lo que es fumo; y por lo que dura un instante, pierden lo que no tiene fin; por esto deben considerar, que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad; pero quien podrá declarar esto? Porque la eternidad es un Oceano inmenso, cuyo fondo no se puede hallar; es un abismo obscurissimo, donde se honde toda la facultad del entender humano; es un laberinto intrincado, donde nadie puede salir; es un perpetuo estar, que carece de futuro, y pasado; es un continuo circulo, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es un grande año, que siempre empieza, y nunca topará con el fin; es la que no se puede comprehender, y siempre se debe aprender, y pensar. Pero porque digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos como lo difinen los Santos: San Gregorio Nazianzeno, no sabe, que decirse de lo que es, sino de lo que no es, y así dice: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes se pasan; mas en la eternidad no se pasa, ni se ha de pasar nada; porque todos los tormentos con que entra una alma en el Infierno, tan enteros, y vivos como fueron al principio, le han de atormentar despues de mi-

lones de años. Y de todos los gozos conque entra el justo al Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y desminuir las cosas, porque lo que al principio pareció nuevo, despues disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre está entera, siempre es una misma, no pasa nada por ella, los dolores en que empieza en los condenados, despues de mil siglos serán flammantes, y nuevos; la gloria, que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de una pieza, no ay en ella disminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos de esta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni haya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho, no se transformára en pena; y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela, que hace la eternidad, porque toda es uniforme, no tiene gusto que cambie, ni pena que afloxe; y así conforme á San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de una cosa toda existente, y un espacio, que no parece, sino que siempre se está de una misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere el leño, allí quedará:

si cayeres como tizon infernal en el profundo del abismo, siempre estarás ardiendo como caiste, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios; allí te estarás sin que te puedas bolver de un lado á otro.

Es la eternidad inmutable, porque no se compadece con ella mudanza, es inmortal, porque no cabe en ella fin, es incorruptible, porque nunca tendrá disminucion. Los males de esta vida, por desesperados, que sean de remedio, no carecen de este consuelo, que, ó con la mudanza se alivien, ó con la muerte se acaben, ó con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta á los males eternos, los quales jamás tendrán el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo fuele servirse de descanso, y un enfermo por congojado que esté, con mudar lado se alivia. Pero las penas eternas, en un mismo punto, y fuerza, permanecerán mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza. El manjar mas gustoso, y saludable de el mundo, que fué el Maná, solo porque fue continuo, vino á causar hastio, y vomito. Las penas, que se continuan para siempre, qué tormento no causarán, permaneciendo siempre de una misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus avenidas; los Planetas varios

fitios; el año sus quatro tiempos; á las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegando á lo fumo suele descarse: solo las penas eternas no tendrán declinacion, ni verán sus ojos mudanza. El andar por un camino todo llano, que parece el mas descansado fuele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansarán los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar disminucion? Lo que fueron los tormentos de Caín aora cinco mil años, esos son aora despues de passados tantos siglos; y lo que son aora, esso serán de aqui á otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios: y la duracion de su desdicha, con la duracion de la gloria Divina. Y mientras Dios vive, ellos lucharán con su muerte, y estarán muriendo inmortalmente; porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quanto dicha suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria será inmortal, sin miedo de que se ha

de acabar; su bienaventuranza in- mudable, sin poderse envejecer; su corona incorruptible, sin haberse de marchitar, donde no passará dia por los gozos, donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reverdecerá por perpetuas eternidades; donde la bienaventuranza será siempre una misma, y la gloria que aora seis mil años tuvo San Miguel tiene tan fresca aora como el primer dia; y la que aora tiene, será tan nueva de aqui á seis mil millones de años como oy.

CAPITULO VI.

Que sea la eternidad, conforme á Boecio, y Plotino.

Leguemos á escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filósofos, y el uno no menor Theologo, que sienten acerca de este misterio, y secreto de lo eterno. Difiñó Severino Boecio á la eternidad, diciendo, que era *una total, y perfecta possession de una vida indeterminable* (a). La qual difinicion, aunque principalmente conviene á la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar á la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total, y perfecta possession de bienes en una vida eterna, que nunca se ha de

acabar. Con razon la llamó *possession* por el cumplimiento de su gozo; porque la possession es el mejor modo de gozar una cosa; el qual denota señorio pleno: porque el que tiene algo prestado, ó en depósito, aunque goze de ello, no es con la libertad del que lo posee. Dice mas, que esta possession es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle algunos; y es de todos juntos; sin ser menester para gozarse, que sean unos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion: porque aunque uno tuviese todos los bienes de ella, no los pudiera lograr juntos, sino sucesivamente, yendose unos, y sucediendo otros. El Emperador Heleogabalo, que fué quien mas quiso, y procuró gozar de ellos, por mucha diligencia, y prisa que se dió apenas pudo lograr de una vez á tres, ó quatro juntos: mientras estaba en los banquetes, no pudo atender á los faraos, y mientras estaba en los faraos, no pudo atender á las fiestas de los espectaculos y mientras se ocupaba en esto, no se entretenia en las musicas; y mientras oía las musicas, no pudo se- lazarse en la caza, y monteria; y mientras se deleytaba en la monteria, no pudo cebarse en su sensualidad. Para gozar de unos gustos habia de dexar otros, de suerte,

que

(a) Lib. 5. de cons. Philosopho. Pr. 6.

que aunque no los tuvo todos porque le faltaron los que gozaban otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas el justo en el Cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes no ha menester sucesion para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la posesion de la bienaventuranza, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleyto sobre ella, ninguno la pueda hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su posesion, porque se goza cumplidamente: no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ó la distancia del lugar, ó la imperfeccion del sentido, ó la mezcla de algun dolor, y cuidado, ó por lo menos la multitud de objetos, y oposicion fuya es causa de que no se gozan entera, y perfectamente. Mas aquella bienaventuranza eterna toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente: su gozo, y se penetra, y embébe en el Alma todo lo esencial de su dulzura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuidado, ni incapacidad de sujeto, ni distancia del sujeto, ni grandeza de objeto; por que dolor, ni cuidado no cabe allí, y el sujeto se eleva, y el objeto se acomoda, y por distancia, y espa-

cio no se proporciona su gusto, y deleyte eterno. (a) Por todo esto dixo tambien Plotino, que la eternidad era una vida llena, y toda juntamente; porque en ella estará lleno, y cumplido quanto hubiere de vida, porque estará lleno, y vivo en sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del alma. Y porque no habrá parte de vida en el hombre: que no ha de estar lleno de dulzura, gozo; y descanso. La vida de los oídos estará llena percibiendo concertadissimas musicas; la vida del olfato estará llena con la fragancia de suavissimos olores; la vida de los ojos estará llena apacentandose de toda hermosura; la vida del entendimiento estará llena, conociendo al Criador; la vida de la voluntad estará llena, amandole, gozandose, deleytandose con él. La vida temporal no puede tener esta llenura, ni satisfaccion, aun en cosas menores, y la atencion de un sentido impide á la del otro, y la del cuerpo á la del espiritu. No se puede gozar aqui, sino por parte la vida, y esta menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir, total el poseer, y perfecto el gozar, donde vive todo lo que puede aqui morir, que ni por imposibilidad de los objetos, ni por impedimento de los sentidos;

ni

(a) ENCI. l. lib. 7. c. 6.

ni por incapacidad del Alma, se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos, y potencias juntas. Demás de esto, esta possession tan total, y tan perfecta, y tan llena, es por una vida sin muerte, por un espacio sin termino, por un día que es eterno, el qual vale por todos los días, y encierra todos los años, y abraza todos los siglos, y sobrepaja todos los tiempos; porque en ella nada pasó, y bien de ella no passará.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejante condicion para el mal, que la eternidad del Bienaventurado para el bien, en los quales están los males, no como quiera, sino en possession, porque estarán en sus tormentos con todo lo que son, con Alma, con cuerpo, con todos sus sentidos, y potencias. Aquella se dice possession, que se adquiere con cuerpo, presente, pues estos desdichados con todo su cuerpo, y quanta sustancia tienen, estarán en ellos no como en cosa prestada, sino como cosa tan propia, que ni aun enagenarla podrán: porque no ay cosa mas propia, y devida, que lo es la pena á la culpa; y no solo ellos, pero los males en ellos tomarán possession; de quanto son porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del Alma, las facultades mas espirituales estarán poseídas de fuego, amargura, dolor, ra-

bia, despecho, miseria, y maldicion; por lo qual esta possession de los malaventurados será total, porque será de todos los males: no habrá mal que falte alli donde harán concurso todas las desdichas, y tormentos; no faltará alli, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oído assombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas, todos los males posscheran los desdichados, y todos totalmente, porque con ser tantos sus tormentos, que si uno á uno los hubiesen de padecer, había que hacer en ellos muy largos años, y bastarán para ser tremenda su fuerte: pero sobre todas sus desdichas, es que las han de padecer de por junto, ni el dolor de una parte del cuerpo ha de esperar á que cesse en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males á una han de acometer, todos de un golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola caba una piedra, y para acabar Dios con el mundo, bastó que lloviessé en él por quarenta dias. Pues qué será quando llueva su justicia fuego, azufre, tempestades sobre un condenado; no por quarenta dias, sino mientras Dios fue-

re Dios? Demás de esto, no solo poseheràn los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotará con su grandeza, pues tan despierto, y vivo estará para todos, como si padeciere en uno solo: tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego solo, no solamente les ha de penetrar los huesos, corazon, y entrañas; pero hasta la misma Alma inmediatamente ha de abrazar su incendio con tormentos inmortales, porque la possession de su miseria será total, será perfecta, será llena. Total, porque padecerá todos los males; perfecta, porque los padecerá totalmente; y llena, porque padecerá con todos los sentidos, facultades, y potencias, que pueden padecer. No es este estado, y vida, para durar, ó por mejor decir, no es esta muerte para vivir; pero vivirá en los malaventurados esta muerte para mientras tubiere Dios vida, y durará su miseria para mientras tubiere Dios gloria.

CAPITULO VII.

Declarase, que es la eternidad, conforme á San Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo:

(a) *Que es la que abraza todo tiempo, el pasado, el presente, y el futuro; porque no ay dias, ni años, ni siglos, que harten à la eternidad. Ella sola se sorbe todos los tiempos posibles, é imaginables, y le queda estomago desembarazado para mas. Fuera de esto, abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo: por lo qual llamó Marfilio Ficino à la eternidad momento eterno; y nuestro Leonardo Lefio dixo, que era juntamente larguissima, y brevissima. Es larguissima, porque sobrepuja à todo tiempo, y durará infinitos espacios. Es brevissima, porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito; porque así como el tiempo es un instante, que buela, y passa, porque no ay del tiempo mas que el instante presente, el qual esta siempre corriendo, y mudandose de uno en otro cada passo, y momento. Así la eternidad no es mas que un instante, que permanece, y que está siempre fixo, y estable, porque en ella están todas las cosas juntas, y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella passan todos los tiempos, y sucediendose unos à otros, ella está presente, y perseverante à todos. El tiempo, y todas las cosas tempo-*

(a) *Ser. 1. in fest. Omnium Sanctorum.*

rales, son como un arrebatado rio, en el qual con mucha priessa van corriendo unas olas, y otras, sin cessar de estarfe mudando perpetuamente: pero la eternidad es como una roca firmisima, ó la Madre del mismo rio, por donde passan las aguas, que corriendo por ellas unas, y otras, sin bolver mas à parecer, esta se està siempre en un mismo lugar: assi son todas las cosas temporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna, vãn sin bolver jamás, passando muy apriessa à la presencia de la eternidad; y como la Madre del rio, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el rio; assi la eternidad abarca todos los tiempos que passan por ella. Es tambien la eternidad, como el punto que està en el centro de un circulo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo circulo, y à cada uno de sus puntos, y seles està mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo y à todos los instantes de tiempo, y tiene presente con modo maravilloso, lo que por todos los siglos ha de tener; y assies un instante, que equivale à infinitos tiempos, porque no tiene una parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en un instante; de suerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto quanto se estendiere por infinitas distancias del

tiempo; porque assi como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza Divina, que sin termino, ni linde se dilata por todas partes, de suerte que no tiene menos en un punto, que en millones de leguas: assi tambien la eternidad recoge en un instante toda la duracion Divina, aunque se entienda por tiempo infinito, y estò participan las criaturas racionales en la otra vida: en el modo que son espaces, quanto à lo essencial de su gloria, ó pena, y conforme à su capacidad.

De donde se sigue una cosa bien para considerar, que aquel bien à donde se llegare la eternidad, le haee infinitamente mejor, y aqueisto de dos maneras; esto es, como si dixéramos, con dos infinitades. Por el contrario, aquel mal al qual se le apegará la eternidad, le hace infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion porque le dá duracion infinita; y una cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de un dia, no es tanto como el de una semana; pero mucho mayor bien será el de un mes, y mucho mayor el de un año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil, y assi irá creciendo su estima, mientras más durare; por lo qual el que durare infinito, es mas estimable infinitamente: de la misma manera el do-

lor, quanto mas tiempo duráre, mayor mal será; y si duráre infinitamente, será mal infinito, que excederá infinito á otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza, en tanto grado, que si á uno le dieran à escoger estar se quemando vivo en un horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martires, y los atrozes suplicios que se han executado en hombres facinorosos; y todo esto habiendo de durar tan largo tiempo, como son docientos mil millones de años; porque no habian de passar de alli, ó solo sufrir una jaqueca, ó dolor de muelas por toda una eternidad, sin haber de tener fin jamás debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor; porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza; este los excedia infinito en duracion; al fin, aquellos aunque tan excessivos, eran temporales; y este, aunque tanto menor, eterno, y con esto aumentarán su mal infinitamente; en aquellos habia esperanza, que se habian de acabar, este no tenia remedio.

Atrevome á sospechar, que con el concepto vivo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran à uno de ellos à escoger qualquiera, mas que le aliviassen de sus tormentos, y quedar se con solo un

mal de piedra continua eternamente, ó que le añadiesen quantas penas, y tormentos padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto; por lo menos en rigor se debia escoger por menor mal; porque aunque las penas eran tanto mayores, habian de tener fin; y el dolor de piedra, aunque tanto menor; habia de ser eterno.

Vengan aora à cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del infierno, tan excessivos, fueran llevaderos, con solo que fuesen temporales, y se escogieran antes que un solo dolor eterno, aunque fuese ligero, como no sufrirán con paciencia un solo mal ligero por tanbrevet tiempo como el de esta vida, à trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablemos así) à la presencia de un Pigmeo en la eternidad no hacen bulto, ni parecen, como le espanta á uno un Pigmeo, titubeando en tiempo, y no le hace temblar un Gigante armado, y caballero en la eternidad? Cómo no nos mueve eterno infierno; y tememos un dolor temporal? Cómo no hacemos penitencia? Cómo no tenemos paciencia en nuestros males? Cómo no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida, por no sufrir un solo tormento en la eternidad? No son de temer las penas

lidades de esta valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Esté uno muy contento de padecer aqui donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si hubiese uno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil cuentos de millones de años; pero sin passar de alli los pudiera todos juntos trocar por solo un gusto para siempre, pues como no trocamos un gusto percedero de la tierra, por los inmensos bienes, y gozos que hemos de poseher en el Cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales, se podian dar por solo asegurar uno que fuese eterno: porqué no aseguramos todos los eternos, dexando á veces solo un temporal? Infinitamente excediera al señorío de todo el mundo, por todo el tiempo que él durare solo ser señor de una casa para siempre. No ay comparacion de tiempo á la etenidad: todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente: todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente. De modo, que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tienen comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esto. Y para que exagere-

mos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podria dexar por otro ser, que fuesse eterno, y estará muy contento el abariento con el corto tesoro que mañana se le quitará la muerte, y podrá ser, que oy se le quite el ladron, despreciando por él en el Cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de un sentido, que habia de ser para siempre, habiamos de dexar en esta todos los gustos de ella, y así es inmensa locura de los hombres, que prometendonos para siempre los inmensos gozos del Cielo, no dexémos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual hace la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como á sí todo. Demanera, que en cada instante se siente lo que ha de tener, por quanto durare, y como ha de durar infinito, recogen en cada instante como un infinito, sintiendose cada instante lo que tiene de presente, y tendrá de futuro, y así dice un Doctor: (a) *Con la eternidad todo el bien que una cosa puede tener successivamente en infinito tiempo, lo recoge en uno, y hace que se dé, y sienta, y goce de por junto, co-*

mo

(a) *Ledes. de pers. divin. l. 4. c. 3.*

no si todo el gusto que un esplendido banquete pudiera dar successivamente por parte de tiempo infinito, lo resumiera en uno, y todo esse deleyte junto se diese por tiempo eterno, sería infinitamente mejor, y de mayor estima.

Lo mismo hace la eternidad en los males, y penas, porque las recoge de cierta manera en uno, y hace que se sientan de por junto, porque aunque no estén actualmente juntas, hace que se aprendan todas juntas, y así causa en el Alma un dolor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males; pues son males por todas partes, por su extensión, y por su intencion, por lo que dura, y por lo que son: pues por lo que duran no tienen fin; y por lo que son no tienen medida. Qué doliente ay que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tienen en sí medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales, respeto del menor eterno; y así por escapar de todos los éternos, no es mucho se padezca uno temporal. Temblemos de estas dos lanzas que tiene la eternidad de estas dos infinidades con que aumenta sus males; porque son dos lanzadas mortales, que atraviesan de parte á parte á los condenados, y dos incomparables penñaseos con que les abruma, y despedaza. Todo lo de acá es rifa, es un papirote, es una chinita, respe-

to de lo eterno, que abarca á todos tiempos, y con el mal de todos ellos dá sobre un condenado cada instante.

S. II.

Demás de lo dicho, tienen esto los bienes, y males de la eternidad, que no solo les condiciona, y aumenta lo futuro, sino tambien lo pasado, aunque fuese temporal; porque los bienaventurados del Cielo, no solo se están gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la pasada, y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se están ahora recreando, y se gratularán de ellas por toda la eternidad. Desuerte, que todo bien pasado, presente, y futuro, concurre á una al colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el de esta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de lo que tienen de presente no se dexan gustar; porque no ay gozo temporal, que no le defazone alguna falta, ó sobrefalto, ó peligro: y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo harán en lo futuro, porque como no tengan seguridad, están tan lexos de comunicar si gozo venidero, que defabren al gusto presente con el temor de perderlo; y este mismo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo pasado

Lo les confuele , antes fuele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentó antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, á los quales hemos de aspirar, y afanar por alcanzarlos á costa de todo lo temporal. Y en esta vida en quanto se pudiere imitar la misma eternidad, lo qual será con las tres virtudes que señaló S. Bernardo, el qual dice : (a) *Con la pobreza de espíritu, con la mansedumbre, y con el llanto, se renueva en el alma una semejanza, é imagen de la eternidad, que abraza á todos tiempos, pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo passado. Y verdaderamente quien tiene estima de lo eterno, no habia de hacer cosa mas que el exercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque assi como la eternidad aumenta infinitamente al bien, ó mal adonde se arrima; assi el tiempo disminuye grandemente á todo aquello adonde se llega, y lo arrebatá tras sí. Cosas que se han de acabar no haría mucho uno en dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segundo, con la mansedumbre, y paciencia debe*

insistir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respeto de lo que se padece en la otra. Quien viendo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llevará con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sin razon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del Alma, atendiendo unicamente por fuego, y por agua á obrar bien, y aguardar á su Redentor? Quien viendo el Cielo que le aguarda, no se anima con grande regocijo á hacer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor, y aliento? (a) Escribe Rufino, que vino una vez al Abad Aquilio cierto Monge para darle cuenta, como en guardar la celda sentía mucho tedio, y tristeza, al qual respondió el prudente Abad: Esto nace, hijo mio, de que no piensas en los tormentos eternos que tenemos, ni en el descanso: y gozo que esperamos; porque si esto pensáras, aunque estuviera tu celda manando, é hirviendo en gusanos, y te llegáran hasta la garganta, con todo esto estuvieras en medio de ellos, y perseveráras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del Alma se debe

(a) Ser. I. In Festa Omnium Sanctorum.

(a) Ruf. n. 107. & Pelag. libel. 7. n. 20.

procurar recompensar por los peccados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes que por ellos perdió, con la penitencia se repara, porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado, y aunque dicen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder, esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshace lo hecho, prevalece en lo passado, pues los peccados hechos quita como si no se hubiessen hecho.

CAPITULO VIII.

Que es la eternidad no tiene fin.

Todas estas declaraciones, y definiciones de la eternidad, aun no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien (como notó Plotino) lo que los Autores que la definen sintieron. (a) Antes se podia decir de ella lo que dixo Simónides, quando le pidió el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse que cosa era Dios. Tomó el Filosofo de espacio un dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo que habia menester considerarlo mas

tiempo, y pidió para ellos otros dos dias: al cabo de los quales pidió otros quatro, los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaba, mas hallaba que pensar, y menos como explicarse, porque se le escondia mas mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede decir de la eternidad, que es un abismo tan profundo, que no puede hacer pie en su ponderacion el conocimiento humano, porque mientras mas se considera, tiene mas que considerar; y así como dixo Dionisio Areopagita, (a) que de Dios no se podia decir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era; así tambien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ó sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar; no es eterna la salud con que agora estás, no son eternos tus entretenimientos, no son eternas tus posesiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que confías, no son eternos estos bienes en que te complaces; dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eter-

(a) Gen. 1.2. de nat. Deor.

(a) Demist. Theol.

eternidad, y sobre todo esto son las cosas eternas sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esto Lactancio, (a) y otros Autores declararon á la eternidad por lo que no era, diciendo unos, que eternidad es lo que no tiene fin: otros, la que no tiene mudanza: otros, la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastará declarar, y hacer anatomía de estas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dár á entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor, y estima de ella, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado mudable, y poco.

§ II.

POR la primera condicion de no tener fin, dixo Cefareo, (b) que la eternidad es un dia que carece de tarde, porque nunca verá puesto el Sol de claridad; esto se entiende de la eternidad de los Santos, porque la de los pecadores no es sino una noche que carece de mañana, porque nunca les amanecerá el Sol. En eterna lobreguez, y ob-

(a) *Lactan. de falsa Relig. l. 2. c. 2.*

(b) *Cesari Deat. 3. Vesper. carens. & unidies est. tota ere, quon nulla sequente nocte ultra mandan. lux excipit.*

curidad han de estar abrasandoles sus cuerpos, y atormentando sus Almas. Y si al calenturiento que se desvela estandose en su cama regalada, una hora de la noche, le parece un siglo: y está por momentos esperando la mañana, qué será estár una noche eterna sin dormir, los que durmieron en esta vida donde habian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperanza de mañana? Por cierto, que aunque no hubiera en el infierno otra pena, sino estár en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para aslombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin, significaron los antiguos con la figura del anillo con que figuraban á la eternidad, Porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamó David *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin, para significar, que una eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas; temblar habiamos de esta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos debiamos de estas palabras: *Sin fin por las obras buenas*. Si caben en nuestro concepto lo que es durar sin fin, porque nadie puede decir con demasia, ni exagerar lo qual es, y siempre se dirá menos; porque como pondera San Buenaventura, (a) si un condenado derramasse

(a) *Bonav. de inf: c. 42.*

masse de cien á cien años una lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas, hasta que viniesfen despues de innumerables centenares de años á ser tantas, que igualassen con la mar, quantos millones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al mar Oceano, sino á uno solo arroyuelo? Por ventura podriase decir despues de lleno un mar en tantos millones de siglos, esta es eternidad, aqui acabó? no, sino empezó. Tornense á guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardías de aquel miserable condenado, llenen otra vez el píclago despues de tantos millones de centenares de años; acabariase entonces la eternidad? no, sino que empezaria como el primer dia; Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil veces. Hinchase, y rebocen otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanzas que hemos dicho; toparianse por ventura con el suelo de la eternidad? no, sino que nos quedáramos en la superficie, y tan profunda, é inapeable estaria ella como el primer passo. No ay número, ni guarismo que pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de una parte, y de otra de números, y mas números Aritméticos, no llegarán todos ellos á decir la mas minima parte de la eternidad, por que no

tiene, parte, sino que está toda entera. Y aunque no hubiera Oceano que tuviera tantas gotas, ni monte que tuviesse tantos granos de arena, no se podia contar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que pasó á Arquimedes. Habia en su tiempo unos Filosofos, que decian, que el número de las arenas del mar era infinito. Otros, aunque decian que era en sí infinito, pensaban que no podian comprehenderse en número alguno. Para refutar á estos, y otros, hizo Arquimedes un libro muy docto, y agudo, que dedicó al Rey Gelon, en el qual provaba, que aunque el mundo estuviessse todo lleno de arenas, y él fuesse mayor que ahora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir á número, y él hace la cuenta de todas quantas serian. Despues deste Filosofo, el Padre Claudio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan agua, ayre, fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio ay debaxo de las estrellas fixas, y haciendo cada granito de arena tan pequenito, é indivisible, que diez mil de ellos hiciéran un granito de dormidera, ó mostaza, viene á fumarlos todos en tan breve cuenta, que la puso en un renglon, porque el número de todos ellos no

conita mas que de una unidad, y cinquenta y un ceros. Supuesto pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehenden en tan breve cuenta, cotejese, que serán los años infinitos que comprehenderá la eternidad; porque digo una plana de un libro, sino que si todo un libro fuese de guarisimos, ni digo solo un libro, pero quanto papel ay en el mundo; y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuviessse lleno de papel, y todo el Firmamento estuviessse escrito de números, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada número, que á cada cero que se añade lo vá diez doblando siempre, porque si á una unidad se añade un cero, hace diez; si se añade el segundo, hace ciento; si se añade el tercero, hace mil, y de esta manera se ván con tanta prissa multiplicando los números; por donde podrá cada uno considerar, que añadiendo cien ceros, se hace tal número quanto no puede concebir la imaginacion: pues que sería añadiendose tantos quantos pudiesen eaber en un pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este número tan innumerable, no es como la menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuviera la eternidad

tan infinita como el primer dia, todos aquellos años ultimamente toparian con fin, y se vendrian á acabar, y otros tantos mas, y millones de veces mas; pero la eternidad siempre será, y estará despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense el Christiano de espacio, quan larga vida sería la de cien mil años, pues no ha pensado nada respecto de la eternidad. Piense diez veces cien mil, no ha hecho nada. Piense mil veces mil millones, no ha quitado ni una partecita de ella. Piense mil millares de millones de millares de millones, aun está entera sin tocar á la eternidad. piense otros millones de veces otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estará siempre en su principio; porque como dixo Lactancio: (a) *Con que años se puede baxtar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarase siempre en el principio, porque toda es principio; y verdaderamente de esta manera se pudiera dár forma para disfinirla, no poco significativamente. *Eternidad es un perpetuo principio, y ningun fin;* Porque siempre está al principio, y nunca estará en su fin: siempre está nueva, siempre está entera, con nada la pueden disminuir. *Quiten de la*
eter-

(a) Lib. 1. de falsa Relig. c. 12. *quibus sex anni numerari potest. atern. cuius nullus.*

eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en la mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra; quantas Estrellas ay en el Cielo, aun se estará toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso será mayor ni estará mas lexos de su fin, porque nunca le tendrá, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considere uno, que hubiesse un monte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y un Angel quitasse de allí cada mil años un granito solamente, quantos millares de años, y mas millares, é innumerables de millares se pasáran hasta que se desapareciesse aquel monte? Pongase á hacer cuenta el mas diestro contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad del, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin; pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello, y llegaria tiempo en que se hubiesse consumido la mitad de aquel monte, y todo él. Ultimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el ultimo granito, y este tiempo se quitaria de allí; pero de la eternidad nunca llegará fin, y despues que se hubiesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se hubiera disminuido nada de lo eterno, sino que

estuviera el monte de la eternidad tan entero como al principio, despues de passados millones de siglos: despues de consumidos millones de aquellos montes, estarán las penas de los condenados tan enteras, flamantes, y vehementes como al principio. Esto parece, que es lo que notó Abacuch, quando dixo: (a) *Desmenuzaronse los montes del siglo, y encombieronse los collados del mundo, por los caminos de la eternidad*, porque mil montes, y collados tan grandes como todo el mundo se podrán deshacer mil veces, mientrasa passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrá acabar de passar, y assi los miserables passarán en medio de aquel fuego voráz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia.

§ III.

Quien pudiera sufrir que le estubiesen quemando medio lado por un año entero? Pero qué digo, estar se quemando de un lado? No, sino solo el estar descansado recostado de un lado sin levantarse, ni mudarse al otro por espacio de un año. Lo qual fué uua rigurosa penitencia que hizo el Profeta Ezequiel por mandado de Dios, que le ordenó,

Ez

que

(a) *Abac. 3. vers. 6.*

que estuviéssse echado sin levantar-
se de un lado por espacio de tre-
cientos, y noventa días. Esto cum-
plió el Santo Profeta con la gracia
divina; pero fué un genero de pe-
nitencia rigurosísima. Pues si en solo
estár un año echado de un lado ay
tanto que sufrir, que será estár por
toda una eternidad en aquella no-
che, y lobreguez del infierno, ten-
dido como cayere el condenado, en
una cama de fuego, lloviendo so-
bre él todo linage de males, sin fin,
ni término alguno? Qué Christiano
ay, que si considerára esto, de ma-
nera, que hiciera de ello vivo con-
cepto, no fuera otro? Quien pu-
diera tener gusto momentaneo de la
tierra, corriendo tanto peligro de
los dolores eternos del infierno?
Quien se atreverá à pecar arriesgan-
do á penar tanto? O quan eficaz re-
medio fuera de las estragadas cos-
tumbres de los pecadores, si se pu-
ficsen á pensar esto, que la eterni-
dad no tiene fin, que ha de durar
para siempre! O si cada dia pensassen
en esto media hora, ó si quiera ca-
da semana, como mejorarian su vi-
da! Pero no se ha de passar en es-
to de corrida sino de espacio, con
atencion, y profundidad, rebol-
viendo en su animo, que es eter-
nidad, lo que nunca ha de tener
fin, nunca, nunca, porque assi co-
mo el manjar que no se desmenu-
za, y digiere, no entra en prove-
cho; assi la eternidad bien pensada,

rumiada, y digerida, hará grande
provecho en nuestras Almas.

La fuerza de esta consideracion
declara el caso que refiere Benedic-
to Renato, (a) de un hombre mun-
dano, bien desvanecido, y vicioso,
que se llamaba Fulcon, el qual co-
mo era dado à todo genero de gus-
tos, y regalos, assi tambien no que-
ria que le faltasse el de la cama blan-
da, y sueño largo: pero una no-
che, que le faltó la gana de dor-
mir, pasóla dando buelcos de un
lado á otro, deseando por momen-
tos que amaneciese el dia. Entre esse
desvelo, le vino al pensamiento es-
ta consideracion: porque tanto to-
marás estár de esta suerte por espa-
cio de dos, ó tres años en conti-
nuas tinieblas, sin la conservacion
de tus amigos, y el entretenimien-
to de tus juegos, aunque estás en
cama de plumas tan blandas? Por
cierto intolerable trabajo sería; pues
has de saber, que no has de salir,
libre de esta vida, no pienses que has
de salir sin que te toquen el pelo de la
ropa, porque para bien ser, has de
caer en una cama enfermo, donde
passarás muy malas noches, sino es
que mueras de repente, que será
peor. Y despues de salir de la cama
donde hubieres de morir, sabes qué
cama te aguarda? Sabes en que lo-
cho te ha de hospedar la muerte?
Tu cuerpo tendrá por colchon la

(a) *Bened. Renat. lib. 5.*

tierra dura, y será comido de gusanos; pero de tu Alma, qué podrás decir de cierto? Sabes á donde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno irás á parar; qué terrible cama de fuego te espera allí, donde no dos, ó tres años, por una eternidad abrás de estar en perpetuas tinieblas, y tormentos, y mil, y otra vez mil, y mil millones de veces mil años, no bastarán á pagar por uno de tus gustos, ilícitos; allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo; ni á Dios. Ay de mi miserable! ay de mi! si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufriré eternos tormentos? Lo que importa es, mudar camino, pues por este vas perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podía echar de sí el pensar alla, hasta que determinó entrar se Religioso, diciendo entre sí muchas veces: Qué hago yo aquí miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo? Padezco muchas cosas que no quisiera, y carezco de otras que quisiera tener? Afanome por cosas de esta vida; pero qué premio me aguarda de este trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque le tuvieras, qué te puede durar? No ves cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que finó eres en el Cielo, donde quiera que seas serás pedrada, aunque fuese en una cama

muy regalada! Aseguremos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno. Así lo executó, y se entró Religioso Cisterciense.

§ IV.

EN todas nuestras obras habiamos de tener en el pensamiento: *Para siempre: para siempre*, me han de premiar lo que hiciere bueno, ó me castigarán si pecare gravemente. Con esto se animará el Christiano á obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. (a) Eliano escribe de Ismenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Persia, estas palabras: Que habiendo de dar su Embaxada, le advirtieron, que antes de hablar palabra, le habia de adorar; pero pareciendole á Ismenias, que era esta honra demasiada para un Rey Barbaro, mas que no la podia excusar, usó de esta traza: Tomó el anillo, que antiguamente era grande estimacion, y significacion de autoridad propia, el qual llevaba en un dedo, y echólo secretamente junto á los pies del Rey, diciendo entre sí, mientras alli estaba postrado: No á ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pusiésemos la mira, y tuviésemos respeto á la eternidad, no hallariamos dificultad en alguna obra buena, y así

(a) Lib. 12. var. His. c. 21.

en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se hace en un momento. Bendito sea Dios por todas las eternidades; que nos dará un premio sin fin por trabajos tan breves, que apenas tienen principio.

Quejóse una vez Euripides, insignificante Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hacer sino con gran trabajo solos tres versos. Estaba presente otro Poeta llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hacer cien versos, bastame un dia, y los haré con gran facilidad. Replícale entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias; mas los míos son para una eternidad. De la misma manera, Zeusis, excelentísimo Pintor, por espacioso sobre manera, preguntando, porque era tan prolixo en su pintura, deteniéndose tanto en ella? Respondió: Pintor de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañose por cierto, porque ya no ay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras; mas ninguna obra buena del justo perecerá, y no hemos menester gastar un dia, para ganar una eternidad, porque con el Acto de contrición que se hace, en un momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin: pero debemos aprovechar de la consideración de Euripides, y Zeusis, para hacer no so-

lo las obras buenas, sino muy bien hechas: pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre debe estar en nuestra memoria.

El provecho que causó en el Real Profeta David su consideración, fué una resolución firme de mejorar la vida, mudándose en otro hombre, alentándose á mayor observancia, y mas alta, y celestial perfección: y así en aquel Psalmo, en que dice: Que pensaba en los dias antiguos, y en los años eternos; añade luego el efecto de su meditación, diciendo que habia de empezar de nuevo, porque la mudanza que sintió en su corazón, era la de poderosa mano de Dios; porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza; que todo es principio, y ningun fin, se determinó de dar tal principio á nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su propósito, queriendo en esto imitar á la eternidad, que así como ella siempre empieza, así él queria siempre empezar á merecerla: y qué mucho, si lo que hemos de gozar, ó hemos de penar, siempre ha de empezar, que tambien nosotros empezemos siempre á merecer lo uno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razón que el servicio no se canse; el gozo siempre ha de empezar; que mucho que el trabajo sea como de
quien

quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento debe estar siempre como su principio. Con esta consideracion aprovechó mucho el Santo Arsenio, haciendo cuenta, aun despues de muchos años que habia hecho una vida santísima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de David: *Aora empiezo, aora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabaxado, sino animarnos á trabajar mas por Dios, como hacia el Apostol San Pablo (a) el qual dixo de sí que se olvidaba de todo lo pasado, y dilataba su corazon, y animo estendiendose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol en fazon que habia pasado tanto, y hecho tales servicios á Dios, y en bien de las Almas, que habia yá trabajado mas que todos los Apostoles, Despues que se entró por las Sinagogas de Damasco á predicar publicamente de Jesu-Christo, con peligro evidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que fino fuera echandole por los muros de la Ciudad, le hubieran hecho mil pedazos. Despues en Arabia convirtió mucha gente. Despues de haber convertido muchos en Tarso, y Antioquia. Despues de haber sido arrebatado al tercer Cielo. Despues de haberle escogido el Espiritu Santo por su Apostol, y hecho grandes mi-

lagros, y Prodigios. Despues de haber dado algunas bueltas en Asia menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiendo innumerables gentes. Despues de haber hecho grandes limosnas, y recogidolas con grande trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas á los pobres de Jerusalén. Despues de haber padecido innumerebles persecuciones. Despues de haber sido apedreado muchas veces, y la una haberle dexado yá por muerto. Despues de haber sido azotado varias veces, y sido preso muchas. Despues de haber hecho infinitos servicios á la Iglesia. Despues de todo esto, no le parecia que habia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estaba como el primer dia de su conversion, y determinado de hacer mas, y empezar de nuevo, temiendose despues de tantos trabajos, y servicios, por siervo inutil, y sin provecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: (a) *Despues que hubieredes hecho todo lo que os he mandado, decid: Siervos somos inútiles, hicimos lo que debimos hacer.* Compare uno sus trabajos, su zelo su predicacion, su caridad con los del Apostol, y hallará que no ha empezado. Pues si el Apostol despues de haber pasado á los merecimientos en que muchos Santos murieron con grande Santidad, se olvidó de toda,

(a) *Pil. 3. vide. Mansuetum. in vita S. Pauli.*

(a) *Luc. 17.*

y juzgó: que no había hecho nada, tornando á empezar de nuevo; nosotros, que aun no hemos empezado, porqué nos hemos de cansar antes de empezar? Empezemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar: No nos gloriamos (dice Dionisio Cartusiano) de los méritos de la vida pasada, ni pensemos de nosotros, que somos algo, sino ayamnos cada dia tan nueva, y fervorosamente, como si áquel mismo dia empezáramos de nuevo, y juntamente hubiésemos de morir.

CAPITULO IX.

Como es la eternidad sin mudanza.

LA otra condicion de la Eternidad, es perseverar sin mudanza, lo qual daban á entender los Antiguos con misteriosos simbolos. Unos la significaban pintando una silla, conforme á lo que dice el Profeta Isaiás, (a) que vió al Señor sentado en un Trono muy levantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Juan en el Apocalipsi celebra tantas veces la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion. Más claramente el Profeta Daniel, (b) quando se le representó Dios como era eterno,

y por esso le llama el antiguo de los dias, le vió todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nafamónes, que eran unos pueblos de Africa, quando habia uno de morir, le hacian sentar, para que assi sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraba su Alma, que era el de la Eternidad, y por la misma causa enterraban los muertos sentados, dando á entender juntamente, que el descanso no se habia de buscar en esta vida sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiento, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella ay dan bastantemente á entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar á largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dice, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias, alli se han de enxugar las lagrimas de este valle de ellas: alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro corazon. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que aya dado

(a) Isai 6.

(b) Dan. 7.

en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando levantaban estatua á algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando á entender que toda la felicidad del mundo no habia podido dár en vida descanso verdadero al que gozó de todo el mundo; porque nació el hombre para el trabajo, como dice Job: hasta la muerte no se podrá hallar descanso, ni nosotros lo queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad: no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echará por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra, ó serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudanza, y permanecer en su vigor, y estado, porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales; así la eternidad carece de estremidad, y fin.

(a) Demás de esto las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin álas, sin escamas, y sin otro organo natural extrínseco, como lo hacen los demás animales, se mueven ligerísimamente, y vencen en su curso á los que tienen manos, y pies, y solamente hacen esto con su gran espíritu, y viveza: Así es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin

mudanzas, que son los pies con que corre el tiempo, vence á todos los tiempos. Demás de esto, las serpientes tienen tal vivacidad, y tan larga vida, que dice Filon Biblio, que no mueren sino las matan; de suerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales de la mocedad á la vejez, de la salud á la dolencia, sabiendose conservar siempre en la mocedad, renovandose muy á menudo, y dexando la piel antigua. Demás de esto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demás animales, sino siempre van creciendo mas, y mas como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinacion, ni mudanza. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin haber mudanza en ellos, quanto á la pena esencial, sin sentir alivio alguno, ni aun de mudar un tormento en otro igual, ni rebolverse de un lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar un trabajo en otro, aunque no sea menor, alivia. No han de tener este refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarse de un lado á otro. Cosa espantosa es, que despues que cayó en el infierno el primer hombre que se condenó,

(a) Apud Euf. lib. 1. de prapof. Evangel. cap. 7.

decaó, que habrán pasado ya cinco mil años, no aya tenido mudanza, que le aya sido de alivio desde entonces acá, habiendo habido tantas en el mundo; porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocísimas penas, han pasado grandes alteraciones en el mundo, que una vez se acabó todo él con el diluvio, no quedando vivas sino ocho personas solamente. Después hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Asirios, haciéndose Monarcas de todo. Pasó luego á otra parte su Imperio, aunque después de mil y ducientos y quarenta años que duró, en los cuales se mudó en treinta y seis cabezas que lo gobernaron, al cabo se trasegó toda la potencia, y Monarquía á los Medos, que fué revolviéndose toda Asia. Y aunque duró en ellos treientos años, al fin se acabaron, y se mudó á los Persas, después se mudó á los Griegos, trastornándose otra vez el mundo. Después se pasó á los Romanos, que fué otra mudanza mayor que las pasadas. La Monarquía de los Romanos también ha desfalecido; y con tantas revoluciones, y mudanzas del mundo, no ha pasado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demás de esto, la naturaleza, que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De una diez Platon, que anegaron las aguas, que

era mayor que Europa, y Africa: á otras ha escupido de nuevo: los terremotos, que edificios han dexado seguros, ó por mejor decir, que montes, porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo: quantas Ciudades se han hundido, quantos rios se han secado, y bomitado otros por diversas madres? Qué torres no se han caído? Qué muros no se han deshecho? Qué memorias no se han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dar uno. Quantas veces se ha rebuelto el año? Quantas Primaveraes, y Otoños han pasado? Quantas noches? Quantos dias? y él está como el primer dia en aquella noche obscura, y con haber, entre tanto que está pensando, dado bueltas el Sol á todo el mundo elemental cosa de un millon, y setecientas mil veces; el miserable no podrá verse mudado, ni una vez, ni un passo de donde cayó en el infierno.

Fuera de esto, qué trabajos no han pasado hasta este punto innumerables hombres, y ya están pasados? Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué dolores no han experimentado? Y ya están todos muy olvidados; mas ningún dolor, ni tormento de aquel miserable se ha pasado en cinco mil años, ni se ha mudado á menos. Ptolomeo bramaba con su gora; Aristarco

traco molestaba su hidropesía; Canbises padecía su gota coral; Teopompo se afligia con su tísica; Tobias sentía su ceguera; y el Santo Job sufría su lepra; pero tuvieron fin estas tan pesadas dolencias; mas no le tenían, ni tendrán todos los males juntos en aquel triste, y muy miserable. Los de Rabath fueron aserrados otros trillados, otros quemados vivos en ornos de ladrillos, otros despedazados, mas ya pasó aquel tormento. Anaxarco fué molido en un mortero, mas ya pasó aquel dolor. Perilo fué abrafado en un buey de bronce, mas ya pasó aquella terrible pena. Pero aquel miserable nunca ha acabado, por decirlo así, ni aun ha empezado à pasar sus horribles tormentos, porque de aqui à cien mil años estarán tan vivos como al principio. Qué desesperacion será la suya, viendo tan continuas mudanzas en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos de esta vida, sino se mudassen, se convertirian en penas; cómo se podrán sufrir tantas penas sin mudarse? Qué despecho será el suyo, viendo que las llamas de San Lorenzo, los azotes de San Clemente de Ancira, y la Cruz de San Andres, los ayunos de San Hilario, el silicio de Simeon Estelita, las disciplicas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confesores, yá se pasaron, y mudaron en eternos go-

zos; mas sus penas, ni se pasan, ni se mudan, ni tienen esperanza que se muden, ni acaben, ni que él pueda acabarse? Estos son males para temer, no los temporales que se mudan, y se alivian, y acaban, ó acaban con quien los padece.

No se congoxe el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el afligido en su tribulacion: pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ó se alivian con el consuelo, ó se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aún con la esperanza de morir se pueden consolar, porque si entre tanta multitud de acerbísimas penas hubiese alguna esperanza de su fin, sería de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni ay trabajo que con ella no sea tolerable, y los mas afligidos, y ahogados, respiran con solo pensar en el fin de sus miserias, ó en la mudanza de sus males; pero que alivio puede tener un condenado, pues su miserabilísima desdicha no ha de tener fin, ni un leve punto alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui à mil años les dieran la gota de agua que pidió el Rico Avariento; qué digo de aqui à mil años? De aqui à cien mil años,

y de aqui à mil veces cien mil, como les diessen termino señalado, y abriessen la puerta á una ligera esperanza. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se estienden todos los Cielos estuviessen lleno de granos de trigo, y dixessen á un condenado, que despues que los hubiessen comido todos un paxarito, que de cien mil á cien mil años viniesse à tomar uno, y en llevandose el ultimo le darian la gota de agua, que se pidió á Lazaro, se consoláran de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño, pero nó le tendrán, y despues de tantos millares de millones de años estarán como al principio, tan penados, tan rabiñosos, tan sin consuelo, como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio de todo punto imposibilitado, habiendoles sido tan facil, porque con unas migajas de pan, que se caían de la mēsa, pudiera grangear aquel rico los gozos eternos, y ahora le es imposible el alivio de una gota de agua. Qué rencor tendrán contra sí mismos, acordandose que con carecer del gusto de un momento pudieran haber escapado de tormentos eternos? Qué rabiñosas tendrán las entrañas, considerando que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan?

Abra, pues, el Christiano los

ojos, y remedie aora que puede, lo que no podrá quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de salud aora es tiempo de perdon, y jubiléo, ahora puede ganar en un momento, lo que en toda la eternidad no podrá remediar: (a) Que otra cosa no nos significa aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dice la Sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta y nueve codos, no dice cincuenta, como en otras partes suelen poner los números cabales, aunque falten algunos pocos. Y quién llegó à medir tan puntualmente á aquella llama, que con tanta velocidad bolaba por el ayre, que pudiesse así discernir, que su altura era de quarenta y nueve codos tan cabales, que en ninguna manera se advirtiesse de cincuenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diciendo; porque el número cincuenta era de jubiléo, y significaba Indulgencia, y perdon, y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que suban sobre todos los tormentos de esta vida, no llegarán á alcanzar jubiléo, y remission de su pena, por millones de siglos que duren. Aora sí, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Qué diera un condenado por

(a) Dan. 5.

un quarto de hora de los dias eternos, y semanas, que pierden los hombres en esta vida, para poder hacer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en él la gloria, y arriesgando el Infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de él San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale como Dios; porque con él se gana à Dios. No desperciamos cosa de tanto valor, sino gocemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad; y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico (b) Ay quien con poco precio redima muchas cosas.* Sobre las cuales palabras dice Garfrido: *(c) Si sete debe á tí una amargura eterna, y te puedes escapar de ella, por sufrir lo temporal, grandes cosas sin duda, compraste con poco precio.* En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudanza, y que no solo no se han de acabar; pero que ni disminuirse podrán, y que consumiendose, ó mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en un mismo sér, y estado para siempre.

Coteje el Christiano la breve-

dad, y mudanza de los bienes de esta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia, que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre.* Los necios del mundo dicen: *Holguemonos aora.* Los cuerdos, y virtuosos dicen: *Mas vale, dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos.* Los mundanos dicen: *Vivamos aora regalados.* Los siervos de Christo dicen: *Muramos aora á la carne, para que vivamos siempre, y sin mudanza, por toda la eternidad.* Los pecadores dicen: *Gozemos aora del mundo.* Los temerosos de Dios dicen: *Huyamos del mundo instable, para que gocemos siempre del Cielo.* Coteje quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *aora*, ó los que atienden à la eternidad de lo que es *siempre.* Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ó los que quieren aora padecer un poco tiempo con tan gran provecho, como es el del Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, é inconsole de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos de esta vida, ó que vendrán á tener fin, ó que con la mudanza se aliviarán, ó con el provecho que de ellos se esperasse, se recompensarán. Todo esto

(a) Eccl. 10. Garfri. *Clarea in Can. Si parennis tibi amaritudo debetur, & evadere potes percipiens temporalem magnum usique parvo pretio redimisti.*

esto ha de saltar à las penas eternas, en las cuales ni habrá esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad, ni provecho. Tremenda cosa será padecer por toda una eternidad, sin provecho ninguno, por no haber querido padecer un momento de tiempo, con tan gran provecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITULO. X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: Porque assi como no ay comparacion de lo infinito à lo finito; assi no lo puede haber de lo eterno à lo temporal. Y assi como dista tanto de la grandeza de Dios, un grano de arena, como el monte Olimpo, ó si ay otro mayor en el mundo; assi dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar, y abrir de ojos: por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son un momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimiento, que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequenez de lo temporal, y brevedad del tiempo. Por esto Da-

vid quando se puso à pensar quanto tiempo habia pasado desde que crió Dios el mundo, llamó dias à los siglos, que habian corrido hasta su tiempo, diciendo: (a) *Pensé en los dias antiguos.* Y no es mucho, que llamasse dia à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años delante de Dios eran como el dia de ayer, que ya pasó. Aún mas lo significó San Juan (b) quando llamó hora à todos los años, que habia desde su tiempo hasta el fin del mundo, con haber pasado ya mil y setecientos años. Pero quando se puso David à pensar en la eternidad con ser sola una, y como hablan los Santos un dia, la llamó años eternos, los quales dixo, que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, (c) declarando la gloria de los Varones Apostolicos, dixo en número plural, que resplandecerian como Estrellas en *perpetuas eternidades.* Pareciendole que no bastaba su nombre ordinario para declarar lo que es una eternidad, la explicó con nombre de muchas, diciendo: *Eternidades.* Y añadiendo fuera de esto el epíteto de *perpetuas.* Pero por mas que se declara

(a) Psal. 76.

(b) S. Ioan. 2,

(c) Dan. 12.

clara la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profesores, llamanla años eternos, llamanla perpetuas eternidades, llamanla eternidad de eternidades, llamanla dias muchos, llamanla siglos de los siglos, llamanla eternidad, y mas allá; todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliú de Dios, (a) que el número de sus años era inestimable; porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con solo la eternidad: antes tuviera proporcion un minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se pueden comparar un quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos no tienen comparacion con la eternidad, respecto de la qual todo tiempo se desvanece; ni es mas un momento, que millones de años; porque ni en el momento, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad; y assi respecto de ella todo es igual, ó por mejor decir, todo es nada, todo desaparece, por lo qual dixo el Sabio muy al intento estas palabras: *Si hubiese vivido el hombre muchos años y en todos ellos hubiese gozado de deleites, debe acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos (assi llama á la eternidad) los quales quan-*

do vinieren, todo lo passado se hallará ser vanidad, porque desaparecerá todo.

Si hubiese vivido Caín, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriese, qué tendria ya de todo? Qué tendria ya de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abél, á quien ha que mató mas de cinco mil y quinientos años, igualmente habrian desaparecido sus años, y qué tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad; porque segun el Ecclesiastico dice: (a) *El mal de una hora hará olvidar grandes gustos.* Y el momento en que acaba, y fenece el hombre, le desnudará de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no hará olvidar de los gustos, y apetitos desordenados de la tierra, el tormento horribilísimo del Infierno? Y como no le desnudará á uno de sus passatiempos; y deleytes, la eternidad de los males? Si con la malicia de una hora se olvidan los deleytes de muchos años con la duracion de la eternidad, como no se olvidará el deleyte que tuviste en un breve momento, por el qual te verás en las llamas del Infierno? Si el instante de la muerte del triste cuerpo, desnuda á uno de todos

sus

(a) Job. 16.

(a) Eccles. 1.

sus entretenimientos, la eternidad de la muerte de la Alma, cómo le despojara? En el punto que murió Helio gabalo, qué tuvo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto, aora en este instante, despues de tantos años metido en la eternidad del Infierno, qué tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y un ay que durará mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres todos son iguales, quanto á las cosas de esta vida; el que vivió mucho, y el que vivió poco; el que se deleytó mucho, y el que se deleytó poco, y aún el que tuvo grandes gustos, y el que tuvo muchos trabajos; porque todo se acabó, y ya ni el uno sienten los gustos, ni al otro dueñen los trabajos. En el punto que espiró San Romualdo, despues de cien años de asperissima vida, qué tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estelita, qué tuvo despues de ochenta años de la prodigiosa penitencia, que en ellos hizo? Que tuvo de pena del aspero silicio, que en tan dilatado tiempo no se quitó de dia, ni de noche? Qué tuvo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuvo ya mas pena, ni mas fatiga, que si en todos ellos hubiera tenido los regalos de Sardanapalo: de dolor no tuvo nada;

pero de admirable gozo, y gloria, tuvo, tiene, y tendrá mucho. Qué tuvo San Clemente Ancitano en el tiempo; que murió de veinte y ocho años; en que fue rabiosamente atormentado de la crueldad de los Tiranos? Por cierto de dolor no mas que si hubiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de la gloria tiene una eternidad. porque si la malicia de una hora hace olvidar los deleytes de cien años; mucho mejor la bondad, y bienaventuranza de una eternidad, haría olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo, esto temporal, y perecedero, y dá principio á lo eterno, y traspasa todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar: acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge, igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface. Y igualmente no han de tener fin los tormentos porque pecó, y los gozos porque mereció. Escoga lo que le estará mas bien, mira si le será mejor labrar para si un eterno peso de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiciera por espacio de cien años respecto de la eternidad, es un momen-

to. No espante á ningun penitente la vida larga, que no ay nada largo respecto de lo eterno. (a) Bien dixo San Agustin, que *todo lo que tiene fin es breve*. Fin tienen cien años de penitencia, y así es breve esta penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones; y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breve; y respecto de la eternidad, no es mas que un instante. De la misma manera habíamos de mirar cien mil años, como una hora. Y por sí la vida larga tampoco se había de desear, como la breve, porque tan poco bulto hace respecto de lo eterno: y así como respecto de un cuerpo sólido, no tiene mas proporcion una superficie, que cien mil; porque no bastarán todas á componer una partecita sólida, mas que si fuera una sola: así tambien, respecto de lo eterno, no es menos un año, que cien mil, ni mas cien mil que un año. Y á todo tiempo, aunque sea un millon de siglos, hemos de mirar como á un instante; y á todo lo temporal, como á una superficie, que tiene solo apariencia, pero no cosa alguna de solidéz, ni substancia, y todos los tiempos con quantos bienes temporales ay no podrán componer un bien solo de lo incomprehensible de la eternidad. Si toda

(a) In Ps. 45. *Omnis res qua finem habet brevis est.*

la tierra, respecto del Cielo, se dice que es un punto, con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo; qué mucho que todo tiempo sea como un instante, respecto de la eternidad, que es infinita? De la tierra, al Cielo, y aun de un granito de arena al mas alto Cielo, ay proporcion, y con todo esso es un punto en su comparacion. Pero de cien mil años á la eternidad no ay proporcion, y así serán menos que un instante. O ceguera de los hombres, que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieren gustos, y en muerte memoria, y en vida, y muerte nombre, y fama! Para qué? Para un momento? Para un instante? Para que quieres gusto en vida, que mañana se te acabará? Para que quieres memoria vana, y caduca, despues de muerto, pues no te puede durar mas que hasta el fin del mundo, y este no tardará muchos años; y aunque tarde un millon de siglos, breve es, pues se ha de acabar, y todo es como un momento, respecto de lo eterno? Así se ha la inmensidad de Dios, respecto del lugar; así se ha la eternidad, respecto del tiempo: y como respecto de la inmensidad de Dios no es mas todo el mar, que una gota de agua, ni es menos un atomo del ayre, que todo el mundo; así tambien, respecto de lo infinito de la eternidad, no es mas cien mil siglos que medio quarto de hora. Pues

si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto dentro de una hora se habia de acabar el mundo, gastáras aquel tiempo en acomodarte, y procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordarás mas que de aparejarte para morir, y no tratarás de dexar nombre vano, y gran memoria de tí. Sabete que lo mismo debes hacer, aunque tuvieras por muy cierto que habías de vivir cien años, y que el mundo no se habia de acabar en cien mil, porque todo lo que tiene fin, breve es, y todo tiempo respecto de la eternidad, es como un día, una hora, y un momento. Sabete, que San Juan dixo, que ya estaba su tiempo en la ultima hora del mundo, aunque faltaban tantos años, porque todos esos años no eran mas que una hora, respecto de lo eterno. Y así no tuvieras cuenta de dexar nombre de tí en el mundo, si solo faltasse una hora para acabarse, tampoco la debes tener agora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que habias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer sino lo que sacáras del tesoro de un gran Rey por espacio de una hora, que te determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora á passear? Detuvieraste en alguna vana conversacion? Pasieraste á buscar entretenimientos? Por cierto que no ces-

arás de trabajar, y darte prietta, te acordarás de aquellos tesoros. Pues cómo te descuidas, sabiendo que tu Alma ha de vivir una eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proveerte para lo eterno; cómo te descuidas, cómo te pascas, cómo te entretienes, cómo ríes, y cómo no lloras, y haces pedazos tus carnes á penitencia, y rigor? Mas es una hora respecto de cien años, y de cien mil, qué son cien mil respecto de la eternidad? Pues si en aquella hora de atesorar, no paráras por parecerce poco tiempo; porqué paráras de merecer en el tiempo de esta vida, aunque fuese de cien años, pues fuera un momento, respecto de lo eterno? Mira que son cien años, respecto de un millon de años, y mira que serán respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por un millon de contentos, te venia á salir muy barata esta feria, pues dabas diez mil veces menos de lo que recibias; porque cien mil años son menos que un millon diez mil veces; mas no por cien años de penalidades: sino por una hora de mortificacion de un gusto, te dan una eternidad de gloria. Considera quanto menos das de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajo fuera, respecto de un millon de años, diez mil veces menos, que será comparada con la eternidad res-

pesa de lo qual; millones de millones de siglos no es un instante? Mira que es poco el espacio de esta vida para granjear la eterna. Mira que es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San. Agustini (a) *Non lele de frango eterno habias de tomar un trabajo eterno, Inducido de recibir la eterna felicidad, habias de sufrir eterno padecer.* Pues cómo te puede parecer mucho el tiempo breve de esta vida? No dudas, sino que no ay Justo en el Cielo, ni pecador en el infierno, que todas las veces que tiende los ojos por la eternidad, no se admire, y assombre de que una cosa tan breve como esta vida, sea la llave de bien, ó mal tan largo. Mira quan barata se te dá la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito, pesa mil años en contraoposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no haces nada, todo es humo, y paja; porque no ay comparacion de lo infinito á lo finito, ni de lo vivo á lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad, conforme á lo qual dixo David, que el hombre se passa en imagen, por decir, que se passa en tiempo. Lo mismo que se dice del tiempo, se puede

desir de lo que con él corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quan barato se te dá una gloria sin fin, por un trabajo breve; y una bienaventuranza verdadera por un trabajo pintado, y que la quieras despreciar por un gullo fingido, y de un momento? Por cierto que no digo evitar deleytes de esta vida, pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad por pena, por hierro, y por fuego; porque assi como ella sin comparacion excede á todo tiempo, assi debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo temporal. (a) Dixo Salomon de la sabiduria, que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la Gloria, para significar con quantas mas veias habia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud á las riquezas, y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas; assi debemos tener, y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal; porque los mayores bienes de este mundo, y la mayor gloria dél, sino ha de ser eterna, qué puede aprovechar? En teniendo sin las cosas, se

(a) Aug. in Psal. 39. *Pro aeterna requie labor aeterni subeundus sicut aeternam felicitatem accepturus, aeternas Passiones subire debes.*

G 2 hun-

(a) Prov. 3. *Longitudo dierum in dextera ejus, & in sinistra illius divitia, & gloria.*

hunden en el abismo del no ser, como si no hubieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, qué es sino una sombra de ser? Mira antes que tuviste un gusto; que por una eternidad no tuvo ser tu gusto; mira despues de pasado otra eternidad; en que no le tendrá, qué viene á ser mas que sino hubiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, se hunde, y absorve como sino hubiera sido. Y así poco te aprovechará todo lo temporal que passa, sino sacas de ello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITULO. XI.

Que cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filósofos, y la poca consistencia de la vida.

Aunque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, la vida temporal, y quanto con el tiempo passa, con todo esso lo consideraremos agora mas particularmente, despues de haber tratado de la eternidad, para formar mas vivo concepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandeza de las eternas. Define al tiempo Aristoteles, diciendo, (a) que es *la medida del*

movimiento; porque donde no ay mudanza, ni successión, no ay tiempo. Declara mas esto Espeusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, carrera que hace el Sol. Y Proclo dixo, que era el número de las correrías; y revoluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos, dixerón que era la última esfera que rodea las demás; esto es, el ultimo Cielo, cuyo rapidísimo movimiento es sobre toda ligereza, y movimiento: conforme á lo qual dixo Alberto Magno, (a) que era la medida del movimiento del primer mobile. De manera que el tiempo es un accidente de cosa tan inconstante como el movimiento. Por lo qual dixo Avicena: (a) *El tiempo es cosa mas flaca que el movimiento.* Mira, pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miembro de una cosa tan inconstante, y flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dan bueltas al mundo las estrellas del Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad, no solo á las aves que buelan, pero al mismo viento; Sabete, que no viene la muerte tras tí con zapatos de plomo, á las trae, y bolando viene á buscarte con tanta coleridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede á las aves del ayre; pero ni ay pieza de

(a) *Arist. lib. Phisic. de Platonis diffinit. Elem. sic. de fin. ap. Gab. Burriel de temp. lib. 6.*

(a) *Albert. Mag. in 3. Phisic. tract. 2. cap. 3. (a) Avic. suffi. lib. 2. cap. 13. Tempus in esse debili est motus.*

artillería disparada, que con mas furia se mueva, que ella corre por toparte, y no te dexará de alcanzar. Considera quantas cosas conoces que ay ligeras, y piensa, que todas se mueven á passo de tortuga, en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve un nebli; quando vá tras la garza; pero flemma es toda su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en él caballera, para hacer en tí prefa. Mas ligeramenie que un ave se mueve la faeta que dispara el cazador, pues la hierre, y mata, aunque vaya volando por los ayres. Pero lérda es la faeta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y qué cosa se puede imaginar mas veloz, que un rayo que cae del Cielo? Con todo esto, es su movimiento muy espacioso, respecto de la presteza con que corre la muerte, porque es al passo del movimiento de las Estrellas del Firmamento, que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en un dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo mas moderado del Padre Clavio. (a) A este passo viene la muerte tras tí, cómo no te rezelas? Mas ligera viene que una agui-

la, mas veloz que un rayo; con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza. Cómo no temes, y sobrefaltas? Yá está fuelto el arco, contra tí está, yá disparada fu faeta, y viene á dar en tí; cómo no bajas siquiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si supieses que un tiro de artilleria querian dispararte, y que no podias huir el golpe, no fabrias que hacerte, pues qué si te dixessen, yá está disparado? Murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente se ha disparado contra tí el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora que no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partió, ni á donde está ya, porque aunque estubiera muy lexos de tí, ella corre con tanta pricssa, que no puede dexar de dár contigo muy presto; pero como no sabes de quan lexos partió, debes por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza se ha de considerar aquella condicion del tiempo que notó Aristoteles, que es medida del movimiento en quanto tiene primero, y postrero, esto es, en quanto con continua succession unas partes tiene despues de otras; lo qual tiene esencialmente el mismo tiempo, como notó Averrocs; (a) de

(a) Vid. Clavium.

(a) Ex dest. destruct. disp. 1. cap. 4.

manera, que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexando unas de ser para venir otras, muriendose cada momento las primeras, para que vengán las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez, se han de dexar quando vienen los de la mocedad; y los de la mocedad, quando vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, é inocencia de los niños se pierde con la juventud, y las fuerzas, y vigor de la juventud, no están ya con el seso, y juicio de la vejez. De suerte, que no es el tiempo para darnos todo junto inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los dá tan limitadamente, que á la misma vida dá por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dá en trozos de vida; primero que venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez; y antes que venga la juventud, ha de acabarse la puerilidad, y la misma juventud muere primero que venga el estado de varón, el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. De suerte, que en esta misma vida hallará uno antes de morir, que ha muerto muchas veces: y con todo esto no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir una. Volvamos, pues, los ojos

á nuestra vida pasada, y consideremos que se hizo nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud, ya murieron en nosotros; pues de la misma manera morirán todas las demás edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos de ello, sino cada hora, y momento, con una perpetua sucesion, y mudanza de cosas. Qué contento ay en la vida que no muera luego, y la suceda algun pesar? Qué afecto dá pena, que no le suceda otro con otra pesadumbre igual, y mayor? Por lo ausente, porque se entristeció uno, teniendolo presente se enfada; lo que deseado le dio congoxa; possido le dá envidia; y perdido, pena. El breve rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustandole por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con él cada instante; porque no ay punto de vida, en que no gane mucha tierra la muerte. Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos sino un ligerissimo torno, en que se está siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y un velocissimo caballo en que corre la posta la muerte: no ay momento de vida en que no tenga igual jurisdiccion la muerte. Y como dixo un Filósofo, no ay punto de tiempo, que no le dividamos con la muerte; y si bien se considera, no vivimos sino un punto,

to, porque no tenemos de vida sino este instante presente. Los años passados yá se passaron, y no tenemos de ellos mas que si fueramos muertos. Los años que han de venir, aún no los vivimos, ni tenemos mas de ellos, que sino hubieramos nacido. El dia de ayer yá se desvaneció, el de mañana no sabes lo que será, el de oy yá se te han passado muchas horas, que no vives, y te faltan de vivir, otras, que no sabes si las vivirás. De manera, que sacado todo en limpio, no vives sino este momento, y en esse mismo te estás muriendo. De suerte, que no puedes decir, que la vida es sino la mitad de un momento, y un divisible, dividido entre vida, y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias: *Sombra de la muerte*; porque á sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como á cada passo, que dá uno, dá otro su sombra: así tambien no dá passo la vida, que no dé otro la muerte. Y así como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieza, y así es un perpetuo principio; así tambien esta vida siempre acaba, y se está feneciendo; por lo qual se puede decir *sin perpetuo fin*, y una continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durára veinte años continuos, que se pueda gozar presente; sino solo un punto: y éste con tal contrapeso, que no menos se avicina en

el la muerte, que se goza la vida. Finalmente: es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dice Alberto Magno, (a) sino sucesivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual vá precipitado á dar en la eternidad, y como si fuera un caballo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y á la manera, que no se pudiera gozar de la vista de un bizarro Cavallero, lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo á rienda suelta; así tambien porque no paran un punto las cosas de esta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corren á rienda suelta, hasta estrollarse con la muerte, y hacerse pedazos con su fin. No significó poco esta misma condicion del tiempo, el nombre que le dió el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo: (b) *El tiempo es una ola arrebatada*. Porque así como una recia ola hunde con gran velocidad la nave, y no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva: así hace el tiempo con su arrebatamiento, y su furia, que arruina, y anega todo. Consideró este Filosofo tanta brevedad, y presteza en el tiempo, que

juz-

(a) *Phis. tratad. 7. cap. 4.*(b) *Marc. Aur. lib: 4. *Evum fluctus est rapidus.**

juzgó era vivir el tiempo, que el otro; y así añadió una sentencia, que quiero referir aquí para desengañar nuestro: Si te dixera Dios, que habias de morir mañana, ó efforro dia no hicieras ya mucho caso en que murieses efforro dia, y no mañana, sino es que tuvieses un animo muy apocado, y vil? Porque, qué diferencia habia de uno á otro por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ó morirte mañana. Considera á menudo quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso á los enfermos arquearon las cejas? Quantos Mathematicos, que se alabaron de haber dicho á otros quando habian de morir? Quantos Filósofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la mortalidad; quantos muy celebrados en la guerra, que mataron á muchos; quantos Reyes, y tiranos que con gran insolencia usaron de su poder; quantas Ciudades han muerto, para decirlo así. Helice, Rompeyo, y Herculano, y otras innumerables. Añade á estos quantos has conocido, y ayudado á sus execruias, que uno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ó ceniza; momentaneo es todo tiempo. Todo esto es de este Sabio Principe.

CAPITULO XII.

Quan breve sea la vida, por lo qual se debe despreciar todo lo temporal.

Mira, pues, adra, que es el tiempo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, é inconstante. Compara la eternidad, que siempre está en un estado con el tiempo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que así como la eternidad dá una estimacion infinita á las cosas á donde se llega; así el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con él se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te habia de causar un inmenso pavor, por haber de durar sin fin, y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cessar y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo; y así como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuese pequeño; así lo temporal se debe estimar en nada, aunque fuese infinito; porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuese un señor de infinitos mundos

dos, y tubiese infinitas riquezas, si las habia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deberseles mayor estimacion, que á lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto, con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las posesiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demás cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que un poco de frio, ó calor que exceda, la acaba, y un poco de viento que corra, ó una respiracion de un enfermo, ó una gota de ponzoña, basta para que desaparezca; de manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella, por que el vidrio si no le tocan dura; mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durará siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por sí misma se consume.

Todo esto estuvo muy bien entendido del Rey David, que fué el mas dichoso, y poderoso Principe, que tubieron los Hebreos, y Rey de un Reyno tan grande, que abrazaba los dos Reynos de Judá, y de Israel, y de quanto prometió Dios á los Israelitas, que no lo alcanzaron á poseer hasta su tiempo

y estendió su Imperio á otras muchas Provincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro redaba por su Casa, y Corte, por lo qual dexó grandes tesoros á su hijo Salomon. Pues este tan afortunado Principe, considerando que habia de tener fin su grandeza, luego lo calificó todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tubo por vanidad, pero su misma vida, por lo qual dice: *(a) Pusistes, Señor, á mis dias medida, y así toda mi sustancia es como la nada.* Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hacienda quanto poseo con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es una universal vanidad todo quanto es el hombre que vive,* esto es, toda mi vida; porque la vida del hombre es la cosa mas fragil de quantas tiene el hombre. Esta baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las hubiésemos de gozar mil años; pero habiendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, qué caso se puede hacer de todo? O si hiciésemos concepto de esto, de quan breve es la vida, y como se despreciáran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandó Dios al mas principal de sus Profetas, que saliese por las calles, y plazas, y á voces lo pregonasse, y diese grandes clamores de quan fragil, y breve es nuestra vida; porque estando profetizado al Profeta Isaiás el mas grave, y escondido misterio que le reveló Dios

H que

(a) Psalm. 38.

que es la Encarnacion de el Verbo Eterno, oyó de repente una voz del Señor que le decía, que alzasse el grito, y diese voces, diciendole: *Clama, clama.* El Profeta respondió: *Qué es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres que pregone á gritos?* Dixole Dios: *Qué toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo; porque así como el heno se corta, y seca de la noche á la mañana, y la flor se marchita luego; así es la vida toda carne, y su hermosura, y lozanía se passa, y se marchita en un dia.* Sobre este lugar dice San Geronimo: *(a) Verdaderamente, que quien miráre la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y desecamos por momentos, sin permanecer en un estado, y que esto mismo que hablamos, que decimos, que escribimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no durará de decir á su carne, que es heno. El que ayer era niño, se hace al momento muchacho, el muchacho se hace de repente manco, y hasta la vejez se vá mudando por plazos inciertos, y antes se siente uno viejo, que empiece á marañarse, que no es mozo.* Otra vez considerando el mismo Santo á Nepociano que murió en la flor de su edad, dice: *O miserable condicion de la naturaleza humana! vano es todo lo que vivimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno: á donde está ahora aquel rostro hermoso? á donde está la digni-*

dad de todo su cuerpo, con la qual como con un bermaso vestido se vestía la hermosura del Alma? Ay dolor! marchitose la azucena corriendo abrego, y el color de purpura de la violeta se mudó en amarilléz. Luego añade: *Debemos, pues, considerar nosotros, que la que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ó no queramos, no puede estar muy lexos; porque si excediesse nuestra vida á nuevecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalén: con todo esto, toda esta longivid de vida, passada no sería nada, pues dexa de ser; porque entre aquel que vivió diez años, y aquel que hubiesse vivido mil, despues que les hubiesse venido el fin de la vida, y la necesidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados.* Pues esta fragilidad, y brevedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor que publicasse su Profeta, juntamente con el misterio mas escondido, é ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redencion del mundo, que aun los mas altos Serafines, no conocian ser posible. Porque no acaban los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la brevedad de la vida, y con verla acabar cada hora no creen que se ha de acabar en alguna; y con oírlo cada dia, los es como un misterio escondido, que no acaban de entenderle: y así mandó Dios, que como cosa nueva, pero de grande importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaías á grandes gritos,

(a) Hierom. Comm.

(b) In Epitaph. Nepotians.

y pregones, para que penetrase los corazones humanos. Oyganos, pues, de Dios esta verdad: toda carne es heno; toda edad es breve; todo tiempo buela; toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Oye también quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en vivir, que sienton de la vida. Acafo te prometes vivir cien años, y qué esta es larga vida? pues escucha al Santo Job, que vivió ducientos y quarenta y ocho años, y fué el hombre que mas pudo sentir lo que es vivir, así por su prosperidad, como por sus trabajos, que parece alargan mas el tiempo, que dice de todos sus años: *(a) Nada son mis dias, nada dice que son cali tres figlos de vida*

Otras muchas veces habla de la brevedad de la vida, declarandola con varias comparaciones, y metáforas. Una vez dice, que eran sus dias mas ligeros que un correo que va por la posta, y que se passaron como una nave que passa de ligero, y como el Aguila Real, quando arrebatadamente se abate á la presa. En otra parte dice, que se passaron mas presto que el texedor dá una tixerada en la tela. Otra vez se compara á la hojarasca seca, que se la lleva el viento, y á una pajueta seca. En otro lugar dice, que es la vida del hombre, como la flor que sale, y luego se pifa, y que huye como la sombra, sin permanecer en un mismo estado. Tan poco es la vida, pues por sombra la cali-

ficó el Santo Job, aun en tiempo que era tres, ó quatro veces mayor que agora. Y no es maravilla, pues sintieron de ella lo mismo los que la alcanzaron tan larga, que passaba de novecientos años, que son los que vivieron antes del diluvio, de los quales los mas están en el infierno, diciendo lo que refiere el Sabio: *Qué nos aprovechó nuestra soberbia? O el fausto de nuestras riquezas, que nos ha dado? Passaronse todas estas cosas, como sombra, como el correo que passa por la posta, y como la nave que rompe las aguas inquietas que no podrá hallarse rastro del lugar por donde aravesó, ni dexa senda de sí; ó como el ave que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas que azoraron al viento ligero, y rompiendo por fuerza camina por los ayres, rebolteó commoviendo sus alas; despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada, ó como la facta tirada al blanco, que no hubo bien dividido el ayre quando se tornó á juntar, y cerrar como antes; para que no se sepa por donde passó. Así tambien nosotros apenas hubimos nacido, quando al improvifo dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los tristes condenados, que vivieron mas de ochocientos años: y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y la juzgaron, que apenas habian nacido, quando al momento murieron; cómo piensas tu vivir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar á sesenta años? La vida de ochocientos años, no es mas que el reboltear de un gorrion, ó el disparar de una facta; ó por mejor decir, un

(a) *Iuxta. Isai. lib. de vita, &c.*

paño de una sombra.

Qué piensas que será cinquenta años que podrás vivir? Por cierto, que á vida mas larga; esto es, á todo aquello á que se puede estender la vida humana comparó Homero á las hojas de un arbol, que quando mucho, duran un Verano, y pareciendole mucho á Euripides, dixo: Que la felicidad humana bastaba que ruviese nombre de un dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaba llamarse, no hora, sino momento. Platon tuvo por demasia darla algun ser; y así se lo quitó, diciendo: que era sueño de despierdo. Y teniendo esto por mucho San Juan Chrysofotomo, lo corrigió, diciendo: que era no sueño de gente despierda, sino de dormida. No parece que hallaban los Filósofos, ni los Santos, comparacion con que acabafsen de declarar la brevedad de esta vida; porque ni posta por la tierra, ni navio por el mar, ni ave por el ayre passa con mas prueffa. Todas estas cosas, y otras que se tienen por veloces, no tienen siempre en un sér su velocidad, sin que alguna vez no asfogen, ó se paren; pero la carrera, á impetu de nuestra vida con que corre la muerte, aun mientras dormimos no se para. Y así le pareció á Filemio tan presta, y velóz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer, y morir, y que al nacer salíamos de un sepulcro

oscuro, y que al morir nos poníamos en otro mas triste, y temeroso; pues de esta vida tan breve quita el tiempo del sueño, y quitarás la tercera parte de ella; Quita tambien el da la niñez, y de otros accidentes que impiden el sentido, y fruto del vivir, y presto te quedarás con la mitad de essa, nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, (a) que el tiempo era un sér disminuido, en sí, pues ella en sí es tan poco, y de lo que es se disminuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de un punto, que es la vida, respecto de la eternidad. Demás de esto, piensas, que essa mitad de la vida que sacaste en limpio es cierta? Engañaste, porque como dice el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y así como á los peces, quando mas seguros están, los prenden en el anzuelo, y á los paxaros en el lazo, así saltéa la muerte á los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Considera, pues aora, quan vi- les, y de poca substancia, sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que serán, pues son los bienes por ella?

Qué

(a) Averroes 4. *Phisic. text. 13.*

Qué puede ser un gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es un sueño, y una sombra, y un cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, qué puede ser el deleyte de un momento, por el qual se pierde la bienaventuranza eterna? Qué bien puede ser de estima, que le sustente una vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura de esto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaba en los pies de lodo, quedando en ellos una chispa, dió con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo una piedrecita, pero un granito de una uba ha bastado para deshacerla. Con razon dixo David, que todo quanto es el hombre que vive, era universal vanidad; porque basta la brevedad de la vida del hombre, para envilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades, pues hace todas las cosas vanas, y viles; y asi es una vanidad universal de todas las cosas. Qué caso harías de una torre fundada en arena movediza? y qué seguridad tendrías de lo que

llebaba una nave barrenada? No debes por cierto hacer mas caso de los bienes de esta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella; qué puede ser toda la gloria humana? Pues la vida que la sustenta no tiene mas consistencia que el humo, segun David, ó segun San Tiago, que un vaporcito que al momento se desvanece, y aunque fuese de mil años en llegando su fin, es igual con lo que duró un dia; porque asi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues una, y otra se passa, y para en la muerte. Guertico Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Theologo, oyendo leer el Capitulo quinto del Génesis, donde la Escritura comienza á contar los hijos, y descendientes de Adán, y el termino de que usa es este: Toda la vida de Adán fue nuevecientos y treinta años, y murió. La vida de su hijo Seth fue nuevecientos y doze años, y murió, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres despues de tan larga vida, al fin paraban en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro; de manera, que quando acá se acabasse, no se perdiessé. Y con esto dió consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breve la vida tratan de

de vivir mucho, y no tratan de vivir bien. Siendo cosa averiguada; como dixo Seneca, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho por mas que viva. Echase de ver mas esta locura con lo que dice Lactancio, (a) que siendo tan breve esta vida, es fuerza que los males, y bienes, que ay en ella sean breves, como los males, y bienes de la otra sean eternos, y queriendo Dios repetir competentemente estos bienes, y males, ordenó, que á los bienes breves, que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos, y á los males breves, que se sufren aqui por amor de Dios, sucedan bienes perdurables: y así poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la fuerte que quisiéremos, es gran locura por no sufrir tan breves males, perder bienes eternos; por gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos, que no tendran fin.

CAPITULO XIII.

Que es el tiempo, segun San Agustín.
§ I.

VEamos tambien, que sintió el gran Doctor de la Iglesia Agustino, (b) sobre la naturaleza del tiempo,

(a) Lact. lib. 6. divin. inst.

(b) Lib. 11. Confes. 25.

yo; la qual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion, y ser, que despues de haber disputado con suma futilidad, para averiguar lo que es, viene á concluir, que no lo sabe, y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. (a) Lo mas que llega á alcanzar es, que no ay tiempo largo, y que solamente se puede decir tiempo, lo que es presente, que es solo un momento. Lo mismo sintió el Emperador Antonio en su Filosofia, por lo qual dice esta sentencia: (b) Si hubieses de vivir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate que nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente, y así lo mismo es un espacio larguísimo de vida, que uno brevísimo, por lo que es presente, á todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello que ya pasó. Así parece que no ay sino un punto de el tiempo, porque ni lo pasado, ni lo futuro nadie lo puede perder; porque como se puede perder, lo que no se tiene? Por lo qual se deben conservar estas dos cosas en la memoria. Una, que desde el principio todas las cosas tienen una misma figura, y se rebuelven en un círculo, y no ay diferencia del que las este viendo cien años, ó ducientos, y del que las viesse infinito tiempo. La otra cosa es, que aquel que vivió muchísimo, y aquel que se murió luego, pierden lo mismo; porque solo son privados de lo que es presente, pues esto solo tienen,

por-

Cap. 15.

(b) Anton. lib. 2.

porque lo que no se tiene, tampoco se pierde. Todo esto dice este Sabio Principe, porque no halló mas substancia en el tiempo, que el momento que es presente. (a) Pero advierte San Agustín, quan poco se tiene esse mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es, y assi dice: *Lo presente, para que sea tiempo, es porque passa, pero como se dice que es, pues la causa porque es, es porque no será; de suerte, que no duramos con verdad ser, sino porque camina á no ser.*

Mira de que fias tu felicidad, mira en que columna de bronce colocas tus esperanzas, en una cosa tan poco consistente, que no tiene mas consistencia, que el dexar de ser, y del mismo venir á no ser, recibe su ser, si tiene alguno: porque, qué ser puede tener lo que es, y no es, dexando siempre de ser con tanto impetu, y ligereza, que no le podrás detener que se páre mas de un momento? Pero ni esse momento se pára, pues el momento que es, está siempre en perpetuo, y continuado curso. Digame el que está en la flor de su edad, qué fuerza puede haber, que detenga los años de su vida que no corran siquiera un solo dia? Qué poder habrá, que el gusto que tuviste una hora se detenga para que no se aya passado? Procura afisir del

(a) Cap. 14. &c.

tiempo, y no hallarás de que, por que no se le conoce bulto, y con todo esso corre con tan gran fuerza, que antes te llevará tras sí, que tu le puedas tener, corre á su fin perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo Santo Doctor, dixo, que era su tiempo *una carrera á la muerte*, la qual es tan veloz, y ligera, y mezclada con tantas muertes de un proprio hombre, que viene á dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida, que muerte; y assi dice: (a) *Desde el punto que empieza uno á estar en este cuerpo, que ha de morir, siempre se hace en él el venir la muerte; porque esta obra su mutabilidad por todo el tiempo de esta vida, si acaso se ha de decir vida, la que es para que venga la muerte; porque no ay ninguno; que despues de un año no esté mas cerca de morir, que antes del año; y mañana, y oy, que ayer; y avrá que poca antes, porque todo el tiempo que se vive, se quita del tiempo del vivir, y cada dia se hace menos, y menos lo que queda, de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de esta vida, sino una carrera para la muerte, en la qual no se permite á alguno pararse un poco, ó irse mas de espacio, sino todos son son apresurados á ir con igual apresuramiento.*

Luego añade: *Que otra cosa se hace cada dia, y cada momento, hasta que*

(a) Lib. 3. de Civit. cap. 10.

que se acabe de consumir aquella muerte que se obra, y comience á ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual ya estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida. De aqui se sigue, que nunca está el hombre en la vida, desde que está en este cuerpo, que muere antes que vive; si juntamente está en vida, y muerte no puede; pero ventura está junto en vida, y muerte, esto es, en la vida que vive, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere á quien se le quita la vida? Por esto mismo dixo Quintiliano: (a) Que por momentos moriamos antes de tiempo. Y Seneca dice: Erramos quando miramos á la muerte que ha de seguirse, como sea asi, que ya ha parecido, y se ha de seguir: todo lo que fué antes, muerte es. Y qué importa, que no empieces, ó que acabes, pues de uno, y otro es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida, y en el mismo crecer nuestro, decrece, y se mengua la vida, y este mismo dia que vivimos, lo dividimos con la muerte. Bien dixo quien llamó á la vida de este mundo, sueño de una sombra. Tambien se dice en el libro de la Sabiduría, que es nuestra vida un passo de la sombra, porque la sombra es como una mezcla de la noche, y del dia; y asi como la sombra se puede decir, que es cierto genero de noche; asi la

vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, asi la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga á parar en una muerte pura, y sólida. Y pues ha de venir á parar en no ser, será muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre ha de durar.

S II.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene á parar en nada; pues porque quieres perder lo mucho por tan poco; lo verdadero, y muy cierto, por lo falso, y soñado? Oye á San Juan Chrysostomo, que dice: (a) Si porque uno tuviese sola una noche un sueño alegre hubiese de ser atormentado despues de dormir cien años, qué hombre hubiera que apeteciera tal sueño? Pues quanta mayor es la distancia que ay de lo verdadero de la eternidad, al sueño de esta vida; de los años eternos del otro siglo, á los transitorios de este? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño, respecto de cien años de vela, menos que una gota, respecto de todo el mar. Private aora de algun gusto, por no estar privado de todo gusto para siempre; passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; porque con razon di-

(a) Quintil. in Masmco per.

(a) Hom. 20. ad Pop.

dixo San Agustín: (a) *Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que passa en tiempo, llamó Christo nuestro Redentor, poquito. Poquito llamó el tiempo de su Pasion, con tantos generos de acervísimos, y muy crueles tormentos que en ella padeció. Poquito llamó el tiempo del martirio de los Apóstoles, con tan estraños modos de martirios, que sufrieron. Poco, y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respecto de los años eternos, si bien como dixo San Agustín: (b) *Esto poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero quando se hubiere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco, comparado con lo eterno.

A un muy observante, y Religioso Padre de nuestra Compañía, que se llamaba Christoval Caro, le envió nuestro Señor este recado, que considerasse estas dos cosas: *O que mucho, y ó que poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios poseído para siempre, y lo poco que es un contento de la tierra que hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con

Christo, y lo poco que es servir á nuestro apetito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es vivir mucho en este valle de lagrimas; porque como dixo el Eclesiástico: (a) *El número de los dias de los hombres, quando mucho son cien años, y son reputados como una gota de agua del mar, y como un granito de arena; assi son pequenitos los años en el dia de la eternidad.* Poco parecerá qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon San Bernardo repetía á sus Monges aquel dicho de San Gerónimo; Ningun trabajo duró, ningun tormento debe parecer largo, con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Jacob le parecieron pocos fite años que sirvió á Labán, por el amor que tenia á Raquel; pues á nosotros, porqué nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir á Dios? Mira á quien sirves tu, y porqué? Y mira á quien servia Jacob, y porqué? Tu sirves al Dios verdadero, y por la gloria eterna; Jacob servia á un Idolatra engañador, y por una hermosura caduca.

Coteja aora tus servicios con los de Jacob, mira si ha veinte años que tu sirves á Dios, como Jacob sirvió á Labán, mira si le puedes decir: (b) *De dia, y de noche te serví, abrasañome con el Esfio, y el yelo y el sueño se huía de mis ojos, y assi te serví por veinte años en tu casa.* Con esta

1

fide

(a) Aug. 81. (b) Tract. 10. in Iona. 66.

(a) Ecl. 19. 66. (b) Gen. 31.

fidelidad sirvió aquel siervo de Dios á un Pagano; como será razon que tu sirvas á Dios, si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco, pues sirves á tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en que empleas tus breves años, que siendo cortos para compararlos en el merecimiento de una eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hacer cosa de provecho. Bien dixo San Agustín, (a) que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba rebuelto en el uso, el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar, y el presente lo que se passaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en el las manos llenas con santas obras, sino que se nos passa sin pensar en cosas sin sustancia, y provecho. (b) Mira que tela tan basta sacarás de tu vida, pues tan poco cuydas de lograr bien el tiempo de ella, que se passa para nunca volver. Mejor declaró David este mal empleo, quando dixo, que nuestros años meditarán como las arañas. Otra letra dice: *Se exercitauerunt*; porque las entrañas aun no hilan lana, ó lino, sino los excrementos de sus entrañas; deshaciendose, y desentrañan-

dose por urdir su tela, la qual labran con los pies tan de poca consistencia, que en un momento se deshace, y tan de poco provecho, que no sirve sino de cazar moscas. La vida del hombre toda está llena de vanos trabajos, y fatigas, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuydados que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuidados á cuidados, afanandose siempre por mas; no habiendo bien acabado con una ocupacion, quando se embarazan en otras, y todas tan mal hechas, como si las hiciesen con los pies, añadiendo unos afanes á otros. Ya pensamos como se ha de alcanzar lo que deseamos; luego como se ha de guardar; luego como se ha de adelantar; luego como se ha de defender; luego como se ha de gozar, y todo viene á deshacerse entre las manos. Qué trabajos cuesta á la araña urdir su tela? anda de una parte, y de otra, y buelve á su mismo puesto muchas veces; consumase por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo; y para ponerle en alto hace muchos caminos, y en habiendo acabado su obra muy estendida, y ancha con solo que la toque una escoba, cae todo en tierra. Así son los empleos de la vida humana, de mucho afán, y de poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuydado para desvanecerse en un punto, gastando lo mas de la vida en

(a) *Lib. 10. c. 1.* (b) *Psalm. 87. 1.*

erazas, y pensamientos vanos. Por esto dixo David, que los años de la vida meditan, ó pensaban como las arañas trabajan, y se afanan todo el dia en formar sus telas; y así se vá la vida del hombre en continuos pensamientos, y cuidados de lo que ha de ser uno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espíritu; (como dice el Sabio) en las cosas del servicio de Dios sólo se tienen pensamientos, y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperanza de la vida por venir era un sueño del que vela; y Platon de la misma manera llamó á la vida pasada sueño de gente despierta; porque así la esperanza humana como la vida, se igualan en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de haber hecho discurso de su vida pasada no diga que los sueños, y las verdades han sido de una misma manera: por que ya no tiene mas de lo que gozó, que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar á los medios.

¶ ¶ ¶ ¶ ¶

¶ ¶ ¶ ¶

¶ ¶ ¶

¶ ¶

¶

CAPITULO. XIV,

El tiempo es ocasion de la eternidad, y como debe el Christiano aprovecharse de ella.

Con ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente; por lo qual es de inestimable valor. Por esto quando San Juan dixo; *El tiempo está cerca*; en el Griego original se dice: *La ocasion está cerca*; porque el tiempo de esta vida, es la ocasion de ganar la eterna; y en passandose no tendrá remedio, ni esperanza de el. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pérdida es irreparable, y la llorarémos con eterno llanto. Confidemos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiento fuele causar el haberla perdido; para que por aqui conozcamos como nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna, por que no tengamos el arrepentimiento inconsolable, de no haberla aprovechado: tienen los que están en el infierno. Es gran negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo de esta vida, que es irrevocable, y muy incierto su término: y así con cien ojos debemos mirar

rar no se nos pafse ocafion tan importante, y con cien manos la debemos afir. (a)

Conociendo los antiguos la importancia de la ocafion, la fingieron Diofa, para declarar los grandes bienes que trae á los que fe aprovechan de ella, cuya imagen adoraban en eſta miſterioſa figura. Ponianla ſobre una rueda, que fe eſtaba continuamente moviendo al rededor, y con álas en los pies, para denotar la velocidad con que ſe paſa, no ſe le veía el roſtro, porque le tenia cubierto con el cabello largo; que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido; porque es difícil de conócer quando viene, pero quando eſtá preſente, tiene de donde aſirſe; más por la parte poſterior de la cabeza eſtaba raſa, y calva, porque en bolviendo las eſpaldas no tiene de donde la puedan detener. (b) Auſonio, para ſignificar el efecto que dexa à los que la dexaron paſſar, que es el arrepenſimiento, añadió, que tenia detrás de ſí á Metanea, que es la penitencia, la qual ſolamente quedaba en paſſandoſe la ocafion; porque es grande el peſar que dexa por no haberſe logrado. (c)

Otros figuraron á la miſma ocafion, teniendo las manos ocupadas

(a) In Epig. Grac. (b) Auſon. in Epig.

(c) Vid. Ioan.

de grandes dones, y bienes, por los muchos que trae conſigo, pero acompañada del tiempo muy veloz en avito de peregrino, que no ſolo con dos, pero con quatro álas la guiaba, por la priſſa con que ſe paſa; por lo qual llamó con mucha razón Hipocrates precipitada á la ocafion, porque corre con tanto aprefuramiento como cae lo que ſe deſpeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, ſean cien años, ſean ducientos, ſean novecientos, como ſe vivía antes del diluvio, no parecerán mas que un instante; y quien eſtendieſſe los ojos por la inmenſidad de la duracion eterna, quedaria aſſombrado, que coſa tan breve, pequeña, y precipitada, ſea ocafion de coſa tan larga, y tan grande, y permanente. Hagamos aora eſta conſideracion, que es todo el tiempo de eſta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no le tenemos ſeguro; y aſſi aunque eſtuvieſſemos ciertos de que habiamos de vivir cien años, no habiamos de dexar perder un momento en que no ganafſemos eternidad; pero eſtando inciertos de lo que viviremos pudiendo morir mañana, como nos podemos deſcuidar, dexando paſſar la ocafion de aſſegurar nueſtra gloria, que no habiendo de ofrecernos otra ſemejante jamás? Si áun diestro artifice hubieſſe mandado un grande

Principe, pena de la vida que le tubiese acabada cada, y quando que se la pidiese una obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser que se la pidiese antes; como podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues la iba en ello la vida? Pues si á nosotros nos vá la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viva su imagen nuestra Alma, cómo puede haber en esto descuido dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofastro, y Democrito: (a) Preciosissimo gusto. Terencio dixo: *Que el tiempo era la primera (esto es la principal) de todas las cosas.* Zenon decia: *Que no habia cosa que mas faltasse á los hombres, que el tiempo; y que no tenian de otra cosa mas necesidad.* Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de él queria se perdiessse; y así viendo passear á su sobrino, le reprehendió, diciendo; pudieras emplear estas horas mejor. Y porque leyendole uno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de un acento mal pronunciado, pareciendole que en aquella repeticion se habia perdido algun tiempo, le reprehendió de la misma manera. Seneca estimaba el tiempo sobre todo precio, y así dice *Hazla así, y vengate á ti, y al tiempo*

(a) Theoph. Diog. lib. R.

recogele, y guardale; porque quien me darás, que ponga precio al tiempo? que estime al dia? que entienda que ha de morir cada dia? Da en estas palabras á entender, que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimacion, y aprecio. Pues si los Gentiles, que no esperaban eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimaban en tanto, que debemos hacer aora los Christianos, quando es el tiempo ocasion de eternidad? Oygamos á San Bernardo, que dice en esta materia: No ay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor! que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud del Alma, y nadie repara en ello; nadie se dice así mismo que el dia se le ha de acabar, y nunca ha de volver. El mismo Santo doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dice; Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dicen algunos. Bien podemos aora hablar hasta que se te passe esta hora. O lastimosa razon! basta que se te passe la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador, para hacer penitencia, para adquirir gracia, para merecer gloria! O lastimosa palabra, mientras se passa el tiempo, siendo aquel en que puedes grangear la piedad divina! Y en otra parte dice lo que es bien á proposito para aprovecharnos de la ocasion del tiempo de esta vida. Sus palabras son estas: (a) Mientras tenemos tiempo obre-

mos

(a) Ser. 75. in Cant.

mos bien, principalmente, pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche quando nadie podrá obrar. Por ventura hallarás tu para buscar á Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que se señaló Dios para acordarte de ti, y por esso es dia de salud, porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos en medio de la tierra. Vete pues tu, y espera salud en medio del infierno, habiendose obrado en medio de la tierra. Qué posibilidad te sueñas de alcanzar perdón entre los ardores sempiternos, quando se pasó ya el tiempo de tener misericordia? No te queda, habiendo muerto en pecado, hostia por los pecados; no se crucificará otra vez el Hijo de Dios. Murio una vez, ya no morirá. No baja á los infernos la sangre que se derramó por la tierra. Bebieronla los pecadores de la tierra, y no ay que tomen parte de ella los demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los demonios. Una vez baxo allá, no la sangre de Christo, sino el Alma; esto es lo que tuvieron los que estaban en la cárcel; una sola visita por la presencia del Alma quando el cuerpo examiné pendia en la Cruz sobre la tierra. La sangre regó la tierra, la sangre se derramó en la tierra, y como la embriagó, la sangre pacifico á los de la tierra, y del Cielo, pero no á los que estaban debaxo de la tierra en los infernos, sino que una vez sola fué allá el Alma como diximos, é hizo en parte redencion, (por las almas de los Santos Padres que estaban en el Limbo) para que ni por aquel momento

faltarán las obras de caridad, pero no pasó mas adelante. Ahora es el tiempo aceptable, y á proposito para buscar á Dios en el qual sin duda, quien le buscare, le hallará; pero si le busca donde, y como conviene. Esto es de San Bernardo.

§. II.

Considera que tendrás arrepentimiento entero, si no te aprovechas de esta ocasion del tiempo para merecer el Reyno de los Cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve lo perdiste. Esaú, (a) que rabia, y que furor tenia quando bolvió sobre sí, y vió que su hermano menor le habia llevado la bendicion de primogenito, por haberle él vendido la primogenitura por una escudilla de lentejas? Bramaba y deshaciase de corage. Mirate á tí en este espejo, que por un gusto vilissimo, y brevissimo vendiste el Reyno de los Cielos. Qué harias si hubieras caído en el infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en un breve tiempo perdiste? Can, (b) quando conoció que él, y sus descendientes fueron malditos, é infames por no haberse sabido valer de la ocasion, de la qual se aprovecharon sus hermanos, habiendole primero venido á él á las manos, que sentimiento tendria, ó devió tener? Mide por aqui el sentimiento que tendrá un condenado, que no aprovechando-

(a) Gen. 19.

(b) Gen. 9.

se del tiempo de su vida; se vé maldito de Dios por una eternidad; y otros que fueron menos que él, estarán benditos, y premiados en el Cielo. Pues los yerros de Loth, quando vieron, que pudiendose escapar del fuego, habiendoles rogado mucho, que se viniesen con él, no lo quisieron hacer, riendose de sus consejos, quando despues vieron que llovía fuego del Cielo sobre ellos, y abrafaba toda su Ciudad, qué pesar tendrian de no haberse aprovechado de aquella ocasion tan buena, que se les entró por sus casas? O que llanto! ó que pena! ó que rabia! ó que desesperacion tendrá un condenado, quando se acuerde, que habiendo sido combidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea que sobre sí está lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre, y tormentos! Pues el Rey Hannon, que tubo tan buena ocasion de tener paces con David, porque le combidó, y rogó con ellas, quando vió arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, á otros trillar, á otros despedazar; que diera por haberse aprovechado de la ocasion que tubo de tener amistad con tan gran Rey, y poseer en paz su proprio Reyno? Pero qué tiene que vér esso, con lo que sentirá el pecador quando se vea á sí mismo abrafar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del Cielo, habiendo él perdido el reynar con los Santos? qué despecho, y pesadumbre tendrá? El mal Ladron, que fué crucificado con

el Salvador del mundo, tubo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se supo aprovechar de ella, quan grande llanto hará aora por esto? Y qué arrepentimiento será el del rico avariento, á quien se le entró tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna; con la qual pudiera redimir sus pecados, y él le dexó passar, siendo mas inhumano que sus perros, los cuales no le dexaban irse, sin lamerle primero sus llagas usando de misericordia con quien fué tan poco misericordioso su amo. Que dirá ahora quando le falta todo, hasta una gota de agua, por no haber dado limosna siquiera una migaja de pan? Qué despecho! qué rabia! Qué desesperacion tendrá por no haber logrado tan buena ocasion para salvarse?

Porque si bien es verdad, que todo el tiempo que vivimos es ocasion para alcanzar la Gloria, pero ay en el discurso de la vida particulares sucessos, de los cuales depende mas especialmente nuestra salvacion; porque en ellos, ó desobligamos mas á Dios, ó le obligamos: como lo hizo el Santo Joseph, quando por no ofender á su Criador, huyó de su ama, dexandole la capa en las manos. Este fué un acto excelente con que obligó mucho á Dios, y mereció que le favoreciesse tanto, como lo hizo. De la misma manera Susana se aprovechó de una gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos, quando escogió antes morir, que consentir en aquel torpe gusto con que la

com-

combidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con un acto heroyco, que depende de ocasiones; por lo qual dixo el Sabio: (a) *No te defraudes del dia bueno, y participa del buen dia no se te passe.* A la ocasion definió Tulio, que era parte del tiempo acomodado para hacer alguna cosa. Mitridates dixo, que era la Madre de todas las cosas que se han de hacer. (b) Y Polibio, que era la que dominaba en las cosas humanas; y no ay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dan á las manos grandes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroycos, que si les legran, aseguran mucho nuestra salvacion; por lo qual ponen algunos entre otras señales de predestinacion, el haber hecho alguna obra de excelente virtud. Mirémos como se han aprovechado algunos de las ocasiones de las cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos folicitos, y diligentes. Raquel, con qué diligencia corrió á encubrir los idolos que llevaba hurtados de su Padre? Abigail, quan diligentemente procuró salir al encuentro á David por no perder la ocasion de aplacarle? Y sin duda, si tårdara, corria evidente riesgo de la vida, de ella, y su marido, y assi mismo toda su familia. Pues Abraham con que folicitud

fué á buscar aquellos cinco Reyes, que llevaban preso á Loth su sobriño, porque no se le passasse la ocasion de alcanzarlos? Y Saúl con quantapresteza recogió exercito para tener lugar de socorrer á Tabés Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, que otros en grangear las cosas de la tierra. Oygamos la diligencia, y presteza con que el Sabio nos aconseja, que cumplamos la palabra que se dió á un hombre; (a) *Hijo mio si prometiste por un amigo clabaste tu mano en un estraño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautivo estás en tus proprias razones. Has, pues, lo que digo, y librate á ti mismo, hijo mio, por que caiste en manos de tu proximo, discurre, apresurate, dispierta á tu amigo, no des sueño á tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapate de la mano, como la cabra montés, y como el paxaro de la mano del cazador.* Los que están obligados al demonio por sus pecados, miren con que diligencia deben escarpase de él, sin perder tiempo, ni ocasion. Y los que están obligados á Dios por sus infinitos beneficios, y palabra que le handado, miren como le deben satisfacer, aprovechandose de todas las ocasiones. Apresurense, como dice el Sabio, no sean tibios, y tardos, no den sueño á sus ojos, ni peguen sus pestañas por escarpase del infierno, y del cautiverio

(a) Eccl. 14.

(b) Sabel Enead. lib. 6. cap. 4.

(a) Prox. 6.

de Satanás, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es, que se nos paffe alguna sin aprovecharla: y miseria inconsolable, que se nos paffe la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del Cielo, siendo ella tan corta, y tan breve, para merecer lo que es tan largo, y estendido, para gozar como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol: *Esto os digo, hermanos míos; el tiempo es breve, lo que resta es, que los que tienen mugeres estén como si no las tuviessen; y los que lloran sean como que no llorassen; y los que gozan, como si no gozassen; y los que compran, como si no possyessen; los que usan de este mundo, como si no lo usassen, porque se passa la figura de este mundo.* Considerando el Apostol tanta brevedad de el tiempo, quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion, y de la otra vida, que en las de este mundo estemos muy superficialmente, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y viendolas, como sino las usassemos.

Miremos que si se nos passa la ocasion del tiempo de esta breve vida, aun la esperanza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza la que fingió la antigüedad, que Jupiter dió á un vaso lleno de los bienes, el qual muy contento con tanta grandeza de don que contenia quanto se podia desear, desseo gozarle luego, y habiendó de gozar de los bienes en su fazon, y tiempo, y no todos juntos, y á bul-

to, abrió con imprudencia el vaso para verlos, y gozarlos á un mismo tiempo. Pero apenas le hubo descubierto, quando todos se bolaron por el ayre, y desaparecieron, y por mucha priesa que se dió á cerrarle, ya se le habian escapado todos, solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion, que aunque está llena de bienes, en passándose, ni aun la esperanza dexa, sino en lugar de ella viene el arrepentimiento, y pesar eterno; y mas siendo por culpa. Quando el Rey Johás hirió la tierra en tres veces, y el Profeta Eliseo le dixo, que si la hubiera herido seis, ó siete veces, como la hirió tres, acabaria con toda Siria; qué pesar tendria de no haberlo hecho, aunque no tuvo en ello culpa? Porque bastaba para su dolor haber tenido ocasion de aquella dicha, y no haberla logrado, aunque sin culpa propria. Pero los condenados miserables, quando por culpa suya vean que se les aya passado la ocasion de bienes tan grandes, como son los del Cielo, y que están ya sin esperanza de ellos, no es creible el sentimiento que por esto tendrán.



CAPITULO XV.

Que es el tiempo segun Platon, y Plotinio, y quan engañoso sea todo lo temporal.

Para que entendamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripción que dió del tiempo Plotinio, insigné Filosofo de los Platonicos, el qual dixo: Que el tiempo es una imagen, ó sombra de la eternidad lo qual es conforme à la Sagrada Escritura, porque fuera de David que dixo, que el hombre se passaba en imagen, esto es, en tiempo. Difine el Sabio al tiempo diciendo: (a) *Nuestro tiempo es el passo de una sombra.* La qual no es otra cosa sino una imagen imperfecta, movediza, y vana, de una cosa consistente, y sólida. Job tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Santo Profeta David: (b) *Mis dias descaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura se usa de la misma comparacion, para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas veces una misma comparacion en las Sagradas letras. Y verdaderamente pocas comparaciones habrá mas proporcionadas para conocerlo, que es eternidad, y

tiempo, que la de una estatua, y su sombra, porque así como estando se queda, é inmoble la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar; no pues su sombra, que continuamente se está moviendo, siendo ya mayor, ya menor. Así tambien correspondiéndose tiempo, y eternidad, la eternidad siempre está inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas ni menos; pero el tiempo siempre se está moviendo, y mudando; y como la sombra, que á la mañana es grande, al medio dia menor, y á la tarde torna á crecer, sin haber momento en que no se mude, mueva, ni altere vá á un lado, y á otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanzas, y en la mayor perpetuidad suele ser mas corta. Amán, (a) el mismo dia que pensaba feartarse á la mesa con el Rey Assuero, por el qual habia sido ensalzado sobre todos los Principes del Reyno, fué ignominiosamente ahorcado. (b) Olofernes, quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fué miserablemente degollado. (c) El Rey Baltasar en el dia mas célebre que tuvo en todo el tiempo que reynó en el qual hizo ostentacion de la grandeza de sus riquezas, y regalos, fué muerto de los persas. (d) Herodes, quando mostró mas su magestad, para lo qual se

(a) Sap. 1.

(b) Ps. 191.

(a) Eúer. 3. & 7.

(b) Iud. 13.

(c) Dan. 5.

(d) Act. 12.

é vistió de brocado riquísimo de oro, y fué aclamado casi por Dios, fué herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene sus mudanzas; pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y hora. Ya está uno enfermo, ya sano, ya triste, ya colérico, ya ayrado, ya temeroso. Con razon compara Sinesio la vida al Euripto, (a) que es un trecho de mar que siete veces cada dia crece, y mengua, porque el mas constante hombre del mundo que es el justo, cae cada dia siete veces. La sombra por donde passa no dexa rastro de sí, y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como si no hubieran nacido, ni vivido en él. Quantos Emperadores precedieron en la Monarquia de los Asirios tan Señores del mundo como Alexandro, y ya ni de sus huesos se saben donde están, ni sus nombres se conocen. Del mismo Alexandro Magno, qué tenemos, sino el retintin de su fama vana? Diganoslo aquella congregacion de Filosofos que se juntaron en su sepulcro. (b) Uno dixo: ayer no bastó á Alexandro toda la redondez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admiró, diciendo, ayer pudo librar Alexandro de la muerte á numerosos pueblos, aora no puede ni á sí mismo. Otro exclamó: Ayer

oprimió Alexandro á toda la tierra, aora se oprime á él la tierra, y no ay en ella ya huella por donde pasó. Demás de esto, qué diferencia vá de una estatua de marfil, ú de oro á su sombra? Aquella es de una sustancia muy preciosa, y sólida; ella no tiene ser, ni cuerpo, ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosísima, y de gran momento; mas la temporal es vana, y miserable, sin tener sustancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser que ser privacion de la calidad mas buena que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual está privada para nunca lo ver. Así tambien esta vida sin sustancia, ni ser, es privacion de grandes bienes, por lo qual dixo Job: (a) *Que sus dias huyeron, y no vieron de sus ojos el bien.* Esto dixo aquel que fué Rey, y gozó de grandes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear; con todo esto dice, que en su vida no vió al bien. Lo qual pudo decir con mucha verdad, porque todos los bienes de esta vida no se han de calificar por tales, y aunque lo fueran, duran tan poco sus gustos, que se puede decir, que no los vemos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que sino hubiessen, sido, como lo confesó aquel Cavallero llamado

(a) *Sicut fuit illius.* c.(b) *Petrus Alpho.*(a) *Job. 6.*

Rolando, (a) que despues de haber entrado en una gran fiesta, con grandes galas, bizzarria, y regocijo de todos; quando llegó à la noche, exclamó amargamente, diciendo: Donde está la fiesta que oy hicimos? Dónde está la gloria de todo el dia? Cómo este dia se pasó sin dexar rastro de sí, se passarán los demás, y así será toda la vida sin dexar nada de sí sino un eterno pesar. Esta consideracion le bastó solo para mudar de vida, y entrar en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, fino obscuridad, así esta vida está llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo Zacarias, que estaban los hombres asentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos, pues siendo esta vida breve, nos parece larga; y siendo miserable, estamos contentos con ella, y siendo nada, nos parece todo, pues no ay trabajo á que no se pongan los hombres por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida temporal, pintandonos muy hermosos sus bienes para perdernos con ellos no teniendo en sí sustancia. Por lo qual dixo Æschilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que siega, y tizna, y es cosa tan inconstante, y vana; lo qual es tambien conforme á lo que dixo David; que sus dias desvanecieron

como humo, y declinaron como sombra juntando en uno la sombra, y el humo, dos cosas las mas vanas del mundo. Aun Pindaro lo exageró mas, añadiendo, que no era sombra, sino sueño de sombra: y que es fino soñar, pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en esta? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demás no acabarse de persuadir lo que es la vida, y su grande brevedad; porque á la manera que la sombra no es nada: menos que la estatua cuya sombra es; pero parece á la estatua, y es figura fuya. Así tambien aunque no es nada menos esta vida que la eternidad, nos parece ser eterna, como á la verdad sea brevissima. Este es un engaño muy perjudicial, y costoso; porque si la vida pareciese lo que es, y no nos mintiese, no nos fiariamos de ella, ni estimariamos bien alguno de lo que nos promete, pues son tan engañosos, é inciertos; pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo que prometiendonos bienaventuranza, está toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Que contenta va la doncella á casarse, y quan en breve llora su estado! qué gustoso toma el ambicioso el oficio que le ha de ser feminario de mil pesares! qué alegría dán las riquezas, que han de ser ocasion de muerte á su possessor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos no sen-

(a) Historia de Santo Domingo.

timos nuestros daños. A quantas enfermedades del cuerpo está expuesto el hombre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de sí mismo, quantos peligros de Alma, y cuerpo corre, quantas sin razones verá, quantas injurias padece, quantas necesidades, y afficciones! Tal es toda la vida, que le pareció á San Bernardo, (a) poco menos mala que la del infierno, sino fuera por la esperanza que tenemos de otra mejor en el Cielo: la infancia está llena de ignorancia, y de temores: la juventud de pecados, la vejez de dolores, y de toda edad de peligros; no ay quien esté contento con su estado, sin o quien quiere morir en vida. De fuerte,

(a) Serm. de Ascens. Dom.

que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere á la muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal fuerte es imagen que tiene todas las cosas al revés; porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echará de vér, que lo que está á mano derecha de la estatua, lo representa la sombra á la izquierda, y lo que está á mano izquierda, lo tiene ella á mano derecha. Assi el tiempo, de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al revés. La eternidad no tiene fin, pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no ay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza; pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos, y pequeños, que se alcanzan de la tierra, que es un punto.

LIBRO SEGUNDO

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FIN DE LA VIDA TEMPORAL.

Consideremos agora, quan la eternidad se hallan en nuestra vida contrarias condiciones á las de da miserable, y empezando por la

primera de tener fin, y limite, ay en esto dos cosas que considerar: una es el fin, otra el modo de él: una haber de acabarse, que aun es por ventura mas miseria que el mismo acabarse. Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de eleccion humana, y le dicran á uno á escoger los años que quisiere estar en esta vida, y el modo de salir de ella, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo haber de oçabarse estas cosas temporales bastaba para que se despreciassen, y echaria la consideracion de su fin un jarro de agua en todos sus gustos: porque assi como las cosas por su mayor, ó menor estima; assi la vida por averse de acabar, fuesse de qualquier manera que fuesse, se hace muy desestimable. Un hermoso vaso de cristal, si fuesse tan consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro; pero por ser fragil, y quebradizo, pierde su estimacion, aunque puede ser que dure mucho tiempo, porque solo el poder no durar quebrandose por algun descuido, le buelve de menos valor. Assi tambien nuestra vida, y con mayor razon, porque la fuma fragilidad que tiene es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden, y aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por su mis-

ma, se hazé despreciable con todos sus bienes temporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias que allanan el camino á la muerte, y la antecedente es para espantar, que hombre que aya de morir haga aprecio de ninguna felicidad temporal, viendo la miseria á que vá á dar toda la prosperidad del mundo, y la magestad de los mayores Monarcas. (a) En que vino á parar el Rey Antiocó, Señor de tantas Provincias? En una melancolia inconsolable, y mortal; en un pervigilio que le sacava de juicio, sin poder dormir de dia, ni de noche; en un dolor de las entrañas, que se le hazia echar; en un quebrantamiento de huesos, que no podia menearse. Y aquel que parecia que tenia imperio sobre las hondas del mar, y que colgavan de su mano los montes mas empinados de la tierra, y que se levantaba su magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dar un passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traía sus vestidos mas olorosos que los mas preciosos aremas; echava de sí tal olor, que nadie podia parar en su presencia de hediondez, y asco; y estando aun vivo, le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caían, y sobre todo es-

taba

(a) 1. Math. 6. 2. Mathi;

taba despechado, y rabioso. Considero uno á Antioco quando estaba resplandeciendo mas que el oro, cargado de riquezas, y galas, en un generoso caballo, haziendo temblar la tierra, y mandando á numerosos exercitos; y despues quando estaba en su lecho exaulto, palido sin fuerzas, hediondo, manando podre, y gusanos, huyendo dél las gentes; porque el pestilencial hedor que echava de sí contaminava á todos los Reales de su exercito, y finalmente considerele morir rabiando: quien viendo este fin tubiera embidia á sus principios? Quien viendo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quien con carga de tal miseria, quisiera su fortuna? Mire en que paran los bienes de la vida; porque como las claras aguas del Jordan van á parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun. Afsi tambien, el mayor resplandor de esta vida vá á parar á la muerte, y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Mire en que cieno, y suciedad pararon los dos Herodes Ascalonita, y Agripa Reyes tan poderosos. (a) Este que vestía brocado, y ostentava mayor magestad, que de hombre mortal, vino a parar á poder de los gusanos, que vivo se le comian las carnes todas corrompidas, y apostemadas, manando horrible podre, y

materia. Pues la magestad del Ascalonita à qué llegó? A ser consumida de piojos, acabandole á bocados estas sabandijuelas asquerosas. Aquél Rey Acab, (a) vencedor-del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, como como vino à fenecer su Reyno? Atravesado el estomago, y pulmon con una faeta descaminada, teñido todo el carro Real de su negra sangre para mantenimiento de perros, que la lamieron como si fuera de fiera. (b) Ni la fortuna de su hijo el Rey Jotan fué de mejor condicion; pues atravesada la espalda, y corazon acabó, y á él le comieron las aves, y los perros, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultarla al que en vida era señor de tanta. (c) Pues à Cesar quien le conociera triunfando del pueblo triunfador del mundo, y despues agonizando todo ensangrentado, con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las cuales abrieron otras tantas puñaladas? Y quien creyera que era un mismo Cito el que sujetó al Imperio Medo, Asirio, y Caldeo, el que por treinta años de vitorias admiró al mundo, rindiendo grandes Reyes, y Capitanes, y el que fué rendido, y muerto ignominiosamente de una muger? Pues para parar en esta afrenta gastó treinta años de honras? (d) Quien creyera, que era un

mis-

(a) Act. 12.

(a) 3. Regnum. 20. (b) Vide Tirinum

(c) Sanchez. (d) Plutar.

mismo Alexandro el que con la espada en la mano sujetó á los Persas, á los Indios, al mundo, y el que despues de sola una calentura no se podia tener en su estado, flaco, debil, exausto, lleno de palidez, y quebranto, ardiendo de sed, sin gusto en la comida, y sin ninguno de la vida, quebrados los ojos, afilada la nariz, levantado el pecho, sin poder pronunciar palabra? Assombro es como consumió á la mayor potencia, y fortuna dél mundo, el calor de una sola fiebre, asombro es como se hunde toda la prosperidad temporal, con solo un humor desconcertado.

Asombro es, quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados estremos. La felicidad incierta de toda la vida para en una cierta miseria. Grande monstruo fuera, si uno tuviera un brazo de hombre, y otro de elefante, el un pie de caballo, y otro de osso; pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay quien quisiera casarse con una muger de lindo talle, y cuerpo, pero con la cabeza de un dragon mostrosísimo, y hediendo? Por cierto, que aunque truxera gran dote, ninguno la apeteceria. Pues para que nos cansamos, con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo; porque aunque tenga hermoso cuerpo, su fin es horrible y lastimoso. Bien dixo un Filosofo, que el fin era la cabeza de

las cosas. Y la verdad es, que asi como los hombres se conocen por el rostro; asi tambien debemos conocer las cosas por su fin; por lo qual quien quisiera conocer la vida mire su fin: que fin de la vida ay que no sea miseria? Y assi toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna; porque quanto mas dichoso fuere, tanto será mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agestasio, oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigió á los que le alababan, diciendo: (a) Deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fué tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando á entender como los mas dichosos no se habian de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quantos son los que parecen dichosísimos en este mundo? Pero en breve tiempo dirá la muerte, qual puede ser la felicidad de esta vida. Por esto Epaminondas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, el ó Cabrias, ó Inficantes? (b) Respondió que mientras vivian no se podia saber esto, que el ultimo dia de la vida, de cada uno, dará la sentencia de ello. Nadie se engañe viendo la prosperidad

de

(a) Plutarco. (b) Plutarco.

de un rico, ni mida su felicidad por lo que vé de presente, sino por aquello en que vendrá á parar; no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atiende que vendrá á fenecer todo aquello que mas admira? porque á bien librar, vendrá á parar en una cama, donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte: esto es á mejor librar; porque, ó el enemigo á puñaladas, ó una fiera á bocados, ó una teja que arrojó el viento, ó un rayo del Cielo, podrá acabar con todo, quando menos se piensa. E lo Dicta la razon, aunque no hubiera experiencia de ello, pero vemos el testimonio que cada dia dan los que están ya en las puertas de la muerte. Porque es la vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quien la tiene bueltas las espaldas.

Estando Magon, inclito Capitán de los Gartinenses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confesó esta verdad á su hermano, diziendo: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse del puesto levantado! El estado de los poderosos está sujeto á innumerables borrascas, cuyo remate es irse á pique, y hundirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperanza de los hombres es falsa, vana, y muy debil

toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta devida á un perpetuo trabajo? Qué me aprovecha aora haber puesto fuego á los mas altos edificios, y Alcazares, destruido las Ciudades, y tumbado á los hombres? Qué me aprovecha, hermano mio, haber levantado Palacios tan costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero aora en el campo á vista del Cielo? Quantas cosas tienes pensamiento de hacer, no sabiendo que fin tan amargo han de tener? Vesme aqui que me muero, y sabete, que presto me seguiras.

S. II.

PERO no mirémos todos los generos de muertes que ay fino la que se tiene por muerte mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamente muere uno, sino de espacio; con alguna enfermedad que naturalmente le acabe. Qué mayor miseria de la vida! Que llegue á ser dicha cosa tan miserable, solo porque es menor miseria? Pero en sí no lo dexa de ser muy grande; porque, qué angustias, y congojas no passa quien desta manera muere? Quanto le afligen los accidentes de la enfermedad; el calor de la calentura, que le abraza las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar;

el dolor de la cabeza, que le impide al entender; las congojas del corazón, que le melancolizan de muerte, y otros graves accidentes, que suelen ser mas que tiene el cuerpo humano miembros; sobre ellos vienen los remedios, que no son menos penosos que los mismos males. Alégase á esto el cuidado de lo que dexa, y mas bien quiere; y sobre todo no sabe donde ha de ir á parar, si al Cielo, ó al Infierno. Si sola la memoria de la muerte se dice amarga, que será su experiencia? A Saúl, con ser hombre de grande animo, porque le dixeron; que habia de morir al otro dia, se cayó de espanto medio muerto en tierra. Porque, qué nuevas mas terribles para un pecador, que decirle, que ha de morir, habiendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dar cuenta de su vida á Dios? Si se echassen fuertes sobre uno, de si le habian de atenacear, y matarle, ó levantarle por Rey, con que sobresalto estaría esperando lo que faliessè? Como estará uno que agoniza; esperando dentro de dos horas la suerte que le saldrá de Gloria, ó Infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad que le aguarda? Por ventura esta no es grande miseria? Pues qué vida se puede llamar dichosa, acabar con esta miseria? Si no queremos creer esto, preguntemosle á uno que está agonizando, que le

parece de la vida? Preguntemosle quando está ya el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con un Christo, y la candela en las manos, diciendole los que le ayudan á bien morir. JESUS, JESUS, encomendandole que haga repetidos actos de contricion. Este tal, qué dirá que fué su vida, sino quanto mas prospera fué, que fué mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino á tener tal remate? Por quanto daría todas las honras del mundo? Creo que no solo las diera de valde, pero que pagara mucho por no haberlas tenido, si le fueron ocasion de desagravado á Dios; todas las trocará por haber hecho una confesion bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y señor de tantos Reynos en las quatro partes del mundo, (dixo Felipe Tercero) que lo trocará por las llaves de la portería de una humilde Religion. Lo que quisiera uno entonces haber sido, y no podrá ya serlo, sealo agora, pues puede. Gran luz de desengaños es la muerte: mira lo que entonces quisieras haber hecho, y no podrás, para que agora que puedes lo hagas. Necio serás, si quando puedes no quieres lo que querrás quando no puedes. Si huviera uno tenido hasta la hora de la muerte los mayores

gustos del mundo, qué tendrá entonces de ellos? Nada. Quando mucho gran pesar. Qué tendrá uno de las penitencias, y trabajos que llevó por Christo, aunque hubicse padecido mas que todos los Martires? Por cierto que entonces ningun dolor, ni pena sentirá, sino mucho consuelo. Juzga, pues, qual te estará mejor hacer aora por lo que entonces juzgarás mejor haber hecho. Mira quan poca sustancia tendrán las cosas temporales, quando te veas à vista de las eternas. Las honras que te hicieron, ya no las tendrás; los deleytes que gustaste, ni aun los podrás tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna que dexemos por ella, siendo menos larga la vida, que la felicidad eterna.

Ruegote, que consideres, que es vida, y que es muerte. Vida es el passar de una sombra; es breve, trabajosa, y peligrosa; es un plazo que Dios nos dà en tiempo, para merecer la eternidad. Ponte á considerar, para que trazó Dios el rolde de esta vida, pudiendonos poner en un momento, y del primer golpe en el Cielo. Fue por ventura, para que perdieras tiempo, viviendo en este mundo como bestia, dandote á los gustos vilisimos del sentido, inventando quimeras de honras vanas? No fué sino para que obrando virtud, alcan-

zaises por merecimientos el Cielo, y mostrasses lo que debes á tu Criador, para que en medio de penalidades, y trabajos descubriesses quan fiel le eres. Para esso te puso en estacada, para que hicieses sus partes, y defendicesses su honra. Para esso te puso en esta milicia, y guerra; porque como dice Job: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para que peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentasse quan leal eres. Sería bueno, que en tiempo de la batalla estuviesse un Soldado desarmado, y entretenido, jugando à los dados? Y qué rifa causára un gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate, se asentára en la arena, y arrojara las armas? Esto hace quien busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, y no procurando las del Cielo, ni mirando á la muerte donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida, y qué passagero ay que se divierta tanto en el camino, que se olvide para donde hace su jornada? Cómo te olvidas tu de la muerte, adonde con gran priessa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te llevará allá, aunque no quieras? El camino de esta vida, no es como el de los peregrinos voluntario, sino necesario; como los condenados á la horca, quando salen desde la carcel à la plaza. A la muerte estás condena-

do, y para ella caminas, cómo te ries? A un malhechor, despues que le dan sentencia de muerte, le causa tan gran sobresalto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados á morir, cómo podemos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quien sacandole á horcar se alegraria con una florecita que le diessen, ó se fuesse recreando en la misma foga con que le habian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre de su madre, camina como condenado á la muerte, y no sabe si passará de alli al infierno, por lo menos puede passar; cómo se pu de holgar con una flor del gusto de su apetito, ó por mejor decir, con un poco de heno? Porque segun el Profeta no es mas la gloria de la carne, que un poco de heno, que luego se seca. Cómo se recrea en las riquezas que tantas vezes son á los hombres causa de la muerte? Cómo no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hacemos en la vida, sino es el aparegarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos, quando no aya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necesidad, ya que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es una privacion general de todos los bienes temporales, un despejo tan riguroso de

todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del Alma; qué sentimiento tiene uno á quien han hurtado sus tesoros, ó confiscan toda su hacienda? Esto hace la muerte, por esso se compara al ladrón, la qual, fuera de quitar la hacienda; quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para qué andas cargado, y rebentado en vano? Qué mercador ay, que si supiesse, que en llegando al puerto se habia de hundir el navio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando á la muerte se ha de hundir para ti toda; para qué cargas de lo que no has menester para salvarte, y antes ha de ser de impedimento? Quantos en una gran tempestad por no echar su hacienda al mar, ha tragado el mar á ellos, y á su hacienda? Quantos por tener muchos bienes temporales, se han perdido en la hora de la muerte por no haberlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que en la salvacion de su alma, con grandes congoxas por dexarlos? Porque como dice San Gregorio: (A) *Nunca se pierde sin dolor, lo que con amor se posee.* Escribe Umberto de un hombre muy rico, que estando ya para morir hizo traer sus baxillas; y tesoro de plata, y oro, y hablando con su ani-

(A) S. Greg.

ma, la decia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozarás sino dexas mi cuerpo, y mayores cosas te daré, muchas heredades, y sumptuosas casas, con condicion; que te quedes conmigo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dixo con grande rabia: Pues no quieres hacer lo que te pido, ni quedarte conmigo, encomiendate al diablo. Con estas palabras espiró luego miserablemente. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas temporales, y el daño que hacen à quien las posee con demasiado afecto; que mayor vanidad, que no ser utiles en el trance de mayor necesidad, é importancia? Y que mayor daño, que quando no pueden ser de provecho al cuerpo, son de daño al Alma? Bastaba lo que impiden la salvacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborreciessemos, y no solo las despreciassemos. (a) Roberto de Licio escribe, que estando él amonestando á un enfermo para que se confesase, y cuidasse de su alma; los criados, y domesticos andaban muy folicitos por la casa, cogiendo cada uno lo que podia, y el enfermo que lo estaba viendo, y atendia mas á lo que le hurtaban, que á lo que le decian de su salvacion, daba suspiros, y voces, diciendo:

Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y ahora que quiera, ó no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias! ó dineros mios! ó joyas mias! quien os ha de poseer? Y entre estas voces murió, sin hacer mas caso de su alma, que si fuera un Moro. Escribe tambien Vincencio Velvacense, (a) de uno que habiendo prestado quatro libras de moneda con condicion que de alli à quatro años le habian de bolver doze: llegó quando estaba para morir un sacerdote que le exortaba á que se confesasse, pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro; y refiriendo esto murió luego. Escribe tambien San Bernardino, (b) que estando persuadiendo el Confessor à un rico, que se confesasse, él no le decia otra cosa sino preguntarle: A como passa ya la lana? quanto vale agora? Y como el Sacerdote le dixesse: Señor por amor de Dios, que dexes esse, y mire por su alma. El enfermo proseguia en informarse de lo que passaba, en cosas de donde podia esperar ganancia, y decia: Padre, quando vendran las naves? Han venido ya? Porque estaba tan metido en las cosas temporales, y en sus

ga.

(a) Roberto de Licio.

(a) *Vien in specul. moral.*(b) *San Bernardino.*

ganancias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el Confessor, á que mirasse por sí, y se confesasse, lo más que pudo sacar dél, fué decirle; No puedo. De esta manera murió sin confesion.

Este es el pago que suelen dar los bienes de la tierra á los que mas les aman, que quando no se dexen, ó pierden antes de la muerte, siempre dexan á sus amadores, y muchas veces les pierden. O locos hijos de Adán! dadnos esta breve vida para adquirir los bienes del Cielo, que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar los de la tierra, que han de perecer luego! Porque perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breve tiempo una eternidad, donde no hemos de tener mas que lo que hubieremos merecido en esta vida, la qual se nos dá solo para gran gear gloria por toda una eternidad? Como no haces nada de esto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios de este mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nueva region de lo eterno? Menos serian mil años respecto de la eternidad, que un quarto de hora respecto de sesenta años. Porqué nos descuidamos en tan breve tiempo que se puede vivir, de adquirir lo que ha de durar por los si-

glos de los siglos? La muerte es un momento entre el tiempo, y la eternidad; para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad, no nos descuidemos de esto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viviendo bien, moramos bien.

§ III.

Demás de esto, aunque muera uno lo mas dichosamente del mundo, ba á ver su cuerpo muerto, en saliendo el alma dél, quando se, y espantable queda el miserable cadaver, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreveran á estar solos con el una noche. Los mas parientes, y obligados luego le procuran echar de casa con sola una vil mortaja, y metido en la sepultura, á dos dias se olvidan de él; y el que no cabia en grandes Palacios, caben en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaba en camas regaladas, y ricas, tendrá por cama el duro suelo; y como dice Isaías: Tendrá por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos; las almoadas serán quando mucho los huesos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con una losa encima le fatisfarán, cebandose entre tanto en sus carnes los gusanos, mientras sus he-

rederos triunfan con su hacienda. El que exercitó las armas, y danzó en feivos sarasos, estará inmovil, y frío, sus manos sin movimientos, y todos sus sentidos sin vida. El que con su Imperio, y soberbia queria atropellar á todos, será pisado de todos. Considerefe uno despues de ocho dias muerto, como estará, y quan horrendo espectáculo apareciera si le abriesen la sepultura. En qué se diferenciara de un perro muerto lleno de gusanos en medio de un muladar? Mira, pues, à quien regalas, á un cuerpo que puede ser que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre que fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en un poco de tierra, que convirtiendose muy presto en polvo, caerá todo el edificio que estaba sobre él edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y asqueroso su fin, que su principio. Sirvate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como à servido à muchos siervos de Christo para empezarlo á ser. Escribe Alexandro Faya, (a) que habiendose abierto el sepulcro en que estaba encerrado un Conde muy principal, vieron los circunstantes que estaba sobre el ros-

tro de su Principe un sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hacian compañía gran cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron á huir todos. Lo qual como viniese à noticia del hijo del mismo Conde, que estaba entonces en la flor de su edad, quiso ir á ver aquel espectáculo. Quando vió tanta podredumbre, y gusano dixo: Estos son nuestros amigos que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hacemos descansar en camas blandas, en aposentos entapizados, y pintados? Y hacemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigan despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fué huyendo con solo un vivo deseo de ser pobre por Christo, teniendo esto por suma bienaventuranza. Vino à Roma donde castigó su cuerpo rigurosamente, viviendo en el temor Santo del Señor, y exercitando oficio de carbonero con que se su entaba. Finalmente viniendo un dia á Roma para vender su carbon, dióle una grave enfermedad, la qual sufrió con maravillosa paciencia, ha á que entregó en las manos del Se-

(a) Alexandro Faya. tom. 2,

fer su santísima alma, y al punto que espiró se tocaron por sí mismo todas las campanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de Santa vida, dió cuenta de todo lo que passaba, y quien era el muerto. Y hallandose á la fazon en Roma Cavalleros, y Soldados de la casa del mismo Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, llevaron su Santo cuerpo muerto con grande contento á su tierra.

No causó menor efecto en el corazon del Bienaventurado Francisco de Borja, ficado Marqués de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isábel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto llevó para enterrar á Granada. Hizo para entregarla destapar la caja de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable rostro, que puso horror á los presentes, sin atreverse á jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fué tan vehementemente el hedor que echaba de sí que se retiraron los demás, por no poderle sufrir. Quien no vé aqui la vanidad del mundo? Qué cosa de mas respecto, y estima, que el cuerpo de un gran Rey, ó Reyna, quando viven, y agora huyen de él quantas guardas, y Cavalleros le acompañan? Tiene se por di-

chosísimo quien se consente estar cerca, hablanles de rodillas como á Dioses; pero despues de muertos los desamparan, y se les atreven aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo de esto es la Reyna Isábel, cuyo cuerpo regalado en vida, fué despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. Pero bolviendo á nuestra historia, solo se quedó el Marqués alli considerando lo que fué la Emperatriz, y lo que entonces veía, diciendo entre sí: Donde está agora aquella hermosura de rostro, fino hecha podre, y gusanos? Adonde aquella magestad, y gravedad de semblante, que hacia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos que la veían? Agora ha hecho huir á sus mas obligados. Donde el Imperio, y cetro, fino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocó el corazon para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose de no servir mas á Señor que se le pudiesse morir.

Esta misma memoria de la fealdad de un cuerpo muerto ha de servir para despreciar la hermosura del vivo, como aconseja S. Pedro Damiano, el qual dice: (a) *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu*

(a) S. Petrus Damianus.

pensamiento à mirar los sepuleros de los muertos, y atiende, que se podrá hallar allí suave al tacto, y delectable à la vista. Considere, que aquella ponzoña agora hiede intolerablemente, que aquella podre engendra, y apacienta gusanos, que quanto ay allí de polvo, y ceniza, fué antiguamente linda carne, que en su primavera estubo sujeta à semejantes pasiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbarcada la disposicion de los huesos, y artojos, toda la compostura de los miembros enormemente deshecha; y así el monstruo de esta figura informe, y confusa, sacará del corazon humano todo embaleco, y encanto. Esto es de San Pedro Damiano.

Todo esto ha de passar por tí à bien ser; porque no lo consideras para que enmiendes tus costumbres? Este ha de ser tu fin; endereza à esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan del fin de su vida, habiendole de tener siempre delante de los ojos, para ajustarle al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Filósofos, que llaman Brachimanes tenían delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassen, y saliessem, se acordassen de la muerte para vivir bien. En este sentido es muy verdadera la sentençia de Platon, quando dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte; porque este saluda-

ble pensamiento de la muerte nos desengaña de las vanidades de la vida, y dá fuerzas para mejorarla, por lo qual debian todos los Christianos acordarse de su fin. (a) Escriven algunos Autores, que como un Confessor no pudiesse alcanzar con sus persuasiones de un penitente suyo, que hiziesse penitencia de sus pecados, contentóse con que le dió la palabra de hazer que un criado suyo le avisasse todas las noches, al tiempo que se fuesse à acostar, como se habia de morir, diziendo estas palabras: Piença en que te has de morir. Habiendo, pues, oido este recuerdo muchas vezes, y rumiandolo profundamente en la cama dentro de sí, bolvió finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedió à otro, que despues de haber confesado con el Papa casos gravísimos, y diciendo, que no podia ayunar, ni traer cilicios, ni hazer otras cosas de aspereza; su Santidad habiendolo encomendado à Dios, le dió un anillo en que estava escrito, *Memento mori*: Acuerdate que te has de morir. Con cargo de que siempre que le mirasse, leyesse las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria de esto, le dió tales, y tantas bueltas al corazon, que se ofreció à cumplir quanto el Papa le

M

man

(a) Ioan. Brom.

mandasse. Por esto mismo parece mandó Dios al Profeta Jeremias, que se fuesse á la casa de un Alfaharero, y allí oyesse sus palabras. Bien pudo embiar el Señor á su Profeta para hablarle á otra parte mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual habia muchos hombres ocupados. Pero hizo esto con particular misterio, para darnos á entender, que á la presencia de los sepulcros, donde está el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa de el Alfaharero, es muy á proposito, que nos hable Dios, para oír mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hacer que nos olvidemos de ella; porque, qué otra cosa puede ser que la sospecha sola de alguna perdida, ó daño notable, suele quitar el sueño á los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles, la mas terrible, nos dé cuydado?

CAPITULO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§ I.

Fuera de la miseria á que viene á parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse para despre-

ciar todos sus bienes. Ahora principalmente diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercera, ser unica, porque no se puede probar segunda vez á morir, para enmendar con la segunda muerte lo que salió mal de la primera. Quando á la certidumbre, é infalibilidad de la muerte, conviene mucho que nos la persuadamos; porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin, assi lo es, que esta le ha de tener. Y como los miserables condenados están desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estar practicamente desesperados, de que los contentos de esta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inviolable, que la de la muerte; por que con haber dispensado en otras leyes, y atropellado varias veces con los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensará con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes; porque con esta no se falte, y no solamente se ha executado esta sentença de morir, en los que deben morir, pero tambien en quien no debia. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan asentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de

las madres. Pero porque esto no sucediese en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo naciese de Madre Virgen. Mas estuvo tan lexos de exceptuarla de la ley de la muerte, que no perdeneciendole á él, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraimos la ley del morir, antes debiendose á su Cuerpo Santísimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su Alma benditísima gozaba de la vision clara de la esencia Divina. Con todo esto no le quiso cumplir este derecho, é hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente brazo los dotes de la gloria del cuerpo, que le habian de resultar de la gloria del alma, todo para que muriese. De manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haciendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los hace porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la debia; y ya que el Hijo de Dios tomó sobre sí la redencion del genero humano, por lo qual convenia á su grande caridad morir muerte de Cruz, faltando en su Santísima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa del pecado original, pues careció de él, y habiendola privilegiado en otras

muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inviolable del morir. Pues qué encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete á ello, ley irrevocable es esta, sin remedio morirás; tiempo vendrá en que esos ojos con que esto lees, estén quebrados, y sin sentido, y esas manos que aora me neas estarán sin movimiento, ni vida; y esse cuerpo que tan ligeramente mueves á una parte, y á otra ha de estar frio, é yerto, y essa boca con que hablas ha de estar sin aliento, ni espíritu; y estas carnes que aora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo en que estés cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horribles á los sentidos, que un perro muerto, que está podrido en un muladar. Tiempo vendrá en que estarás olvidado de los hombres, como si nunca hubieras sido, y te pisarán los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete á ti que has de morir como todos. Lo que ves que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu que aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huesos de otros

medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa un rato en esto, mirandote de espacio, como estaràs quando muerto, y te servirà esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos habia de hacer andar muy solícitos, y cuidadosos. Si Dios hubiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera uno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demás todos los accidentes de aquesta enfermedad; los calenturones, que le llevaban, y causaban ansias, y congojas mortales; la sed que le abrasaba; la inquietud, y buelcos que daba el frenesi que le facaba de juicio, la flaqueza, y asco de la enfermedad: y ultimamente le viesse todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la ultima boqueada, quedar su cuerpo pálido, frio, é inmóvil, quedarian todos asombrados de aquella miseria, la qual le pareciera mayor, quando despues de tres, ó quatro dias empezaba el cadaver á oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hediondez. Sin duda le ayera una tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante; y aunque Dios les dixera: No quiero

que mueran todos los hombres, y me contento que mueran algunos, y no revelasse quales habian de ser, fino que lo dexasse incierto, bastaba esto para que todos temblasen, y anduviesse muy despiertos, y solícitos, temiendo cada uno no fuesse aquel à quien hubiesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso estando incierto el morir, temblaron todos con solo que podian morir: aora que es infalible que todos hemos de morir, porqué no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte, es para temblar, como siendo cierta no nos hace temer? Y aunque dixesse Dios: Solo un hombre de quantos viven en el mundo ha de morir, pero no declarasse quien fuesse, temerian todos. Pues porque aora no temes tu, pues todos han de morir, y tu quizá primero que ninguno? Y si Dios declarasse, quien habia de ser el que muriesse, y viviesse tan descuydado como tu vives, qué dirian los demás hombres? Qué espantados estarian de su descuydo, y temeridad, que una cosa tan terrible despreciaba? Qué le dixeran? Sin duda le darian voces: Hombre que te has de bolver en polvo, cómo vives asì? Hombre, que has de ser comido de gusanos, cómo te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la cuenta qué te han de tomar? Hombre, qué

te has de acabar, y contigo todas las cosas, porqué hazes caso de ellas? Nosotros si que hemos de vivir siempre, bien podemos edificar casas, procurar hacienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tu que estás en esta vida de passo, que la has de dexar mañana, quien te mete en edificar casa? Quien te mete en cuidados, y sollicitudes? Paraqué cuides de este temporal que no lo has menester? Cuyda de la otra vida adonde has de ir á parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado que muera, porque no lo crees? Y si lo crees, porque te huelgas? Porqué vives tan dé asiento, donde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir, Tu no habias de vivir entre nosotros, sino irte á un yermo, para disponerte para el trance terrible que te aguarda.

Hagafe, pues, cada uno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resolverme en polvo. Este mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mi, y así solo de la otra vida tengo de cuydar. De passo estoy aqui por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir á parar. Cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme: quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de él, quie-

ro servir á aquel Señor que solo me podrá salvar en peligro tan cierto. Bien á proposito es, para desengaño nuestro, la historia que recopiló Juan Mayor. (a) Sirvió fidelissimamente por muchos años cierto Soldado á un Marqués, á cuya causa le habia cobrado un amor grande. Dióle al Soldado la ultima enfermedad; quando su amo el Marqués tuvo de ello noticia, vino luego á visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntó de su salud, diciendole muchas palabras de consuelo, y grandes caricias, y se le ofreció para quanto fuesse necesario para su alivio, y salud, rogandole que lo pidiesse todo; porque sin reparar en gasto, ni trabajo, se le acudia con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo: que le hiciesse merced de una de de tres cosas, ó que dieffe traza como se escaparia de la muerte, que ya tenia delante; ó que si quiera se le mitigassen los dolores grandes que padecia, por espacio de una hora; ó que si partia de esta vida, que por una noche no mas, le hiciesse dar una buena posada. Respondióle el Marqués: Que esso solo á Dios pertenecia, que le pidiesse cosas de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicó el enfermo)

(a) Ioan Mayor, & Alexan. Ray. t. 2.

no) he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida, han sido en valde, y de poco fruto; y volviendose à los que se hallaron presentes, les dixo con grande sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo él una joya tan preciosa, en servir à este amo, obedeciendo à sus mandatos con tanto cuydado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este punto siente mi coraçon; mirad quan poco es su poder, pues por espacio de una hora sola, no tiene poder para valermene en tantas angustias, y penas. Por tanto, amonestaos hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardéis de un peligro tan notable, y procureis en este mundo servir à un Señor tal, que no solo os pueda librar de estas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambien sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuésservido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud, yo prometo de no ocuparme mas en servicio de un amo tan flaco, y pobre para remunerar sus servicios, sino que mi total empleo, y esfuerzo, ha de ser, servir à quien es poderoso para ampararme à mi,

y al mundo universo, con su Divina virtud. Con este grande arrepentimiento murió, dexandonos exemplo de quan con tiempo habemos de procurar aprovechar el que Dios nos dá, para merecer los premios eternos.

§. II.

Vengamós aora à la incertidumbre que tiene la muerte, quanto à sus circunstancias; porque quanto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No ay cosa tan sabida, como que vendrá sobre todos la muerte; y no ay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ó mozo; si de enfermedad, ú de un rayo; si de pesadumbre, ó à puñaladas; si de repente, ú de espacio; si en el poblado, ó en desierto; si de aqui à un año, ó el dia de oy? Siempre tiene la muerte abierta la puerta, siempre está este enemigo en celada, y quando menos se piensa nos saltará. No sé como ay hombre que se descuide en prevenirse para este peligro, que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no correa riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores, prevenidos con perros veladores, aunque no crean

que

que aya de venir el lobo, solo porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tiempo de paz quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, ó podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podremos decir: Aora no vendrá? Pues cómo no nos prevenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de frontera siempre ay centinelas que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme asalto; porque no estamos siempre velando, pues nunca nos podemos asegurar, que no nos ha de faltar la muerte? Si uno sospechára que habian de venir ladrones á su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora de ella le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que has de morir, y no sabes quando, porqué no velas siempre? Mira quanto vá de la hacienda á tu anima, de las riquezas temporales á las eternas, que perderás, si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos, y así debemos estar en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamará tan aprisa, que nos dé lugar de hazerlo. Bueno es jugar á lo mas seguro, y estar siempre en gracia de Dios, pues si no lo estamos, está pendiente nuestra eter-

na condenacion tan solo de un hilo. Quien quisiera estar en este peligro, que estuviéssse colgado de un bramante en tal parte que en quebrándose habia de dár en un profundo despeñadero, donde se hiciera pedazos? Este, ó por mejor decir, mucho mayor peligro corre quien está en pecado mortal, pendiente está sobre el infierno del hilo de la vida, que es un estambre tan delgado, que no digo un cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el bao de un enfermo le rompe. Affombro es el riesgo que corre, quien está una Ave Maria en pecado grave, pues le sobrarà á la muerte tiempo para hazer su tiro, porque el tiempo de una palabra, y un cerrar, y abrir de ojos le basta. Quien estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos, pudiera reírse, y estar contento? Entre tanto tropel de enemigos está el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son innumerables, pues una vena que se rompa en el cuerpo, una apostema que rebiente en las entrañas; un humor que suba á la cabeza una pasión que ocupe el corazon, una teja que cayga de lo alto, un ayre colado que penetre, un yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta á la muerte, y son ministros suyos. Cómo puede estar desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos

contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que hace el ladron desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte. Del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos à que se haga justicia de nosotros, por lo que devemos del pecado original. Quien ay, qué sacado à justiciar, vaya diciendo gracias, y entretenicndose en el camino? No somos todos los hombres, sino como muchos ajusticiados que vãn à la horca por diferentes calles que ellos no conocen, ni saben si van derechos, ó por rodeos. Todos vamos à parar à la muerte, mas quien sabe, si vã por rodeos, ó camino derecho, si ha de llegar presto, ó tardarse mas? Lo que puedes saber es, que estás en el camino, pero no que esté lexos; y asi debes temer que encontrarás luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto de esta vida. Pasaba este riesgo de poder morir luego para nunca eslimar gusto de la tierra. El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar à un Filosofo, que tenía por suma su felicidad, pues no le faltaba nada de gusto, ni regalo, mandó ponerle una mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos quãtos podia desear, y luego que se sentasse en tal Parte, donde estaba pendiente sobre él una espada muy afilada, y agu-

da, y pendiente solamente de una cerda de caballo. Pasó el riesgo solo para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no está mas segura tu vida, cómo puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento devia gustar de la vida. Por cierto que esta consideracion solamente bastaba (como advierte Ricardo) para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ó temor, basta para quitar la advertencia à menores gozos, para que no se sientan. Y qué mayor peligro que el de la eternidad? Esta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes à despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre es para que siempre estés aparejado. Qué es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hacer; porque no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quando habia de marchar, siempre estaba à punto de camino los quarenta años que estuvo en el desierto. Tu estás siempre aparejado, porque no sabes si partiras oy. Mira que ay mucho que hacer en morir, disponte con tiempo para hacerlo bien, que para esto eran necessarios muchos años. Pues sino sabes si tendrás un dia, por-

que

qué no te dispones oy? Si quando haces una jornada breve, despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente que se te olvidó alguna, como para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas qué citarás bien apercebido, no aparejandote jamas? Quien ay que no defee le coja la muerte, siquiera dos años despues de haber servido con fidelidad á Dios. Pues si no tienes seguro uno, porqué no empiezas luego? No te fies en la salud, ó mocedad, por que muchas veces viene la muerte à traycion, y acomete quando menos la mirares. Porque segun dixo Christo N. Redentor, vendrá en la hora que no se piensa. Y el Apostol dixo: (a) Que el dia del Señor vendrá como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duerme á sueño sueldo el Señor de la casa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrá la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israel de Egipto quantos Señores mayorazgos de aquel Reyno se prometían hacer, ó alcanzar grandes cosas á otro dia, ó en aquel año? Pero ninguno llegó à la mañana vivo. Cuerdamente hacia Messadamo, (como escribe Guidon Bituricense) que combidandole uno para que comiesse al otro dia con él, respondió: Amigo mio, para qué me

citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atrevido á prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerzas del cuerpo, ni los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanzas humanas. Oye lo que dice Dios por el Profeta Amós: (a) *En aquel dia se pondrá el Sol á medio dia, y haré que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su luzimiento.* Que es ponerse el Sol á medio dia, sino que quando piensan los hombres que están en la mitad de su vida, y en la flor de su edad quando esperan vivir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre; como aconteció en aquesta historia que trae Alexandro Faya, (b) Ladislao Rey de Ungria, y Bohemia, embió una embaxada solemnisima al Rey Carlos de francia, para que truxessen, y viniesse sirviendo á una hija suya, que estaba ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador de esta jornada era Udebrico, Obispo Passaviense, para cuyo acompañamiento se escogieron ducientos Cavalleros principales de Ungria, ducientos de Bohemia, y otros ducientos de Austria, todas personas señaladas en

N

no.

(a) Amós. 8. &c.

(b) Alexandro Faya tom. 2.

nobleza. Iyan tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada uno de ellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo, ademàs de esto; escogió otros cien Cavalleros de sus subditos. De fuerte, que salieron para Francia setecientos Cavalleros riquissimamente aderezados. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas donzellas muy hermosas, y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinito, los dones, ricos vestidos que traían para hacer presentes con ellos. Pero el dia mismo que esta solemne embaxada entró en París, antes que se sentassen en la pieza donde se habia de hacer el recibimiento, llegó correo con nueva de la muerte de el desposado. Fué tal el dolor que atravesó el corazon del Rey, con tan no pensada nueva, que no pudo dár respuesta ninguna à la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iyan acompañando; y así se partieron trillísimos de París, y cada qual se fué á su casa. De esta manera sabe Dios por medio de la muerte llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia demas luzimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa que puedes morir oy,

y está siempre dispuesto, para lo que siempre puede venir, confia en la misericordia de Dios para implorarla luego; mas no presumas el dilatar tu conversión un momento. Que sabes, si te darán tiempo para que la puedas invocar, ó si despues de invocada mereceràs ser oído? Sabete, que la misericordia de Dios no está prometida á los que se fian de ella para pecar, con esperanza del perdón, sino á los que temiendo la justicia, Divina cessan de pecar. Y así dize San Gregorio: *(a) La misericordia de Dios Omnipotente se olvida de aquel que se olvida de la justicia de Dios Omnipotente porque nopodrá hallar á Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la Sagrada Escritura, que la misericordia de Dios, es para los que le temen. En una parte se dize: *La misericordia del Señor, desde lo eterno, y hasta la ternidad, es sobre los que la temen.* Y en otra: *De la manera que tiene misericordia el Padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que le temen.* Otra vez dize: *Segun la altura desde la tierra al Cielo, corroboró su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente, la misma Madre de misericordia dixo en su Divino Cantico, que la misericordia del Señor seria de generacion para los que le temen. Vés como la misericordia Divina no se promete á todos, y como quedarás excluído de ella, mientras

(a) S. Gregor. in Moral.

tras presumieres de ella, y no temieres la justicia: Pues qué temor de la justicia será, que pudiendote morir oy, dilatas tu conversión para después de algunos años quando los vicios no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexaràn? Mira lo que dice San Agustín: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa; porque no se halla en la Sagrada Escritura sino uno, esto es el Buen Ladrón, que en su muerte vió verdadera penitencia. Esto se halla para que nadie desespere; pero hallasse solo, para que nadie presume; porque en el hombre sano la penitencia es sana; en el enfermo, enferma, en el muerto, muerta.* A algunos se han con Dios, como el Rey Dionisio con la estatua de Apolo, á la qual quitó una capa de oro que tenia, diciendo: Esta capa ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es pesada, y para Invierno fria, y sin abrigo. Así son algunos, que no hallan tiempo conveniente para servir á Dios. En la mocedad dicen, que es muy temprano, y que se ha de dar á la edad su tiempo; que quando viejos trataràn de veras de virtud, y que no se há de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud; porque quedan enfermizos siempre, y no son de provecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acaso llegan, dicen que están llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hazer penitencias. De esta

fuerte quieren engañar á Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apóstol Santiago no le parece bien el modo de hablar, mañana iremos á tal Ciudad, y estaremos allí un año, porque no sabemos lo que será mañana. Pues si aun hablando de cosas temporales, no es bueno decir, mañana lo haré; en el procurar la salvacion del alma, cómo puede uno decir, de, aquí á diez años, ó veinte, quando sea viejo, pues quizá nunca lo será? De que sirve dilatar á mañana lo que tanto importa que sea oy, pues importa tanto que sea, y podrá ser que mañana no sea, sino fuere oy? En este engaño estaba San Agustín, y así dice: *(a) Sentencia que era detenido, y repetia estas voces: Miserable, hasta quando, hasta quando, mañana, y mañana, porque no será esta hora el fin de mi torpeza? Esto decia, y lloraba con muy amargo sentimiento de mi corazón.*

§ III.

Sobre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser una, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, como morir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo; dióle dos ojos, para que si le faltasse uno, le quedára otro de que servirle. Dióle

N2

dos

(a) August. Confes.

dos oídos, para que enfordecido del uno pudiera suplir su falta con el otro. Dióle dos manos, para que pespues de pérdida la una, no estuviéssse todo perdido, pero muerte no le dió sino una, y si aquella sale mal, somos del todo perdidos, Terrible caso! Qué la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Qué se aya de hacer de una sola vez, en un momento, pendiendo de ella la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escribe Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo á un Soldado por un yerro, le prometió no hacerlo mas. Al qual replicó el cuerdo centurion: Bueno está esso. Claro está, que en la guerra no se puede errar dos veces; por el grande daño que de un yerro se puede seguir; pero si en la guerra no se puede errar dos veces, en la muerte, no se ha de errar ni una, porque su yerro no tiene remedio. Si á un rustico que no hubiessse disparado fasta ninguna, le diesssen arco, y aljaba, y le mandasssen tirar á un blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez, le habian de quemar vivo, pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas: en qué afliccion se viera este hombre, quan congoxado estuviera, pues estaba

forzado á hacer una cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que le habia de hacer una vez sola, sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra fuerte, no sé como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y una sola vez hemos de morir, y en ello nos vá la eternidad de los tormentos infernales, ú de la Bienaventuranza del Cielo. Cómo vivimos tan descuydados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hacer una sola vez? Esta accion que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hacer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmienda. Las acciones humanas que se repiten, son de tal condicion, que si salió mal una, otra podrá salir bien, y lo que se perdió en una, se puede ganar en otra. Si á un rico Mercader se le hundió un año su nave en el Oceano, otro le llegará otra cargada de riquezas, que recompense la pérdida passada. Y si á un grande Orador le salió mal una declamacion, y por esso perdió credito, con otra le podrá cobrar, pero en saliendo mal la muerte una vez, no puede haber otra mejor, ya no se restaurará su pérdida. Lo que es unico, es digno

de mayor estima; pues su pérdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en que ganemos la eternidad. Estimemos aquello con que podemos hacer una muerte preciosa, ó por mejor decir, vida, y muerte preciosísima, aprendiendo en la vida á morir. Bien dixo un piadoso Doctor: Si todos los que han de exercitar un oficio, ó hacer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el danzar, y baylar,) estudian primero como lo han de hacer, qué razon ay para que no se estudie el bien morir, siendo la mas difícil, é importante cosa de quantas ay en el mundo? Si un hombre estuviesse obligado á dar un salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien le diesen un Reyno muy opulento, y rico, y si saltasse mal, fuesse esclavo, y rémero perpetuo, sin duda ninguna que se prevendria para dár bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efecto, de que tan diferentes fuertes esperaba? Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el del Cielo, son vafura; y el remar en galeras, comparado con el infierno es gloria. Quando el salto es largo, y peligroso, fuele el

que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atrás; pues sabemos que el salto de la vida á la muerte es tan peligroso, y largo, razon serà que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comienza en nosotros el uso de la razon, y conozcamos por ella que es vida mortal la que vivimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pensaremos. El dia en que coronaban al Emperador, acostumbravan los antiguos (segun refiere San Juan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primorosos de aquel tiempo, unos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiesse de ellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro, dandole á entender, que habia de durar tan poco su Imperio, que era menester comenzar luego su sepulcro, para que se acabasse antes que se le acabasse la vida. Y que no podria gobernar bien á sus vassallos, sino se gobernaba à sí con la memoria de la muerte. Y á todos los demás avisaron con esta ofrenda misteriosa, que quando comenzasse en nosotros el Imperio, y dominio de nuestra Alma (que es el uso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entendiendo que el aparejo de ella consiste en el buen gobierno,

y la perfeccion de la vida. (a) La perfecta vida (dice San Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gasta en estudiar en la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y estudiar como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de provecho las demás ciencias. Qué le aprovechó á Aristoteles todo quanto estudió, y todo quanto supo? Nada. Así lo confesó estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos, que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas habia dicho, y escrito en su vida, respondió esta: Entré con pobreza en este mundo, viví con miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber. Dixo bien, porque no habia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles de las ciencias que supo, muchos le figuén en sus opiniones, pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad; porque una vez perdido, perderemos el tiempo de esta vida; y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres están en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estaban en el mundo, y ahora padecieran por un millon de años,

(a) Lib. 12. Moral.

y aun por un millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porque les diessen un instante de tiempo, en que pudiesen ganar la vida eterna de la Gloria, haciendo penitencia, y no tendrán remedio? Y tu, no instantes de tiempo pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera un condenado por este rato que tu pierdes, para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendrás reparo del tiempo que ahora desperdicias. O locos quantos buscan vanos entretenimientos para pasar el tiempo, como si el tiempo no tuviera esse cuidado de pasarse, aunque ellos no quieran! Pasáse, y buela el tiempo de esta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la pérdida de tiempo, solo como pérdida de tiempo, sino como pérdida de eternidades, pues en un instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo de esta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras tí, pues aun mientras tu duermes corre ella y tu te atreves á estar ocioso: Tu duermes, (dice San Ambrosio,) (a)

(a) Ambr. in Psalm. 13.

¿el tiempo anda. No e'és un instante parado, pues puedes en él ganar mas Cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dice el Nacianzeno: No dexes de lograr el barato, porque en passandose esta vida, no ay ocasion de merecer. Y mira que es corto el plazo en que dura el gran gear, y la ganacia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña un Gentil, que no conoció este bien del tiempo de ganar en él la eternidad, con todo effo dice: (a) *No nos dió la naturaleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita de él. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligentes; á unos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ú de los suyos, otro tiempo los negocios necessarios, otro las ocupaciones publicas, tambien el sueño nos divide la vida. Pues de este tiempo tan estrecho, y tan veloz, que nos aprovecha gastar en vano la mayor parte.* (b) El mismo Autor aconseja, que hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo con la diligencia de su buen uso, y exemplo. Sin conocimiento de Fé dixo esto Seneca, sin saber, que un instante de tiempo se podia gran gear una eternidad de gloria. Qué debemos hacer nosotros con la luz del Cielo que tenemos, y la no-

ticia de los bienes eternos, y con las amenazas del Infierno? Viva mos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entendamos que es el ultimo; con esto no perderemos el tiempo tan precioso, y ganaremos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo San Juan Climaco: (a) *No se passa el dia presente bien, sino es que pensemos, que esta es la ultima hora de toda nuestra vida. Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es santo, que todas las horas la desea.*

Por lo menos tratemos como mortales, creamos que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamos á Dios lo que suplicaba David: *Señor, haced que conozca mi fin.* Claro está que hemos de morir, claro está que no sabemos quando, claro está que no ha de ser mas que una vez, pero vá mucho (como nota San Ambrosio) quando nos dice Dios, quando lo discurremos nosotros. Persuadamonos, que nos hemos de morir, y no sabemos quando, que esto ha de ser una vez sola, sin tornar á coger en las manos al tiempo que una vez salió de ellas. Avergoncemonos de lo que un Gentil dice que hemos de hacer con la me-

(a) Senec. Ep. 118,

(b) Lib. de brevitate. vita.

(a) Climac. grad. 6. &c.

memoria de estas tan notables condiciones de la muerte, aconsejan-donos á obrar bien. El Empera-dor Marco Antonio dà estos ad-mirables consejos en su Filosofia: (a) *Repara en el fin del tiempo que tienes señalado, el qual sino le gastares en procurar la paz de tu ani-mo, se te passará, y no bolverá, y más despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con for-taleza, como conviene á un varon Ro-mano, con una perfecta, y no fingi-da gravedad, humanidad, liberali-dad, y justicia; y entre tanto aparta á tu animo de todo otro pensamien-to, lo qual harás si de tal manera he-cieres qualquiera obra, y negocio, co-mo si fuera el postrero de tu vida, para que no admitas vanidad alguna.* Este es admirable consejo, pues sabes que has de morir, y no sabes quan-do, que haz cada obra como si fuera la ultima que en acabando-la de hacer hubieses de espirar. Sobre todo procure uno quitar pe-cados, quitar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tie-rra, y levantarlos al Cielo; jun-tamente con su corazon, y afec-to, que siempre sea recto, y puef-to en Dios. Un arbol que está tor-cido, ázia alli cae quando le cor-tan, á donde estaba inclinado. Si no está uno inclinado al Cielo quan-do vive, á donde puede caer en muerte? Tema el infierno.

(a) Anton. lib. 2.

CAPITULO III.

Del momento que está en medio del tiempo, y eternidad; y como por ser fin del tiempo de esta vida un momento, es por esso terribilissimo.

S I.

DEbemos tambien considerar lo que es sin duda affombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dán el tiempo de esta vi-da, y del qual depende lo eter-no de la otra. O tremendo punto, que es fin del tiempo, y prin-cipio de la eternidad! O espanto-so instante, en el qual se cierra el plazo de esta vida, y se determi-na el negocio de nuestra salvacion! O momento del qual pende la eter-nidad, y como debes estár aora con provecho en nuestra memoria, para que no lo estés despues con nuestro arrepentimiento, y sin uti-lidad alguna! Quantas cosas han de passar en tí? En un instante se acaba esta vida, y en él se rebuel-ven todas las obras de ella, y se dà la sentencia que se ha de exe-cutar eternamente. O ultimo mo-mento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en tí no solo se dexa la vi-da, pero se dá cuenta de ella, y

se entra en region no conocida! en un momento tengo de dexar de vivir, en él tengo de vér á mi Juez, en él se me han de mostrar mis pecados, con toda su gravedad, y muchedumbre; en él se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion, ú de mi condenacion eterna. Assombro es, que para tan importantes cosas no se dé mas tiempo que un punto de tiempo, y que no aya lugar de réplica, ni diligencia, ni apelacion, O tremendo momento, del qual pende tanto! O momento el de mas importancia que tendré en tiempo, y eternidad! Admirable es la suma Sabiduria de Dios, que puso un punto en medio del tiempo, y de la eternidad, al qual se enderece todo el tiempo de esta vida, y del qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino Horizonte del tiempo, y la eternidad, que partes lo temporal, y eterno! O que estrecho momento, y que dilatado punto, donde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigurosa sentencia, que se executará siempre! El raño caso! Que el negocio de la eternidad se aya de resolver en un momento, sin dar lugar á diligencia, quando no podrás acudir

á los Santos del Cielo, ni á los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogaràn por tí, ni éstos te daràn absolucion; porque el rigor del Juez en el punto que espíres, no dara lugar á misericordia. San Juan dice: (a) Que de la presençia del Juez huirá la tierra, y el Cielo. Qué podrás tu hacer, que no podrás huir, y eres contra quien es el pleyto? Dicese que huirá en aquel punto el Cielo, y la tierra; porque ni los Santos del Cielo te favoreceràn con sus intercesiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada habrá lugar, ni habrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por poder pedir confesion? Yá no habrá lugar de nada, lo que entonces te estuviere bien, y aora desprecias, no podrás hacer. Prevente en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudará; aora puedes ayudarte, aora quieren los Santos favorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podrás, ni los Santos querran.

Para que se haga algun concepto de esto, quiero contar una historia, que refiere San Pedro Damiano, (b) en una carta, que escribió al Papa Alexandro II.

O de

(a) Apocal. 20. 6.º.

(b) Lib. 1. Epist. 10.

de la qual dice el mismo Santo, que siempre que se acordaba de ella, le causaba espanto. El caso fué, que yendo dos hombres á cortar leña á un monte, les sali6 al encuentro una serpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y facadas las lenguas de tres puntas, 6 factillas cada una, y centelcando los ojos les acometi6. El uno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando á él la serpe la tir6 un r6cio golpe con el acha, de fuerte que la cort6 una de las cabezas; pero luego se le cay6 el acha de las manos. La serpiente como se vi6 ofendida, llena de furia, y rabia, acometi6 al que estaba defarmado, y le rode6 todo el cuerpo enroscandole apretadamente. El hombre afligido di6 voces á su compa6ero, que le viniese á ayudar, 6 que por lo menos le diese el acha para herir aquella serpiente, y defenderse de ella, la qual le llevaba arrastrando á su cueva. Mas el compa6ero fué tan cobarde, que no se atrevi6 á nada, sino que des-pavorido, y espantado ech6 á huir, dexando á aquel triste hombre en poder de la serpiente; que muy rabiosa se le llev6 á su cueva sin remedio, ni ayuda, por mas veces que daba, y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un toseco borron de

lo que passará el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza de él, quede en poder del dragon del Infierno que con rabiosa furia le acometerá. Dice San Pedro Damiano, que no podia declarar el inmenso pavor, y espanto de su corazon que le caus6 este miserable suceso, que le hizo estremecer todo su corazon, y que se ponía á considerar muchas veces como estarían el hombre, y la serpiente en su cueva sin haber quien les pudiese en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerzas, y voces, sin ablandarle en cosa alguna el fiero corazon de la bestia, mas añadiendo á su fuerza natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida, que deseaba vengar. C6mo estaria aquel hombre en poder de un enemigo, que no sabía usar de misericordia, y no teniendo él esperanza de quien le socorriesse, dandole mil dentelladas, y comiendoselo á bocados? Pues sin tener esperanza de la vida temporal, y ésta sin remedio de salir del poder de una culebra, es cosa lamentable; qué pasino, y aombro no ha de causar quando en aquel punto del juicio de Dios esté un pecador sin remedio, ni esperanza de librarse, en poder del dragon infernal, que afsirá su alma, y llevará á la cueva del abismo?

mo? Acordemonos, y temamos de lo que temio, y dixo del demonio el Profeta: (a) *No arrebatte alguna vez como Leon mi alma, mientras no aya quien me libre, ni quien me haga salvo.* O que tremendo caso verse en manos de Luzbél, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, de la Reyna de hombres, y Angeles, y del Padre de misericordia! Prevengamonos para lo que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad! O momento! O momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderá todo tiempo, si en tí se pierde uno, y quedará perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad, y quanta es tu importancia! Pues tú aseguras todas las obras buenas de la vida, y haces olvidar todos los gustos de ella, para que el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la asegura, sino la conservare hasta aquel punto.

§ II-

Como se descuidan los hombres, viendo que el negocio tan importante de su salvacion pende de un punto, donde no se pueden hacer nuevas diligencias, y esse

(a) *Psalm. 70.*

punto es incierto, que no se sabe quando será, para que pues no tenemos certidumbre de esse momento, no estemos desapercebidos un momento; no es este negocio para descuydar un punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Que le aprovecharán à uno cien años que hubiesse servido á Dios en grand aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos cometiesse en un momento pecado grave, y luego le cogiesse la muerte? No se asegure nadie de las virtudes passadas, continúelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, qué importa aya vivido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento en que se olvida el Justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que certissimo que no has de tornar à ser, porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento, lo que en uno se determinó! O momento, y que digno eres de estar aora en nuestra memoria, para que no estemos en tí con nuestro daño! Como lo hacia el Abad Elias, el qual dezia: (a) Yo tres cosas temo. Una quando se me

Oz

ha

(a) *In vita Parrum. lib. 5. c. 6.*

ha de arrancar el alma del cuerpo. Otra, quando ha de parecer delante de Dios, para ser juzgada. La tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de passar en este momento, que por esso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas vezes en vida en aquel punto en que espira, donde mire de una parte el tiempo de la vida que dexa; y la eternidad que cae; coteje allí una cosa con otra, mire que tendrá de la vida de que sale, y mire que le espera en la eternidad en que entra. Quan breves le parecerian á Matufalen en aquel punto al pie de mil años que vivió, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no parecerán al peccador sino una hora, ó por mejor decir un punto; y una hora de los tormentos le parecerán mil años. Mire desde esta atalaya, y orizonte la vida, y midala con lo eterno, y no verán en ella cosa de sustancia, y tomo. Mire que tendrá en las manos de ella, y que no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad! Prevengamonos con tiempo para este momento, para que no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa margarita, que por assegurarle devemos dar quanto tenemos, y somos. Esté

en nuestra memoria momento tan importante, para que esté siempre en nuestro cuidado. Estémos siempre solícitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de un hilo que en un instante se corta ó rompe, ó quema, y esto se hace, quando menos se piensa, y aun quando mas se espera, ó procura alargar la vida. Buen testimonio es desto lo que cuenta Paulo Emilio, (a) de Carlos Rey de Navarra, el qual aviendose enflaquecido, y perdido las fuerzas, con la demasia de torpes apetitos à que se dió le mandaron lo Medicos ajustar á las carnes desnudas unos lienzos empapados en aguardiente, el qual se los cosia; para romper el hilo, le llegó á una candela que allí estaba, y como se habia teñido de aquella agua, comenzó à arder con tal presteza, que pegandose fuego à los lienzos, quemaron al Rey, de suerte, que murió luego. De un hilo dependió la vida de este Principe para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino; Tiempo es menester para cortar éste; pero aquel en un momento se quiebra; y mas causas ay para acabar la vida del hombre, que para romper una hebra de hilo. No está segura en ningun tiempo nuestra vida,

Y

(a) *Paulus Emil. lib. 6.*

y así debemos temer cada instante aquel instante, que acaba con el tiempo, y dà principio á la eternidad.

Para espantar son los caminos que halla la muerte, y de quantas pequeñas cosas pende la vida; porque no solo de un hilo, pero de un futil cabello puede depender. Así á Fabio Senador, un cabello, que topó en un trago de leche que forbió, le sacó el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada á la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuéntrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas privan de un bien tan grande como el vivir. Un granito de una passa quitó la vida á Anacreonte; (a) y un pero que se cayó, jugando con él en la boca de Druso Pompeyo, le ahogó de repente. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murió de una tristeza. Sofocles de gozo. Al R. y Dionisio mataron las nuevas que tuvo de una victoria que alcanzó. Aureliano murió baylando, quando se casó con la hija de Domiciano Emperador. Talés Milefio, viendo en el teatro unas fiestas, espiró de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio, murieron en un torpe deleyte. Gacheto Saluciano, en el mismo acto venero se quedó muerto, juntamente con su amigo, los quales fueron hallados

juntos, como sus almas juntas se fueron á los infiernos. (a) De muy pocas cosas, y de inopinados sucesos depende un tan grande suceso, como el momento del qual pende la eternidad. Cada uno abre los ojos, y no se asegure en la vida, pues tiene tantas entradas á la muerte. Nadie diga: No moriré oy; porque quantos han muerto de repente, tampoco pensaban que habian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban; y lo que sucedió á otro te puede suceder á tí. Con tan pocas causas como las dichas, murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna; porque para una muerte repentina no es menester un cabello que atragante; ni una espina que ahogue, ni una melancolía que aflixa, ni un gozo que deleste; sin nada de estas causas exteriores puede suceder, basta un humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon; y es maravilla, que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excesos, y desordenes, y segun es frágil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A un Relox, vemos, que con ser de duro metal se gasta; y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose una rueda para, y

se

(a) Valer Maxim. lib. 6.

(a) Andreas Eboresf.

se detiene todo. Pues mayor artificio hay en el cuerpo humano mas sutil, que delicado, y los nervios no son de acero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ú desafiado el higado, ó bazo, y muerto al improviso? Nadie vé lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estár tal, que no viva una hora, aunque se sienta sano. Temblémos todos de lo que puede suceder.

CAPITULO IV.

Porque es terrible el fin de la vida temporal.

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Que diría por ser principio de la eternidad, y como una puerta por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo uno de que lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida, qué será por haberse de dar en ella cuenta, y razon de todas à aquel tremendo Juez inflexible, y justissimo, que murió porque las usásemos bien? No es lo mas terrible de la muerte dexar la vida en este mundo, sino haber de dar cuenta de ella al Criador del mundo, y mas quando

no ha de usar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda, que hacía estremecer al Santo Job, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo; y el Espiritu Santo testifica, que no pecó en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las envió Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia, y virtud, y él mismo dixo, que no le remordía la conciencia. Con todo esto tembló tanto del justo juicio que Dios hace al fin de la vida, y hará al fin del mundo, que espantado de la severidad de la Divina Justicia, dixo hablando con Dios: *Quién me diera, que me ampararas, y escondieras en el infierno, mientras se passa tu furor?* Por lo qual dice Dionisio Riquel, (a) que aquel punto en que uno es juzgado de Dios es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno. Y esto no solo á los que se han de condenar, pero á los escogidos para el Cielo. Pues siendo tan justo, y santo Job, se estremeció tan estrañamente de el juicio, quando le tenia lexos, y las cosas no se suelen sentir como son, y sin duda ninguna verse uno desgraciado à su Redentor, verse que ha ofendido à su Criador,

aun-

(a) *Dien. Riquel. art. 16. de novis.*

una que sea en culpas pequeñas, es para sentir mas; que padecer las penas mayores. Por esto juzgó San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusión que tendrán de Christo los pecadores, y así ponderando aquella reprehensión, que se dió al rico, quando le dixeron: *(a) Necio, esta noche te quitarán la vida, de quién serán las cosas que adquiriste?* Dice el Santo: *Este escarnio sobrepuja á pena eterna.*

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada una bastante para causar un espanto mortal. No es menor la vista sola del Juez, que con ser Juez es parte, y testigo irrefragable; porque será tal la severidad que mostrará en el rostro á los malos, que dice San Agustín, que quisieran antes padecer todo tormento, que vér el rostro de su Juez airado. Y San Chrysostomo dice: *(b) Mejor fuera sufrir ser heridos de mil rayos, que vér aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros, y aquellos ojos de toda serenidad, que no se le sufre el mirarnos.* Una vez que á los que estaban en esta vida, donde está el campo de la misericordia abierto,

miró una Imagen de Christo crucificado, *(a)* con ojos airados, bastó para assombrar, y aterrar tanto á trecientos hombres, que estaban presentes, que los derribó en tierra, y tuvo sin sentido como muertos por algunas horas. Qué assombro causará, no la Imagen, sino al mismo Jesu Christo vivo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y sitial de su Justicia; no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclabadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias que le hicieron. Dios es tan cabal en su justicia, como en su misericordia: y así como ha dado su tiempo á la misericordia, le ha de dar á la justicia. Y como en esta vida está el rigor de su justicia, como suspenso, y representado en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, é inundar al miserable. Un caudaloso rio, que tuviese su corrientre detenida, y violentada por veinte, ó treinta años, quanta inmensidad de agua tuviera recogida? Y en el punto que se soltase toda, con qué impetu corriera? Qué resistencia pudiera sus-

pen-

(a) Basil. *homil. contra divites abaros.*

(b) Chrysost. *hom. 24. in Matt. p. 38.*

(a) Roder. *in Opuscul.*

pende-la? Pues la justicia, que el Profeta Daniél comparó á un rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su severidad, y rigor, está como repressa por veinte, ó treinta años de la vida de un hombre. Quan infinito abismo tendra junto, y como se soltará en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador! Todo este rigor, y severidad de justicia verá el miserable en el rostro del Juez, y así le causará tan extraña confusión, y pavor. (a) Por lo qual dixo el Profeta Daniél, que un rio de fuego arrebatado saldrá de su rostro. Dice mas, que su Trono es llamas de fuego, y las ruedas de él eran fuego encendido; porque todo será fuego, rigor, y justicia. Proponémos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su Omnipotencia, para executar el rigor de su justicia; porque se mostrará toda en aquel momento, que fuere uno llevado á juicio con lo qual quedarán muy confusos, y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo David: *Entonces les hablará con su ira, y los turbará con su furor.*

Ello mismo declaran otros Profetas, con palabras bien tremendas, y espantosas. Isaías dice: (b) *Que vendrá el Señor vestido con*

vestiduras de venganza, y cubierto con un palio de zelo, como para vengarse y dar á sus contrarios su indignacion, y á sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dice: Su zelo, esto es, su indignacion, tomará armas, y armará á las criaturas para la venganza de sus enemigos; vestirá por peto á la justicia; tomará por morrion el juicio cierto, embrazará por escudo inexpugnable á la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta Oseas declara lo mismo, (a) proponiendonos al Juez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como una fiera brava; y así dize hablando en persona de Dios: Yo les saldré al encuentro; esto es, yo les apareceré en aquel punto como una Osa á quien han quitado sus cachorros, despedazaré sus entrañas, y consumiréles como Leon. No ay animal mas fiero que el Leon por su naturaleza; ni que la Osa quando ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamente al primero que encuentra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es suma bondad, se quiso comparar á fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su justicia, y rigor con que merecerán los pecadores que se les muestre, y trate. La consideracion de esto hizo tanto peso al Abad

Aga

(a) Dan. 7.

(b) Isai. 56.

(a) Oseas. 13.

Agatón, quando estaba para morir, que estuvo tres dias admirado, teniendo de espanto abiertos los ojos sin moverse de un lado à otro. Por cierto, que toda comparacion, y encarecimiento es corto, pues es aquel el dia de la ira, y calamidad, aquel dia quando ha de dar voces el Señor por los muchos en que calló; aquel dia del qual dixo por su Profeta: Callé, enmudecí; pero hablaré con gritos como muger de parto, aquel dia que ocupará toda la justicia, y se ha de recompensar con él por los muchos años que gozó la misericordia; aquel dia, y aquella hora será de justicia pura, sin mezcla de misericordia, sin esperanza de compasión, ni de ayuda, ó favor, ni de otro patrocinio que el que dieron à uno sus obras. Esto se significó en lo que dice Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios, es de llamas, y que saldrá un rio de fuego de su cara; porque el fuego, fuera de ser el Elemento mas activo, mas presto, y mas vehemente de todos, es el mas puro, que no permite en sí mezcla de otra cosa, porque aunque la tierra está mezclada con minas de metales, y vetas de piedras; y el agua sufra su gremio mucha variedad de pezes, y arboles; el ayre gran multitud de exalaciones, y vapores, y otros cuerpos, el fuego no permite mezcla de otra

cosa, al bronce derretirá, á las piedras deshará á los animales, consumirá, y á los arboles convertirá en sí. De fuerte, que no solo consiente en sí otra cosa; pero que convierte en sí à lo que es contrario; no solo á la nieve deshace, sino que al yerro frio enciende. Así será en aquel dia, que todo será fuego de rigor, y justicia, sin mezcla de misericordias; antes las mismas misericordias que Dios ha usado con el pecador, serán mayor argumento, y cebo de su justicia.

O hombre, que tienes aora tiempo, mira que te has de vér en aquel punto, en que no ha de haber para ti Sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios crucificado, ni intercesión de la Virgen piadosísima, ni ruegos de los Santos, ni misericordia Divina, sino solo Dios ayrado, y justiciero, á quien servirán todas sus misericordias para aumentar su justicia? En tal punto te has de vér, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estarán contra tí. La misma Virgen Madre de misericordia, la misma misericordia de Dios, la Sangre de su Redentor, será contra ti, y por tí, solo serán tus obras buenas; porque en passando de ésta vida, no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus Santas obras, solo has de estar acompañado de

ellas, y quando te dexa el Angel de tu Guarda, y tus Santos Abogados, no te dexarán las obras. Mira como te apercibes aora para aquel dia; fabete aprovechar de la Sangre de Christo para tu salvacion, y fino te servirá para tu condenacion. (a) Assombró à todo el Orbe Christiano el modo con que el Papá Teodoro condenó á Pirro Herege; convocó Concilio en Roma, y delante de todos los congregados, y junto al Sepulcro de San Pedro, tomando el Caliz Consecrado, echó de la Sangre de Christo en el tintero; y con ella escribió de su propria mano la sentencia de excomunion, y anatema, con que apartó de la Iglesia á Pirro. Los que oyeron este caso temblaron; tiemble, pues, à quien le puede suceder, que la Sangre de su Redentor le sirva para su sentencia de muerte eterna; porque tan severa ha de ser en aquel dia para el pecador la Justicia Divina, que si fuera menester para dar la sentencia de condenacion, firmar se con la Sangre de Christo, aunque se derramó en la Cruz para su bien, ya en aquel punto le servirá para su daño, y eterna reprobacion. Si esto es así, como lo es tanto, que no puede ser cosa mas cierta; cómo nos descuidamos, cómo nos holgamos, y

como nos reímos? Por cierto con mucha razon un Viejo del Yermo, viendo reír á uno le reprehendió diciendo: (a) Hemos de dar cuenta estrecha delante de el Señor de Cielo, y tierra, Juez inflexible, y tu te atreves á reír? Cómo se atreve à reír el pecador, pues ha de venir punto en que no se ha de aprovechar llorar? Cómo no pide aora con lagrimas, perdon de sus culpas, pues despues de muerto no le podrá alcanzar? No habrá allí yá misericordia, no habrá remedio, no habrá amparo de Dios, ni de criatura, sino lo que defendieren á uno sus obras; y así procurémos tenerlas buenas; porque no tendrémos en la otra vida otra cosa. No tendra allí el rico criados que le authorizen, ni Abogados bien pagados, y beneficiados que le defiendan su pleito; solo le autorizarán sus obras santas, y éstas solas le defenderán. Y en aquel punto, quando le faltare aún la misericordia de Dios, y la Sangre de Christo, no aplacará la julticia Divina, solo sus buenas obras no le faltarán. Allí donde faltarán á los hombres los tesoros que amontonaron, y tuvieron muy guardados, no les faltarà la limosna que dieron al pobre. Allí donde faltaràn los hijos, los pa-

rica-

(a) Teophane anno 20. Sc.

(a) In vitio Pat. lib. 5.

rientes, y domesticos, no faltarán los peregrinos que se albergaron, los pobres del Hospital que se visitaron, los necesitados que se socorrieron. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber à que personas vendrá, las obras solo llevará consigo, y éstas solo le valdrán, quando no le pueda valer otra cosa. Ni Christo, Juez de vivos, y muertos, admitirá entonces otros patrocinios, ni abogados, sino el de las buenas obras. Mire uno no convierta contra sí, lo que solo ha de estar por él.

Para espantar es, como se atreve uno à obrar mal estandolo viendo quien ha de venir à ser su Juez para con quien nada ha de valer, sino haber obrado bien; y este espanto es mayor, pues agraviamos con la obra mala al mismo Juez, que ha de sentenciar nuestra causa. Porque estandolo viendo el Corregidor, no se atreviera à hurtar el ladron à vecino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera à hurtar en su casa, ó agraviarle. Pues como se atreve un hombrecillo à injuriar la misma persona de su Juez rectísimo, y justo? Quien es tan sin consideracion, que teniendo certidumbre, que un Juez severísimo le habia de convencer del delito, y sentenciar la causa, se fuesse à robarle à su casa? Pues qué seso es el nuestro, que teniendo mas

evidencia, que hemos de venir à parar à manos de Jesu Christo, Juez integerrimo, y Justísimo, nos atrevemos à ofenderle, y mas siendo tan injustos contra él, que le ponémos al demonio? Quan grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor, que viviesse Barrabás, que el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolencia, que juzga por mejor dár gusto al demonio, que à JESUS su Redentor. Cada uno que peca hace como un juicio en que condena à Jesu Christo, y dá la sentencia en favor de satanàs. De este injustísimo juicio ha de tomar residencia, y cuenta estrechísima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenció injustamente el pecador. Mire por su injusticia, quanta ha de ser la justicia Divina, mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redentor. Un Artifice, que supiesse habia de parecer su obra ante un gran Rey, ó que la habia de examinar un gran Maestro del Arte, como se esmeraría en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del sumo Maestro de virtudes, Jesu Christo, procuremos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino por

darnos por ellas sentencia de condenacion, ú Bienaventuranza eterna. Traygamos á la memoria, que hemos de dar cuenta à Dios, y así mirémos lo que hacemos, y lloremos lo que hemos hecho, obremos virtudes, y quitémos pecados. Considerémos yá como réos, y procurémos temer al Juez, como aconsejó el Abad Amnon, (del qual se refiere en las vidas de los Padres, que traduxo Pelagio Cardenal) que preguntado de un Monge mozo, qué haría para aprovechar mucho; le respondió: Anda, y tén el mismo pensamiento, que tienen los facinerosos en la carcel, los quales andan preguntando: A dónde está el Juez? quando vendrá? Y aguardando su castigo, y pena lloran. (a) De esta suerte debe estár siempre el Monge con sobresalto, y reprehendiendose, diciendo: Ay de mí! Cómo tengo de parecer delante del Tribunal de Christo? Cómo le tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si siempre p.n.ares esto, podrás salvarte, y no dexarás de hacer lo que pudieres para assegurar tu salvacion, y todo será poco. Escribe San Juan Climaco de un Monge, que habienlo vivido con poco fervor, cayó en una grave enfermedad, y en ella quedando sin sentido, fué llevado al juicio de Dios: mas vol-

viendo à la vida, fué con tanto pafmo, y affombro, que hizo lo tapiassen la puerta de su celdilla, que era tan pequeña, y estrecha, que apenas se podia mover en ella y allí encerrado perseveró doce años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie, ni comer mas, que pan, y agua; y estando sentado, y atonito, rebolvía en su corazon lo que en aquel arrebatamiento habia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar, sino perseverando así atonito, y callando no podia contener la fuerza de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estando yá vecino à la muerte (dice el Santo) rompimos la puerta, y entrámos todos dentro, y como le pidiessemos con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamente nos dixo esto: Perdonadme Padres; ninguno, que de verdad, y de todo corazon fupiere, que cosa es pensar en la muerte tendrá jamás atrevimiento para pecar. Esta mudanza, y vida tan penitente causó en este Monge el rigor del juicio Divino que se hace en la muerte.

¶ ¶ ¶ ¶ ¶
 ¶ ¶ ¶ ¶
 ¶ ¶ ¶
 ¶ ¶
 ¶

(a) In vitis Patrum. lib. 5.

§. II.

Otra causa de la terribilidad de el fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se peccó en ella.

AY tambien otra vista terribilissima al fin de la vida, en el punto que espira el Alma, por la qual será à los pecadores muy horrible aquella hora, y es la vista de los pecados, cuya fealdad, gravedad, y multitud, se verá entonces clara, y distintamente, aunque agora ignoramos muchos y no conocemos la fealdad de ellos. Pero en el punto, que parte uno de esta vida, se descubriràn todos con la misma gravedad, horribilidad, y número, que tienen en sí. Esto nos significó el Profeta Daniél, quando dixo: Que el Trono del Tribunal de Dios era llamasde fuego; porque el fuego no solo quema, sino alumbrá. Así en el juicio Divino no solo se exercitarà el rigor de la Divina justicia, sino que se descubrirà la horribilidad de la malicia humana. No solo estará el Juez sévero, sino que se descubriràn nuestros pecados patentes, y su vista bastará para hacernos estremecer de pena, y espanto. Porque así como la vista del Juez aterrará à los pecadores; así tambien la vista de sus

pecados les assombrará, principalmente viendo que están claramente manifestos al mismo que es Juez, y parte. Por lo qual se dice en un Psalmo: *(a) Desmayamos Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados.* Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y desmayo, dice: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento.* Porque el vér la multitud, y gravedad de sus culpas hará à los pecadores temblár, y causará en ellos ansias infernales. Agora está cubierta la fealdad del pecado, y así no nos assombra; pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrará con sola su vista. Agora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad de ellos no conocemos; pero à la salida de esta vida nos pareceràn tan pesado, que nos serán incomparables; porque así como una grande viga, mientras está en el agua, un niño la puede mover, y traer à una parte, y otra, y la mitad de ella está hundida, y escondida debaxo de las aguas; pero al sacarla del rio, se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mover, y se descubre toda entera. Así tambien en las aguas de esta vida tan deleznable, y borrascosa, no nos parecen graves nuestras culpas, y la mitad de ellas se nos esconden.

Pe-

(a) Psal 39.

Pero al salir de la vida nos pareceràn con toda gravedad incomparables, y se nos descubriràn del todo.

Sin duda ninguna seràn dos espaldas agudas, que atraviesfen la conciencia del pecador, quando vea delante de los ojos tan innumerable multitud de culpas, y la horrible monstruosidad de ellas. Y empezando por la multitud, quedará pasmado, quando eche de ver tantos pecados que él ignoraba; y lo que mas es, lo que pensaba estar bien hecho, hallará ser culpas. Por esso se dice en el Psalmo: *Quando tomaré tiempo, yo juzgaré á las mismas injusticias.* Porque muchas acciones que à los ojos humanos parecieren virtudes, seràn en el acatamiento Divino, vicios; porque si hay tan grande diferencia en los juicios humanos, que lo que muchas veces juzgan los mundanos, y mozos por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por defacierto, y pecado. Quanta diferencia habrá de los juicios divinos à los de los hombres, pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juicios de Dios eran un grande abismo, y que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto vá del Cielo à la tierra. Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos, que condenan con verdad lo que los temporales alaban, qué ojos

seràn los divinos para conocer mancha, aún en una pureza que parece Angélica? Y si en los Angeles halló maldad, (como dice la Escritura) en los hombres no se le esconderà vicio. El mismo Señor dice por uno de sus Profetas: Escudriñaré á Jerusalén con candelas. Si tal averiguacion se ha de hacer en la Ciudad Santa de Jerusalén, qué será en Babilonia? Si en los justos ha de haber tal rigor, cómo se disimularà con los enemigos de Dios? Allí han de salir á plaza quantas obras hicimos, y las que dexamos de hacer, y se descubrirá por culpa, no solo lo malo que hicimos, sino tambien lo bueno que no hicimos, debiendo hacerlo; no solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo, que obramos, sino tambien de lo bueno, porque no lo hicimos bien. Todo se ha de desembolver, y remirar, y apurar se, y passar por muchos ojos. El demonio, como acusador, rebolverà el processo de la vida, y calumniará quanto sabe de tí, y aunque el demonio no lo supiesse todo, no por esso se disimulará, porque tu conciencia dará voces, y te acusará tambien. Y porque podría ser, que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passará entre renglones, que el mismo Angel de Guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces será tambien

Fiscal, y acusador éontra los peccadores, declarando la justicia divina, y lo que la propria Alma ignora de sus culpas, él las confesará. Y si los ojos del demonio y la confesion de la propria conciencia, y el testimonio del Ángel no lo declaren todo, porque podría no saberlo, el mismo Juez que es parte, y testigo juntamente con su infinita sabiduría, lo publicará, porque con mas que ojos de lince penetrará lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O estraña manera de juicio, donde ninguno habrá que niegue! Donde todos son acusadores, hasta el mismo reo! Donde todos son testigos hasta la misma parte, y el mismo Juez! O tremendo juicio, donde ningun Abogado ay, y habrá quatro acusadores! El demonio te acusará, el Angel te acusará, tu conciencia te acusará, y el mismo Juez te acusará, aun de muchas cosas, con que por ventura pensabas defenderte.

O que grande confusion sería, que se cuente por delito lo que pensabas ser servicio! Quien pensára que el llegar Oza à detener el Arca del Testamento quando se iba á caer, no fuesse bien hecho, pero castigóle el Señor como gran pecado, con pena de muerte declarada, mostrando ser diversos

sus juízios divinos de los nuestros humanos. Quien pensára que el querer saber David el número de su pueblo, no era prudencia, y gobierno? Pero juzgólo Dios por tan mal hecho, que por esso le castigó con una peste, nunca vista semejante, que en tan breve tiempo mató á tantos. Saúl quando se tardaba Samuel, y sacrificó apretado de los enemigos, pensó que hacia un acto de las mayores virtudes que ay, que es el de Religion, y Dios lo calificó por tan grave pecado, que por él le reprobó. Quien juzgára que no fuese acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, (a) habiendo vencido á Benadab, Rey de Siria, se huvo con él tan humano, que le perdonó la vida, y dió lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradó tanto á Dios, que le envió un Profeta para que dixesse al Rey Acab, como él habia de ser muerto por ello, y habia de llevar la pena él, y su pueblo, que merecia Siria: y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juízios de Dios de los humanos, que será en aquella hora tremenda, que está reservada para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirá todo, y cubrirá de confusion el pe-

ca-

(a) 3. Reg. 20.

cañador con la multitud de sus pecados. Cómo se correrá verse delante del Rey del Cielo, con vestiduras tan manchadas? Entonces se dice uno que está confuso, quando le salen las cosas contrarias á lo que esperaba, ó está con mas indignidad de lo que le parecia decente, pues qué confusion será, quando pensando uno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener servicios, halle ofensas, y esperando premio halle castigo? Demas de esto, si uno quando á de ir á hablar á un Principe vá bien vestido, y se corriera parecer delante de él medio desnudo, y enlodado, como se avergonzará el pecador de verse delante del Señor de todo, desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud de sus culpas, de que hallará llenos los dias enteros, se le han de descubrir su gravedad, y se estremece rá de lo que aora le parece culpa ligera; porque alli verá toda la horribilidad del pecado, verá la disonancia que hace la razon la diformidad, que causa en el alma, la grandeza de la ofensa que haze al Señor del mundo, el desagrado decimiento á la Sangre de Christo, el daño que se hizo á sí mismo el pecador, el infierno en que cayó por el pecado, y la gloria que perdió. Cada causa de estas bastaba

para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable, todas juntas que pasmo nos causarán? Y mas viendo que no solo los pecados mortales causan en el alma un monstruosidad horrenda; pero que los veniales aun la disorman mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo un demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios que escogieran antes padecer todos los tormentos de esta vida, que verle por un momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegó un pecado mortal, pues por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos: como estará alli el pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad, que le acusa rabiosamente: pero á sí mismo con igual fealdad, y podrá ser que mayor que la de muchos demonios, con tantas diformidades como pecados tuviere mortales, y veniales? Evitelos aora, porque todos han de salir á plaza, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el ultimo maravedí.

No ha de ser esta cuenta á bul to, os ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desembolver, y de él le han de pedir cuenta. Qué Señor ay, que assi tome cuentas á su Mayordomo, que le pregunte por un cabo de agujeta, y á su Tesorero no le dexa passar

una blanca fin que le diga como la gastó? El derecho humano dispone, que no ha de hacer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el juicio divino, no se ha de pedir menos diligentemente cuenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion de esto, es lo que escriben muchos Autores, (a) que se amaban tiernamente dos Religiosos de Santas, y loables costumbres. Murióse el uno de ellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de una ropa vil, y con semblante triste, preguntóle el vivo la causa de aparecersele de aquella manera. Respondió, diciendo tres veces: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidióle, que le declarasse lo que queria decir en esto. Añadió el difunto; Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecadores; y diciendo esto desapareció.

En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir de esta vida se podrá echar de ver el rigor con que se tomará esta cuenta despues de la muerte. (b) San Juan Climaco escribe de un Monge que deseó mucho vivir en soledad, y quietud, el qual despues de haberse exercita-

do en los trabajos de la vida Monastica muchos años y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros privilegios de virtudes, edificó una celda á la raiz del monte donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina, y sagrada vision: este Padre de tan rigurosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passóse de alli à otro lugar llamado Sides, que era de los Montes Anacoretas, que viven en soledad, y despues de haber vivido con grandísimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vino de alli deseando morar en la primera celda de aquel sagrado Monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de haber vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte subitamente quedó atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte del lecho, y à la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondió él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces; Así es cierto, mas por esto

(a) Ioan Mayor.

(b) Climac. grad. 7.

ayuné tantos años. Otras veces decia: No es así ciertamente, mentís no hice effo. Otras decia: Así es verdad, así es, mas lloré, y serví tantas veces á los proximos. Otra vez dixo: Verdaderamente me acusáis, así es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto, espectáculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y riguroso juicio. Miserable de mi (dice el Santo) qué será de mi? Pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, decia, que no tenia que responder, el qual habia quarenta años que era Monge, y habia alcanzado la gracia de las lagrimas. Ay de mi! Ay de mi! Algunos hubo (añade San Juan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer à un Lon pardo por su mano, y siendo tal, partió de esta vida pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuese su juicio, y termino; y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

•En las Coronicas de S. Francisco se escribe, (a) que estando un Novicio de la Orden ya casi fuera de sí, peleando con la muerte, dió una voz terrible, diciendo: Ay de mi, y quien nunca hubiera nacido! Poco def-

pues, dixo: Pesa fielmente. No tardó mucho, que replicó: Poned algo de los merecimientos de la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo. Y luego dixo: Ahora está bien. Maravillaronse mucho los Frayles, que un mozo tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan extraño sonido. Al qual volviendo en sí, preguntaron, que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y voces. Respondióles; Ví, que en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesabanlas tan sutilmente, que los merecimientos respeto de los males, eran casi nada, y por esto dí aquella primera terrible, y triste voz. Despues ví, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes, por esto dixé la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ó ningunos casi, para ser justificado, dixé la tercera. Y como con los meritos de la Pasion de Christo pesasse mas la balanza donde estaban los bienes, que yo habia hecho, luego fué dada la sentencia en mi favor, por lo qual dixé: Ahora está bien. Dichas estas palabras dió su espíritu al Señor.

(a) Coron. S. Franc. 2. p. l. 4. c. 35.

§. III.

La terribilidad del fin de la vida temporal por el cargo que en él se hace de los beneficios divinos.

AY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo que tendrán de los beneficios divinos, y el cargo que les harán de ellos, por no haberlos agradecido. Esto se significó tambien en lo que dixo el Profeta Daniél del Trono, y Tribunal de Dios; porque no solo dice que era de llamas de fuego, en lo qual dió á entender el rigor con que habia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actividad del fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadió, que del rostro del Juez salia un rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son un destello, é influxo de la bondad Divina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios como les hace. Pues decirnos, que en aquel dia será este caudaloso

rio de fuego, es tambien darnos á entender el rigor con que nos ha de hacer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, atonitos del poco caso que de ellos hemos hecho, é intolerable desagrado, que hemos tenido. De fuerte, que no solo han de poner espanto á los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirá otro manto de luto, y confusion, quando vean lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron por su condenacion. Estremeceránse de vér lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas, y ellos lo malograron todo. Está este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone á los hombres por testigos, y jueces. Y así hablando de esto con la metáfora de una viña; dice por Isaias: (a) *Habitadores de Jerusalén, y varones de Judá, juzgad entre mi, y mi viña, que debí hacer mas por mi viña, y no lo hice.* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornó á zaherir á los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud

Qz de

(a) Isai. 5.

de los beneficios Divinos, (a) con la metáfora misma de la viña que plantó un hombre, y la beneficó tanto, que llegó á enviarla á su Hijo, que fué muerto en esta demanda. Ven gan, pues, á juicio los hombres contra sí mismos, y sean ellos jueces: qué mas pudo hacer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les hubiera sido enemigo, y malhechor?

Llegando, pues, á considerar cada uno de estos beneficios, el primero es el de la creacion, que significó Christo, quando dixo, que *planto la viña*. Qué mas pudo hacer Dios en esta parte, porque en este beneficio de la creacion te dió quanto eres en cuerpo, y Alma? Y si faltandote un brazo, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido; porque no lo eñas á Dios, habiendote dado brazos, el corazon, vida, y todo tu cuerpo, y Alma? Mira, que eras antes que Dios te diese sér, nada eras, y aora tienes el mejor sér de todo este mundo elemental. Y dicen los Filósofos, que del no sér al sér ay distancia infinita. Mira lo que debes á tu Criador, y verás, que le debes infinito; porque fuera de haberte dado sér, y mas tan noble sér, te le dió con amor

infinito, y con eleccion, escogien-
dote entre tantos infinitos de hom-
bres posibles, que pudiera criar.
Si para un cargo honroso se echa-
ran suertes entre cien hombres, se
tendría por dichoso el que salies-
se entre tantos. Mira tu dicha,
pues saliste de la nada al sér en-
tre infinitas criaturas posibles. Esta
dicha de donde te vino, sino de
Dios, que te escogió entre tantos.
y mas, dexandose otros muchos
que vió que le servirian mejor
que tu, si los criasse. Mira, que
mas pudo hacer Dios por ti, y no
lo hizo, pues te entrefacó entre
tantos, no mereciendolo, y pre-
firiendote á otros, que se lo agra-
decieran. Fuera de esto, no solo
te crió con eleccion, y dió tan
notable sér, sino que no debiendo-
fete la Bienaventuranza sobrenatu-
ral, te crió para ella, y dió por
fin de tu naturaleza el mas alto
que se puede imaginar, que es la
eterna possession de tu Criador.
Bastaba haberte criado Dios, para
darte una Bienaventuranza natu-
ral; conforme á tu naturaleza. Pe-
ro por no dexar de hacer quan-
to pudo, te ordenó á la Biena-
venturanza sobrenatural, de fuer-
te, que no ay criatura que ten-
ga mas alto fin que tu. Mira
que mas pudo hacer Dios por tí,
y no lo hizo? Mira que debes
hacer, mira á que estis oblig-
gado. Por solo este beneficio de-

(a) Matth. 21.

bes no meneare una mano, ni peñtañar, que no sea por Dios. Un Labrador que planta un arbol tiene derecho á todos los frutos de él. Así Dios, que te crió tiene derecho á todas tus obras que son los frutos del hombre. Por esto de la tunica del Sumo Sacerdote, que representaba este beneficio de la creacion, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y está coronado, para significar, quan buenos frutos de obras santas has de hacer por Dios, coronada s todas con una perfectissima, y purissima intencion. Mira tu si puedes hacer mas; porque Dios no pudo hacer mas que criarte para tan alto fin, no debiendose la posesion de Dios á tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de haberte criado, mayor es el de haberte conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notó el Salvador, quando dixo, que rodeó con cerca la viña, lo qual fué para conservarla. Mira que pudo hacer mas tu Criador en este punto de la conservacion, que lo que ha hecho contigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conservado como amigo. Mira á quantos, despues de haber pecado una vez, no ha conservado en

esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos de ellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huviera perdonado. Mira á tantos Angeles, como al primer pecado despenó del Cielo, y no les esperó, y á ti te espera. Mira que mas pudo hacer por ti. Mira que debes hacer por Dios. Mira que le debes mas por la conservacion, que por la creacion, porque en la conservacion le debes quanto le deviste en la creacion, y fuera de esto le debes, que siendo su enemigo te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste; pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el beneficio de la Encarnacion, que nos significó Christo, con decir, que el Señor de la viña le envió á su Hijo. Mira si pudo hacer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, enviando á su Unigenito Hijo al mundo, para que encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hacer el Omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser un Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hacerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hacer esta honra á tu naturaleza, haciendose hombre, y no Angel. Mira si pudo hacer mas

por

por tu bien, pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprovecharte à ti, haciendose Angel, no quiso sino haciendose hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuesse verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caída de los Angeles fué, porque habiendoles Dios propuesto, que habian de adorar à un Hombre que juntamente habia de ser Dios, y estar sobre todas sus Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira que debes à Dios por este singular favor, que se quiso hacer hombre por ti, porque tu no te perdiesses, aunque perdiessse él à tantos Angeles mejores que tu. Mira de donde te sacó por este beneficio, que fué del pecado, y del infierno; y estando tu negocio tan desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te enfalzó, à su gracia, y à ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quan singular amor, pues fué à costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por enfalzarte à ti, y haciendose de tu naturaleza, sin ser esto menester solo por hazerte esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira que mas pudo hacer Dios por ti, y mira tu que mas podrias hacer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Pasion, y muerte de Chri-

to, no se olvidó el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriesse, diciendo, que el Hijo que envió el Señor de la vida fué muerto en la demanda. Qué mas pudo hacer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necesaria para tu Redencion? El encarnar Dios, ó hacerse Angel necesario fué para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hacer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fué menester. Y ya que quiso padecer, no se contentó con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo crucificado en el Monte Calvario. Mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fué ajusticiado públicamente entre dos ladrones, à titulo de Herege, y traydor, por doctrina falsa, y porque le hacia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman; porque no solo infaman la que los comete, pero à todo su linage. Mira con que pobreza murió; si es posible otra mayor, para que veas, si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando vivia, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente: mas

quam-

quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella un pie. Mira con qué dolores espiró, pues de pies á cabeza fué una continua lastima. Los pies, y manos atravesados con clavos, la cabeza Sacrosanta con espinas. Todo fue extremo, todo fineza, todo un excesivo amor, y hacer por ti quanto pudo hacer. Mira tu lo que debes hacer, y padecer por quien padeció, é hizo por ti quanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el averfete dado en comida, y sustento en el Santísimo Sacramento; lo qual notó Christo, quando dixo: Que el Señor de la Viña edificó un lugar por el vino en que tedá su Santísima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre, andaban en competencia las Personas de la Santísima Trinidad. Digamoslo así, para declarar á nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en sí, bastará un entendimiento de Angel. Podíase aplicar aqui lo que la antigüedad admiró en dos grandes Pintores. Fué Apeles à Rodas, para ver á Protogenes, y no hallandolo en casa, tomó el pincel, y echó una linea

sutilissima, encargando que le dixessen, que quien habia hecho aquella raya le habia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeron el caso, tomó el pincel, y echó otra linea de diverso color por medio de la otra; y tornandó á sus negocios, dexó encargado que si le tornasse à buscar aquel hombre, le dixessen, que à quien habia buscado, era el que habia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor extremo, y fineza, que haber dado el Padre Eterno su Hijo, y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el Santísimo Sacramento, al qual llaman algunos, extension de la Encarnacion, y es representacion de la Pasion, y una cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aquí verdaderamente echó el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumió los beneficios Divinos, pues se dio á sí mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho á solicitar su amor. Celebró Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo á todas las factas que le tiró el Dios Amor, habiendosele ya acabado todas se le tiró à sí mismo por faeta, y entrandose dentro del pecho, y entrañas, le rindió. Pues qué son los beneficios de Dios nuestro Se-

ñor,

ñor, sino otras tantas factas de amor, á que resistia el hombre? Quien no se rindió con el beneficio de la creacion, ni con el de la conservacion; ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Pasion, rindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se dà por facta, y se entra hasta las entrañas; para solicitar su amor; y si no lo hace que juizio de Dios le aguarda? Por esto dixo con razon el Apóstol San Pablo, Que quien llega á comulgar indignamente, se come, y bebe el juizio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juizio Divino.

Mire aora, quan espantable será al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios; de la Encarnacion, Pasion, Vida, y muerte de Christo Redentor nuestro, que tantas veces se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre preciosísima. El homicida, que es en cargo la vida de un hombre, aunque fuese de un malhechor, teme si le prenden, y sacan á juizio. Pues el que es en cargo la vida de Dios, cómo no tiembla? O que tremenda cosa, quando entra una vil criatura en juizio con su Criador, y le piden cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito! Qué descargo podrá dar á este be-

neficio, y á los demás que le han de pedir cuenta rigurosa, desde el mayor, hasta el menor! Quando le diga Christo aquellas palabras de San Juan Chrysoftomo: (a) *Yo como no tuvieses ser, bice que tuvieses ser, y te inspire el Alma, y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por ti crié el Cielo, Ayre, Mar, y Tierra, y todas las cosas, y he sido deshonrado de ti, y tenido por peor, y mas vil, que el diablo. Y con todo esso no cessé de hacerte bien, sino despues de todo esto, te hize innumerables beneficios. Por tu causa siendo Dios me quise hacer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado à un castigo de esclavos; y por redimirte de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te dí al Espiritu Santo, te combidé al Reyno de los Cielos, quise ser tu cabeza, y esposo, vestido, y casa, raíz, comida, y bebida, Pastor, y hermano. To te escogí para heredero del Cielo, y te saqué de tinieblas à la luz. A tantos extremos de amor, que podemos responder sino estàr atonitos, y confusos de que hayamos sido tan desagracedidos, y dado ocasion al demonio, para una de las mayores befas, que puedes hacer à nuestro Redentor diciendole: Tu criaste à este hombre, naciste por él en pobreza, viviste en trabajos, y moriste en*

(a) *Chrysof. hom. 14.*

nal Divino, quando sea presentada el Alma al fin de la vida, delante de su Redentor para que dé cuenta de toda ella, es menos de lo que será. Y así para que hagamos mayor concepto de ello, propondré aqui la rectitud, y severidad con que hace Dios juicio, aún de los que están en esta vida, quando usa de misericordia; porque de aqui se rastree la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia.

Por el Profeta Ezequiel dice á su Pueblo: (a) *Derramaré mi ira sobre ti; y llamaré en ti mi furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de todas tus maldades, y no perdonarán nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus passos, y tus abominaciones estarán en medio de ti, y sabreis, que soy el Señor que hiere: Y luego añade: Mi ira será sobre todo el Pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre p. r de dentro. El que está en el campo morirá á cuchillo; y los que están en la Ciudad serán tragados de la pestilencia: y hambre. Salvaránse los que huyeren de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su inquietud. Descoyuntaránseles las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua por el gran pavor, y asombro, que les causará Dios enojado.*

(a) Ezech. 7.

Pero no es mucho que esto se hiciese en los pecadores que dexaron á Dios, pues en los que deseaban mirar por su honra se guardó todo rigor.

Veamos como nos propone el Profeta Zacarías, (a) al gran Sacerdote, hijo de Josedec, que vivía entonces, y se hizo en él una representación de este juicio, porque estaba delante de un Angel, que hacia officio de Juez, todo vestido de unas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamó el Señor un tizon sacado del fuego, y á su lado estaba satanás acusandole. Pues si en el acatamiento de un Angel estaba tan abatido: y confuso este gran Sacerdote, y tan desconfeso de la gloria de Dios, que parecia un tizon quemado, y negro del infierno, con las vestiduras inmundas, y tiznadas. Cómo parecerá un gran pecador, y menospreciador del servicio Divino, delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significó esto en el Apocalipsi, donde hizo juicio Jesu Christo de los siete Obispos de Asia, que estaban vivos, y de ellos habia muy grandes siervos de Dios, y tan Santos como San Thimoteo, Discipulo querido de el Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran-

(a) Zach. 3.

grande opinion de Santidad. Veamos primero, como estaba Christo quando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo, que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estaba en medio de siete blandones con antorchas encendidas, y con siete lamparas, que tenia cada uno como estaba el candelero de oro, del Templo, así causaban una grande claridad. Demàs de esto tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos: sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol quando està á medio dia en su mayor fuerza, que no dexaba atomo que no descubriese, y con tanta claridad de antorchas, estrellas, y Sol, no habia alguna sombra: para dar á entender, que no se puede esconder nada por minimo que sea á nuestro justo Juez, sino que todo se ha de ver como es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia que ha de haber de todos los pecados se añade, que tenia Christo los ojos como una llama de fuego, porque eran mas penetrantes que de lince, para ver todo, y averiguar todo; y no menos para que entendiessemos la severidad, y rigor con que mira á los pecadores, quando quiere hacer juicio de ellos, pues es co-

mo unos ojos de fuego. Esto bastaba por cierto para darnos á entender el rigor de su justicia; pero como es suma quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, que el rigor de sus obras, sería aún mayor, que el de sus palabras, aunque sus palabras lo ferían tanto, que eran como espada muy cortadora. Al fin todo estaba tan terrible; todo tan justiciero, que sin irle nada á San Juan Evangelista, ni hablar este rigor con él, porque no era él juzgado, le causó tan gran temor, que se cayó en el suelo como muerto de dolor, y espanto. Pues, si no mostrando el Señor enojado con San Juan, solo porque le vió como lo estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia le hizo caer de su estado, y quedar sin pulfos. Qué será, quando despues de esta vida se muere enojado al pecador, y no habiendo ya de tener con él misericordia alguna? Creo, que si las Almas se pudieran morir, mil vidas les quitarà tan terrible vista.

Veamos aora, que hallaron los ojos de fuego con que examinó Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamó Angeles, halló mucho que reprehender

en ellos, para que se verificasse lo que se dice en Job, que halló en los Angeles maldad. Quien dixera que un San Thimoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confianza el Apóstol, habia de tener cosa por lo qual fuéssé digna que Dios le quitasse de su silla; y privasse de su Iglesia de Epheso? Pues halló Christo en él, que era digno de esso; y así le amenaza que lo haría si no se enmendasse, y dà de él muy vivas quejas, porque habia descrecido de su antiguo fervor: y así exorta, que haga penitencia, (como la hizo) juzgándole por necesitado de ella. Mayores culpas halló en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fué San Carpo, y así los exorta á hacer penitencia. Y porque se vea, quan diferentes son los juicios de Dios, de los juicios humanos; aunque era tan comunmente tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia muy grande opinion de virtud, y hacia obras buenas, halló Jesu Christo, que no era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O Santissimo Dios! quien no temerá, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fué reputado de Dios por un demonio? Pero no es menos para temer lo que pasó con el Obispo de Laodicea, á quien no le acusaba la conciencia de cosa alguna, y le parecia, que cumplia con sus obligaciones,

y que exercitaba muchas virtudes, sin remordimiento de culpa grave, ó cosa de importancia: con todo esso era tan al contrario en los ojos Divinos, que le dice el Señor, que era miserable, digno de compasion, pobre, y defaudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ú de odio. Y David con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocía. O Santissimo Señor, y rectissimo Juez! cómo no os temen los hombres, pues por lo que ellos se saben, debian temblar, y por lo que vos sabeis de ellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis á muchos condenar! Temblémos, que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea; y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcanzan los ojos de Christo á vér los pecados mas ocultos, y agenos, sino á descubrir los de omision, y así reprehende las omisiones que tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel á Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su Santo nombre. En todo reparó Christo en las malas obras, así conocidas, como ocultas, así propias, como agenas; y tambien en las obras buenas, porque no se

ha-

hizian con fervor, y perfeccion. Temblamos nosotros; pues en San Timotheo no halló obras fervorosas. Mas es que en el Santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no haber afloxado en nada, halló que reprehender, no por omision de obras malas, ni por omision de buenas, ni por remision de fervor, sino solo dice: *Porque tienes pequenita virtud;* con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este Santo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy favorecido; pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni fantidad, que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio Divino. que de siete Obispos que eran tenidos por Angeles, halló en los seis que juzgar, y reprehender; en uno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio; en otro temor, en otro tibieza, é imprudencia, y en los dos por lo menos que estaban en pecado. Si en tales Angeles les hallaron sus Divinos ojos culpa, ea nosotros peccadores, que hallará?

Aprovechó tanto en estos Obispos el saber que Christo les habia juzgado, que se alentaron à gran fervor, y de los que se saben quienes eran, consta que murie-

ron Santos, y como à tales les venera la Iglesia. Sirva tambien à nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel à quien tanto debemos, para no tener tibieza en su servicio, y para hacer obras santas, perfectas, y cumplidas. Temámos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor à uno de estos Obispos: *(a) Ojalà fueras frio, ó caliente, pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente; te comenzaré à vomitar de mi boca.* De esta amenaza nota un Interprete, que es mesterosa, que si fuessé de condenacion; porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun fuerete de los reprobos, significada con la metafora del vomito, que denota una detestacion de Dios irreconciliable, un desamparo de su paternal providencia, una negacion de los auxilios eficaces, una gran dureza de corazon. Temblemos de esta amenaza del justo Juez, para que no perezcamos con su sentencia, y condenacion. Temblemos tambien no oygamos de la boca de Christo, lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porque no estará llena

(a) Apoc. 3.

si ama á este, y no á aquel. Si quiere solo al bienhechor, y aborrece al que le agravia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleva las cargas de su proximo, como si fueran proprias. Si prefiere el gusto de otros al suyo. Si abraza con deseo de agradar á Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra. Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio, sino solo no te antepones á nadie, sino te pospones á todos. Mira si tu paciencia es llena, sino se te dá mas sufrir esto, que aquello, sino solo sufres, sino que no te quejas. Mira como es tu obediencia, si acaso está llena; si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual; y no al inferior. Si miras al hombre, y no á Dios, si es con repugnancia, ó con gusto. Mira las demás virtudes, si las tienes llenas, de todo te han de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hicistes buenas obras, sino si las hiciste bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuido que tenemos, qué será en la otra.

Saquemos fuerzas de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerzas, á

quien tanto bien nos hace. Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dar. Mira la grandeza de los beneficios de Dios que se te han hecho para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados: y llenos, no sean nuestros servicios menzudados, y cortos. No se olvidó el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, á aquellos siete Prelados, y assi dice al Obispo de Sardis: (a) *Tén en tu Alma de que manera has recibido.* No dice lo que has recibido, sino la manera como lo has recibido; porque en los beneficios Divinos, no solo ay que agradecer la sustancia de ellos, pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos no solo sean santas obras, quanto á su sustancia, sino tambien quanto al modo; y á todas sus circunstancias, sean no solo buenas, sino que sean bien hechas, cumplidas, y llenas. Y si Dios Nuestro Señor te hizo tan colmados beneficios, amandote, tu sirvele con gran amor. Y pues Dios empleó su omnipotencia por tu provecho, tu emplea todas tus fuerzas, y facultades por su gloria, y servicio.

CA-

(a) Apoc.

CAPITULO VI.

Del fin de todo tiempo.

Fuera de tener fin el tiempo de esta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion humana llega à traspassar los limites dela vida, deseando aun despues de ella honras, y célebre memoria, sepa, que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que uno cabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con él se ha de acabar todo quanto dexó en este mundo. Conozca que no son menos vanas las cosas que dexó para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozó viviendo. Levante uno sobervios Mauseolos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexé numerosa familia, escriba doctísimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundirán, las estatuas se caerán, el linage fenecerá, los libros se quemarán, su nombre se borrarà, y todo se acabará: porque se acabará todo tiempo. Importa mucho, que nos persuada-

mos esto para desengaño de las cosas; porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse, como perecedero, y caduco. (a) Ciceron, con ser tan deseoso de honra, y fama, como lo muestra en una larga carta, que escribió à un su amigo, pidiendole encarecidamente escriviessé la historia de la conjuracion de Catilina en tomo aparte, para estender la fama de su nombre, pues él la habia descubierta, añadiendo, que diessé en ella algo à la amistad que tenían, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar vivo la gloria que de alli resultaba; con todo esso, considerando el fin que ha de tener el mundo, echó de ver que ninguna gloria; ni memoria puede ser inmortal, assi dixo: (b) *Por los diluvios, é incendios de las tierras, que en cierto tiempo es necessario, que acontezcan, no podemos alcanzar gloria, no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase, que en este mundo no ha de haber memoria inmortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de haber mas tiempo, pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto es mas importante, tanto la piensan

(a) Ciceron Epist. (b) Tullio in somno.

fan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios para que no faltasse su providencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso se pregona-se verdad tan importante, con toda solemnidad. Lo primero por su mismo Hijo, y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles. Y assi escribe San Juan en su Apocalipsi: (a) Que vió á un Angel fuerte, y poderoso, que baxaba del Cielo, teniendo por vestido una nube, por diadema el arco Iris en la cabeza, con un rostro, que resplandecia como el Sol; los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y dió una grande, y espantosa voz, como Leon que brama; la qual respondieron con otras espantosas vocesiete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaba puesto de pies sobre la mar, y la tierra, levantó la mano al Cielo. Para qué esta ceremonia? Para que tan extraño traje, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fué para promulgar la muerte de los tiempos, y para que mas persuadiesse su infalibilidad, lo juró con un solemne juramento, no solo con aquel fuero de levantar la mano, sino con una formula muy legitima de

palabras de toda solemnidad, porque junto con levantar la mano juró: *Por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el Cielo, y quanto en él ay, que no ha de haber mas tiempo.* Con qué mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con juramento tan solemne de un Angel tan autorizado, y poderoso?

El peso, y gravedad del juramento, dà à entender la consideracion de la cosa que afirma, assi porque importa mucho entenderla, como por lo que es en sí. Porque quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabará el tiempo? Porque si el haber de morir uu Monarca, ó Principe de un rincón del mundo, quando lo pronostica un eclipse, ó cometa, causa espanto: el haber de morir el mundo, y con él todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por un Angel con tan prodigiosa aparicion, y espantosa voz, qué espanto no debe causar? Es tan conveniente la consideracion del fin que han de tener todas las cosas, que no solo por haberse de acabar uno, sino por haber de acabarse este mundo, bastaba para que las despreciassemos todas. Persuadamonos á esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de haber mas tiempo. Tiempo ha de fal-

(a) Apoc. 10.

tar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo de la fuya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin del hombre: antes quanta distancia ay del mundo, y todo el linage humano, à un hombre paticular; tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo, à la de un hombre solo. Y assi son tan espantosas las profecías que hay del fin del mundo, que sino fuera el Espiritu Santo el que las dixo; no se pudieran creer. Por lo qual dixo Christo nnestro bien, despues de habér dicho algunas de ellas à sus discipulos, porque parecian exceder á todo lo que se puede imaginar, aeabó confirmandolas con aquel modo de juramento, ó asseveracion, de que solia usar en cosas de grande importancia diciendo: (a) Amen. (esto es) Por mi verdad os digo, que no se acabará el mundo; sin que todas estas cosas se cumplan, porque el Cielo; y la tierra faltarán mas mis palabras no faltarán. (b) Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener muerte el mundo, y si assi se puede decir, defaltada, creamoslo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es assi que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin, pues el genero humano le ha de tener, cuidemos solo de estår en la memoria eter-

na de aquel que no ha de tener fin; y no menos desprecieemos estar en la memoria de los hombres que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos; que han de morir. Assi como allegar tesoros en la tierra, es engaño de nuestra abaricia, assi tambien querer en este mundo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el abariento, sino es que se los quite el ladron, y la fama, y nombre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el olvido, ó quite la embidia. Todo lo que tiene fin, es vano. Y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en él se estima vano es, y todo él es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos, y à lo eterno solo aspirémos; porque el justo solo estará en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta; porque la memoria de los hombres, tan caduca, y perecedera es como los mismos hombres. Qué ambicioso de quedar en perpetua memoria, no escogiera ser estimado de diez hombres que huviesse de vivir cien años, antes que de mil que huviesse de morir luego que él espirasse? No estimemos sino estår en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porque la memoria entre los hombres, no puede durar mas que los mismos

hombres, que morirán como tu, y así no puede haber memoria inmortal entre los que son mortales. También es de grande importancia, que aya de acompañar al fin del mundo el juicio universal, que en él se hará de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que dió à su proximo, porque no descubriese su maldad, ella ha de quedar ocultada; ni se atreva à pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre, se muriera él de pena.

CAPITULO VII.

Como se han de alterar los Elementos, y Cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tan extraño del fin del universo, que por ser tan terrible, se podrá echar de ver el abuso que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad, y engaño de ellas; porque sin duda no tuviera fin tan desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia que en él ay. (a) Escribió San Clemente Romano, que aprendió de San Pe-

dro Apostol, como tiene Dios determinado un dia desde su eternidad, en el qual combaten con todas sus fuerzas; y para decirlo así, de podrá poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura, dia del Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal à las culpas, y acabar de una vez con ellas, y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad de este dia ha de ser al passo de la multitud, y gravedad de los pecados, no me espanto de quanta terribilidad dicen dé él las Sagradas Letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de darse la ultima batalla, se hacen primero varias correrías, y escaramuzas. Así tambien, antes de aquel formidable dia en que se encuentren todas las penas con todas las culpas, embiará Dios por partes varias calamidades, que como caballos ligeros correrán primero el campo, como se significó à San Juan en el Apocalipsi, en aquellos Soldados que vió salir cavarios caballos, uno roxo, otro negro, y otro pálido. Yá embiará hambre, ya peste, ya guerra, ya terremotos, ya inundaciones, y diluvios, y yá sequedades de tierra. Si estas cosas afligen ahora tanto, qué será quando haga

la Justicia Divina el ultimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitán General el zelo de la Justicia Divina, como lo declara el Sabio por estas palabras: (a) *Tomará armas su zelo, y armará à las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirá por cota à la justicia, y por morrion el juicio verdadero. Tomará por escudo la equidad, aguzará una ira cruel por lanza, y palcará por él la redondéz de la tierra: contra los insensatos irán derechos los tiros de los rayos que se arrojarán de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltarán à lugar cierto. Embiaranse granizos llenos de ira pedregosa; (esto es, que servirá su ira como de maquina, y catapultada para arrojar piedras) embraveceráse contra ellos el agua del mar, y los rios combatirán duramente. Contra ellos está à un viento fortissimo, y como un torbellino los dividirá.* Bien temerosas son estas palabras, aunque no contienen mas que la guerra, que han de hacer tres Elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, y el agua los han de aterrar, sino tambien la tierra, y el Cielo, (como dicen otros lugares de la Escritura) porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tirarán rayos, y piedras à los pecadores; el Cielo les

(a) Sap. 5.

titará no menos balas que sus Estrellas, (que como dixo Christo,) caerán de allá. Si el granizo tan pequeño como una china por caer de las nubes, fuele destruir los campos, y matar los animales, quando caygan à pedazos las Estrellas desde el Firmamento: ú otra region sublime, qué estrago haran, y qué pasmo causaràn en las gentes?

No es encarecimiento lo que dice el Evangelio, (a) que se feceràn los hombres de temor de lo que sobrevendrá sobre el universo; porque así como en un hombre particular que se dice mundo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro de él los humores, que son sus elementos; y los ojos, que son como el Sol, y la Luna, se obscurecen; y los demás sentido, como astros menores, se descaecen; y la razon, que es como una virtud del Cielo, se desquiciará de su lugar; de la misma manera en la muerte del mundo mayor, que es este universo, el Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre, las estrellas se caerán, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremeceará con horrendo fonido, y estruendo, antes que se disuelva, y apire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, que se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y obscurecer tanto, qué se hará en

los Elementos deleznable, y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos, como dixeron los Filósofos, alterados y despedazados los cuerpos celestes, en qué estado pueden quedar los Elementos quando las virtudes de los Cielos titubearán, y descaminadas las Estrellas no acertarán à ponerse en su orden? Cómo estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lóbregas tempestades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Cómo estará la tierra, sino estremeciéndose con espantosos terremotos, abriéndose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en si contrañas las Ciudades enteras, y se forberá montes muy altos. Pues la mar cómo se enfurecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerán han de anegar la tierra, y parte de ella inundarán. Dará tales bramidos el Océano, que aterrará á los que están muy apartados, y metidos en el corazon de la tierra firme por lo qual dixo Christo: *Que habrá en las tierras asficciones de las gentes, por la confusion del sonido del mar.*

Qué harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos y palidos como la muerte. Qué con-

fuelo tendrán? Estaránse mirando unos à otros, y cada uno en su vecino se espantará de nuevo, viendo en él una imagen de la muerte. Qué pavor, y miedo concebirán con esto, temiendo el espantoso fin, y suceso, que tan horrendos prodigios y monstruosidades naturales significan. Cessaràn entonces los comercios, estarán las plazas despobladas, los Tribunales solos; ninguno habrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiempo; ningun codicioso cuidará de sus tesoros; no habrá quien pare en los Palacios de los Reyes; aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada uuo procurará escaparse de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallará. Quien hará caso alli de su linage? Quien de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quien se acordará alli de la hermosura que vió, del edificio que admiró, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria, quien se acordará de las ajenas? Qué memoria habrá alli de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduria de Arioteles, y de todos los mas afados del mundo, cuya fama quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda una eternidad? Los navegantes, quando en una braba tempestad están á pique de hundirse,

dirse, cómo están afustados por ver alterado el elemento del agua? Qué afliccion tienen? Quantas pleurias hacen? Quan desinteresados están de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haciendas en el mar? Pues cómo espantarán los hombres quando no solo les espantará el mar con sus bramidos, sino el Cielo, y tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangrienta, y las Estrellas se desgajen, y la tierra se sacuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos e pelos les asombren; qué harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

§. II.

EL pavor, y asombro que ha de haber en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver por el espanto que han causado algunas mudanzas suyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada una con exceso muy grande, para que corejemos quan espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empe-

zando por la tierra, que parece el mas lerdo de los elementos, escribe el Cardenal Jacobo de Papia, (a) lo que pasó en su tiempo el año de 1456 á 5. de Diciembre, que todo el Reyno de Napoles se estremeció tres horas antes de amanecer, hundiéndose Lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruínas de los edificios. Qué seguridad pueden tener los hombres en esta vida, pues aun no lo están de la tierra que pisan? Qué firmeza puede haber en el mundo, pues una sola cosa que ay en él firme, es instable? De donde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies. Pero no es mucho, que con el terremoto de un Reyno se hiciesse tanto estrago, pues el de una Ciudad lo causó. Escribe Evagrio, (b) que la noche que se casó el Emperador Mauricio, tres horas despues de haber anochecido, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuvo la tierra tan cruel, qué haría en el que sucedió en tiempo de Tiberio, del qual escribe Plinio, (c) que trastornó doce Ciudades principalísimas de Asia, y las hundió?

(a) *Iacob. Papiens.* (b) *Evagrio. lib. 6.*
(c) *Plin. lib. 6.*

dió? Aun mas temor pone lo que refieren el Emperador Theodosio, que sucedió en tiempo del Emperador Theodosio, que duró por espacio de seis meses un terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con él casi toda la redondez de la tierra, por que llegó al Chersoneso, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del mar, aun contra los que están apartados de sus olas, y seguros en sus casas, fué horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fué testigo de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Juliano; por que en él se estremeció toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si volviera otra vez el diluvio ó se tornara à envolver el mundo, y resolver en el caos que tubo primero, se subieron las naves sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepusaron sus mas altos edificios. Y despues de fosegado el piélagó, quedaron los navios sobre los tejados de aquella Ciudad, como escribe Niceforo. (a) Y en otras partes, sobre altos riscos, como testifica San Geronimo. Pero oygamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: (b) Es-

(a) Nicefor. lib. 10.

(b) Amian Mar.

Diferencia entre lo

tando aun vivo Procopio Tirano, à los veinte y uno de Julio, del año en que fué Consul la primera vez Valentiniano con su hermano, se embravecieron de repente por toda la redondez de la tierra horrendos levantamientos de los elementos, quales, ni las fabulas fingieron, ni las historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estando el Cielo cerrado con una tempestad de rayos, estremeciendose toda la estabilidad del peso de la tierra, se conmovió, y arrojado el mar atrás, se retiró con sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados, tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, que ha naturaleza desde el principio del mundo hundió debaxo de aguas inmensas, que dando muchas naves en el suelo atascadas, y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se hicieron; de manera, que pudieran coger con las manos à los peces. Las olas del mar, por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embravecieron, y levantaron con furiosas avenidas contra las Islas, y otros largos trechos de tierra continente, y estremandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, donde quiera que los encontraban, los arrasaban por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraba varias suertes de prodigios; porque rebelandose sobre la tierra de repente la inmensidad del piélagó, murieron muchos millares de hombres ahogados, y

quan-

quando se retiraron las olas á sus asientos, y se sosegó el mar hinchado, se vieron los navios destrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, unos boca abaxo, otros mirando al Cielo. A otros navios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como aconteció en Alexandría; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista; porque passando por Methion, vimos allí una nave ya carcomida toda. Toda esta lastimosa Historia, es de Amiano Marcelino.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero, (a) y Tritemio, que por el año de 1218. se entró el mar alborotado por Frisia; y murieron en medio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lango, que otra vez el año de 1287. tornó á entrar el Océano furioso por aquella Provincia, y no se retiró sin haber dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortalidad en una Provincia, respeto de la que ha hecho la mar en una sola Ciudad. Escribe Surio en su Comentario del año 1509. que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiembre, se embraveció tanto el mar, que está entre Constantinopla, y Pera, que se levantó sobre los muros de una, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos que murieron en Constantinopla llegaron á trece mil. Con estos exemplos tan ciertos, no

era menester lo que escribe Platon, y aprueba Teruliano, y muchos Autores de estos tiempos: Que la Isla Atlantica, que estaba en esse estendido espacio del Océano, que cae entre España, y las Indias Occidentales; y dicen era mayor parte del mundo que Africa, y Asia, y estaba llena de gentes innumerables; con un horrendo terremoto, y con un diluvio de un dia, y una noche, en que el Cielo se deshizo en lluvias, y la mar traspasó sus lindes, quedó sepultada en el Océano, con todos sus habitantes. No quiero aprovecharme de esta historia, para dár á entender la fuerza de los Elementos ayrados contra el hombre, porque bastan las mas modernas, que hemos referido con mayor fé, y certidumbre, y son de bastante assombro las que en Frisia sucedieron, que se vé la furia con que el mar encarcelado en sus terminos sale quando Dios le dá alguna licencia para combatir los pecadores. Qué ferà quando mande el Señor de todo armar todos los Elementos contra ellos, y toque al arma á toda criatura, para que vengue sus injurias en los hombres desagracedidos á sus beneficios infinitos?

Aun en el ayre, que es Elemento tan blando, y suave, en el qual vivimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la rienda, fáca fuerzas de flaqueza, y son tan grandes, que arruina lo que topa. Hase visto arrancar bosques muy pobla-

(a) Nancler. gen. 41.

dos, traspasando los Arboles á partes bien distantes. (a) Surio escribe, que á veinte y ocho de Junio, del año de 1507. á la media noche se levantó en Alemania tal viento, que hizo estremecer los edificios, y arrancó los techos de las casas, y los arboles descajó, y arrojó muy lexos. Conrado Argentino escribe que siendo Emperador Enrico VI. vió él bolar por el ayre, espacio de una milla, bigas muy grandes que llevó el viento del chapitel de la Iglesia de Maguncia, las quales eran como bigas de lagar, y eran de madera pesada, como la encina. Sobre todo; á quien no espanta lo que dice Josefo en sus antigüedades, y Eusebio Cerasiense, en la preparación Evangelica, y es: Que la torre de Babilonia, que fue edificio mas fuerte, y prodigioso del mundo, con viento le derribasse Dios? Qué diré quan espantosas, y pesadas tempestades han llevado de una parte á otra los aires, para castigar los pecadores con rayos, y piedras, las quales mataron en Egipto á todos los ganados; (b) y en Palestina mató innumerable multitud de Amorreos un granizo de estraña grandeza. Y despues acá se ha visto tan grande, que escribe Clavetelio, que el año de 1524. cayó en Cremóna tal granizo, que era como un huevo de gallina. Y en el campo de Bononia, el año

de 1537. cayeron tan grandes piedras, que pesaron veinte y ocho libras. (b) Olalo Magno, afirma, que en el Septentrion ha caído granizo del tamaño de una cabeza de hombre. Y la historia Tripartita, que el año de 369. vino sobre Constantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto, que no es mucho, que diga el Profeta Ezequiel, que caerán en el fin del mundo piedras inmensas. Y San Juan escribe, que serán del peso de un talento, que contenia algunas arrobas. Tempestad, que tal piedra arroja, con quan horrendos truenos resonará? En las tempestades de Scitia ha sucedido haber tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Qué estruendo traerán aquellas ultimas tempestades, quando quiera Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones passadas de los Elementos, no son mas, que ascaramuzas; qual será la batalla campal, que han de dar á los pecadores; quando aun el Cielo les tirará saetas, y tocará al arma con prodigiosos truenos, y se mostrará airado con horrendas apariencias? (a) S. Gregorio Magno escribe como testigo de vista, que vió en una pestilencia de Roma, que visiblemente caían del Cielo

fae-

(a) Ovid. lib. 6.

(b) Exod. 6.

(a) Olandns. Mag. 1.

(b) S. Gregor.

factas, y herian à los hombres. Juan Diacono declara, que era lluvia de factas. (a) Qué será quando el aire, y el Cielo lleuva pedazos de Estrellas? Assombróse el mundo, quando en tiempo de Iréne, y Constantino, se escureció el Sol por diez y siete dias. (b) Y en tiempo de Vespasiano, por doze, desaparecieron el Sol, y Luna, qué será en los ultimos dias, quando el Sol cubra de luto tristissimo sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significacion de la guerra, que han de hacer las criaturas à fuego, y sangre, contra los que menospreciaron à su Criador? quando por una parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los sacuda de sí? por otra les embista la mar, y busque dentro de sus casas? y el aire no les dexé estar seguros en los campos? Por cierto no será maravilla, que pidan entonces à los montes, que les cubran, y à los altos collados, que les escondan en sus cavernas. Esto es, mas para pensar, que para poder explicar, y el solo pensarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse usar mal del hombre en desprecio de su Criador: pero en aquél tiempo sacudiràn el yugo, y se ven-

garàn así de los agravios, que las hacemos, y vengaràn las injurias, que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los Elementos, y turbaciones de la naturaleza, que suceden antes del fin, no tienen que vér, respeto de las que sucederàn en los ultimos dias del mundo; las quales (dice San Agustin) han de ser mas horribles, y tremendas, que las passadas. Pues si las passadas son tales, como hemos visto, qué será entonces, y mas viniendo de por junto de todas partes, quando esté revelado todo el mundo contra los hombres, quando todo ha de ser confusión, y el Invierno se trocará en Verano, y el Verano en Invierno, y ninguna criatura guarde ley fixa, para los que no guardaron la Ley de Dios, para vengar à Dios, y vengarse à sí mismas?

S. III.

PEro para que se vea mas la espantosa alteracion, que ha de haber de las criaturas, especificaremos algunas, que pone San Juan en su Apocalypsi. Bien tremenda es la que dice en el capitulo octavo, de un granizo, y fuego, con una lluvia de sangre tan general, y copiosa, que ha de abrafar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerva verde. Considere uno, qué estrago será este,

I

pues

(a) Ioann. Diacon. in vita 5. Greg. lib. 1. cap. 31.

(b) Zonaras in Irene. Plin. lib. 1. c. 13.

pues tan horrenda tempestad de piedra, fuego, y fangre, ha de consumir, no solo una vega, no solo una Provincia, ó Reyno, sino tantos como pueden caber en la tercera parte de este mundo; qué passo causará en los hombres, así el modo de aquella tempestad sangrienta, como un estrago tan general del Orbe? Pero no ha de parar en esto solo, porque luego se ha de ver en estos aires un grandissimo monte de fuego, todo ardiendo en vivas llamas, el qual caerá de golpe en el mar, cuya tercera parte convertirá en fangre, y abrásarà tambien la tercera parte de los pezes, y naves, y de quanto hay en el mar; el qual monte, ó masa de fuego horrible, al caer en el mar se dividirá en varias partes, con efectos tan estraños, como se ha dicho: Demàs de esto, se verá una Estrella, ó Cometa de fuego prodigiosa, la qual arderá à modo de hacha, y caerá tambien, dividiendose en varias Centellas en los rios, y fuentes, bolviendo las aguas amarguissimas como axenxos, y tan pestilentes, que apelaràn à los que bebieren dellas, y moriràn muchos hombres por haberlas gustado. (a) Herirá juntamente un Angel al Sol, Luna, y Estrellas, y los descantillará, disminuyendoles su luz la tercera parte; de suerte,

que al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa, que todo lo pasado es, que despues de tantas calamidades rebentará el abismo, esto es, el infierno, abriendose una boca profunda, por la qual saldrá tan espeso humo, que se escurocerà con él el Sol, y el aire. Saldrá juntamente de aquel humo del infierno, grande multitud de disformes langostas, que se esparcirán en gruessos enxambres por toda la redondez de la tierra, las quales dexando los campos, las yervas, y sembrados, han de hacer presa solamente en los hombres infieles à Dios, à los quales por cinco meses les han de estar atormentando mas rabiosamente, que escorpiones. (a) Estas langostas entienden unos Doctores à la letra, que han de ser cierto genero de verdaderas langostas, aunque de estraña figura, y mordacidad. (b) Otros dicen, que han de ser demonios del infierno en figura de aquellas langostas. Y no será maravilla, que en la destruccion del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruccion de Babilonia se aparecieron en varias figuras de bestias, como profetizó Isaias. (c) De qualquiera manera

(a) Apoc. 9.

(a) *Lesius de perf. divin. in lib. 13. c. 18.*(b) *Cornel. in Apoc.*(c) *Isai. cap. 34. v. 13.*

fa esta plaga ha de ser tan cruel, que dice San Juan , que buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y que desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

Otras muchas plagas horrendas habrá en aquellos dias ultimos; porque así como antes, que anegáse Dios á los Gitanos , y librasse á su Pueblo, embió à Egipto tan horrendas plagas , como se cuentan en el Exódo; así tambien, antes que anegue á los pecadores en aquel diluvio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de donde han de salir libres los Santos, precederán tanto mas horrendas plagas, quanto es mas el mundo, que Egipto; porque no sólo llegarán á convertirse los rios, y fuentes en sangre, pero todo el mar, cuyas olas serán una sangre muy negra. Embiará tambien el Señor terribles dolores, y llagas à los hombres; y el Sol les ha de abrasar de manera, que les haga salir de sí, y algunos malos se bolverán contra Dios, y le blasfemarán, como si yá estuvieran en el infierno. (a) Fuera de esto los Elementos se han de alterar tan estrañamente, como significa San Juan en su Apocalypsi, de la tierra, de la qual refiere varios terremotos; y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo sexto, dice de él tales co-

sas, que pone espanto. Sus palabras son estas : *Hizose un grande terremoto, y el Sol se puso negro como un saco de filicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del Cielo sobre la tierra, de la manera, que una higuera arroja sus brevas quando la combate un recio viento; el Cielo se retiró como un libro, ó pergamino enrollado, y todos los montes, é Islas, se movieron de sus lugares.* Dexo á la consideracion de cada uno, qué harán en este conflicto los hombres que quedaren vivos? San Juan dice, que los Reyes, y Principes, los rios, los fuertes, los esclavos, y los libres, se esconderán en las cuevas, y en las piedras de los montes, y dirán á los montes, y piedras : Caed sobre nosotros, y escondednos, &c.

(a) Aun otro mayor terremoto dice el mismo San Juan, que habrá, que será el mayor, que ha habido en el mundo, en el qual se hundirán las Islas, y los montes se allanarán, habrá horrendos truenos, relampagos, y caerá del Cielo tal piedra, que los granizos serán de un talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra; porque un talento Hebreo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este, dice San Juan, que caerá sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño ter-

T 2

remo-

(a) Apoc. 6.

(a) Apoc. 19.

remoto, cómo tendrá atonitos à los que quedaren vivos?

s. IV.

PUes qué será, quando passado todo esto vendrá aquel fuego abrasador, profetizado en las divinas letras, que, ó baxará del Cielo, ó subirá del infierno? (a) Y segun San Alberto Magno, será uno, y otro, el qual irá abrafando, y consumiendo quanto topàre. (b) Qué harán los miseros quando vean aquel rio de llamas, ó por mejor decir, inundacion, y diluvio, que se les vá yà acercando, y no tengan donde acogerse? Qué les podrá valer allí, sino la vida santa? Porque todo lo demás acabará aquel general incendio del universo, que entonces empezará. Qué aprovechará á los mundanos sus baxillas de oro, y plata, sus ricos bordados, sus tapicerias preciosas, sus jardines compostos, sus altos Palacios, y todo quanto en el mundo estiman? Qué les podrá aprovechar lo que veràn arder con ellos mismos, porque à sus mismos ojos veràn quemarse los brocados de sus tapicerias, derretirse las ricas piezas de oro, y abrafarse sus amenos, y floridos huertos, y sin po-

(a) Vide P. Gran. de novis.

(b) Albert. Magn. in compen. Theolo.

derlo remediar, ni librar à sí mismos, todo se abrafará, y con esto morirá el mundo, y quanta memoria, y fama en él hubo; porque lo que pensaban los mortales, que tenian immortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Yá no se citará à Aristoteles en las Catedras, yá no se alegará á Úlpiano en los Tribunales, yá no se leerá Platon entre los Eruditos, yá no imitaràn á Ciceron los Oradores, yá no se admitirá Seneca entre los entendidos, yá no se alabarà á Alexandro entre los Capitanes, porque yá murió toda fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual á pocos años parece, y la que mas duràre, no puede durar mas que el mundo! Qué se hizo la Estatua de oro macizo, que colocó en Delfos Gorgias Leontino, para eternizar su nombre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Betoso con su lengua de oro en Atenas, y otras innumerables, que se levantaron á diversos Capitanes de bronce, y marmol durísimo? Por cierto mucho ha que perecieron, y si no hubieren perecido, perecerán en este incendio, solo á la virtud no podrá abrafar ningun fuego.

Trescientas y sesenta Estatuas levantaron los Ateniensés á Demetrio

trio Falereo, por haber gobernado diez años su Republica, con grande demostracion de virtud, y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prendas de ella que levantó el agradecimiento, destruyó la embidia; y el mismo que vió levantar sus estatuas en tan gran número, las vió tambien derribar: pero tuvo este consuelo que podian tomarle los Christianos; porque viendo como echaban en tierra à sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron estatuas. Si fueran verdaderas virtudes dixo bien, por que estas no podrá derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder divino las consumirá en este e rago del mundo; antes eternizarà en su memoria eterna à quantos perseveraren en ellas muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabará aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes que vencieron à poderosos Reyes, bien poco duró su vista, y su memoria poco mas. Aun aora, que pocos son los que saben, que Metelo triunfó del Rey Jugnitha; Aquilio, del Rey Aristonico; Atilio, del Rey Antiocho; Marco Antonio, del Rey de Armenia; Pompeyo del Rey Mitridates; y Aristobulo, Jarba, y Emilio, de Perseo; Aurelio Empe-

rador, de Cenobia Reyna de las Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos, y el papel muerto, quando este tambien se acabe, cómo quedará su memoria? Quantas historias ha ya consumido el fuego, y no se sabe mas de ellas, que sino huvieran pasado? Ni aprovecha obrar, ni escribir, para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escribió mas de mil comentarios diversos, y ya no ha quedado ni un renglon suyo. Crisipo escribió setecientos volumenes, y aun no ha quedado una hoja de ellos. Teofrastro escribió trecientos volumenes, y apenas duran tres, ó quatro. Sobre todo esto es lo que se dice de Dionisio Gramatico, que llegó à escribir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos de él, ni una plana. Mas es lo que Jamplico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como sino hubiera escrito una letra; porque quatro, ó cinco pliegos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerías dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptholomeo llegó una grandissima librería en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogió en ella quantos libros pudo de Caldea, Egip-

to, y Roma: llegó hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra civil de los Romanos, pereció con el incendio que causó Julio César. Otra rara libreria de los Griegos, de Policrates, y Fisirato la despojó Xerxes. La libreria de Bizancio, que tenía ciento y veinte mil libros, también se quemó en tiempo de Basilio. La de los Romanos del Capitolio, con un rayo que cayó en tiempo de Commodo, se resolvió en ceniza. Y aora qué tenemos de la libreria de Pergamo, donde había docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo: y qué mucho que las memorias de papel se quemen; pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshacen? Aquel prodigioso Anfiteatro que levantó de piedra Establio Tauro, (a) se quemó en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto, de oro, y plata acendrada, con un incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiese. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo, aquel incendio general que ha de acabar con el universo, cómo acabará con todo?

(a) Vide Lipsium in Amph.

§. V.

Consideremos el pavor, y estrago que causa una grande quema, para que por aquí veamos lo que causará la quema universal del mundo. (a) Qué lastima habria en Roma, quando se abrasó por siete dias? Qué alaridos resonarian en Tróya, quando se vió arder en mil llamas? Qué assombro, y llanto habria en Pentapolis, quando fueron abrafadas sus Ciudades con fuego del Cielo? Unos dicen, que fueron diez Ciudades; Estrabon, que treze; Joséfo, y Lira, que cinco. Lo que es de fee; que fueron quatro por lo menos las Ciudades que con todos sus habitadores quedaron abrafadas. Qué lagrimas habria en Jerusalén, quando vió embuelta en fuego, y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno; y la maravilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas á nuestros tiempos, quando un rayo del Cielo, que cayó en la Ciudad de Stocholm, Imperio de Suecia, levantó tal fuego que abrasó casi toda, quemándose en ella mil y seiscientos hombres; los demás que era multitud innumerable con mugeres, y niños, queriendo escapar por mar del incendio, y cargado demasiado à los navios, se anegaron todos. Juzgue uno,

(a) Steph. lide ver. &c.

uno, que sentiría aquella gente quando vieron quemarse sus casas, y haciendas, sin poderlo remediar, y que el marido oía los gemidos de su muger, y el Padre de sus hijos que se estaban abrafando, y que no los podia mirar. (a) Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia á favorecer, cómo tendria el corazon? Pues los que fueron forzados á huir del fuego de la tierra á las aguas del mar, con qué susto, y apresuramiento entrarian á embarcarse? Qué pafmo les causaria quando trastornando el navio se viesfen pelear con las olas del Oceano, por querer escapar del incendio de su Patria? Qué aprieto será el de aquel incendio general, pues los que escaparán de los terremotos de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del Cielo, vendrán aora á parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas que los abrafará, y acabará con hombres, y con las memorias de los hombres? De los que fueron antes del diluvio, con haber quedado en pie el genero humano, fino es de los pocos que cuenta la Escritura, no sabemos nada de ellos, y por heroycos hechos que algunos hubiesfen hecho, y ganados por ellos fama incomparable, alli que-

dó sepultada en las aguas, y no ay mas de ellos, que de los que nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora refueñan en los oídos del mundo. Ciro, Alexandro, Anibal Scipion, Cesar-Augusto, Platon, Aristoteles, Hipoerates, Euclides, por que no quedando mundo, no quedará fama en él; con este fuego acabará todo su humo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues está aora todo lleno de humo. Pocas comparaciones, ay que mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendió San Clemente Romano, (a) de San Pedro Apostol. Dice que el mundo es como una casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Así es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas como son. La ambicion, y honra humana de que está lleno, no es mas que humo sin sustancia, ni tomo, que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es maravilla que venga tanto humo á parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, (b) quando vienen á parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego han

(a) Albert. Krant. lib 5.

(a) Clement. Roman. in epict.

(b) De Ves. Zon. in tito.

han corrido de sus volcanes. El Vesubio está junto á Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testifican graves Autores. (a) Del monte Ethna escribe San Agustín, que sus cenizas hundieron à la Ciudad de Catania. En nuestros tiempos, quando ha reventado el Vesubio, á atemorizado à los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año 1638. quando á tres de Julio, cerca de la Isla de San Miguel, una de las terceras rebentó fuego debaxo del mar de altura de ciento y cinquenta brazas, y vendiendo todo el peso de tantas aguas, llegaban las llamas à las nubes, hizo temblar aun á los que estaban mas distantes. Pues con qué furia saldrá aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del infierno, ú debaxo de tierra, llenará el mundo de cenizas, antes que le embuelva en sus llamas, y la parte que baxará del Cielo, qué impetu, y violencia traerá? Porque si un solo rayo espanta, aquella lluvia de fuego cómo parará al mundo? El sobriño de Abraham, Loth, con tener segura su conciencia, y promesa de los Angeles de Dios que por su causa no se abrasaría la Ciudad Segor, para que él se guarnecies-

se en ella, estaba tan espantado del fuego (aunque no le vió) que cayó sobre las otras Ciudades de aquel valle de Pentapolis, que no teniendo por seguro, se acogió á los montes. Pues qué consejo tomarán entonces los pecadores, que tendrán la conciencia contra sí, y vean abrasarse el Orbe? Dónde irán á guarnecerse, pues ningun lugar estará seguro? Subirán à los montes, pero allí les perseguirán las llamas. Baxarán à los valles, y allí les acometerá el fuego. Encerrarse han en los Castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fossos, y murallas; mas allí les buscará la ira de Dios, y aquel incendio saltará los fossos, y abrasará las piedras vivas, y acabará hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mundo, que hemos de facar de este incendio fuyo, podremos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavó con las aguas del diluvio. Tales son nuestros pecados, que por solo haberse cometido en el mundo, es el mismo mundo condenado à que muera. (a) Qué se hará de los mismos pecadores? Pero de este fue-

(a) De Ethna S. Aug. lib. 3.

(a) Lesius de perfec. lib. 132

go tan tremendo escaparán los Santos que entonces hubiere vivos, para que se vea, que fué por los pecados, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santidad. No podrán escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerzas, ni al astuto sus industrias, y solo librarán al justo sus virtudes. No habrá remedio de librarse de este incendio por mar en navios, ni en tierra por uña de caballo; porque las mismas aguas abrafará, y à la mejor posta alcanzará, solo la santidad, y caridad defenderá à los siervos de Christo, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos servirán para purificar sus Almas, porque satisfaciendo con ellas por sus pecados, purgarán con merecimiento lo que en el Purgatorio habian de hacer fin él. Notó Alberto Magno la conveniencia de los Elementos, con que determinó Dios acabar dos veces con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, que tan enormemente tiranizó toda virtud antes del diluvio universal. La segunda vez lo ha de hacer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias ultimos del mundo ya envejecido ha de haber. Pues así como del diluvio de aguas, solo el casto Noé, porque fué muy continente en el matrimonio, y antes castísimo, escapó con sus hijos, y mu-

geres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuvieron en el Area. Así tambien en el incendio ultimo del mundo, no morirán en él los justos que estuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluvio sobre el que no tuvo fuego de amor carnal; ni acabará este diluvio de fuego à quien tuviere el fuego del amor Divino.

CAPITULO VIII.

Como devia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiciesse juicio general de todo él.

§. I.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su desprecio, porque todo lo que ha de venir à no ser, e à muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada; lo qual debe tenerse en poca mas estimacion que la nada. Pero añadese à esta condicion del fin la circunstancia tan notable del modo del fin tan espantoso, y terrible que han de tener las cosas, (como habemos visto,) y para esso me he detenido tanto en declararle, para que se echasse de ver en este modo de remate tan extraño, lo que ha añadido nuestra malicia con el abuso que de las cosas tiene; porque las hemos puesto

tales con nuestros vicios, que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por condicion suya, y assi sea como estàn aora muy para despreciarse. Los deleytes naturales mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, bolviendolos mas cóstosos, mas peligrosos, mas dificiles, y assi menores quanto mas tienen de riesgo, y de dificultad, porque no puede dexar de haber alguna pena donde se vé peligro, y quanto hubiere de pena, ó cuydado, se quitarà de gusto; porque tanto menos dulce serà la miel, quanto en ella se mezclare de hiel, y un generoso vino, rebolviendo con él un poco de vinagre, se corrompe; en lo qual se echa de ver el defacierto de nuestro apetito, que por aumentar gustos los ha disminuido, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, que ven lo añadir nuevos gustos à los que nos señaló la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sobroso, sino que ha de ser cóstoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el favor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise la comida, sino que se ha de pintar. No solo se contenta con que se pinte, sino que quiere tambien que se adobe con varias aromas; ya no solo sal, ó azu-

car ha de fazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien en el color, forma, y costa, porque siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura para que parezca bien à otros, que para que abrigue à quien le trae, y de la necesidad de la naturaleza tomó ocasion para alimentar los vicios, y sirven mas los vestidos à la soberbia, y ambicion del animo, que à la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos contenten estas cosas con su uso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por sí misma, y se buscan artificios con que se adultere. Tienen el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador, se atreve la criatura à hacerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necesidad humana, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y uso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastando mas, quieren muchos perder el uso de ellas; porque siendo las riquezas para remedio de la necesidad, lo que con su uso bastara para quitarla, su abuso la aumenta. Y assi fuele ser, que los mas

ricos son los que carecen de mas cosas ; y los mas poderosos sienten mayor necesidad , y están mas empeñados. La honra , y fama está tan adulterada , que no solo se de- fea por las virtudes , sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo , que ha hecho mas trabajosa , y peligrosa la vida humana , que ella lo es por su necesidad , y condicion. Y así convino que el mundo tuviese fin de tanto estruendo , pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza , y que juntamente se haga juicio de todo él , en los que de cosas tan despreciables han apreciado , y sustentado en ombros su vanidad , y locura. Los Filósofos antiguos pusieron la felicidad del hombre , y la virtud en vivir según la naturaleza. Pues qué contento puede haber donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio , y malicia , y tan fuera de lo que la naturaleza pide ? Y qué virtud puede haber en quien viviere conforme à tanta malicia ? Pero considerando los Chirianos , que no solo deben vivir según la naturaleza , sino según la gracia , é imitacion de Christo , echarian de ver , quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas , tan contra el gusto Divino.

§. II.

Y Así no solo es lo que hemos dicho en el capítulo pasado , lo que ay de terror , y espanto en el fin de todo tiempo , sino tambien la cuenta del que ha de tomar Dios á todos los mortales ; porque así como en muriendo un hombre particular se hace de él juicio particular ; así tambien en muriendo el mundo , se ha de hacer de todo él juicio general. Y así como lo mas terrible de la muerte de uno , es haber de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida ; así tambien lo mas terrible del fin del mundo , es la cuenta universal , y juicio estretcho que Dios ha de hacer en él de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios Divinos , y haga juicio del abuso de ellos , y de todos los pecados de los hombres , dandoles á entender lo que los pecadores fueron para con Dios , y lo que Dios fué para con ellos. Esta sola verdad , conocida como es , ha de ser mas terrible cosa para los malos , que quantas plagas precedieron antes , de terremotos , inundaciones , tempestades , langostas , pestes , hambres , guerras , rayos , y fuego. Y así dixo bien Guido Cartusiano , (a) que la mas terrible cosa de aquel

Vz

dia,

(a) Guido. Cartusi. in med.

dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores, y sin duda ninguna, ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel ultimo tiempo, así ha de aterrar à los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, mucho, que despues del juicio particular que se hace de cada hombre, se haga un juicio universal de todos en que Dios muestra al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y dé satisfacion general de su justicia, aun à los condenados, y à los mismos demonios. Tambien porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas, porque queda despues de él su memoria, como notó Santo Tomás, (a) quedandle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entren en el juicio entero que se ha de hacer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues de ella. La memoria, y fama de uno, despues de la muerte, muchas veces no corresponde al merecimiento de la vida; y es justo que este engaño se deshaga, y

que el virtuoso à quien no estimó el mundo, le reconozca por tal, y que el que tuvo fama, y gloria, sin tener el merito de ella se le truequen en confusion, y verguenza.

O que engañados se hallarán los ambiciosos, que por dexar nombre de sí, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Cómo se les trocará su gloria en ignominial. Veamos algunos, que han llenado al mundo con su fama, los cuales padecerán mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fué mayor. Quién mas glorioso en el mundo, que Alexandro Magno, y Julio Cesar, à los cuales honró sobre todos los mortales por valientes, continuandose esta gloria por tantos siglos? Qué hicieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno, sin titulo, ni derecho, y derramar sangre de muchos inocentes, por hacerse Señores de la tierra? Todas estas acciones fueron viciosas, y así indignas de honra, y fama, y memoria entre los hombres: Por lo qual, han estado en su memoria, y admiracion tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en un dia tanta ignominia, y confusion, que recompense toda la honra passada, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fué esta ambicion con tal extremo en Alexandro, que oyendo decir à Anaxarthe Filósofo, que habia muchos mundos,

(a) 3. part. quest. 69. art. 5.

dos, suspiró con grande sentimiento, diciendo: Miserable de mí, que aun no soy Señor de uno! Esta diabolica ambicion fué alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en él, y con un solo deseo tiranizó muchos mundos, y cometió millones de injusticias; y así será castigado con ignominia publica de todos los hombres del mundo, no solo porque se recompense la fama, que indignamente posee, sino tambien el mal exemplo, que à otros dió, principalmente à Julio Cesar, que así como le imitó en la tiranía, lo hizo en la ambicion, y deseo de honra vana, (a) el qual viendo en Cadiz, quando estaba por Questor en España, una Estatua de Alexandro, suspiró diciendo: Ay, que en la edad, que Alexandro habia ya sugetado á toda la Asia, yo no he hecho cosa de importancia! Por cosa de importancia tuvo tiranizar todo el mundo, y por ser él Señor, cautivar á su Patria. De la misma fuerte Aristoteles, tan celebrado por sus escritos, en los quales se desveló por ganar gloria, y por alcanzarla mayor refutó à otros Filósofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en diverso sentido, que ellos las dixeron. No fue este su trabajo digno de gloria, pues

no fué virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza, y así le espera igual confusion á la honra que le hacen aora. Y pues echó en vergüenza à Theodecte su discipulo, su ambicion, le causará á él mayor confusion. Dió Aristoteles à este su discipulo Theodecte unos libros del Arte Oratoria para que los publicasse; mas despues embidioso de que se llevase la honra otro, publicó que eran suyos. Y así en otros libros que escribió, se alega à sí mismo, diciendo: Como lo dixen en los libros de Theodecte. En esto se echa de ver la ambicion de la gloria de Aristoteles, y que así fué indigno de ella, y pagará con justa ignominia la injusta gloria que oy tiene. De suerte, que no solo son vanos los deseos de memoria, y fama entre los hombres, por haberse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demás cosas la fama, pero tambien, porque se ha de satisfacer la gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confusion igual, equivaliendo la afrenta de un dia, á la honra, y fama de millares de años; porque no podrán en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Centilidad, de quantos serán confundidos en un dia. Quantos no conocen aora que habiendo Alexandro en el mundo, ni han oído decir en su vida á Aristoteles,

(a) De Alexandro. vide Valer. lib. 8.

y en aquel dia le conocerán, no por su fama, sino por su confusión? Alexandro afamado, y honrado, le ignoran aora mas gentes, que le conocen. Los Japones, los Chinos, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos Pueblos, y Naciones del Orbe, no saben quien fué; y en aquel ultimo dia sabrán que fué un ladron de Reynos, salteador público del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria, y fama, ha de passar en los hijos en los quales (dice Santo Thomàs) viven los padres, y de muchos buenos salen hijos malos: al contrario de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusión de los que los engendraron, la qual tendrán tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron, y del molo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estraños, ha de hacer riguroso juicio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal hubieren dado á otros, principalmente en las obras malas, ó con el efecto de ellas, que queda despues de la muerte: como del engaño de Arrio, dice el Angelico Doctor, (a) y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta la fin del mundo. Conviene que se vea en el ultimo de los tiempos, el daño, ó bien que en to-

(a) In 3. p. q. 59. art. 5.

do tiempo hubiere ocasionado uno, y cuide de sus obras, no solo por sí, sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor, que aun aquellas cosas que son *por accidente*, como hablan los Theologos, esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas, se estiende el juicio Divino.

Advierte tambien Santo Thomàs, que por razon del cuerpo que queda despues de la muerte, conviene que se repita el juicio de cada uno en el universal de todo el mundo; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ó quedado sin enterrar. Al contrario grandes pecadores han tenido sumptuosos entierros, y magnificos sepulcros, esto se ha de reconpensar en aquel dia del Señor. Y el peccador que gozó rico Maufeolo, verá su cuerpo miserable, sin resplandor, ni lustre, antes affigido con intolerables tormentos: mas el justo que murió sin sepultura, y comido de las aves, estará con resplandores del Cielo, y con cuerpo muy glorioso, llevando el malo mayor confusión por la honra que gozó su cuerpo. Consideren esto los que consumen costosas expensas en edificarse grandes tumulos, y vistosas urnas, gravando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades; será todo para mayor confusión, y pena si fuessen condenados. De esta vida no se han de llevar sino

las

las buenas obras, y à las malas que hiciera uno en vida, no añade el de la gloria vana en buscar despues de muerto. Qué tendrá el Rey Persena, de lo que gravó, y affligió á su Reyno, para edificarfe à sí un sepulcro, dexando en él (por su rara, y sumptuosa obra) testimonio de su locura, y soberbia? Tambien al Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecía ilustrarse toda Roma, se le trocará en afrenta. Ultimamente enseña Santo Thomàs que las cosas temporales, en que cada uno puso su aficion, porque unas duran mas tiempo despues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juicio Divino. Miremos bien en que cosas ponemos el corazon, pues no podrán servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra que mas amamos, y deseamos que duren, sino duran, será justo castigo de nuestra aficion terrena, y si duran, temamos no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos desminuya, ó quite el eterno. Demàs de esto, porque no solo pecó el Alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conviene que cuerpo, y Alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron,

y serán. Terrible caso! mas este passo del juicio Divino, (que es segun diximos del Santo Job) les parece à los Santos mas terrible, que padecer los tormentos del infierno; con todo esto ha de ser dos veces, y repetirse tranee tan amargo à los pecadores, siendoles aun la segunda vez de mayor confusion que la primera.

CAPITULO IX.

Del ultimo dia de los tiempos.

§. I:

PARA venir à tratar el modo como se ha de hacer este juicio universal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de preceder antes que baxe Christo para hacer juicio general del mundo, se ha de continuar en su asistencia, y venida: y despues de subidos à los Cielos con todos los justos, ha de acabar de purificar los Elementos como advierte Alberto Magno, (a) y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser la de mayor terror, y magestad, que aya hecho persona Divina por sí misma, ó por alguna criatura: porque si por solo dár la ley un Angel, que representaba á Dios, vino al monte

(a) *A. b. Mag. in comp. Theol. lib. 7. c. 15.*

Sinai, con tal magestad, que hizo estremecer al Pueblo Hebreo, con estar apercebido para ello, y muy purificado. Quando venga el mismo Señor de la ley à tomar cuenta de ella, con qué aparato, magestad, y terror aparecerà de repente à los hombres que han de ser juzgados en el ultimo dia de los tiempos, en el qual sin reparo se han de representar todos?

El dia en que se dió la ley fué muy memorable à los Hebreos; y este dia final en que se tomará cuenta de la ley, ha de ser horrible, y quedará en eterna memoria de los hombres. Pues para decir lo que ha de passar en él, digamos primero lo que pasó en el que se dió la ley, para que de la horribilidad del uno, coligamos la terribilidad del otro, y de la magestad con que vino un Angel entendamos la magestad con que vendrá el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de haber salido los hijos de Israel de Egipto, despues de haber sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultados en las aguas del mar roxo todos los Gitanos infieles que les seguian; y estando los Hebreos alojados cerca de el monte Sinai, (a) se vió que venia por los ayres de muy lexos (esto es, desde el monte Seir, que está en Idumea) un Señor de grande magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tanto, que Da-

vid cantó, que rodeaban à su carroza diez mil Angeles. Y Moysés dixo, que millares, y traían en su mano derecha la ley toda de fuego. Este que venia tan autorizado, y rodeado de soberanos espíritus, no era el mismo Dios, sino un Angel, (como advirtió San Estevan, (a) el qual era San Miguel, que por venir en nombre de Dios se llama en la Sagrada Escritura Señor) y venia con tanta guarda, y acompañamiento, y tambien sobre espesas nubes, que arrojaban rayos, y resonaban con espantosos truenos. Desde el monte Seir, vino hasta el monte Faran, (a) que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de allí vino tambien por el ayre, con la misma magestad, y desercaxandose de su asiento muchos collados. y estremeciendose los mas altos riscos, hasta llegar al monte Sinai, (c) donde estaban los de Israel. Los quales al amanecer del Alba se asombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y biendo relampaguear infinitas veces una nube muy negra: y densa, que cubria el monte con una lluvia, torbellino, y tempesta grande, (como dice el Apostol) y trastornandose las cumbres de algunos montes. (d) Y juntamente resonó una trompeta tan vehemente, que tembló todo el pueblo que estaba

(a) Act. 7. (b) Deut. 33. (c) Exo. 19.

(a) Deut. 33. Vide Barral. lib. 6.

(d) Heb. 12. Deut. 4.

taba en sus Reales: todo el monte humeaba porque baxó en él aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio desde la tierra, hasta el Cielo, del qual salia humo tan negro, como de un horno de cal, y estaba tal todo el monte, que aterraba con su vista, y con haberse estremecido todo como un grande terremoto, estaban al pie de él los Hebreos temblando de espanto; y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaba su pavor, y miedo. Y habiendo mandado al pueblo por Moysés, que no se llegasse alguno al monte, porque no se muriese, (tanto como esto quería ser respetado aquel Angel) empezó á promulgar la Ley con voz espantosa, porque no cessando los truenos horrendos, ni los relampagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunció la Ley el Angel, con una voz tan viva, y levantada, que sobrepujando el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonó tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estaban estendidos por aquellos campos; con los cuales habia innumerable multitud de Egipcios, que se habian convertido, y seguidos, llegando todos millones de Almas, la oyeron, percibieron, y entendieron con toda claridad, porque era tan penetrante,

que se les imprimió en las entrañas hablando con cada uno, como si él fuera solo, causando en todos tan gran reverencia, estremecimiento, y pavor, que pensaron morir, si pasára mas adelante en hablar el Angel. Y así pidieron por gran merced, que no les hablasse mas, sino es por medio de Moysés, porque temian morir; pero el mismo Moysés, con estar acostumbrado á ver, y hacer tantos prodigios, y ser de un animo muy grande, y generoso, confesó su temor, diciendo: *Aterrado estoy; y temblando, como notó San Pablo. (a)*

Confidere uno, que dia tan memorable sería este para aquella gente, en que vieran tales visiones, y oyeron tales voces, y sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pavor, que pensaron morir. (b) A quien no espantaria ver por esos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espíritus, y viniendo con tantos truenos, rayos, y lluvia, parar en el monte Sinaí, que estaba tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con una niebla densísima, y oír el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremenda del Angel,

X

(a) *Deut. 18.* (b) *Moysés.*

gel, con que promulgaba la Ley? No me espanto por cierto del temor que tuvieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el dia en que vendrá el mismo Señor de los Angeles, á pedir cuenta de su Ley; por que despues de haber enviado al mundo muchas mayores plagas, que fueron las de Egipto, y abrasado con aquel diluvio de fuego á los pecadores del mundo, quedando vivos los Santos que en él huviere, para que se cumpla literalmente el haver de venir Christo á juzgar los vivos, y los muertos, perseverando aun aquel incendio del mundo, á vista del Valle de Josaphat, se romperán los Cielos, y baxará el Redentor del mundo á juzgarle, con una magestad inmensa; porque todos los Angeles del Cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irá delante de el juez de vivos, y muertos; su señal, que será como dice San Juan Chrisostomo, (a) y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimió el mundo. Los justos que estuvieron vivos (porque será tan grande la fuerza de su espíritu, que llevará tras sí el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido á algunos Santos, se levantarán en el ayre para recibir á su Redentor, como dixo el Apóstol; el qual al sa-

lir de los Cielos, con una voz que se oya por todo el mundo, pronunciará este mandato: *Levantaos muertos, y venid á juicio.* Y quatro Angeles con unas trompetas intimarán lo mismo, en quatro Emisferios del mundo, con tanta vehemencia, que llegará su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldrán del infierno las animas de los condenados, y entrarán dentro de sus cuerpos, los quales, desde aquel punto padecerán los terribles tormentos del infierno. Saldrán tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original, y poseherán sus cuerpos sin pena ni tormento. Vendrán tambien las animas de los Bienaventurados, y llenarán á sus cuerpos de los quatro dotes de la gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntarán con los justos que quedarán vivos, despues del incendio del mundo, y se levantarán en el ayre en cuerpo posible. Y así no pudiendo sufrir un cuerpo mortal los efectos de su corazon; que tendrán muy vehementes de gozo, deseo, reverencia, amor, y admiracion de Christo, morirán, y al improviso verán la Essencia Divina, y serán sus Almas con gran presteza unidas otra vez á los cuerpos antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo, los quales quedarán desde entonces gloriosos, porque

(a) *Chrisost. tom. 3. de Cruce.*

en aquel instante que murieren serán purificados de los malos humores, y calidades que tienen aora nuestros cuerpos, para lo qual con vino que muriesen, y entre tanto se limpiassen de toda hez, y restituyendoles el Alma bienaventurada, recibiesen los quatro dotes de gloria. Considere uno, qué efectos tan diferentes pasarán aqui por las Almas de los hombres? Quien podrá explicar el gozo de las Almas santas quando se vean tomar posesion de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, habiendo estado antes comidos de gusanos, ó fieras, ó deshechos en ceniza, y polvo algunos por quatro mil, y cinco mil años? Qué gracias darán á Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y que parabienes darán las Almas de los que vivieron en aspereza y penitencia al cuerpo por las afficciones, y rigores que padeció, por los cilicios, y disciplinas, y ayunos que observó? Al contrario las animas de los condenados, que rabia tendrán con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendrán el don de agilidad, no podrán por sí mismos ir al lugar de juicio, y así serán llevados á mal de su grado, temblando ellos de pavor, y fiero miedo

S. II.

EStando, pues, los reprovos en el Valle de Josaphat, y los predestinados en el ayre, acabará de llegar el Juez sobre el Monte Olivete, á quien servirán de carroza las nubes. (A) Vendrá Christo con su Cuerpo glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que en su comparacion será el Sol un carbon, porque aun que los predestinados resplandecerán como el Sol, los sobrepujará tanto la luz, y claridad de Christo, quanto aora excede el Sol á las Estrellas, lo qual será una vista admirable, y mas con el acompañamiento que traerá, porque será de quantos espíritus soberanos ay en el Cielo, los cuales como son millones de millares, y tomarán de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme á la Gerarquia, y dignidad de cada uno llenarán toda la region del ayre, y fuego, y quanto espacio ay hasta el Cielo con admirable variedad, y hermosura. Asentarásé Jesu-Christo en un Trono de grande magestad hecho de una nube blanca, y bellísima, que echará de sí luces admirables, mostrará un rostro muy apacible para los buenos, y con ser uno mismo, será terribleísimo á los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratísimas saldrán rayos de claridad

muy suaves, y amorosos para los justos, però para los pecadores serán como de fuego, y de ira, y lloraràn amargamente por lo mal que se aprovecharon de ellas. (a) Será tan grande la grandeza, y magestad de Christo, que los muy miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se sujetarán, y adorarán, y aunque les pese, le conoceràn por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla los que mas le blasfemaron, y ultrajaron su nombre, cumplendose aqui totalmente la promessa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y ponerá sus enemigos debajo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aqui veràn los Judíos con gran confusion suya, al que crucificaron. Aqui veràn los malos Christianos al que tornaron à crucificar con sus pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso al que despreciaron por una vileza de la tierra. Qué pasmo será ver aquel Rey de tanta gloria, y magnificencia, que fué el mismo que padeció tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeció de aquellos mismos que redimió con su Sangre? Qué diràn entonces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro una caña, y vistieron de una ropa colo-

rada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y qué diràn los que proponiendoseles Christo por delante con toda su Pasion, y Muerte penosissima, no les hizo nada fuerza, y cometieron contra él tantos pecados, no haciendo mas caso de su Sangre derramada por su bien, que si fuera de un tigre, ú de su mayor enemigo? No sé como la memoria de esto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion. Tomemos el consejo de un Santo Padre del Yermo: (a) al qual como preguntasse uno, qué haria para ablandar su corazon? Qué se acordasse de quando habia de parecer delante del Señor que le habia de juzgar; cuya vista será tan espantosa à los malos, que dixo otro Santo Monge, que si fuera posible morir las Almas en la venida del Hijo de Dios à juicio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pavor.

Al lado de Christo nuestro Señor, se pondrá otro Trono de grande gloria, y magestad, para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no haber querido valerse de su amparo, y patrocinio, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estarán tambien al rededor de Christo otros Tronos para los Sagrados Apóstoles, y otros Santos, po-

bros

(a) Psalm. 109.

(a) In vita PP.

bres de espíritu ; que dexaron todas las cosas por Christo , los quales han de asistir con su Redentor como Jueces , condenando con su vida exemplar , la vida escandalosa de los pecadores , y aprobando la sentencia del Supremo Juez , y declarando en su nombre su grande justicia , con lo qual quedarán palmados de admiracion , y espanto los malos , y sucederá aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio : (a) *Viendo los malos á los justos que fueron mas despreciados en vida , tan honrados , se turbarán con un temor horrible , y se maravillarán de su salvacion tan no esperada , diciendo entre sí con gran dolor , y gimiendo de angustia , y pena : Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa , y mofa , nosotros insensatos , y necios , pensabamos , que su gloria era locura , y que su fin habia de ser sin honra. He aqui que son contados entre los hijos de Dios , y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvimos del camino de la verdad , y no nos amaneció la luz de la justicia , y el Sol de la sabiduría no nació para nosotros. Cansamos en el camino de la maldad , y perdicion , y anduvimos por veredas muy difíciles ; pero ignoramos el camino de el Señor. Qué nos aprovecho la sabiduría ? Y qué bien nos vaaxo el fausto de las riquezas ? Passaronse todas estas cosas como sombra , y como un correo que passa de corrida , y como una nave que atraviessa el agua instable , de la qual no queda rastro*

(a) Sap. 6.

*despues de haber passado , y somos consumidos en nuestra malicia. Los Tiranos que affigieron , y martirizaron los Martires , quando les vean gloriosos , qué dirán ? Los que atropellaron la justicia , y derecho de los pobres de Christo , qué harán quando les vean ser sus Jueces ? Y qué harán , y qué dirán entonces los iniquos Jueces , viendo se aqui condenados por sus injustas sentencias , cumpliendo se lo que dixo Salomon : (b) *Ví un grande mal debaxo de el Sol , que en el Trono de el Juicio estaba la impiedad , y en lugar de la Justicia la maldad , y dixé en mi corazon : Dios ha de juzgar al bueno , y al malo , y entonces se verá quien es cada uno. Acá en esta vida , el justo , y el pecador , no tienen siempre el lugar que merecen : muchas veces el malo ocupa la mano derecha , y el Santo la izquierda. Christo deshará estos agravios , y apartará el trigo de la cizaña , y á los buenos pondrá á su mano derecha levantados en el ayre , para que todo el mundo los honre como Santos , y á los malos pondrá á la izquierda , dexandoles en la tierra , para que todos los desprecien , y confundan. Qué embidia tendrán los pecadores á los buenos , quando los vean tan honrados , y á sí tan despreciados ? Qué confusion tendrá un Rey , quando vea en tan alta honra á su vasallo , y un Señor , quando mire á su esclavo entre los Angeles , y á sí , que está en**

igual

(a) Eccles. 3.

igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece que tomarán cuerpos aéreos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estarán entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

§. III.

Luego se abrirán los libros de las conciencias, y se publicaran los pecados de todos, veránse los secretos del corazon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron á escondidas, y los que por vergüenza se callaron en la confesion, ó se encubrieron con escusas. Manifestaránse las intenciones torcidas, las traiciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceránse alli los amigos fingidos, las mugeres adúlteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos. Porque si agora tanto siente uno que se murmure de él, ó que su hecho infame se dixesse á dos hombres, cómo se sentirá que se publiquen todos juntos á todos los hombres, y Angeles? Quantos ay que si supieran, que sabia su Padre, y hermano lo que habian cometido de secreto, ó pensaban cometer, se moririan de pena? Mas en aquel punto lo sabrán sus Padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo con una grande confusion. Manifestaránse tambien las buenas obras de los justos,

por secretas que las hicieron, sus santos pensamientos, piadosos deseos, y puras intenciones, y las obras fantásticas que el mundo tuvo por malas, y por locura, y así las calumnió, pero en aquel punto serán honrados por ellas. Veráse alli con toda su hermosura la virtud, que es admirable; y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Alli se verá, quan decente, y hermosa cosa fué el humillarse uno siendo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agraviado, y el rendirse, y sujetarse á otro. Al contrario se verá, quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar á otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear á todos. Descubriránse tambien las buenas obras, que hicieron los malos, para mayor afrenta suya, por no haber perseverado en el bien, y acordandose de los buenos consejos que dieron á otros, que se salvaron por ellos, quedarán avergonzados, por no haberlos tomado para sí. Y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados, será juntamente con la penitencia que hicieron, y el bien que de ellos sacaron, de fuerte que no le sean de confusion, sino motivo de alabanzas Divinas de aquel Señor que les quiso perdonar. Será gran despecho, y confusion de los malos, ver en tanta honra á los que hicieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por haber hecho con tiempo peniten-

cia, la qual ellos despreciaron. Acrecentará la confusión de los pecadores los cargos que interiormente les hará Dios de sus beneficios Divinos, á la qual ayudarán los mismos Angeles de Guarda, que darán testimonio de lo mucho que hicieron para disuadirlos y desviarlos de su mala vida, como ellos fueron rebeldes á sus santos avisos, é inspiraciones. Tambien los Santos les acusarán, porque se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciará luego el justo Juez, con voz sensible, la sentencia en favor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que se os aparejó desde la creacion del mundo.* (a) Qué gozo será el que sentirán en esta ocasion los Santos? Y como se les romperá el corazon de embidia, y fierisima rabia, y despacho á los pecadores, y mas, quando vean se pronuncia contra ellos la sentencia contraria, hablando les Christo con la severidad que significó Isaías, quando dixo: (b) *Sus labios están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego varaz.* Mas terrible que todo fuego, y tormento, les parecerá á los miserables con denados la voz del Hijo de Dios quando les diga *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y sus*

Angeles. Quedarán con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusión, y llanto. Con solo oír la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Que harán los malos oyendo la voz de Christo ayra do? Echaráse bien de ver esto, por lo que pasó á Santa Catalina de Sena, (a) la qual porque no gustó mejor un poco de tiempo, fué reprehendida por San Pablo, y dixo, que quisiera mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que lo que sintió aquella reprehension. Pero que tendrá que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de tanto rigor, y verganzas? Porque si quando fué llevado á ser juzgado, con solo dos palabras que dixo, y fueron *Yo soy*, derribó en el suelo una grande multitud de soldados, quedando todos atonitos; cómo hablará quando juzgue? En el libro de las vidas de los Padres (b) que compusieron Severo, Sulpicio, y Casiano, se escribe, que queriendo un mancebo hacerse Monge, pretendia su Madre estorvarsele, y trahale para ello muchas razones: él en ninguna manera quiso condescender con ella, ni bolver atrás de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: Quiero salvar mi anima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que mas me importa; con esto respondió á la molesta demanda de su

Ma-

(a) *Abul. in Matt.* (b) *Isai. 30.*(a) *In vita cap. 24.* (b) *In vita. P.*

Madre. Al fin como ella vió, que no aprovechaban nada sus importunaciones, dixole, que hiciesse todo lo que quisiessse, y así se entró en Religion: pero comenzó luego á afloxar y á vivir con mucho descuido, y negligencia en ella. De allí á algunos dias murió su Madre, y él cayo en una muy grave enfermedad, en la qual un dia le dió tal parasismo, que le sacó de sí; y arrebatado en espíritu fué llevado ante el juicio de Dios, donde halló ante el Divino Tribunal á su Madre, y á otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Bolvió la Madre los ojos, y viendo allí á su hijo, entre los que habían de ser condenados, quedó espantada, y dixole: Qué es esto hijo? En esto has venido á parar? Donde están aquellas palabras que tantas veces me repetías: Quiero salvar mi anima? Para esto entraste en Religion? El quedó tan confuso, y avergonzado, que no supo que responder. Bolvió en sí, y fué nuestro Señor servido, que escapasse de aquella enfermedad, y considerando, que aquella había sido amonestacion Divina, dió una buelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto que muchos le decian, que se moderasse, y remitessse algo del rigor; para que no perdiessse ia salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondía: Si no pude sufrir el baldon de mi Madre, cómo podré sufrir el de Christo,

y sus Santos Angeles el día del juicio: Acordemos de ello muchas veces, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartará á los malos de su presencia. (a) Escribe Rafael Columba, de Felipe Segundo, Rey de España, que estando oyendo Missa, oyó hablar entre sí á dos Grandes que estaban cerca; disimuló por entonces, pero acabada la Missa, les dixo con gravedad: Vosotros dos no comparezais mas en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el uno se murió de pena, y el otro quedó por toda su vida atolondrado, y atonito. Qué será oír al Rey del Cielo, y tierra. Apartaos de de mi malditos? Y si estas palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, qué serán las obras de la Justicia?

Al punto embestirá en los miserables el fuego de aquel incendio del mundo, (b) y la tierra se abrirá, y el infierno ensanchará su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendo se la maldicion de Christo, (c) y del Psalmo que dice: *Venga sobre ellos, y baxen vivos al infierno.* Al caer se cumplirá tambien lo que se dice en otra parte: (d) *Cacren sobre el los*
car-

(a) Raph. de Columba serm. 2.

(b) Lactius lib. 13.

(c) Psalm. 54.

(d) Psalm. 139.

carbones, arrojaránlos en el fuego, y no se valdrán en sus miserias. (a) Y en otra parte: Lloverá sobre los pecadores rayos, fuego, y azufre. Finalmente se executará lo que dixo San Juan, (b) que el diablo, la muerte y el infierno, y todos los que no estaban escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra azufre, donde serán atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el antecristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, amarga; y eterna, que comprehende Almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal, que de ella se siguió. Los jultos se alegrarán (segun David) (c) viendo la venganza que toma de los pecadores la Divina Justicia, y cantarán otro cantico como el de Moysés, (d) quando fueron los de Egipto hundidos en el mar, y el Cantico del Cordero, que refiere San Juan, diciendo con gran afecto. Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso, justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegría, y júbilo, se irán levantando sobre las Estrellas en un glo-

riofísimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empireo, donde se pondrán en los Tronos de gloria que han de gozar por eternidad de eternidades. Entre tanto se acabará de purificar la tierra con aquel incendio general que parece aun estaba contaminada; por haber sustentado los cuerpos de los condenados. Renovárase luego tierra, y Cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandecerán siete veces mas que antes; por que las criaturas que se veían oprimidas, y ultrajadas de los pecadores con el mal uso que tenían de los hombres de ellas, y se habian unas armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, ahora se regocijarán de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozofas del triunfo de Christo, se pondrán de gala, y alegría.

Este es el fin en que ha de parar todo tiempo; este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las cosas temporales, Mirémos como usamos de ellas, acorémonos de su fin, y de este dia, ultimo, de este dia de calamidad, y de justicia, de este dia de temor, y espanto; servirá mucho su memoria para reformar nuestras vidas. pensemos en él, y temámosle, por que es la cosa mas terrible de las terribles, y provechosísima su consideracion, para caufar el temor santo de Dios, y convertirnos à él.

(a) Ps. 10. (b) Apoc. 20. (c) Ps. 57.

(d) Exod. 14.

Escribe Juan Curapolata, (a) que el Rey Borgoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado à cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su casa, muy brabas, y horribles, mandó á Methodio Monge, que era buen Pintor, que le hiciera una pintura tan horrible, que causase temor el verla. El prudente Monge, no hizo sino pintarle el dia de el juicio. Llamó luego al Rey para que viese lo que habia pintado: él quando lo vió quedó tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados, que todo assombrado dexó su mala vida, y se convirtió á la Fè de Jesu-Christo. Pues si solo el juicio pintado es tan terrible, qué será executado? Càsi lo mismo sucedió á San Dositheo, (b) el qual siendo mancebo muy regalado, no había oído decir en toda su vida, que hubiesse de haber dia de juicio,

hasta que acaso se encontró con una pintura, en que vió las penas de los condenados, de cuya vista quedó atonito, y no sabiendo lo que era, llegó una matrona, que se lo declaró, con tanto espanto de él, que estaba como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaba fuera de sí de pavor, y miedo. Quando cobró mas aliento, preguntó, qué haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondió: Que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empezó desde luego à executar lo, y aunque se lo es-torvaban, y disuadian los de su casa, à él le quedó tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del juicio, que no cesó de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrando se Monge le continuó con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que vivamos con él toda esta vida, y gozemos de la eterna Bienaventuranza.

(a) Ioann. Curapolata. (b) Anony.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24
 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36
 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60
 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72
 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84
 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96
 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108
 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120
 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132
 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144
 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156
 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168
 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180
 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192
 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204
 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216
 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228
 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240
 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252
 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264
 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276
 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288
 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300
 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312
 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324
 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336
 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348
 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360
 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372
 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384
 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396
 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408
 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420
 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432
 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444
 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456
 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468
 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480
 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492
 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504
 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516
 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528
 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540
 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552
 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564
 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576
 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588
 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600
 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612
 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624
 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636
 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648
 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660
 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672
 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684
 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696
 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708
 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720
 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732
 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744
 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756
 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768
 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780
 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792
 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804
 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816
 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828
 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840
 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852
 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864
 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876
 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888
 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900
 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912
 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924
 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936
 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948
 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960
 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972
 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984
 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996
 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008
 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020
 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032
 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042 1043 1044
 1045 1046 1047 1048 1049 1050 1051 1052 1053 1054 1055 1056
 1057 1058 1059 1060 1061 1062 1063 1064 1065 1066 1067 1068
 1069 1070 1071 1072 1073 1074 1075 1076 1077 1078 1079 1080
 1081 1082 1083 1084 1085 1086 1087 1088 1089 1090 1091 1092
 1093 1094 1095 1096 1097 1098 1099 1100 1101 1102 1103 1104
 1105 1106 1107 1108 1109 1110 1111 1112 1113 1114 1115 1116
 1117 1118 1119 1120 1121 1122 1123 1124 1125 1126 1127 1128
 1129 1130 1131 1132 1133 1134 1135 1136 1137 1138 1139 1140
 1141 1142 1143 1144 1145 1146 1147 1148 1149 1150 1151 1152
 1153 1154 1155 1156 1157 1158 1159 1160 1161 1162 1163 1164
 1165 1166 1167 1168 1169 1170 1171 1172 1173 1174 1175 1176
 1177 1178 1179 1180 1181 1182 1183 1184 1185 1186 1187 1188
 1189 1190 1191 1192 1193 1194 1195 1196 1197 1198 1199 1200
 1201 1202 1203 1204 1205 1206 1207 1208 1209 1210 1211 1212
 1213 1214 1215 1216 1217 1218 1219 1220 1221 1222 1223 1224
 1225 1226 1227 1228 1229 1230 1231 1232 1233 1234 1235 1236
 1237 1238 1239 1240 1241 1242 1243 1244 1245 1246 1247 1248
 1249 1250 1251 1252 1253 1254 1255 1256 1257 1258 1259 1260
 1261 1262 1263 1264 1265 1266 1267 1268 1269 1270 1271 1272
 1273 1274 1275 1276 1277 1278 1279 1280 1281 1282 1283 1284
 1285 1286 1287 1288 1289 1290 1291 1292 1293 1294 1295 1296
 1297 1298 1299 1300 1301 1302 1303 1304 1305 1306 1307 1308
 1309 1310 1311 1312 1313 1314 1315 1316 1317 1318 1319 1320
 1321 1322 1323 1324 1325 1326 1327 1328 1329 1330 1331 1332
 1333 1334 1335 1336 1337 1338 1339 1340 1341 1342 1343 1344
 1345 1346 1347 1348 1349 1350 1351 1352 1353 1354 1355 1356
 1357 1358 1359 1360 1361 1362 1363 1364 1365 1366 1367 1368
 1369 1370 1371 1372 1373 1374 1375 1376 1377 1378 1379 1380
 1381 1382 1383 1384 1385 1386 1387 1388 1389 1390 1391 1392
 1393 1394 1395 1396 1397 1398 1399 1400 1401 1402 1403 1404
 1405 1406 1407 1408 1409 1410 1411 1412 1413 1414 1415 1416
 1417 1418 1419 1420 1421 1422 1423 1424 1425 1426 1427 1428
 1429 1430 1431 1432 1433 1434 1435 1436 1437 1438 1439 1440
 1441 1442 1443 1444 1445 1446 1447 1448 1449 1450 1451 1452
 1453 1454 1455 1456 1457 1458 1459 1460 1461 1462 1463 1464
 1465 1466 1467 1468 1469 1470 1471 1472 1473 1474 1475 1476
 1477 1478 1479 1480 1481 1482 1483 1484 1485 1486 1487 1488
 1489 1490 1491 1492 1493 1494 1495 1496 1497 1498 1499 1500
 1501 1502 1503 1504 1505 1506 1507 1508 1509 1510 1511 1512
 1513 1514 1515 1516 1517 1518 1519 1520 1521 1522 1523 1524
 1525 1526 1527 1528 1529 1530 1531 1532 1533 1534 1535 1536
 1537 1538 1539 1540 1541 1542 1543 1544 1545 1546 1547 1548
 1549 1550 1551 1552 1553 1554 1555 1556 1557 1558 1559 1560
 1561 1562 1563 1564 1565 1566 1567 1568 1569 1570 1571 1572
 1573 1574 1575 1576 1577 1578 1579 1580 1581 1582 1583 1584
 1585 1586 1587 1588 1589 1590 1591 1592 1593 1594 1595 1596
 1597 1598 1599 1600 1601 1602 1603 1604 1605 1606 1607 1608
 1609 1610 1611 1612 1613 1614 1615 1616 1617 1618 1619 1620
 1621 1622 1623 1624 1625 1626 1627 1628 1629 1630 1631 1632
 1633 1634 1635 1636 1637 1638 1639 1640 1641 1642 1643 1644
 1645 1646 1647 1648 1649 1650 1651 1652 1653 1654 1655 1656
 1657 1658 1659 1660 1661 1662 1663 1664 1665 1666 1667 1668
 1669 1670 1671 1672 1673 1674 1675 1676 1677 1678 1679 1680
 1681 1682 1683 1684 1685 1686 1687 1688 1689 1690 1691 1692
 1693 1694 1695 1696 1697 1698 1699 1700 1701 1702 1703 1704
 1705 1706 1707 1708 1709 1710 1711 1712 1713 1714 1715 1716
 1717 1718 1719 1720 1721 1722 1723 1724 1725 1726 1727 1728
 1729 1730 1731 1732 1733 1734 1735 1736 1737 1738 1739 1740
 1741 1742 1743 1744 1745 1746 1747 1748 1749 1750 1751 1752
 1753 1754 1755 1756 1757 1758 1759 1760 1761 1762 1763 1764
 1765 1766 1767 1768 1769 1770 1771 1772 1773 1774 1775 1776
 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788
 1789 1790 1791 1792 1793 1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800
 1801 1802 1803 1804 1805 1806 1807 1808 1809 1810 1811 1812
 1813 1814 1815 1816 1817 1818 1819 1820 1821 1822 1823 1824
 1825 1826 1827 1828 1829 1830 1831 1832 1833 1834 1835 1836
 1837 1838 1839 1840 1841 1842 1843 1844 1845 1846 1847 1848
 1849 1850 1851 1852 1853 1854 1855 1856 1857 1858 1859 1860
 1861 1862 1863 1864 1865 1866 1867 1868 1869 1870 1871 1872
 1873 1874 1875 1876 1877 1878 1879 1880 1881 1882 1883 1884
 1885 1886 1887 1888 1889 1890 1891 1892 1893 1894 1895 1896
 1897 1898 1899 1900 1901 1902 1903 1904 1905 1906 1907 1908
 1909 1910 1911 1912 1913 1914 1915 1916 1917 1918 1919 1920
 1921 1922 1923 1924 1925 1926 1927 1928 1929 1930 1931 1932
 1933 1934 1935 1936 1937 1938 1939 1940 1941 1942 1943 1944
 1945 1946 1947 1948 1949 1950 1951 1952 1953 1954 1955 1956
 1957 1958 1959 1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968
 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980
 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992
 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004
 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016
 2017 2018 2019 2020 2021 2022 2023 2024 2025 2026 2027 2028
 2029 2030 2031 2032 2033 2034 2035 2036 2037 2038 2039 2040
 2041 2042 2043 2044 2045 2046 2047 2048 2049 2050 2051 2052
 2053 2054 2055 2056 2057 2058 2059 2060 2061 2062 2063 2064
 2065 2066 2067 2068 2069 2070 2071 2072 2073 2074 2075 2076
 2077 2078 2079 2080 2081 2082 2083 2084 2085 2086 2087 2088
 2089 2090 2091 2092 2093 2094 2095 2096 2097 2098 2099 2100
 2101 2102 2103 2104 2105 2106 2107 2108 2109 2110 2111 2112
 2113 2114 2115 2116 2117 2118 2119 2120 2121 2122 2123 2124
 2125 2126 2127 2128 2129 2130 2131 2132 2133 2134 2135 2136
 2137 2138 2139 2140 2141 2142 2143 2144 2145 2146 2147 2148
 2149 2150 2151 2152 2153 2154 2155 2156 2157 2158 2159 2160
 2161 2162 2163 2164 2165 2166 2167 2168 2169 2170 2171 2172
 2173 2174 2175 2176 2177 2178 2179 2180 2181 2182 2183 2184
 2185 2186 2187 2188 2189 2190 2191 2192 2193 2194 2195 2196
 2197 2198 2199 2200 2201 2202 2203 2204 2205 2206 2207 2208
 2209 2210 2211 2212 2213 2214 2215 2216 2217 2218 2219 2220
 2221 2222 2223 2224 2225 2226 2227 2228 2229 2230 2231 2232
 2233 2234 2235 2236 2237 2238 2239 2240 2241 2242 2243 2244
 2245 2246 2247 2248 2249 2250 2251 2252 2253 2254 2255 2256
 2257 2258 2259 2260 2261 2262 2263 2264 2265 2266 2267 2268
 2269 2270 2271 2272 2273 2274 2275 2276 2277 2278 2279 2280
 2281 2282 2283 2284 2285 2286 2287 2288 2289 2290 2291 2292
 2293 2294 2295 2296 2297 2298 2299 2300 2301 2302 2303 2304
 2305 2306 2307 2308 2309 2310 2311 2312 2313 2314 2315 2316
 2317 2318 2319 2320 2321 2322 2323 2324 2325 2326 2327 2328
 2329 2330 2331 2332 2333 2334 2335 2336 2337 2338 2339 2340
 2341 2342 2343 2344 2345 2346 2347 2348 2349 2350 2351 2352
 2353 2354 2355 2356 2357 2358 2359 2360 2361 2362 2363 2364
 2365 2366 2367 2368 2369 2370 2371 2372 2373 2374 2375 2376
 2377 2378 2379 2380 2381 2382 2383 2384 2385 2386 2387 2388
 2389 2390 2391 2392 2393 2394 239

LIBRO TERCERO.

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO

TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

LA MUDANZA DE LAS COSAS TEMPORALES, LAS
haze dignas de desprecio.

§. I.

HASTA aqui habemos dicho de la brevedad del tiempo, y por conseqüente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarfe todas; ninguna se exime de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener fin, y muerte. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladó S. Juan Damasceno: *(a) Que era el resplandor de este siglo hojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento, porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra. Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga que las hace mas contempribles que es la inestabilidad que tienen, y mudanza continua que padecen; porque como el tiempo esté en una con-*

tinua sucesion, y mudanza, como hermano del movimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demás cosas que con él pasan, las quales no solo tienen fin, y esse breve, pero en la misma brevedad que dura, tienen mil mudanzas, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanzas tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diversas partes, y estados. Porque así como la muerte es mudanza de la vida toda; así tambien las mudanzas son muerte de parte de la vida. La enfermedad, es muerte de la salud, es sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en él ay; por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se maravilló

(a) Damasc. in Par. lib. I.

Marco Aurelio Emperador, (a) que habiessse hombre que las estimasse, y assi dice: *De aquello mismo que se hace aora, ya se ha desvanecido alguna parte. Avenidas, y alteraciones innovan continuamente al mundo, de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se vá con un perpetuo fluxo innovando; pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quién podrá estimar lo que assi se passa, oyendo lo que no puede afirmarse? Por que no se diferenciará de aquel que pudiesse su ascion, y amor en un paxarillo que vio bolar por el ayre, y desapareció luego de su vista;* esto es de este Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanzas que padece, juntamente con el fin á que están sujetas todas las cosas, se nos significó en el Apocalipsi, en aquella Muger que tenía la Luna debaxo de los pies, como nota San Gregorio, (b) porque siendo assi, que su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo servir la Luna de diadema también como las Estrellas, no la tubo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanzas que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su inestabilidad merecen ser pisadas, las quales, no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia; porque un mismo dia, como dice Euripides, ya es madre, ya es madrastra á los hombres. (c) Lo

mismo se significó en aquel Angel que baxó del Cielo, coronado del Arco Iris, que venía á anunciar que el tiempo había de tener fin, el qual vino á pisar la mar con el pié derecho, que es el que apremia mas, y huella con mas fuerza; porque la mar por su gran inquietud es tambien figura de este mundo mudable, perecedero, y caduco. Y assi con mucha razon aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñó, que el tiempo, y todo lo temporal tendrá fin, con señas nos mostró tambiea, que por sus mudanzas debe ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, aunque no llegára; porque basta su inestabilidad, y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significa San Juan, quando dixo, que vio á los Santos que estaban de piés sobre el mar. (a) La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo; y para declararlo mas, añade: que el mar era de vidrio, porque no parece ay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, é inestable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas; porque assi como la mar tiene dos generos de movimientos, uno natural, y otro violento, porque fuera del con-

tinuo

(a) Marco Aurelio lib. 6. (b) Greg. l. 34.

(c) Eurip. Ap. 10.

(a) Ap. 15.

tinuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mangua, estando sus olas, aun quando mas sossegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza, padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y vientos la aiborotan, y rebuelven sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, caduco, y sin violeacia exterior padecen las cosas continuas mudanza, y se van resvalando á su fin. Pero ay fuera de esto otros acoatecimientos no pensados, y violencias extr aordinarias, que sacan las cosas de su passo y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragios repentinos las cosas que mas se estiman. Afsi como la flor mas vistosa, ella por sí se marchita, por muchas veces antes que llegue á esto, se la lleva el viento, ó la derriba un granizo. Y la hermosura mas bella, la vejez la deshace, y antes de esto la fuele segar un tabardillo. El vestido mas costoso, con el tiempo se rompe; pero se le fuele llevar el ladron. Un hermoso palacio, con la antigüedad se desmorona; pero un incendio le puede quitar que no llegue á ser antiguo. De la misma manera, la violencia, y naturaleza de las cosas temporales, las privan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dexando alguna estable. Bolvamos los ojos á las cosas mas dignas

de darar, que juzgaron los mortales, y las hicieron para que fuessen eternas; quantas mudanzas, y muertes han padecido? S. Gregorio Nacianceno pone por la primera maravilla de las siete que admiró al mundo, la Ciudad de Thebas en Egipto, la qual era hermosissima, porque tenía en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, que era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios los hacía vistosissimos. Tenía en sus muros jardines amenissimos, que llaman huertos pensiles, ni eran menos que ciento sus puertas, por las quales, en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el Pueblo, ni hacerle ruido. Pomponio Mela escribe, (a) que los que salían por cada puerta eran diez mil hombres armados, que venian á ser todos un exercito de un millon de soldados: pues con tanto aparato no pudo assegurarse, y un corto exercito que gobernaba un mancebo de pocos años, la destruyó, como testifica S. Geronimo. (b) Escribe Marco Polo, que passando por la Ciudad de Quisai, advirtió tenía ochenta millones de almas, de donde se podían armar grandes exercitos. Alg unos años despues pasó por la misma parte Nicolao de Comitibus, (c) y dice, que

(a) Pom. Mela. l. I. c. 9.

(b) Hier. in Daniel. cap. II-

(c) Nicolao. de comir. in Tiser.

halló toda aquella Ciudad ya destruída, y tornada á edificar de otra forma. Aun mayor que esta Ciudad sería la de Ninive, pues dice la Escritura, que tenía tres dias de caminos; y ha ya tantos siglos que no se sabe de ella. No fué mas dichosa Babilonia, aunque por ventura estuvo mas fortificada; y la que era cabeza de el Imperio del mundo, se bolvió desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauras, Satiros, Monstruos, y demonios, como dixeron los Profetas: los muros de ducientos piés de alto, y cinquenta de ancho, no pudieron defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura á la Ciudad de Ecbatana, cabeza de Media, edificóla Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras quadradas, y cortadas, sus muros se estendian de latitud setenta codos, los torreones que estaban al rededor subian hasta cien codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeza, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asirio; y el mismo Monarca que así la edificó, y se hizo temblar en ella, se vino á perder con ella; y habiendo sujetado él á Naciones vino á sujetarse á su enemigo.

No es mucho ayan padecido grandes mudanzas las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquías las han tenido; y tantas veces se ha trastornado el mundo, quantas Monarquías ha mudado, tantas veces ha mudado de rostro, quantas dueño, y Señor.

Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, ya no le conocerá, como estuvo en tiempo de los Asirios, ni quien le conoció en tiempo de los Persas, entenderia, que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos salió con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui á algunos años tendrá otra, no siendo mas semejante en otra cosa, que en el mudar se siempre, por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y aora mas que nunca, pues se empeora siempre, y con los años se envejece, como notó S. Cipriano por estas palabras: (a) *Has de saber, que ya el mundo se ha envejecido, y que no está con aquellas fuerzas que antes, ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dice, y su descaecimiento lo testifica con las cosas que van resvalando, siempre á menos. No ay tantas lluvias en Invierno, que fertilicen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para rostar las mieses. La Primavera no está con la alegría de su temple; ni el Otoño está tan fecundo de frutos. De los montes cabados, se sacan menos pedazos de marmol, y los metales ya exaustos, dan menos plata y oro. Falta el Labrador en los campos; el marinero en el mar; el soldado en los Reales; la inocencia en las Plazas; la Justicia en los juicios; la concordia en las amistades; en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Necesario es,*

(a) Cyprian. Epist. ad Demet.

que se disminuya lo que se va hundiendo, y caminando à su fin cercano. Luego añade: Esta sentència se ha dado al mundo, esta es la Ley de Dios, que todo lo que nace muera; lo que se aumenta se envejezca, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuviere disminuido perezca. Y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y novecientos años, ora apenas puede llegar à ciento. Venis carus en los muchachos, y la edad no acaba la vejez, sino empieza de desde la vejez. Y así aun en su origen camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace ora con la vejez del mundo, degenera; porque nadie se maraville, que las partes del mundo empiecen à descaserse, pues todo el mundo està ya en su fin; todo esto es de S. Cipriano. Pero no solo en lo natural està el mundo peor que à los principios, mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le han alterado mas que la violencia, y encuentros de los Elementos. El Imperio de los Asirios estragó grandemente la llaneza, é inocencia; y lo que le faltó à éste, lo hizo el de los Persas; y lo que à éstos les faltó, lo hicieron los Griegos; y lo que à éstos faltó, lo hicieron los Romanos; y lo que éstos no hicieron, lo hacemos nosotros: porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres; y así viene bien à los quatro Imperios del mundo, lo que dixo el Profeta Joél: (a) Lo que quedó de la oruga se comió la langosta; y lo que quedó de (a) Ioel. 1.

la langosta, se comió el pulgon, y lo que quedó del pulgon, se comió el arábol.

§. II.

MAs causas ay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano, porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de fuyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de fuyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporcion dixo el Espíritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en la Luna los Filósofos naturales, amarillo, colorado, blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegría, y promete bonanza. Con otros tres colores se muda el corazón humano, por los vehementes afectos que padece. El uno amarillo color de oro, codiciando las riquezas deleznable, y mas resvaladizas que el agua. El segundo colorado; de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegría, y regocijo, deseando los contentos, y gustos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre, y como ay yerbas que siguen à la Luna, bolviendose

alose àcia donde ella se mueve, así tambien alterados los afectos humanos, hacen que se alteren otras muchas cosas, y le figan. La codicia de Ciro, qué Reynos no trastornó? La ambicion de Alexandro, no á Reynos, sino al mundo rebolvió, é hizo que mudasse diferente rostro del que antes tenia. El amor lascivo de Paris, que dexó en pie de Troya, que estuviessse antes? Y fuera de rebolver à toda Grecia, abrasó á su Patria. Lo que no consumió el tiempo, fuele arrebatat la abaricia del ladron, y el apetito de la venganza; à quantos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos que rebuelven el mar deste mundo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar al passo de la Luna; así tambien las cosas de esta vida andan conforme à las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre, pues no solo se muda, però muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, que David dió por titulo á algunos Psalmos estas palabras; (a) *Por aquellos que se mudarán.* Y San Basilio declarando este titulo, dice, que se entiende de los hombres, cuya vida es una perpetua mudanza. La traslacion de Aquila se conforma con lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas, traduxo así: (b) *Por las ho-*

(a) Ps. 67. (b) *Profoliis.*

javascas; porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento, como á las hojas del arbol. Bien se echó de ver esta mudanza en la Passion de Christo nuestro Redentor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido; porque se mudaron tanto los de Jerusalem, que habiendo quatro dias antes recibido à Jesu Christo con triunfo, dandole la mayor honra que dieron à hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo mas infame, y vilmente que se ha visto. No ay que fiar del corazon humano, ya ama ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. Aquien no assombra la mudanza de San Pedro, que despues de tantas promesas, y propositos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos, de que no le conocía? Qué hará el junco, y la cañaleja, quando así se bambolea el cedro, y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Amon, que amando tan de veras á Tamar, que cayó malo por esto subitamente la aborreció de manera, que la echó del aposento pareciendole mal. Pero no sé yo que mas podrá declarar la mutabilidad del ingenio, que aquel caso memorable que sucedió en Efeso. (a) Habia una Matrona honestissima, que habiendo muerto su marido

bizo

(a) *Petron Arbye*

hizo los mayores estremos que vieron los nacidos, todo era llorar inconsolablemente, y desgñarse; y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fué al sepulcro de su marido, que antiguamente estaban en los campos, y eran en bovedas, ó partes capaces, y allí se encerró sin querer comer bocado, como no le comió en quatro dias. Sucedió, pues, que allí cerca ajusticiaron á unos malhechores, y porque no los quitassen de las cruces, ú horcas donde estaban colgados dexó la justicia algunos Soldados por guarda: uno de los cuales, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella Matrona, llevó allá su cena para que comiesse; al principio no habia remedio que tomasse bocado; pero tanto hizo el Soldado, que la vino à convencer que comiesse algo, por que no muriesse desesperada. Pafó mas adelante, y el que la convenció para que tomasse su comida la persuadió tambien que le diessse su cuerpo; con lo qual descuidando el Soldado de su oficio, por estar-se en bodas, le hurtaron de la cruz, ú horca à un ajusticiado, porque sus parientes advirtiendo que faltaba de allí la guarda, fueron por él para quitarle de allí, y darle sepultura. Quando supo que se le habian llevado, temiendo el castigo que habia de hacer en él la justicia, dixose muy desconsolado á la

viuda, la qual le consoló brevemente, porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual habia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia, y tenue permanencia del corazon humano, mas mudable, y variable de lo que parece posible; y mudandose él, trae à su compís las demás cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, y bien maravillado de tanta vanidad, y mudanza, dice esta sentencia: (a) *Por ventura no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanca, no se marchita primero que florezca? La salud está incierta, expuesta á tantas enfermedades; á las fuerzas derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos, se corrompe con vicios, y humores. Pues quien ignora quanta sea la vñeza de las cosas exteriores? Un dia acabamuchas veces con grandísimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna vienen á gran desprecio, é infamia. Imperios de grandes Reynos, en brevísimo tiempo se han arruinado. Haze credito à mis palabras Dionisio en Corinto, habiendo sido Rey de Sicilia, porque echado de su Trono, y Reyno, vino à Co-*

Z

rin-

(a) Phil. lib. de Iose.

vino para enseñar á los muellachos, y de tan gran Rey, vino á ser fugitivo: Esto mismo refiſifica Creso, Rey de Lidia, riquiſſimo, que creyendo habia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdió su Reyno, pero vino á poder de sus enemigos, y saltó poco para que le quemassen vivo. Ni solo los particulares son testigos, de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, y tierra firme, Europa, Aſia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante á sí mismo. Por cierto, no solo hace sueño á las cosas humanas su inſtabilidad, (como dice Filon) pero que sean como sueño, de una sombra, no de bienes conſistentes. Oyganos tambien acerca de esto mismo lo que dice, y aconseja San Juan Chriſoftomo: (a) Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños; porque así los bienes, como los males tienen fin. Pues como tengamos por ciertos, que todas las cosas presentes son á manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson, y hospedería: pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuidado del camino, y preparámonos la provision, y viatico para la eternidad: Visáramonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros; porque como nadie puede asir á su sombra, así tambien no po-

drá retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos buyen, y parte antes de la muerte, y corremas arrebatadamente, que un raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanza, ni vejez; no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino que florecen sin alguna intermision, y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas que no permanecen con sus señores, sino que los mudan á cada passo, y andan saltando de uno en otro; y de este á efforro. Conviene despreciar á todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oír lo que dice el Apostol: Las cosas que se vén, son temporales; pero las que no se vén, eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.

CAPITULO. II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar algun genero de esperanza.

DE esta inconstancia de las cosas, hemos de sacar constancia para nuestros corazones. Lo uno despreciando cosas tan inſtables, y cáducas; lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, por que tampoco será constante la adversidad, y pena que acontece, pues que nada ay que con seguridad sea constante, sino inſtable, y mudadizo;

(a) Hom. de panit.

dizo; y así como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males; de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mucho mas grandes. Por lo qual, así como los males eternos, por ser ciertamente inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado; así tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien, porque vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene, ni ay remedio alguno, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, é importa poco no lo tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos. (a) que sucedió à Appio, que habiendo sido prescripto, sobre la pena del destierro, temió la de la vida, porque sus criados codiciosos de la hacienda que llevaba en su navio, por usurparla, y alzarse con ella, le echaron fuera de él en un vergantín. Estubo en esta desgracia su ventura; porque de allí à poco el navio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y él mismo pereciera con ellos, mas escapó de este peligro con aquel

(a) Fulgosi lib. 6.

daño, y llegó seguro à Sicilia. Desesperado estaba Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en una obscura mazmorra, habia de acabar allí sus dias, por lo menos de hambre, y mal olor; pero en esta desesperacion halló esperanza por un camino extraño. Habia se entrado por un agujero debaxo de tierra una raposa en la mazmorra, hasta donde habia penetrado su cueva. Pasó por donde estaba Aristomenes, y así la fuertemente, y siguiendola desembobó por el agujero por donde habia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. De esta manera fué cabando grande trecho, hasta que salió al campo raso, y escapó vivo, teniendo sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien, á quanto á un daño sucedido, ha sido origen de grandes provechos, y una injuria de grandes honras. (a) El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fué ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el Señor del Orbe Alexandro le vino á visitar. El ser de su enemigo herido en el

(a) Plin. lib. 7 cap. 50.

pecho mortalmente. Falereo, le sanó de una apostema que tenia, por la qual le habian ya defauciado los Medicos. (a) Galeno escribe de un Leproso defauciado, que sanó con un poco de vino en que se ahogó una vivora, y por esso no habiendole querido beber unos Segadores, se le dieron al Leproso para que muriesse luego, compadecidos de la penosa vida que tenia: pero estuvo su vida en lo que pensaron estaba su muerte, porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas, y ronchas, y estubo bueno, y sano. (b) Benivenio testifica, que él conoció à un muchacho coxo de ambos pies, de suerte, que andaba con muletas; pero dióle una enfermedad de peste, de la qual convalció, quedando tan sano, que se le quitó la cogera. El mismo escribe de un Arquitecto, de un pie mas corto, que cayendo de una torre alta quedó igual de uno, y otro pie. (c) Alexandro Benedicto refiere, que conoció un ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobró vista. Rondelecio testifica de una muger loca, que habiendose quebrado la cabeza cobró juicio. (d) Plutarco escribe de uno, que se llamaba Promecheo, el qual tenia una gran papera, y tumor; mas queriendole matar un enemi-

go, le dió una herida en aquella parte, con la qual quedó sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no habiendole antes aprovechado remedio alguno de la Medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria que hicieron sus hermanos á Joseph, le fabricó la mayor honra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Job, en qué vino à parar, sino en que se dobló su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra, con no mas hacienda que un bordon en la mano à que se encaminó, sino á que bolviessse muy prospero, y rico, y con una familia muy numerosa?

No ay que desconsolarse por sucesos adversos, pues pueden ser principio de grandes dichas, y muchas veces nos habíamos de dár el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion que se puede tener en la mayor desgracia, dire aqui la historia de Marco, y Barbula, Cavalleros Romanos. (a) Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y habiendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fué preso, y como se fingiessse hombre vil, y esclavo, le compró Barbula, Cavallero Romano; pero viendo en él gran de ingenio, y mucha prudencia, y

(a) Galen. lib. 11. (b) Benib cap. 15.

(c) Alexan. Bened. lib. 3. (d) Plutarco.

(a) Fulgos. lib. 6.

un animo muy noble, sospechó lo que podia ser, y llamandole en una ocasion de secreto, le pidió, le declarasse quien era, aunque fuesse de los rebeldes, porque él le alcanzaria perdon. Marco, echandolo en risa negó quien era; pero Barbula para obligarle mas à declararse, dixo, que le queria llevar consigo à Roma, don de sin duda le habían de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traydores. Respondió Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diverso estado no le conocerían. Pero apenas llegaron à Roma, quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de un Consul, fué conocido de un Ciudadano Romano, que se lo avisó luego en secreto à Barbula, el qual andubo tan prudente, que sin decirle cosa alguna à su esclavo fingido, se fué à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar; el qual le concedió de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tubo por muy pibado, y amigo. No mucho despues siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio fué preso en la batalla Actiarica, y comprado entre algunos esclavos de Marco, sin saberlo él; pero reconociendo que era su amo antiguo, fué luego à recabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagó la buena obra que habia recibido. Quien no vé los arcaduces secretos, por donde se deriban los

bienes, y se truecan las fortunas? Marco tubo la dignidad de Pretor, luego fué esclavo, luego amigo de el Cesar, y luego redentor de su mismo redentor, llegando por la perdida, y cautiverio, à mayor excelencia que alcanzara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperanza; y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus límites, y disposicion natural de ellas: porque si las miramos como debemos mirar, con la esperanza Divina que debemos tener, no ay mal desauciado. A qué terminos mas apretados puede llegar uno, que à facarle à ajuiciar con consentimiento de todos, como llegó Susana? Pero en el mismo camino del suplicio, deparó Dios medio con que saliesse con vida, y honra, convirtiendo la injusta infamia que habia padecido, en mayor respeto, y admiracion de su virtud. Daniel, qué remedio humano tubo, quando fué echado en una Leonera de hambrientos Leones? Pero aun donde no habia remedio, halló alivio. Tambien los tres Mancebos que fueron arrojados en un horno de fuego en Babilonia, hallaron (donde no se podia esperar sino la muerte acelerada) refrigerio, contento, y vida. David, quando se vió cercado de Soldados de Saúl, ya desesperaba; mas en un momento salió de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual pueda aliviar, aun la esperanza de esta vida; pero

con

con la esperanza de la otra, quien no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza de él, ni posibilidad de remedio.

CAPITULO III.

Debe considerarse lo que puede uno venir à ser.

S. I.

PERO para que no presumamos tampoco en las cosas favorables hemos de sacar otro documento muy importante de esta inconstancia de las cosas, y es, no asegurarnos de la prosperidad humana; porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado aseguran de mayor abatimiento, y desdicha, y debe siempre considerarse cada uno lo que puede venir à ser, y en lo que podrá venir à parar, como lo hacia el Santo Job. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada fuerte. Considere un Poderoso lo que puede venir à ser, que puede saltarle todo, y venir él à pedir limosna. Considere un Rey, que puede venir à ser un oficial. Considere un Emperador, que en su misma Corte puede venir à ser por la Justicia sacado à la vergüenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa à lo que puede

venir, y que hubo alguno que besó el pie à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas, pues esto mismo piensan todos los mortales, que pueden suceder de ellos cosas que no podrán creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara que pudiera ser. Y no se maravillen de ningun suceso, pues no solo el Poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa puede venir à ser condenado; pero uno que hiciesse milagros, puede caer en el infierno. Conservemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas Divinas presumamos, pues puede cada uno venir à ser lo que no se podia pensar.

Quien pensara que à un Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Adronico, cuya historia quiero poner aqui, para hacer creible lo que no lo parecia. Escribe Nicetas, (a) y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su Imperio fué preso de sus mismos Vassallos, y echandole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le digeron quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios, dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por moña de la barba, arrancavanle los pelos de ella, y tirabanle de los cabellos,

(a) Ann. 1285. Nicetas. Chro.

llos, sacaronle los dientes; azotaronle en las partes que se fuele à los niños, para mayor afrenta: despues le pusieron en publico, para que todos los que quisieren le ultrajassen, hasta las mugeres llegaban à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en un calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diese un jarro de agua. De alli à pocos dias, le sacaron uno de los ojos: luego le subieron en un camello farnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de una tunica muy corta, raída la cabeza, y sin barba, pusieronle buelto en el camello, de fuerte, que llevasse en la mano la cola dél, en lugar de cetro, y por corona una losa. De este modo le sacaron à la vergüenza, llevandole así hasta la plaza, adonde el Pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Unos le daban en la cabeza con porras, otros le herian los costados con afladores, otros le llenaban las narices de fuciedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y excrementos humanos, otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban de mil nombres. Una mugercilla cogió de priessa de la cocina una olla de agua, que estaba hirviendo, y se la echó sobre la cabeza, y la cara. No había a fustre, ni zapatero, ni oficial, que no se descomediese con su Principe.

Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, para que así muriese, y alli tambien le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Uno llegó, y le metió la espada hasta las entrañas: otros dos para probar qual tenía mejor su espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravesandole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosísimo si se salvó, por enxugar su boca seca, llegó à ella (aunque con gran dificultad) su mano cortada para que siquiera se mojasse con la sangre, que aun corría de ella. De esta manera acabó aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron sus ignominias; porque despues de muerto se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de allí, mas por quitar el horror à los vivos, que por compasión del muerto; y así se le dexaron por enterrar enteramente como à un perro rabioso.

Considerese en este espejo, que son las cosas de esta vida, y à lo que puede llegar una dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Emperador Augusto, y Andronico preso, y a usficiado publicamente. Aquel que veitia rica purpura, à quien adoraban las Naciones, que mandaba à todo el Oriente, que cenía sus sienas con diadema preciosa, y empunaba cetro de oro, y las preciosas margaritas traía en sus zapatos. A este se atreve n los zapateros, los carniceros

los

ganapanes, y picaros de la plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en un carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era vitlo á deseó, quando salia por las calles de Constantinopla en carroza Imperial, hecha una ascua de oro, acompañado de lucidas guardas, Excelentes Capitanes, y los Principes de sus Reynos, despues fuessé de ellos mismos, aunque le habian jurado guarfee, y lealtad, puesto á la verguenza, y baldonado ignominiosamente? Finalmente aquel que mandó ajusticiar á tantos, vino á ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente padiesen suceder tales estremos en un mismo sujeto; y que tan alta dicha viniesse á fenecer tan desdichadamente? Basta esto para despreciar estos bienes temporales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo; sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fué dichosa su fuerte. Como puede merecer estima la fortuna mayor, pues no dà seguridad, y está expuesta á tantas miserias, que tanto mas se sienten quando se padecen quanto se pensó estaban mas lexos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino á salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, qué da-

ño le hicieron? Qué importa haber sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino á ser tan dichoso? Dexó bastantes señales de su contricion, porque en tan acervo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oída, no dió señal de impaciencia, ni habló otras palabras, sino estas: (a) *Señor, tened misericordia de mi.* Y á los que le injuriaban, y herian tan acervamente, solo decia: *Por qué quebrais á esta caña cascada?* Por cierto, si se supo aprovechar, como parece de esta miseria, fué mas dichoso por ella, que por el Imperio, que possuyó. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, ya se pasaron.

Mayor Emperador fué Vitelio, pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconocia su Señor, y Monarca del mundo; fueron sin cuenta las riquezas que possuyó, el oro le sobrava, como á otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con insignes renombres; parecia que era todo lo que pudo ser menos que Dios. (b) En qué paró esta magestad? En la mayor infamia del mundo, porque echan-dole una foga á la garganta, y atadas atrás las manos, y cortadas,

(a) *Domine, miserere mei, &c.*

(b) *Fulgos. lib. 6.*

y rompidas sus vestiduras, y puesto un puñal debaxo de la barba, le sacaron à la verguenza por las calles de Roma, diciendole mil injurias y tirandole cieno à las barbas, hasta que en la plaza le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echaban los cuerpos de los facinerosos, que no era licito enterrar. Caso extraño! Para que fines se crian algunos hombres. La costa que hace una vida para venir à parar en tan defastrada muerte. Quien supiese el fin de Andronico, y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, passear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su corazon: Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan defastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las sombras, que de las cosas humanas. Quien imaginára, que podia tener tal fin como tuvo el Emperador Valeriano, el qual como à fiera le encerró en una jaula el Rey de Persia, sirviendose de él en lugar de poyo, quando habiade subir à cavallo, y despues desollandole las espaldas, se las saló como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron haber en un Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en un caballo brioso con jaeces de oro,

vestido él de su púrpura, coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fiera, el que era antes como un Dios, enjaulado, ó puesto debaxo de los pies de un Rey Barbaro. Tan contrarias fuertes caben en la vida humana, para que no femos de ninguna felicidad de la vida.

§. II.

A Un mas inopinable parece lo que sucedió al Papa Juan XXIII. que despues del sumo Pontificado que poseyó quatro años, habiendole besado el pie muchas veces los Principes de Europa, y los Cardenales, vino él à besar el pie à otro Pontifice, y à tener por gran merced que le hiciesse Cardenal, habiendo él dado esta dignidad à muchos. Cosa increíble parece, pero es historia verdadera. Tan extraños casos ha causado la mutabilidad, é inconstancia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreviera fingirlos. Quien imaginára, que este sumo Pontifice habia de venir à ser preso, como lo fué en el Concilio Constanciense, que se juntó para pacificar el cisma de la Iglesia? Allí fué privado de su dignidad; confirmando el mismo su deposicion: pasó en la carcel gran necesidad, apri-

to, y penas de lo que se escapó, anduvo fugitivo, hasta que tomó tan buen consejo, como ir á ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino V. que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales, que habia hecho Juan, fué raro espectáculo, que estos mismos le viesse privado, no solo del Sumo Pontificado; sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia á otro Pontifice, y reconociendolo por tal, estimando por dicha grande, que le diese de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la inestabilidad de los bienes temporales. En lo que vino á parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años que estuvo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino á tanta necesidad, que de hambre se comió las calzas, y las proprias carnes de los brazos, Entendiendose que habia muerto este Emperador; le enterraron en una boveda, mas bolviendo en sí, dió voces nombrando los de su guarda, y otros criados por sus nombres; pero aunque fué oido ninguno le socorrió, allí se quedó sepultado vivo, no le aprovechando para sustentar la vida, comer sus proprias carnes, como escribe Cedreno. (a) Este caso quien le pudie-

ra creer, ni cómo posible el executarle? Pero las miserias á que puede venir el mas dichoso, son mas de las que suele pensar.

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. (a) Pasmó al mundo su valor, y esfuerzo, venció muchas veces á los Godos, y prendió á su Rey; acabó con los Vandolos, á cuyo Rey Gilimer tambien prendió, y triunfó de él, conquistó á Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfó de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en una hora adquirió quanto cogieron los Vandolos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo viniese á ser un pobre ciego, que andubiese á pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes públicas, que aunque fuese por necesidad fingida, es caso bien tragico? (b) Muy rico Reyno poseía en Sicilia Dionisio el Segundo, pero quien dixera, que un Rey podia venir á tal necesidad que hubiese de poner escuela, y hacerse Maestro de niños para pasar la vida? Quien no se maravillará de la falsedad del mundo, que viesse á este Rey en su Palacio Real rodeado de criados, y grandezas, y con

(a) V. Petrum. Mex. in vita Iustiniani.

(b) Pontan. lib. 2. cap. 8.

con el cetro en su diestra, y despues le viessé en su escuela rodeado de muchos, con el azote en la mano? Que diré del Rey Adonibezec, (a) vencedor de setenta Reyes, y él ultimamente vino à ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. (b) Tambien en nuestra España tenemos à la Reyna Gofumda, querida, y estimada del Rey Leovigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada publicamente en la plaza de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucedió à la Emperatriz Maria, muger del Emperador Othon Tercero, (c) que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbienfe. El caso es digno de memoria, y assi le contaré aqui. Passando estos Principes por junto à Modena, se enamoró la Emperatriz de un Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su Alma, y assi despidió los recados, y sollicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viessé burlada, llena de colera, y saña, levantóle lo que la ama de Joseph, que la habia querido violar, por lo qual el Emperador le condenó à muerte, y assi le degollaron luego. Quando supo el su-

cesso la muger del Conde, con animo varonil, y confiada, porque estaba satisfecha de la bondad, é inocencia de su marido, cogió la cabeza, y se fué à pedir justicia al Emperador contra él mismo, y assi quando estaba dando Audiencia, arrojó en medio la Cabeza del Conde, y acusó al Emperador de injuria Juez, pidiendole justicia de su propria persona, diciendo, que ella se ofrecia à la prueba, que se usaba antiguamente, de un hierro hecho ascua, en lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro, danfele à la Condesa, la qual le tomó en las manos, sin quemarse, manoseandole, como si fuera un ramillete de flores; lo qual visto por el Emperador, se dió por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaba, que si se conocia por culpado, que muriesse, pues habia muerto à un inocente, y no la pudieron contentar, hasta que se dió sentencia contra la emperatriz, que fué la autora de aquella maldad, condenandola à ser quemada: executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, é hija del Rey de Aragon? porque ni las Coronas, ni los Cetros están seguros de la inconstancia de las mudanzas humanas. Bien dixo San Gregorio Nazianzeno, (a) que

(a) Indit. I. (b) Maxim. num. 586.

(c) Gotefr. Aiter.

Aaz.

mas

(a) Nazian. Damasc. lib. I. Par. c. 10.

mas se podia fiar del viento, y de unas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

§. III.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho son mudanzas, no caídas, lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la fantidad, y virtud puede mudarse uno, y esto solo será caer por baxar del estado de la gracia, al del pecado: por que estotras mudanzas de fortuna, no se pueden llamar caídas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo; y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda, no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caídas, son las espirituales, y nos ha de assombrar vér, que en esta parte estémos tambien expuestos à mudanzas: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanzas de los bienes corporales, no están en nuestra mano, pero las de los espirituales si. La hacienda, aunque uno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde contra la voluntad de uno, la virtud no puede perderse si uno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban los que perecen, los que de mil modos se pierden. Los espirituales solo pueden dexarse, y su

pérdida no es otra, sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hacer temblar, que se pierdan, por que los queramos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima lo que ha sucedido en esta parte. (a) San Pedro Damiano escribe, que conoció à un Monge en la Ciudad de Benevento, que se llamaba Madelmo, el qual llegó à tan grande fantidad, que habiendo echado azeyte un Sabado Santo à mas de uno dozena de lamparas, y faltandole el azeyte para la postrera, la llenó con gran Fé de agua, y luego la encendió con todas las demás, y ardió toda la noche de la misma manera, como las que estaban llenas de azeyte. Otras maravillas semejantes habia obrado por él nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos sus Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso, y venerado de todos, en qué vino à parar? Que dexandole Dios de su mano, cayó en tanta deshonestidad, que fue preso, y azotado públicamente, y para mayor afrenta le rayeron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se vén en ella estremos tan contrarios. No ay que decir: Qué pensará

(a) *Pet Damian. lib. 1. cap. 10.*

sára que tal cosa habia de suceder, pues vemos suceder lo que nadie podia pensar? El mismo San Pedro Damiano escribe (a) que en la misma Ciudad de Benevento hubo un Sacerdote tan gran siervo de Dios, que quando celebraba cada dia, veía el Principe de Benevento, que venia un Angel del Cielo, y tomaba de sus manos los Divinos Misterios, para ofrecerlos al Señor, como se dice en el Canon, pues este hombre tan favorecido del Cielo, cayó tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se asegure en ningun estado.

San Juan Climaco, escribe (b) tambien, de aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegó à tan alto grado de virtud, que mandaba à los asnos salvages, y los hacia servir en el Monasterio à los Monges, al qual comparó el Bienaventurado San Antonio á un navio cargado de ricas mercaderias, y Puesto en medio del mar, cuyo fin no se sabía. Pues este mozo tan ferviente vino despues á caer miserablemente, y estando él llorando su pecado, dixo à unos Monges que por alli passaron: Decid al Viejo (esto es á S. Antonio) que ruegue á Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oído esto, lloró el Santo Varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran coluna de

la Iglesia ha caído. Y passados cinco dias, murió el Monge. De manera, que el que primero mandaba á las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio; y el que poco antes se mantenía con pan del Cielo, fue despues privado de este tan grande beneficio.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides, de Heron Alexandrino, (a) que habiendo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad vino á dexarlo todo, y á trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas, (b) De la misma manera Ptolomeo Egypcio, despues de haber estado en el Yermo quinze años, passandose con solo pan, y el rocío del Cielo, y en continua oracion, vino á dexarlo todo, y hacer una vida escandalosa. Si miramos á las Sagradas Letras, mayores mudanzas hallarèmos, y mas lastimosas caídas. Quien pensára, que Saúl, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, había de parar en una sobervia Luciferina, y en un rencor mortal contra el hombre mejor de Israel? Quién pensára, que hombre tan Sabio, y Religioso como Salomon, habia de parar en hacer Templos à los Dioses falsos. Finalmente, quién pensára, que un Apostol de Christo habia de parar de-

(a) *Ibidem.* (b) *Climac. grad. 15.*(a) *Heracul 6.* (q) *Anda Eborens,*

desesperado; ahorcandose à sí mismo? Qué hombre puede haber, que presume de sí, y no se espante de lo que puede venir á fer?

CAPITULO IV.

La mudanza de las cosas temporales, muestran claramente la vanidad de ellas, y quan dignas son de desestimarse.

§. I.

Esta inconstante mudanza de las cosas ha de servir para conocer su poca constancia, ó por mejor decir, su mucha vanidad. Pongo por testigo desto à los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor; pero vencido del esforzado Capitan Belisario, cautivo dél, y despojado de todo su Reyno, fué llevado à Constantinopla, donde estaba el Emperador Justiniano, cuyo Capitan era Belisario, y así triunfó del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaba el Emperador sentado en Trono de incomparable Magestad, y vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer à Justiniano en tanta Magestad, á sí en esclavitud, y desamparo, no lloró, ni se quejó,

ni dió muestra alguna de sentimiento; solamente dixo aquella verdaderissima sentencia del Sabio: (a) *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien cononió esto, no es maravilla, que en tanta desdicha tuviese secos los ojos, y sin pena; porque si conoció, que toda la grandeza humana era vanidad, y que nada, qué tenia que penarse por lo que no es? No es digno de dolor lo que no merece amor. No es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias, como las temporales, no merecen, que quando las poseemos tengamos en ellas mucha afición; ni merecen, que quando las perdemos nos causen pena, y dolor. Y así, su conocimiento causó en este Principe la igualdad de animo, que mostró en estas, y otras ocasiones; y tan lexos estuvo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reía, é hizo fiesta de ella: Y así, quando desbaratado, y roto, se huyó à Numidia (donde se guarció en un monte en que fué cercado, y apretado por hambre) yá que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embió à pedir al Capitan contrario, pan, una esponxa, y una citara. El pan para sustentar la vida, porque perecia de hambreg. La esponxa, por-
que

(a) *Proverb. lib. 2.*

que habia ya caído en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su perdida, queria trocar de estilo, y enxugar las lagrimas, y de allí adelante, reírse antes que penarse; por lo que poseído no asegura, y perdido no daña. La citara pidió, porque no contento con secar las aguas, que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo; el qual no está tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomó la citara, porque si bién lo consideró, podia hacer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dár tanto todo su amplísimo Reyno, quanto le dió su perdida, pues le dió tan grande desengaño, y le ahorró de cuidados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna adversa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautivo Rey tan risueño, y festivo, que no hacía otra cosa sino reírse. Pensó Belisario, que habia perdido el juicio, viendo reír á quien juzgaba, que no podia dexar de llorar; pero nunca estuvo mas en su juicio, que entonces, pues se rió de la grandeza humana, y sintió por cosa ridicula toda su felicidad,

y en su corazon calificaba todo lo que estima el mundo, por vanidad de vanidades.

Creo, que el mismo voto, que este Rey daría de la vanidad de las cosas temporales, si se lo preguntásemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raído el cabello à nabaja, fué sacado á la verguenza por las calles. Qué se hizo la Diadema Imperial? Qué se hizo el Trono, y Magestad? Qué se hicieron los aparadores de oro, y plata? Todo fué vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tiraban cieno por las calles de Roma, y fué sacado para ajusticiar en la Plaza. Qué fueron las delicias Romanas? Los espectaculos de Anfiteatro? Los juegos del Circo? El Señorío del mundo? Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Cresso desde su hoguera, y el tirano Bayaceto, desde su jaula; y el Rey Boleslao, desde su cozina; y Dionisio desde su Escuela. Si vivos dixeran esto, à vista solo de la inestabilidad desta vida, qué dirán aora con la experiencia de la eternidad, donde ya han entrado? Tomemos el voto á los Principes, que se han condenado, qué sienten aora de la Magestad, que gozaron en esta vida. Vanidad dirán que fué, humo, sombra, sueño. Sin duda, que dirán lo mismo los Reyes,

yes, que están en el Cielo, á vi a de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados. Pero no es menester llamar testigos de la otra vida; porque es tan clara la vanidad de todas las cosas de esta, que qualquiera que se pusiere á considerar la mayor grandeza del mundo, echará de vér, que tanto es mas vana, quanto es mas grande; y qué mayor que la del Imperio Romano? Considerémos lo que en él passaba, que apenas se sabía la eleccion de un Emperador, quando yá le tenían muerto los mismos, que le eligieron, ú otros mas poderosos, y astutos: Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelaban mas, que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcanzaban: y en diez y nueve, ó veinte Emperadores, que hubo desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos, que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno, huyo treinta, que usurparon el nombre de Emperador, los quales se mataban unos á otros, de suerte, que quien se llamaba Emperador, se habia de dar obligado á senecer desahada-

mente, muriendo mala muerte. Tál era la mayor felicidad del mundo, que estaba obligado á la mayor desdicha. Espanto es como habia quien (aun forzado) quisiessé aceptar la Corona. y es tál la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables, y felicidades deshechas de la noche á la mañana. Algunos apenas habian triunfado, quando eran despedazados. Aureliano, fué uno de los que tuvieron mayores triunfos, que se vieron en Roma; porque llevó una infinidad de cautivos de todas tres partes del mundo grande diversidad de animales, Tigres, Leones, Onzas, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros: metió infinitas armas de los vencidos, y tres riquissimos carros, uno del Rey de los Palmiremos, otro de los Persas, otro de los Godos; iba triunfando de dos que se llamaron Emperadores, y de la Gran Reyna Cenabia, aderezada riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, apriñonada con cadenas de oro. El entró en un hermosissimo Carro Triunfal, que habia sido del Rey Godo, al qual tiraban Ciervos. Luego le seguia el exercito vencedor, armados ricamente, con Laureles, y Palmas en las manos, llegó á tener mayor gloria, que tuvo ningun otro Emperador. Pero quan-

to le duró? En brevísimo tiempo fué muerto á puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla. El Emperador Elió Pertináz, por quantos escalones, y peregrinos modos subió al Imperio, al cabo de la vejez, y le perdió antes, que se supiese en él, que era Emperador; fué hijo de un esclavo, y él fué primero Mercader, para lo qual aprendió bien à contar, despues estudió Gramatica, y fué Preceptor della. Luego aprendió Leyes, y por intercessiones alcanzó licencia para defender causas, y fué Abogado algun tiempo. Despues desto se hizo Soldado, de aí pasó á ser Capitan, deste officio fué ignominiosamente privado; tornó á ser restituído à él, fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: Al fin, quando no esperaba sino la muerte, se le entró el Imperio por su casa, porque estando aguardando, que le mandasse matar el Emperador Commodo, le vinieron à hacer Emperador los que secretamente mataron à Commodo. Quando llegaron de noche á su casa, él les dixo, qué era lo que aguardaban para darle la muerte? Mas ellos le ofrecieron el Cetro, é Imperio; el qual admitió siendo ya de setenta años; pero apenas calentó la Silla Imperial, quando dentro de tres meses fué hecho pedazos quando no se

pensaba, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada uno diera por él mil vidas: Unos pocos de Soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y à vista de todos le dieron de puñaladas en su proprio Palacio al Emperador, que tanto estimaban, y se salieron libres sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola una calle matarlos à pedradas, tan pocos fueron los matadores. Quién no vé aqui la mudanza de las cosas humanas, su inconstancia; y vanidad, assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quantos rodeos subió à la cumbre dél Imperio, y quan sin rodeo fué precipitado de ella? Quanto tardó en crecer, y qué poco tardó en segarfe su fortuna? Setenta años de vida venturosa, paró en una felicidad fingida de tres meses, y una muerte desdichada de una hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costó lo que tan poco duró, y la ventura de setenta años de vida, atropelló la muerte en menos de una hora.

S. II.

Solo el tener fin la felicidad de esta vida con la misma vida, bastaba para nuestro desengaño; pero tiénle aun antes que le tenga la vida: porque la felicidad, no

Bb *folo*

solo fenecce, sino que se trueca en desdicha, y à nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos fobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos destes, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta inestabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan á un desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual consideró bien San Juan Chrystomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero Mayor del Emperador Arcadio, del qual fué mandado prender, habiendo caído de su pribanza, y fortuna, lo qual pondera el Santo Doctor de esta manera: (a) Si en algun tiempo, aora mas que nunca se podia decir vanidad de vanidades, y toda vanidad. A donde está aora el resplandor tan illustre del Consulado, á donde los lucimientos, á donde los aplausos, las danzas, los combires, y los sarasos; á donde las Coronas, y tapicerias, á donde el ruido, y estruendo de la Ciudad; á donde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectaculos? Todas estas cosas perecieron; una fuerte tempestad se llevó las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bambolean-do. Tanta fue la violencia del viento,

(a) Homil. in Eutrop. t. 6.

que habiendole ebmeftido, y estremecido todos los nervios, amenaza arrancar-le totalmente. Donde están aora aquellos amigos enmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truanes; y el vino que se brindó por todo el día, y los varios artificios de los Cocineros, y aquellos servidores del poder, y mando, acostumbrados á hacer, y decir todo gusto? Todas estas cosas no fueron sino un sueño nocturno, que desapareció con el día. Flores fueron, que passandose la primavera se marchitaron; sombra fueron, y así se passaron; humo eran, y así se deshicieron; campanillas eran, que se hacen en el agua, y así se rompieron; relas de araña eran, y así se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho habia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada uno, y en todo tiempo habiamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas de esta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se habia de decir un hombre á otro, y oírle uno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion; Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura no te decia continuamente, quan fugitivas son las riquezas, y tu lo llevabas pesadamente? No te decia, que tienen la condicion de

de un esclavo fugitivo, y tu no lo querías creer? Vés como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitivas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Eunuco no se quiso enmendar, y aprovechar de los consejos, que le daban, por lo menos vosotros los que estais mas ufanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeza agena, y convertid en provecho vuestro la desgracia, y calamidad deste hombre. No ay cosa mas flaca, que las cosas humanas, y assi con qualquier nombre, que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llamas, humo, beno, sueño, flores, que se marchitan, tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estén en un despenadero, à que se echa de ver? Quién estuvo mas sublime, y entronizado, que este hombre? Acafo no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subió à la cumbre de las honras mundanas? Acafo no le reverenciaban todos, y temian? Veisle aora como està mas desdichado, que los presos de la Carcel, mas miserable, que los esclavos, y mas necesitado, que los mendigos, que se mueren de hambre. No ay dia, que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembaynadas contra si; los despenaderos, los verdugos, y la calle por donde se va à la horca, y suplicio: ni aun goza de la

memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar desta luz comun à todos; y al medio dia està como en una noche escurissima, metido en la estrechez de quatro paredes, privado de la luz de sus ojos. Pero para qué tengo, que traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podré significar como està su anima, que por momentos piensa, que le han de quitar la vida, y hacer suplicio de él. Y para qué son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tan presente su calamidad? Aora poco ha que habiendo embiado el Emperador Soldados, que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo, que un box, y aora no tiene mejor color, que un difunto. Allegase à esto, que daba diente con diente, que se le estremeccia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaba; en suma, tal estava, como uno, que tenia el alma elada de miedo, y pavor: Todo esto es de San Juan Chrysoftomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanzas.

॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥
 ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥
 ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥
 ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥ ॥

CAPITULO V.

De la violencia, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al mundo.

§. I.

Vengamos aora à considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual le pareció tan mal á Marco Aurelio, que dixo: *(a) Todas las cosas sensibles, y principalmente las que alhagan con el deleite, ó atieñen con el dolor, ó con su fausto resplandecen, quan viles son todas, quan dignas de menosprecio, quan sucias, quan expuestas à perecer, y quan muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaba el Imperio Romano en su mayor pujanza, y él con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fué mas poderoso en ellos, que Salomon, y no solo dice, que son vanos, sino viles, sucios, contemptibles, y muertos. Para que esto podamos entenderlo mejor, veamos que es en sí la faltancia, y tomo que tienen las cosas temporales sin respeto á la brevedad de su duracion, ni á la variedad de sus mudanzas, por la qual son muy def-

preciables, aunque fueran preciosísimas; pero en sí son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, debian ser despreciadas; porque no solo se ha de mirar lo poco, que son por su naturaleza, sino lo malo, que son por nuestro abuso, porque al mundo, que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos, que mas le aman, no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales, ha inventado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de unos, y otros ha compuesto un monstruo tan horrendo, y fiero, como el que nos propone San Juan en el Apocalypsi. *(a) Y así, quien quisiere ver, qué sea la felicidad mundana, vuelva los ojos à aquella horrible bestia, que dice, subía del mar, por su inquietud, é inconstancia, la qual bestia tenia el rostro, ó cabeza de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Oso. Y para que se vea toda la deformidad de este monstruo, tenia siete cabezas, y diez cuernos; Esta es una viva imagen de lo que ay en el mundo, porque así como este monstruo se componia de tres fieras, del Oso, que es carnal, y luxurioso, del Pardo, cuya*

piel

*(a) Lib. 2.**(a) Apoc. 13.*

piel está llena de ojos; y del Leon, que es animal soberbiſſimo: Aſi en el mundo no ay otra coſa (como dice San Juan) (a) ſino la concupiſcencia de los ojos, y ſobervia de vida; eſto es, laſcivia, y regalo de deleites; avaricia, y eſtimacion de riquezas; ambicion, y deſeo de honras. De eſtos tres horribles monſtruos ſe compone el monſtruo de monſtruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien ſus ſiete cabezas, y diez cuerpos, que ſon los ſiete vicios capitales, con que ſe impugnan, y traſpaſſan los diez Mandamientos, y toda la obſervancia de la Ley de Dios.

Conſiderémos tambien el modo tan miſterioſo con que eſtán diſtribuidas las partes deſta beſtia, cuyos pies ſe dice, que eran de Oſo, y el cuerpo de Pardo, y la cabeza de Leon, porque toda la invencion, y tramoya deſte ſiglo, eſtriva ſobre el guſto, y deleite del apetito, el qual es natural, y ſobre eſte fundamento ha puesto nueva malicia, las riquezas, y las honras, que no ſon coſas naturales, ſino invenciones humanas. Las riquezas ſon el cuerpo del mundo, porque ſobre ellas ſe levanta la ſobervia como cabeza. Demás deſto, eſtarán en medio, como en lugar conveniente; porque aſi los delei-

tes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir à uno, y otro, forme el cuerpo deſta beſtia la avaricia. Proponenſenos la imagen de eſte mundo debaxo deſte monſtruo compuesto; eſto es, en eſta representacion de quimera, aſi para declararnos ſu confuſion, y torcimiento, como para ſignificar- nos, que no tiene ſér, ni ſubſtancia, ſino ſola imaginacion, y vana apariencia; porque los Filoſofos llaman quimera à un monſtruo compuesto de varios animales, el qual no es, y ſolo ſe imagina, que es; y por eſſo yá vulgarmente ſe dá el miſmo nombre de quimera à lo que no tiene ſér, ni fundamento, ni razon, y ſolo es fantaſia, y vanidad; porque verdaderamente las coſas deſte ſiglo, tan confuſas, y turbadas, no tienen tomo, ni ſér, ſino apariencia, y engaño. Unas nos parecen grandes, ſiendo muy pequeñas; otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no ſon ſino males. Para entender, pues, todo eſto, y conocer la vanidad del mundo, ſe ha de ſuponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apeſtado, inventando nuevos guſtos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de la realidad, y ſér, y haciendo de ſu fin las coſas, por donde biene à fer, que todas ſean vanas, y el mundo ſea monſtruo de muchas cabezas; por-

que

(a) Ioann. Epiſt. I. cap. 2.

que la cabeza de las cosas llamó Filón á su fin; y como las cosas del mundo hayan dexado su ultimo fin, que es unico, hanse defordenado con multitud de fines de particulares vicios: y así aquella bestia, no solo una cabeza se dice que tenia, sino muchas, con lo qual es tan monstruosa. No se guian los hombres en el uso de las cosas por este fin de agradar, y servir á Dios, sino de servir á su pasión, y cumplir sus apetitos; y como estos son diversos, tienen diversos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabezas. Esta diformidad, se sigue desta multitud de fines, á la qual acompaña la vanidad, que en sí encierra; porque al passo, que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos; porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo, y todo lo que se aparta de su fin, se hace inutil, y vano; porque así como á un hombre diestrisimo en tirar una ballesta, si le sacassen los ojos se desvanecía su arte, y destreza, y la ballesta le sería inutil, porque quedaba sin aquello por donde configuiera su fin: así tambien como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirva á Dios, en faltandoles este fin, quedan ellas inutil, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es

el mundo, pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo, sino sacadolas totalmente de su ultimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, que se ostentan en las baxillas, y ornatos; es por ventura para servir á Dios? Digalo San Alexo, si acaso las escogió por medio para esso. Pues sino son para servir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abundancia de deleites, faraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar á Dios? Digalo San Bruno, si los escogió para esso; y sino son á proposito para este fin, vanos son todos estos contentos. La magestad, y ostentacion de titulos, y honras, es acaso para servir á Dios? Digalo San Jofafat, pues huyó del Reyno temporal por servir al Rey del Cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no se consigue por ella la del Cielo. La cosa mas preciosa, faltandola su fin se envilece, y queda sin estimacion ninguna. Pues si las cosas del mundo van fuera de su fin, dignas son de desestimar, y menoscabar.

§. II.

Este solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea

su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas con que muestran ser mas vanas, porque no solo van descaminadas de su ultimo fin, pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que ha inventado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco à proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y asi son vanas todas sus invenciones, y trazas. Para sustentar la honra, qué leyes, y fueros tan desconcertados ha inventado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? Porqué ha puesto la honra tan vidriosa, que con una palabra que diga quien quisiere la quite, por lo qual es ocasion que vivan muchos deshonorados, y si quieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ó hacienda, ó la quietud. Qué mayor locura que esta se aya fabricado el bien mas estimable que tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condicion, que sea muy fácil perderle, y muy dificultoso cobrarle; que nos le pueda quitar qualquiera, que no le pueda restaurar el que le tiene; que esté en mano agena destruirle, y que no esté en mano propia repa-

rarle. Qué ley tan injusta del mundo, que si te dice un infame que mientes, que ayas de quedar tu deshonorado, aunque el otro mienta en lo que dixo, y que esta honra como la perdiste por una palabra que te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el bolver por la honra, y averiguar la verdad por fuerzas, qué desatino mayor? Lo uno, porque no tiene que vér, que el que fuere mas robusto, y valiente, aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, por que es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, sano, y constante, suele estar el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmente en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas, con tantos puntos, y fueros, que si real, y verdaderamente fuesen todos locos, no le pudieran poner peor. Qué es toda la locura, sino decir, y hacer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon, pues asi como no ay cosa mas sin proporeion, ni orden, ni razon que el mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando á las riquezas, las quales se inventaron para la comodidad de la vida; ha las ya puesto tales la malicia humana, que sirven para su mayor tormento; por que el que es rico, no solo quiere

ferlo él, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que él sus paredes, y quadras, con ricas tapicerías, y preciosos escritorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene á ser, que quien tiene mas, tenga mayor necesidad; porque la tiene por sí, y por la que tienen las cosas que posee; porque quien tiene una grande casa, tiene la misma necesidad que tiene su casa, la qual es mucha; porque gran casa tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitantes; y así cargan los ricos de criados, tapices, vaxillas, y otros ornatos superfluos á la necesidad, y á la comodidad humana; con lo qual no ay persona mas necesitada que el mas rico, porque necesita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad á las riquezas aunque se inventaron para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuidados, sobrefaltos envidias, y peligros, yaun muchas veces dañ.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inventó la necesidad humana para su remedio, y alivio, porque las echó mayor carga. El vestido que fué por necesidad, ya se usa por ornato; y tomando lo que es necesario, se buelve en pesadumbre,

y carga; la cintura, y zapato apretado, afligen al cuerpo, é impide para muchas acciones las galas, y cadenas de oro, y otros escusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo San Ambrosio: (a) *La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados á caídas, y peligros, sirven de pena á las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ú de hierro, si con uno, y otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieva el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoja, por el temor con que viven las mugeres de no perderlo, ó que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa, que la pena sea dada por propria sentencia, (como en esto la dan las mugeres contra sí mismas) ó por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues aquestos desean ser aliviados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario están siempre sujetas, y ligadas á la suya. esto es de San Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha buuelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos que la van*

(a) *Ambros. lib. 1. de Virg.*

riedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dá esta causa de las enfermedades nuevas, que se han visto en el mundo. Héctor Boecio en el libro segundo de la historia de los Escoceses, dice: *No conocieron nuestros antepasados tantos generos de enfermedades, como se ven en nuestra edad; porque antiguamente apenas caía alguno malo, sino de piedra, ú de abundancia de sitema, ú otra enfermedad de frio ó humedo. Vivian bien, y la parcimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchísimos años. Pero luego que se dexó la comida de la patria, y se dió la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros muchas enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y en el libro nono, dice: que no hubo en Escocia peste, ni calentura alguna, hasta que variaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del ultimo de todos, que es Dios, causa tal distancia à la razon, que para ella es un monstruo. Y así con mucha razon nos pintó San Juan el mundo, en figura de este monstruo compuesto de tres bestias, y sin cabeza humana, y con siete de bruto. Porque si fuera grande monstruosidad un hombre que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, y con solo ver-

lo nos espartaria su deformidad. No es menor la del mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, à quien debia tener por fin unico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Faltale al mundo la cabeza de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabezas de bestias, por que se guia por la passion, y apetito, é iguales fines con las bestias. Pues si miremos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que les hombres rebuelven, y empeoran cada dia, à quien puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos agujones, como son nuestros vicios? Qué injusticias no se cometen? Qué adulaciones no se dicen? Qué engaños no se fabrican? Qué venganzas no se executan? Qué peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue, ser tan dañosas, y perjudiciales todas las cosas del mundo, lo qual significó San Juan en los tres animales mas fieros de todos, de que nos representó compuesto al mundo, que son Tigre, ó Pardo, Leon, y Osso. Porque como ellas estén desordenadas, y nosotros las usemos desordenadamente, son dañosas al cuerpo, y Alma. Y si vieramos lo que está en ellas debaxo de la aparien-

cia del gusto, que fingen, y representan, nos quedariamos espantados, y vieramos, ó Leones, ó Tigres que nos quieren despedazar, ó serpientes, que nos pretenden emponzoñar, y nos sucediera semejante caso al que hizo el Siervo de Dios Volcon. (a) Era este Santo Sacerdote muy zeloso, y deseó ganar para Dios à un hombre muy rico, y buscó para esto ocasion de comer con él, y entrandose por su casa el Varon de Dios, le dixo: Ea, Señor, qué hemos de comer? Respondióle el rico, que no habia por que tener cuydado, porque comería lo mejor que se hallasse en toda la Ciudad. Fuése luego el fervoroso Volcon á la cozina, con otra mucha gente que le acompañaba, mandó al cocinero, que le fuese mostrando uno por uno los platos. Cosa maravillosa, que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pavos, se iban tornando en fabandijas, y serpientes, de que quedó admirado el rico, y enseñado, que el darse à gustos no es mas seguro que recibir daños, y comer animales ponzoñosos, y tomarse con un Leon, ó Tigre, ó Sierpe, y lo cierto es, que no han matado á tantos los Leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

(a) Zovius, tom, 13.

CAPITULO VI.

De la pequenez de las cosas temporales.

DExado à parte que las cosas de este mundo son tan vanas, considerémos mas en particular su cantidad, y verémos, que aun con estenderles mucho la vanidad que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, verémos quan estrecho es, Desean los hombres que su fama refuene en el mundo, y que sepan su nombre todos, pero qué tendríamos con que esto lo alcançasen, pues todos los Reynos de la tierra no son mas que un punto, respecto del Cielo? Y quien ay, que pueda ser conocido de todos los que viven? Millones de hombres ay en el mundo, que no saben que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no será conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo del Sol apenas se divisará. Por

tan-

tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estarás sin que se acuerden de tí los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres su memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estarás una oternidad sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que nacieses, y aora que viues no te conocen, sino muy pocos, y los mas tan malos, que habías de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas, de los que aun à sí mismos se maldicen. Pues por qué te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles lo conocieron. Oye á solo uno, que es el que estaba puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fué Señor dél el Emperador Marco Antonio, el qual dice: (a) *Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se honran con el olvido todas las cosas; mira el caos de la eternidad de una, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quantita la inconstancia, é incertidumbre de las opiniones, y parcoeres humanos, y en quan estrecho lugar se encierran todas estas cosas; porque la tierra es un punto, y della quan pequenito rincon*

sea el que se habita, y en ella qué cosas ay, y quales son los que te han de alabar. Poco despues añade: El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar dél, tambien se morirá luego. Y de la misma manera, al que á este sucediere, basta que se venga à borrar toda memoria, que se propaga por hombres mortales. Pero finge, que han de ser inmortales los que han de tener memoria de tí. Qué te importará, ni tocará todo esto despues de muerto? Mas no digo despues de difunto, aun quando vivo, qué te aprovecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sí mismo, y dentro de sí se perficiona, y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor. Estos antidotos trac este Principe Pagano, para contra la ponzoña de la ambicion, y nos defengaña de su vanidad. Pues los Christianos por qué hemos de estimar otra honra, mas que la de Dios?

Qué diré de la vanidad de los titulos, que han tomado muchos para darse à conocer contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Afsia; porque si los mas celebrados en Afsia, no llegan á noticia de los que están en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas

(a) Marco Antonio lib. 3. part. 200.

afamados en Europa, á los que estan en Asia. El nombre de Heberbar, pensaron sus subditos, que habia de ser eterno: y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblaba; pero preguntarán entonces en Europa quien era, y no le conocieran. Pregunten ahora á los mas eruditos, y fabrican pocos, sino es porque lo escribo aqui, qué Rey es el Mogol. (A) Quan pocos avrán oido nombrar à *Vencatapalino Ragu*. El pensaba, que no habia hombre en el mundo de quien no fuese conocido. Lo mismo pensaban sus Reynos, y así le llamaban: El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador. Los titulos de que él se preciaba, y ponía en sus Edictos, eran estos: El Esposo de la buena fortuna. El Rey de grandes Provincias, Rey de grandísimos Reyes, y Dios de los Reyes. El Señor de toda la Cavallería, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que vé, Conservador de todo lo que venció. Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Provincias, que corrió. Destruidor de los Exercitos Mibometanos, Despojador de las riquezas de Zeylan. El que vence á los Varones, por fortísimos que sean. El que quitó la cabeza al Invicto Virabalano. El Señor de Oriente, Austro, Aqui-

lón, Occidente, y del mar. El Cazador de Elefantes. El que con el valor militar vive, y se gloria. Estos elogios de homras goza el Excelentísimo en las fuerzas belicas *Vencatapalino Ragu*, que reyna, y gobierna este mundo. Quantos me dixeran, hasta que lo declaro aqui, que este fué Rey de Narsinga? Pues como es los poderosísimos, y esforzados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo será en Asia, y Africa Carlos Quinto, y el Gran Capitan, con otros excelentes Varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos, que se toman, veremos ser todo vanidad. Quantas veces se han llamado Excelentísimos, y Altezas, los que eran de un animo vilísimo, y estaban en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo: Y Serenísimos los que están turbados con mil pasiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad. Otros se apropian titulos muy magnificos, no con mas verdad, que Nerón se pudo llamar Clementísimo. Ha llegado esta vanidad á tal estremo, que se usurpan los hombres los titulos, que solo convenian á Dios, y sobre esto se han levantado grandes guerras, y muerto innumerables hombres. (A)

(A) *Arrie. in Theaur. Indic.*

(A) *Apoc. 13.*

Por

Por lo qual dixo San Juan, que aquella bestia, que subía del mar, tenía sobre la cabeza nombres de blasfemia. (a) Y después dice, que estaba la bestia colorada llena de nombres de blasfemia, por la sangre, que se ha derramado en el mundo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios á Dios, como lo fué llamarse Roma Eterna, siendo esto cierto genero de blasfemia. (b) Las cosas en que se ha puesto la honra, son para reír, unos se hoaran de tener grandes fuerzas, no echando de ver, que en esto los llevará ventaja un Osso, un Toro, y una Acañila. Otros con andar bien vestidos, andan muy ufanos, siendo así, que antes habian de tener vergüenza de ser mas estimados por la obra mecánica, que hizo un Sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonras, y vilezas; esto es, de sus mismos vicios, preciándose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender á la virtud, y así bienen á hacer vicio lo que habian de tener obligacion de virtud; y lo que les habia de ser honra, convierten en su infamia, preciándose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas uno de lo que es en los ojos de Dios; y la estimacion, que

Dios tiene de uno, no es por su linage, sino por ser Christiano: no por haber nacido en un Palacio, sino por haber tornado á nacer en las aguas del Bautismo. Qué vá de nacer de noble linage, á nacer del costado de Christo? (a) Aquella penitente Virgen Doña Sancia Carrillo, todas las veces, que asistia al Bautismo de algun niño, veía á Jesu Christo en la Cruz, abierto el costado, y que de su mismo corazon salía el niño, que bautizaban, dandola á entender en esto el nuevo nacimiento de la Sangre de Christo; por el qual estima Dios á los hombres, no por el nacimiento de sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonra, aquél de honra; este de pecado, aquél de santidad; este de carne, que mata, aquél de espíritu, que vivifica; por este somos hijos de hombres, por aquél de Dios. Por el nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la hacienda, son mucho mas herederos de sus miserias, y nacemos pecadores. Por el nacimiento del Bautismo, somos herederos del Cielo; de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la Gloria. Qué yerro es preciarse uno del nacimiento humano para ser pecador, mas que del nacimiento Divino para ser justo? Quan necio fuera el que siendo hijo

(a) Apoc. 13. (b) Marcel. lib. 15. c. 14.

(a) Roa in ejus vita lib. 2. cap. 1.

hijo de un Rey, y de una vil esclava, se preciase mas de ser hijo de la esclava, que del Rey? Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre, siendo Cavallero, que de la nobleza del espíritu, siendo Christiano. Finalmente, todas las honras de la tierra son tales, que dixo Marathias á sus hijos, que era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara á los que buscan las honras, á los niños, que buscan Mariposas. Y Isaías, á las arañas, que se desentrañan en urdir unas telas, que una mosca se las rompe. Tras esta pequenez, y vileza, son tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si David echó maldiciones á los montes de Gelboe, porque en ellos murieron Saul, y Jonatás, sobraba la razon para maldedir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchísimos.

§. II.

Considerémos que son las riquezas, á las cuales hizo mucha honra San Gregorio Nazianzeno, en llamarlas precioso estiercol. (a) El oro, y plata, dixo Antonino Filosofo, que eran esccrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, callos, y

generalmente de la materia de todas estas cosas dice, que no es sino como una podre. Plotino dixo, que no era mas el oro, que agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas, qué son sino unas chinillas, coloradas, ó verdes, ó resplandecientes? Las sedas, qué son sino babas de gusanos? Las olandas, y otros lienzos preciosos, hilachas de unas plantas? Otras telas de estima, pelos son de animales, que si uno toparámos en la comida, nos causara asco, y muchos, en el vestido suelen envanecer. El algalia, qué es, sino un sudor, ó escremento de un gato, junto al lugar mas inundo, y asqueroso, que tiene, que solo su vecindad es para hacer asco? El ambar, la suciedad es de una ballena, ó esccrementos del mar, que por despreciable lo arroja de sí. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrompida de un animal. Qué son grandes posesiones, Ciudades, y Provincias? Por cierto, niñerías de los hombres, que aunque viejos son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, (a) como dixo Luciano, no ocupan mas espacio, que

(a) In vita sua, lib. 9.

(a) Lucian. in Icaro menippo.

quátro dedos, y todo el Peloponneso, no será mayor, que una lenteja pequeña, ó por mejor decir, toda la redondéz de la tierra es una migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas, que un punto, ó por lo menos no es mas todo, que una cosa de risa, y juego (como dice San Juan Chrysofomo) el qual con razon compara los grandes Palacios á las populosas Ciudades, (a) y los Reynos estendidos á aquellas casitas de arena, y todo, que por entretenerse fabrican los niños: *Las quales mientras labran los muchachos, se están riendo dellos los mayores, y muchas veces quando los vé su Padre, ó Maestro, que dexan de aprender por ocuparse en fabricarlas, llegan, y deshacen con los pies en un momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo habian edificado. Así lo suele hacer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales, descuidan de su servicio; y grandes Palacios; y Alcazares levantados, fuertes Castillos, miradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena que hacen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su corazon en las grandezas de esta vida breve, que los niños que se entretienen en hacer paredes de arena.* (b) Esto es de San Juan Chrysofomo. El qual dice en otra parte: Que como mi-

rando pintados en la pared un rico, y un pobre, un hombre vil, y un poderoso, ni embidiamos al uno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad. Este mismo juicio debemos hacer en las cosas mismas; porque poco mas, ó menos, todo es nada; y conforme á la Sagrada Escritura, es una comedia, y farsa, y como importa muy poco hacer alli la persona de Alexandro, y de Creso, que fué el Rey mas rico de su tiempo, ó la de un pobre mendigo; así tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores de ellas lo que son; por que si el Rey Herodes por el bayle de una muchacha ofreció la mitad de su Reyno, qué puede valer todo él? Y Amán, que tenia grandes riquezas, confesó por su boca, que no las tenia en nada, con solo lo que no le hacia reverencia Mardoqueo.

Los regalos, qué son sino cosas viles, y muy fucias? Por cierto que si se considerara lo que es un capon, ó gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se había de hacer mil afcos de ello; porque si cocriendose la olla, echàran dentro gusanos, lombrices, y estiercol de la cavalleriza, nadie comiera de ella; pues la gallina que es sino un vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrices, y otras cosas inmundas que come, como

son

(a) Chryf. hom. 24. in Matt. (b) Hom. 14.

son flemones, esccrementos de las narizes, y otros mas alquerosos del cuerpo humano? Y si solo el sonarse el cocinero, ó escúpír un flemon en el guifado, quitáran las ganas de comer, cómo no causa asco regalarfe con lo que tiene entrañado en sí cosas tan alquerosas? Otras carnes ay que se forman de cosas igualmente fucias, de cieno, y lodo, y son alimento de la gula. Quien comiessé de un pernil, si considerassé de quantas fuciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos albañales se ha rebolcado, pudiera ser que se disminuyessé la gana de comer. Pues una lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yerbas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto senecen, están mezclados con axenjos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les figuen. Un deshonesto que peligros, y pesares suele passar hasta conseguir su desco? Yen la misma possession de él, quantos sobrefaltos le punzan el corazon? Y despues quanta pena tiene de lo que tanto desco? Y quantas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que duró un momento? Cotejese las penalidades, y dolores de la vida,

con los gustos de ellas, y se hallará, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas á los gustos. Porque los generos de gustos que puede tener el tacto en dos, ó tres se encierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores que le pueden affigir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeza, y otros innumerables dolores que ay, y violencias que suceden, con tantos generos de tormentos como han inventado los Tiranos; los cuales son intensísimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido, con el grande dolor de descoyuntarse un miembro, ó padecer un dolor fuerte de ceatica, ó piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos de esta vida, por lo que procura nuestro apetito, ensancharlos, inventando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequeñez; por esto no se contentando con los gustos, y regalos naturales, ha inventado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver quan cansada es la vida, pues se busca para ella tan-

os descansos, y alivios. Qué géneros de vestidos delicados, y regalados no se han tejido? Qué fuertes de camas, y lechos descansados no se han fabricado? Qué maneras de sillas, literas, y coches no se han usado con cosas grandes, y gustos desmedidos, y con tanto orgullo, y prisa, quando se sabe de alguna invencion de estas, que se tiene por desdichado el postrero que la usa, aun no siendo su uso necesario? Escribe el Obispo de Pamplona, (a) Historiador copioso de Carlos Quinto, (b) que por los años de 1546. aun no se usaban coches en España, y habiendo venido uno à ella en tiempo del mismo Emperador, salian las Ciudades enteras à verle, admirandose de él, como de un Centauro, ó Monstruo: pues agora, qué cosa mas ordinaria? Agradó tanto esta invencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años, usaron coches gente muy ordinaria, tanto que fué menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor maravilla, quanto estaban poco antes muy lexos de usarlos los mayores Señores. Escribese del Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas, son de las mayores de estos Reynos, que quando queria ir en compañía de la Duquesa à visitar à nuestra Señora de la Regla, que es un

grande Santuario de Andalucía, iba en un carro que tiraban bueyes, lo qual sería por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ó siete años, vino el coche que hemos dicho à España, y luego dentro de nueve, ó diez años, hubo tanta multitud de ellos, que por ley pública se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos caballos, por ser tanta la gente ordinaria que los usaba con gran perjuicio de la hacienda, de la Caballería, y de la honestidad. Con tanta prisa busca nuestro apetito su comodidad, buscando con artificio en lo que parece anduvo corta la naturaleza. Lo mismo sucedió en Roma con las literas, las quales (segun refiere Dion Casio) (a) se empezaron à introducir en tiempo de Julio Cesar, dentro de Roma. Pero luego (como escribe Suetonio) fué necesario que el mismo Julio Cesar las prohibiese.

Lo mismo ha pasado, y passa en los vestidos costosos, qua es tan igual desordenamiento de nuestra malicia; que duda Tulio, qual de estas cosas es mas indecente al sér del hombre, si el uso de los coches, ú de los vestidos, llama à uno, y à otro, cosa desvergonzadísima, y lo es verdaderamente en no pocos el modo como usan de estas comodidades. (b) Dixo Ciceron, que los

Dd Sol-

(a) Fr. Prudencio de Sandoval en la hist.
(b) Don Luis Brecherro en el disc. Probl.

(a) Senec. cap. 43. (b) Cicer. orat.

Soldados Romanos computaban las armas por miembros, porque no les habian de embarazar mas que los brazos. Esta misma cuenta se hacen muchos, en los veidos compuestos, y pomposos que no menos sienten que se los toquen, que si les descoyuntassen un miembro. De *Quinto Hortensio*, Senador Romano, escribe *Macrobio*, (a) que ponía tanto cuydado en el ornato, y aseo del vestido, que se miraba todo à un espejo, donde con suma atencion distinguiá, y disponia los pliegues de la Toga, que luego recogia en un lazo, en que los ponía mas pomposos. Una vez siendo Consul, y saliendo en público con gran coste, y cuydado vestido, solo porque su compañero en un gran concurso, y aprieto de gente le desbarató la Toga un poco, y no pudiendo mas, juzgó por delito capital el haberse con el encuentro mudado algun pliegue de ella, y le acusó en público, y propuso contra él la querrela, ó accion que llamaban de injuria, como si le hubieran torcido, ó quebrado un brazo. Qué diré de los ornatos tan costosos, y tan necios, que parece, que el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, dá en traerlas de paja, como quien ha caído en la cuenta, que para el uso del vesti-

do, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata, y oro; y así se usan ahora puntas, y passamanes de paja, que suplan los de oro. Pues las invenciones de vestiduras, quien las podrá contar, fino es el que contare las que se han bucardo para aumentar los gustos de los demás sentidos; las mezclas de guisados para el gusto, las confecciones de suaves pastas, y perfumes para el olfato; las melodías de varias músicas para el oído; las amenidades, pinturas, y expectaculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado, aun derramandose sangre humana en los Gladiadores de Roma, y toros de España, toda esta maquina de gustos, que ha inventado el apetito, es clara señal de su mengua, pues tanta multitud no le llena, ni iguala tantos contentos artificiales à los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo que es tan grande como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios, y somos desagracedidos à nuestro Redentor, el qual nos premiará con grandes favores del Cielo, el desprecio destes tan cortos, y menguados gustos de la tierra, para que si no los quisieremos despreciar por lo que son ellos en sí, lo hagamos por lo que él nos dà, porque los despreciemos, mortificando nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan provechosa, y à Dios tan agrada-

(a) *Macrobi.*

dable, como se verá por esta historia, que refiere Glycas. (a) Habia gastado en el Yermo un Anacoreta, espacio de quarenta años, vacando solo á sí, y á la salvacion de su alma, con gran observancia de su profesion. Vinole deseo de saber quien tendria en la tierra igual grado de merecimientos, y así pidió á Dios se lo manifestasse. Hizolo así el Señor, y fuele respondido, que el Emperador Theodosio, aunque estaba en la mayor grandeza del mundo, porque con toda su Magestad no le era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse á sí mismo. Con esta respuesta, movido de Dios, se fue luego á hablar al Emperador: y como el Hermitaño tenia fama de Santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los Siervos de Dios, y Monges, halló modo con que hablarle, y saber de él sus Santos ejercicios. Al principio no le declaró el Emperador mas que virtudes comunes, que daba grandes limosnas, que traía cilicio, que ayunaba á menudo, que guardaba continencia con su muger, y procuraba hacer justicia. Pareciendole bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en una Persona Real: mas juzgó, que todo esto habia él hecho con mayor perfeccion, porque lo habia

renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta hacienda posesía, lo qual es mas que dar limosna: à muger no habia conocido en su vida, lo qual es mas que haber guardado por tiempo castidad: à ninguno habia hecho injuria, ni injusticia, lo qual juzgaba por mejor que hacer guardarla: sus cilicios, y ayunos habian sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que abstenerse algunos dias de carne. Con esto instó mas al Emperador, suplicandole no le encubriese nada, porque la voluntad Divina habia sido, que supiese de él lo que hacia, y que para esto le habia enviado á él nuestro Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando ay juegos de Cavallería, y espectaculos del Circo, que aunque yo asisto à ellos, estoy tan ausente de allí, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiempo divierto mis ojos, y no quiero vér quando se vá á hacer la fuerte; de modo, que estoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedó espantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echó de ver como no estorban los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, si se privassen de gustos. Añadió mas Theodosio: Sabe tambien, que mi sustento es de lo que gano con mis manos, porque tras-

(a) Glycas, & ex eo Rad. in Aula Sanct.

lado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que de ellos se saca. Con este exemplo de pobreza entre tanta riqueza, y de templanza entre tantos regalos; quedó atonito el Anacoreta, y conoció que el privarse de descanso, y de gustos de la bebida, y comida, era lo que daba tan grandes merecimientos à aquel Principe. Tan perversos son los gustos de la tierra, despues de ser tan cortos, que aun los que son licitos impiden grandes provechos, y los ilicitos causan grandes daños.

§. IV

Pues qué diré de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraza (al parecer humano) todos los bienes del mundo, honras, riquezas, y gustos? Quan pequeño es un Reyno de la tierra, pues toda la tierra es un punto, respecto de los Cielos, y todo lo que puede gozar un Rey de la tierra, no son mayores honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que habemos dicho? Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente; por lo qual dice San Chrisostomo, hablando de los Emperadores de su tiempo; (a) *No mires à la Corona, sino à la tempestad de cuydados que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, sino en el animo del mismo Rey, que está mas*

triste, y cardeno que la misma purpura. No tanto cibe la diadema à su cabeza, quanto la sollicitud, y sobresalto rodean à su Alma. No mires el escudron de su guarda, quanto el exercito de molestias que le figuen; porque no se podrá hallar alguna cosa particular tan llena de cuydados, quanto lo están los Palacios Reales. Cada dia esperan, no una muerte, sino muertes; y no se puede decir quantas veces de noche se les sobresalta el corazon, y el Alma parece que se les ha de salir. Esto passa, aun quando ay paz; pero si se enciende guerra, qué cosa ay mas miserable que esta vida? Quantos peligros les acontecen por sus mismos familiares, y súbditos? El suelo del Palacio Real está lleno de sangre de parientes. Si queréis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conoceréis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la ató desnuda en los montes, entregandola à las fieras, despues de haber sido madre de muchos Reyes. Qué vida haria tal hombre, porque no es posible executasse tal venganza, sino es porque estuviere consumido su corazon enfermo? Este degolló à su propio hijo. Este se quitó la vida à sí mismo preso del Tirano. Aquel mató à su sobrino, que habia hecho compañero del Imperio. Aquel à su hermano. Aquel fué muerto con veneno, y la copa le fué muerte, no bebida, y à su hijo inocente, solamente por lo que podia ser le acabó la vida. De los Principes, que

(a) Hom. 66. ad Pop.

se siguieron, uno fue quemado como miserable con todos sus vassallos, y carozas. Y no es posible expliquen las palabras, las calamidades, que fue forzoso padecer. Y el que aya Reyna, por ventura despues que fue Coronado no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y assechanzas? Pero no es assi el Palacio del Cielo. Desta manera pinta San Juan Chrysoftomo á la mayor fortuna del mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, que aun de los bienes perecederos de la tierra, no les dexa gozar seguramente, pareciendo sus poseedores, antes que ellos perezcan. Pero será esto muy de diversa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los Justos han de reynar, y gozar sin menoscabo ni contrapeso de miserias de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Ultimamente hemos de facer de lo dicho no admirar grandeza del mundo ni desear comodidades de la tierra, (a) como enseñó San Espiridion á su discipulo, porque viniendo una vez con él á la Corte del Emperador, se dexaba el discipulo llevar de las cosas que veía; causabale admiracion, como á mozo de poca experiencia, vér la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan

ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponía espanto, era ver sentado al Emperador en su Trono con Magestad, y grandeza Imperial, Traíale todo esto como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntó un dia disimuladamente, qual de los que allí estaban era el Emperador? Que se le mostrasse, porque no acababa de conocerle bien. El discipulo no alcanzo el fin de la pregunta, y assi señalando con la mano, dixo sencillamente. Este es. Replicó el Santo; Y qué es lo que este tiene de mas estima, que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud? Por qué tiene mas de lustre, y ornato exterior? No se ha de morir este como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como á él? No ha de comparecer tambien como los demás ante el Recto Juez? Por qué haces tanto aprecio de las cosas, que pasan, como de las que siempre duran? Cómo te admiras de vér unas cosas, que no tienen consistencia, siendo razon, que pusieras los ojos, y el corazon en las eternas, é incorruptibles, y de estas te enamoras, pues no están sugetas, ni á mudanza, ni á la muerte?

El mismo discipulo de San Espiridion, siendo ya Obispo, caminaba

(a) *Surius in vita Espirid.*

naba con su Maestro, que era Arzobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos à un Lugar en que habia unos campos muy amenos, y fertiles, pagóse mucho el discipulo desta fertilidad, y comenzó à dár, y tomar consigo mismo, sobre qué traza podria haber para alcanzar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haciendo mucho caso desta comodidad. Pero el Santo, que le entendió los pensamientos, dióle una suave, y amorosa reprehension. De qué sirve, le dice, hermano carissimo, andar tan de proprio rebolviendo en vuestro corazon cosas vanas, y de poco tomo? Para qué deseais aora con tanto ahinco, tierras que labrar, y viñas, que cultivar? No echais de vér, que son cosas, que solamente parecen por lo de fuera, y con su apariencia nos engañan, pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el Cielo, que nadie nos la puede quitar. Allí tenemos casa, que no es hecha por manos de hombres. Dad tras estos bienes, comenzad à gozar de ellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperanza; porque estos son tales, que si una vez os haceis señor, y dueño de tál possession, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspasse à otros jamás. Pongase uno en el punto de la muerte, y mire desde allí la pe-

queñez de lo temporal, que dexa, y se ha passado, y de otra parte, la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passará, y descubrirá, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades desta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

C A P I T U L O VII.

Qué miserable cosa es la vida temporal.

5. I.

VEamos tambien en particular, qué sustancia, y como tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos maravillémos poco como en tan breve espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas, por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes, que naciera uno, conociera lo que habia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida; porque no es toda ella, sino un monton de miserias, y una continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de vivir algunos Filosofos, llegaron à blasfemar de la naturaleza, diciendo della mil quejas, é injurias, pues el mejor de los vivientes habia dado tan mala vida; porque no alcanzaron, que esto fue efec-

efecto. y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ó Providencia Divina. Plinio llegó á decir, que no era la naturaleza, sino madrastra de los hombres. Y Sileno, preguntado, qual era la mayor dicha del hombre, dixo, que el no haber nacido, ó morirse luego. El gran Filósofo, y Emperador Marco Aurelio, dixo esta diferente sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla deste mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, é hiciesse alarde de la vida passada, desde que salió del vientre de su Madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores, que ha sufrido, y el corazon descubriendo las alarmas, que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarían, de cuerpo, que tanto ha padecido, y de corazon, que tanta batalla ha vencido, y disimulado; todo lo qual yo he en mí mismo probado, y confeselo aquí libremente, aunque sea infamia mia, por el provecho, que puede redundar á los siglos venideros. En cinquenta años, que he vivido, he querido probar todos los vicios, y peccados desta vida, por vér si la malicia de los hombres tiene algunos límites, y terminos. Y hallo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contando, que quanto mas como, mas muer-*

ro de hambre; quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo; y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente, ninguna cosa alcanzo, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y desee otra. Todo esto fincieron los Filósofos por las miserias de que está llena nuestra vida. (a) Lo qual considerando el Sabio, dice: Todos los dias del hombre, están llenos de dolores, y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. (b) Con razon dixo Democrito, que era miserabilísima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran, y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos, llegan, y se nos entran por las puertas, sin querer: de fuerte, que siempre está nuestra vida expuesta á innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada día se ván descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oír sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios,

(a) Eccl. 3. (b) Stob. ser. 96.

dios, porque sus dolencias muy conocidas, y comunes, se curar con cauterios de fuego, con asfierrar miembros, con sacar huesos de la cabeza, y aun tripas del vientro, como para hacer inventario, ó anatomía dellas. Otras se curan con tan estraña dieta, para la gran furia del mal, que escribe Cornelio Celso, que bebían los enfermos los orines con la mucha sed, que padecían, y se comían los emplastos por la grande hambre, que les affigia. A otros para sanarles, les hacen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, qué mas cruel genero de cura, que la que padeció Paleologo, segundo Emperador de Constantinopla, que despues de haber estado doliente un año, no tuvo su enfermedad otro remedio de la medicina, que matarle à pesadumbres? Y así la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud, y gusto, procuró por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales serán los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano, fue tan vehemente su dolencia, que se daba de calabazadas por las paredes. En Mecenas fué tan estraña, que en tres años enteros nó durmió, ni pegó en todos ellos los ojos. En Antiocho fué

tan asquerosa, que certaminó su mal cler á todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial, que echaba su Rey, gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se constiieron de dolor. De la misma manera Ferrutina Reyna de los Barceos, todas las carnes se le convirtieron en gusanos, de los quales deshecha, vino à morir. Considere uno aqui el fin, que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra unas sabandijas tan asquerosas, ni aprovecharle nada la limpieza de delicadas blandas contra el asco de los gusanos irmundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos, serpes mordacísimas, que les despedazaban las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para lloverlas, y así comienza tan temprano.

§. II.

Pestes estrañas.

QUÉ diré de las enfermedades pestilentes, y estrañas, que han consumido grandes Ciudades, y aun Provincias? Muchos Autores escriben, que los de Constantinopla fueron atormentados de una manera de pestilencia tan horrible, que

que les parecia à los heridos della ser muertos por mano de su vecino; y caídos en este frenesí, morian rabiando, con sola esta imaginacion de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huvo en tiempo de Heraclio una pestilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y frenesí de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos, se echaban en el rio Tiber, para matar el excesivo calor, que como cauterio de fuego les abrafaba las entrañas. Tucídides, Autor Griego, escribe, que en su tiempo huvo en Grecia tal corrupcion de ayre, que murió una infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas estraña, y admirable, que si por gran dicha convalescian algunos de aquella enfermedad, y escapaban de aquel veneno, quedaban sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres á los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fec; escribe, que en su tiempo huvo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fué mas facil contar los que quedaron vivos; que decir el numero de los muertos. Los Soldados de Avidio Casio, estando en Seleucia,, Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli un

cofre, ó escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en él, del qual salió un ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminó toda aquella Region de Babilonia, y de alli saltó á Grecia, y de Grecia á Roma, corrompiendo de talmanera los ayres, que no quedó la tercera parte de los hombres que vivian.

No han sido en tiempo mas vezino à los nuestrs, menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco se descuyda la Justicia Divina en castigarlos. Un año despues que el Rey Francisco de Francia, se casó con Doña Leonor de Austria, reynó en Alemania una pestifera enfermedad, que todos los heridos de ella morian dentro de veinte y quatro horas, sudando un humor pestilentissimo. Y aunque este mal comenzó àzia el Occidente, se estendió despues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria llevarlo todo á hecho; porque antes que se hallasse remedio, murieron tantos millares de hombres que muchas tierras, y Provincias quedaron desiertas, y desbaratadas; por que la gran putrefaccion de ayre que habia, no dexaba cosa á vida. Era tanta esta ponzoña del ayre, que todos andaban señalados de cruces coloradas. Y escribese, que en el tiempo que esta pestilencia estuvo en su vigor, y fuerza ator-

mentaba tan furiosamente à Inglaterra que con la fuerza de la ponzoña, no solo se ahogaban los hombres; pero que las aves dexaban sus nidos, huevos, é hijuelos, los animales sus cabernas, las culebras, y topes andaban jantos en vandas, y compañías, no pudiendo sufrir la Ponzoña que estaba encerrada en las entrañas de la tierra, y hallabanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres sus miembros. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, comenzó el postremo dia de Mayo en Six, Ciudad de la Proenza, una mortal pestilencia, que duró nueve meses, y murieron muchísimas gentes de todas edades, comiendo, y bebiendo, de forma, que los cementerios estaban tan llenos de cuerpos muertos, que no habia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al segundo dia se bolbian frenéticos, y se arrojaban en los pozos: otros de las ventanas abaxo; á otros daba un flujo de sangre de narizes tan recio como un gran arroyo, y el restrañarse, y acabar la vida era todo uno. Vino la cosa à tanto estremo, que las preñadas abortaban à los quatro meses morian ellas, y sus criaturas, las quales hallaban cubiertas de tabardillo, de color por un lado algo azul, que parecia sangre desparramada por el cuerpo. Era

el mal tan grande, que los padres desamparaban los hijos, y las mugeres à los maridos, ni aprovechaban las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas veces hallar un vaso de agua por ningún dinero. Si acaso hallaban que comer, era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia de la contagion era tan grande, que de solo mirar á uno, se le pegaba, y moria, por estar el ayre de la Ciudad tan corrompido del calor gravissimo del pestilencial mal, que á qualquier miembro que llegaba el biho, y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hacian llagas mortales. O qué cosa tan monstruosa, y horrible es de oír, la que un Medico cuenta, que era señalado por el Regimiento para socorrer, y curar los enfermos! Era (dice) esta enfermedad tan aguda, y perversa, que no se podia atajar con sangrias, píctimas, triacas, ni otras cordiales medicinas: todo lo assolaba, ahogaba, y mataba, y destruia; de manera, que el remedio que esperaba el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estaban diez mil vivos amortajados, sabiendo, averiguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir, y de esta manera esperaban la forzosa partida del Alma; y temeroso

apar-

apartamento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual él afirmó muchas veces haber visto hacer à muchas personas, especialmente à una muger que llamó por una ventana para ordenarla algun remedio, para su mal, y vióla como se estaba cosiendo con la mortaja, en cuya casa, entrando despues los que enterraban los muertos, la hallaron en la sala tendida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto está fijeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo à lo que pueden llegar.

s. III.

Hambres notables.

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hombres particulares, pero Provincias enteras han padecido, qual fué la que padecieron los Romanos despues de la general destruccion de Italia. Quando Alarico, enemigo capital del genero humano, cercó à Roma, vinieron à tanta pobreza, hambre, y grandísima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que comunmente solian comer; comenzaron à comer los caballos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demás sabandijas que podian haber, y quando estas les faltaron, se comian unos à otros. Cosa cierto espantosa, y horrible, que quando la justicia de Dios nos po-

ne en aprieto, la necesidad nos trae à terminos de no perdonar à nuestros semejantes, ni los Padres à los hijos, ni aun las Madres à los que parieron. Lo mismo acació en el cerco de Jerusalén, como cuenta Eusebio: en la historia Eclesiastica: cosa estraña es oír, pero mas abominable, y monstruosa de ver, como quando Scipion cercó la Ciudad de Numancia, despues de haberles cortado el poder de meter mantenimiento alguno, los puso en tanta necesidad, é hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia iban à cazar Romanos, como quien va à caza de bestias salvages, para comerseles, de modo, que tan sin ascó comian de las carnes de los Romanos, y bebían la sangre, como de una clara fuente agua, y de un cabrito, ó carnero la carne: à ningún Romano perdonaban, y el que les venia à las manos, luego era degollado, hecho quartos, y se vendia por menudo en la carnicería publica, de manera, que valia mas un Romano muerto entre ellos, que vivo, ó rescitado. En el quarto libro de los Reyes, se hace mencion de una hambre que hubo en Samaria, en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja à esta que agora deciamos; porque hubo tanta falta de mantenimientos, que se vendia la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata; y la quarta parte de

cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata. Lo peor, y mas inhumano fué de todo, y habiendose acabado, y consumido todos los mantenimientos, las Madres se comian los propios hijos. Una Ciudadana de Samaria se quejó al Rey de Israel, que andaba por el muro, de que su vecina no queria cumplir un concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquél, comer el de la vecina: lo qual yo hice, y cumplí (dixo al Rey) porque comimos el mio, y aora ella esconde el suyo, por no me dar parte de él. (a) Lo qual oyendo el Rey, pensó rebentar de lastima, y rasgó sus vestiduras. Josepho en el septimo libro de la guerra de los Judíos, cuenta otra cosa casi semejante à esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Habia (dice) en Jerusalén, quando estaba cercada, una muger noble, y rica que habia escondido en una casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hacer en su sana paz, porque los Soldados, y gente de guarnicion le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaba, ó mendicaba algo para comer, y susten-

tarfe, luego se lo quitaban de las manos, y le sacaban el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necesidad, y sin consejo, que bueno le pareciesse, comenzó à armar contra las leyes naturales, y contemplando un niño, que tenia á los pechos, comenzó à dar gritos, diciendo: O desdichado hijo, y mas desdichada Madre! Qué podré ya hacer de ti? Dónde te guardaré? Las cosas van tan de rota, que aunque te salve la vida, has de ser esclavo de los Romanos: mejor será luego hijo, que mantengas, y sustentas à tu Madre, y pongas temor á los malditos Soldados, que no me han dexado tras que parar, y seas exemplo de piedad á todos los del siglo venidero, y muevas á lastima los corazones de los que están por nacer. Acabadas estas palabras, degolló á su hijo, partióle por medio, tomó un assador asó la mitad, y comióse la, y guardó la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los Soldados, y sintiendo la carne assada: comenzaron á amenazar de muerte sino les mostraba la vianda, mas ella estaba tan fuera de sí de pura rabia de lo que habia hecho, que no deseaba cosa mas que tener compañía á su hijo muerto, y sin miedo, ni verguenza alguna, les dixo; Callad ami-

(a) Joseph. lib. 2. de Bell. Iud. cap. 3.

gos, que partido habemos como hermanos, y diciendo, y haciendo, facó, y pufoles delante el muchacho en la mesa: de lo qual los Soldados affombrados, y confusos, fin-tieron tan gran dolor, y lastima en sus corazones, que no pudieron hablar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con una furiosa vista, con un semblante cruel, y con voz ronca, y desentonada, les dixo: Qué es esto Señores? Este no es mi fruto? No es este mi hijo? Esta no es mi maldad? Por qué no coméis vosotros, pues comí yo la primera? Sois por ventura mas af-querosos, y escrupulosos, que yo, ó mas delicados, que la Madre, que le engendró? No comereis de lo que yó comí primero, y comeré otra vez con vosotros? Pero no pudiendo ellos vér cosa tan horrible, y aborreciendo espectaculo tan lastimoso, echaron á huir, y dexaron sola la miserable Madre, con aque-llo poco, que le quedaba del hijo, que era todo quanto en suma le ha-bia quedado de todos sus bienes.

A estas historias añadiré otra mas lamentable, en que se echará de vér claramente las miserias á que está expuesta la vida humana, la qual escribió Guillermo Paradin, hombre de gran doctrina, y dili-gencia, en el tratado de las cosas memorables de su tiempo, donde dice: El año de mil y quinientos y veinte y ocho soltaron los hombres

la rienda á los vicios, y se embol-vieron de tal manera en ellos, hi-cieronse tan affentos, y viciosos, que andaban tan metidos de hoz, y de coz en ellos, que no se hu-millando, ni convirtiendo á su Dios, por guerras crueles, y gran derra-mamiento de sangre, que habia pre-cedido; antes, haciendose cada dia peores, vinieron á caer en el extre-mo de todos los vicios, y males, de lo qual enojado Dios, comen-zó á soltar, y disparar las saetas mas águilas de su ira, y enojo con-tra el Reyno de Francia, con tan-ta furia, que todos pensaban ser lle-gada la final destrucción de este Reyno; porque hubo tanta falta, tanta necesidad, tales calamida-des, y miserias, que no ay memo-ria haberse jamás padecido tanta falta, así de pan, y vino, como de los demás frutos de la tierra; porque vino la cosa á tanto mal, desorden, que en cinco años eateros, que comenzaron desde el de mil y quinientos y veinte y ocho, jamás ninguno de los quatro tiem-pos, y fazones del año guardó su orden, y curso natural, antes hu-vo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primavera venia por el Oto-ño, y el Otoño en Primavera; el Verano en Invierno, y el Invierno en Verano, aunque el Verano, y Es-tío tuvo mas fuerzas, y venció á las otras partes del año, y mostrólas dobladas contra su ma-
yor

por contrario el frio, de manera, que en lo mas recio, y frio del Invierno, que es Diciembre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar la tierra con yelos y frios, hacia tanto calor, estaba la tierra tan abrasada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo; por que en todos cinco años no hubo escarcha que durasse de un dia à dos arriba, y no era tan recia, ni apretada, que hiciesse clar el agua. Con este calor tan extraordinario se criaban dobladas sabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrizes, y langostas, de los quales los tiernos panes novecicos, y en yerva, antes eran comidos, que nacidos, antes tragados, y consumidos, que salidos del cascaron; y fué causa, que los trigos que habian de multiplicar, y echar muchas cañas de un mismo grano, no echaban sino una hasta, ú dos, y estas tan debiles, abochornadas, y fecas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y à veces nada. Duró esta hambre cinco años enteros, sin remision, y descanso; cosa tan lastimosa, que no es posible imaginarla sin haberla visto. Estuvo el Pueblo tan hostigado, y afligido de esta hambre mortal, y otros muchos males, que se allegaban comunmente à este, que era gran lastima verlo; porque los que tenian una razonable pasada, y renta, de-

xaban sus casas; y grangerias, y andaban hechos picaros pordioferos de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres de tal manera, que era cosa espantosa ver las vandadas de ellos, é imposible el poderlas remediar, y muy peligrosa de esperar, y sufrir, porque fuera del temor, y peligro que habia de ser uno robado, á que la estrema necesidad los podia forzar sin pecado, salia grande hediendez, y corrupcion de ayre de sus alientos, y cuerpos: henchia por matar la hambre de todas fuertes de yervas buenas, y malas, sanas, enfermas, y ponzoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raíces, y troncos de las berzas, de que aun no se veian hartos. Y no hallando gallosa en las huertas, recurrian à los campos, y à las yervas silvestres. Muchos de ellos cozian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podian haber, y de esto henchian los vientres, como bestias. Cosa era digna de maravillar, ver inventar muchas maneras bien exquisitas de hacer pan de semillas, de yervas, del helecho, de bellota, de la simiente del heno, forzados, y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes. Donde vemos ser verdad lo que dicen comunmente, que la necesidad, y falta de las cosas, ha-

de à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables, que los cuerpos comerian las raíces del helecho, y haciéndolo de ellas pan Para sustentarse, quitando à los puercos su comida, y sustento, lo qual manifestamente mostraba ser el enojo de Dios grandísimo contra la suciedad, y torpeza de nuestros pecados, pues permitia, que los hombres fuesen puestos en tanto estremo, que comiesen, é hiciesen sus banquetes con los lechones. Desta se engendraron una infinidad de enfermedades. Grandes compañías de hombres, y mugeres, niños, mozos, y viejos, y de todas edades, andaban por las calles, desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los unos hinchados como atabales, de hidropesía, otros tendidos por el suelo, medio muertos, daban las po traseras bõqueadas. Desta gente estaban llenos establos, y muladares. Otros habia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necesidad á los que se la preguntaban, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas diendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandísima lastima, ver muchos millares de Madres, flacas, deshechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez, los quales casi transidos de

hambre, no podian llorar, ni pedir á las tristes, y afligidas Madres, socorro de su necesidad, la qual ellas con solo el piadoso mirar podian socorrer, de que daban muestra los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compasión, que las miserables Madres daban à sus desamparados hijos. Dice el mismo Guillermo Paradin, que vió en un Lugar llamado Lonhans en Borgoña, una pobre muger, que por mucha diligencia, que hizo, solo pudo alcanzar un pedacito de pan, y queriendole comer, se le arrebató de la mano un niño á quien daba de mamar, que no tenia un año cumplido, ni jamas habia comido bocado, de lo qual la triste madre maravillada, se paró á mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan duro negro, y seco, tan á sabor, como si fuera un gran regalo; y queriendo coger las migajuelas que se le caian de la boca, para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y dió tantos gritos, que la madre lo huyo de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por esto no queria compañía. O Dios poderoso, y qué dolorosa representacion! Qué corazon hubiera tan duro, é inhumano, que viendo e. t. c.

espectaculo no se quebrà de dolor? Escribe mas el mismo Autor, que en otra Aldea vecina de esta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud, y propiedad de este yerva ponzoñosa, y con ella se emponzoñaron de tal manera, que todas sus estremidades de los pies, y manos se les pusieron verdes como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponzoña por entre las uñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas, por presto que lo procuraron, al fin murieron. No habia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres Labradores huvieron de dexar sus tierras, y heredades, é irse á socorrer de los ricos, qua habian mucho antes allegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compraron á peso de oro el pan que podian, y saltando el dinero, les vendian, y empeñaban las heredades, y tierras à muy baxo precio; porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez, tanta era la codicia, y la demasia de los logros, como siño bastà ser azotados los pobres con la ira de Dios, y haberse levantado contra ellos, elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuesen verdugos, persiguiendose, y affigiendose unos à otros.

Viendo aquellos Logreros la buena ocasion que con hacer el tiempo que deseaban, se les ofrecia, no la perdian, antes tenia factores, y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los affligidos Labradores daban de buena gana por tener que comer, y con ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor habia en esto, y era que muchos no veian medir el trigo que llevaban, y habianlo de tomar como se lo daba el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fué en el precio. Huvo Logrero, que compró una tierra mas barata, que dà un Escrivano una carta de venta. Despues de todos estos males, se veian los pobres Labradores echados de sus casas, con sus mugeres, é hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. IV.

Males de la guerra.

MAyor, que todas estas calamidades es la que trae la guerra; porque de los tres azotes de Dios, con que fuele castigar los Reynos, es el de la guer-

ra el mas grande, así porque le siguen los otros dos, como porque trae consigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste; en tiempo de la qual todos procuran componerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que están sanos, y el que envia la peste, es Dios, que es la fuma fantidad, sin atravesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual David tuvo por dicha, que padeciese peste su Pueblo, y no guerra; porque juzgó por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien aunque trae algunos pecados, disminuye otros; porque aunque la acompañan muchos hurtos, no consienten tantos faustos, y vanidades, y no son tantos los generos de vicios que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad, que fumemos aqui algunas de las que ha padecido Alemania, en las guerras que han infestado en nuestros tiempos con la venida de los Suecos. Un libro entero salió en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas, y yo solamente apuntare algunas, dexando aparte los lugares que se han despoblado, y quemado; porque solo en Babiera fueron abrasadas dos mil Villas; las

insolencias, y crueldades de los Soldados vencedores fueron inauditas; para que los vencidos les dixessen donde hallarian que robar, y sino los mataban. Y para que especificemos algo, con un cordel, ó cuerda de arcabuz les ceñian la frente, y luego torciendole con un palo les iban apretando las sienes, hasta que brotaban la sangre, se quebraba el casco, y saltaban los sesos. A otros echabanlos en el suelo, ó sobre una mesa, atados los pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ó perros hambrientos, para que les comiesen las entrañas, como sucedia muchas veces, que la hambre de los gatos les hacia que los despedazassen los vientres, y los consumiesen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con una escoda, ó martillo les quitaban las narizes, y orejas, y despues hacian de ellas cintillos, para los sombreros, teniendo para mayor gala, el mayor horror, que causaba su crueldad, preciandose de mas hombre, quien se mostraba mas fiera contra los hombres. A otros con cierta manera de embudo echaban agua por la boca, hasta que les llenaban como à una bota, y luego con violencia les pisaban el vientre, y esto

mago, haciendoles salir el agua, re-
 bentando por la boca, y narizes.
 A otros atandoles desnudos à un
 palo, les desollaban como à San Bar-
 tolome. A otros sacaban bocados. A
 otros les dividian en muchas partes,
 desquartizandolos vivos. Forzaban
 à las mugeres, y luego por entre-
 tenimiento les cortaban los brazos.
 Algunos Soldados eran no solo tan
 fieros, sino tan fieras, que se co-
 mian los niños, y cogiendo à un
 chiquito de los pies, le arrancaban
 una pierna, y con la mano dere-
 cha se la eñaban comiendo, y chu-
 pando la sangre, con la izquierda
 tenian colgado del otro pie al mu-
 chacho llorando. A los cautivos, y
 presos no los ataban las manos so-
 lamente, sino horadabanles los bra-
 zos, y por las mismas carnes les
 metian las sogas, y arrastrabanlos
 detrás de los caballos, à los
 quales daban de comer en los vien-
 tres de los hombres, que sacadas las
 entrañas servian à los cavallos de pe-
 febres. A otros ataban las manos,
 hasta hacerles rebentar sangre; ro-
 bandolo todo, y mataban à los hom-
 bres en sus casas; y à algunos gra-
 ves Magistrados perdonando la vida,
 hacian los mas viles Soldados, que
 les serviesen, descubiertas las cabe-
 zas, à las Mesas. Muchos, por no
 ver, ni passar tales lastimas, to-
 maban veneno. Las donzellas, si-
 guiendolas los Soldados para for-
 zarlas, se echaban en los rios.

Juntaronse à estas desdichas de
 la guerra, la peste, y la hambre,
 los hombres que habian huído del
 enemigo, se quedaban muertos de
 peste en los campos, otros de ham-
 bre; no habia quien los sepultasse,
 sino los perros que los comian, y
 las aves; ni los que moran deba-
 xo de texado tenian mas honrada
 sepultura, porque los ratones tam-
 bien se los comian. Pero venga-
 vanse de este agravio los hombres:
 porque la hambre fué tal en mu-
 chas partes, que se comian los ra-
 tones, de los quales habia carni-
 zería publica, y se vendian por muy
 subido precio. Eran dichosas las Ciu-
 dades en que se hallassen à comprar
 semejantes carnes, porque en otras
 no valia nada sino la diligencia de
 cada uno. Andaban à la rebatiña
 sobre un raton, y en la porfia se
 hacian pedazos, teniendose por di-
 choso à quien le cabia un quarto
 de sabandija tan asquerosa. El que
 comia carne de caballo se tenia por
 regalado. Era dicha saber donde ha-
 bia un rocín muerto. Unas mugeres
 toparon un lobo muerto, po-
 drido, y lleno de gusanos, y die-
 ron en el como en una torta rega-
 lada. Los ahorcados no estaban se-
 guros en las plazas, iban, y les cor-
 taban pedazos de carne para co-
 merlos, ni aun los difuntos en las se-
 pulturas; porque de noche los de-
 senterraban para sustento de los vi-
 vos; pero que mucho que se co-

miesen los muertos, pues á no pocos vivos mataron para sustentarse el hambre? Y dos mugeres mataron á otra para comerse. Con tan recientes exemplos no es necesario traer á la memoria otras calamidades, de guerras antiguas. Basta lo dicho para que se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. V.

Misericordias que causan los afectos humanos.

Sobre todo, la mayor calamidad de la vida humana, no es la peste, ni la hambre, sino las pasiones humanas, no puestas en razon, por lo qual dixo San Juan Chrisostomo: *(a)* *Entre todos los males, es el hombre malissimo mal, cada bestia tiene un mal, y esse es propio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreve á llegar á un justo; pero el hombre llega á despreciarle.* Y en otra parte dice por la misma causa: *Comparado se ha el hombre á los jumentos; pero peor es compararse, que nacer jumento porque no es culpable estar por su naturaleza privado del uso de la razon. Pero que el hombre dotado de la razon sea comparado á los brutos, este es el delito de la voluntad.* *(b)* Y así nos hacen de peor condicion nuestras passio-

(a) Super Matth. *(b)* Hom. in Ascens.

nes. No es creíble lo que padecen los hombres de los mismos hombres, de un embidioso, de un cobarde, y de qualquier apasionado. David qué es lo que padeció de la embidia de Saúl? Desfierros, hambres, peligros, guerras. A Elias cómo le paró el deseo de venganza de Jezabel? Mas le affligio que una pestilencia, pues del mismo vivir tuvo habito. A Naboth la codicia de Acab le quitó la vida mas presto, que se la quitara la peste. Qué garrotillo, ó pestilencia hubo como la ambicion de Herodes, que acabó con tantos mil niños? Qué contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que poseidos de su passion quitaron á muchos las vidas, por darse á sí un gusto? Por esso dixo Tulio *(a)* *Los deseos son insaciables, y no solo destruyen á personas particulares, sino á familias enteras, y aun á toda una Republica arruinan. De los deseos nacen los odios, los pleytos, las discordias; las sediciones, y las guerras. Qué generos de tormentos, y muertes no ha inventado el odio, y crueldad humana? Qué fuertes de venenos no ha hallado la passion de los hombres? Orfeo, Oro, Medesio, Hileodoto, y otros muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respec-*

to de lo que passa en algunas partes el dia de oy; fueron ignorantes; porque ya no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se daban las manos de amigos, los que se reconciliaban: Solo en el sentido del oído no ha topado puerta la ponzoña. De los demás ya se ha señoreado, con el olor de una rosa, con la vista de una carta, con el tocar de un hilo, con el gustar de una passa ha hallado puerta la muerte.

No ay cosa que cause mas miserias en los hombres; que las pasiones de los hombres, con las quales à sí mismo no se perdonan. El sobervio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de ver à un dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaza las entrañas por lo que no importa. El colerico se pierde por lo que no le vá, ni le viene. Quantos por no vencer una sola passion, han venido à perder la hacienda, y el sosiego, y la vida temporal, y eterna? Testigo de esto es Amàn, que por querer mas cortesía que se le debía, perdió honra, hacienda, y vida, hasta parar en una horca. Tampoco paró la ambicion de Absalon hasta colgar-se de un árbol ahorcado de sus propios cabellos. De la misma suerte le costò à Amon la vida, la execucion de su passion, y antes le te-

nia enfermo, flaco, y palido causando en él mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hacer una ardiente fiebre. Fuera de esto, à muchos han sido las pasiones no mortificadas, unos verdudos crueles que les han sacado de repente el Alma. (a) Escribe Dubravio, que el Rey de Bohemia Vencislao, echó tanta ira con un Aulico suyo, porque no le avisó de un tumulto, que levanta Zisca en Praga, que fué à matarle con la espada defauda; pero deteniendole, porque no manchasse à la Magestad Real con la sangre de su criado, le dió una apoplexia, de que murió luego. La muerte de Nerva fué tambien por una ira que tomó, como refiere Aurelio Victor. De Diodoro Crono escribe Plinio, (b) que murió de repente, de verguenza de no haber respondido bien à una pregunta de estrabon. De miedo, tristeza, gozo, y amor son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aqui un caso lamentable, que dexó escrito Paulo Jobio. Un hombre casado habia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad los descomulgó si se viesen juntos: el hombre estaba tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fué secretamente

(a) Dubrav. lib. 2. hist. Boem. an. 1418.

(b) Aurelio Victor. &c.

te à verse con la manceba: mas ella, arrepentida yá de lo pasado, le trató mal de palabras, reprehendiéndole su atrevimiento, y diciéndole, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empezó à llamarla ingrata, y apretando una mano con otra de rabia, y levantando los ojos al Cielo, como para quejarse, se quedó allí muerto, perdiendo en un momento la vida temporal, y eterna; y así su cuerpo no le enterraron en Sagrado. Pues si las pasiones mortificadas son de tanto daño à la vida propia, à la de otros y à toda la vida humana, quan perjudiciales seràn? Por cierto, que aunque faltaran las demás desdichas humanas, son muy grandes las que las pasiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagracedidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades adversas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias, Quién ay tan dichoso, que contente à todos, ó que no le embidie nadie? Quién ay tan bienhechor, que no tenga algun quejoso? Quién ay tan liberal, que no encuentre un desagracedido? Quién ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallaban, que murmurar en su Simonides, porque hablaba muy alto. Los Tebanos acusaban á Panículo, que escupia mucho. Los

Lacedemos notaban à Licurgo, que andaba siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaba recio. Los Uticenses disfamaban à Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y toseco à Pompeyo, porque se rascaba con solo un dedo. Los Cartagineses decian mal de Anibal, porque andaba siempre desfabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido; no ay ninguno tan ajustado, que no halle en él que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ó la condicion extrabagante.

Las mayores miserias de todas, son las que los hombres se causan à sí mismos, con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastés, aquella notable sentencia, en que excedió à lo que los Filósofos dixeron de la miseria humana: *(a) Alabé (dice) à los muertos, mas que à los vivos, y juzgué por mas dichoso, que unos, y otros à aquel, que aun no ha nacido, ni vió los males, que se hacen debaxo del Sol.* Porque no ay cosa, que mas ofenda à la vida humana, que las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las pasiones. Por lo qual huvo Filósofos,

que

que aborrecian grandemente á todo el genero humano, por verle guiarse por pasiones, y no por la razon. Entre los quales Timon Filosofo Ateniese, fué el inventor, y mas apasionado Predicador desta secta; porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diciendolo á todos en su cara: pero hacia obras tales, que confirmaban sus palabras, como fueron, no conversar, ni morar entre gente, vivir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vecindad, y poblado, porque nadie le visitasse; y viviendo en aquel desierto, jamás queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, sino de un Capitan Ateniese, llamado Alcibiades; pero á este no trataba por amor, ni por amistad, que con él tuviese, sino porque entendia habia de ser azote de los hombres, nacido para su tormento, especialmente, porque sabia, que sus vecinos los Atenieses, habian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas: ni se contentaba con este aborrecimiento, que tenía á los hombres, con huir su compañía, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraba hacer todo el daño, que podía, para destruir, y arruinar el genero humano, inventando nuevas maneras para affolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta, muchas

horcas, para que todos los desesperados, y cansados de vivir, se fuesen á ahorcar allí. Y como algunos años despues para enfanchar su casa le fue forzoso derribar aquellas horeas, se fué á Atenas, donde sin verguenza ninguna hizo congregar al Pueblo, dando gritos por las calles, como Pregonero, que quiere pregonar algo de nuevo. El Pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrendo monstruo, sabiendo (dias habia) de que humor pecaba; se le allegó luego, esperando oír alguna novedad. Viendo él ya los mas de los Ciudadanos Principales, y Plebeyos juntos, comenzó á decir á voces: Ciudadanos de Atenas, que por cierta necesidad, que me ha sobrevenido, quiero hater derribar las horcas de mi huerta, por esso si alguno tiene devocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hacer otra arenga acabada tan amorosa oferta, se volvió luego á su casa, donde acabó el resto de su vida en esta opinion, filosofando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo á los hombres, aun hasta la postrera boqueada, mandó, que su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemento en que comunmente reposan, y toman su descanso los hombres, y á donde comunmente se entierran los cuerpos humanos, temiendo, que sus

huc

huesos no fuesen de los hombres vivos, ni sus polvos tocados dellos, sino que le enterrasen à la orilla del mar, donde la furia de las ondas estorvasen à todas las criaturas, y defendiesen el passo de su sepultura, en la qual mandó se pudiesse este epitafio, que refiere Plutarco: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltó à este Filósofo la fé, y la caridad, y así no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborreció todo, habiéndose solo de aborrecer la malicia, pero amar à la naturaleza. Mas dió à entender con tan estrañas demonstraciones, quan monstruosas son las pasiones, quanto deben ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciéndose del genero humano, aborreciera solamente à su faulto, y locura, con el desenfrenamiento de pasiones, acertara sin duda. Y los siervos de Christo, así deben desear vér destruída esta pompa, y faulto de los hombres, como timon à los mismos hombres. Ahorcadas habian de estar todas las galas superfluas, ahorcados todos los delítes ilícitos, ahorcada la obtencion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata, que sirve para esto; ahorcadas todas las honras vanas, ahor-

cados todos los titulos de soberbia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda venganza injusta, ahorcada toda passion desconcertada; todas estas cosas de los hombres ahorcadas debian estar, para que los hombres viviesen.

§. VI.

SON tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y está tan llena de males, que se tiene por menor mal el que calificó Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte; porque vence la multitud de los demás à la grandeza deste. Y así han tenido muchos por menor miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas; por lo qual dixo uno, que el ultimo de los Medicos, era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: Y así para consuelo de los males de la vida, daban como eficaz medicamento la memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida, los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuvieron, que dar otro remedio, ni consuelo, muy grandes Filósofos, sino desespearar de remedio, como lo hi-

zo Seneca, el qual habiendo sucedido en su tiempo un grande terremoto en Campaña, en el qual se hundió una Insigne Ciudad, que se llamaba Pompeyos, con otros Pueblos, que padecieron mucho; ovejas, que se murieron, hombres, que salieron de juicio, y grande multitud de personas, que huyeron de aquella Provincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos, y despavoridos, les dà por con uelo para que buelvan à su tierra, el no tener consuelo los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, qué seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dice madre de los hombres, no les es fiel, y brota miserias, y muertes, aun de Ciudades enteras? Qué puede haber seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmoble, y fixo para sustentarse en sí à los vivientes, se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra proprio, esso pierde, que es elestàr firme, donde podrán hallar refugio nuestros temores? A donde nos podrémos acoger, que esté mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estrivamos? Quando se desmorona, ó estremece el techo de la casa, se puede huir della, y salir al campo para que se caiga vacía. Pero à donde podré-

mos huir quando se estremece el mismo mundo? Quando el fundamento de las Ciudades tiembla, y se despedaza, à donde podrémos salir? Qué consuelo puede haber à donde el temor ha perdido la puerta para huir? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros; en las tempestades se halla refugio en los puertos; contra las nieves defienden los techos de las casas; en tiempo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra, quien podrá huir: y así no se puede huir de peligros. Por esto dice Seneca, puede servir de consuelo no haber remedio de los males, porque es necio el temor sin esperanza. La razon destierra al miedo en los que son prudentes; y à los que no lo son, la desesperacion del remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense, que todas las cosas son de temer. Mire con quan ligeras causas corre peligros; aun las mismas cosas con que le sustenta la vida, la arman assechanzas. La comida, y la vevida, sin las quales no podemos vivir, viene à quitar el mismo vivir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caída de una texa. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Qué importa que una sola piedra le mate á uno, ó que un monte le oprima? El morir està en dexter el alma al cuerpo, que

con cosas bien flacas sucede. Una hendedura, que haga un cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperanza de la Gloria, la conformidad con la voluntad Divina, la imitacion, y exemplo de Jesu Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte consuelo, y en la eternidad premio. Estando Justo Lipsio muy apretado en la ultima enfermedad de que murió, como le quisiesen consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoycos, en las quales habia estudiado tanto aquel eruditissimo varon, como se vé en lo que escribió en la introduccion á la doctrina Estoyca. Respondió muy christianamente: Vanos son estos consuelos; y señalando con el dedo á una Imagen de Christo crucificado, que estaba alli, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia, y luego con un suspiro que le salía de lo profundo del corazon, exclamó: Señor mio Jesu Christo, dadme la paciencia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando que nuestras culpas son mayores que nuestras penas en esta vida, y que habiemo-

dolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciendo de toda culpa, mereció convertir las miserias de la vida, que ocasionó el pecado, en que fuesen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, haciendo del veneno triaca, y convirtiendo la ponzoña en antidoto.

Podremos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fué la queixa de Teofrastró, de que diessé la naturaleza mas larga vida á muchas aves, y animales, que á los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuviéramos alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podrán tener por venturosa la mas breve; porque como dice San Geronimo á Heliodoro, mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forzoso este viage, no está la ventura en que sea tarde; sino en que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. (a) Dice San Agustín, que el morir es dexar una carga muy pesada que llevamos en la vida; mas no es la dicha que se dexa á la tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viva un hombre diez años, ó viva mil, la muerte le ha de dar (como dice San Geronimo) nombre de dichoso, ó desdichado. Si vive mil años de vida triste, gran desventura será; pero

Gg

ma

(a) Aug. sup. Ioan.

mayor lo ferà si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así supuelto tantas miserias no nos podemos quejar de Dios, que nos aya dado vida breve, sino de nosotros que la hemos hecho mala. Finalmente, porque como dice San Ambrosio, (a) está tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esto trazó Dios fuesse tan breve, para que sus molestias, y desventuras, á las quales no puedo hacer contrapeso ningun linage de bien que se goza en esta vida, con la brevedad del tiempo quedassen menos pesadas. Por lo menos si con tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hacemos por la mortal de la tierra. Y así como dice San Agustín: (b) Si corres por esta vida cien mil, quantos mil debes correr por la vida eterna? Si te das prissa para lograr unas pocas de dias inertes, como se ha de correr por la vida eterna?

(a) S. Ambros. serm. *Quadrages.*

(b) Aug. orac. 5. in Ioan. hom. 57.

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de considerar, lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y veremos quanto es, mientras es temporal. *Qué es el hombre?* Dice Seneca: (a) *Un vaso cascado, y quebradizo con qualquier movimiento. Qué es el hombre?* Un cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necesitadissimo de ayuda arrojado á toda injuria de la fortuna impaciente del frio, y del trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas, aquellas mismas cosas, sin las quales no puede vivir, le son mortales el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida. No respondió mas favorablemente el Sabio Salomon, quando le preguntaron, qué era un hombre? Es (dice) una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, una vianda de gusanos en la muerte. Lo mismo preguntaron á Aristoteles, y respondió: (b) *Es el hombre una idea de flaqueza, un despojo del tiempo, un juguete de la fortuna, una imagen de inconstancia, un peso, ó balanza.*

(a) Seneca (b) Aut. in Met. fop. ser. 96.

za de embidia, y calamidad, y lo de más flama, y colera. Oygamos tambien á Secundo Filosofo, que respondió al Emperador Adriano, quando le preguntó lo mismo, qué era el hombre? Es (dice) (a) un entendimiento incorporado (mas lo significara, si dixera enlodado) una fantasma del tiempo, uno que entra á la vida, un esclavo de la muerte, un caminante pasajero, un huésped del lugar, una alma trabajosa, una habitacion de poco tiempo. Pero en este tiempo de su mortalidad, dice San Bernardo: (b) Es el hombre un animal de carga. El mismo Santo dice en otra parte: Que es el hombre un vaso de estiércol. Y en sus Meditaciones añade: Si miras lo que echas por la boca, y narices, y los demás albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida mudlar mas hediondo. En la misma parte dice; No es otra cosa el hombre, sino una semilla hedionda, un saco de estiércol, un cebo de gusanos.

Mas cumplidamente Inocencio Papa, dixo: Considere con lagrimas de qué fué hecho el hombre, y que se ha de hacer del hombre. Fué formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Hace cosas malas, y torpes, que no le son licitas; y vanas; que no le convienen. Será alimento del fuego, manjar de gusanos, y massa de podredumbre. O vil indigni-

dad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana. Mira como las flores, y los arboles producen flores, hojas, y frutos; y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dan azeyte, vino, y balfamo; y tu flemones, orines, y estiércol. Aquellas echan de sí buen olor, y tu cres de un hedor abominable; como es el arbol, afsi es el fruto; porque no puede el arbol malo hacer buenos frutos. Qué es el hombre, sino un arbol alrevés, cuyas raíces son los cabellos? Esta es la hojarasca, que se la lleva el viento, y la pajueta secada del Sol. Lo dicho es de este Papa desengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad; pero si llega á la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: (a) Luego se le aflige el coraxon, la cabeza se le anda, el espíritu le falta, le huele mal el aliento, arrigasele el rostro, encorvase su estatura, anublasele los ojos, titubeanle los miembros, de las narices le corre mal humor, caesele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oidos se ensordecen. Pues no menos se muda en la condicion del animo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente un viejo, sofregase dificultosamente, cree de presto desengañase tarde, es tenaz, codicioso, tetrico, coxigoso, hablador, alaba á los antiguos, desprecia; y vitupera á los presentes, suspira, congojase, entor-

(a) Aut. Dionis. art. 15. fol. 37.

(b) Bernard. ser. 15.

torpecese, y enferma.

Puedes tambien echar de ver, que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y groseros de todos. Los demàs hombres se hacen de una materia, que no parece sino podre asquerosa, y fucia; y peor materia es con la que se sustentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre; porque es la sangre menstua, que cessa en las mugeres, despues de haber concebido. La qual dice el mismo Papa Inocencio: (a) *Es tan detestable, y fucia, que con su contacto los sembrados no brotan, las matas se secan, se mueren las yervas, y los arboles pierden sus frutos, y si la lamiesen los perros rabiarian.* Pues el nacimiento humano, quan vergonzoso es, quan doloroso, y fucio, quanta vascosidad, y asco acompaña al parto, lo qual considerando Plinio, dice esta sentencia: *Es compasión, y aun verguenza, el pensar quan frivola es la origen del animal sobervissimo sobre todos, esto es, el hombre, pues muchas veces es causa de aborto el olor de un candil recién muerto.* De estos principios nacen los Tiranos. De estos un animo carnicero, y cruel verdugo. Tu, que confias en las fuerzas de el cuerpo. Tu, que tomas con dos manos

los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes victorias. Tu que te tienes por Dios; binchandote con qualquier suceso, mirará que pudieras haber perecido conotro tanto, y aora puedes con menos, herido con un dientrecillo de una culebra, ó como Anacreon Poeta con un granito de una pissa, ó como Fabio Senador, con un pelo ahogado, que se le entró con un trago de leche. Esto es de Plinio; que no solo se maravilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Confidere tambien en lo que pára el hombre, en ser su cuerpo manjar de gusanos, eehando de sí un pestilencial olor: Vivo el hombre (dice Inocencio Papa) engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendrará gusanos, y moscardones. Vivo produce estiercol, y vomitos; muerto producirá podredumbre, y hedor. Vivo solo puede engordar à un hombre, que es á sí mismo; pero muerto, à muchísimos gusanos. Qué cosa ay mas esquelrosa, que un cadaver humano? Qué cosa mas horrible, que un hombre muerto, cuyos abrazos eran en vida agradables, será en muerte molesta solo su vista? Qué aprovecharán las riquezas? Qué los combires? Qué los deleytes? No librarán de la muerte, no defenderán de los gusanos, no quitarán el odor; el que poco ha se sentaba muy

glo-

(a) Lib. I. cap. 4.

(a) Lib. 3. cap. 1.

g'lorioso en un trono, aora está arrojado en una tumba; el que poco ha comia grandes regalos en un ameno cenador, aora es comido de gusanos en un escuro sepulcro. Todo esto es de este contemplativo Pontifice. Tambien San Bernardo, considerando este miserable fin de el hombre; dice: (a) Todo hombre se convierte en no hombre. Pues porqué te ensoberbeces? Atiende, que fuisse una vil semilla, y sangre quaxada en el vientre, expuesto despues à las muchas miserias de esta vida, y al pecado: despues en la sepultura serás comido de gusanos. Qué te ensoberbeces, polvo, y ceniza, cuya concepcion es en culpa, el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensobervece el hombre, pues en su concebir topa culpa, en nacer pena, en vivir trabajo, y en morir necesidad? Porqué engordas, y atavias tus carnes con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos, y à tu Alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el Cielo à Dios, y à los Angeles? Todas estas son palabras de San Bernardo, que debe tomar cada uno por dichas para sí.

§. II.

Fuera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en esta misma poquedad,

y vileza, no tiene consistencia, porque no es sino un rio de mudanzas, una perpetua corrupcion, y una fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya instabilidad declara Eusebio Cesariense por estas palabras: (a) Nuestra naturaleza, que está entre el nacimiento, y la muerte, es instable, y como fantástica. Y si totalmente la quisieres comprehender, asi como el agua cogida en las maras, quanto mas la apretares, tanto mas se derramará. De la misma manera las cosas mudables, quanto mas las consideráre la razon, tanto mas se escapan de ella. Porque como todas las cosas sensibles estén como en un fluxu perenne, continuamente se estan haciendo, y deshaciendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en un rio dos veces, dixo Eracleo, que era imposible: (pues no ha bien llegado el agua, quando se passa luego, y sucede otra, y asi no se puede atravesar dos veces por unas mismas aguas) Si consideras la sustancia mortal, no hallarás tu que es la misma, quando la tornes à considerar, sino una maravillosa ligereza de su mudanza, aora se estiende, y aora se disminuye. Pero no dixes bien, diciendo aora, y aora, porque en un mismo tiempo, juntamente pierde por una parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega à consistir, nunca es-
rá.

(a) Ber. cap. 3. Medit.

(a) Lib. I I de Prup. Evang. cap. 7.

rá parada. El embrión se hace del si-
miente, luego niño, muchacho, man-
cebo, viejo, decrepito, y corrompidas
las primeras edades, por otras de nue-
vo, viene finalmente á morir. Ridiculis-
por cierto somos los hombres, temiendo
una sola muerte; pues muchas veces
hemos muerto, y muchas moriremos.
No solamente la corrupcion del fuego
es generacion del aire, como decia He-
raclito. Pero esto parece que passa en
nosotros mas claramente; porque del
mancebo corrompido, luego se engendra
el varon; y del varon corrompido, lue-
go se engendra el viejo; y del mucha-
cho, el mancebo; y del niño, el mu-
chacho; y del que ayer fué, el que
es oy; y del que oy es, el que será
manana; y nunca queda uno mismo.
Nadie está el mismo, pero en un mo-
mento nos mudamos con varias fantaf-
mas en una materia comun. Porque si
somos unos mismos, cómo gustamos de
diversas cosas, que antes? Ya de otra
manera amamos, y aborrecemos, y à otras
cosas alabamos, y vituperamos, usamos
de otras palabras, movemonos con otros
afectos, no tenemos la misma forma, ni
hacemos el mismo juicio de las cosas;
porque no parece posible, que sin mu-
danza nos movamos con otras cosas que
antes. Y quien de una, y otra mane-
ra se mudó, no es por cierto el mis-
mo; y si no es el mismo, tampoco es,
sino con una continua mudanza se res-
vala como agua. El sentido se enga-
a, con la ignorancia de lo que es; y pien-
sa, que es lo que no es. Pues que se

rá el verdadero sé? Aquello que es eter-
no, que no tiene nacimiento, que es
incorruptible, que con ningun tiempo se
muda. Movable es el tiempo, y junto
con materia, tambien movil siempre cor-
re à manera de agua, y como un va-
so de corrupcion, y generacion, no tie-
ne nada. De suerte, que lo primero, y
lo postrero, lo que fué, y lo que se-
rá, es una nada, y lo que en este tiem-
po es, y parece, que está presente, es-
so mismo se passa como un rayo. Por
lo qual, como el tiempo se desina ser
medida de las cosas sensibles, y como
el tiempo nunca esté, ni sea, con ra-
zon, diremos, que las mismas cosas
sensibles, nunca permanecen, ó están,
y que no tienen sé; todo esto es de
Eusebio. (a) Y mas breve, y signifi-
cativamente lo declaró David, quan-
do dixo una vez, que el hombre
era semejante à la vanidad. Y otra,
que era el hombre mientras vivia
en esta vida una vanidad universal.
Por lo qual dixo San Gregorio Na-
zianzeno, que eramos un fueño inf-
table, una sombra, y una estanti-
gua, que no se puede asfir.

Buelva sobre todo lo dicho, mi-
rese en este espejo el hombre, mire
porque se engrie, porque presume
de sí, porque se affige por cosas
de la tierra, pues ellas son tales,
y le vá tan mal con ellas. Miré lo
que él es, y lo que las cosas son:
Mire lo que merece, por quien se

ma-

(a) In LAUR. Cesar,

mata, y por qué: Mire porque se mata, por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta; que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando San Chrysostomo, dice muy maravillado: (a) Turbase el hombre, y pierde el fin, turbase, y como si no huviera nacido se deshace, y consume; turbase, y antes que se sosiegue se arde, inflama como fuego, y como espasa se buelve en ceniza: Levantase como tempestad en alto; y como polvo se desaparece, y esparce; como llama se despierta, y como humo se deshace, como flor muestra su hermosura, y como heno se seca: Estando como nube, y como gota se disminuye, hincha-se como una ampolla de agua, y como una chispa se apaga; conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar una hediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa; tuyas son las turbaciones, pero de otros el regalo; tuyos los cuidados, pero de otros los entretenimientos; tuyas las aflicciones, pero ajenos los frutos; tuyos los rompimientos, pero de otros los deleites; tuyas las maldiciones, de otros el respeto, y reverencia. En él se levantan gemidos, en otros la abundancia de cosas, contra él se detraman lagrimas, y las riquezas están con otros; él estará atormentado en el Infierno; y otras

muchas veces triunfando, y malvarando su buienla, estando cantando. Conturbase en vano todo hombre, que vive. Hombre es el que tiene una vida prestada, y para breve tiempo; hombre es una deuda de la muerte, que ha de pagar su raxura, y animal indomito con su voluntad; y el apertido de su animo, es maldad enseñada sin maestro, es voluntaria affectanza, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado á la avaricia, insaciable para desear lo ageo, espíritu farsifaron, y lleno de una insolente temeridad, y arrojamiento de palabras; seroz, pero que facilmente se quebranta; atrevido; pero que presto es vencido. Arrogante todo, insolente todo; binchaba ceniza, centella que al momento se apaga, llama que presto se deshace, luz que en el aire se difvarece, boarasca que en un momento se corrompe, heno que en un instante se seca, yerba que presto se muere, naturaleza que siempre se consume, que oy amenaza, y mañana acaba su vida, oy en riquezas, y mañana en ataud; oy con diadema, y mañana entre gufamos; oy entre tesoros, y mañana debaxo de la tumba; el que oy es, y mañana dexa de ser, el que oy triunfa, y se buelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene un fausto insolente, y en la adversidad no admite consuelo; el que no se conoce á sí mismo, é inquiere con curiosidad lo que es sobre sí; el que ignorora lo presente, y de lo futuro hace

(a) Chrysost. in Ps. 36.

burla. El que es por su condicion mortal, y por su soberbia se juzga eterno. El que es un meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que vive; porque verdaderamente las cosas desta vida, que mas resplandecen, y sobresalen, son de menos utilidad, que un cadaver podrido; esto es de San Juan Chrysofomo, en que declara bien la miseria del hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras vive, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no fuele fer de mas estimacion, mientras está en el cuerpo; porque si bien el espiritu es por sí una sustancia nobilissima, envilecenle de tal manera nuestros vicios, que le hacen mas abominable que al cuerpo. Y sin duda, quando el alma está muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda está delante de los Angeles, que el cuerpo muer-

to de ocho dias; porque si el cuerpo está lleno de gusanos, ella lo está de demonios, y de vicios. Pero aun quando vive el alma, y está sin pecado grave, como comete los veniales, y está llena de imperfecciones, aunque no está muerta, está mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si uno se conociera bien, mas se espantara de la miseria de su alma, que la de su carne. El devoto Padre Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escribe de una Santa, que pidió à Dios luz para conocerse, y vió en sí tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornó à suplicar à Dios, diciendo: No tanto, Señor, que desmayaré. El Padre Maestro Juan de Avila, dice, que él conoció á una Persona, que rogó muchas veces à Dios, que le descubriese lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro. Vióse tan feo, y abominable, que á grandes voces decia: Señor, por tu gran misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero vér mas mi figura. Despues de haber hecho una vida admirable, y muy perfecta, la fervorosa esposa de Christo Doña Sancha Carrillo, suplicó á nuestro Señor, le hiciesse merced de darle á vér su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse á aborre-

cerlas. Concedió el Señor con sus ruegos, y mostrósele en esta forma. Estando una noche en su sala, abierta la puerta, vió pasar delante un Hermitaño de canas, con su cayado en la mano. Extrañó la persona, y el habito en aquel lugar, y tan à deshora, de manera, que le sobresaltó algun temor. Dixo, con todo esto: Padre, qué buscáis aqui? Levantad (dixo él) esse manto, y veréislo. Hizolo así, y vió una niña muy flaca, cubierto el rostro de moscas. Tomóla en los brazos, y dixo al Hermitaño: Padre, qué es esto? No te acuerdas (replicó él) quando ahincadamente suplicaste á nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? Pues ves al su retrato, y mira bien, que de esta manera la tienes. Dicho esto desapareció aquella representacion, y quedó ella tan confusa, y atemorizada, que parecía (segun afirmaba despues,) que se le descajaban los huesos de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que á no favorecerle Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Pasó la noche turbada, entre varias olas de pensamientos. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color turbado, y la flaqueza estrema, y mirandola como á imagen de su alma, temia el estado en que se hallaba. Quando bolvia los ojos al rostro, lleno de tan importunos animalejos, dobla-

ba el dolor, pareciendole, que oían à cosa muerta, ó llaga antigua; daba mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tan deseado para ella, dió luego cuenta à su Confessor, persona de letras, y virtud, pidióle con muchas lagrimas se declarasse àquella vision, y le avisasse si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su alma. Tomó el Confessor un poco de espacio, para encomendar la respuesta á nuestro Señor. Bolvió, y dixola: Señora, no os congojeis, antes dad muchas gracias à Dios por la merced, que os ha hecho, y sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra alma visteis, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, y no matan, entibian la caridad, no la apagan, que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el fervor, y promptitud en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su Santa Ley. Pues si á Personas tan siervas del Señor se les mostró su alma llena de tantas miserias, en qué se puede gloriar el hombre miserable, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ

CAPITULO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quanta mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa; y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y percederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significó en el Apocalypsi en aquella muger ramera, que venía à cavallo en una monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobrefale en este mundo, la qual dice la Sagrada Escritura, que venía rodeada de oro dorado, para darnos á entender su fealdad, pues no era oro fino, y verdadero lo que traía, sino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era, sino azofar: pero porque lo habia dorado, lo vendía por verdadero oro: así es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos; pero no son nada menos, por lo qual todo es engaño, y ficcion, como lo echó bien de ver Seneca, quando dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas, son falsos, y adulterinos bienes.* Como no

serà fingimiento, y engaño, que siendo ellos vilísimos, parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables, que la Luna, nos parezcan seguros; y así nos paguemos dellos, como si nunca se huviera de mudar, y siendo caducos, y percederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos, que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro està, que son falsos, pues prometen de sí todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque así como los perspectivos suelen labrar un aposento, que estando obscuro, y entrando la luz por un agujero pequeño, se vén figuras hermosísimas; pero si se abren las ventanas, de suerte, que el aposento quede claro, yá no se vé nada, sino quando mucho unas lineas, ó sombras desnudas. Así son las cosas del mundo, que á los que tienen poca luz, y conocimiento del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes; pero á los que amanece la luz del desengaño, y de la fé, no hallan en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es un engaño, y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha; sus bienes, no son verdaderos bienes, sino som-

bra

bra de bienes, y así los califica la Sagrada Escritura con este nombre de sombra, (a) que declara bien su naturaleza; (b) porque la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconstancia también, y su fugacidad, merece este nombre; porque la sombra se está siempre muriendo, y acaba presto: La sombra así mismo quando llega à lo sumo, que puede crecer, está más cerca de acabarse, y fenecer; porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana más sube hasta las Estrellas, entonces está mas cerca de desvanecerse, y de repente desaparece. Y así dixo uno de los amigos de Job: (c) *Ví al necio, que habia echado hon- das raíces en su fortuna; pero yo al punto maldixé á su hermosura.* Porque por mas firme, que le parecía, que estaba, andaba mas cerca de caer. Y David dixo, que vió al pecador empujado como cedro; pero que no duró mas de quanto bolvió los ojos.

Qué es engañar, sino publicar lo que no es así, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada uno, quantas veces le han salido vanas sus esperanzas, no hallando el descanso, que esperaba en lo que mas pretendió, y prometiendole las riquezas, paz,

y folsiego, no topó sino inquietud, y cuidados, y muchas veces peligros, y no pocas grandes daños.

(a) Por esto Christo nuestro Redemptor llamó á las riquezas engaños: diciendo, que la palabra Divina se ahogaba con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentó con llamarlas engañosas, y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad; porque qué cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mundo, bienes, y dà males; promete descuidos, y dà cuidados; promete seguridad, y dà peligros; promete grandes contenidos, y dá mayores pesadumbres; promete dulce vida, y la dà amarga. (b) Con razón se dice en el libro de Job, que el pan, que come el mundano, se le convertirá en hiel de aspides ponzoñosas; porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para vivir como el pan de la boca, en estas topará la muerte, y de lo que esperaba gustos, sacará hieles, y ningun bocado dará, que no lleve algo de amargo. No ay felicidad en la tierra, que no lleve un gran contrapeso; no ay dicha, que se ensalce tanto, que no le agrave alguna calamidad; porque así como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de un mancebo

Hh 2

le.

(a) 2. Paral. 29. (b) Ps. 101. (c) Job. 5.

(a) Matth. 24. (b) Job. 21.

levantado en un brazo , con unas alas con que belaba ; pero del otro brazo asida una grande pesa , que le derribaba , y abatia : Asi es la felicidad humana , que por mucho que suba , siempre tiene algo que le oprima.

§. II.

SI queremos vér con evidencia , quan engañosas sean las cosas de este mundo , es un claro argumento de esto , que ninguno de quantos las estiman está contento con las que goza en su estado , pensando antes de alcanzarle , que lo habia de e'ár. Lo qual es cierto argumento , que le engaãaron ; y assi ninguno dexa de desear mas por muchas que goze , y tenga , lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes que tampoco bien hacen , pues no llegan à satisfacer à quien los posee. Buscãse para hallar contento en la vida , porque al parecer lo prometen ; pero nunca le han dado cumplido , pues no ay ningun mundano contento en su estado. Unos tienen embidia de la vida de los otros , gimiendo cada uno , y quexandose con la suya , aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. (a) Qué dixo de su fuerte , y felicidad el

Emperador Constantino , que era vida poco mas honrada , que la de Vaqueros , y Pastores , pero mas molesta , y penosa. Mas los significó el Rey Don Alonso de Napoles , diciendo , que era vida de años , por las cargas que lleva un Rey : (a) Asi no sin razon se dice en el libro de Job , que gimen los Gigantes debaxo de las aguas , como explica Alberto Magno , el qual entiende por los Gigantes , los poderosos de la tierra , sobre quien llueven tantos trabajos , que esto significa este nombre de aguas en la Sagrada Escritura , que el peso intolerable los hace gemir. Son como los Gigantes , que sacan las fiestas grandes en las Ciudades , que son unas figuras muy vistosas , muy cubiertas de oro , y seda de mucha grandeza , y magestad. Esto es lo que parece , pero lo que no parece es un hombrecillo muy cansado , y muy sudado , y que rebentando , y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus ombros ; las azemilas de los Grandes , quando hacen las primeras entradas en la Corte , ván cargadas de riquezas , de baxillas , de camas de brocado , reposteros bordados , garrotes de plata , sogas de seda , penachos , bozales ; pero aunque la carga sea tan rica , y tan lucida , al fin es carga , que las mata , y las abruma:

(a) Euseb. orat. de laud. Constant.

(a) Job. 26. v. 5.

ma: Así es la honra, el Imperio, y el Mundo. (a) Hasta el Rey David confesó de sí, que era como un jumento, y que los lomos se le habian como descaxido de la carga, y él estaba tan molido, que estaba deshecho. (b) Algunos Reyes dixeron lo que vulgarmente cuenta de Antigono, Estobeo, que jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de Coronarle: O Corona mis noble que venturosa! Si se supiese quan llena está de peligros, y cargas, no sé si avria quien te levantase de la tierra, aunque te topàra en la calle. El Rey Dionisio, para dár á entender las penas de la vida de un Rey, lo declaró con una semejanza del que está condenado à muerte, esperando por momentos. Esto se significó tambien en el vaso de oro, que tenía aquella muger, que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que es este mundo, porque aunque el vaso tenía buena apariencia, se dice que estaba lleno de abominacion; porque no ay ninguno, que no diga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor á otros. Salomon fué el Rey: que mas gozó de los bienes desta vida, porque determinó hartarse de delicias hasta quedar ahito, y así tu-

vo mil mugeres, sefeciendas Reynas, y trecientas concubinas: Hizo grandes edificios, alcazares, jardines, huertas, casas de campo, fosos, bosques, y estanques para pesca, y caza: Gozó de excelentes musicas de cantores; y para mayor recreacion de cantoras. (a) Tuvo el mayor, y mas lucido numero de criados, que tuvo Rey, y fuera de la multitud; el orden, y asseo de su Palacio, y Corte; causó admiracion á la Reyna Sabá. Tenía el mayor aparador, y baxilla, que se habia visto en Israel. Su cavalleriza era la mejor, y tan poblada de cavallos, que llegaban à quatro mil, para los quales serian los aderezos, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro, que le dexó David, fueron diez veces mas que montaba la hacienda del Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente llegó á tal punto de dicha, y felicidad en todo genero, que él mismo se maravillaba, y reconoció por el mas afortunado, y regalado del mundo, y así dixo: (b) *Quién comerá de esta manera, y reboará en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor, bolviendo sobre ella los ojos, dixo, que era toda vanidad, y afficcion de espíritu, y estaba tan descontento de su vida, que

(a) Psalm. 72. (b) Sab. serm. 3.

(a) Eccl. 21. (b) *Quis ita devoravit, &c.*

que confesó tenía tedio , y que detestaba la industria , que puso en ella , y teniendo embidia à un peon , y trabajador , juzgaba por mejor comer uno de su trabajo , estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas , felicidades , riquezas , y gustos , engañó à un Rey tan sabio como Salómon , á quien no engañará? Qué ay de fiar de una parte de felicidad , pues todo el caudal de gustos , riquezas , y fausto , no fue bastante para una vida solsegada , á quien le poseía? Qué otro argumento puede haber mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales , pues todos juntos no bastan á llenar un corazón humano? Como no son las cosas lo que parecen , no se consigue con ellas lo que se espera; y así nadie está contento con lo que tiene , pareciendole siempre mejor la fuerte agena.

Este es otro engaño de las cosas , que alcanzando uno lo que deseó para conseguir su contento , y no hallandole en ellas , tiene embidia al estado ageno , pensando que en él topará el contento , que no halló en el propio , y buscandole en casa agena , le echa menos en la suya con mayor pena , porque no ha experimentado lo que passa por otros , á los quales hallará no menos descontentos de su fuerte. Bien declaró esto la antigüedad en un cuento que fingió bien doctrinal , y es , que los de Creta pidie-

ron à su Dios Jupiter , que pues había nacido en aquella Provincia , les diese este privilegio , que fuesen libres de trabajos todos los que vivian en ella. Mas como les fuese respondido , que aquello era imposible en la tierra ; y prerrogativa solamente de los que vivian en el Cielo. Tornaron à suplicar , que ya que no se les podía conceder el carecer de trabajos , por lo ménos se les concediese el poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcanzaron esta segunda petición , y á las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos , y cargaron con ellos ; mas despues que salieron à la plaza , y comenzaron à mirar , y desembolver los trabajos de otros , y tantear las pesadumbres agenas , á cada uno les parecieron mayores , y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas , se bolvieron à su casa como salieron della. No es el remedio de los trabajos huírlos , sino bolvernlos à Dios , pues por apartarnos dél nos vinieron , y fué altísimo consejo de la providencia Divina , que no falten á ninguno penas , para que reconozca sus culpas , y esperando descanso , solo en la otra vida , y en Dios , le reconozca , y sirva. (a) Por lo qual dixo el Profeta Osseas , que hizo Dios con nosotros lo que un marido con una muger , que le dexa , y bus-

(a) Ossea 2.

ca á otros amigos , sembrando de espinas el passo , para que lastimada diga : Quierome bolver á mí esposo primero. Así que sembró Dios de hieles , y azibar los bienes desta vida , para que el alma , que los buscare , se lastime , y se vuelva á Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales , es , que por mas que se posean , mas se deseen , y que despues de haber experimentado su poca sustancia , y poder para satisfacer nuestro corazon , aun nos quede corazon para desearlas. Claro está , que esto es un grande engaño , y cierto genero de hechizo , con que arrebatan la aficion humana , aun quando mas se habian de huír. Nada satisface , y con todo esso se desea lo que nos satisface. Quan vanas son , pues aun quien lo tiene todo , no se contenta con tenerlo , y siempre quiere mas. No le bastó al Rey Acab toda la potencia , y felicidad de su Reyno , ni la grandeza de su Palacio para estar contento , y siendo Señor de tantas Ciudades , y campos , deseó con tal estremo una triste viña de un buen hombre , que porque no la tenía bramaba de pena , y todo lleno de melancolía , cayó malo en la cama , y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Donde está vuestra grandeza? Pues tantos bienes como los de un Reyno tan grande , no

bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo , que no solamente le dexó vacío para desear mas , pero fué mas poderosa una sola cosa , que le faltaba , para darle pena , que tantas juntas , que poseía , para darle contento. Tan vanas son todas como esto , pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y así dixo el Ecclesiastés : *(a) El avariento no se llenará de dinero , y el que ama las riquezas , no tendrá fruto dellas. Esto es vanidad.*

Finalmente , de todo lo que en este libro , y los passados hemos dicho , se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofía , donde dice : *(a) El tiempo de la vida humana es un momento , la naturaleza resbaladiza , el sentido escuro , el temperamento de todo el cuerpo se corrompe , y pudre facilmente , el Alma es vaga , la fortuna es dificultosa congeturar qual sea ; la fama es incierta , y para que lo diga en pocas palabras : quantas cosas pertenecen al cuerpo , tienen la naturaleza de un rio , y las que tocan al animo son como un sueño , ó el humo ; la vida es guerra , y peregrinacion ; la fama despues de la muerte es olvido. Pues qué ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa sino la Filosofía , la qual consiste en esto , que conserves à tu animo sin mancha , y le-*

(a) Eccl. 5. (b) Lib. 2. in fin. p. 185.

ston, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor, que no haga nada sin buen fin, no haga nada fingidamente, y con engaño, que no cuides de lo que hace el otro, ú dexa de hacer. Demás de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio, de adonde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hacen los bienes de este mundo, es engañar, y desvanecer las esperanzas humanas antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado; porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseavan, topan lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso, topan afán; y en lugar de la vida, muerte; y aquello que mas aman, se les convierte en ponzoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordones, quedando colgado de una encina, con los mismos que pey-

naba como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que amaban como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, que vive debaxo del Sol, las riquezas conservadas para el mal de su dueño.* Esta es una enfermedad universal, é incurable de las riquezas, en quien las posee con afición, que se han de convertir en mal de su poseedor, ú del cuerpo, ú del Alma, y no pocas veces de uno, y de otro. De fuerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traydores, y patricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Isaías, y Ezequiel, comparan à Egipto (por lo qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à un baculo de caña, que si confiando en su firmeza se arrimare uno à él, se quebrará, y le lastimará las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y facar sangre. Porque tras las tachas de los bienes de esta vida, es una muy grande los males que hacen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para lo temporal. **Quantos perdieron por**

ellos la Bienaventuranza del Cielo, y la felidat, y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte, dàn una vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dàn otro infierno en esta, con los cuydados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necesidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia. Y assi San Juan escribe en su Apocalypsi, que la muerte, y el infierno fueron echados en un estanque de fuego, porque la vida del pecador, del qual habla à la letra, es una muerte, un infierno, y dice: que esta muerte, y esse infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passará de una muerte à otra muerte, y de un infierno à otro; del infierno temporal que tuvo en vida, al infierno eterno que tendrá en muerte. Mirémos en que estado pusieron los bienes temporales à Amàn, pues la abundancia de ellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron una cortesia injusta viva muriendo, y tenia en su pecho un infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, con estàr en su mayor felicidad, como él mismo confessó. Qué estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay una pri-

vacion de todo contento, y gusto, assi fuele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, privada de todo gusto. Lo mismo que confessó Amàn, sintió Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Eecio, que si pudiésemos quitar el velo à los que estàn en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, y rodeado de Soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que está presa su alma, (es conforme à lo dixo Plutarco, solo en el nombre eran Principes, y en lo demás siervos. Cosa maravillosa, que rodeado uno de deleytes passatiempos, y gustos; no tenga gusto; y cercado de regalos, trayga en el corazon un infierno, y bien comido, y cenado: alcanzandole un deleyte à otro, esté lleno de penas. Que en el infierno donde ay tantos tormentos no sienta gusto el pecador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no dé lugar à un contento verdadero. Pero es Providencia Divina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su Alma hecha un Cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un Paraíso: assi tam-

bien el pecador, que no estima, ni ama, sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regios pena, y entre sus felicidades una vida de infierno, anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas goza de ellos, y le cierran la puerta á toda alegría, dexandole en una noche lóbrega de tristeza, y sentimiento, esto se le representó al Profeta Zacarias, (a) quando antes que viniessen los demonios para llevar á una region estéril en la tierra de Sarrar, para que habitasse allí aquella mujer, que vió metida en una olla, se mostraron, que cargandola una maza de plomo, la dexaron á oscuras tapada, y encerrada allí, porque antes que un mundano sea arrebatado de los demonios para llevarle á la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y presto en una oscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y esté como tapiado para que no entre en su corazón contento, ni alegría cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes de esta vida molestan á la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empe-

(a) Zacar. 5.

ñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que les acompañan, y finalmente por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Con razon llamó Christo nuestro Redentor á las riquezas, espinas, porque enredan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desasosiegos, y con temores. Por esto dixo Job del rico: (a) *Quando fuere abastado se angustiará, y adorará, y todo dolor le embestirá.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras: (b) *Primero tuvo dolor en el cansancio de su codicia, mirado como alcanzará lo que desea, unas cosas con ahagos, otras con terrores, y despues que lo ha llegado á cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solícitud, teme á los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre, sospecha qué le ha de hurtar. Las mismas cosas que ha allegado, teme no se consuman por su propria naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer, tantas cosas padece el desdichado, quantas teme parecer.* Tambien dice San Juan Chrysostomo, que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas; porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor,

(a) Job. 20. (b) *Cum satius fuerit, &c.*

mor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: Lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de fabiduría, y vida pacífica, y de quietud. (a) Y en otra parte dice: Si quisieres bien considerar el corazón de un hombre avariento, y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece corazón de hombre: Lo qual no tiene el corazón del pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solitud, y cuidados, y vive al fin como un Angel del Cielo, presente à Dios, y à su servicio, cuya conversacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo tesoro es Dios; y sin tener necesidad de quien le sirva à Dios teniendo por sus esclavos los pensamientos, y codicias, de las quales se señorea. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, (b) que con lo que dixo David, que los ricos tienen necesidad, y hambrearon

pero los que buscan à Dios no serán defraudados de bien alguno: porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, cómo podrán quitar la profandumbre del animo?

Pues las honras no son mas benignas. Qué congoxas del corazón causan por no perderlas, y qué aprietos por conservarlas? Gravissimo es el tormento, que sufren algunos por sustentarse su honra, hasta dexar de comer por conservarla. (b) Porque así como mandó Faraon cosas imposibles à los hijos de Israel, ordenando que no les diesen paja para encender los hornos, como antes se la daban; mas que no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adoves, que hacian, quando les daban antes la provision de pajas, y ellos gemian, y daban voces al Cielo, porque les mandaban cosas imposibles. La misma tiranía exercita el mundo con muchos, quitándoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandándoles mantener el mismo fausto, y honra; y no pudiendo sustentarse para comer, son forzados à sustentarse la honra, y así dexan de comer por tener un coche, que no han menester, y los criados que les sobran; desta manera los trae remando, y aperreados la honra. Pues

(a) Hom. 47. in Marth. (b) Psal. 33.

(a) Exod. 15.

en otros, quantas melancolías causa una sola sospecha de que sintieron, ó hablaron mal dellos? Son tantas las penas, y males, que trae este bien fingido, que muchos abominaron dél, y dieron gracias à Dios, que les quitó la carga de la honra, para vivir con sosiego. (a) Plutarco dice, que si le ofreciesen á uno dos caminos, uno, que llevase á las honras, otro, que llevase á la muerte, habia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano, queriendo encarecer esto, escribe de un Dios, que no quiso serlo, porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta materia, para dár à entender la verdad, que vamos diciendo.

La demasia tambien de los gustos, qué no cueitan? Qué males, y enfermedades no causan? Pero bastabales el tormento, que suelen causar en la conciencia. Porque así como uno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dicen, y dán à entender, que se ha perdido, y por esso aunque baya bien acomodado se aflige. De la misma manera, los passos por donde anda un hombre delicioso, le están dando voces, que và errado, y así es fuerza, que tenga melancolía, y pena. (b) Bien dixo San Gregorio, que anda muy necio quien espera sosiego, y go-

zo en los deleites mundanos; porque la paz, y gozo, son efectos del Espiritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde está tan lexos el espíritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mundo. (a) Fuera desto, entremetense en los deleites tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos, por lo qual Epicuro, como escribe San Geronimo, con ser maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos; llenando todas sus hojas de mortualzas, frutas, y otros manjares muy viles; porque son de menos trabajo, y pesadumbre, que los grandes combites, los quales no sin grande cuidado, y miseria, se preparan, y no es desigual la pena de su aparato, al deleite de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filósofos por la comodidad solo desta vida no buscaban deleites, y se desposeían de todos los bienes della, passando en gran pobreza. Y así Grates arrojó su hacienda en el mar. Zenon se holgó, que se le huviesse anegado. Aristides no quiso admitir lo que se le ofrecía. Calicias, y Epaminondas se contentó con una túnica, y viviendo en pobreza, y templanza, para vivir con gusto, y hon-

(a) Plut. in vita Demost. (b) Hom. 10. sup.

(a) Hiero n. contra Iovin.

hónra, y aun sin necesidad, que suelen ser mayores en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viven en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual dertos ricos, así llamados, y de los pobres del Evangelio, dixo muy bien el Espíritu Santo, es como rico, y no tiene cosa criada; y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notó San Gregorio, que no habia llamado Christo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas, y engañosas; porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del alma.

§. III.

MAs de temer es, quando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar un Infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronimo en una Epistola, que es caso dificultoso, que uno goce de los bienes presentes, de los futuros, y que passe de los placeres temporales à los contentos eternos, y que sea mayor acá, y allá; por-

que el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado; y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declaró San Vicente Ferrer, por la comparacion del alcon, y de la gallina; porque quanta diferencia ay en vida, y muerte entre estas dos aves, tanta suele haber entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viviendo en pobreza, y templanza. La gallina en vida anda entre la vasura, y muladares, y come quando mucho unos pocos de salvados; Al alcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves, ó con sesos de perdices; pero en la muerte se truecan las fuertes, al alcon echan en el muladar, y à la gallina ponen en la mesa de los Reyes, Porque así como Jacob trocó las manos, dando la derecha al nieto que tenía à la izquierda, y poniendo la izquierda sobre el que tenía à la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor. Así Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esto dixo Christo nuestro Redentor: Ay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que tenéis aqui vuestras harturas, y tras ellas

ellas han de suceder las hambres! Ay del que tiene aqui su Cielo, tema no le venga tras él un Infierno! Temamos de lo que se dixo al Rico Avariento: Recibiste en vida tus bienes, y por esto en muerte le sucedieron eternos males, trocando las manos con el Pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozó en la otra de contento. Al rico, que se sobraron preciosos vinos, le faltó en la muerte una gota de agua. Y al Pobre Lazaro, à quien faltaban aun unas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la de la Bienaventuranza eterna. (a) Escribe el Profeta Jeremias, que Nabuzardan llevó cautivos à Babilonia los ricos, dexando los pobres en Jerusalem; porque el demonio lleva à los esclavos, y amadores de sus riquezas à Babilonia, esto es, à la confusion del Infierno, y dexa à los pobres de espíritu en Jerusalem, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios.

La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, hace olvidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los posee, ocupándose todo en cosas de la tierra, dá facultad para vicios, y tambien tiempo; lo qual no tiene el pobre que

trabaja, ó sirve: ú otra. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, (a) que llamó San Pablo à las riquezas, lazo del demonio. Y si en todo lazo ay faldedad, y peligro, el lazo de Satanás quan engañoso, y peligroso será? (b) A un Diogenes echó de ver esto, y así las llamó velo de malicia, y perdicion. (c) San Geronimo dice, que habia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos. El primero: que el muy rico no podía ser buen hombre. El segundo, que el rico, ó ha sido mal hombre, ó es heredero de algun mal hombre. Y así advierte, que el nombre de rico, es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es favorable al pobre. La verdad es, que està toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y amenazas contra los que abundaban de bienes temporales. Porque fuera de que quando enseñó las Bienaventuranzas, dió la primera à los pobres; y predicando malaventuranzas, dió la primera à los ricos. En otra ocasion dixo, que era imposible entrar un rico en el Reyno de los Cielos. Y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declaró, diciendo, que era dificultoso; pero

2277 y 2278. 2279. 2280. 2281. 2282. 2283. 2284. 2285. 2286. 2287. 2288. 2289. 2290.

) Jer. 30.

(a) Tim. 6. (b) Laer. l. 6. c. 4. (c) Hier,

añadió tanta dificultad, que es para e remacer, advirtiendo, que era mas facil entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Cielo: para á Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos diábolísimos, pues nos engañan para perder el contento de esta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Qué odio teadria una fidelísimma, y honestísimma esposa, si un adultero tomase el habito, y figura de su esposo, y fingiendo que era él la violasse? Quando despues

supiese lo que passaba, y el engaño, y daño, que le habia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion, cómo le aborreceria? Esta traycion hace con nosotros la felicidad temporal: vendesenos por verdadero bien, haciendo que adúltere nuestro corazon con ella, dexando à su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios; porque no ay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santísima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y así los bienes temporales que con sus engaños suelen hacer, que perdamos los eternos, no dezan ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

LIBRO CUARTO.

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO

TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS COSAS ETERNAS.

6. I.

Aunque la pequeñez, y vileza de las cosas temporales, por sí sea tan grande, como hemos dicho, parecerán mucho mas

pequeñas, y viles, al que considerare la grandeza, y magestad de las eternas, de las quales comenzaremos à tratar. Porque la grande-

za de la Gloria es tan grande, que dice San Agustín estas palabras: (a) Si fuera necesario padecer cada día tormentos, si fuera menester estar en el mismo infierno largo tiempo, para que pudieramos ver à Christo en su Gloria, y estar en compañía de los Santos, por ventura no fuera muy digno padecer quanto ay de tristeza, y dolor, para que fuésemos participantes de tan gran bien, y gloria? Esto es de San Agustín; y no se deve tener por encarcimamiento como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye á San Gerónimo, que es para maravillar, que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conviertan en rosas, para alivio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y al contrario, es mucho mas para maravillar, que debaxo de los pies de los que se han de salvar, no se conviertan en espinas, y que saltando de entre los pies á la cabeza, no los hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables, por un brevísimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se habia de reparar en mil años de gravísimos tormentos, por alcanzarlos algun día. Y así dice San Agustín: (b) Es tan grande la hermosura

de la justicia, y tan grande la dulzura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perseverar en ella mas que un día, se podian despreciar innumerables años de esta vida, aunque fuessen llenos de deleytes, y regalos; y de abundancia de bienes temporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es un día en tus atrios, que mil. Ordinariamente se dice, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breves, y caducos. Mas à San Agustín le pareció mas; que aunque los del Cielo fueran breves, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se habian de anteponer, aunque breves, á los de este mundo, aunque fuessen para siempre.

Confirma esto lo que escribe Tomás de Cantimprato, y otros Autores, (a) que habiendo preguntado al demonio, qué quisiera padecer por ver à Dios? Respondió: Padeciera yo por ello; quanto padecen los condenados del infierno, hombres, y demonios, hasta el día del Juizio, por ver un rato á Dios, Qué hombre ay en el mundo, que se pueda con razon quejar de trabajo que le suceda, si por él se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios no es mucho quanto hacen, y padecen los hombres por servir à Dios

pues

(a) Aug. in Man. (b) S. Aug. de lib. arb. 3.

(a) Lib. 2. cap. 37. num. 67.

pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por solo haber leido la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareció poco dar la vida, y despedazarse, por ir á gozar aquella libertad eterna del Alma, sin embarazo de la gravedad de este cuerpo. Qué nos debe parecer à nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida bienaventurada, y gloria sin fin? Escribió tambien Heroldo, (a) que estando conjurando el Santo Fray Jordàn, General de la Sagrada Orden de Predicadores, un demonio, que se habia entrado en un cuerpo, le preguntó, qué donde iria de mejor gana? Respondió, que al Cielo. Replicandole: Por qué? Dixo: Que por ver la cara de Dios. Bolvió à preguntarle, quan de buena gana la veria? Quanto? (dixo) Vila una vez poco mas de un abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto padeceria con gusto hasta el dia del Juicio, quantas penas padecen mis compañeros. Quedó como fuera de sí Fray Jordàn con esta respuesta, y reparandose un poco, dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejanza de su hermosura. Neciamente pediste, (respondió) porque no se puede significar: mas por satisfacer á tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las Criaturas, Cielo, tie-

rra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntasen en una; si cada una de las Estrellas luciera como el Sol, y este tanto como todas ellas; todo esto afsi junto seria, respecto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respecto del dia mas claro, y sereno. En esta historia se ha de advertir, que el demonio nunca llegó à ver claramente à Dios, como lo vén aora los Angeles en la Gloria, solo pudo llegar à tener un particular, y aventajado conocimiento de la hermosura, grandcza, y otras perfecciones Divinas, con el gozo que de este conocimiento sobre natural, aunque no claro, nacería, el que bastó par aque vixesse, que por bolver á tener aquella ilustracion, y gozo, padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Qué sería el ver à Dios claramente en la Gloria? Por cierto, que ser aserrado uno, y ser atenazeado, y despedazado, y quemado vivo por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tan sumo bien un dia solo; qué sera por gozarle por una eternidad? Siendo tan grande el gozo de ella, que un dia solo puede equivaler à muchísimos años. (a) Y afsi estando un Monge cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monasterio, y llegando à aquello del Psalmo, que

KK

di-

(a) *Ior. Heroldus in promp. exemp.*(a) *Ioann. Mayor verbo caelestis glor. &c.*

dice: Que mil años en la presencia de Dios, son como el día de ayer, que ya se pasó. Espantóse mucho, y comenzó à imaginar, como era esto posible. El era muy devoto, y siervo de Dios, quedóse aquella noche en el Coro despues de Maytines, segun lo tenia de costumbre, y suplicó afectuosamente à nuestro Señor, que le diese inteligencia de aquel verso de David. Aparecióle allí en el Coro un paxarito, que cantando suavísimamente andaba reboloteando delante dél, y desta manera le sacó poco á poco á un bosque que estaba fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre un arbol, y el Monge debajo dél á oírle, y à cabo de rato á su parecer se boló, y desapareció, con grande sentimiento del Siervo de Dios. O paxarito de mi alma, decia, donde te has ido? Como vió, que no bolvia, tornóse él para su Monasterio, pareciéndole, que aquella misma mañana habia salido despues de Maytines, y que entonces sería hora de Tercia. Llegado al Convento, que estaba cerca del bosque, halló tapiada la puerta, que antes solía servir, y que habian abierto otra en otra parte. Llamando à la puerta, el Portero le preguntó, quién era? De donde venía? Y à quién buscaba? Respondióle. Yo soy el Sacrifitán deste Monasterio, que poco ha salí de casa, y aora buolvo, y to-

do lo hallo trocado, y mudado. Preguntóle el Portero, por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador: nombróse los, y espantabáse mucho de que no le dexáse entrar dentro del Convento, y de que disimuláse conocer à los Religiosos, que le nombraba. Dixo, que le lleváse al Abad, mas puelto en su presencia, ni el Abad le conoció à él, ni él al Abad, sin saber el buen Monge, qué hacer se, ni qué decirse, mas de quedar confuso, y maravillado de aquella novedad. El Abad le preguntó por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino á averiguar, que habian pasado mas de trecientos años, desde la muerte de los Abades, que él nombraba, hasta aquella fazon. Entonces el Monge dió cuenta de lo que le habia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesion, y él habiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabó suavemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de un sentido así poseyó el alma de este Siervo de Dios, qué será, quando no solo el oído, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y alma, estén anegados en sus gozos proporcionados à los sentidos del cuerpo, y à las potencias del alma? Si la música de un paxarillo

así

así suspendió, qué hará la música de los Angeles? Qué hará la vista clara de Dios? Qué hará lo que Dios hizo con ostentacion de su Omnipotencia? Porque así como el Rey Assuero, que reynaba desde la India hasta Etiopia, sobreciento y veinte y siete Provincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo un solemne combite à todos sus Principes, que duró por ciento, y ochenta dias. Así el Supremo Rey de Cielo, y tierra, hace esta gran cena de la Gloria, que ha de durar por toda la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honrar à sus Siervos, en la qual sería tan grande el gozo, que ni el oído oyó, ni los ojos vieron, ni cayó en corazon de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Qué tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no se pueden sufrir? Quién ay que se estuviera oyendo, sin hacer otra cosa, las mejores músicas de sonoros instrumentos, y suavísimas voces de hombres, por espacio de un mes? Quién ay que en passando un dia, no estuviera cansado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes, que Dios tiené preparados para los que le temen, y aman, es tan suma, que por toda una eternidad no can-

fará, antes bien se la apetecerá siempre.

§. II.

Esta diferencia notó San Anselmo entre los bienes, y males desta vida, (a) y la otra, que en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y confusos; porque los bienes son imperfectos, y mezclados con muchos males; y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la Gloria son fumos, son purísimos; sin mezcla de algun mal, y así nunca pueden cansar; porque yá tuvieran algun mal, si traixeran cansancio. Al contrario es en los males del Infierno, que son sin mezcla de algun bien, y así son insuperables, y tremendos. De suerte, que en el Cielo avrá este fumo bien de tener allí todos los bienes, y de carecer de todos los males, y en el Infierno avrá este fumo mal, de tener allí todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la Gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes fumos. (b) David dice, que quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas. Pero no solo

KK 2

las

(a) S. Ansel. lib. de Simil. (b) Psal. 102.

las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus Bienaventurados, quanto dista el Cielo de la tierra, Y aunque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos, es mayor, que la corporal, que ay del Cielo á la tierra, para que formémos algun concepto de aquella, dirémos lo que se alcanza á saber, ó decir de esta, para que veamos quan lexos están los males del Cielo, y quantas ventajas hacen sus bienes á los de la tierra. (a) Nuestro Insigne Matematico Christoval Clavio, dice, que ay desde el Cielo de la Luna, el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el Cielo del Sol, quatro millones, y trece mil y novecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, y octavo Cielo, ciento y sesenta y un millones y ochocientas y ochenta y quatro mil nuevecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos; porque de allí adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda, mas desde el Firmamento, hasta el Cielo Empireo; porque lo grueso solo del Cielo Estrellado, dicen, que es otro tanto, como ay desde la tierra á él. De suerte, que si se arrojava una piedra de molino desde lo alto del Firmamento á la tierra, era

meneiter noventa años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminára ducientas millas. Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctísimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia, que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que lo que ay desde allí á lo mas baxo del Cielo Empireo. Y assi concluyen, que si viviera uno dos mil años, y caminára cada dia cien millas, aun no llegára caminando todos los dias á lo mas baxo del Cielo Estrellado; y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atravesára lo grueso desse Cielo: Y si despues caminára quatro mil años con la misma prisa, aun no llegára á lo mas baxo del Cielo Empireo. O poder de la gracia de Jesu Christo, que en un momento hace caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra; puesta sobre una piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso; porque dentro de seis horas habia de llegar hasta el Cielo, y pareciendola cortó viage, dixo á los que con horror, y lastima miraban su martirio: *Tan breve es el camino que lleva al Cielo? Dentro de seis horas seré levantada sobre el Sol, y la Luna pisaré las Estrellas con los pies, y entraré en el Cielo Empireo. Pero no*

(a) Clavius in spher. cap. I.

en seis horas , sino en un punto se pone allà el alma Santa , yá purificada de sus culpas , y penas , quedando mas lexos de unas , y otras , que ay desde la tierra al Cielo. Al passo desta distancia en los lugares , es la ventaja en la grandeza del Cielo sobre la tierra , y este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion alla , y desde aquel lugar e ninentissimo despreciamos todo este mundo mudable ; pues aun los Gentiles le despreciaron. (a) Por lo qual dixo Ptolomeo : *Aquel es mas alto , que el mundo , el que no cuida en cuya mano està el mundo.* Y Ciceron dixo : *Qué cosa de las humanas puede parecer grande à quien tiene conocido , qué es eternidad , y toda la grandeza del mundo?* (b) *Toda la tierra me parece à mí tan pequeña , que me pesa , y averguenza de nuestro Imperio , conque solo hemos tocado un punto della.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es un punto ; y á Boecio le pareció punto de un punto. Pero del Cielo dixo Baruch : (c) *Quan grande es la casa de Dios , grande el lugar de su posesion , grande es , y no tiene fin , excelsa , é inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos , aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables , y grandes , y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los que por un punto

de tierra pierden tantas leguas de Cielo! Los que por un gusto breve , y pequeño , desprecian los eternos , é inmenso! O grandeza de la Omnipotencia , y liberalidad Divina , que tan grandes bienes preparó à los humildes , y pequenuelos que le sirven , los quales , ni los ojos vieron , ni los oídos oyeron , ni cayó en pensamiento humano! San Agustin , que tan altamente pensó , y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo ; se halló corto para decirlos , y aun pensarlos , el qual queriendo escribir de la Gloria , y tomando la pluma en la mano , vió en su aposento un notable resplandor , y sintió una fragancia tan grande , que le enagenó , y sacó de sí , y oyó una voz que le decía : *Qué intentas , Agustin? Pienzas , que es posible agotar las gotas del mar , ó abarcar con la mano toda la redondez de la tierra , y hacer que los euerpos Celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieron , quieres tu vér? Y lo que ningunos oídos percibiron , quieres tu oír? Lo que ningún corazon alcanzó , ni entendimiento humano imaginó , pienzas tu , que lo has de comprehender? Qué fin ha de hallarse á lo que es infinito? Y cómo puede ser medido , lo que es inmenso? Primero serán posibles todos estos impossibles , que tu podràs dár à entender la menor*

(a) Ptol. in prafat. Alm. (b) Tul. (c) Bar. 3.

parte de Gloria, que gozan los Bienaventurados. Si uno que se huviesse siempre criado en una mazmorra, sin haber visto mas luz, que la de un pequeño candil, le dixessen, que habia sobre la tierra el Sol, el qual era una luz, que á todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas: este tál, por mas que le dixessen, no haría concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hacer concepto de la luz, grandeza, y Gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia un pecador por hacerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas de este mundo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trescientos años de un gozo del Cielo no pareció à aquel siervo de Dios mas tiempo que de tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas aternas pareceràn muchos años; pues aun de las penas temporales del Purgatorio escribe San Antonino este caso notable. (a) Un hombre de mala vida

fue visitado de nuestro Señor con una larga enfermedad, para que bolviessse sobre sí. Haziafele de mala una enfermedad, tan prolixa, y rogaba muy á menudo à Dios, le facasse de la carcel de este cuerpo. Apareciósele un Angel, que le dixo de parte de Dios, que escogiesse una de dos cosas, la que él mas quisiessse, ó quedar se otros dos años enfermo, como estaba, y luego bollassse al Cielo, ó morir se luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo à la brevedad que se habia de detener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligió la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizo se assi, y habiendo estado no mas que una hora en el Purgatorio, le tornó à aparecer el Angel del Señor, el qual despues de haberle consolado, le preguntó, si le conocia? Dixo, que no. Pues (dice) yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di à escoger el venir acá, ó quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es posible que tu seas el Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esto, mintió gravemente, pues habiendome dicho, que estaria aqui no mas que tres dias he estado penando tantos años estas acervissimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel:

Pues

(a) San Antonino 4. part. §. 4.

Pues hagote saber, que no ha mas de una hora que estàs en este lugar, de suerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicó el alma: Ruegi, pues, al Señor; no mire mi ignorancia en haber escogido esto, y alcanzame de su Divina misericordia, que me vuelva á la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido, sufriré de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion; y así habiendo resucitado, y experimentado lo que se passa en el purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos de esta vida, y los llevó con mucha paciencia, y alegría.

A un Religioso enfermo de San Francisco, (a) que pidió lo mismo por el trabajo que daba á los Frayles, y por el suyo tambien, le dió un Angel á escoger un dia de Purgatorio, ó un año de enfermedad. Escogió morirle. Apenas habia estado una hora en el Purgatorio, quando comenzó á quejarse del Angel, que le habia engañado. Aparecióle de nuevo, y le certificó, que su cuerpo aun no estaba enterrado; por que no habia pasado mas de una hora. Dióle á escoger segunda vez, y volvió á su cuerpo, y se levantó de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio,

(a) Chron. S. Franc. 2.ª p. lib. 4.ª cap. 8.

no será menos en el infierno. Pues si una hora de infierno parecerá un año, el qual tiene mas de onze mil horas; una eternidad de infierno parece doze mil eternidades. O qué caros son los gustos breves del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Por que si solo se pagasse en el infierno no mas larga pena, que duró el gusto, no seria insufrible, y pareciera diez mil veces mas prolixa. Qué sera habiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspasó la Ley Divina fuese de un momento? O penas de este mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa sois comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis affligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosísimas sois, y deveis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

§ I.

Considerémos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales ay honras, y riquezas, gustos, y bienes del alma, y del cuerpo. De

cada una de estas cosas haremos particular consideracion, y dando principio por las honras, no ay duda, sino que en el Cielo ha de ser sumo el premio que en la honra se ha de hacer á los justos. Lo uno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por habernos exortado Christo á la humildad para entrar allá, y haber prometido grande enalzamiento, y honra á los humildes. Y así en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcanzar el siervo de Christo imitador de su humildad; de lo qual ay muchas promessas en la Sagrada Escritura; el mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el Cielo. (a) David cantó: *Con gloria, y honor la coronaste*, El Eclesiastico dice, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza gravada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud*. Demás de esto, todo lo que pueden hacer los que sirven á Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Divino; porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de provecho, porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos; solo

la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es la que dan á Dios los Santos con sus servicios; y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho á los que le honraron á el. Llega esta honra á tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: (a) *El que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, como yo vencí, y me asiente con mi Padre en su Trono*. (b) De la qual promessa espantado un Doctor, exclama: *Quan grande será aquella gloria, de ser asentada una alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo Trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las potestades invisibles de los demonios? Y con quanta alegría se regocijará la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosísimamente? Qué habrá que pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes Divinos, hasta la compañía de un mismo Trono? O quan alegremente pelean en la tierra, quan facilmente llevan todas las cosas adversas por Christo los que con viva Fé, y cierta esperanza, conocen con los ojos del alma honras tan sublimes! Por cierto, que con mucha razón se ha alzado con el nombre de gloria la Bienaventuranza,*

por

(a) *Eccl. 45. & Eccli.*(a) *Apos. vcrs. 21.* (b) *Belar. lib. 11*

por ser tan excesiva la honra que tienen allí los Santos.

Qué honra será esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su fantidad á los justos, no menor prenda, que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud. Y quanto un poderoso Rey diere mas á un grande Capitan por galardón de sus servicios, tanto mas honra le hace. Pues que honra será, que no solo de Dios á los que le sirvieron, que pisen las Estrellas; que habiten los Palacios del Cielo, que sean señores del mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que les dé para poseer, y gozar, no por un dia, sino por toda la eternidad? Ea mayor honra que hacian los Romanos á sus grandes Capitanes, era darles un dia de triunfo, y en él una corona de yervas, ó ojas de arboles, que al otro dia se secaban! O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirá por corona inaccesible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Santos, pues no es de menor precio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas fue deshechosissimo de honra; por lo qual se llamaba hermano del Sol, y de

la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en un lugar muy alto una gran maquina de vidrio, redonda como una bola, y puesta con cierto artificio; de manera, que en medio de ella estaba representandose el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estár Coronado sobre este retrato de los Cielos, de los Planetas, tenía aquel Rey por suma honra. Qual será la honra de los Justos, que real, y verdaderamente estarán sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de la mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto, que tienen de alguno; qué honra será el aplauso que tendrá un Justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados, pero del mismo Señor dé todo, cuyo juicio vale mas, que el de todas las criaturas, y assi honra mas? Pues qué Gloria puede ser mayor, que Dios juzgue á un Justo por digno de no menor premio, que de sí mismo? Para David fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saul, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio á su hija. Dios passa de aquí, y honra tanto á los servicios de un predestinado, que juzga, que sus merecimientos no merecen cosa menor, que á sí mismo! O dichoso trabajo de la virtud, que alcanzas tal

galardon! O dichosa lucha, y batalla de los Justos contra los vicios, pues merece tal Corona en el triunfo de su vitoria! Dixo Clemente Alexandrino, que habia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oía como de le-xos voces de gente, que peleaban. Quien llegaba al segundo, oía muy vivos los clamores de los Soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaba al tercero, no oía yá sino alegres aclamaciones de la vitoria: Esto sucede con verdad en los Justos, los cuales han de passar por otros tres montes místicos, que son la razon, la gracia, y la Gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de vér el arma que le tocan contra los vicios, contra los cuales pelea con la gracia fortísimamente, y los vence. Mas llegando á la Gloria se le canta la Gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el Cielo su vitoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

Fuera desto, mientras es uno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respecto de los Ciudadanos del

Cielo, donde son sin numero los Angeles, que aprueban, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como un yermo solitario respecto del Criador. Qué tiene que vér la fama, que pueden dar los hombres de un Reyno, ni de toda Europa, respecto de la Gloria, que causaràn al Justo la aprobacion de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juicio? Mas no tiene, que vér la aprobacion de todo entendimiento criado, respecto de sola la aprobacion del Divino, que solo puede honrar mas, que todas las criaturas. Qué hombre ha habido tan glorioso en la tierra, que haya sido conocido su valor de todos los hombres? Por que los que nacieron antes de su tiempo, no lo conocieron, y muchos de los que nacieron, no lo conoceràn. Pero no ay ningun predestinado en el Cielo, que no será conocido de todos los hombres del mundo, nacidos, y por nacer, y fuera desto, de los Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los cuales fuera de ser menos, que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederá la honra, que se hace en el Cielo á un Justo por los Angeles,

les, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purísimas, y Santísimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si uno estimara ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reinos, y de los Doctores Sumos de las Universidades, mas que de los rusticos de una pequeña Aldea, ignorantes, y barbaros. Quan tin comparacion debe estimar la honra, que le haràn en el Cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduría? Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir á ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reír de los dichos, y juicios engañados de los mundanos, si son contrarios á los juicios de los Celestiales Espiritus. Toda honra de hombres, es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano (a) como dice San Anselmo, deseára ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto á ellos: Aldea es la tierra, ó por mejor decir, una estrecha choza, respeto del Cielo; no cuidemos de ganar nombre en ella, sino que se escriba el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho es decir, que es la tierra mas, que un punto, como dixo Seneca. Porque Boecio prueba, que es menos,

el qual dice: (a) A esta tan pequeña parricula de tierra, si la quitáves quanto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras, apenas se dexáran los hombres una muy angosta era de habitacion, pues encerrados en este pequeño punto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre. Coteje uno lo que es la tierra, y lo que es el Cielo, y echará de yér la ventaja, que ay de la honra, que pueden dár en la tierra, á la que se dà en el Cielo, porque no vâ menor diferencia de una á otra honra, que ay distancia del Cielo á la tierra.

Esta honra incomparable, ha habido algunas revelaciones de gran consuelo. A Santa Cetrudis le revelaron, que quando en la tierra nombramos á San Joseph, todos los Bienaventurados del Cielo hacian profunda inclinacion. Qué honra se podía esperar mayor? Qué comparacion pueden tener todas las reverencias, y adoraciones de todos los hombres deste mundo, con sola una inclinacion, y reverencia de un Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual será? También dice la Iglesia de San Martin, que fue honrado quando entró en el Cielo con Hymnos Celestiales, esto es, con cantares, que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, co-

Ll 2

mo

(a) Ansel. lib. de Simil. cap. 95.

(a) Roec. lib. 2. de consolatio. prof. 7.

mo que le cantaban la gala, y victoria. Si á Saul le pareció demasiada honra de David, que le celebrassen las donzellas con cantares de su alabanza; qué honra será celebrar à uno todos los Angeles, y Santos con motetes Celestiales?

(a) Al Cardenal Belarmino, le parece, que quando un Siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas veces los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate Siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás levantado sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetirán à coros. Esto será cantar la victoria; esto será honra sobre todas las honras del mundo: porque será honra verdadera, y dada por tan grandes Sabios, Santas, y veridicas personas. Por lo qual dixo San Agustín: (a) *Allí estará la verdadera Gloria, donde ninguno será alabado por error, ó adulacion del que alaba, y verdadera honra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

S. III.

Aunque este aplauso, y honra que se hace à un Justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad Santa, es incomparable, sobre todo, el es agassajo,

(a) *Bolar. de etern. fel. (b) Lib. II. de Cip.*

y honra con que le tratará el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redentor, no lo hizo con menor semejanza, que con la honra, que hace un Siervo à su Señor, à quien sirve. Y así dixo, que el mismo Dios en el Cielo se avrá con los Bienaventurados, como quien les sirve à la mesa. Acá entre los hombres es suma honra, si un Rey hace que se siente uno à su mesa. Pero que sirva el Rey como esclavo à un vasallo suyo, quando se ha visto, ó quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo David hizo por grande honra, que Miphiboset se sentara à su mesa: con ser Miphiboseth nieto de Rey, é hijo de un Principe, el mejor de Israel, y à quien David debia la vida, pero no llegó à hacerle mas honra, ni cortesia, que esta. Amán, que fué de los mas ambiciosos, y sobervios hombres del mundo, juzgó, que la mas excesiva honra, que le pudiera hacer el Rey Assuero, fuera que le mandara ir en su cavallo, llevandole del freno el principal Grande del Reyno; pero no le cayó en la imaginacion, que el mismo Rey Assuero le llevase del freno, y le sirviessse. Excedió à todo pensamiento humano la honra, que Dios hace à los Justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fue-

fuera de coronar á todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandose los á gozar, y poseer á sí mismo, les honra con nuevas coronas los hechos, y victorias, que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, é hijo del Rey de Escocia, (a) escribe Thomás de Cantiprato, que se apareció á un Monge con dos Coronas, y preguntado, por qué traía las Coronas duplicadas? Respondió: La que traigo en la cabeza, es la que es comun á todos los Bienaventurados; mas estotra, que traigo en las manos, es, porque renuncié por Christo mi Reyno. Sobre todos campearán los Martires, las Virgenes, y los Doctores, á los quales honrará Dios muy particularmente, dandoles diversas laureolas con que resplandecen en el Cielo, y serán señalados entre los demás Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo, que se les comunica en el alma, se les imprime una señal hermosísima, con que sean señalados, y conocidos entre las demás almas Santas: al modo, que con los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime un carácter, que ha de durar eternamente. Fuera desto, quando resuciten, han de tener particular divisa, con que sean conocidos, y honrados. De

los Doctores dixo el Profeta Daniel, que lucirían como Estrellas en el Firmamento, dando á entender, que así como las Estrellas sobrefalen en el Cielo, por la ventaja de su luz, así los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad, que echarán de sí. Y si el menor Justo resplandecerá siete veces mas que el Sol, qué resplandor será el que sobrefalga sobre Soles tan resplandecientes? (a) de los Martyres, dice San Juan, que iban vestidos de blanco, y con las Palmas en las manos, como en señal de su victoria; porque así como un Rey es honrado, con que él solo vista Purpura Real: y tenga el Cetro en las manos; así tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y cō el ramo de Palma. Tambien dice de las Virgenes el mismo San Juan, que tienen el nombre de Christo, y de su Padre impresso en la frente; esto es una particular insignia, que las diferencia de los demás, que es conforme á la profecía de Isaiás, (b) que dixo, se habia de dar á los Virgenes un nombre superior, y mas noble que el comun de los hijos de Dios. Y como dice San Agustín, por esso por ventura se les dá nombre, esto es, divisa especial, porque por ella se diferenciarán de los demás como se diferencian por el nombre unos de otros.

(a) Lib. 10. Apum.

(a) Apoc. 21.

(b) Isaias. 56.

De

Demás de esto, tendrán particular señal, ó resplandor los miembros de los Bienaventurados, con que se hubiere servido mas à Dios, y se hubiere padecido mas por su amor, como nota San Agustín. (b) Pues qué honra será la de San Estevan con tantas honras, como pedradas recibió, echando de aquellas partes donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con qué ropa tan rozagante de luz estará San Bartholomé, pues fué despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciffo, qué esmaltes tan vistosos tendrá en cada dedo, y miembro, pues uno à uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confesores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificación, tendrán particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fué mostrado San Juan Evangelista, con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no haberse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, quando vivia con ella, del sumo respeto, y reverencia, que la tenia. No ha de haber modo de honra, que no se haga alli à los actos heroicos de virtud, que se hicieron en esta vida, los quales se leerán en cada predestinado, sin tener necesidad de Historias, ni Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necesidad la

honra mundana; porque como es menguada; y caduca, ha menester estas cosas para conservarse por algun tiempo; porque mucho no suele durar. Por esto levantaban estatuas los Romanos à los que querian honrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociesen, y juntamente el bien que habian hecho à la Republica. Mas en el Cielo no es menester este artificio, pues los que alli se honran, han de ser inmortales, y ellos en sí mismos con particular divisa, mostrarán un claro testimonio de sus hazañas, y victorias. (a) No está pendiente el honor de los justos de accidentes; no està expuesto à peligros, ni depende solo de dichos, en sí tienen su gloria, y dignidad, bien diferentes que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se coligen del Derecho Civil, eran quatro, las quales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, exspectable, é illustr. Estas honras solo eran en el nombre, ó reputacion, no en la sustancia, y verdad. Porque se llamaba perfectissimo, quien era imprudente necio apasionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado. Llamabase clarissimo quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la ob-

cursi

(a) Aug. lib. 23. de Civit.

(a) Francif. Otheman.

curidad de muchos vicios. Llamábanse expectables, y especiosos aquellos que por no mirarlos, se pudieran huir muchas leguas. También se decían ilustres los que andaban embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud, que en ellos reluciese. Pero porque se vea quanta distancia irá de las honras del Cielo à las de la tierra, quanto va del ser á decirse solo, esto es, de la verdad à la mentira. En el Cielo no solo se dirán los Bienaventurados, sino que seran todos perfectísimos, así en el cuerpo como en el alma sin ninguna imperfeccion, ni mengua; antes seran en todo consumidos, y perfectos. No solo se dirán clarísimos, sino que lo serán; porque tendran el dón de claridad, echando todos mas claros rayos de sí, que el mismo Sol; y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepajar siete veces la claridad del Sol, clarísimos sin duda serán. Ni solo se dirán expectables, ó especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo serán, porque su hermosura, y decencia será sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se dirán, pero serán muy ilustres; porque bastará cada uno con su luz à ilustrar muchos mundos. Tanta será la luz que echarán de sí. Si un solo titulo falso, de lo que con verdad poseen, y son los Bienaven-

turados, era lo que honrraba, y respectaba el Imperio Romano? tener la verdad, y la sustancia dello en el Cielo, quan grande honra será? Con razon llamó Matatias à la gloria del mundo, (a) estiercol, y gusanos: porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y asco, ignominia, é infamia, respecto de la que se hace en el Cielo á los justos. Y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequeñez, respeto de las dignidades de los Santos del Cielo. Qué mayor honra, que ser amigo de Dios, é hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintónos San Juan en el Apocalipsi (b) esta honra, y dignidad de los Bienaventurados en aquellos veinte y quatro Senadores, que estaban al rededor del Trono Divino, los quales estaban con tanta autoridad, y en tanta dignidad, que estaba cada uno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en un Trono magnifico. Demás de esto, estaban veidos de unas togas, y vestiduras rozagantes, blanquíssimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, para demonstracion de la suma dignidad que tenia. Demás de esto, estaban coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la Persona Real, es la mayor honra que hacen á sus grandes Prin-

(a) 1. Mat., 2.

(b) Apoc. 4.

des los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo hace á sus siervos esta honra, sino que estén delante dél cubiertos con coronas de oro, y asentados, no como quiera, sino en tronos. Y esta misma honra hará á sus discipulos el dia del Juicio, donde estarán sentados con Christo, y siendo Juezes juntamente con él.

S. IV.

POr cierto no es imaginable honra, mayor q̄ la q̄ alcanza un predestinado: porque si miramos el que honra, es, Dios, si miramos con que honra, es no con menor joya q̄ la misma Divinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del Cielo, y el dia del Juicio delante Cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios. Si miramos el tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y sustancia; no el vocablo vacío, y renombre vano. Por todo esto se echa bien de ver la causa; porque siendo la Bienaventuranza una junta de todos los bienes, se ha alzado con este nombre de Gloria, llamandose la Gloria por antonomasia, y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobrefale entre todos el de la gloria,

y honra que se hace á los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrará en el Cielo á las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra sus huesos carcomidos. De lo qual dice San Crisostomo estas palabras: (a) Adonde está aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote que me le muestres, y digas el dia en que murió. Pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado á la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas: y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquél, sus mas allegados le ignoran. El de estos, los mismos Barbaros saben donde están. Demás de esto, los sepulcros de aquellos que sirvieron á Christo exceden su esplendor á los Palacios Reales; no solo por razon de las magnificencias, y hermosuras de los edificios, porque por esta parte tambien se les aventajan, sino lo que es mucho mas por la reverencia, y gusto de los que acuden á ellos, porque hasta el que viste purpura, frequenta sus sepulcros, para reverenciarlos, y adorarlos, y deponiendo su magestad, y fausto está humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patronos, y amparo á un Pescador, y un oficial de Tabernaculos, que están ya muertos, y está instandoles con ruegos el que está coronado con diadema. Qué milagros

(a) In 2. ad Cor. hom. 26.

no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos? Qué prodigios no ha causado en sus cuerpos? (a) San Chrysostomo escribe de San Juvenio, y San Maximo, que sus cadaveres despues de muertos, echaban tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraba. (b) Sulpicio Severo escribe de San Martin, que quando su cuerpo muerto como glorificado, porque estaba su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche: con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de San Francisco Xavier, qué maravillas no hizo Dios, guardandoles tantos años incorruptos? Y si esto hace con los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de tierra, que hará con sus almas, que están sobre los Cielos? Y que hará con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entren despues del día del Juizio, triunfando en la Ciudad Santa de Dios, y verdaderamente eterna.

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno de el Cielo.

§. I.

NO son menos las riquezas eternas, que las honras, aunque

(a) Chrysost. (b) Sever in epist.

son tan inestimables, como hemos dicho; porque no ay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa que se deseé. Y en aquella vida bienaventurada no ha de faltar bien, y todo deseó ha de estar satisfecho. Y si como dixeron los Filósofos, no es rico el que tiene, sino el que no deseá; no habiendo alli deseó por cumplir, ay suma riqueza. Tambien decian los Estoycos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necesitaba. Y como en aquel Reyno Celestial no ha de haber necesidad alguna, riquissimo es el que entra en él. Por estas Divinas riquezas, quando en varias parabras trata Christo del Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar de él con nombres, y enigmas de cosas ricas. Una vez llamandole tesoro escondido, otra Margarita preciosa, otra Dinero; porque si la Bienaventuranza es posseder à Dios enteramente, qué riquezas se pueden comparar con ella? Qué possessions puede haber mayores, que la possession de Dios? Qué heredes mas ricas, que la herencia del Reyno de los Cielos? Qué joya mas preciosa, que la Divinidad? Qué oro mas subido, que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dá á los Santos por possession, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se

Mm

han

han de perder las eternas, pues son tales? Y no se afligan los que han de morir mañana, por los bienes que pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por poseer lo que han de dexar de gozar, ni piden con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriendo las riquezas perecederas, à las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios por lo que es, sino por lo que dà menos, que es lo temporal, de lo qual lastimado San Agustín, dice: *(a) Dios quiere ser servido graciosamente, quiere ser amado sin interés; esto es puramente, y no por esso ser amado porque dà algo fuera de sí, sino porque se dà à sí mismo. Y assi el que invoca à Dios para que le haga rico, no invoca à Dios, sino à quello que quiere que le venga; porque qué es invocar, ó llamar, clamar à sí? Porque quando se dice: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à tí, sino que te vengan las riquezas. Pero si invocaras à Dios, él viñera à tí, él fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacío el corazon; mas Dios no inche el arca, sino el pecho.*

S. II.

Fuera de la possession de Dios, importa mucho haçer concep-

(a) S. Aug. Psal. 52.

to del Reyno de los Cielos, que es de los justos, donde reynarán con Christo eternamente, y assi son inmensas sus riquezas, pues son Reyes de un Reyno tan grande. Llámabase el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienaventuranza, Reyno de los Cielos, por que es una Región estendidissima, mucho mas grande, que por ventura hará concepto de ella nuestro entendimiento. Y si la tierra, conser un punto, respecto de los Cielos, contiene en sí tantos, y tan grandes Reynos, qual será aquel Reyno, que es uno solo, y se estiende por todo el inmenso espacio de los Cielos? Mire el Cristiano, quan apocado corazon tendrá, si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcanzar una partecita de los bienes de este mundo, que todo él es una migaja, ó por mejor decir, un puntico; porque si puede poseer todo, y ser Señor de los Cielos, porque se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, é inmenso, no està despoblado; porque està lleno de moradores de diversas suertes, y Naciones, està todo él tan habitado, quanto lo pudiera estar una Ciudad, y una casa sola. Allí ay, como habla el Apostol, frecuencia de muchos millares de Angeles, allí està infinito numero de Justos, quantos murieron desde Abel

hasta

hastà aora, que están purificados, y estarán quantos murieren hasta el día del Juicio. Y desde entonces estarán con sus cuerpos gloriosísimos, y resplandecientes mas que el Sol. Allí residiràn los Espiritus Angelicos con gran orden, y decencia, y distribuidos en sus nueve coros, causàndo admiracion con su hermosura, á los quales corresponden con igual decencia otros nueve ordenes de los Justos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confesores, los Pastores, y Doctores, los Sacerdotes, y Levitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes: y otras tantas mugeres. Toda aquesta populosísima Ciudad estara habitada, no de pueblo, sino de Ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios, que todos seràn Reyes sapientísimos, y Santísimos. Quanta dicha será vivir con tales personas? Para ver á Salomon vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A ver á Tito Livio en Roma, venian las gentes de Provincias muy apartadas. Por ver á un Rey que sale de su Palacio, concurre todo el Pueblo; qué será no solo vivir; sino reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminentes, y Santos? Porque si solo para ver á San Antonio en el desierto, dexaban los hombres sus casas, y patrias; vér tantos Santos en el Cielo, conversar, y tratar con ellos,

qué gozo será? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por asegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Sí baxara aora del Cielo uno de los Profetas, ú de los Apostoles, con quanta admiracion, y gusto le fueran todos à ver, y oír? Pues en la otra vida, no solo á un Profeta, ó un Apostol hemos de vér, y tratar sino á todos juntos. A un Angel solo que vió San Roman quando era Gentil, le admiró tanto, que dexó todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hacerse Christiano; qué admiracion será vér en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y juntamente tantos cuerpos gloriosos, con una inmensa claridad? Porque si solo un Sol en este mundo basta para alegrarle, qué harán tantos Soles vivos, que serán innumerables en aquella Region de luz.

Por esta gran frecuencia de habitadores, no solo se dice el lugar de la Gloria, y Reyno de los Cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dize se Reyno, por su inmensa grandeza; y dize se Ciudad, por su gran hermosura, y mucha habitacion. Porque no es como los otros Reynos: y Provincias, que no estan todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes, inaccesibles, y bosques espesos, estando divididos en muchas Ciudades, y Poblaciones distantes unas de otras. Pero

el Reyno de Dios, aunque es estendidísimo, todo es una Ciudad hermosísima. Quien no se maravillara si viera que toda España, ó Italia, era sola una Ciudad, que cogiese tantas leguas como contienen estas Provincias, y que toda essa Ciudad fuese tan hermosa, como lo fué Roma en tiempo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siendo antes de ladrillos. Qué vista fuera la de Caldéa, si toda fuera como Babilonia, y la de Siria, si toda fuera como Jerusalén, quando estaba en su mayor hermosura? Qual será la Ciudad Celestial de los Santos, que ocupa con su grandeza todo el Reyno de los Cielos, y mas siendo toda como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosísimas, para significar las riquezas que poseeran los siervos de Christo? Las puertas de esta Ciudad, dice San Juan, que eran de unas riquísimas margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas, de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plazas de oro finísimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntando en una misma materia la firmeza del oro con la transparencia del cristal, y la hermosura de uno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo; qué maravilla será aquella Ciudad Santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosísimas, ó por mejor decir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosísimos Ciudadanos? Y así como sus habitantes son sin numero, así su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el Cielo era un techo inmenso, lo qual se podia decir con mas razon del Cielo Empireo, donde está la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. De él dicen insignes Mathematicos, que es tan grande, que aunque diese Dios á cada uno de los Bienaventurados, tantos quanto son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra; con todo esto sobrà espacio para dar á otros muchos otro tanto. Llegan tambien á tantear la grandeza de este Cielo tan capaz, diciendo, que tendrá de grandeza mas diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones; qué pasmo será ver una Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro lucidísima, y transparente como el cristal? Los Theologos confiesan, que esta capacidad del Cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreverse á medirla. (a) Si bien no

(a) Ioan Gaile in suo Peregrino.

falta Theologo que diga, que si Dios hiciese de cada granito de arena que ay en la orilla de la mar, que fuese tan grande como este mundo terreno, que parece serian infinitos, con todo esto no llenaran la capacidad de el Cielo, el qual ocupa aquella Ciudad Santa toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y maravillas, por las quales debiamos padecer todas las necesidades, y penas de este mundo.

Estando San Francisco de Assis (a) muy afligido de un dolor de ojos, que no le dexaba tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentaban su pena, daba con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diciendo; Señor mio Jesu-Christo, mayores castigos merezco, pero Vos como buen Pastor, concededme que por ninguna tribulacion me aparte de Vos. Estando en esto, oyó una voz, que le dixo; Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balfamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no di-

xeras que éste era un grande tesoro? Pues sabete que ay otro mayor tesoro. quanto es mas el oro que el cieno, el balfamo que el agua, y una piedra preciosa que un guijarro. Y este rico tesoro se te debe por premio de tu enfermedad, si estás contento con ella. Gozate Francisco, que este tesoro es de la Gloria, al qual se vá por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcanzar en la Gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad Santa, es un inmenso tesoro, à la qual debemos muchas veces levantar el alma, y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, decir con David; *Gloriosas cosas se dicen de ti, Ciudad de Dios.* Assi lo hacia San Fulgencio, el qual entrando una vez en Roma, en tiempo que e'aba muy lucida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravillosa arquitectura, dixo con admiracion: *Quan hermosa será la Celestial Jerusalén, si assi es la Roma terrestre?* (a) Una sombra de esto fué mostrado al Rey de Josafat; cuya historia escribe San Juan Damasceno; el qual estando en profunda oracion postrado en tierra, le cogió un dulce sueño, y vió dos Varones de grave semblante, que le llevaron por

Re-

(a) Chron. Frater Minor. p. I. cap 60.

(a) Damasc. in vita.

Regiones no conocidas á un campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles, movidas de una maréa delicada, hacían dulce són, y respiraban suavísimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que daban extraordinario agrado á la vista. De aqui entró en una Ciudad hermosísima, sus muros de oro transparente, sus torres, y almenas de piedras nunca vistas en valor, y lustre, sus calles, y plazas, llenos de celestiales rayos de luz, andaban por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafines entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyó una voz, que decía: *Este es el reposo de los Justos, este es el gozo de los que dieron á Dios buena cuenta de su vida.* Mas todo esto, no es sino sueño, y sombra, en comparacion de la verdad, y grandeza, y de las riquezas de aquella Corte Celestial. Pues en esta riquísima Ciudad, y Reyno han de reynar los Bienaventurados con Christo; quàn grandes serán sus riquezas? Quién fué tan rico, que tuviese á la entrada de su casa una losa toda de oro, de dos varas de largo? Qué riquezas serán las del Cielo, pues todo el Reyno

Celestial ha de ser de oro, y todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa; y no solo de oro, sino mas que de oro; porque para dár á entender la Sagrada Escritura, por una parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, no las dibujó con la semejanza de las riquezas de este mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas; porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintó estas cosas tales, que no se hallan así en la tierra; porque si bien dixo margaritas, significó que eran tan grandes, que servían de puertas á la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la tierra del tamaño de una avellana. Si dixo esmeralda, y topacio, las pintó tan grandes, que bastaban para ser cimientos de unos muy grandes, y altos muros. Si dixo oro, fué añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fué para significar, que en el Cielo hay grandes riquezas; pero de diverso genero, y mas superior quilate, que los de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa, Reyno de los Cielos, para significar, que la ventana, que hace el Cielo á la tierra, ésta hacen las cosas de allá

à las de acá; las honras eternas à las temporales; las riquezas Celestiales à las terrestres: porque si toda la tierra no es mas que un punto, respecto de los Cielos, qué pueden ser sus riquezas perecederas, respecto de las eternas?

S. III.

DE estas incomparables riquezas, no solo señores, sino Reyes serán los Bienaventurados, como se dá à entender tantas veces en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas Celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos Señores, y Reyes; porque tiene esto mas este Reyno tan amplísimo, que no es como los Reynos de este mundo, que son en sí muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos; y si se dividen en partes se vienen à disminuir. Pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es poseído de todos; y todo de cada uno; à la manera, que el Sol es comua à todos, y todo de cada uno, y no calienta menos à cada uno, porque calienta à otros muchos.

El efecto de las riquezas es mucho mayor, y mas noble en el Cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele servir la hacienda, es, para tener una po-

der, honras, y deleites; y à todas estas cosas no puede hacer todo el oro de este mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de un Rey muy rico, solo llega à que pueda mandar à sus vasallos; y à los que no le obedecieren puede echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; por esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sin ayuda de sus Reynos. Porque qué le aprovechará al Principe mandar defender una Ciudad, si los Soldados que estuviessen en ella no lo quisiesen hacer? Y asi un juglar entretenido preguntó à Felipe Segundo; Si todos dixessemos de no à lo que manda vuestra Magestad, qué habia de hacer? Dandole à entender como su poder dependía de otros. No solo depende el poder de un Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas, de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. De fuerte, que aunque el Pueblo pende de un hombre solo, que es su Principe, el Principe depende de muchos hombres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Crespo, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aùn de sus mismos vasallos, como Domiciano Comodo, Elio-

gabalo, y Julio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre: el qual dice San Anselmo (a) que será tan grande, que no habrá fuerza, ni resistencia que le ceda; y si quisiere mover un monte, y passarlo de su asiento á otro, lo podrá hacer con la misma facilidad, que movemos de una parte á otra los ojos: y no es esto maravilla, pues aún en esta vida lo prometió Christo á los que en Fé fuya quisiesen hacerlo; como se escribe de San Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hicieron. Que si los Angeles, y aún los demonios tienen este poder, no serán los Bienaventurados de menor fortaleza. Quanto á la honra que quieren los Principes mas ricos, solo pueden hacer que les adoren de rodillas, y que todos se les sujeten; pero no podrán vedar, que les murmuren en ausencia, y que noten todas sus acciones, é intérprete el Pueblo como quiere. Tienen delante de sí muchos adadores, que con la lengua les alaban; pero con el corazón los desprecian: y por la mayor parte suelen ser menos los que los honran, que los que les desdoran; pues son pocos aquellos que tratan con ellos, y muchos los que

tratan de ellos; y así son pocos los que los alaban en presencia, y muchos los que los censuran en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscan espectáculos, y recreaciones costosas, comedias exquisitas, tienen huertos amenísimos, bosques de mucha caza, comen regaladamente; pero nada de esto les basta para que una calentura no les afixa, ó el dolor de cabeza, estomago, gota, y otros males no les molesten, ó los cuidados, temores, y sobrefaltos no les quiten el sueño.

No hay dinero, ni oro en este mundo, que pueda hacer sus bienes seguros, y cabales; solo en el Cielo se hallará esto, y así es riquísimo aquel dichosísimo estado en que se halla, mas que puedan dar todas las riquezas. Allí tienen un poder tan sin flaqueza, (a) que un Angel solo, sin Exército, sin bombardas, sin espada, ni lanza, mató de una vez ciento y ochenta mil hombres. Con quant facilidad libran los Santos de grandes peligros á los que les invocan, y sin impedirles la distancia del lugar, ni estorvarlos la violencia de los Tiranos, han ayudado en un momento á sus devotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quan cumplida será, pues hasta los

(a) Anselm. de simil. cap. 25.

(a) 4. Reg. 19.

los demonios les han de reverenciar; y aunque viviendo en la tierra muchos los menospreciaron, despues de muertos les reverencian effos mismos, viendo las muchas maravillas, que por su intercefsion obra Dios. Los gozos tambien fon puros, y verdaderos, fin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego veremos. Tambien fe debe considerar, que effas fumaz riquezas de los Santos, no fon como las de los Reyes de la tierra, que fe facan de los tributos, que les dán, porque aunque iustos, no dexan de tener esta mala condicion, que fe han de defraudar los vassallos con lo que fe ha de enriquecer fu Principe, quitandose de los pobres, lo que fe ha de dàr à los Reyes, los quales han de repartir en fus Soldados, y Ministros lo que recogieron de los Labradores, y Plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo, porque à ninguno fon cargofas, ni fe quita à nadie nada, para dàr todo à los siervos de Christo, que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

S. L

LA honra, el provecho, y el gusto fon tan distintos bienes en la tierra, que pocas veces fe hallan juntos, porque la honra no fuele acompañarse con el aprovechamiento, ni el provecho con el gusto. Y afsi el enfermo por ferle provechosa la purga la bebe, por amarga, que sea; fuera de esto, los gustos de este mundo fon las mas veces vergonzofos, y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto, hase de disminuir de hacienda lo que fe aumenta de entretenimiento, y deleíte. No es afsi en los bienes eternos, en los quales es todo uno: lo que es honesto es tambien útil, y lo útil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas figuen gustos inmensos. Todo esto significó el Señor en las palabras con que introduxo al siervo fiel en la Gloria, quando le dixo: *Ea, bien está siervo bueno, y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas; entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen siervo.

Na

Y.

y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor; significando en el mismo modo de decir la grandeza de este gozo; porque le dice, que entre en el gozo, no que el gozo entrará en él; y esse gozo dice que es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella Celestial Patria, que llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el Cielo, como en un piélago inmenso de alegría, y deleite. Los gozos de la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del corazón humano, que ellos son en sí, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del Cielo reciben al que los gusta, y le llenan, y redundan por todas partes. Es la Gloria, como un Oceano de gozo, en el qual entran los Santos, como una esponxa entraría en el mar, que empapándose, segun su capacidad en agua, la sobran aguas, y la rodéan por todas partes. Porque como dice San Anselmo: (a) *El gozo estará dentro, y fuera; y gozo en lo alto, y en lo baxo, gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significó el Señor, quando

dixo por Isaías: *Mirad, que yo'crio à Jerusalén regocijo, y à su Pueblo gozo.* La novedad de esta sentencia, como de cosa maravillosa, lo advierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dice. Y es mucho para notar, que no dixo: *Crio regocijo para Jerusalén, ni en Jerusalén, sino con particular misterio dice, que cria á Jerusalén, que sea todo regocijo.* No dice: *Daré à su Pueblo gozo, ó haré que su Pueblo esté gozoso, sino que su Pueblo sea el mismo gozo.* Habla de esta manera, para significar la grandeza de copiosísimo gozo; de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella, Ciudad Santa, y todos sus habitantes. Porque assi como una lamina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: (a) *Assi tambien el alma bienaventurada toda está llena de aquel gozo eterno.* De fuerte, que no solo se puede decir, que está gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo la multitud de gozos con la grandeza de ellos. Son tan grandes, que uno solo, y el mas pequeño de todos, bastaba para hacer olvidar todos los mayores

COR-

(a) Anselm. c. 72. de simil. redundans

(a) Isai. 65.

contentos de la tierra; y son tantos, que aunque fueran mil veces mas cortos, sobrepujarán à todos los gustos temporales, aunque fueran mil veces mayores de lo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable

aquella Bienaventuranza eterna. Por esto dice San Bernardo: (a) *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que no se puede acabar; es tan preciosa que no se puede estimar.* (b)

Alberto Magno dice: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arifmeticos del mundo no los podrán contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ó Theologos explicar; porque ni los ojos vieron, ni el oído oyó, ni vino al pensamiento, ó corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman; porque se gozarán los Santos de lo que está sobre sí, que es la vision de Dios; de lo que está debaxo de sí, que es la hermosura del Cielo, y las otras criaturas corporales; de lo que está dentro de sí, que es la glorificacion de su cuerpo; de lo que está fuera de sí, que es la compañía de los Angeles, y hombres. Dios apacentará à todos los sentidos espirituales con una delectacion inefable; porque él ha de ser el objeto de todos. Porque será à la vis-*

ta espejo, al oído citara, al gusto miel, balsamo al olfato, fires al tacto. Allí estará la claridad de la luz del Estío, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sosiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados es de Dios, el qual está junto con la possession de el mismo Dios, que vén como es en sí claramente; porque así como diximos, que lo honroso, lo útil, y deleitable no se apartan en el Cielo; así tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales á aquel estado Bienaventurado, y corresponden à estos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Theologos, vision, comprehension, y fruicion, los quales declararemos aora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al Justo, por premio de sus merecimientos con lo qual recibe una honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardón, que el mismo Dios. El segundo es la possession que tiene el alma da Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza de este gozo no hay lengua que la pue-

(a) S. Bernard. (a) S. Albert. Magn.

da declarar , ni creo que lo podrán hacer los mismos Bienaventurados que lo experimentan, aunque habláſſen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de confiderar , y admirar lo que alcanza nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy ſingulares eſte gozo, por las quales ſe puede conocer ſu inmenſidad. La primera , que es tan fuerte, y poderosa , que excluye todo mal , pena , y dolor. Eſto ſolo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filoſofos por la Bienaventuranza del hombre. Y aſi eſcribe Ciceron , (a) que Geronimo Rhodio , inſigne Filoſofo , y de gran Escuela, à la qual ſe llegó Diodoro Peripaterico , hablando del fin ultimo , y ſumo bien , enſeñó , que era carecer de dolor ; juzgando eſtos Filoſofos , que no tener mal alguno , ó pena era el mayor bien de todos. Error fué penſar , que eſte era el ſumo bien ; porque no es fino efecto ſuyo, por ſer tan poderoso el amor , y gozo que nace de la viſta clara de Dios, que baſtarà para convertir al infierno en gloria. Y ſi al mas atormentado, que hay aora en los infiernos ſe le añadiere à él ſolo todos los tormentos de los demás hombres , y demonios , y ſe le diera luego Dios à conocer , baſtaba ſolo ſu viſta clara , aunque fuera en el grado

mas pequeño , para quitarle todos ſus males de culpa , y pena, De fuerte , que no ſintiera pena , ni dolor alguno , arrebatada ſu alma de aquella inefable hermoſura que veía. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abifmo de tormentos , los alivia todos ! Qué fuerza ſería la de aquel fuego, que con una chifpa ſola abraſſaſſe todo el mar Oceano ? No hay gozo en eſte mundo , que pueda ſuſpender el dolor de uno que le aſſerráſſen un dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenſo , que quitarà todos los tormentos , y penas de la tierra , y del infierno, con ſer mas fuertes los dolores para quitar los guſtos , que los guſtos ſon poderoſos para ſuſpender los tormentos ; porque uno que eſtá con un vehemente dolor , no hay entretemientos , ni guſtos que le conſuelen. Y à grandes guſtos ; y muchos , un dolor baſta para ahogarlos. Con todo eſto es tal la grandeza de aquel gozo ſoberano , que él ſolo baſta para anégar todos los dolores , y tormentos , y no hay tormentos en el mundo , que à él puedan diſminuir.

La otra maravilla en que ſe descubre la grandeza de eſte gozo es la multitud de gozos que cauſa , y nacen de él , como de fecundíſſima raíz. A quién no eſpanta , que redunden tantos , y tan maravilloſos efectos en el cuer-

(a) De finibus , & 5. Tuſc.

po del Bienaventurado, causados de la Bienaventuranza del alma: porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu, que hace, que prorrumpe el cuerpo en tan notable demostracion, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demás dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella Bienaventuranza, y gozo del alma; con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acabemos, que un grande gozo no lo puede disimular el corazon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hacer mas, que serenar, ó alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tan inmenso gozo, muda totalmente al cuerpo, volviendole hermoso, como un Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espiritu, é impasible como Dios, obrando se grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gasta, que no puede ser sino inegable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un Bienaventurado, con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de

sí una suavidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra: para que viesén los hombres por esta sombra, quan inmensa será la luz, y gozo de aquella alma, que así hermoseó à la carne! Cómo estará el espiritu bañado de gozo, pues así llenó al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Por qué apetecéis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciais éste con provecho, y gloria de entrambos! O quan diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque se enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno al alma, y cuerpo hermosa, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

§. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor. Y como podia ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dandole à gustar al hombre el que es la dulzura, y hermosura del mundo; y mas siendo el

mis-

misimo gozo de que se goza Dios, y basta para ser bienaventuranza fuya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras con que admite el Señor en el Cielo, al qual le fuere siervo fiel, se dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diciendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienaventurado; y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se advierte, que no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion; y assi este gozo es mayor en ellas, al passo que es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor que la de todas las criaturas: el gozo de Dios que es de sí mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de sí es infinito, mayor que el de las demás cosas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hacer participantes á las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienaventuranza propia, y especial de Dios, comunicandofela á los Justos, segun sus merecimientos, aunque á la naturaleza de ellos no le era devido. Y assi el gozo que tienen los Santos de gozar de

la vista clara de Dios, en que consiste la Bienaventuranza de el mismo Dios, es inefable; y todo quanto se dixere de este gozo, es cortedad, é ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulzura se puede tener por agenos, hieles, y acibar amarguísimo, pues es particular de la Bienaventuranza de Dios.

Fuera de esto, quanto el objeto deleytable mas se une á su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella. Y como con la vista clara de Dios en aquella Bienaventuranza eterna se una Dios al alma con los lazos y abrazos mas intimos que puede haber en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, viene á ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos posibles, é imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo las que ay aora, sino las que son posibles. Porque assi como la perfeccion Divina encierra en sí todas las perfecciones de las cosas criadas, posibles, é imaginables; todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo: Assi el gusto que causa á los Santos del Cielo, solo Dios, es mayor que quantos otros gustos ay, hubo, y puede haber. Qué suavidad, y gozo será gozar la infinita hermosura del

Cria-

Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareció à Jacob poco servir como esclavo catorce años; qué trabajo nos puede parecer muelo por llegar à gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosísimos eran Absalon, y Adonis, y causaban alegria, y gozo con su vista: pero si estando mirando à Absalon, viniera otro mas hermoso diez veces que él, luego al punto le mirámos, apartando los ojos de Absalon. (a) Y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexáramos luego de mirar al primero, y segundo, y claváramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidáramos de éste, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto; à este passo quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miráramos, y admiráramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso que quanto podemos vér, ó pensar, aunque criara otras cosas cien mil veces mas

(a) Cartus. arc. 67. de noví.

hermosas que las que podemos imaginar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto puede deleytar, y mas no estando solo la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectísimas, sin medida, ni termino, con sabiduria infinita, omnipotencia, fantidad, liberalidad, bondad, y quanto es posible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto: y assi arrebatara luego el corazon de quien le vé para admirarle, y amarle necessariamente, aunque fuesse antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo que causa su vista; pues puede tanto en la voluntad de quien le viere, que necessariamente le convierte á sí con amor intensísimos, aunque antes le aborreciesse; porque el gozo ha de ser igual con este amor que causa. Si huviera ahora en el mundo un hombre tan sabio como un Angel, ó como lo fué Salomon, deseáramos verle, como la Reyna Sabà deseó vér à Salomon. Pues que si esse hombre tan sabio fuesse tambien tan fuerte como Hercules, y Sanfon, tan victorioso como Judas Macabeo, y Alexandro Magno, tan benigno, y manso como David; tan amigo de sus amigos como Jonatás, tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalon? Quien no amara, y deseara ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quanto contento

tuviera quien fuera su privado, y amigo? Como no amamos, y deseamos mucho ver á Dios, en quien están juntas todas estas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgándonos de su infinita hermosura, sabiduria, omnipotencia; benignidad, bondad, amor liberalidad, y todos los demás atributos divinos, como si fueran nuestros.

O quan grande, y deleytoso teatro será ver á Dios, como es en sí, con todas sus infinitas perfecciones de todas las criaturas que contiene en sí con eminencia! Qué espectáculo tan agradable fuera para uno, si de una vez le mostraran quantas cosas de gusto, y admiracion ha habido? Si le metieran en un campo; en el qual estuvieran las siete maravillas del mundo, con que apacientará los ojos, y todos los regaladissimos banquetes, que hizo el Rey Asluero, y los demas Reyes de Persia, y los mas raros espectaculos, y fiestas que hicieron los Romanos, y los arboles mas vistosos, y demas sabrosa fruta que hubo en el Paraíso, y las musicas mas sonoras, y dulces que pudieron dar las nueve Musas, y los olores mas suaves que se hallan en la India, y Arabia, y todos los tesoros que tuvieron Crespo, y David, y todos los Emperadores de Asiria, y Roma. Qué maravi-

lla fuera ver tantos gustos juntos? Quien no se tuviera por dichoso, si le hicieran entrega de todo esto por cien años, que le asegurassen de vida? Pero no digo, si le diesen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso habrá en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendran hasta la fin del mundo, toda la sabiduria de Salomon, Platon, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon; toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si se lo dieran á uno, no tiene que ver, y sería todo asco, y amargura, comparado solo con el gusto que habrá en ver á Dios eternamente; porque en él solo se verá un teatro de bienes, y grandezas en que están todas las criaturas juntas: en él se hallará lo rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suave del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inesfable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien inumerable: porque se multiplica en tan infinito numero, como han de ser los espiritus, y almas que verán à Dios; porque de la vista de cada uno de los Bienaventurados, ha de tener cada uno particular con-

tento, y gozo. Y como los Bienaventurados ayan de ser innumerables los gozos de cada uno, como dice San Anselmo por estas palabras: (a) *Con quanto gozo estará lleno el Justo! Pero para el colmo de la Bienaventuranza tendrá otra cosa de donde aun tenga que gozarse mas; porque cada uno amará al otro como á sí mismo, está claro que así se holgará de la Bienaventuranza del otro, como de la suya. Segun esto, ó quantos, y quantos grandes gozos alcanzará cada uno, que se regocijará de tantas, y tan grandes Bienaventuranzas de los Santos! Y si tanto se holgará del bien de los otros, que ama como á sí mismo, quanto se holgará de Dios, á quien ama sobre sí mismo? Finalmente, estará el Bienaventurado rodeado de un mar de innumerables gozos, que le llenará todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, que si una esponja que tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojuelos, y poros tiene, la metiessen en un mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulzura. Dios es para el Bienaventurado un mar de leche, un piélagó todo de miel, un abismo de dulzura, y un Oceano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos ha prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y es-*

peranza de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazón. (a) *Escribe Paladio del Abad Apolón, que si veía alguno de sus Monges triste, luego le reprehendia, diciendo: Hermano mio, por qué nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanse, y melancolizense aquellos que no tienen esperanza de ir al Cielo; no nosotros, pues Christo nos ha prometido la Bienaventuranza de la gloria. Esta esperanza nos regocije, y este gozo nos aliente, y empezemos á gozar de lo que siempre hemos de gozar. Porque la esperanza, como dixo Filon, es un gozo antes del gozo. En esto solo habiamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias una vez que gozó un destello de aquel gozo Celestial, luego cerró las ventanas de los sentidos taponándose los ojos, oídos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano, quando salia de su oracion, se tapaba los ojos, para recienndole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respecto de las del Cielo, en cuya esperanza sola nos habiamos de gozar.*

(a) *Palad. Histor. cap. 51.*

(a) *Anselm. liq. de simil. cap. 71.*

११११

११११

११११

Oo

CA

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los Justos.

§. I.

BAstaba lo dicho para que echásemos de ver quan dichosa, y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los Justos, pero son tantos sus gustos, y dichosísimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significar à un bienaventurado, no decian en singular, el Bienaventurado; sino en numero plural le llamaban las Bienaventuranzas. Y asì quando se dà principio al libro de los Psalmos con esta palabra *Beatus*, (a) en el Hebreo está *Beatitudines*, esto es, las Bienaventuranzas, llamando asì al que es Bienaventurado; y por cierto con mucha razon, porque, con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienaventuranzas. En el entendimiento tiene Bienaventuranza, en la memoria tiene Bienaventuranza, en la voluntad tiene Bienaventuranza, en los ojos tiene Bienaventuranza, en los oídos tiene Bienaventuraza, en el olfato tiene Bienaventuranza, en el gusto tiene Bienaventuranza, en el tacto tiene Bienaventuranza, y son

tantas las Bienaventuranzas de aquella vida bienaventurada, que faltarán sentidos para ellas, porque mas serán los gozos que alli tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida entera, total, y perfectísima. Y asì quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir alli con su perfeccion ultima, y bienaventuranza perfecta. Vivirá alli el entendimiento con una sabiduría soberana: vivirá la voluntad con un amor encendido: vivirá la memoria con una inmortal representacion de todo lo pasado: vivirán alli los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos; vivirá solo quanto ay en el nombre, y todo será gustos, gozos, y bienaventuranzas. Y dando principio por el gozo, y vida del entendimiento, fuera de aquel fumo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, les daran una suma sabiduria; por lo qual conozca todos los Misterios Divinos, é inteligencia de los libros sagrados. Conocerán quantos Angeles ay, y hombres bienaventurados, como si fueran uno solo, conocerán los secretos de la Divina Providencia, conocerán quantos condenados huvieren, y las causas porque se condenaron; conocerán toda la máquina del mundo, todo el artificio de la naturaleza, todos los movimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plantas, piedras,

(a) Psalm. 1.

dras; aves, y animales, y no solo conoceran las cosas criadas, sino muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conoceran clara, y distintamente, aunque lo conocera juntamente, sin embarazarse nada. Esta será vida del entendimiento, que se cebarà en verdades tan altas, y tan ciertas. Esta será verdadera sabiduria; porque la que alcanzaron los mayores Sabios, y Filósofos del mundo, aun en las cosas naturales, està llena de ignorancias, engaños, y sombras, porque no pueden conocer ninguna substancia como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. Por rustico, y simple que sea uno, en llegando al termino deseado de la gloria, se llena de una sabiduria tan grande, que en comparacion de ella es rustiquéz la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. (a) Escribe Ludovico Blosio, que habiendo fallecido una donzella muy simple, se apareció despues de muérta à Santa Getrudis, y la empezó à enseñar cosas altísimas. La Santa maravillada en tanta ciencia; y sabiduria en persona tan ignorante, y simple, la dixo: de donde sabes tu todas estas cosas que me dices, pues eres acá tenida por simplicísimas? La virgen le respondió: Desde que ví à Dios supe todas las cosas. Con mucha razon dixo San Gregorio: (b) No

se ha de creer, que los Santos que ven dentro de sí la claridad de Dios, ignoran fuera de sí alguna cosa.

Qué contento tuviera uno de ver juntos en una sala los hombres mas sabios del mundo, y los Principes de todas las ciencias, y facultades à Adán, Abraham, Moisés, Salomon, Isaiás, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofrastró, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Quan venerada sería esta junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas? Pues si vér solamente una poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, sería de tanta admiracion; qué será tener un alma en su entendimiento, no pedazos de sabiduria tan pequeños como alcanzaron en esta vida los hombres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El gozo que tendrán en el conocimiento de tantas verdades como alcanza la sabiduria, quien lo podrá explicar? Qué gusto sería para uno, si de una vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra, los edificios tan hermosos; los frutales tan varios, las amenidades tan suaves, los animales tan diversos, las aves tan pintadas, y estrañas; los pezes tan monf-

(a) Blosius de Monil. cap. 14.

(b) S. Gregor. non credendum. &c.

truosos, los metáles, tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, que fuera una villa de inestimable gusto. Pero qual será el ver todo esto, quanto ay en la tierra, y juntamente quanto ay en el Cielo, y sobre el mismo Cielo? Algunos Filósofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ó verdad natural, quedaban suspensos, y bañados de una alegría mayor, que quanto gusto podían recibir en los sentidos, y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduvieron largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se privaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Crates, é hicieron largas experiencias, como Democrito, y de dia, y de noche no pensaban en otra cosa, como Arquimedes, el qual como escribe Vitrubio, no apartaba su pensamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demonstracion Matematica, por el contento que tenia quando hallaba alguna verdad. Comiendo estaba, y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas. Labandose estaba, y ungiendo, como se acostumbra antiguamente, y con dos dedos, que le servian de compàs, hazia circulos en el unguento que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduvo averiguando por su Matematica, quanto oro tendria una corona de plata que queria le adorassen, para que no le engañasse el

Platero. Después que lo halló, mientras se estaba bañando en una vacía de metal, dió luego saltos de placer, diciendo con gran regocijo; Hallado lo he, hallado lo he. Pues si de hallar esta verdad tan baja, tuvo tanto gozo este sabio; qual será el que recibirán los Santos de los altísimos secretos que les descubrirá su Criador, y sobre todos de aquel secreto de secretos, de como es Trino, y uno, y juntamente conociendo clara, y distintamente la Trinidad de Personas, con la Unidad de Essencia. Esta verdad con todas las demás que se descubrirán al justo mas sencillo de todos, le ha de bañar su alma de gozos inefables. O sabios del mundo, é ignorantes delante de Dios? Porque os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, muy atentos á saber, y divertidos de obrar? No es el camino de saber la especulacion seca, sino el afecto devoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y las obras del servicio Divino. Obrad, y mereced, y os darán en un instante mas ciencia, que adquirirán todos los sabios del mundo, con sus desvelos, experiencias, y peregrinaciones. Por el gran gusto que ay en hallar una verdad, enseñó Aristoteles, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion, lo qual dixo con la experiencia que

El tenía del gusto que sentia, quando hallaba una verdad nueva, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintió este gran sabio de la contemplacion natural, y por ella se desvelaba. Qué debemos hacer nosotros por aquella contemplacion Divina, y vista clara de Dios; y qué gozo será, y qué Bienaventuranza tan cabál?

Vivirá tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios Divinos, haciendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el alma de haber sido tan dichosa de que sin merecimientos suyos haya recibido tan grandes misericordias. Acordaráse tambien de los peligros que ha pasado, de que con el favor divino fue librada, y cantando dirá: *El lazo se rompió, y nosotros somos libres.* Será tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Thomàs, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos con que ganó el Cielo. Lo uno, porque fueron los medios de su dicha. Y lo otro, porque con ellos sirvió, y agradó á tan gran Señor, y tan bueno, como ve, y experimenta. Este gozo, que resultará de la memoria de las cosas passadas; no es pequeño, sino tan grande, que dando Epicuro un remedio para estar siempre deleitandose, enseñó, que habia de ser con la memoria de gustos passados. Pero en el

Cielo no solo se regocijará uno con la memoria del gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien de los trabajos; y peligros passados. La memoria de un bien perdido sin remedio, dá grande despecho, y tormento. Y por el contrario, la memoria de un grande mal evitado, y trabajo pasado, es dulcísimo, y suave. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es á los que la han de passar, pero despues de passada, y seguros en el Cielo, no puede dexar de ser dulcísimo á los Santos, los quales han de tener un gozo grandísimo, acordandose que yá no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Vivirá tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandose de ver cumplidos todos sus deseos, con la abundancia, y suavísima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar á hermosura tan amable como goza, y posee el alma en Dios. El amor es el que hace suaves á todas las cosas; y como es tormento apartarse quien se ama; así es gran gozo estar con el amado. Y como el Bienaventurado esta amando á Dios nuestro Señor, mas que á sí, y á los demás Bienaventurados, como á sí mismo; es inefable el gozo de estar go-

zando de Dios, y de los que tanto ama. A una Madre hace el amor que guste mas de ver á su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion, que el de su vecina. Pues como sea incomparablemente mayor el amor de un Bienaventurado para con los otros, y ellos sean tan hermosos, perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozofos, pues todos ven á Dios. Seneca, dixo, (a) que no habia fabrosa possession de algun bien sin tener compañero, y sin duda se hará muy suave, y dulce la possession del sumo bien, con tantos compañeros como habrá. Si un hombre estuviere muchos años solo en un hermosísimo Palacio, no gustaría tanto de estar allí, como en el campo desierto con alguna compañía. Pero la Ciudad de Dios llena está de Ciudadanos, y compañeros nobilísimos de una misma Bienaventuranza. Acrecentará este gozo, el tratar con personas tan sabias, tan fantos, tan puestas en razon todas; porque si una de las mayores cargas del trato humano es sufrir condiciones, y padecer sinrazones; y uno de sus mayores gustos es la buena conversacion, y suavidad de aquellos con quien se trata. Qué conversacion, y trato Divino será el de los Cie-

los, donde no hay mala condicion, ni agravio, ni pesadumbre, sino toda suavidad, apacibilidad, y dulzura, y miel? Teniendose todos tal amor, que dice San Agustín: (a) *Tanto se holgará cada uno de la Bienaventuranza del otro, como de su gozo inefable; y quantos compañeros tuviere, tendrá otros tantos gozos. Allí está todo lo q' importa, y deleyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo. Porque qué puede faltar allí donde Dios está á quien nada le falta? Todos allí conocen á Dios sin error, venle sin fin, alabante sin cansancio, amanle sin tedio, y en este amor descansan llenos de Dios. Demás de esto el gozo que tendrá la voluntad con la seguridad de tantos gozos será inefable; porque los contentos quanto mayores son, tanto mas les disminuye el miedo de que han de faltar; y un peligro suele defazonar muchos gustos. No solo saber que se ha de acabar una dicha, sino el entender que podrá acabarse, echa acibar en el gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrá acabarse, ni tendrá disminucion, ni podrá tener peligro, y esta seguridad fazonará con nuevo gozo todos los gozos de los Santos.*

(a) *Aug. li. de spiritu, & anim.*

(a) *Seneca. epist. 6.*

§. II.

Fuera de las potencias del alma, vivirán allí todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suavísimos objetos. Los ojos se recrearán siempre con la vista suave de tantos cuerpos hermosísimos, como serán los gloriosos de tantos Soles clarísimos, como habrá allí justos. Un Sol basta aora para alegrar á todo el genero humano. Qué alegría sentirá un Bienaventurado con tantos Solés, viendose á sí ser uno de ellos? Que gozo será quando vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artojos de su cuerpo rayos mas claros, que los del Sol á medio día? Entre todos quanta alegría será ver el cuerpo de la Virgen Santísima nuestra Señora, mas hermosa, y resplandeciente que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la vió San Dionisio Areopagita, en el tiempo que vivia en carne mortal, se le representó tal, que le parecia que estaba en la Gloria. Aora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de quanto gozo, y alegría será su hermosísima vista? De Eithier se dixo, (a) que era hermo á grandemente, y de una belleza increíble, graciosa á los ojos de todos,

y muy amable. Con quanta mayor excelencia será graciosa, y amable la Reyna de los Cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quanta llena de contento será la vista de Christo nuestro Redentor, mas resplandeciente, claro, y hermoso, que los demas cuerpos juntos, cuyas llagas saldrán con particular gloria, y resplandor. Tambien las heridas de los Martires estarán hermosísimas, y campearán con singular hermosura, y resplandor, aquellas partes en que fueron atormentados los Martires, y se mortificaron los Confesores. Demas de esto, habrá vistas hermosísimas en aquel Cielo Empireo, y en la grandeza, edificio de Palacio de aquella Ciudad de Dios.

A los oídos apacientarán tambien suavísimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalípi. Y si la harpa de David deleytaba tanto á Saúl, que le foflegaba sus pasiones, y echaba de él al demonio, y á la melancolía tan profunda de que se aprovechaba el mal espíritu. Y la harpa de Orfeo recreaba tanto, que á los hombres, y aun los brutos se suspendian al són de su musica. Qué armonía será la del Cielo, pues la de la tierra causa tanta suspension? (a) La fervorosa virgen Doña Sancha Carrillo, estando enfer-

(a) Bfeh. 2.

(a) Roa lib. I. cap. 10.

ferma, y para morir de dolores excesivos, con una musica, que oyó del Cielo se le quitaron todos, y quedó sana; y buena de repente. San Buenaventura escribe de San Francisco, que mientras le tocó un Angel una citara, le pareció, que estaba ya en la Gloria. Pues qué gusto será no solo el oír la voz de una citara tocada por un Angel, sino las voces de millares de Angeles, con admirable melodía de instrumentos? El canto de un paxarillo solo tuvo suspenso à un santo Monge, por espacio de trescientos años, no entendiendo él al cabo de ellos, que habian pasado mas de tres horas. Que suavidad será la de tantos Cantores Divinos, tantos Angeles, y hombres, que estarán entonando el Alleluya, que dixo el Santo Tobías, y las Virgenes, que cantarán aquel Cantico nuevo que no podrán otros cantar? De San Nicolás de Tolentino escribe Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyó todas las noches un poco antes de Maitines, suavissima musica de Angeles, en que le daban à gustar la dulzura que teria el Señor aparejada en su Gloria, y era tan grande el gozo que de oírla sentia, que se le iba el alma tras ella, tan olvidada del cuerpo, que ninguna cosa mas deseaba, que desahirse de él por gozarla. S. Agust.

tin, quando dixo, (a) toda su ocupación, todo su entretenimiento de los Cortesanos del Cielo, alabanzas son de su Magestad, sin fin, sin cansancio, sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciéssé oír la melodía de aquellos cantares, que en alabanza del Rey Eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana Patria, y los Esquadrones de aquellos espíritus Bienaventurados. Esta es aquella musica suavissima, que oyó San Juan en su Apocalipsi, quando cantando los moradores del Cielo decian: Todo el mundo Señor os bendigan, esto es, que publique vuestra grandeza, vuestra gloria: y sabiduria. A vos sea dada la honra, el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalará allí con la suavidad, que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosissimos, porque serán de mas suave fragancia, que si fuessen una pasta de ambar, y almizclé, y todo el Cielo estará mas oloroso, que jazmines, y azucenas. Escribe San Gregorio Magno, (a) que apareciéndose Christo nuestro Redentor à Tarsila su hermana, echó de sí tan grande suavidad, y fragancia, que bien se echaba de ver era aquel olor tan suave, y apacible del

(a) S. Agust. 6. 15. (b) S. Gregor.

del Autor de todo. De San Salvio Abad, escribe San Gregorio Turonense, (a) que habiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandó el Señor restituirse á esta vida. Obedeció el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaba, y á donde bolvia. Lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella Patria Celestial, donde poco antes se habia visto tan mejorado. Hicieronle instancias los Monges, que les comunicasse algo de lo que vió, él les dixo: Yo hermanos míos, subí á la tierra de los vivos donde tuve al Sol, Luna, y Estrellas por suelo de mis pies, con mayor resplandor, y hermosura, que si estuviera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señaláron, llenome un olor de tan estremada suavidad, que solo ha bastado en mi apagar todo apetito de las cosas de esta vida; tanto que ni apetezco manjar, ni bebida para sustentarla.

De otro refucitado cuenta Baronio, (b) que entre otras cosas, refería de la otra vida, que habia visto un lugar amenísimo, donde se gozaba una gloriosa muchedumbre de hombres por extremo bellísimos, y salía de él una suavidad, y fragancia milagrosísima. Este le dixerón los Angeles, que era el Paraíso de Dios. Lo mis-

mo refiere San Gregorio de otro Soldado, (a) que buuelto á esta vida afirmaba, que habia sido llevado á otro lugar semejante, donde es tan grande la suavidad del olor celestial, que penetraba todos los sentidos, y los suspendía. No es mucho, que despidan de sí tan suave olor los cuerpos gloriosos; pues en este valle de desdichas, los cuerpos sin vida, y alma de los Santos, han despedido una admirable fragancia. Escribe San Gregorio Magno, (b) que al punto que espiró San Servulo echó su cuerpo tan suave olor, que llenó á todos los presentes de una fragancia inestimable. De San Hilarion testifica San Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedia una suavidad, y olor fragantísimo. Si esto vemos á nueétros ojos en los cuerpos corruptibles, en los inmortales de los Santos, qué será?

El gusto tendrá tambien en el Cielo grandes suavidades, porque aunque no ha de haber comida; porque esto fuera necesitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirá en el paladar, y la lengua un sabor suavísimo. Y así con gran decoro, y limpieza, habrá allí el sabor del gusto, sin el trabajo del comer. Por este sabor se significa tantas veces la Gloria en la Sagrada Escritura con nom-

Pp

bre

(a) Turonens. lib. 7. (b) Bar. tom. 9.

(a) San Gregor. (b) San Gregor.

bre de cena, y combite, y manà, y por ser grande la dulzura, que ha de sentir allí el corazón humano, la qual será tan grande, que dice San Agustín: *No se puede explicar quan grande haya de ser el deleyte del gusto, (a) y la dulzura del sabor que eternamente se hallará alla.* Tambien dice San Laurencio Justiniano: *(b) Una increíble dulzura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, dará sabor al paladar, con una melosa, y agradable hartura.* Si Esaú vendió su mayorazgo por una escudilla de lentejas, por estos soberanos gustos bien podemos privarnos de un gusto de la tierra.

El tacto tambien será allí regalado, flores le parecerà quanto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos será amenísimo, y de una fazon, y disposicion gustosísima. Porque así como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo; así tambien era razon, que en este sentido taviessen particular premio. Y así como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto; así serán en el mismo sentido recreados en el Cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar à los miserables, abrafandoles hasta las entrañas; así en el Cielo aquel candor de luz, que ha

de penetrar à los Santos, ha de acompañar un incomparable regalo, y recreo: si bien bastaba yà ser incapaces de pena, y canfancio, para que les sirviessse de premio. Todo ha de ser vivir en aquella vida verdadera. Todo ha de ser gozo en aquella Bienaventuranza eterna; porque como dice San Anselmo; *(a) Los ojos, narices, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada una de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentiràn una milagrosa suavidad, y deleyte.*

A todos los sentidos ha de dar principalísimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Señor. *(b)* Y así Juan Tambecense, y Nicolàs de Niise dicen, que como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Christo pertenece al gozo y premio esencial del alma; à esse modo el coacimiento sensitivo de la Humanidad del mismo Christo, pertenece como el gozo esse ncial de los sentidos; porque es el termino, y fin, y lo sumo que pueden desear. Esta parece que significó por San Juan, quando dixo el mismo Señor hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna, esta es la bienaventuranza esencial, como dice Nicolao de Niise: Que te conozcan à ti sólo, verdadero Dios. En lo qual se encierra la gloria esencial*

(a) S. Agust. lib. de spirit. (b) Laurent. Just.

(a) S. Anselm. simil 56. (b) Ioann. de Tambec. & Nicol. de Niise.

cial del alma. Y luego añade diciendo: *Y al que embiajste Jesu-Christo.* En lo qual se denota la Bienaventuranza como esencial de todos los sentidos del cuerpo; y así en fello la Humanidad de nuestro Redentor fatisfarán su apetito los sentidos perfectísimamente, de modo, que nó tengan mas que desear; porque en aquella sacratísima Humanidad hallarán toda suavidad, regalo, y gusto: Porque para los ojos será una hermosísima vista sobre toda hermosura. Para los oídos solo una palabra fuya será mas suave, y dulce, que toda la musica de los Celestiales Espiritus. Para el olfato será la fragancia olorosísima de su Sacratísimo Cuerpo, sobre todo ambar, y aromas. Para el tacto, y gusto, el besar sus pies; y sus sacratísimas Llagas, será sobre toda suavidad, y dulzura.

Es tambien mucho para advertir, que tendrán los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendrán los Angeles. Lo primero, se gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martires; y ningun Angel tendrá esta gloria de haber muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de haber vencido su carne, y entre varias luchas, y combates haberla sujetado á la razon: por lo qual dixo San Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de

los Angeles. Demàs de esto tendrán los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendrán los Angeles, porque así como les faltó el enemigo del espíritu la carne; así tampoco tendrán la gloria de su victoria. Y como no tuvieron que refrenar sentidos tampoco tendrán sentidos, ç gozen el premio de su mortificación, y penitencia. Tambien no tendrán los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno, como veces han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuvieron los Angeles, causará infable gozo.

CAPITULO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien lo que será el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de refucitado entre en cuerpo, y alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes, que nos aguardan en aquella tierra prometida. Porque quando Dios

Prometió á Abraham la tierra de Palestina, le mandó juntamente que la mirasse, anduviessse, y rodeasse primero por todas partes: (a) *Levanta los ojos.* (dice el Señor) *mira desde el lugar en que agora estás al Aquilon, y Mediodia, al Oriente, y Occidente; toda la tierra que ves te daré à tí, y á tu linage para siempre.* Y luego dice: *levantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros, pues nos han prometido el Reyno de los Cielos; porque no entrará en él quien no le aya deseado; y no lo deseará como conviene, quien no le huviere andado con la consideracion: porque lo que no se conoce, mal se puede desear. Y así devemos contemplar muchas veces su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se estiende tanto, que no solo al alma, pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria, porque la gloria del alma redundada en el cuerpo, llenándole de quatro dotes excelentísimos, con que la perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El ver Moysés à un Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passó, le causó una gloria tan incomparable con la luz, y hermosura que echó de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, que-

dando en el rostro de Moysés unos resplandores Divinos, que le comunicó aquella vista. El ver un Bienaventurado al mismo Dios, como es en sí, y cara á cara, y de proposito; de qué gozos, y luzes no se llevará, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de una suma hermosura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de una luz Divina, y tan clara, (a) que ha de aventajarse siete veces à la del Sol, como advierte Alberto Magno; (b) porque si bien en el Evangelio solamente se dice, que los Justos han de resplandecer como el Sol; pero el Profeta Isaías dixo, que entonces habia de lucir el Sol siete veces mas que agora resplandece; servirá à los Santos de vestidura esta claridad inmensa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Qué Emperador vistió mas resplandeciente, y vistosa purpura? Qué Magestad se ha visto mayor, que la que echará de sí tal resplandor? (c) Herodes el dia de su mayor grandeza, solo la pudo mostrar con un vestido de plata admirablemente tejido, que para resplandecer habia de ser herido del Sol. Con todo esso, por aquel ligero resplandor fué saludado por Dios. Qué ref-

(a) Genesis. 13.

(a) Math. 13. (b) Albert. Mag. in Compend. (c) Joseph lib. 19.

respeto se deberá á un Bienaventurado, que estará; no digo vestido de oro, no vestido del Sol; pero será mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Juntese todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes; los carbunclos mas lucidos, guarnezcase con ellos una ropa Imperial, no será todo mas que carbones, respecto de un cuerpo glorioso, el qual todo mas transparente, y claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hrcer un vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en un dedo una sortija, de un diamante, que resplandezca algo, ó ea el pecho una joya que tenga algun precioso carbunclo; qué será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo mas resplandeciente que toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propia de nuestro cuerpo! Porque las galas, y ornatos de los vestidos de la tierra antes son de afrenta á los que traen, assi porque arguyen necesidad, é imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que á ellos les falta con cosas ajenas, como tambien porque el vestido se nos dió como un sambenito, quando fué echado Adán del Paraíso. Y quien ha habido tan loco, y desvergonzado en el mun-

do; que penitenciado por sus delitos á traer un sambenito, le echasse guarniciones preciosas é hiziesse gala de traerle? El ornato, y atavío de los Santos, no ha de ser de esta manera, no ageno, sino propio; no fuera solamente; sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores, mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi una muger vestida del Sol, y coronada de doce estrellas: este ornato bien se vé, quanto mas bizarro fuera, que qualquier otro del mundo donde se tuviera por gran bazarria traer doce diamantes, y un precioso carbunclo, y tiene que ver los diamantes, con las estrellas, y un carbunclo con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato del Sol, y estrellas á ser iguala con la que tendrán los Santos del Cielo, pues no será ajena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalipsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este dón de claridad, ha de ser mayor que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande Magestad de un Principe, si quando salia de noche le fuesen acompañando mil Pages con achas encendidas. Por cierto, que aunque llevassen en lugar de achas es-

trellas, no sería mayor la autoridad, que la de un Santo del Cielo, que por su misma persona traera tan grande luz, como fuera ahora siete veces doblada la del Sol. Qué mayor felicidad, que no tener necesidad de este Sol, del qual necesita tanto el mundo? Porque no habrá noche para el justo, y él mismo trae consigo el dia, y la claridad; y qué mayor autoridad que resplandecer mas que el Sol, trayendo consigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si le fuesen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porque le vió San Juan solo el rostro resplandecer, cayó en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. San Pedro porque vió algo en la Transfiguracion quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareció tan glorioso aquel lugar, que no se quiciera apartar de alli. Pero que mucho que en Christo se mostrasse tan glorioso este dón; pues los resplandores del rostro de Moysés, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el Pueblo de Israel? Cesario escribe de un gran Letrado de la Universidad de Paris; (a) que estaba ya pa-

para morir, y pensaba como sería posible que Dios hiciesse su cuerpo de lodo, que luziesse como el Sol? Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la resurreccion, le salió al mismo enfermo tan gran resplandor, de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, lo hubo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este dón de luz tan maravilloso, que del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Ungria, salian tales resplandores, que parecian del Cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermoseará en los Cielos á los cuerpos refucitados, hermosísimos, perfectos, y vivos con alma gloriosa, y en la vida eterna? San Juan Damasceno dixo de la luz de este mundo, que era el honor, y atavio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella Gloria eterna; como ataviará, y hermoseará á los Santos? Porque no solo les hará lucir con su candor, pero con diversidad de colores, se mostrará en muchas partes mas vistosas. En la corona de las Virgenes se mostrará blanquísima; en la de los Martires roxa, en la de los Doctores excederá tambien con particular res-

(a) *Cesar lib. 12.*

plandor, no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendran varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dice: *Alli relucirán los cuellos de San Juan Bautista, y San Pablo, con una increíble hermosura, como araviados con un collar de oro.* Qué espectáculo tan digno de ser visto, como ver lucir con tanta hermosura, y claridad à innumerables Santos? Qué luz será la del Cielo, nacida de tantas luces, ó por mejor decir de tantos Soles? Quantas mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta será la claridad de aquella Ciudad Santa, donde innumerables Soles habitan? Y si con la vista de cada uno crecerá mas el gozo, con la vista de un numero sin numero, qué medida podrá tener el gozo que de tan hermoso espectáculo puede resultar?

S. II.

Pues así como han de estar los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogativa entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y así es impasible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impasibles, y no han de tener cosa contraria. Demás de esto

(4) *Belarm. concion. de Beat. caest.*

no ay cosa mas agil, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, que no ay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz, y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en un instante se eñiende á toda su Esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mover donde quisieren con mayor presteza que se mueven las Estrellas. Tambien la luz tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentra algunos cuerpos, bien sólidos. Ni es todo el cuerpo, y esfera del ayre estorvo para que la luz del Sol no nos alumbre; y cuerpos tan mizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de sutileza, que no habrá cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetrará. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dice, que los caminos de los justos serán como una luz resplandeciente del medio dia; por que así como la luz camina impasible por lugares cenajosos, é inmundos, sin contaminarse, y hace su jornada con presteza, y pe-

ne-

netrando por otros cuerpos. Así los Santos justos con la luz que le dà el dote de claridad, tiene el dote de impasibilidad. como la luz para no contaminarse en nada; y el de agilidad para moverse con suma ligereza, y el de futeleza, para penetrar donde quiera.

Los bienes que ay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas que quantos males ay en esta vida mortal, porque solo el dote de la impasibilidad dà en tierra con todas las miserias de esta vida, que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del Invierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necesidades todas, lo quales un bien incomparable; porque con solo quitar la necesidad del comer, quita infinitas necesidades, y cuidados. Considerese, que embarazados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto, el Labrador arando, sembrando, segando; el Pastor sufriendo el yelo, y Estio; el Criado sirviendo, y obedeciendo á voluntad agena; el Rico cuidando, y temiendo. Quantos riesgos se pasan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto se exime el dote de la impasibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraza menos, que el cuidado de la comida. La salud dà tambien grande

cuidado; porque quando cae uno enfermo, se doblan las necesidades; pero de todas se libra el que es impasible, y està libre, no solo de las penalidades de esta vida; pero si en el mismo infierno entrara, no se quemara un pelo.

La prerrogativa tambien del dón de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester uno para una jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es: pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente que camine un Rey, ha de ser en coche, ó en litera, mas no puede dexar de passar cuestras, montes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el dón de agilidad en un cerrar, y abrir de ojos se pondrà un Santo donde quiera, y millones de leguas no le seràn mas dificultoso que dar un passo. Maravillanos grandemente lo que se dice de San Antonio de Padua, q̄ sin hacer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su Padre condenado á muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca San Ignacio, que se puso desde Roma donde estava, sin ser echado menos, en Colonia de Alemauia, y tornó otra vez à Roma, en menor espacio, que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siervos ha co-

municado nuestro Señor tal don, qual será el que comunicará en el Cielo á sus Santos? Qué gracia tan particular fuera la de uno, que pudiera en un dia correr todos los Reynos del mundo, y ver en ellos lo que passaba? Si en menos que una hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad, cabeza del mundo. Luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental: en otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de Pueblo: en otra à Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas: en otra á Panquin, asiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra à Meaco, Corte del Japon: en otra á Manila, en las Islas Filipinas: en otra à Ternate en las Malucas: en otra à Lima en el Perú: en otra á Mexico en la Nueva España: en otra en Lisboa en Portugal: en otra à Madrid, considerando de espacio lo que habia en estas Sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera un admirable privilegio, qual sera el de los cuerpos gloriosos, que en brevissimo tiempo podrán atravesar los Cielos, dar buelta á la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quanto hay sobre las estrellas, y en el Cielo Empíreo? San Gregorio escribe en sus Dialo-

gos que acometiendo un Soldado á matar à un santo Varon,^(a) teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, él dió voces, diciendo: San Juan, detenle, y al punto detuvo el Santo la mano al Soldado, de fuerte, que no la pudo mover. Con quanta presteza oyó San Juan desde el Cielo á quien le invocaba en la tierra, y con quanta velocidad baxó á ayudarle, deteniendo, y secando el brazo del malhechor, pues previno el golpe ya intentado. No ha de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que aora tienen los espiritus. La gravedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y assi de la misma manera andarán, y pararán en el ayre, que en el agua, y por la tierra como sobre los Cielos. Maravilla fue en San Quirino Martir, San Mauro, San Francisco de Paula, que anduviesen sobre las aguas, y fue grande privilegio atravesar rios caudalosos, y el mar sin barca, ni navio. Pero los cuerpos gloriosos al Oceano atravesarán, por el ayre subirán, por incendios entrarán seguros, y sin pena. De San Francisco de Assis se dice, que en la fuerza de su contemplacion, fue visto levantado en el ayre: y el gran siervo de Dios, Fray Diego Martinez, Varon santo, y Apóstol-

Qq

to-

(a) Greg. lib. 3.

rolico, de nuestra Compañia, se levantaba en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan gran favor ha hecho Dios à sus fiervos en este valle de lagrimas; à los Ciudadanos del Cielo, qué privilegios no darà?

A tan notable don de agilidad, acompaña el de futiliza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin haber cosa que les impida: no ha de haber estorvo para su movimiento; no habrá carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atravesarán los peñascos, que una saeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la tierra à la Luna, por donde no hay cuerpo sólido, que embarace el camino, que baxar al centro de la tierra, donde la distancia está impedida con cuerpos tan gruesos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Maravillamonos de oír que los Zaories ven lo que está debaxo de tierra. Maravillemonos de lo que es cierto, no solo ver, pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos, y averiguar quantos minerales hubiere en sus entrañas. Escribe Metafrastes, que à una doncella natural de Edeffa se le aficionó un Soldado de los Godos, que estaba en aquel presidio; y no hallando camino para gozarla, pi-

dió se la diessen en casamiento: La Madre, y deudos, no daban lugar à esta pñatica, fiando poco de un barbaro, y estrangero, que llevandola à tierras tan distantes, como eran las suyas, podria hacerla mal trato, sin tener quien se lo demandasse; mas él perseveró en su demanda, haciendo mil promesas hasta rendirles. La Madre, que aun no se asseguraba como los deudos, no quiso entregarle la hija hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires Samonà, Curia, y Abiba: el Soldado haciendo juramento solemne de que la haria buen tratamiento, dió à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho despues, el Soldado la llevó à su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger; y para disimular su maldad dió en otra mayor, y como fiera sin piedad, enterró viva à la segunda en una sepultura. Allí la pobre muger deshecha en llanto, protestaba à los Santos sus fiadores el enorme agravio que recibia; pediales, que le hiciessen buena la palabra del Soldado. Al punto se le aparecieron ellos en traje glorioso; y dandole un sueño suave, en brebe tiempo la pusieron sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro de este suceso, y persuadido, que la dexaba ya muerta, volvió segunda vez à Edeffa,

sa, donde convencido de su delito, lo pagó con la vida: pues si los Santos tienen poder para hacer passar por otros cuerpos à los de otras personas; quanto mejor podrán hacer que los suyos penetren por otros cuerpos, y no haya para ellos impedimento alguno?

Finalmente, allí estaràn tan llenos de bienes los siervos de Christo, afsi en cuerpo como en alma, que no tendràn mas que desear, y podrá cada uno, esperando aquellos bienes eternos, decirse lo que dixo San Agustin: *Qué quieres cuerpo mio? Qué desees anima mia? Allí ballareis quanto quereis, allí quanto deseais. Si os da gusto la hermosura, los justos tendran la de un Sol; si qualquier limpio deleyte, allí no uno sino un mar de los deleytes que tiene Dios, bartará vuestra sed.* Levantense los deseos humanos à donde solo pueden cumplirse; no deseen cosas de la tierra, que no les pueden llenar, y deseen solo las del Cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la capacidad del corazon humano.

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle á todos los bienes de la tierra.

§. I.

Compare aora el Christiano las miserias de esta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal; con las fuerzas, y privilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal, que nos aguarda, y anime se à conseguir el gozo de la Gloria por una eternidad, con solo un corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro quando quiso ganar el Reyno de los Medos, (a) llamó à los Persas mandandoles que viniessen todos con achas afiladas; y habiendole obedecido, los ocupó todos un dia en cortar un gran bosque. Despues que lo hubieron hecho con gran diligencia, les combidió el dia siguiente para un grande combite de muchos regalos, y fiestas; luego les encargó, que cotejassen un dia con otro, y que escogiesen qual querían mas, el dia de trabajo primero, ó el dia segundo del regalo, y regocijo, que se siguió despues. Todos respondieron à voces,

Qq2

que

(a) *Iust. lib. 1.*

que el día del descanso, y com-
bite. Con esto les alentó para ha-
cer guerra à los Medos, prome-
tiéndoles, que despues del traba-
jo que habian de passar en su con-
quista, habia de suceder gran felici-
dad, y bonanza. Bastó, solo es-
to, para que todos los Persas le si-
guiesen, y fuessen con gran ries-
go de su vida à señorearse del Rey-
no de los Medos. Pues si cotejan-
do un trabajo càsi igual con el pre-
mio, fue bastante razon en unos
barbaros, para preferir el premio
dudoso à un trabajo cierto; por
qué no bastará à los Christianos un
premio cierto, que es inmensamen-
te mayor, que el trabajo? Cote-
jémos el combite, y cena de la
otra vida con los trabajos de es-
ta. Cotejemos aora la grandeza del
Reyno de Dios con la pequeña de
nuestros servicios. Cotejémos los
bienes del Cielo con los de la tie-
rra, y nos parecerà todo traba-
jo regalo, y todo servicio, y des-
canso, y toda felicidad de la tie-
rra, miseria, y una grande vileza.
Qué tiene que ver la honra de es-
ta vida, que es falsa, es dada de
hombres mentirosos, es corta, y li-
mitada, y de poco tiempo, con la
honra que se hace en el Cielo al
justo, que es verdadera, es dada
por Dios, es tan estendida quan-
to lo es el Cielo, y quanto en el
hay de hombres, y de Angeles
es eterna, y sin fin? Qué tienen
que ver las riquezas, que pueden

faltar, que llenan de peligros, y
cuydados, y que no pueden qui-
tar à sus poseedores toda necesidad,
con las que no nan de tener fin,
y dan toda seguridad, y abun-
dancia? Qué tienen que ver los
deleytes limitados, que dañan la
salud, disminuyen la hacienda, é
infaman al que los busca: con
aquellos inmensos gozos de la Glo-
ria, que juntan con el deleite hon-
ra, y provecho? Qué tiene que
ver esta vida llena de miserias con
aquella llena de dichas, y bienaven-
turanzas? Y qué tienen que ver las
malas calidades de nuestros cuerpos,
mortales, con los dotes preciosísi-
mos de Gloria, que despues de
resucitados tendràn? Aora todos so-
mos podredumbre, gravedad, co-
rrupcion, inmundicia, enfermeda-
des, asco, y gusanos: entonces
todo serà luz, incorrupcion, res-
plandores, pureza, hermosura, in-
mortalidad. Cotejese de espacio, qué
diferencia và de un cuerpo enfer-
mo, debilitado, asqueroso, y pàli-
do, ó despues de ocho dias muer-
to, lleno de gusanos, podredum-
bre, y hedor abominable, con el
mismo en la Gloria resplandien-
te mas que el Sol, hermoso mas
que los Cielos, y oloroso mas que
las azucenas.

Ni los males, ni los bienes
temporales tienen comparacion con
tos eternos, sino que como dice
el Apostol, lo que es momenta-
neo,

neo, y lebe obra un eterno peso de Gloria. En el principio de la guerra civil, que hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fulvio Gracco, (a) echó el Consul Opimio vando, que quien le truxesse la cabeza de Cayo Gracco, se la pagaría à peso de oro. Tuvieron todos por gran recompensa esta, que se diesse otro tanto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su Gloria à peso, sino que dà por el trabajo ligero como una pluma eterno peso de Gloria. No dice el Apóstol; que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos nos hubiessen de dar solamente otro tanto gozo, como esse fuesse eterno; porque por pequeño que fuesse se compraba bien barato, aunque fuesse en la substancia tanto por tanto, é igual en todo, como en la duracion fuese tan diferente, que por el trabajo de un dia se diesse descanso de un año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leve lo macizo; por lo momentaneo lo eterno. Qué grangería nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar. Setimuleyo, que oyendo aquel pregon del Consul Romano no reparó en trabajo, ni en peli-

gro, hasta que codicioso de que le diessen premio de igual peso, cortó la cabeza à Gracco, pidió su peso de oro. El animo que tuvo este Soldado para quitar la vida temporal à un hombre, tengamosle nosotros para no quitarnos à nosotros mismos la vida eterna. Y pues no sale tan barato el Cielo, comprémos mucho Cielo, y no tengamos menos deseo de los bienes eternos que Septimuleyo tuvo codicia de los temporales; el qual deseoso de mayor ganancia llenó de plomo derretido las partes huecas de la cabeza, que cortó para que fuese mas pesada. Llenémos nuestras obras momentaneas, y leves, con gran afecto, y caridad. Llenémos los deseos, y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de ateforar por lo temporal lo eterno. Que trueco tan interessado para nosotros por un jarro de agua comprar el Cielo, por lo vil inestimable, por lo que dura un instante, lo que dura una eternidad? Que barato fuera, si por una paja se pudiera comprar un Reyno? Pues por lo que no monta mas que una paja, podemos comprar el Reyno de los Cielos: por cierto quanta felicidad, riquezas, y gustos hay en la tierra no son mas que una paja respecto de la gloria del Cielo. Qué loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo una espuerta de granzones, no qui-

(a) Valer. lib. 9.

quisiese dar alguno por una arca de oro? Esta es la locura de los hombres, que por los bienes de la tierra, no quieran tomar los del Cielo. Quien hay que ofreciendole una preciosa margarita, por un grano de arena, no tuviese animo para dar cosa tan vil por lo que es tan precioso? Quien ofreciendole un rico tesoro por un carbon, no admitirà tan ganancioso trueco? Qué hambriento combidado à una esplandida cena, porq̄ no comiese una cascara de manzana, no aceptará el combite? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas; por qué no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamó Christo al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, porque todos ellos no son mas que polvo, carbon, miseria, y vileza, respecto de un gran tesoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo San Josafat Rey, en dexar un Reyno de la tierra, por asegurar el del Cielo. Mucho hizo respeto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas. Pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas que dar una espuerta de tierra por otra de oro, una sers de carbon por un gran tesoro, y una cascara de nuez, por una regalada cena. Todo lo de la tierra se debe dar por una migaja de Cielo; porque todas las cosas

y grandezas de este mundo, migajas son, y cascaras, y fuciedad, respecto del menor bien del Cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene sustancia, ni peso, comparada con el peso eterno de Gloria, que nos aguarda. Esto cotejaba David entre sí, y convencido de la grandeza de la Gloria, dixo al Señor: Incliné mi corazon para hacer tus justificaciones. El corazon humano es como un peso fiel de dos balanzas, que alli se inclina, donde ay mayor carga, Y como en el corazon de David lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de Gloria, que nos aguarda, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la Ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

§. II.

Pues qué si considerámos el trabajo, por el qual nos prometen la gloria como paga, y premio? Dixo con mucha razon el Apostol, que no era equivalente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respecto de la Gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida, respecto de tan grande premio. Pues á San Agustin no le parecieron mucho todos los tormentos del Infer-

fierno, por gozar, aun por breve tiempo de la Gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no seran mas las penitencias de S. Simeon Estelita, los ayunos de San Romualdo, la pobreza, y desnudéz de San Francisco, los menoscambios que padeció San Ignacio, que el levantar una paja del suelo, por hacerle à uno Emperador da la tierra. Por quan menguados premios de este mundo se han expuesto muchos à grandes trabajos, y peligros? Porqué echó un vándalo David, de hacer Capitan General al primero que acometiesse à los Jebuseos, que eran los mas esforzados de sus enemigos, no dudó Joab de poner la vida à tan manifiesto peligro, y entrandose por picas, y lanzas à costa de su sangre, y alcanzar aquella honra. Por que el Rey Saul propuso de dar à su hija por muger al que combatiessse con el Gigante Goliath, no habiendo ninguno que se atreviesse à ello, no le pareció à David mucho ponerse à qualquiera riesgo, por la esperanza del premio.

Qué no han hecho los hombres por un premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho, y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo que hacen los Soldados por un Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas sien-do el Reyno para otro. Padecer

tanto por Reyno, y por Reyno ageno; le pareció mucho à este Filósofo. Y tuvo mucha razon en extrañarse, que por bienes tan cortos se llevassen tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos maravillillar nosotros, que por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca trabajo de este mundo mucho, y nos animemos tan poco. (a) Qué no hizo Jesbaan por el Reyno de David, con ser un hombre despreciado, y tenido por de poco valor? Viendo que iba en ello el Reyno de David, se esforzó, y animó tanto que acometiendo à ochocientos hombres los mató de un impetu, y otra vez à trecientos. Por el mismo Reyno de David peleó tan constante, y varonilmente Eleazar hijo de Ahofes, que mató innumerables Filisteos, y peleó hasta que de puro cansado no pudo menear el brazo, y se le quedó tan inmovil del cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hombres; porqué no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar, hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda? Qué digo por el Reyno de David, pues solo por un gusto. Por ventura impertinente, del mismo David, quan-

do

(a) 2. Reg. 23. & 1.

dò deseó beber del agua de la cisterna de Bethleem, que estaba desflotra parte del Exercito enemigo, se arriscaron tres Soldados solos à abrir camino con su espada, y atravesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua descada. Si por un gusto ageno; y de un momento, hizieron tanto estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente, y sin fin hemos de gozar; porque no nos animamos todos? Reyno es el del Cielo lo que esperamos, gozos, riquezas, y honras eternas son las que nos han prometido. Poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcanzarlo. (a) Semma por defender una tierra sembrada de lentejas se atrevió él solo à pelear con un exercito de Filisteos; por defender la gracia, que es semilla de Dios; por assegurar la Gloria, que es fruto de la Pasion de Christo; no es mucho, que sin derramar sangre nosotros, peleemos contra un apetito, y vengamos à nuestra naturaleza corrompida en esta vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la Gloria, teniendo siempre delante de los ojos el Cielo que nos ha prometido; porque no ha de ser de menos eficacia el premio eterno que

promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significó nuestro Señor, mostrando al Profeta Ezequiel, (a) quatro animales muy diversos en naturaleza, pero muy unos en ocupacion, y puesto. Vió en medio de los ayres à quatro animales que tenian forma de Aguila, de Buey, y de Leon, y de Hombre, los quales todos bolaban con quatro álas, tan ligeros como un relampago; qué cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de un Buey, que igualasse con el buelo del Aguila? Y quien dominó tanto la fiereza del Leon, que la hermanasse don la humanidad del hombre? El mismo Profeta lo declara diciendo, que llevaban al Cielo en la cabeza, teniendo sobre ella el Firmamento; porque si en nuestro pensamiento estuviere el Cielo, à todo nos animarémós, y el hombre material se podrá igualar con un Angel, y el que es bruto en sus costumbres como las fieras, las pondrà en razòn como es debido al hombre, y el que era pesado, y tardo como un Bue, y bolvera à quatro àlas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza, que las aves, y dexará la tierra que pacía en ella, dexando sus gustos breves, y caducos por la esperanza de los eternos.

(b) Ezeq. I,

(a) 2. Reg. 23.

§. III.

NO es mucho esto, porque es tan grande el bien que esperamos, que el privarnos por el de todo otro bien, habiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento, por gusto grande. Oygamos lo que dice San Chirifostomo: *(a)* *Tantos quantos trabajos pafares, tantos quantos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respecto de los bienes venideros.* Oygamos tambien á San Vicente Martir, lo que decia al Prefidente Daciano, y con efecto confirman las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales se estaba riendo, mirando al Cielo donde caminaba; como le levantassen muy alto en el Eucleo, y por burla le preguntasse el Tirano, donde estaba? Respondió: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altivo, y sobervio con el poder que tienes en la tierra.* Amenazando despues con tormentos mas crueles, decia: *No me parece que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi corazon.* Y quando le despedazaban con garfos, y uñas de hierro las carnes, y con achones encendidos se las abrañaban, decia muy contento: *En vano te fatigas.* Daciano, *no puedes*

imaginar tormentos tan horrencos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las uñas, las laminas encendidas, y la misma muerte; es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento. Tan grandes tormentos en la tierra tuvo por rifa, quien consideraba los gozos del Cielo. Considerémoslos nosotros tambien, y no haya cosa que dexemos de padecer por assegurarle, y poseerle. Laltima es, que por no privarse de un gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y estos eternos; que por no sufrir una ligera injuria pierda las honras Celestiales; por no dár lo que se debe, y restituir lo que se tomó dexé de recibir, y tomar possession del Reyno de los Cielos; y por un bocado amargo, que le ofrece el demonio, se prive de la gran cena, à que le combida Dios. Quién escogerà antes, comer de los huesfos, que se caen de un banquete regalado, que assentarse á la mesa á comer los manjares mas suaves, y platos fazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas que un plato de huesfos sin sustancia, y cascara vanas, y amarguissimas. Pero á lo que te combida Dios, es una mesa llena de regalos, y dulzura, en qua se satisface toda la hambre cabina del apetito humano. Con razon se llama en la Sagrada Escritura cena grande. Y en otra parte cena de

(a) *Chirifost. tom. 5. homil. 49.*

bodas, por la hartura, que causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. (a) Llamase cena, y no comida, porque despues de la comida suelen levantarse los hombres para las otras ocupaciones, y trabajos: (b) Mas despues de la cena no ay mas ocupacion, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios, con todas las perfecciones Divinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres deste Divino combite; y si los postres son tales, qual será la sustancia del? Qué comparación pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes, los que en el mundo ay? Por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo, que no gozaron de aquella cena grande en que se figuraba la Gloria, no fué por cosas, que fuesen pecado de suyo. Uno se escusó, porque compró un Lugar, ó Granja: Otro, porque habia de probar unos bueyes: Otro, porque se habia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero ante-

ponerlas al Reyno de los Cielos, es una increíble locura, y ceguedad lastimosa: Y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasadas, y emplean en solo ellas la vida, no hacen menos, que anteponer las cortezas, huesos, y cascara de lo que podía sobrar á una corta comida de un rustico, á los platos regalados de la mesa de un poderoso Rey. Por cierto, que aunque no nos huviera combidado Dios á nosotros miserables, y viles ganfanillos, para una cena de infinita suavidad en el Cielo, sino que solo nos prometiera las migajas della, las habiamos de preferir á todos los gustos, y comodidades deste mundo, y temamos, que aun en el tomar gustos licitos puede haber peligro de nuestra condenacion. Los males del pecado son causa de condenarse los hombres, y los bienes del mundo son ocasion: Suspirémos solo por el Cielo. Abramos los ojos, porque los que fueron con alguna especial vocacion llamados de Dios, aun sin pecado, los introduce la Sagrada Escritura condenados, como lo hemos visto en estos tres combidados: (a) Y mas temerosamente se verá en aquel mancebo, que habiendo preguntado á Christo nuestro Redentor, qué haría para conseguir

(a) Luc. 14. (b) Apoc. 21.

(a) Matth. 19.

seguir la vida eterna, y oído del Señor, que guardar los Mandamientos de la Ley, dixo, que así lo habia hecho toda su vida. Pero porque el Señor le llamó con especial vocacion, para que fuesse perfecto, y que para esso dexasse todas las cosas, él se fué triste, porque era muy rico. Y luego Jesu Christo, dando à entender, que estaba excluido del Reyno de los Cielos, dixo aquella memorable, y temerosa sentencia: *(a)* De verdad os digo, que un rico entrará dificultosamente en el Reyno de los Cielos. Otra vez os digo, que es cosa mas facil entrar un camello por el agujero de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos. Significando juntamente, que habia sido excluido de la Gloria. aquel mancebo, aunque dél se dice, que cumplió antes los Mandamientos; porque los que nuestro Señor favorece con particulares inspiraciones, y vocacion, no asseguraron su salvacion, con solo querer no quebrantar los Mandamientos, sin animarse à guardar algunos consejos, quitando no solo los pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimentos de la virtud, y perfeccion, con lo qual, no solo aseguran mas el Cielo, sino alcanzarán mas Cielo. Y si no lo hacen, pueden temer no desobliguen à Dios, para que

no les conceda los auxilios eficaces para guardar los Mandamientos, despues que tuvieron la vocacion Divina, y la menosprecian, y con ella la salvacion eterna, y la misma Gloria. Poco es quanto se hace por el Cielo, poco quanto se padece, poco quanto se dexa, poco quanto cuydado se pone para alcanzarlo, poco quanto recato se guarda, poco quantos impedimentos se quitan, y poco quanta estrechura se abraza por asegurarle. Y si no lo juzgamos así en este valle de lagrimas, juzgandolo los Santos del Cielo, que tienen diverso parecer, que los habitadores de la tierra. *(a)* Una vez, que se apareció Santa Teresa de Jesus à la bendita Isabel de Santo Domingo, pidió esta observante Religiosa perdon à Santa Teresa, de un disgusto, que le pareció la habia dado, y fué, que siendo Priora de Pastrana, puso una rexa muy estrecha por donde oían Misa las Monjas; à algunas les parecia muy apretada, y à Santa Teresa tambien, y quisiera quitar, pero dexólo de hacer, porque la replicó la Priora, Sor. Isabel, diciendo, que habia inconveniente, en que estando cerca la pudiesen ver los Seglares; pero como despues de muerte, y yá gloriosa Santa Teresa, tuviesse pena la bendita

Rr 2

Isa-

(a) Lvs. 18.*(a)* Don Miguel Bautista de Lanuza, l. 3.

Isabel de Santo Domingo de haber con su contradicción disgustado à su Santa Madre; la respondió la Santa diciendo: *Diferentemente me parecen acá algunas cosas.* Y sin duda parecerán muy de diversa manera las cosas en el Cielo, donde todo recato, y cuidado, por no ofender à Dios parecerá poco, y qualquier descuido, impedimento de servirle, se tendrá por mucho.

CAPITULO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, é ignorancia de los condenados.

§. I.

NO solo hay que despreciar en el mundo sus bienes, con la consideracion del Cielo, sino tambien sus males con la memoria del Infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo; y todo regalo debe ser aborrecido como tormento, y pena, si dispone para aquellos tormentos eternos, y priva de los gozos perpetuos, que no han de tener fin. Pero son tales estos dos extremos, que nos aguardan, que qualquiera dellos, basta para que despreciemos todo bien, y mal temporal, y juntandose la privacion de los bienes del Cielo, con la con-

sideracion à los tormentos del Infierno, no sé como hay quien guste de cosa desta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente, à todo bien temporal habiamos de aborrecer, y escupir, y à todo mal desta vida admitir, y abrazar, y à males, y à bienes despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haciendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos, están llenos de amenazas contra los ricos, los prosperos, los amadores del mundo, que son los que pueblan el Infierno: El Profeta Baruch dice: *(a) Donde están los Principes de las gentes, que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aves del Cielo, que aresoraron plata, y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo, los que acusan, y labran plata, y andan sollicitos, y no se hallan sus obras. Destruídos están, baxaron à los Infiernos, y otros se levantaron en su lugar. Santiago dice: (b) Llorad ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo à los ricos, sino à los que desean serlo, amenaza diciendo: *(c)*

Lo-

(a) Barn. 5. (b) Iacob. 5. (c) 1. Tim. 9.

Los que quieren hacerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del Diablo, y en muchos deseos inútiles, y nocivos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion. Con este contrapeso, y riesgo, quién hay, que desee bien de esta vida, pues solo sus deseos son tan ponzoñosos? (a) Oigan à San Bernardo todos los que sienten en su corazon aficion de la tierra, el qual dice: *Dimo á donde están los amadores del mundo, que pocos años ha estuvieron con nosotros? No ha quedado dellos sino las cenizas, y hediondos gusanos. Advierte con diligencia, qué son agora, y qué fueron: Hombres fueron como tú, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleites sus días; y en un punto baxaron al Infierno. Aquí están sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el Infierno están sus almas condenadas á los fuegos eternos, hasta que tornandose á unir, se hundan en los incendios sempiternos; porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y una misma pena comprenderá à los que de un mismo amor los juntó en el delito. Qué les aprovechó la gloria vana, la breve alegría, la potencia del mundo, el deleite de la carne, la familia grande? A donde están sus risas, sus gracias? A donde su jactancia, y arrogancia? Quan grande tristeza será despues de tantos deleites tan grave miseria. Del triunfar*

del mundo cayeron en grande ruina, y grandísimos tormentos. Y conforme al Sabio: *Los poderosos serán poderosamente atormentados.*

Puer si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el Infierno; qué cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque, qué cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por un vicio, que haga una casa hermosamente labrada no se habitará. Por un siniestro, que tenga un brioso cavallo no se comprará. Por una hendedura, que tenga una taza de cristal, no se pondrá en el aparador de un Rey; y teniendo este vicio, y siniestro, y ponzoña los bienes del mundo, como se codician, se aman, se buscan, buscando nuestra perdicion? No hay duda, sino que si se consideráran los males sempiternos, que corresponden à los brevísimos gustos desta vida, que pisáramos con los pies, y escupieramos á toda felicidad, y temblando uno de verse en alta fortuna huyera del mundo como de la muerte. Estando persuadiendo el zeloso Fray Jordan á un Cavallero, que se convirtiera à Dios, y despreciara toda su grandeza, acudió por ultimo remedio á la consideracion desta postimeria. Y viendo, que era un man-

(a) Bernard. in medit.

cebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro corazon quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros viniesen à ser palto del fuego eterno; y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo así el Cavallero, y pudo con él tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexó todas sus posesiones, y esperanzas, y se hizo pobre de Christo, entrandose Religioso.

§. II.

Vengamos, pues, à considerar los que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha; que ay en él todos los males, y no ay en él ni un solo bien, porque es privacion de todo bien, y posesion de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo.

(a) Eliano escribe una historia, que tomada por parabola, puede servir de exemplo de lo que vamos

diciendo. Dice, que en los últimos fines de los Meropes, habia un lugar llamado Anosto, que quiere decir: *De donde no sepuede volver*; el qual era como un gran despenadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, uno del gusto, y otro de la tristeza, à orilla de los quales habia grandes arboles con tan diferente fruta que los que comian del uno, se olvidaban de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena. Mas los que comian del otro, les causaban tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acababan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Qué significan estos rios, sino el uno, aquel rio del qual dice David, que con su raudal alegró la Ciudad de Dios? El otro es la avenida de males, que entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin haber esperanza de consuelo alguno, porque ha de estar allí cerrada la puerta à todo bien, y esperanza de alivio: pues aun una gora de agua que pidió à un hombre tan misericordioso como Abraham, le faltó al rico avariento. Ni ha de haber allí bien que consuele, por pequeño que sea, ni faltará mal por grande que sea, que no affiga. No se hallará allí bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal donde se ha-

llan.

llan todos los males, que con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene á ser cada mal mayor. En la creacion del mundo á cada naturaleza iba alabando Dios, diciendo que era buena. Pero despues quando ya estaban todas criadas; y juntas, añadió: *Que eran buenas grandemente.* Porque la junta de muchos bienes realza á cada uno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues qué será el Cielo, donde no solo aya junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y que será el infierno, donde no solo ay muchos males, sino todos los males juntos con ningun bien? Por cierto no solamente serán los del Cielo bienes, sino grandemente bienes; ni los del infierno males; sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion de esto mostró el Señor al Profeta Jeremias dos canastillas de higos, (a) en la una de ellas dice, que los higos que tenia eran buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra, eran malos, y malos demasiadamente. No se contenta con decir malos, ni muy malos, sino demasiadamente malos, porque significaban aquel estado miserable de los condenados, donde ha de ver la junta de todos los males, sin

mezcla de algun bien. Y asi aun es corta palabra decir, que son sus males demasia de males.

No se maravillará nadie de esto, que conociere la gravedad del pecado, por el qual siendo mortal merece el hombre el infierno, y el Christiano nuevo infierno, segun habla San Agustín. Esto es el Gentil un infierno, y el que conoció á Christo dos; pues conociendo al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por él, se atrevió á pecar. Es el pecado demasiado mal, por que es mal infinito, y asi no es demasiado le castigan con males eternos. Es un mal, que es mayor que todos los demás males juntos, y asi no es demasiado sea justificado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porque no conocen la horribilidad de una culpa, por lo qual dice San Agustín: (a) *Por esso parece la pena eterna dura, é injusta á los sentidos humanos, porque en esta flaqueza de los sentidos caducos han de morir, falta el sentido de aquella sabiduria altissima, con que se puede sentir, quan grande maldad se aya cometido en la primera prevaricacion.* Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero que se cometió, quando Christo no habia muerto por el hombre, no es de-

(a) Jeremias 14.

(a) Aug. lib. 21.

demasiada pena la del infierno, como puede ser mucha para los que ofenden a su Redentor; despues de haberle visto tan fino para con nosotros, que aya dado su vida para que no pequemos? De la necesidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad; porque la gravedad, y peligro de una dolencia, se conoceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscassen, y sin los cuales no tuviera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de un pecado mortal, pues no tuvo otro remedio, sino un tan extraordinario, como hacerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa por el mismo hombre. Y tambien tan costosa como fué el valor, y precio infinito de merecimientos, y passion de Jesu Christo. Es el pecado injuria contra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria grave viene à ser una maldad infinita. Y assi como Dios es un bien que encierra todos los bienes, assi el pecado mortal, que es su injuria, es un mal que merece todos los males, para que sea castigado con todos ellos, y una culpa que merece todas las penas.

§. III.

CONsiderémos, pues, como en el infierno ay todo genero de penas, y la grandeza de ellas. Ocho generos de penas escribe Tullio; (a) que ay en las leyes, y lo mismo dice Alberto Magno, (b) las cuales son pena de daño, por lo qual es condenado uno à perdimiento de bienes; pena de infamia, pena de destierro, pena de cárcel, pena de servidumbre, penas de azotes, pena de muerte, pena de talion. A estas penas se pueden reducir todas las demás, y todas las hallaremos que exercita la justicia Divina, en los que despreciaron la misericordia, é injuriaron à la bondad, y magestad infinita. Lo primero se halla alli la pena de daño tan rigurosa, que en solo una pieza de que privan al condenado, le privan de todos los bienes; porque le privan de Dios, que los contiene todos. Esta es la mayor pena que puede imaginarse. O quan perdido, y pobre es un condenado, pues à perdido à Dios, y queda privado de él por una eternidad! El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede despues si vive ganar otros de nuevo, por lo menos en otro Reyno, si se huye.

Pero

(a) Tullius. (b) Albert. Mag. l. 7.

Pero quien queda privado de Dios, donde hallará otro Dios, y quien se huirá del Infierno? Es Dios el fumo bien, y así es el fumo mal está privado dél; porque como dice San Juan Damasceno, mal es la privación del bien, por lo qual aquel será mayor mal, donde haya mayor privación, y de mayor bien. Y como en el Infierno haya eterna privación de Dios, que es fumo bien, la pena de daño, que priva à uno para siempre del mayor bien de todos, es la mayor de todas las penas; y también será la que causará mas sentimiento, y dolor: Porque si el quemarse una mano causa un dolor, que no se puede sufrir, por que priva el demasiado calor de la buena constitucion, y temperamento natural del cuerpo, que es un bien tan vil, y corto, quanto atormentará estár privado, y apartado eternamente de un tan grande bien como Dios? Un hueso quebrado, ó defenaxado, qué dolor tan intolerable causa, porque está fuera de su lugar, y privado de su asientto? Qué será estár una criatura racional apartada eternamente de su fin, para el qual fue criada? San Chrysostomo dà algo à entender quando dixo: (a) *El que en el Infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los Cielos, la qual*

pena verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozco, que temen al Infierno; pero yo digo, que el perder la Gloria es cosa mas amarga, que el mismo suplicio del Infierno; y no es de maravillar, que no lo pueda declarar esto con palabras, porque no conocemos tanto la Bienaventuranza de aquellos premios, para que podamos conocer bien, quan grande desdicha es perderlos. Pero sabremoslo sin duda quando por experiencia nos lo comiencen à enseñar. Entonces se abrirán los ojos, entonces se quitarán el velo, entonces verán los malos con gran dolor, quanta distancia hay entre el bien eterno, y fumo, y estos caducos, y fragiles. Si esto dice S. Chrysostomo de la perdida del premio de la Bienaventuranza, que es mayor mal, que el tormento del fuego infernal; qué será la perdida de Dios, no solo en quanto es bien nuestro, sino en quanto es en sí suma boudad, de la qual será eternamente aborrecido el condenado?

Por lo qual, esta pena de daño será la mayor de las penas; porque la falta, y la necesidad, y pobreza, que causará la privación de Dios, será la mayor de las pobrezas, y necesidades, por ser la privación del mayor bien, y de las mayores riquezas, pues son de las riquezas de Dios, y de la Gloria. Demás desto, será tan universal la

(a) *Chrysost. hom. 24. in Matth. tom. 2.*

condenacion del pecador en todo bien, que quedará en todas las cosas, aun sin esperanza del bien, y en suma necesidad, sin haber quien le remedie. Qué mayor pobreza, que la de aquel á quien le falta todo, y aun la misma esperanza? Espantamonos de la pobreza á que vino el Santo Job, que de Rey, y rico, vino á parar en un muladar, sin saber que le quedasse otra cosa, sino un casco de cantarilla, ó pedazo de teja para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltará á los condenados, que ni tendrán por cama un muladar, que fuera para ellos un gran regalo, sino en lugar de cama, estarán sobre tizones de fuego, que abrasarán sus carnes, ni tendrán un casco de cantarilla quebrada para recoger un poco de agua, si se la diessen. Porque como dice el Profeta Isaías: (a) *No se hallará, que les quede de un cantaro quebrado, ni un pedazo; ni tendrá en que recoger el agua, ni quien se la dé.* Aquel Rico Avariento del Evangelio, acostumbrado á beber en taza de cristal, y á comer en plata, y á vestir olando, nos podrá decir á quanto llega esta pobreza; quanto pidió? No vino de Candia, ni otro regalado, sino agua, que le faltó, y está no en alguna hermosa copa de cristal, ó de plata,

sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegó á tal estremo este ricazo tan limpio, y regalado, que tuviera por felicidad, que le diessen una gota, aunque fuese en el dedo mas enconado, y aqüeroso de un leproso; pero aun esto le faltó. Vean los ricos deste mundo, á qué estremo de pobreza llegarán si fian de su riquezas, sepan, que han de ser condenados á perdimiento de bienes. Mire el que estaba acostumbrado á vestir olandas, á pisar sobre alfombras, á descansar en plumas, á morar en dilatados Palacios, como se hallará desnudo; y arrojado en asquas encendidas, sin moverse de un estrecho, y apretado sitio de aquella mazmorra infernal, tema las riquezas deste mundo, y tema la pobreza del otro.

§. IV.

A Esta pobreza de todo bien acompaña una infamia summa, y deshonorá afrentosissima de los condenados para la qual bastaba ser uno por publica sententia privado de la gloria por delitos suyos, y ser reprehendido por ellos del Señor de Cielo, y tierra. Esta será tan grande infamia, que dice della San Juan Crisostomo estas palabras: (a) *Intolerable cosas es*

(a) *Isaías 30.*(a) *Chrysost. hom. 24. in Matt. p. 83.*

es el Infierno, y horrible aquel castigo. Con todo esto si me pusiere uno delante mil Infiernos, no mediria cosa tan horrible, como es ser excluido de la Gloria de aquella honra felicissima, y ser aborrecido de Christo, y oír dél: No os conozco; y ser reprehendidos, que negamos la comida, y bebida al hambriento, y sediento. Esta infamia podemos declarar con el exemplo de un poderoso Rey, que no teniendo hijo, que le sucediese en su Reyno, tomase de la puerta de la Iglesia un niño muy hermoso, y le criase como al hijo, y en su testamento dexasse mandado, que si quando creciesse tuviese buenos respetos, fuesse de todos tenido por Rey legitimo, y se asientassen en su Trono Real; pero si los tuviese malos, como desagradecido, y malo, le embiasen à galeras con ignominia, é infamia: y obedeciendo el Reyno à este mandato, diese excelentes Ayos, y Maestros à aquel muchacho, que pudiesen todo cuidado, y diligencia en enseñarle; pero él saliesse tan travieso, y mal inclinado, que no quisiesse aprender, y arrojasse por las ventanas los libros, y no tratasse sino de travessar con otros muchachos, y hacer cosas de barro, y otras niñerías, y burlas, las quales aunque los Ayos se lo impedían, y le deshacian las casillas, y muñecas, que habia hecho, le corregian, castigaban, y avisaban

de lo que le importaba hacer para su bien, y todo no aprovechase, solo, que quando le reprehendian, y castigaban lloraba; pero esto no era de arrepentimiento, sino porque le impedian sus gustos, y al dia siguiente hacia lo propio, antes mientras mas crecia fuesse siempre peor, y aunque le decian lo que mandó en su testamento el Rey, y lo que le importaba irse à la mano, no hacia caso de ello, hasta que despues de haber hecho los Ayos todas las diligencias, que pudieron, siendo ya mancebo, atrevido; sin letras, ni buenos respetos, le juzgasse el Reyno por indigno de reynar, y le llamasen en Cortes generales, y habiendole leído primero publicamente el testamento del Rey, luego le mandassen despojar de los vestidos Reales, y maniatado le embiasen à galeras. Qué mayor afrenta, é ignominia, que esta, de perder un Reyno, y de ser condenado à galeras? Qué no sé, qual de estas dos cosas sintiera mes aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas lastimosa tragedia passa con un Cristiano, que es condenado al Infierno; porque habiendole levantado Dios de las puertas de la muerte, y adoptandole por hijo, con condicion, que si cumplía sus Mandamientos, habia de Reynar en el Cielo, y sino ser condenado al Infierno, él no hizo caso de o, y

olvidado de sus obligaciones, no tuvo respeto alguno á los Ayo, y Maestros, que le dió, que son los Santos Angeles, y especialmente el de su Guarda, que le dan santísimos consejos, y los varones Espirituales, y Apolitoicos, que con sus exemplos, y doctrina nos exortan á lo que debemos hacer como hijos de Dios, ni escarmentando con los castigos del Cielo, con los cuales ha deshecho el Señor sus trazas, y vanos entretenimientos, llorando solo sus perdidas temporales, no las ofensas Divinas, al tiempo de la muerte es sentenciado por indigno del Reyno de Dios, y merecedor del Infierno, en el qual ignominiosamente es precipitado. Qué infamia puede ser mayor, que esta del condenado? Porque si ser ajusticiado por la Justicia humana, es grande infamia, quan grande lo será ser ajusticiado por la Justicia Divina, como traídor, y fementido á Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrá el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los Demonios, mientras Dios fuere Dios; y no solo los Demonios, pero todas las criaturas racionales del Cielo, y del Infierno, Angeles, y hombres han de sentir mal dél, y tenerle por infame; fementido, y traídor á su Rey, Cria-

dor, y Redentor. Demás desto, se ha de hechar de vér esta infamia en el rostro del pecador; porque así como á un esclavo fugitivo le hierran, y á un malhechor le cauterizan; así dice Isaiás, que sus caras serán rostros quemados, y cauterizados: y no solo de rostro, pero de todo el cuerpo. Dice Alberto Magno: (a) *Tan ignominioso estará el cuerpo del pecador, que quando venga el alma á tornar á entrar en él, la assombrará, porque le verá tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estaba quando tenía la mitad del comido de gusanos.*

CAPITULO IX.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que están desterrados del Cielo, y presos en el Infierno.

§. 1.

OTro genero de pena de gran trabajo, y desconuelo es la del destierro, la qual padecerán los condenados en sumo grado; porque serán desterrados al lugar mas apartado del Cielo, y mas calamitoso de todos, que es lo profundo de la tierra, donde ni el Sol de dia, ni las Estrellas de noche, verán, donde todo será hor-

(a) *Isai. 13. Facies combusta vultus eorum*

horror, y tinieblas: Y así se di-
 xo de aquel condenado: *Arrojadle
 en las tinieblas de á fuera.* Fuera de
 la Ciudad de Dios, fuera de los
 Cielos, fuera deste mundo; y don-
 de no parezca: (a) Aquella tierra,
 que se llama en el libro de Job,
 tierra tenebrosa, y cubierta de
 obscuridad de muerte, tierra de
 miserias, y de tinieblas, á donde
 ningun orden, sino sempiterno hor-
 ror habita: (b) Tierra segun Isaías,
 de azufre, y pez ardiendo, tierra
 de corrupcion, y peste, y tierra
 de inmundicias, y miserias: San-
 to Thomàs dice: (c) *En la ultima
 purificacion del mundo, segun San Ba-
 silio, se hará separacion en los ele-
 mentos, de manera, que lo puro, y
 acendrado, que de arriba para Glo-
 ria de los Bienaventurados, y lo im-
 puro, y cenagoso se arroje al Infierno
 para pena de los condenados. Para
 que así como toda criatura es à los
 Bienaventurados materia de gozo, así
 también se aumente el tormento de los
 condenados por toda criatura. Esto, per-
 tenece á la Divina Justicia; para que
 así como apartandose por el pecado
 del que es uno, pusieron su fin en las
 cosas materiales, que son muchas, y
 varias; así también sean afligidos de
 muchas cosas. Pues á este muladar,
 y estiercol, à esta sentina de los
 elementos, y tierra de tormentos,
 y penas, serán desterrados los ene-
 migos de Dios.*

(a) *Iob. 10.* (b) *Isai. 34.* (c) *S. Thom.*

La pena de destierro era gra-
 vissima para los Ciudadanos Ro-
 manos, quando por algunos enor-
 mes delitos los echaban de su Ciu-
 dad, embiandolos á alguna Isia, ó
 Region de Barbaros. Ovidio no se
 hartaba de llorar de verse destier-
 rado en el Ponto, suspirando con-
 tinuamente por Roma. Y Marco
 Tulio, quando bolvió de su destierro,
 como si entrara de nuevo
 en el mundo, y le hicieran Señor
 dél, todo espantado, y lleno de
 admiracion, y gozo, decia: *Qué
 hermosura es la de Italia, qué cele-
 bridad de Pueblos, qué forma de Re-
 giones, qué campos, qué mieses, qué
 belleza de Ciudad! O qué humanidad
 de Ciudadanos, qué dignidad de Re-
 publica!* Si esto hacian los hombres
 por la diferencia, que habia de
 una tierra à otra, y de unos hom-
 bres à otros; qué sentimiento, y
 pena tendrán los condenados, por
 la diferencia, que habrá del Cie-
 lo al Infierno, y de tratar con
 Angeles, ó tratar con Demonios?
 Qué dolor será verse privados de
 los Palacios del Cielo, de la con-
 versacion de los Santos, y de aque-
 lla dichosissima Region de vivos,
 donde todo es paz, caridad, tran-
 quilidad, y gozo, donde todo lu-
 ce, todo deleita, y por todas par-
 tes suena Aleluya? (a) David el
 estár ausente de su patria entre bar-
 baras

(a) *Psal. 19.*

baras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quejaba amargamente por verse lexos del Tabernaculo. El Pueblo de Judá desterrado en Babilonia, no se hartaba de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia imposible poder cantar, por ser accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuvieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre Demonios, en parte tan distante del Cielo, tan lobreja, como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda una eternidad, que era un tormento insufrible.

Fué tiranía la crueldad que usó Alexandro con Calistenes, (a) al qual despues de haberle mandado cortar las orejas, labios, y narizes, le encerró en una jaula con un perro solamente que le hiciesse compañía. Espectaculo por cierto lamentable; ver tratado como à bruto à un varen tan discreto, y no con otro que pudiera consolarse, que con un perro. Pero los condenados tomaran estar entre perros, y aun entre leones, antes que entre sus mismos Padres. Un peregrino tormento inventaron los Tiranos del Japon, contra los que confessaban à Christo, y es colgarlos boca abaxo metido el medio

cuerpo dentro de una hoya, donde están muchos lagartos, culebras, y otras sabandijas venenosas, y muy asquerosas: pero tampoco la compañía de estos animales es igual à la de tantos dragones infernales como ay en aquella profunda hoya, donde no la mitad, sino todo entero, estará hundido el miserable pecador. (a) Los Romanos para poner horror à los Parricidas, quando mataban à sus Padres, y reprimir tan infame delito, encerraban à los delinquentes con una sierpe, una mona, y un gallo. A quien no pone horror el infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espiritus? En una casa donde aya un duende, no ay quien quiera habitar; como habitarà en aquel pozo, y abismo, donde están, no dos, ó tres, pero todos los malos espiritus juntos? En un barrio de apestados nadie quisiera vivir, ni en parte donde hubiera mala vezindad, mire la que tendrá el infierno. Marco Caton aconsejaba à los que hubiesen de comprar una tierra, mirassen primero, que vecinos tenia. (b) Y Temistocles, habiendo de vender una heredad, mandó que se advirtiesse en el pregon, que tenia buenos vecinos. Como compramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuellas

tras

(a) *Scocca, Valerius, Infirmitas, Suidis.*

(b) *Isid. l. 5. etiam c. 47. (b) Plut. in Tem.*

tras mismas almas : teniendo tan malditos vezinos , donde todos moraràn al que alli habitare , todos le aborreceràn , todos le seràn pesados ; no podrá sufrirle su iniquidad , y vozeria , y su vista , y fealdad affombrarà ? Pesadissimo serà este destierro , porque irà uno adonde nadie le ha de querer bien , pues aun los padres si encuentran alli un hijo , le han de aborrecer , como se verà en este caso , que se refiere en las vidas de los Padres del Yermo . Despues que se convirtió un hijo de un Usurero por un Sermon , en que se reprehendió este vicio , rogó à su padre , y à otro hermano suyo , que dexado aquel trato infame , restituyessen lo mal llevado , haciendo ellos como suelen , y se dice , orejas de Mercader , el se retiró al Yermo , y tomó el habito de Monge en compañía de otros siervos de Dios . Murieron su padre , y hermano , sin hacer penitencia de sus pecados . Doliase el Santo Monge del mal estado , que temia les huviessè cabido , y suplicaba à nuestro Señor se lo revelasse . Estando un dia en esta oracion , aparecióle un Angel , que tomándole por la mano , le llevó à un alto monte , de donde vió un valle profundo lleno de fuego , donde oída primero una espantosa voz , vió luego à su padre que bullia en el fuego , como un garvanzo quando

hiérve la olla , y à su hermano nadando entre las llamas , ya arriba , ya abajo . Habló el hijo al padre , diciendole : Maldito seas padre eternamente , que con tu injusta herencia me condenaste . Y respondiendole el padre : Maldito seas tu hijo , que por dexarte con ella rico , no dudé ganarla por medios injustos . Desaparecieron ellos , y bolvió el Monge espantado à su Monasterio , donde perseveró en aspera penitencia hasta la muerte . En otros destierros de tierras apartadas quando se encuentran dos parientes , se consuelan grandemente , y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar ; pero en este destierro del infierno , aun los amigos se aborreceràn , y los parientes se tendràn odio .

S. II.

A Llegase à lo dicho , que este destierro de los condenados no es con la libertad de otros desterrados , que dentro de la Isla , y Region de su destierro , pueden hacer lo que quieren ; pero los condenados no , porque el lugar de su destierro , es juntamente carcel , y alli estan aherrrojados , y presos , porque no les falte este tormento , que es otro genero de pena muy grave , porque el infierno es la carcel de Dios , carcel rigurosissima para tantos mil millones de

de hombres como habrá allí, y hedionda, y sucia, adonde no faltarán ataduras, y grillos. Porque S. Agustín dice, (a) al qual figuen los Escolasticos, que han de estar los Espiritus malignos aligados al fuego, ó á algunos cuerpos igneos, de lo qual recibirán una pena increíble, porque estarán privados de su natural libertad, para no poder ir donde quieran, como un preso con corma, ó con pesados grillos, ó metido en un cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de desdichas, y miserias. Qué tormento fuera, si vieramos echar á uno esposas, y grillos de fuego, de manera que los hierros de las esposas, y grillos estuviessen encendidos como una ascua? Quién podría sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigurosa, y mucha mas ay en el infierno. Estos cuerpos igneos, que han de servir de prisiones, y cepos á los condenados, dicen graves Doctores, que han de tener formas terribles, y proporcionadas á sus pecados, y que pongan assombro con solo verlas.

Han de estar los hombres después del Juicio final, tan estrechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la Sagrada Escritura dá á entender, que han de estar

como las ubas en el lagar, donde están estrujadas, y rebotando de apretura. Apretadissimos estarán en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormento fue el que usaron con tres Padres de la Compañia de Jesús, los Héroges de Mastric, á los quales pusieron unas como argollas, todas sembradas de puntas de agujas en los brazos, y en los pies, de fuerte que no se pudiesen mover sin punzarse, y luego les rodearon de fuego para que se quemassen sin moverse: porque si meneaban pie, ó mano, luego las puntas agudas les atravesaban las carnes. Qué será aquel tormento de los condenados, que estarán quemandose vivos, y no podran menearse, y por donde quiera que toquen tocarán fuego de azufre, en el qual estarán anegados sus cuerpos, y aora en medio de aquella carcel, que es un pozo redondo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, ó laguna de fuego, estarán las almas malaventuradas nadando como los pezes en el mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entañará por toda su sustancia, mas que se entra el agua, quando uno se ahoga en lo profundo del mar, por la boca, narices, y oídos.

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan proprio de las carceles, en esta carcel de carceles, por

que

(*) Aug. lib. I. de Civit. cap. 10.

que lo uno aquel fuego de azufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar un hedor intolerable; porq̄si à una pajucla de alcrebite no ay quien la sufra; un incendio de una legua de alcrebite, quien le podrá sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echaràn de sí un hedor espantoso, muy proporcionado à la hediondez de sus pecados. En Leon de Francia sucedió, que habiendo puesto en una boveda un difunto sin cubrirle de tierra, de allí à pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para ello el sepulturero, salió tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hombre, quedó muerto. Si un cuerpo muerto causó esta hediondez, tantos millones de cuerpos, aunque vivos para su mal, pero muertos con la segunda muerte, qué olor echaràn de sí? Demas de esto, todo lo inmundado, y asqueroso del mundo, quando se purifique, ha de caer en el infierno, como dixo Santo Thomàs, el qual ha de ser una sentina hediondissima, que no aya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Aetolino Tirano, escribe Jovio, (a) que tenia varias carceles tan llenas de tormentos, y miserias, y mal olor, que tenian

por dicha los hombres ser muertos, antes que el ar en ellas por que cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, venian à morir con un genero de muerte lenta, pero cruelissima. Todos se tenian alli por miserabilissimos, sino es el que se moria, y los que se morian se quedaban por enterrar, corrompiendose los cadaveres, y llenandose de gusanos en presencia de los vivos, los quales habitaban entre muertos, hacian de los difuntos podridos montones, con tanta pestilencia del olfato, que con mucha verdad se decia, que los muertos mataban à los vivos. Tenian tambien los Messenios una carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos, por no haber escalera, con una fogá; no se veía en esta carcel luz, y estaba llena de grande horror, y mal olor. No tienen que ver estas prisiones con las del infierno, respecto del qual se podian tener por paraissos llenos de azuzenas, y jazmines. (a) Victor Africano refiere los tormentos que los Arrianos Vandalos davan à los Santos Martires, cuenta por uno muy atroz la hediondez de la carcel, en la qual habia quatro mil nuevecientos y noventa y seis Martires, de los quales dice, arrojaban à los Confesso-

Tt res

(a) *Paulus Iovius in Eleblog.*

(a) *Victor. Afric. lib. 2. de persec. Vand.*

res de Christo unos sobre otros por la estrechez, y apretura del lugar, y así estaban como un enxambre de langostas, ó para decirlo propiamente, como granos preciosísimos de trigo. En esta estrechura no tenían lugar para apartarse á cumplir las necesidades de su cuerpo, sino que allí donde estaban, echaban los escrementos, de suerte, que el hedor que de esto salía, y el horror que causaba, excedía á todo genero de penas. Una vez dando mucho dinero á los Mauritanos mientras dormían los Vandalos (dice este Autor) pudimos entrar á verlo, y en entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de lodo, y hediondez, viendo allí cumplido lo que dixo Jeremias; Los que se criaban en granas, abrazaron el estiércol. Parece que no se podia representar mas vivamente aquella hediondez, é inmundicia del Infierno, pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respecto de lo que passará allí, y que el horror desta cárcel será en su comparacion limpieza, y ambar.

Si á uno le metiesen en un profundo calabozo, donde no se viese la claridad del Cielo, y sin vestido, expuesto á las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diesen de comer sino una vez al dia, y solamente pan duro de cevada, en cantidad solo de seis onzas, con ad-

vertencia, que allí habia de estar seis años sin hablar, ni vér á ningún hombre, ni dormir en otra cama, que la tierra dura. Qué tormento tan grande fuera este? Una semana de aquella habitacion se le haría cien años. Pero cotejemos esto con lo que será el destierro, y cárcel del Infierno, y veremos, que comparada con él, sería regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendrá quien le escarnezca, y le silve, y haga burla dél; ni tendrá quien le atenece, ni azote, ni atierre; mas en el Infierno harán escarnio del condenado los Damonios; y le atormentarán cruelísimamente; allí no tendrá espantosas vistas, ni ruido, ni voces de gemidos, y llantos: pero en el Infierno no se podrán valer de estruendo, y ruido: Allí no estará en llamas de fuego, en el Infierno, hasta las entrañas se le abrafarán; allí podrá moverse, y pasearse: en el Infierno no podrá dár un passo: allí podrá respirar aire sin mal olor, ni corrupción; en el Infierno estará metido en llamas, humo, azufre, hediondez: Allí tendrá esperanzas de salir, pero en el Infierno, ni esperanza, ni remedio habrá: allí le servirá de regalo aquel poco de pan duro, que tendria cada dia; pero en el Infierno, en millones de años no verá de sus ojos, ni una mi-

gaja de pan, ni una gota de agua, sino que perpetuamente estata rabiando de una hambre canina, y de una sed ardiente. Esta ha de ser una grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.

CAPITULO X.

De la esclavitud, castigos, y penas eternas.

§. I.

OTra grande pena habia entre los Romanos, que era de la servidumbre, y esclavitud, especialmente en aquellos que llaman siervos de la pena; porque à algunos grandes facinerosos les condenaban à ser esclavos, no de alguna hombre, sino de las penas à que los condenaban. Esta miserable esclavitud han de pádecer los condenados, los quales han de ser eternos esclavos de sus tormentos, y penas, y de los Ministros dellas los Demonios, sin tener esperanza de libertad. (a) A estos siervos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos; porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa, que mas estiman los hombres después

del vivir era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respeto de la esclavitud, que han de tener los pezadores condenados à ser esclavos del Infierno, en el qual han de servir à sus penas con todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias del alma; y cuerpo, y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de servir al fuego abrasador; con el gusto à la hambre, y sed; con el olfato à la hediondez, con el oido à sus afrentas, con la vista à los horribles espectaculos, y formas monstruosas, que tomarán los Demonios; con la imaginacion al horror; con la voluntad à su aborrecimiento; con la memoria à la desesperacion; con el entendimiento à su confusion, con tanta multitud de penas, que no tendrán ojos para llorarlas. (a) Eliano escribe de Trizo Tirano, que mandó à sus subditos, que no hablassen entre sí palabra, y como ellos usassen de señas en lugar de las voces, y con el rostro hablassen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibió, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la Plaza para hartarse de llorar su desventura: Pero hasta este poco de consuelo le quiso quitar el Tirano. Mayor se

Tt 2

ra

(a) Cincius observ. l. 3. cap. 10.

(a) Elian. lib. 14. arb. cap. 11.

ra el rigor con que las penas tiranizarán á los condenados ; por que ni les permitirán hablar palabra de consuelo , ni mover mano , ni pie , ni consentirá , que con llorar se consuelen , ni fueran bastantes , si todos los poros del cuerpo , y pelos de la cabeza se les convirtieran en ojos para poder llorarlas. El Profeta Jeremias lamentó con arroyos de lagrimas , que Jerusalem , habiendo sido la Princesa de las Provincias , se huviesse hecho tributaria. Qué lagrimas hay para poder llorar , quando un Christiano se condena , que de heredero , y Principe del Reyno de los Cielos , se baya hecho esclavo del Demonio , y de aquellas penas eternas del Infierno , á las quales ha de pagar tantos tributos , quantas potencias , sentidos , miembros , y artejos tienel Mirémos quan grande es la tirania del Demonio aun en los que no son sus esclavos. Qué rigores , y penas no ha executado en grandes Siervos de Dios? Qué no hará en sus cautivos , en aquellos que lo han de ser de las penas , y tormentos con que él les afligirá? Y para que callémos otras grandes penas , que ha causado , digamos solo un caso , que cuenta la Sagrada Escritura. Mirémos quan lastimosamente paró al Santo Job , habiendo pedido licencia á Dios para ello ; de los pies á la cabeza le dexó he-

cho una llaga tan asquerosa , y podrida , que puesto en un muladar raía con una teja los gusanos , y la podre : Su flaqueza era tanta , que le quedó carne solamente en los labios de la boca , para que pudiesse hablar , y responder. La noche , que suele ser alivio de los atormentados , y tristes , se acrescentaba la pena con fantasmas , y visiones. En fin , su misma muger no podía sufrir el mal olor de las entrañas , que le salía por las narizes , y boca. Tres amigos suyos , que vinieron á consolarle , quedaron tan pasmados de su figura , que en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hacer dos argumentos muy fuertes. El primero , si á la sencillez , á la piedad , al temor , á la limpieza , á la Santidad de Job , por solo probarle , y dexar al Demonio convencido , y á nosotros un dechado de paciencia , permite Dios le trate el Demonio así : á nuestros dobles , crueldades , osadías , atrevimientos , y torpezas , quando quedaren condenadas en el Juicio , como permitirá Dios las traten todos los Demonios del Infierno? El segundo , si el atormentarle el Demonio hasta hacerle un veneno , y una lepra , el mas asqueroso , que jamás vieron los siglos ; (a) dice la Escritura , que fue tocarle Dios so-

(a) Manus Domini tetigit me.

folamente, atribuyendo á Dios lo que hace el Demonio, como se atribuye al Juez el tormento de el Verdugo: quando Dios cargue la mano en los dolores de un galeote del Infierno, qué será? Qué azotes, y tormentos no descargará sobre él?

Vengamos, pues, aora á la pena de los azotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, que se executa en los malhechores. (a) Esto se significó al Profeta Jeremias, quando le mostró el Señor una vara, porque con varas azotaban antiguamente, y luego una olla toda encendida, en que se significa el Infierno, dando á entender, que los azotes de la Justicia Divina, descargaban en el fuego eterno del Infierno. Mas no azotes de varas, ó correas, pero de martillos recisimos, e tan reservados á los pecadores. Y assi dice el Sabio: (b) *Están aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios.* Desta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura á los condenados, porque fueron tan necios, que no supieron comprar el Cielo por precio tan barato como Dios le dà, y cayeron en los tormentos eternos del Infierno, por el gusto de un momento. (c) Tambien Santa Li-

divina oyó en el Infierno en medio de grandes llantos, y gemidos, mucho ruido de golpes, y martillidas, con que eran atormentados cruelissimamente los condenados, significandose en estos azotes, y golpes de martillo, la violencia con que cargan sobre los miserables condenados todo genero de penas, de las quales estarán hechos esclavos. Porque assi como los esclavos son azotados, y maltratados de sus amos; assi las penas, tratando á los condenados como esclavos suyos, les cargan de mil tormentos, dolores, y miserias; pero quién podrá decir quantos sean estos tormentos, y quan grandes; pues todas sus potencias, y sentidos, alma, y cuerpo, los han de padecer violentissimos? Y cada miembro estará con mayor dolor, que si se arrancára del cuerpo. Si con un dolor fuerte de muelas, ú de oído, ú de cabeza, ú de hijada, no se puede uno valer; qué será quando no haya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensissimamente, no solo la cabeza, ó muelas, pero tambien pecho, costado, ombros, espaldas, corazon, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, nervios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huesos?

(a) Jerem. 1. (b) Prov. 19. *Mallei per tucientes, &c.* (c) Sur. 14. *April. &c.*

5. II.

Fuera desto, cada sentido tendrá tormento particular con su objeto. Los ojos, no sólo han de tener un dolor veheméntísimo, pues las mismas niñas de los ojos han de estar quemándose; pero con monstruos fieros, y abominables figuras, han de estar atormentados. Bastaba para causar un tormento mayor, que de muerte, ver á un Demonio; y algunos, á los quales se les ha mostrado en esta vida, han perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisieran perder mil vidas antes, que verle otra vez. San Bernardo, declarando el Psalmo noventa, dice, que como á un Monge se le mostrasse un mal espíritu, era tan horrible su figura, que en todo un día estuvo fuera de sí, y no pudiéndose contener, dió tan terribles voces, que despertó á todos los Monges del Monasterio. Estando otro Religioso para morir, vió los Demonios tan feos, tan abominables, tan espantosos, que como fuera de sí con tan horrible vista, comenzó á dar voces descompasadas, diciendo: Maldita sea la hora en que entré Religioso. Calló un poco, y con rostro, y voz sossegada dixo: No fino antes bendita la hora en que entré en este Orden, y bendita

la Madre de Christo, á quien amo siempre de corazón. Los circunstantes cuidadosos de la causa de estos dichos, hicieron oracion por él, y dixoles: No os maravilleis de mi turbacion, porque ví dos Demonios de tan abominable vista, que si se encendiesse aqui un fuego de piedra azufre, y metal derretido, tan fuerte, que huvie-re de durar desde aora, hasta la fin del mundo, escogiera antes pasar por él, que bolver á verlos. Pues si dos dellos causaron tal affombro, y horror, que hará la vista de tantas Legiones, ó Compañias dellos, unos mas feos, que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa, que de su daño? Si el Demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida; qual estará en aquel lugar de condenacion, y mas tantos Demonios juntos? El passar solo por un Cementerio, causa gran temor á muchos, solo por medio de no ver una fantasma; como estará en el Infierno un miserable, viendo tantas, y tan abominables figuras? Répara San Gregorio, sobre lo que se dice en el libro del Santo Job, que en el Infierno habita siempre horror. (a) Cómo puede haber temor, donde se padece tanto dolor; porque el dolor es del mal

pre-

(a) Job. 10.

presente, y el temor del porvenir, y el hombre, que ha venido à lo ultimo de la miseria, no tiene de que temer mas, porque venir à tanto mal, que no le tema, es un linage de bien, y esse no puede haber en el Infierno, como la muerte matando à los condenados los dexa vivos, para que vivan muriendo, así la pena los atormenta, y juntamente con esto los espanta de manera, que temen otras. Demàs desto, ha de tener tormento la vista, con vér atormentar á muchos de los suyos, el Padre al hijo, el hijo à la Madre, el hermano á la hermana. Egesipo escribe de Alexandro, hijo de Hircano, que queriendo hacer un rigoroso castigo en ciertos hombres, mandó poner ochocientos en sus Cruces, que entonces eran como aora las horcas, y luego, que á sus ojos antes, que acabassen de morir, mataffen á los hijos, y mugeres, con gran crueldad, porque viendolo aquellos miserables, no una, sino muchas muertes muricessen. No faltará este rigor en el Infierno, porque allí verán los Padres con sumo dolor atormentar à sus hijos, y los hermanos à los hermanos, y los amigos á los amigos. Tambien será grande tormento de los ojos, ver se en aquel abismo de penas, los que fueron escandalo, y causa de que pecassen otros. Con la vista

de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de compadecer un horror nocturno, y unas tinieblas espantosas, que han de afligir mucho la vista de los condenados. (a) Nicolao de Lira, dice, que por esso se decian las tinieblas de Egipto, horribles, porque entre ellas veían los Gitanos, espantosas fantasmas, y figuras, que les causaban gran temor. A este modo serán las tinieblas del Infierno, que atormentarán los ojos, lo uno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro, con la obscuridad, y lobreguez, estando en eterna noche.

Los oídos, no solo serán afligidos con un dolor intolerable, que tendrán, causado del fuego abrasador, que estarán penetrados; pero tambien con un ruido, y estuendo espantoso de truenos, voces, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mandó una vez Silla, Dictador Romano, encerrar en un circo, ó Plaza, seis mil hombres, y juntamente, que en un Templo cercano se congregasse el Senado, donde él les habia de hablar, y hacer una oracion; y antes de empezarla dexó ordenado, que quando él diessé principio á su razonamiento, mataffen los Soldados con gran brevedad á toda aquella multitud de gente. Apenas hubo Silla

(a) In Exod. 10.

comenzado su oracion, quando no se podia oír palabra, por las voces, gemidos, y llanto de la gente, que mataban, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual será la harmonía, y musica de llanto de los condenados? Qué confusión, y horror será vér á todos quexarse, gemir, maldecirse, y maldecir á otros, porque los matan á tormentos? (a) Habiendo sido Santa Liduina arrebatada en espíritu, vió un lugar muy horrendo, y espantoso fabricado de unas piedras grandemente negras, y de tál profundidad, que causaba horror mirarle. Oyó la Santa, que habia allá dentro, gritos, y alaridos espantosísimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, con que eran atormentadas cruelísimamente las almas. Ponía tanto assombro al oír esto, que si se juntara en uno todo el ruido, y vocería del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparacion. Dixo el Angel, que aquella era la morada de los condenados. Y como le preguntasse, si le daba algun desseo de que se la enseñasse? Dixo, que no la queria vér, pues de solo oír lo que en ella passaba, le era materia de molestia tan insufrible.

(a) *Sur. in eius vita* 14. April.

El olfato, de la misma manera será atormentado con una hediondez pestilencial. Fué horrible tormento el que usaba el Rey Mecencio, del qual escribe Virgilio, (a) que era atar un cuerpo muerto medio podrido, con un vivo, y assi los dexaba hasta que la hediondez del muerto mataste al vivo. Qué cosa mas horrible, que pegada la boca del hombre vivo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, aya de recibir el vivo las exalaciones pestilentes, y hediondas del cadaver ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero que es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente que un millon de perros muertos, y haber de estar pegado con otros cuerpos semejantes? Los quales por su hediondez llamó Isaias cuerpos muertos, quando dixo: (b) *Subirá la hediondez de sus cadaveres.* San Buenaventura llegó á decir, que si un cuerpo solo de un condenado le truxeran á este mundo, bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echarán de sí mejor olor, porque aunque ellos sean espíritus, los cuerpos igneos, á que han de estar aligados, serán de un olor pestilente. Y assi habiendo ahyentado San Martin á un demonio que se le

(a) *Lib. 7. Bucid.* (b) *Isai. 34.*

le apareció: dexó un hedor tan abominable, que le pareció al Santo que ya estaba en el infierno, y consigo mismo dixo: Si esto causa solo haber estado aqui un demonio, que será donde estarán juntos todos los demonios, y hombres condenados? (a) En el Libro de la Doctrina de los Padres se escribe, que una donzella temerosa de Dios, fué llevada por un Angel à vér el infierno, y vió à su madre metida hasta el cuello en una hoguera de pez ardiente, y muchos gusanos bullendo en ella de un hedor insufrible.

Pues qué diré del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniando, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrá declarar la amargura mayor, que de agenjos, y azibar, que sentirán los miserables? Pues como dice la Escritura, hiel de dragones será su vino, y veneno de aspides gustarán eternamente, junto con una sed intolerable, y hambre canina, conforme à lo que dixo David, (b) padeceran hambre como perros, este tormento será mayor de lo que se puede pensar. (c) Quintiliano llamó dichosa à la peste, y à la mortalidad de la guerra, en comparación de la hambre, la qual dice

que es un mal inexplicable, y la durissima de las necesidades, y deforme entre los males, que conferidos en ella, los mayores males son preciosos. Pues si una hambre de ocho dias es un mal tan malo entre los demás males, una hambre de toda la eternidad, qué será? Miren los regalados, y clavos de su vientre, en qué vendrà à parar su gula. Oyan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que ha de ser eterna; porque si los demás males da la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes, respecto de la hambre aun de esta vida temporal, qué serán respecto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega à tal extremo, que no solo perros, gatos, ratones, culebras, sapos, cuero, estiercol apetecen comer, y comen verdaderamente, pero llegan à comer las madres à sus hijos, y los hombres à las carnes de sus mismos brazos, como sucedió al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida, en la otra como affigirá? Sin duda ninguna, que se quisieran despedazar los condenados, antes que padecerla, y la sed no les atementará menos.

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi

(a) Libel. (b) Psal. 58. (c) Quintil. 12.

será el mas atormentado con aquel fuego abrasador. (a) Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento que usó Falaris, metiendo los hombres desnudos en carnes de un buey de metal todo encendido, para que se tostassen allí dentro. Pero rifa es esta pena, respecto del fuego del infierno, que no solo ha de tocar por fuera à los condenados, pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han de arder menos las entrañas mas escondidas, que en el cabello de la cabeza. El quemarse solo un dedo, es tormento que no se puede sufrir, pero mas fuera quemarse todo el brazo, y mas fuera los brazos, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormento quien le podrá dar à entender, pues encierra en sí tantos tormentos, como artejos, nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tan penetrante, y verdadero, que dice San Agustín, que en su comparacion el fuego de acá es pintado? De fuerte, que hace tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como va de lo vivo à lo pintado. En confirmacion de esto escribe el Venerable Padre Cluniacense, que estando para morir un mal Sacerdote, se le apatecieron dos fieros demonios, que venian con una iar-

ten, con la qual decian le habian de freir en el infierno, y cayendo una gota de la farten en la mano del enfermo, al momento se la abrasó, y consumió toda hasta los huesos, viendolo quantos estaban presentes, que quedaron atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abraza. Por lo qual dice Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiciera un incendio, no podia afligir tanto quanto la mas minima centellita del fuego infernal. (a) Escribe tambien Cesario, que Theodorico Obispo de Maltric, tuvo un criado, que se llamaba Eberbac, el qual por un enojo, y rabia grande que tuvo, se entregó à Satanás, si le valía contra sus enemigos, y embidiosos. Dióle despues de algunos años una gravissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, al juicio de todos muerto, fué arrojada su alma en un mar de fuego, donde estuvo padeciendo, hasta que vino un Angel del Cielo, que le dixo: Ves aqui lo que se debe à los que sirven al diablo: Pero si te hiciessen merced de darte mas vida, no la gastarás en hacer penitencia por tus pecados? No ay cosa respondió él, que dexara de hacer por salir de aqui. Con esto le hizo el

Se-

(a) Baron. ad Ant 491.

(a) Cesar. lib. 12. mirac. cap. 23.

Señor misericordia que tornasse á su sentido, y levantandose de las andas, donde estaba ya puesto, espantó à todos los que estaban presentes, y empezó luego à hacer una vida penitentissima. Andaba con los pies descalzos, por espinas, abrojos, zarzas, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentabase con solo pan, y agua, y esto muy poco. El dinero que tenia dió à los pobres. Habia muchos que se estrañaban de aquel rigor de vida, y procuraban templarle sus fervores, à los quales respondia: No os maravilleis de esto, porque he padecido cosas más graves, y vosotros si hubieredes estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, decia, que si de todos los arboles del mundo se encendiera un fuego, queria mas arder alli hasta el dia del Juicio, que una hora sola en aquel fuego que experimentó. Pues que desdicha será no una hora, sino hasta el dia del juicio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del infierno? Quien no tuviera por sumo tormento, que le hubicssen de quemar vivo cien veces, y cada vez huviesse de durar su tormento una hora? Con que ojos tan lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero no

ay duda, sino que tuviera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno. Porque que tiene que ver abrafarse cien horas interrumpidas, con abrafarse cien años continuos? Y qué tendrá que ver quemarse cien años, con estar se quemando sin cesar mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano que pecó alguna vez mortalmente, mire que le puede ser dificultoso, y aspero, ó intolerable, pues mereció al infierno, y digase en qualquier tribulacion, y trabajo. Cosas mas graves debia padecer, no tengo que quejarme de esto. Tambien escribe el Venerable Beda, (a) de uno à quien fueron enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tambien de la otra vida, que condiendole que resucitasse, y bolviesse à este, renunció quanto tenia en este mundo, y se entró en un Monasterio, donde perseveró hasta la muerte con grande rigor, y aspreza, en tanto grado, que su vida era un pregonero perpetuo, aun que callasse la lengua de que habia visto cosas horrendas, y de que esperaba otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrabase en un rio elado, que estaba junto al Convento, sin desnudarse los vestidos, habiendo quebrantado el yelo por algunas partes,

Vu 2 para

(a) Beda de gestis Angiorum, lib. 5.

para poder entrar, y despues dexaba que se enxugassen los vestidos en el cuerpo. Espantabanse algunos, de que pudiesse un cuerpo humano sufrir en tiempo de invierno tan grande frio, y à los que le preguntaban como era esto posible? Respondia él: (a) Otro frio mayor que este he visto yo. Y quando le decian: Como podía guardar tan continuo reson, y perseverancia en un modo de vivir tan aspero, y riguroso? Respondia: (b) Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxó en estos rigores, ni aun en la ultima vez, sino que tuvo gran cuydado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su santa conversacion, y exemplo, y saludables amonestaciones, aprovechó à muchos para corregir sus costumbres.

Esta misma consideracion devemos tener para sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno, que un ayuno à pan, y agua, mas que el aspero cilicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agravio mas injurioso. Suframós esto, que es menos, por librar-nos de lo que es mas, y siendo tanto mas, quanto es mas lo vivo que lo pintado, no ay que quexarnos del mal que nos puede suceder en esta vida, sino conso-

larnos mucho: que quien debiera estar en aquel incendio eternamente, y sin provecho, esté con esperanza de la gloria, con un dolor temporal en que merezca el Cielo. Llevó à Santa Catalina de Sena su madre à unos baños para divertirla, porque estaba flaca, defigurada, y puesta en los huesos; pero la Santa supo hallar en este entretenimiento una aspera Cruz, y fué, que entrando en el baño sola, se llegó à la canal por donde el agua salia ardiendo por las venas del azufre, y alli se dexaba abrasar, sufriendo tan grande tormento, que parece imposible à una muger tan flaca, y tan lastimada. Preguntóla despues el Confessor, como habia tenido animo para sufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Respondió, que quando alli se habia puesto, puso tambien la consideracion en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y con esto rogaba à Dios, à quien habia ofendido, le mudasse todos los tormentos que merecia en penas temporales; con lo qual le parecia muy facil qualquier tormento de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño le era regalo en comparacion del estanque de fuego en que han de estar anegados los del infierno.

Y porque la Sagrada Escritura llama estanque de fuego al infierno, quiero referir aqui un caso que

(a) *Frigidiora ego vidi.* (b) *Austeriora ego*

que cuenta San Pedro Damiano, (4) que nos declara algo la terribilidad de este tormento. En Lombardia (dice) habia un hombre fagaz, astuto, dezidor, y amigo de entremeterse en todo, y dár su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grande agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna le mostraba rostro encapotado, él sabia hurtarle el cuerpo. Al fin él era de los que sabian bien vivir en el mundo. Pero que paradero tuvieron sus acedides, y trazas? Murio, porque este tiro no pudo evitar. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia, y su alma, donde plegua à Dios no lo sea nadie. Estando un Santo Religioso en oracion, vió en espiritu un lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, levaniaba las llamas de quando en quando hasta el Cielo, despacia chispas en tanta cantidad, y con tan espantoso ruido, que causaba grande horror el oirlo, y verlo; que sería el pasarle? Passabalo la triste alma de nuestro hablador de ventaja. Vió mas, que todo el lago estaba rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones que tenian las bocas abiertas ázia ella, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo, que nadie saliese de allí. En esta confusion de fue-

go, y fieras, andaba ahullando el desdichado dezidor, é iba sobre las llamas forcejando por llegar à la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaba, era una serpe, que alargando una lanza de cuello, y una vara de boca, se le queria tragar; tornaba à dar otra buelta por el lago, y apartando à otra parte, hallaba un dragon, que su vista sola, le hacia bolver mas que de passo. Passaba el lago abrasándose vivo, y adonde quiera que arimaba, hallaba el mismo refrigerio, y lo que peor es, que mientras Dios fuere Dios se passará por allí sin tener remedio. Y justamente dice San Pedro Damiano, fué castigado con este castigo de no poder salir de aquel estanque de fuego, pues en esta vida salia tan altutamente de qualquiera adversidad. De esta manera significó Dios en esta revelacion la grandeza de este tormento. Pero hase de advertir, que es mas de lo que aqui se significa, porque esto no fué tanto decir lo que es el infierno, quanto declarar alguna semejanza, ó representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede à toda semejanza, y todo sentido.

(4) Pet. Damian. lib. 2.º

§. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirá menos à los miserables, y ayudando con la viveza de su apprehension à las penas de los sentidos. Porque si aun en esta vida fuele afligir mas á algunos su imaginacion, que á otros molestísimos males, en la otra será excesivo su tormento. (a) Alexandro Trahano escribe de una muger, que estaba muy mala, soio de una imaginacion falsa, que pensaba habia tragado una culebra, no siendo afsi; pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuviera la culebra royendo las entrañas; qué hará la apprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia les carcoma el corazon? De otros escribe Alfaharabio, (b) que estaban con grandes penas, y dolor, pensando que los azotaban, no habiendo quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es lo que afirma Fulgencio, (c) como testigo de vista, que siendo Juez de un desafío, hizo el un competidor huir

(a) Vide Marcel. (b) Apud Marcel.

(c) Fulgos. lib. 9.

à su contrario, pero se cayó luego muerto, sin haber otra causa, sino la imaginacion de que le habian herido de muerte, porque ni herida recibió en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se halló señal de ello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y divertidos, es tan poderosa la imaginacion, y melancolía, que les causa pena, donde no ay quien la dé, y dolor sin haber quien moleste, y muerte sin haber quien mate; que será en el infierno, donde no podrá la imaginacion divertirse à cosa de gusto, y habrá tantos demonios que den pena, y moléstien, y maten à tormentos, conservando la vida, para que el tormento del morir viva eternamente? En el horror de aquel lugar particularmente influirá la imaginacion. Y si hemos visto algunos medrosos de solo un espanto, imaginando temblar, y quedarse muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causará en aquellos miserables su imaginacion con el error que estarán.

Las potencias del alma, sobre todo serán las que descargarán mas duros azotes. La voluntad estará atormentandose con un eterno aborrecimiento, y rabia contra sí mismo, y contra todas las criaturas, y contra el Criador de todo, juntamente con una ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de to-

dos los afectos, deseando cosas imposibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener lo que se ama, y la pena carecer de lo que se aborrece; qué mayor pena, y tormento, que estar perpetuamente queriendo lo que nunca vendrà, y estar aborreciendo lo que siempre se tendrà, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dice San Bernardo: (a) *Qué cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca será, y no querer lo que nunca dexará de ser?* Lo que quiere, no lo alcanzará eternamente, y lo que no quiere, eternamente lo padecerá. De esto nacerá al condenado aquel rabioso furor, que dice David: *El pecador verá, y se ayrará, rechinará con los dientes, y se consumirá.*

Aumentará esta rabia la desesperacion con que estará; porque así como ninguno peca, que no sea con agravio de la misericordia divina, atreviéndose à pecar por esperar arrepentirse; así convino, que la justicia divina castigasse al pecador sin esperanza de remedio, y que el que abusó de los beneficios divinos con una falsa esperanza, experimente los castigos con una verdadera desesperacion. Este tormento será en los condenados terrible; porque como à todo mal, por grande que sea, alí-

via la esperanza; así también la agrava la desesperacion por pequeño que sea el mal. Pero siendo la desesperacion de tan grandes males, grandísimo mal será ella. A la esperanza en los males sustentan dos cosas; una el fruto que de ellos puede resultar, otra el fin, y termino que han de tener; porque si uno padece, y del padecer saca fruto, consuelesse con esso, y recompense la alegría del provecho por la pena del sentimiento; mas quando el trabajo es sin utilidad, ni fruto, se hace muy pesado. El Labrador no trabajaria con gusto en arar los campos, sino sacasse à su tiempo provecho. Mas si entendiera, que al tiempo de la cosechia no habia de coger nada, se le haria intolerable un passo que diese. El jornalero con la esperanza de su paga, passa todo el dia en su labor contento; mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear un brazo. Los Confesores de Christo, y Santos Martires, qué penitencias, qué rigores, qué martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, cómo sufrirán tales tormentos? Pero quando faltasse todo fruto à los trabajos temporales, les queda otro segundo alivio, que es haber de acabarse. Estos consuelos no tendrán

(a) Bernard. lib; 5.

drán los del infierno, pues ninguno de sus males les será de provecho, ni fruto por millones de años que padezcan, y nunca acabarán sus males. De ellos dice San Juan: *(a) Buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte se huirá de ellos.* Antes, como dice San Agustín, tendrán los impíos vida en los tormentos; pero los que viven en tormentos, desean acabar tal vida, mas ninguno les dará la muerte, para que nadie les quite el tormento, y así estarán siempre viviendo, y siempre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el corazón, para acabar de morir; pero la muerte huirá de ellos por tantas puertas, por quantas ellos quisiesen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningún consuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y qué mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin provecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tan gran provecho, como es la Bienaventuranza eterna? Coteje uno los trabajos tan leves de esta vida, con los quales puede merecer cosa tan grande como el Cielo, contra los tormentos de la otra, con los quales no merecerá una gota de agua.

(a) Apoc. 9.

Coteje el fruto eterno de una breve, y corta penitencia mientras vive, y corta penitencia mientras vive, con el carecer de fruto alguno, por el fuego eterno del infierno. Quién creerá, que un golpe de pechos aquí puede merecer la Bienaventuranza, y que con el dolor intensísimo de todos los artejos de su cuerpo con el fuego que le abrasará todo, con la hambre canina que sufrirá, con la sed infaciable que padecerá, con el dolor gravísimo que experimentará con todos los males del alma, y cuerpo, en que estará en el infierno, no será todo bastante para que tenga solo este descanso, que se pueda volver de otro lado, sino que sin utilidad, ni provecho ha de estar padeciendo siempre. En esta rabiosa desesperacion viene á parar la esperanza temeraria de los pecadores. Lleno está el infierno de los que no esperaron ir allá, y lleno de los que desesperaron salir de allí. Pecaron con esperanza de no morir en pecado, y falliendoles falsa su esperanza, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperanza que escuse caer en peligro de cosa tan grande, aseguremos el Cielo, y no pequemos.

La memoria será otro verdugo cruel de los miserables pecadores; porque todo quanto bueno, y malo huvieren hecho, lo convertirá en tormento. Lo bueno

no, porque perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormento. Será para ellos una espada que atraviessé su corazón los deleytes que gozaron, y toda la felicidad de esta vida en que triunfaron, viendo que por su dicha vinieron à tan grande miseria. Re-bentaràn de pena, quando comparen la brevedad de sus gustos passados con la eternidad de los tormentos presentes; porque, Matemático habrá tan erudito, que pueda sacar en limpio el exceso que harán los años eternos de la otra vida, à los dias brevissimos de esta, pocos, y malos. Qué bramidos daràn, qué suspiros arrojaràn de lo mas intimo, quando veàn que los deleytes apenas duraron un instante, y las penas duraràn siglos, y eternidades, pareciendoles sueño todo lo passado? Temblemos aora de la felicidad de este mundo, si tales lanzadas ha de dar en el corazón de los que usaron mal de ella. Temblemos de los gustos, pues se han de bolver en rejalar, y azibar. Acordaràse el miserable con gran pena de las vezes que pudo merecer el Cielo, y no mereció, sino el infierno, y diràse à sí mismo: O quantas vezes pude rezar, y esse tiempo le gasté en jugar! Pero ya lo pago. Quantas vezes deví ayunar, y lo dexé por mi apetito? Pero ya lo pago. Quantas ve-

ces pude dar limosna, y lo gaste en pecar? Pero ya lo pago. Quantas vezes me pidieron perdonasse à mi enemigo, y me vine à vengar de él? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude tener paciencia, y no fuí muy sufrido? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude exercitar actos de hamildad, y caridad, y me ensobervecí contra mi hermano? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude frequentar los Sacramentos, y yo ni aun quise quitar las ocasiones de pecar? Pero ya lo pago. Nunca te faltó ocasión de servir à Dios, y tu no te aprovechaste de ella? Pero ya lo pagas. Ves aqui maldito, como entreteniendote en tus gustos, y por niñerías perdiste el Cielo. Si quisieras podias estar entre los Angeles? Si quisieras podias estar en gozos eternos. Y por el gusto de un momento lo perdiste todo. O loco! O maldito! O descarado! O infame! Rogabate tu Redentor con el Cielo, y tu le despreciaсте con una vileza? Culpa tuya es, y así lo pagas. Y pues no quisiste ser bienaventurado con Dios, serás maldito de él, y de sus Angeles.

El entendimiento se atormentará con discursos de gravissimo pesar, discurriendo solo en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrá gusto en su sabiduria, ni Seneca se consolará con su Filoso-

ficia, ni Galeno hallará remedio con su Medicina, ni el mas docto Escolastico le aprovechara su Theologia. Apareció al Obispo de Paris un Doctor de aquella Universidad, y le dió cuenta como estaba condenado. Preguntóle el Obispo si tenia alli alguna ciencia? Respondió, que no sabia nada, sino tres cosas. La primera dixo, que soy condenado eternamente. La segunda, que la sentencia que se dió contra mi, es irrevocable. La tercera, que por los regalos del mundo, y del cuerpo soy privado de la vision de Dios. Con esto preguntó él al Obispo, si habia mundo? Dixole, que porque preguntaba aquello? Porque estos dias, dixo, han baxado tantas animas al infierno, que no deben de quedar otras tantas personas vivas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrarà el gusano de la conciencia, que tantas veces se propone en la Sagrada Escritura, como por tormento terribilissimo, y se antepone al tormento de fuego. (A) En solo un Sermon, ó por mejor decir en el epilogo de él, tres veces amenaza Christo con este tormento del gusano roedor, que ha de estar despedazando el corazon de los condenados. Avísandonos una, y dos, y tres veces

(A) *Mat. 9.*

el Salvador del mundo, con que el gusano de ellos, no morirá, y su fuego no se apagará. Así como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace del madero, y comen, y roen aquello mismo de donde son engendrados. Así este gusano nace del pecado, y trae continua guerra contra el mismo pecado, carcomiendo el alma, y despedazando el corazon del pecador; porque es un rabioso, y desesperado dolor, ya sin provecho alguno de haber caído por su culpa en tan horrendos tormentos, con perdida de la gloria, porque les estará acusando continuamente la conciencia, de que por los pecados aya perdido la Bienaventuranza para siempre, habiendolo podido alcanzar tan facilmente, y que en lugar de tan inmenso bien, estén condenados á los males eternos del infierno, de donde les nacerán dos inexplicables dolores, que con una amargura mas que de hieles llenará, y consumirá su corazon, y le estarán como carcoma royendo. Uno de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes; y el otro, de que cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les serán dos cruelísimos gusanos, cuyas mordeduras serán el mas acerbo dolor de los malaventurados, porque mas pena les dará haber perdido la gloria del

Cie-

Cielo, que padecer solo el fuego del infierno.

De le mala conciencia aun en esta vida dixo San Agustin, (a) que entre todas las tribulaciones del alma, no habia ninguna mayor, que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto, y así exclama Quintiliano: (b) *O triste memoria! O conciencia mas pesada que todos los tormentos!* Y Seneca dixo, que las malas obras eran azotadas con la conciencia, á la qual el cuidado que la apremia, trae muchos tormentos; porque la misma malicia debe la mayor parte de su veneno. (c) Ella se es á sí misma castigo. Por cierto gran rigor sería, si para ver ahorcar á un hijo, forzàran al padre á estàr presente. Pero mes fuera, si le violentassen á que él mismo fuesse el verdugo, y mucho mas si sobre esto le pusiesse la horca delante de la puerta, y dexasen al hijo colgado de ella, para que sempre que saliesse tuviesse presente aquella afrenta. Pero crueldad mayor fuera, si al mismo reo le forzassen á que él fuesse verdugo de sí mismo con tal genero de suplicio, que él mismo se cortasse los miembros, ó que á bocados se comiesse, y despedazasse las carnes. Esta es la crueldad, y tor-

mento de la mala conciencia con que presumirá, y despedazará el pecador entre aquellas llamas eternas, no pudiendo apartar de su memoria sus culpas, ni de su pensamiento sus penas. Aumentaràse este dolor con la envidia que tendrán de los que gozaron el Cielo por tampoco como ellos lo perdieron. Esaú, con ser hombre rustico, quando supo, que su hermano Jacob se llevó la bendicion, bramó con grandes voces, y clamores, como si fuera leon, desahaciendose de pena. Qué clamores seràn los de los condenados, quando vean que los justos les ganaron la bendicion, no por engaño que de ellos recibieron, sino por su propio descuido? Eos hambrientos si tienen delante una regalada mesa, y no pueden llegar á ella mas hambre tienen, y les dà mayor pena. Así ferà en los condenados, que se afligiràn mas, considerando los bienes eternos de que son privados, y gozaràn los que fueron menos que ellos. Ahora estamos en tiempo, remuerdaños aora la conciencia, quando podemos matar su gusano; porque no nos despedaze, quando no pueda morir.

(a) Aug. Ps. 43. (b) Quint. decl. 12.

(c) Seneca. epi. 97.

CAPITULO XI.

De la muerte eterna, y pena del Taldion en los condenados.

S: I.

TRas de esto, no falta en el Infierno la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los mortales. Pero en el infierno es tanto mayor, quanto vá de lo vivo à lo piutado; porque la muerte eterna de los condenados es una muerte viva, à que no puede llegar la muerte que dáa los hombres, que juntamente con dár la muerte, quitan el sentido, y pena de la misma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido, y así tanto mayor, quanto tiene mas de vida, porque recoge en sí lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida; de la muerte al parecer, y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acaba. Por esto llama San Bernardo à la pena de los condenados muerte viva, y vida muerte. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, quanto fueras mas dulce si quitáras la vida, que forzando á vivir de tal manera! Tambien dice San Gregorio: (a)

(a) Greg. lib. 9. Mor. cap. 49.

En el infierno tendrán los miserables una muerte sin muerte, y un fin sin fin, porque allí la muerte vive, y el fin siempre empieza. Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, se le deve la mayor de las penas, y ninguna dixo Aristoteles, que era tan grande como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria con quitar el uso de los sentidos, hace que no se sienta su rigor: ordenó Dios un genero de muerte, en que los sentidos muriendo sintiesen la fuerza de la pena, y sintiendola muriesen, ocupandose perpetuamente en aquella agonía, y congoja de morir. Esto significó David, diciendo, que la muerte parecia á los condenados; porque como el ganado no acaba la yerba de los prados, porque pacida reverdece; así la muerte los paca, pero no los acaba.

Esta muerte de la condenacion llama la Sagrada Escritura muerte segunda, porque es despues de otra. Es muerte segunda, que comprehende al alma despues de la muerte de el cuerpo; pero con mucha razon se podia llamar muerte doblada, porque es doblada muerte el estar muerto sintiendo el tormento del morir, lo qual no tiene la primer muerte del cuerpo. Aún acá entre nosotros, si se diesse un estado en que sintiesse alguna parte de lo que trae la muerte,

te, se juzgára por mayor mal, que la misma muerte. Quién duda, sino que uno que hubiessen enterrado, se hallasse con vida, y sentido debaxo de tierra, quando ni podía hablar con nadie, ni vér sino tinieblas, ni oír sino los que le pisaban, ni oler sino à la podredumbre de otros muertos, ni comer sino es à sí mismo, ni tocar sino la tierra que le agrababa; ó la losa fria, y pesada que la resistía. Quién duda, sino que sería este estado peor, que estár del todo muerto, pues no le serviría la vida sino de penar con el sentimiento de la muerte. Por esso los Romanos, (a) como gente tan ingeniosa echandose á pensar, qué castigo darían mas cruel que la muerte á las Virgenes Vestales que fuesen sacrilegas, faltando á la profesión de su virginidad, no hallaron otro mas acerbo, que el enterrarles vivas, como lo hicieron con Oppia, y con Minutia, para que sintiesen con la vida la pena, y amargura de la muerte. El Emperador Zenon, que fué enterrado vivo, tuvo tan grande pena, que se despedazó à bocados. Pues qué sepulcro hay mas horrible que el Infierno, el qual estará eternamente tapiado; y el miserable condenado, no solo estárá en él debaxo de la tierra sino

debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sentido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, ediondéz, y sepultura. Esta será muerte doblada, pues es doblado mal, que la muerte el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo San Agustín: (a) *Ninguna muerte hay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Demás de esto, es muerte doblada la del infierno, pues en él hay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena: porque aquellos desdichados están condenados à la muerte de la culpa, para nunca salir de ella, y à la muerte de pena para siempre estár con ella. No hay muerte mayor que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estár los miserables mientras Dios fuere Dios, con aquel infinito mal, y suma deformidad que trae consigo la culpa, que es peor que padecer fuego eterno. Despues del pecado, qué mal devia haber mayor que la pena de el pecado? Y así el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena que la misma muerte, ó la mayor de las muertes. Quién hay que no tiemble con la memoria sola de morir, acordandose que ha de dexar de ser; que los pies con que anda, no han de poder levantarse; que las manos que mueve no

han

(a) Livius lib. 22. idem. lib. 3.

(a) Aug. lib. 6.

han de poder menearse; que los ojos con que mira no han de tener sentido. Cómo no temblamos del infierno, pues la muerte que vemos aquí no sería pena, sino premio, dicha, y gozo, respecto de él; porque qualquiera condenado del infierno tomara para alivio de sus penas, la muerte que dan los hombres por pena de sus delitos. O quanto excede la justicia divina á la humana, pues lo que ésta dá á los que condenan los hombres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus alivios, su gozo, y deseo cumplido! Los quales desearán morir, pero la muerte huirá de ellos; porque sobre todos sus males, y miserias, se añade esta gran miseria de no haber de tener fin ninguna, porque ni ellas podrán acabar, ni él se podrá morir.

Esta circunstancia de ser los tormentos del infierno eternos los agraba mucho, por ser esta la condicion de la eternidad, que á qualquier cosa que se junta la aumenta infinitamente. Pongamos, que solamente le estuviéssse picando á uno en la mano derecha un mosquito, y en la izquierda una abeja, y en el pie se le hincasse una espina, y en el otro le picassen con un alfiler. Si esto solo huviese de ser para siempre, fuera intolerable tormento. Qué será qua-

do manos, pies, brazos, cabeza, pechos, y entrañas han de estar ardiendo eternamente? El solo tener un dedo á la llama de un candil por un quarto de hora no se puede sufrir. El estar anegado en las llamas infernales por años eternos, qué entendimiento hay que pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza de este tormento? Esto de nunca morir el tormento, esto de vivir siempre el atormentado, solo el pensarlo hace estremecer las carnes, qué sería experimentarlo? Habiendo dicho á Santa Liduvina Virgen, un hombre pecados enormísimos, (a) pero poco arrepentido, le dixo la Santa, qué ella haria penitencia de ellos, que se contentaba con que él solo una noche estuviéssse en la cama, sin menearse de como se echasse en ella, mirando al Cielo. Respondiôla el hombre muy alegre, y riendose: Si no es mas que esto mi penitencia, presto la cumpliré; pero apenas se hubo echado en la cama, quando se quiso volver de lado, sintiendo gran pesadumbre en no hacerlo, y pareciendole que nunca habia tenido cama mas dura decia á sí mismo: La cama bien regalada es, y blanda, yo estoy bueno, y sano, qué me falta! No otra cosa sino volverme de un lado á otro;

pe-

(a) *Suy. tom. 7. die 14. April.*

pero esto que te importa, estate
quedo, y duerme hasta la maña-
na. No puedes: Pues dime: Qué
te falta? Con esto traxo á la me-
moria la eternidad, y discurria en-
tre sí: cómo es esto, que una
noche sola no puedes fofegar, y
te sea tormento estarte quedo, sin
revolverte, qué sería si hubies-
des de estar así tres, ó quatro noches?
por cierto, que me sería muerte,
Por cierto, que no creyera, que
había tanta pesadumbre en cosa tan
facil. Ay miserable de mi, y quan
poca paciencia, que tengo, pues
cosa tan poca así me enfada! Que
fuera, si me hubieran de mandar,
que no durmiese en muchas se-
manas? Pues qué fuera si tuviera
una colica, ó dolor de piedra, ó
ceatica? Mayores males que estos te
aguardan en el infierno á donde
tu caminas por tus pecados. Mi-
ra qué cama te espera en los abif-
mos, qué colchon blando de plu-
ma, qué sabanas de olanda? So-
bre tizonas caerás, y llamas, y azu-
fre te servirán de colcha. Mira si
es esta cama para una noche; pues
noches, y dias, meses, y años,
figlos, y eternidades estarás allí de
el lado que cayeres, sin volverte
al otro. No morirá aquel fuego,
como dixo Isaiás, ni tu morirás,
para que vivan eternamente tus tor-
mentos. Despues de cien años, y
despues de cien mil millones de años
estarán tan vivos, y fuertes como

el primer dia. Mira que es lo que
haces, por qué te burlas de la
eternidad, por qué no tomes la
muerte eterna, pues amas tanto
la vida temporal? No vãs bien,
muda de vida, y comienza á ser-
vir á tu Criador. Así lo hizo ef-
te hombre convencido de este dis-
curso, y haga el mismo quien lle-
gare aqui á leer esto. Mire que si
le dixeran, que de una cama de
rosas no se hubiese de mover en
veinte años, no lo podia sufrir;
cómo sufrirá estar una eternidad
en cama de ascuas encendidas, y
llamas de azufre?

§. II.

Con todas estas penas se jun-
ta la pena del Talion, que
es paga con proporcion, y tanto
por tanto, la qual no falta en el
infierno; y así se dice en el Apo-
calipsi: *Quanto se glorificó, y dió á
regalos, dadle otro tanto tormento.*
Allí será el regalado afligido, el
que menospreció á otro, despre-
ciado, y el sobervio abatido, co-
mo se verá en este caso, que re-
fige Enrique Gran. (a) Una don-
cella en lo exterior muy devota,
dada á la oracion, ayunos, vi-
gilias, y penitencia, y tenida de
todos por santa, cayó en una gra-
ve enfermedad, y habiendose con-
fessa

(a) *Henr. Grand. l. 9. cap. 200.*

rellado, murió. Dentro de breve tiempo apareció à su Confessor en figura muy negra, y espantosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntó, quién era? Yo soy, dixo, la que de todos era tenida por santa, y no soy sino sumamente desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno, donde con los mas viles demonios feré para siempre atormentada, por el contento que tenia de mi misma, y por la soberbia con que me estimaba, y preferia en todo à los demás, juzgando á todos, y menospreciando à todos. Por esto viviré en eternos tormentos; porque aunque secára Dios el mar, y llenára su vacío de menudísima arena, y de cien á cien años facerà un paxarito un solo grano, no se fatisfarà á su justicia, con que quede penando, hasta que al passo dichoso se acabára de sacar toda la arena; que si esto se me concediesse, yo padecería de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal, que finalmente me viniera á salvar; pero esto no tiene remedio, y así Padre, no hay que orar à Dios por mi, pues nada me aprovecharà.

En esta historia hemos visto la soberbia castigada con la humillacion, en la siguiente, veremos los entretenimientos, y gustos castigados con dolor, y tormento pro-

porcionado. Escribe el Cantinpratenfe, (a) que habia en las partes de Teutonia un soldado muy valiente, y muy aficionado á los torneos. Murió miserablemente como habia vivido. Su muger, que era persona devota, y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espiritu, y le mostraron lo que passaba por su triste alma. Representaronsele como si estuviera en su cuerpo, y vió una caterva muy grande de demonios que la tenian rodeada, y oyó que el Principe de ellos dixo, que calzassen al nuevo huesped unos zapatos de buenas puntas, que horadandole los pies llegassen hasta la cabeza. Mandó luego, que le vistiesen una cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le traspassassen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiesen un morrion, con tal punta, que le elavasse la cabeza, y se rematasse en los pies. Finalmente mandó ponerle al cuello un escudo tan pesado, que le moliesse todos los miembros del cuerpo. Habiéndose executado con presteza en el pobre Soldado quanto habia mandado el Principe de tinieblas, dixo luego á sus subditos: Este tenia costumbre, despues de haberse entretenido en los torneos, de regalarfe en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en deleytes sensuales, dadle agora unos po-

(a) Cantimp. l. 2. c. 49.

cos de estos gustos, conforme acá los usamos. Dieronle luego al punto una buena calda en aquellas infernales llamas, y para alivio de su dolor, y tormento, le pusieron en una cama de hierro encendido, donde estaba un sapo del tamaño de la cama, que tenia unos ojos horribles, y espantosos, el qual se abrazó estrechísimamente cõ el triste Soldado, y con besos, y abrazos le atormentaba tan terriblemente que entre quantos tormentos habia padecido, éste fué el que mas le affigió, y causó dolores mas que de muerte. Aquella bienaventurada muger, que por ordenacion Divina vió lo que habia pasado por su marido, traxo tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afficcion de su corazon, que nadie que la hubiesse conocido pudiera dudar, viendola despues, de que padecia algun grande, y extraordinario tormento.

Otros muchos castigos proporcionados à sus penas, se verán en lo que refiere Ubermero. (a) Un Cavallero de illustre sangre, Inglés de nacion, inspirado de nuestro Señor tomó el habito del Cister. Comenzó la carrera de la vida espiritual, con tan grãde aliento, que no dudó de desafiar al demonio. Acetóle él, y tomó campo en su celda, donde una vez le dió tales golpes, que le rebentó la sangre por la boca, y narices. Acudieron al

ruido los Monges, y hallandole medio muerto, llevaronle à la cama, donde estubo tres dias, sin dár señales de vida. En este tiempo acompañado de un Angel baxó á un lugar muy escuro, donde vió un hombre sentado en una silla de fuego, á quíe unas mugeres muy hermosas metian por la boca achas de fuego, y las sacaban por las partes de su cuerpo, que habian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectáculo, dixole el Angel: Fué este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura dellas le atormentan los demonios de la manera que véis. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaba un hombre, á quien los espiritus infernales desolaban vivo, y habiendole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre unas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fué Señor de vassallos, tan cruel y desapiadado con ellos, como aora lo son con él los demonios. Poco mas adelante encontró muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida habia sido muy contraria à su profesion, parleros, censores de vidas ajenas, esclavos de su vientre, manchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargaban muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feísimos, hasta derramarles el celebra

(a) Uber. Monach. Carthns. in fasciculo
mornis.

por el suelo, y desfencajarles los ojos, porque en sus obras andubieron ciegos, y sin juicio. Castigo que el Sabio determina à semejantes personas. (a) Despues levantó los oios, y vió asido un hombre á una rueda espantosa, dando tales bueltas, que el Monge quedó fuera de sí. Terrible cosa es la que ves, dixo el Angel, pero mucho mas ferà lo que aora verás. Al punto comenzó la rueda á despenarse de lo alto, halta lo mas profundo, con tan horribles golpes, con tantos cruxidos, tan enorme ruido, y estruendo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratara, y los Cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo suceso, alborotados los prisioneros, y carceleros del iafierno, levantaron gran vocería, maldiciendo, y maltratando al que venia en élla. Este le dixo el Angel, es Judas Apostol, traydor á su Maestro, y quanto él reynare que ferà infinito en su Gloria, tanto padecerà el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos à conocer la grandeza de aquellas penas, porque son mayores que las que podemos concebir, con todo quanto rigor es imaginable à los sentidos. Y porque lo que por ellos nos entra nos hace mas fuerza, por esso nos representa las penas de las almas, cõ los tormentos tan horribles al sentido, como es hacer rebentar los selsos, y los ojos; porque aunque esto

(a) Prover. 19.

no se haga con afecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la Justicia Divina, y entendamos que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITULO XII.

Fruos que se puede sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

Todo esto que hemos dicho de las penas del infierno, es menos de lo que ellas son en sí mismas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcanza por la experiencia. Ya sabían los Macabeos, (a) que el Templo del Señor estaba profanado, desierto, y destrozado. Ya lo habian sentido, y llorado; pero nunca tan vivamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y á las puertas quemadas, entonces fué rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamentarse con un llanto inconsolable, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojar-se en tierra por su gran desconuelo, y dar clamores que llegaban hasta el Cielo. Pues si la relacion, y meditacion de las penas del infierno hace temblar, qué sería la vista, y qué sería la experiencia? Con todo esto po-

Mach. 4.

dia

dia servir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viven para que no baxen quando mueren, como dice San Bernardo, porque viviéndo podemos sacar fruto, donde muriéndo no topáremos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar, un grande amor, y agradecimiento à Dios, que habiéndolas tantas veces merecido; no nos aya dexado caer en ellas. Porque quantos habrá en el infierno por el primer pecado mortal que cometieron, y que por uno solo se condenaron. Y contigo habrá Dios usado tantas misericordias, que por innumerables pecados no te ha echado allá. Qué mas tuviste tu con mas pecados que el otro con menos, para que contigo aya usado tantas misericordias, quantas no ha usado con otros? Porqué no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuviera un condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacara Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estás? Díme, que vida te parece que hiciera, viéndose libre de aquel tormento? Qué penitencias no hiciera? Qué rigor no le pareciera regalo? Y quan agradecido quedara à tan benigno

Bienhechor? Pues porqué no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por tí, antes ha hecho mas? Porque sino te ha sacado del infierno; pero no te ha echado allá, merçeciéndolo tan merecido, y esto debes estimar en mas. Díme qual sería mayor beneficio, que un ayaecador huviesse echado en la carcel á quien debia mil ducados, y despues de bien affligido le soltasse, ó que à quien le debia cinquenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas devés à Dios, y assi debes servirle mejor. Mira como viviera un hombre resucitado, que huviesse salido del infierno; mejor debes vivir tu, pues debes mas à Dios. (a) San Gregorio escribe de uno, no que huviesse salido, y experimentado el infierno, pero que estuvo cerca de él, como hizo una mudanza de vida muy notable. Dice el Santo, que un Monje llamado Pedro, que antes de retirarse al Yermo murió, y restituido á la vida, refería, que habia visto el infierno, y en él castigos, y lugares innumerables llenos de fuego. Y habia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estaban colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, vió

Yyz

de

(a) Lib. 4. Dialog. cap. 36.

de repente un Angel resplandeciente, que le detuvo, y dixo: Buelve à tu cuerpo, y mira con todo cuidado como te convenga de oymas ordenar tu vida. Fué así, que buuelto à su cuerpo le trató con tan gran aspereza de penitecias, vigili-
as, y ayunos, que aunque él no hablara palabra, en su manera de vida se le echaba muy bien de ver lo que habia visto, y temia aquellos tormentos.

Demás de esto devemos tener una invencible paciencia para llevar qualquier trabajo de esta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormentado, no tiene que quejarse de pena de esta breve vida; porque no ay fuerte, ni condicion en este mundo, por necesitada, pobre, miserable, y lastimosa que parezca, à que no tengan suma envidia los condenados, y tuvieran por suma felicidad estar en ella por no verse donde están. Ni ha havido vida tan penitente, que no la hiciera mas rigurosa quien huviera una vez experimentado aquellos ardores. Quien fué una vez digno de tormentos eternos, ya no tiene que sentir mal temporal. Tapiada habia de tener la boca para quejarse de cosa que le suceda adversa, ú de injuria que le hagan. Considerando esto los San-

tos, no hubo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hizieron. Por esto San Juan Evangelista, despues de haber dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y no cessaban de dia, ni de noche, añade: (a) *Aquí está la paciencia de los Santos.* Porque viendo que todo trabajo de esta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho; y comparando el rigor de las penas del infierno, con las penalidades de este mundo todo lo que en él se puede padecer juzgan por muy poco, respecto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerá. (a) Así lo hacia San Juan Chrysostomo, y lo aconseja que lo hagamos, llevando en paciencia qualquiera pena temporal con la consideracion de las eternas, y considerando estas en qualquier ocasion de padecer las temporales, y así dice: *Por la experiencia de las cosas pequeñas, hagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuvieres en un baño, y le halláres demasíadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuvieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideracion à las llamas que allí habrá, y entiendo, que si el baño, y la calentura as-*

(a) Apoc. 24. (b) Ch. i. 5. ep. 5.

Si nos afligen, y espantan, con qué animo estaremos quando cayéremos en aquel rio de fuego? (a) El mismo Santo: Quando vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reyno de los Cielos, y assi no la tendrás en mucho, y quando vieres alguna cosa terrible, piensa en el infierno, y te reírás de ello. Quando te acometiere alguna concupiscencia, ó deseo de cosa temporal, considera que el deleite del pecado es de ninguna estimacion, que ni aun gusto tiene; por que si tiene tanta fuerza el miedo de las leyes, que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas; mucho mas fuerza tendrá la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de un Rey de la tierra nos estorva de muchos males, quanto mejor hará esto el temor del Rey Eterno? Y si solo ver á un muerto detiene á nuestro animo, quanto mejor le hará el infierno todo, y aquel fuego que nunca se apagará! Si siempre pensáramos en el infierno, nunca caeríamos en él.

Debemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien de esta: pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda honra, y resplandor del mundo humo es, y sombra, considera-

da su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Juntese en un monton toda la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de los Romanos, todos los regalos de los Asirios, será estiercol, hiel, é ignominia, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentencia de nuestro Salvador; que le aprovecha al hombre, que gane á todo el mundo si padece algun perjuicio en su alma? No digo á grandes riquezas, pero ni á todo el mundo, si del nos hubiessen de hacer señores, habiamos de mirar con riesgo de condenarnos. Gocó uno de todo regalo, engrandezcáse con grandes honras, triunfe con muchas riquezas. Sueño es todo, si despues de esta vida topa con el fuego del infierno, para estar allí, mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel dia lastimoso, quando delante del Emperador Mauricio, fueron muertos dos hijos suyos, y tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de un hombre cobarde, y vicioso, no hay duda, sino que tendria por vanidad todos los veinte años, que imperó con gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno, pues vino á salvarse. Pues si un dia solo desgraciado, des-

pues

(a) Hom. 2. in 1. op. ad Thef.

pues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo hace que desaparezca todo, y se resuelva como humo. No solo un año de penas, no solo mil años de tormentos, sino una eternidad de tormentos, cómo desharán toda prosperidad humana, y harán que no parezca sino una sombra, y sueño? Si la muerte desgraciada de uno, aunque se salve muestra la vanidad de la felicidad humana; con la muerte desastrada de uno que se condenó, y la eternidad de sus tormentos, qué dicha, ni grandeza humana no será humo, sombra, y risa? Pongamos delante de los ojos el Emperador Eliogabalo, que fue el que mejor pasto dió à sus gustos, y el que con mas libertad usó de su felicidad. Qué serian dos años, y ocho meses, que escriben Aurelio, y Eutropio, que reynó, á quien se vióse presente á su muerte, la qual fue sacandole los soldados Pretorianos de una letrina, à donde se habia escondido, y llevandole arrastrando, lo echaron en un albañal hediondo, y fucisimo; pero porque alli no cabía lo tornaron à sacar, y arrastraron por el circo mayor, y otras plazas de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tiber, atandole piedras, para que su cuerpo no pareciesse, ni alcanzasse sepultura. Todo esto se hizo con gran contento del Pueblo, y

aprobacion del Senado. Quien viése à este delicado, y regaladissimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, ultrajado de sus soldados, y anegado en el Tiber, que caso haria de toda su felicidad? Pues mirele agora en la hediondez del infierno ultrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego azufrado, donde à de estår por una eternidad. Qué parecerán alli aún no tres años que imperó, con trecientos mil millones de años, y una eternidad en que estará padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna, en humo? No de otra manera, que una rueda de cohetes, que mientras se mueve echa mil luces, y resplandores de sí, como un Sol lucidissimo, pero toda viene à parar en papel quemado, y humo. Así es, que mientras se mueve la rueda de nuestra natividad, como dice Santiago, esto es, mientras dura nuestra vida, luce su felicidad, y fortuna; mas toda ella viene à parar en humo, y à ser el mas afortunado un tizon del infierno. Bien dixo Rabano: (a) *Quando una fuerte calentura, ó una grande pobreza ocupan à un hombre, de toda el tiempo, que antes gastaba con salud, y en regalos, hace que se olvide, y sola*

la

(a) Rabano in Escl.

la miseria, o enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa pensar otra cosa. Y si alguna vez, quando en su pena le viene à la memoria algun suceso de su antigua felicidad, no le dá refrigerio alguno, antes le amon-tona mas pena; Pues si aun males temporales muy breves, bastan para hacer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años. Con los males eternos, qué bien temporal podrá prevalecer?

Fuera de esto, nos ha de mover mucho la eternidad de tormentos del infierno, sin provecho alguno, para no perder aora un punto de tiempo con grande fruto. Lastima es que tanto padecer, y tan eterno padecer, les ha de ser inutil, y sin provecho á aquellos miserables, y que pierdan una eternidad de tormentos, porque no supieron emplear bien un dia de penitencia en confesarse? Qué daria un condenado por solo un quarto de hora de tantos dias, y años como perdió, y aora pierdes tu, y no le daràn ni un instante, para que pueda hacer penitencia? Tu que tienes en vida tiempo, mira no le pierdas, no desprecies aora lo que aún á los condenados pesará de haber despreciado. Escribe Pedro Reginaldo, que un Santo Religioso estando en oracion oyó una voz lamentable, y lugubre, y preguntó al que la daba, quién era, y por

que lloraba? Respondió la voz: Yo soy uno de los condenados. Pues que es (dice) por lo que así te lamentas? Has de saber (replicó aquel miserable) que yo, y los demas condenados, no llorámos cosa mas amargamente, que el haber perdido el tiempo en nuestros pecados. O miserables que por haber perdido el tiempo breve, pierden una eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta de lo que les importó tanto, que nunca podrán reparar. Aprovechemonos aora del tiempo, para que ganémos la eternidad, y no perdámos con gusto, lo que despues no podrémos, ni con dolor recobrar. Llorémos aora nuestras culpas con provecho, para que no llorémos despues nuestras penas sin fruto. Oigamos lo que dice San Bernardo: (a) *Quien dará agua à mi cabeza, y à mis ojos una fuente de lagrimas, para prevenir con llantos al llanto? Quien no llora aora sus culpas para impedir sus penas, llorará eternamente sus penas, sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Llorémos aora con tiempo, y hagámos penitencia con dolor, porque nuestras lagrimas se enxugaràn, y el dolor se olvidará. Pues no será menos eficaz la Bienaventuranza eterna, para hacer olvidar las lagrimas, y dolores de esta vida, que*

el

(a) *Bernard. Sermon. 16.*

el infierno para hacer que no se acuerden de sus gustos. Por esto dice Isaias: (a) *Dieronse al olvido mis con oxas primeras, y escondido se han mis ojos.* Sobre las quales palabras dice San Geronimo: *Causa de alegria es, pues sucederá un eterno olvido de las congoxas antecedentes, porque se olvidarán los males antiguos, no con olvido de la memoria, sino con la sucesion de tantos bienes conforme aquello en el dia bueno olvido de males.* Pues qué será en la eternidad buena? Llorémos aora pues no hemos de llorar eternamente, sino que gozos eternos han de enxugar las lagrimas de una hora. Temámos, que riendonos aora, no vengámos à llorar eternamente. Ultimamente hemos de sacar de la consideracion del infierno, un odio entrañable à todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene à tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas aún no se puede satisfacer por él. Pero esto pide mas larga consideracion, como aora veremos.

(a) *Isai. 65.*

ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ

(5)

CAPITULO XII.

La infinita gravedad de el pecado, mortal, por el qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

LA horrible, y estupenda maldad de un pecado mortal que se comete en un instante, es tan fea, tan abominable, y maldita, que merece los horrendos tormentos del infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priva al pecador de todos los bienes eternos porque gozó de un bien temporal, contra la voluntad de su Criador, aunque fuese por un momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina à engendrar defestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intento procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por un breve gusto de lo temporal, lo qual se hace por una culpa grave, y así trataremos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiento de la diferencia entre lo temporal, y eterno; porque una muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes tempora-

pora-

porales son tales, que quien los ama estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado: y los bienes eternos son tales, que quien los ama, estima, y busca solamente, se asegura contra mal tan estupendo, y maldito; y asi era necesario tratar de su enorme malicia para cumplimiento de esta materia. Fuera de esto el haber tratado de las penas del infierno para que nos maraville la severidad de tan rigurosa justicia como se exercita en los pecadores, pedia tratásemos de la grandeza, y horribilidad de la culpa, porque se dá aquel eterno castigo. Porque algunos se maravillan mucho, como por lo que cometió en un instante, se haga un suplicio tan grave, como penar eternamente en tan duros tormentos. El maravillarse de esto es, porque no se conoce la gravedad del pecado mortal; porque quien la ignora menos, se maravillará como no se castigue con mayor infierno, aunque el infierno dura eternamente, y la culpa solo dura un instante. Y asi San Agustín, cuyo alto entendimiento alumbró Dios con su gracia estuvo tan lexos de maravillarse, que por el pecado mortal se dé un infierno, que antes se admiró que no se diessen dos infernos por la culpa que cometia un Christiano, juzgando, que nuevo infierno se habia de hacer para el

que ofende á Dios, despues de haber encarnado por el hombre. Los Theologos tambien dicen, que se castiga el pecado en el infierno, aun menos de lo que merece. Pues á quien no maravilla este monstruo de maldad, que siendo un mal, merezca tantos males, y siendo una culpa, se trague tantas penas como ay en el infierno; y quepan mas en la capacidad de su malicia? A quien no pasma que cometiendo se la ofensa grave en un momento, sea digna de una eternidad de pena?

Terrible caso, que por un pecado que no lo supo la tierra, y que pasó solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios, y el que le comete, y por ventura el que le cometió no lo sabe, porque no estuvo cierto del consentimiento, sino que quedó dudoso, y que no duró mas que un instante, se dé por él penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension de esta maldad, que equivale una extension de males infinita. Quan inmenso montón de malicia será el que no excede inmensa latitud de males? La pena, y la culpa se han como una sombra; y el cuerpo que la hace. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tanta di-

ferencia de la culpa mortal al fuego del infierno, como ay de un hombre à su sombra; porque aquel es verdadero hombre, mas la sombra solo lo es en la apariencia, pero en la verdad no es hombre. Así es, que el pecado es verdadero mal, mas la pena solo es mal en apariencia, porque en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar, sino lo que es bueno. Rastrea por aqui que sea el pecado, pues en comparacion de su maldicia, las penas del infierno no son males, sino sombra de males, aunque son terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que à todo el infierno junto. Tanto mas habiamos de temblar de una culpa de un instante, que de una pena eterna, quanto mas se teme una espada que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede espantar. Así es, que la culpa grave es la que quita la vida al alma; la pena sola la puede dar miedo, ú dolor; porque quantas penas ay, esto es, todos los tormentos del infierno no podrán matar, si careciesse de culpa. Mire aora el pecador, quan necio es, si temiendo un daño temporal se atreve à pecar, pues aun los daños, y tormentos eternos, no le habian de facilitar el pecado. El infierno se debe aceptar por no admitir una

culpa; pues porqué la admities entrando por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra que no mata, respecto de la culpa, que quita la vida al alma, qué será otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreves à pecar, huyendo de la sombra, y metiendote por la punta de la espada anilada del pecado.

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno del infierno, no es mas que sombra del mal; pero podemos echar de ver, la grandeza del mal, por esta sombra, y la gravedad del pecado por la terribilidad de sus penas. Porque así como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos que las causan, aunque ellos no se vean, así tambien por las penas del pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Qué dixeramos de un cuerpo, que en el Sol de medio dia tuviesse tan grande sombra que se entendiesse por espacio infinito? Esto no podia ser de otra manera, sino porque subia su altura tan alto, que llegasse hasta la Esfera del mismo Sol, y puesto à él causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado una pena de extension infinita; porque sube la intension de su gravedad, hasta oponerse con Dios; porque así como Dios es el sumo Bien; así el pecado es sumo mal, (hablo

blo del pecado mortal en su genero,) y como Dios es infinitamente bueno; así el pecado sube en su malicia à una infinidad; de fuerte, que es de malicia infinita. Tiembla, pues, del infierno; pero estremecete del pecado. A quien no espanta, que este Dios vieno arder en medio de los infiernos à una criatura, y se la dexa estar quemandose eternamente, sin tener de ella compasion? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porque tenga limite la misericordia Divina, sino porquero le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de un pecado mortal, que eterno, fuego no podrá consumir su mancha, ni tormetos sin fin daràn mayor recompensa que la que se debe à la Justicia Divina, à la qual provoca la malicia humana. E o es lo que dice el Señor por Oseas: (a) *A ira me provoco Efraim en sus amarguras.* Esto es, conforme lo declara San Cerenimo: con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso, porque yo de mio era dulcissimo, y blando. La gravedad del pecado hace, que aun en las amarguras en que está el alma en el infierno, no se compadezca de ella la dulcedumbre de la bondad y misericordia Divina.

(a) *Osea 12.*

§. II.

VEamos, pues, algo de esta gravedad. Es el pecado una enorme ofensa de Dios, y esto bastaba para quien tuviesse conocida la inefable grandeza, y perfeccion del sér Divino, para que no le parecza mucho, que por la culpa de un instante se dé pena de una eternidad, porque quanto es mayor la magestad que es despreciada, tanto es mayor la injuria con que se desprecia, como la magestad de Dios, que se desprecia por el pecado sea infinita, tiene tambien su desprecio cierta infinidad. Quanto à una persona se debe mas reverencia, tanto mayor el desacato que se le hiere: y como à Dios se debe reverencia infinita; así tambien la injuria que se le hace es de una malicia inexplicable, porque con ningunas buenas obras de una pura criatura, por muchas, y grandes, que sean, se puede recompensar con igualdad. *Tan grande es (dice un grave Doctor) (a) la malignidad de un pecado mortal, que puesta en una balanza de la Justicia Divina preponderará à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuesen mil veces mas, y mayores que son en realidad de verdad; la*

Zzz

qual

(a) *Lesius de perfect. Divin. lib. 12.*

qual consideracion es grandemente terrible; pero no debe parecer increíble, porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en sí son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna. Pero respeto de la Magestad Divina, son como nada, porque por todas ellas no se hace á Dios ninguna gracia, á cuya Magestad, y beneficio son devidos, y no solo ellas, sino infinitamente mas, y mayores; de suerte, que á Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, que con infinitos titulos le está obligada, y que le debia tener, si pudiesse, infinito amor, y hacer infinita honra. Esto es de grande ponderacion, como cosa sumamente repugnante á su Magestad, y beneficios, y assi lo tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las obras buenas en razon del bien. Y si fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera, que todas las obras buenas le alegráran. Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dé alguna honra á quien la merece, quanto que se menosprecie el que debia ser muy venerado. Un Rey no hace caso de la honra que le hacen sus Vassallos, la qual no tiene por cortesia, sino por deuda; pero llevaria pesadissimamente ser ultrajado, ó menospreciado de uno principalmente de aquel á quien á hecho mayores beneficios. Exemplo de esto tenemos en Amán,

que no estimó tanto la honra que le hacian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familias, é hijos, quanto se enojó, porque no le hacia cortesia solo Mardocheó; y de suyo mas se siente una deshonna, que se estiman muchas honras; porque todos piensan, que la honra les es devida, y la deshonna repugnante. Y assi como el fuego aplicado á la mano, porque es repugnante á la naturaleza, causá mayor dolor, que se siente deleite quando está sana, y con su mal temperamento; porque el temperamento templado la es debido, y el calor excessivo la es repugnante: assi tambien en una persona de grande magestad, mas pesadumbre causa un agravio, y deshonna, que la causan alegría muchas honras, por ser la deshonna repugnante á su autoridad, y las honras debidas. No hay sentimiento entre los hombres mas vivo, que el de la deshonna: y mas enojo causa, si á un grande Cavallero le tirasse uno por afrentarle el sombrero, y diesse una bofetada, que guito recibe quando otros le quitan el sombrero, hacen reverencias, y besan la mano, aunque esta cortesia le hiciesen millares de hombres. Por aqui se podrá rastrear algo, el estupendo descomedimiento, que es un pecado mortal, pues con el se menos-

pre-

precia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dice San Pablo, que se acocea el Hijo de Dios. Y así no es maravilla, que un solo pecado grave de una criatura prepondere mas, que quantas honras, y servicios pueden hacer todas las demás, todos los Santos Angeles, y hombres justos, para no poder satisfacer por él en todo rigor de justicia. Esta es la causa porque fue necesario que Dios se hiciesse hombre; porque con nosotros que satisfaccion infinita de Persona Divina, no se contentaria la Justicia de Dios. Yá dexará de maravillarse, que por el pecado se dé pena eterna, quien vé por el pecado à Dios hecho Hombre, y muerto por el hombre: porque mayor maravilla es, que el Hijo de Dios haya muerto por un pecado ageno, que el hombre pecador tenga por su proprio pecado pena eterna; porque si es tan exorbitante su maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas juntas, por santas que fuesen se podia satisfacer por ella eternamente, sino que fue necesario que Dios nuestro Señor encarnasse, no hay que estrañarse de que merezca pena eterna; porque lo que es tan malo, que con ningunas obras por continuadas que fuesen se podia recompensar, merece bien una pena mas larga que todo tiempo limi-

tado, y así eterna. Es el menor precio infinitamente repugnante à Dios, pues es por su parte digno de infinito amor, y honra; y así no es maravilla que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo. Porque si un Principe, con exceder solo limitadamente su grandeza à la de los Vassallos, se agravia mas de la injuria de uno, que se regocija de la reverencia de muchos, castiga su agravio, privando al traydor de todos sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eternamente. Siendo el exceso que Dios hace à la criatura infinito, que mucho que un agravio suyo prevalezca sobre muchos servicios, y honras, y que sea castigado con eterna pena? La grandeza de la honra baxa, y descrece al passo de la grandeza de la persona à quien se hace; pero la grandeza de la injuria sube, y crece al passo que es grande el injuriado, por lo qual siendo Dios, que es infinito, el agraviado, merece, que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ó que si otro quisiera satisfacer por ella sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado es de infinita autoridad; y así ha de ser de infinita dignidad, quien haya de satisfacer por él.

Fuera de esto es tan horrenda la maldad del pecado mortal, que

que ni ay en las criaturas puras satisfacion cabal por su pena, ni hay merecimiento igual de su perdón. Demos que no hubiessen en el mundo el pecado de Adán, que contaminó à todo genero humano. Demos, que no hubiera los pecados de David, ni de San Pablo, ni de San Agustin, ni de la Magdalena, ni de Santa Maria Egipcíaca, ni de otro hombre, ó Angel, sino un solo pecado mortal, el menor de todos cometido por un hombre en un desierto sin tello ninguno, y de noche, ó solo de pensamiento; es tanta la gravedad de esta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer à la Justicia Divina, aunque por ello Dios destruyera el Cielo, arruinara las estrellas, consumiera el mar; y confundiera todos los elementos, y aunque lo resolviera todo en nada, aunque abrasara con rayos todos los hombres del mundo, aunque arrojàra del Cielo todos los Angeles, no fuera bastante todo para que se hiciese recompensa igual à la justicia Divina, porque todo esto destruyera el Cielo, matanza de los hombres, ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado que es Dios, es infinito, é infinita maldad su ofensa, y de lo infinito à lo finito no ay proporcion, y no la ay de toda esta pena de las criaturas, à la

culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa, ningunos merecimientos de solas las criaturas bastan para hacer que se perdona un pecado mortal; quedando satisfecho del todo la Justicia de Dios, aunque todos los hombres de el mundo se viltieran de cilicios, y ayundaran mil años à pan, y agua, y se rasgaran las carnes con largas, y sangrientas disciplinas. Aunque todos los Martires ofrecieran por Dios sus tormentos, y los Confesores sus penitencias, y aunque se resolviera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esto todos sus merecimientos, no igualara todo lo que era merecer para que se perdiera aquel pecado. Solo pudo ser satisfaccion la del Hijo de Dios. Consideren esto les hombres, y pesen la gravedad de una ofensa de Dios, y estremezcase de solo pensar, que se pueden ofender.

s. III.

Este agravio que se hace à Dios por el pecado mortal, aunque es en sí, y por su misma substancia tan enorme como hemos dicho, descubre mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las cuales puede crecer mucho la malicia, ó bondad de una accion, pero la del pecado es tan abominable, y tan mal-

dita

dita por todas partes, que no una, ú dos circunstancias la agravan, sino todas juntas, y así las iremos considerando una por una. Tullio, á quien sigue Santo Tomás, y todos los Theologos, (a) pone siete circunstancias, que pueden calificar mucho á qualquiera accion mortal, y son estas. La primera, quien la hace. La segunda, que es lo que se hace. La tercera, donde se hace. La quarta, con qué ayudas. La quinta, por qué. La sexta, de qué manera. La septima, quando se hace. A estas siete circunstancias añadió Aristoteles otra, (a) la qual es á cerca de que se hace. Estas circunstancias son para las acciones absolutas, que no tienen relacion á otro, porque no son de justicia, ó agravio, porque en las acciones que tienen respeto á tercera persona, se debe considerar mucho otra circunstancia, que es contra quien se hace alguna cosa. Veamos, pues, como en todas estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque si se considera quien le hace, es un hombre vilisimo, y miserable, que se atreve á levantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Qué es el hombre, sino un vaso de estiercol, un manantial de

podre, el que por su nacimiento es esclavo del demonio? Pues éste se atreve á agraviar á su Criador. Una ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiciera otro Dios igual, é infinito, si le hubiera; pero sendo de una criatura, y élla vilisima, assombro es el haberse atrevido á tan Omnipotente Señor.

Pero qué es lo que hace el peccador quando peca? Es segun San Anselmo, querer quitar á Dios la Corona de su cabeza, y ponerse la él. Es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apóstol San Pablo, atreverse, y pisar al Hijo de Dios, es volverle á crucificar. Si qualquiera cosa de estas se intentasse contra una magestad de la tierra, bastára para atenacear á uno, ó atarle á quatro caballos para que le hiciesen pedazos, desquar, y sembrar las cascas de él, quedando él, y todos sus hijos, y linage infames. Pues esto, que si entra hombres passára, sería tan abominable delito, y crimen tan horrendo; exercitado con Dios, á qué punto de delito, y abominacion no subirá? Estremecense las carnes de solo pensar el castigo, que tal atrevimiento merece; y mas le estremecen, que haya hombre que tal atrevimiento tenga. Porque si con otro hombre lo executasse, (donde no hay grandeza infinita

(a) Tullius in Retic. S. Tom. (b) Aristot. 3.

ni distancia inmensa, sino muy limitada, y corta) sería un descomodimiento nunca visto, exercitando con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grandeza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas: qué asombro, qué arrojamiento, qué insolencia será? El pensarlo solo hace temblar. O Santo Dios! Quién pudiera explicar lo que hace un pecador contra vos, y contra sí? Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, y ríese de vuestra Justicia, escarnece de vuestras amenazas, y menosprecia tanto vuestras promesas, que hace renunciación solemne de la Gloria que le habeis prometido, por obligarse á ser esclavo eterno de Satánás, queriendo mas dár gusto á vuestro enemigo, que á vos, que sois su Padre, y su Amigo, y todo su bien, queriendo antes morir eternamente, no dandoos gusto, que vivir para siempre en el Cielo, con seruiros.

Veamos tambien donde se atreve el pecador á pecar, y ser traídor á Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo, qué le está mirando su Criador, le ofende. Si un pecado se hiciera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad. Pero atreverse á injuriar á su Criador, á sus mismos ojos, qué genero de atrevimiento será

tan inopinable, y nunca visto? Si se pudiera ir el que peca á otro mundo, donde no habitasse Dios, y allí á escondidas, debaxo de la tierra pecasse de modo, que lo supiese él solo, fuera con todo esto grande ofensa. Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mundo, y en su presencia, qué infierno no merece? Por solo echar mano á la espada contra un hombre en el Palacio de un Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar con un pecado, no á un hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delante de sus ojos, qué entendimiento podrá concebir la grandeza de esta ofensa? Con razon David se deshacia en lagrimas, acordandose que habia pecado á los ojos de Dios, y así con un dolor, que le atravesaba como espada el corazon, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hice delante de ti.* Demás de esto, pecamos, no solo en la Casa de Dios sino estando en sus mismos brazos, sustentandonos con su Omnipotencia. Si hubiese un hijo tan maldito, que teniendole su Madre en su regazo, y regalándole, él se volviese contra élla, y la desgreñasse, diessse de bofetadas, y quisiese matar á puñaladas, todos le rendirian por un demonio encarnado; pues cómo se atreve el hom-

hombre á pecar ofendiendo al mismo que le sustenta, y conserva, y redimió? Por cierto, que se puede tener por peor que un demonio el Christiano, que á esto se átreve.

Aumentan la ponderacion de esta maldad del pecado, las ayudas con que se obra; porque los mismos beneficios Divinos convierte el pecador contra el mismo Dios. El desagrado es un sentimiento muy vivo, que suelen tener los hombres. Y si el olvidar el beneficio es desagrado, el despreciarle es injuria; pero el usar de él contra su Benefactor, no se como le llame. Esto hace el que peca, que de las criaturas, que crió Dios nuestro Señor para que le sirviesen, usa para ofenderle, y los beneficios Divinos convierte en armas contra el mismo Dios. Qué dixeramos, si un Rey, que por hoarar á un Soldado le armasse de Cavallero, y cínese de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla, la desembaynasse el Soldado, y le matasse? Este atrevimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para con Dios, porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenándole de sus beneficios, con ellos mismos ofende á Dios, quanto es de su parte, quitándole la honra, y deseando, segun San Bernardo,

quitarle la vida. Del entendimiento que recibió de Dios, usa para hallar modo con que executar su pecado; con las manos le obra, y con todas sus potencias ofende á quien se las dió, y conserva. Fuera de esto llega á tanto el atrevimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es lo que se quexa mucho el Señor por su Profeta, quando dice: *Hicisteme que os sirviese en vuestras maldades.* Porque Dios concurre á toda accion, y movimiento natural del hombre, que ni puede menear pié, ni mano, ni lengua, que no sea concurrendo Dios con él; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y las manos para hurtar, se aproveche de i concurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien habria tan inhumano, y desalmado, que forzasse á un Padre á que concurrese con él á dar de puñaladas á un hijo unico, y muy querido que tuviese, impeliendo la mano del Padre para executar el golpe en que se habia de atravesar el corazon de su unigenito? Cosa equivalente hace el pecador, haciendo que Dios concorra á la accion, con que pecando el hombre buelve á crucificar el Hijo de Dios. Pafmo es este desalmamiento del pecador, mil tormentos del infierno merece por esta impiedad. *obscuro us vox sup*

Y si se considera porque hace

Aaa esto

esto, es otra circunstancia que hace asombrar de la gravedad del pecado. Porqué dá tan gran disgusto el pecador à Dios? Porqué menosprecia á su Criador? Porqué es traydor al Señor del mundo? Porqué acocce, y pisa á Jesu Christo? Porqué aborrece así à su Redentor? Porqué crucifica al Hijo de Dios? Qué causa puede tener para tan enorme maldad? Acafo es, porqué no se hunda el mundo? Acafo, es porqué le vá al hombre la salvacion? Acafo es, porque han de hacerle Dios? Acafo es, por otro Dios? No, sino por un gusto vil, y fucio, por un loco antojo del hombre; porque quiere, y no mas. O atrevimiento horrendo! O furia rabiosa, que tan sin causa hace tan notable agravio á su Criador! Como no se resfueven los Cielos en rayos abrasadores, que dén mil muertes al que tal hace, y aniquilen à criatura que tal atrevimiento tiene pecando.

La manera tambien con que uno peca, es para pasmar á quien lo considera: porque es con una soberbia, con un menosprecio, con un descaramiento, con una ofiada de Lucifer. Despues de haber oído, y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho à los pecadores, despues de haber visto, que por un pecado de pensamien-

to, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todos, se bolvió tizon del infierao. Y no solo despues de saber esto de un Angel, sino que tantos millares de Angeles por un pecado fueron despenñados del Cielo, y arrojados al abismo. Despues de haber visto, que el primer hombre fué por una golosina desterrado del Paraíso de deleytes á este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales que tenia, y condenado à muerte. Despues de haber visto anegado el mundo por pecados, y abráfadas con fuego del Cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de haber visto que los sediciosos contra Moysen, (a) fueron tragados de la tierra, con todas sus hijos, familia, y hacienda, baxando vivos al infierao. Despues de haber visto que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto, es pecar con una desvergüenza jamás vista, y un desprecio intolerable de la Justicia Divina. Qué mayor desvergüenza, y desprecio de la Justicia humana, que si estando ahorcando al ladrón hurte uno la bolsa à otro al pie de la horca, á vista de los Alguaziles? Pues como se hace esto con la Justicia Divina, que à vista de tantos castigos se atreva el pecador

(a) Num. 6.

dor á pecar? Demás desto, es hacer grande menosprecio de Dios viendo uno con tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada su Divina Magestad del pecador, y por conliguente quan enorme mal sea la culpa, y con todo esso se atreva á cometerla. Quien no se queda atonito, aunque no tuviera otro principio para colocar la gravedad de una culpa mortal, mas que vér, que por una sola cayó el Angel del Cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fué condenado á eternos fuegos, y que Adán fué echado del Paraíso, y el Hijo de Dios puesto en una Cruz por pecados ajenos? Fuera de esto, que mayor menosprecio que dár gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo á nuestro Redentor por Satanás, y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiendolas el demonio entregue el pecador la fuya al demonio, y se la quite á Dios. No se puede imaginar modo mas injurioso de agraviar que este, quando en oposicion de otro mas vil, é infame, se pospone el que es digno de todo amor, y honra. Agravia tambien la manera del pecar, que lo hace el pecador, perdiendo los bienes eternos; aunque no perdiera nada quien peca, hace un agravio á Dios nuestro Señor, y á sí mismo daño. Pero pecar echando de vér que pierde tanto, es

grande gana de pecar; es mayor atrevimiento, y desvergüenza.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrará la gravedad de nuestros pecados, que las circunstancias passadas; por qué pecan aora los Christianos, despues de haber visto al Hijo de Dios enclabado en una Cruz, para que no pecassemos? Quando hemos visto á Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose á hacerse hombre, y sujetandose á morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redencion, é instituido Sacramentos para nuestro remedio, principalmente de su Santissimo Cuerpo, y Sangre, que fué una fineza de amor inmenso. Pecar despues de haber visto á Dios, tan bueno para nosotros, y estar tan obligados á su amor, con finezas tan inopinables con que ha procurado nuestro bien, es una circunstancia que ha de ponderar mucho en nuestro corazon, para no ofender á Dios tan amoroso. Y se deve tener un Christiano que peca por peor que un demonio; por que el demonio no pecó con esta circunstancia de haber menospreciado á un Dios que huviesse derramado por él su Sangre, ó que le huviesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley natural, tampoco vieron al Hijo de Dios muerto por su salvacion;

mas quando el Christiano peca, si, por lo qual merece que se hiciesse por él nuevo infierno, como dice San Agustín, y no ay duda, sino que merecerán los Christianos nuevos tormentos, y mayores que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tantos beneficios. En confirmacion de esto, andando San Macario Abad por el Yermo, encontró una cabeza desnuda de un hombre, y apartandola con el baculo que llevaba, oyó que le hablaba, y preguntóle quien era: Un Sacerdote soy (respondió ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron en este lugar, y estoy con los míos en medio de un fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabezas. Y ay (replicó el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si, (respondió la cabeza) mayor es el que padecen los que están debaxo de nosotros; que por no haber conocido á Dios, no son tan crueles las penas que padecemos, mas los que habiendole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad, esos allá baxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señaló Tulio, que se hallan todas agrabando nuestros pecados, y no falta tampoco las que añadió Aristoteles, que es acerca de qué, ó

sobre qué ofendemos a Dios. (a) Sobre que cae tan gran atrevimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelen dañar, sobre cumplir un gusto que ha de quitar la salud, ó la honra, ó la hacienda, y aun el mismo gusto, al que le executare teniendo muchos dias, de dolor por un rato de contento. Sobre cosas de la tierra, que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo falsos, y engañosos, breves, y perecederos, por los quales perdemos los Celestiales. Qué dixeramos, si por cosa de tan poco momento como una paja, mataste un hombre á otro? Pues no es mas que una paja toda la felicidad del mundo, respecto de los bienes del Cielo, y por cosa tan poca somos traydores á Dios, y crucificamos á Jesus otra vez, y mil veces, quantas pecamos gravemente.

Ultimamente contra quien se peca agraba mucho nuestras culpas, porque fuera de ser Dios Perfectissimo, Sapientissimo, Hermosissimo, Omnipotente, Inmenso, Infinito, pecamos contra aquel que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hacer mal al amigo aun las fieras no se atreven. Hacer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mi-

(a) Arist. 3. *etic.*

ra que será agraviar tu al que te amó mas que à su vida, al que te hace todo bien porque no hagas mal alguno. Teme á este Señor, reverencia à su Magestad, y ama á su Bondad, y no le ofendas mas. A David le hizo tanto peso esta consideracion de haber pecado contra Dios tan bueno, que lamentandose en el Psalmo de su penitencia con voces del corazon, y lagrimas vivas, exclamó: *Contra ti solo pequé*; porque aunque pecó contra Urias, y contra todo Israel: por el mal exemplo que le dió, solo le pareció Dios el ofendido, por la infinitad de su sér, y por crecer por esta parte inmensamente la gravedad de su culpa. Por todas partes està encondido el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira á todos lados, siempre parece peor, porque como es fumo mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es monstruo, todo ponzoña, todo es detestable, todo horrible, todo malísimo, y así merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone à la suavidad de la santidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras, porque no solo es malo en quanto el

menosprecio de Dios, sino tambien por sí mismo; porque aunque no huviera Dios, ó Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esto es causa de todos los males. De fuerte, que quitado aparte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demás. Por solo la fealdad que en sí tiene, juzgaron los Filósofos, que debia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: *(a) Mejor es morir, que hacer algo contra el bien de la virtud.* Los dos insignes Filósofos Seneca, y Peregrimo, con mas resolucion dixerón: *Aunque supiera que lo habian de ignorar los hombres, y que Dios lo habia de perdonar, con todo esto no quisiera pecar por la fealdad del pecado.* Por esto mismo dixo Tullio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda que el pecado. Hasta los Filósofos, que negaban la inmortalidad de las almas, y la providencia de Dios, decían, que por ninguna cosa se habia de hacer una culpa. Y algunos Gentiles hicieron grandes estremos por no hacerla. Democles, como escribe Plutarco, por no consentir en una torpeza quiso antes ser cocido en agua hirviendo. Con razon fué muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo,

(a) Arist. 3. *Ætic. Militus.*

Hippo, la qual quiso morir antes que consentir un pecado. Ni fué menor el horror que tuvo á la torpeza Verturio, pues carceles, azotes, y rigurosos tormentos sufrió por no pecar. Igual aborrecimiento se vió en el hermosísimo mancebo Espurina, del qual escriben Valerio Maximo, y San Ambrosio, que por no ser á nadie ocasion de pecar, aun con el deseo se dió muchas heridas en su rostro bellissimo, afeandole á costa de su sangre, porque nadie tuviese, ni un pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron á Christo, crucificado por los hombres, ni vieron el infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les asombró, ésta les aterró, ésta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes por no admitirla. Qué será lo que debe hacer un Christiano, despues que vé á su Redentor muerto porque no peque, y sabiendo lo mucho que se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas habia de dar antes que injuriar á su Criador, y cometer lo que hasta á los Gentiles causó horror, y la naturaleza le puso en los animales, aún en la sombra del pecado. Juan Marques Giracienfe, echó una ge-

nerosa yegua á un hijo suyo para que se hiciesse preñada de él, mas nunca hubo remedio que le admitiesse la madre, hasta que para engañarla cubrieron al hijo, de modo, que no le conociese; pero descubierta el engaño, quando vió la yegua, que era su hijo el que se habia juntado con ella, le dió tanta tristeza, que de pena, y espanto murió. Joviano Pontaro, (a) escribe de sí mismo, que tenía una perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseó se hiciesse preñada de un hijo suyo, y así los encerró, pero nunca consentió la madre, que el hijo llegase á ella, y aunque algunos la procuraban tener para que no huyesse, ésta á bocados se defendía, y escapaba de sus manos, y arremetía luego contra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun á los brutos una imagen tosca, y borron de el pecado, pues tanto le aborrecen, y resisten para que se averguéncen los hombres capaces de razon, y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerza al mismo pecado contra el qual devemos tener tal aborrecimiento que sintamos, y digamos lo que sintió, y dixo San Anselmo: (b) Si viera de esta parte la vergüenza del pecado, y de esta otra el horror del infierno, fue-

16

(a) Joviano Pont. cap. 17.

(b) Lib. de Simil. c. 19.

no necesario caer en una de estas dos cosas, antes me metiera en el infierno, que admitiera el pecado; porque mas quisiera entrar limpio de pecado en el infierno, que tener el Reyno de los Cielos contaminado con alguna mancha. Donde quiera que estuviere quien tiene tan horrible mal como la culpa grave, no dexará de ser miserable, feo, y malísimo; porque como dice San Chrysostomo, (A) el primer mal es ser malo, el doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexará de estar con su dolencia. Y así aunque no castigasse Dios al pecador, no dexará de tener su mal, y su muerte, su miseria, su maldad, y abominacion. Por lo qual dice San Agustín: (b) Aunque pudiéramos hacer que no viniéssse el día del Juicio, aun no se habia de vivir mal. Basta ser el pecado tan abominable en sí, para que le tengamos todo horror. Este pavor, y monstruosidad miserable de la culpa, la quiso mostrar algo el Señor en un monstruo visible, y suceso raro, que escribe Villano. (c) Dice, que el año de mil ducientos, y noventa y ocho: Casano, Rey de los Tartaros, con ducientos mil Soldados de à caballo se apoderó de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reynos co-

marcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le encargó su hija, para que se cassasse con élla, aunque era Christiana, y Casano infiel. Sucedió al cabo de algun tiempo, que se hiciéssse preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no parió un niño, sino un monstruo horrendo. De lo qual atonito, y espantado el Rey, mandó con los de su Consejo, que muriéssse la Reyna, tratandola como adúltera. Ella muy desconsolada viendose morir inocente, se encomendó à nuestro Señor, y por inspiracion Divina pidió que bautizassen á lo que habia parido, antes que la matassen. Hicieronlo así, y al punto se transformó aquel monstruo en un niño tan hermoso, que maravillado el Rey se convirtió à la Fé de Christo con otros muchos de su Reyno, reconociendo este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado: si bien aquel niño no tuvo pecado actual, ni mortal, ni venial, por solo el original, que es sin culpa de la voluntad propia, apareció tan monstruoso, horrendo, y abominable. Qué serán los que con su propia voluntad han pecado mortalmente? Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon, por lo qual quien la tiene se hace mas feo, que toda la fealdad, y mas monstruo que todos los monstruos, y mas muerto en el alma que todos

(A) Chrysost. t. 5. ser 5. (b) Aug. t. 8.

(c) Ioann. Villan. lib. 8.

dos los muertos. Maravillase Plinio de la fuerza de algunos rayos, que consumiendo à la plata, y oro, que está escondido con alguna cosa, dexan sana, entera la cubierta. Así el pecado que abraza al alma escondida, y dexa entero, y sano el cuerpo, es un rayo que sube del infierno, peor que el mismo infierno, y así para tan abominable al alma que toca.

Pues qué diré de los males, que causa? Sino que aunque él fuera la cosa mejor del mundo, debía ser aborrecido mas que la muerte, por los malditos efectos, que tiene, porque priva de la gracia, destierra del alma al Espiritu Santo, quita el derecho al Cielo, despoja al hombre de todos sus merecimientos, hacele indigno de la protección divina, y condena al pecador à eternos tormentos en la otra vida, y en ésta no pequeños trabajos, porque no hay peste, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, à que no haya dado ocasion algun pecado. Y así los que lloran por sus trabajos, muden las lagrimas; y lloren la causa de ellos, que son pecados. Estos lloren, y éstos lamenten, éstos son tan grande mal, que devian llevarse todas nuestras lagrimas, y no bastarán para llorar uno todas las del mundo: y así no las derramemos por otra causa. El mismo Christo Reden-

tor nuestro, quando le llevaban à crucificar, mandó que no le llorassen á él, porque todas las lagrimas fuesen por los pecadores, que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males, por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos.* Esto es, por vuestras obras malas que son las que engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente, el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quien le hace las penas eternas del infierno, y por no hacerle debiamos padecer mil infiernos. Habia-se de entrar uno en llamas eternas antes que pecar; porque despues de pecado, merece que le arrojen en ellas, lo que cometido con ninguna pena se puede recompensar, merece que por no cometerse se padezca toda la pena.

A este monstruo de malicia facilitan el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas; mire uno adonde deve inclinar su gusto, y poner su corazon. Oygamos al Eclesiastes, que dice: *(a) El corazon del sabio está en su diestra, y el corazon del necio está en su mano izquierda.* Porque el sabio tiene puesta su afición en lo eterno, y el necio en lo temporal, como interpreta San Geronimo, el qual dice: *El que es sabio, siempre piensa en el siglo venidero, que le guia à*

(a) Ecl. 10.

la mano derecha; pero el que es necio, no piensa sino en el presente, lo qual está puesto á la mano izquierda. Hallarânse burlados los amadores del mundo, quando se vean, que por sus pecados estân puestos al lado izquierdo del Hijo de Dios, Juez de vivos, y muertos para condenarlos eternamente. Y los amadores del Cielo se regocijarân, quando se vean á la diestra de Christo, para gozar de la Gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suele ser á los mas ocasion mayor de pecados, que la moderacion de ellos, ó necesidad, por lo qual Christo nuestro Redentor aconsejó á los que le querian seguir con perfeccion, que los renunciasen todos, y assi arrancasen del corazon todo afecto á ellos, que les puede ser, ó fué ocasion de pecar. (a) Quando los Macabeos cobraron á Jerusalén, y entrando en el Templo vieron el Al-

tar del holocausto profanado, dudaron muchos en lo que harían, si usarian de aquel Altar, por haber sido dedicado á Dios, ó si le destruirian por haber servido alguna vez al demonio, y dice la Sagrada Escritura, que les vino al pensamiento un buen consejo, que fué de truir aquel Altar arrancando todas sus piedras, y hacer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huir de toda ocasion en que se pecó, y arrancarla de quaxo. Porque si bastó para que los Macabeos destruyessen al Altar consagrado de Dios, el haber pecado en él otros: la ocasion en que no otro, sino tu pecaste, porque no la has de quitar? Y pues tantas veces has pecado, por tener un afecto en las cosas temporales, del mismo corazon has de sacar, y arrancar, y destruir toda aficion; que no sea de lo eterno, y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

(a) 1. Mach. 4.



LIBRO QUINTO.

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO

TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

NOTABLE DIFERENCIA ENTRE LO ETERNO, Y TEMPORAL, EN
*ser lo uno fin, y lo otro medio. Trátase del fin ultimo para que
 fué criado el hombre.*

S. I.

HAsta aquí hemos dicho las diferencias, y distancia que ay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo uno con lo otro, y considerando mas por su naturaleza, y sustancia, que por sus circunstancias de respetos extrínsecos, y relaciones à otras cosas. Ahora llegaremos à considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas, de la tierra, por qualquier lado que las miren son muy despreciables, y viles, mas las eternas de gran ponderacion, y cuenta; muchas cosas ay, que aunque por sí sean tenidas por viles, pero por algun respecto, ó circunstancia, se hacen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su propio sér,

como por respetos agenos, y circunstancias, son vilissimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deven ser entre los hombres, porque lo son en sí pequeñas, por ser mudables, por ser caducas, pero aunque fuesen muy preciosas, y eternas, nos habian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos sirviésemos de ellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por haber pecado nosotros con ellas, por haber baxado el Hijo de Dios del Cielo, y muerto, para que las despreciemos. Todos estos son unos respetos que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fué muy precioso, y de suma estimacion.

Es

Es, pues, una grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo uno fin, y lo otro medio; porque lo eterno es el fin del hombre, y lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su ultima perfeccion, y bienaventuranza perpetua; mas lo temporal es para que lo use solo, en quanto pueda conseguir lo eterno; y assi viene á ser lo temporal medio, y lo eterno fin, en lo qual ay una diferencia, y distancia grandísima; porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno habiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos habiamos de olvidar; sino es quando nos ayudasse á conseguir lo eterno. Este es un punto de suma importancia; y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para qué naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son, y tu tambien le debes tener. No estás en el mundo por demás, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para qué. Y no te apartes de ello, porque te perderás. Qué caminante habrá que no tenga delante de los ojos algun lugar adonde ha de ir á parar? Qué artifice ay que no se proponga alguna idea que imitar en su obra? Cómo vives sin pensar para qué

te dieron la vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada que sea menos que Dios, y servir á Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron del no ser al ser, y passaste de la nada á ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que sirvieran mejor que tu á Dios. Mira que le debes por esto, que en sí encierra dos incomparables beneficios: uno de haberte criado, dejandose muchos mejores, otro de haberte dado el mayor fin que es posible, ni puedes imaginar. Mira que le debes por esto. Por haber passado los hijos de Israel por el Mar Bermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraon, y todos sus soldados, quiso el Señor que se celebrasse eternamente este beneficio, y Moyses, y todo el Pueblo le agradeció con cantar grandes alabanzas del Señor. Mira, que agradecido debes estar tu por haber passado del no ser al ser, quedandose infinidad de criaturas posibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tu. Por otro favor semejante que hizo el Señor á los hijos de Israel passando el Jordan, quiso tambien eterno reconocimiento. (a) Y assi para que quedasse perpetua su memoria mandó que colocasse en cierta parte doce grandes piedras para testimonio,

Y

Iosue. 4.

Bbbz

y monumento de aquella señalada merced. No echés en olvido el beneficio de la creacion, en que te pasó Dios de lo que no eres al ser hombre, y al poder ser bienaventurado, aleanzando tu fin último para que fuiste criado. No se olvidó de esto el Profeta, y así pasó por título al Psalmo setenta y cinco, esta memoria, diciendo: (a) *Al fin por el que passa, ò falta de la otra parte.* Porque el que passa de ser nada, á ser criatura capaz de razon, y de la gloria, debe mirar siempre al fin para que fué criado, para que con su consideracion haga mudanza de su vida, como confiesa David en el mismo Psalmo, que la hizo él, advirtiéndolo, que su mudanza fué del muy alto. Acordémonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastará para mudarnos. Y así el mismo David puso á otro Psalmo este título: (b) *Al fin por los que se han de mudar, ó trocar.* Sabia el santo Profeta la importancia de esta memoria de nuestro ultimo fin, y así la repetia en sus Psalmos, para que teniendo siempre la mira puesta en él, no le perdiésemos,

(a) Ps. 75.

(b) *In finem.*

ni le corrompiésemos con mezcla de otras intenciones, como significó en la inscripcion del Psalmo setenta y quatro, la qual dice: (a) *Al fin para que no le corrompas.* Otra letra dice: *porque no le pierdas.* Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas. Mira que no debiéndote por tu naturaleza la gloria, te crió Dios por su misericordia para que la gozasses, y pudiéndote criar para una perfeccion, y felicidad natural, te crió para lo sobrenatural. Otras criaturas crió para tí, pero á ti no crió sino para sí mismo. No ay criatura que tenga fin mas noble, no ay Arcangel, ni Serafin que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderas tu.

Mira que obligaciones tienes por esto; por haberte criado Dios, te debes todo á Dios, y no hacer cosa que no sea por Dios, aunque no te criara para sí, ni para que le sirviesses, sino que te dexara libre. De la manera que un hijo debe á su Padre respeto, y reverencia por haberle engendrado aunque no es el Padre sin del hijo; así tambien por solo haberte criado Dios, le debes en todo quanto eres respeto, y reverencia. El Labrador que planta un arbol tiene derecho á toda la fruta del arbol. Pues por haberte Dios cria-

do

(a) *Psalm. 74.*

do para sí, no es menor el derecho que tiene; porque no ay dominio mas absoluto que el del fin, sobre todo lo que se ordena à él, como dicen los Theologos, y confirman los Filosofos, por lo qual dixo Marsilio Ficino: (a) *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas que como ministras, y siervas, se refieren al fin.* Por esso es el hombre Señor de las demás criaturas corporales, porque es el fin de ellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él. Y Dios por ser fin ultimo del hombre: tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamó al fin la cabeza de las cosas; porque assi como el Principe, como señor absoluto, es cabeza del Reyno, y de todos sus vassallos; assi tambien el fin es señor, y cabeza de todo lo que à el dice relacion. Esta es la naturaleza del fin, deversele quanto se ordena à él, y como todo quanto ay en el hõbre es de Dios, ni menear una mano devias, sino es por Dios. (b) Llamó un Filosofo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue causa eficiente tuya; debes lo que eres, por ser tambien tu causa final, debes aun mas de lo que eres, porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste,

que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello à que te ordenó, que es el ser, divino infinito, y sin tassa; aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirve à sí en quanto suma bondad, y causa final de ellas, pues las hace por este fin. Tu, qué derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas, y assi como te debes à Dios por ser tu Hacedor, assi tambien te debes por ser tu fin: porque no fuera tu Hacedor, sino fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y assi quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

S. II.

Considera la fuerza del fin en toda orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, qué impetu tienen para llegar à él? Con qué fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar à su esfera buela montes, y peñascos. Pues si assi buscan las cosas à su fin natural, mira co-

(a) Marsil. Ficin l. 1. (b) Leo Habr.

no debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, que violentada está una piedra, que está suspendida en el ayre de una maroma, que fuerza hace, con quanto peso forceja por venir á tierra donde está su centro. Con todo quanto es tira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardanza, quaa aprefurada cae, quan sin divertirse á una parte, ni á otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar á Dios nuestro Señor, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion á otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerzas de tu cuerpo, y afectos de tu corazon le has de buscar. Drecho has de ir á él, sin divertirte á otra parte, ni mirar á criatura que te detenga, sino atropellando con todo lo temporal, por topar con lo eterno para que eres criado. Una piedra por llegar drecha á su fin, no repara, ni caer en agua, ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tu debes reparar por llegarte á Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda, ni honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizaa los ojos, facatelos, y cortate el pie, y la mano: porque mejor es entrar en el Cielo ciego, manco; y coxo, que caer en el infierno con pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud,

sino en su centro, y la aguja de marcar, no para hasta mirar al Norte. No tendrá tampoco el alma quietud, que no mire á Dios: y la causa de muchas tristezas, y desasosiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos á Dios. Defengañese el corazon humano que no ha de hallar sosiego, sino en su Criador.

Si venimos á las cosas artificiales, que no son ajustadas á su fin; qué son sino un borron; y confusion desordenada? Si un Pintor, sin proponerse alguna idéa, echasse pinceladas en una tabla, no facaria mas que un borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar un grande Capitan, no ajustasse las figuras á este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada; le pusiese un uso, facaria un retrato ridiculo. Si un escultor diesse golpes en un leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas que cansarse, y echar á perder los instrumentos, y la madera. Esto haces tu quando obras sin mirar á Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No harás mas que hacer un borron de tu vida, y echarte á perder á ti, y perder las criaturas, que no usares para conseguir el Cielo. Dios te crió á su imagen, para que essa misma imagen la perfeccionasses, haciendola mas semejante cada dia á tu Criador; pe-

ro dexando de mirar á él solo en tus acciones, no haces mas que hicerte un monstruo, y confundir, y borrar la imagen divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras del arte, sin ajustarlas á su fin, todo es yerro, y perdicion; así tambien quanto haces sin mirar á Dios, tu último fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te has parado, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos á las obras morales, y acciones humanas en no ajustandose á su fin; qué son sino imprudencias, y locuras? Si no dime, qué es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si uno, no queriendo sentir frio, se desnudasse, y huyesse del fuego, qué dirías de este hombre, sino que estaba loco? Pero preguntote, en qué está esta locura, sino en no proporcionar las cosas á su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notó San Agustín, que amando todos la Bienaventuranza, por no saberla buscar, se hacen miserables. Quién sino un frenetico, ó loco de atar, teniendo grande sed, se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales, para sa-

tisfacer la sed de su apetito, con las quales se irrita mas. Pues esta locura no está en otra cosa, sino en que no se ajusten los medios al fin. El sediento, para satisfacer la sed, no se ha de ir, sino en una fuente de aguas, y el hombre para alcanzar sosiego de su corazón, no se ha de ir sino á buscar á Dios; y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es más, que comer sal, con que avive su sed, y apetito, y abraze las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras á Dios nuestro Señor, ajustando á este fin todo lo demás. Loco fuera quien para entender una lampara la llenasse de agua, y sin tener una gota de aceyte, porfiasse en que habia de arder, y toda su locura no es mas, sino porque acomoda una cosa que no es proporcionada á su fin. Estas locuras hacemos cada dia, usando de las cosas quando no nos han de llegar á Dios; que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad de la alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta á su fin, es contentible, y monstruoso, é inutil; por lo qual dixo David: *Todas declinaron*; esto es, se apartaron de su fin que es Dios, y son hechas *inutiles*. Porque valdío, y por de-

más está el hombre, en quanto no sirve á su Criador, y le basta en todo: y por peor se tiene no ser una cosa, que ser, sin ajustarse á su fin. Un labrador que plantó un arbol para que le diese fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando que es mejor que no sea, que estar sin su fin; y en el Evangelio se mandó cortar la higuera que no fructificó.

§. III.

Esta fuerza de la causa final es tal, que ajustandose las cosas á ella, mas sér, y estimacion reciben de su fin, por baxo que sea, que la recibirán de otra cosa muy preciosa, sino siendo su fin se le juntarán. Un azadón para acabar tiene su valor, y el labrador le estima, y compra por dineros; mas si le diesen á un pintor para dibuxar un retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Una medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciaria. Hasta un vaso inundo puesto en un rincon es de provecho, y se busca; pero puesto en un rico aparador fuera de escarnio, y le hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas á sus fines, que por baxos, y viles que sean les

dán estimacion, y apartandose de ellos, aunque se suban á las nubes, la pierden. Mira como quedará el hombre que no busca á Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al qual se debe ajustar; y es fin tan alto. Y así de dos maneras se envilece quien no le busca. Lo uno, porque se aparta de su fin. Lo otro, por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tambien se debe considerar, que así como no ay cosa por vil, que sea, que ajustada á su fin no tenga algun bien, y estimacion; así tambien, no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin sea de valor, y estima. Un sediento, que pretende beber, por estar se muriendo de sed, mas estimará un poco de agua de un charco, que si le diesen los tesoros del mundo, si no le han de ser de provecho. Y así Lisimaco mas estimó un jarro de agua, que un Reyno. De donde se sigue, que el fin es el que dà valor, y estimacion á las cosas.

Abre, pues, los ojos, y considera, que no estás en valde en el mundo, que no te criaron sin por qué, ni para qué. Fin tienes, al qual debes buscar, y sino le buscas te paras peor, que quando no eres. Fin tienes, y esse es altissimo, el mayor, que puedas pensar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto, que

aun-

aunque nunca te criara Dios, sino para servirle, sin aspirar à gozarle, lo debias estimar mucho. La Reyna Sabà, quando vino à Jerusalem, y vió la grandeza del Rey Salomon, su prudencia, fabiduria, y magestad, muy maravillada exclamó: (a) *Bienaventurados tus criados, que están aquí en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventuranza el servir à Salomon; el servir à Dios quanta honra; y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en servirle, sino que passasse á gozarle, y hacernos partícipes de su misma Bienaventuranza, y gloria. En este altísimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que te haces partícipe con Dios, el qual así como no tiene otra Bienaventuranza, ni fin, sino á sí mismo: Así tambien no quiso, que tuvieses menor fin, que el mismo Dios, ó á otra menor Bienaventuranza, que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue solo para el sumo bien. Para esto dice el Maestro de las Sentencias (b): *Crió Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien, y conociendolo, y amandole, le posea, y poseyendole le goze.* A los Elementos crió Dios por las naturalezas, que tienen vida; à las yervas crió pa-

ra los animales; á los animales para el hombre; pero al hombre para un fin, que traspassa todo lo criado, no para un fin, que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para un fin sobrenatural, y Divino. Sabe estimar esto, y habiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte á otra cosa. Bien dixo Dionisio Raehel: (a) *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excelentísimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosísimo Criador. Por ventura no es una grande ingratiud, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, que apartandose de su Criador, y no cuydando de tan grande Bienaventuranza, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es, en los deleytes de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabanza, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en una cosa criada, y caduca, all gándose mas á lo criado, que al Criador. Lo qual es una grandísima injuria del Criador, menosprecio de la Bienaventuranza, para lo qual nos crió. Ten siempre esto delante de los ojos, que tu*

Ccc

fin

(a) 3. Reg. 10. *Beati servi, qui hic, &c.*(b) *Magist. lib. 2. sent.*(a) *De novis. ar. 56. fol. 130. p. 2.*

fin es mayor, que el mundo, que está sobre lo criado, que es Dios sólo. Mira, que quanta mayor honra es ajustarse à un fin tan excelente, tanta será mayor ignominia apartarte dél. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereza à tan alto blanco tus obras, y pensamientos, vive como un Angel, pues te crió Dios para un mismo fin con los Angeles: Procura llenar las fillas, y ser compañero de su Gloria. Gran favor de la naturaleza humana, que siendo en sustancia inferior à la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienaventuranza, y en orden à alcanzar su fin, es privilegiada de Dios, porque para que alcanzassen su fin los Angeles, proporcionó Dios su gracia, conforme à su naturaleza, dándola mayor à los mas perfectos; pero à los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que un Angel.

Conocieron los Filósofos antiguos la importancia del fin del hombre, y así anduvieron muy folicitos para averiguar lo que era. Qué discursos no hicieron, qué disputas no tuvieron por sacar en limpio qual fuese para ajustar á él las acciones de vida? Porque decian, como es así verdad, que era todo errar, si no se conocía primero el fin del hombre, para enderezar las acciones humanas, y

conformarlas con él. Y así dixo Marco Aurelio, Emperador, en su Filosofía: (a) *Deliran los que no se proponen un blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos. Pero despues que convinieron, el fin era vivir conforme à la naturaleza, qué no hicieron muchos dellos por ajustarse à esto, y conseguirlo? Y todos qué no dixeron, que le habia de hacer? No alejandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoicos, y Cínicos dexaban honras, haciendas, y gustos, por acomodarse à una vida conforme à razon, y à la naturaleza, viviendo sin hacer mal, y haciendo bien, confessando, que se habia de ajustar en todo à la virtud, y todo esto debian hacer por aquel fin natural, que hallaron; del qual dixo Filón estas palabras: (b) *El fin que fue celebrado de los Filósofos mas aventajados, es el vivir segun la naturaleza, y esto se hace quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las buellas de la recta razon, y sigue à Dios, acordandose de sus Mandamientos, y guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras. Pues si esto debe el hombre por su fin natural; qué obligacion tendrá por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filósofo, juzgando,**

que
(a) Anton. Imper. l. 2. (b) Philon. lib.

que el fin del hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan de fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas, que suceden, llevandolas con igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa como una apostema, y llaga del mundo. Que dixera de los pecados graves con que se aparta uno de el fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor della. El andaba con todo cuydado de ajustarse à su fin, que desde la mañana à la noche no atendia á otra cosa, sino à mirar para lo que habia nacido, y ajustarse con ello. Y así se dá estos consejos: (a) *A la mañana quando te levantas con pereza del sueño, tén pronto, y á la mano este pensamiento, que te levantas á exercitar las obras de hombre, y por esto te dirás: Cómo es esto, que te levantas con tardanza para hacer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual viniste á este mundo? Por ventura para esto te hicieron para que te estuvieras vellando en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es. Pero naciste tu acaso para hacer tu gusto, y el deleyte, y no para obrar? No ves las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas están en sus oficios, y tu rehúzas de exercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo que.*

(a) Anton. Philos. lib. 2. Lib. 5. in pr.

conviene à tu naturaleza? Confieso, que es necessario algun descanso; pero en esto puso modo la naturaleza, como al comer, beber; pero tu passas lo bastante, y en lo que debes hacer, aun no llegas á lo que es razon, y te quedas atrás. Esto nace de que no te amas, porque amaras tambien à tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los oficiales, que aman, y gustan de sus artes, empleanse en ellas sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto à tu naturaleza, quanto un Tornero, ó Representante á su Arte; y el Avariento al oro, y el ambicioso à la gloria vana, porque estos mientras pueden acrecentar lo que aman, lo anteponen al sueño, y à la comida; pero à ti te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion, que has de hacer de lo eterno, pues pertenece à tu fin, como lo has de desear, y buscar; pero à todo lo temporal, ni mirar debes por lo que es en sí, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor: Y pa-

ra que se vea mejor como nos hemos de ver con lo temporal, y la diferencia que ay dello á lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio. Así como hemos declarado la naturaleza de el fin, explicaremos tambien con mucha brevedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce á su fin, por lo qual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado del hombre, sino es en quanto le lleva á Dios Señor nuestro: Y en no viendo con ello esta divisa, no la ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no debe estar pegado nuestro corazon á ninguna cosa de la tierra. Porque así como un soldado quando fano no hace caso de las medicinas, porque no las ha menester, ni conducen para entraren batalla con su enemigo: Ni quando enfermo cuyda de ponerse las armas, porque no le han de ayudar para cobrar salud. Así tambien no hemos de hacer caso, ni buscar, ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llegare á Dios, teniendo despejado el corazon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad, y uso de las cosas, sino esta sola marea, si nos ayuda para nuestra salvacion. El eaminante, que está determinado

llegar á algun Lugar, siempre tiene en su alma esta intencion; y quando encuentra dos, ó tres caminos, no se le dá mas de ir por uno, que por otro, solo mira para escoger alguno, qual es el que vá á la parte donde él camina, y no repara si es el de la mano derecha, ó el de la izquierda; si el que tiene cuestras, ó el que es llano, indiferente está para qualquiera, solo espera saber qual es el que lleva á donde él pretende ir, y no tiene mas razon de escogerle, que esta: Con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de temer, sino despegados de todo, amar solamente lo que nos lleva á Dios, aunque sea mal, y aborrecer lo que nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza lleva á Dios, abrazala con dos manos, y estimala; si las riquezas, y grandezas te apartan de Dios, pisalas con los pies, y desprecialas, y echalas de ti como á veneno. Si la deshonra, y olvido de los hombres te grangea tu salvacion, huelgate con tus afrentas. Si el ser honrado te hace olvidar de tu Criador aborrece á la honra, como á la muerte. Si el dolor, y tormento te hace conocer á tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido, y atormentado. Pero si los gustos te hacen ser desconocido á quien debes

bes tanto, private de todo contento de la vida temporal, por no perder el de la eterna. De fuerte, que no has de querer, ni aborrecer mal, ó bien de la vida, sino en quanto te llegare, ó apartare de Dios, que es tu fin ultimo. No te has de guiar para buscar, ó escoger alguna cosa, si es buena, ó mala, si es de gusto, ó de dolor, sino si te llega à Dios: porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quanto conduce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por sí, como á solo lo eterno has de estimar por sí, y solo te has de ayudar de lo temporal, en quanto te ayudare á lo eterno, y no mas, menospreciando à todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo él, usar de las criaturas que se llegaren à él. Esta indiferencia, conoció bien David, como explica San Agustín, en un Psalmo de los que intituló, y dedicó al fin, en que se consideró criado de Dios, y para tan alto fin, como para servirle, y gozarle: con este presupuesto dixo aquella sentencia: *Como son sus tinieblas, así es su luz.* Porque no se ha de inclinar uno mas à las cosas de lustre, y resplandor de esta vida, que à las de obscuridad, ignominia, y pena, no mas à la prosperidad que al trabajo; y así dice el Santo:

En esta noche, en esta mortalidad de esta vida, tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la adversidad. Pero quando hubiere venido Jesu Christo Señor nuestro; y habitado al alma por Fé, y prometido otra luz, é inspirado, y conocido la paciencia, y amonestado al hombre, que no se deleite en lo prospero, ni se quebrante en lo adverso; entonces el varon fiel empieza á usar indiferentemente de este mundo, ni se sublima quando le suceden cosas prosperas, ni se aflige quando son adversas, sino donde quiera bendice al Señor, no solo quando le sobran las cosas, sino quando las pierde; no solo quando está sano, sino quando cae enfermo, para que esté en él con verdad esta cancion: Bendicire al Señor en todo tiempo, y su alabanza estará siempre en mi boca.

Otra condicion del medio, que está unida, ó es una misma con la dicha, es que del medio no se ha de gozar, sino solo usar, porque en el gozo se pára, y sosiega el alma, que es propio de el fin, y en el uso mira à otra cosa para conseguir lo que es propio de los medios. Y así supuesto que no has de querer gozar de criatura, por no ser tu fin, sino solo usar de ella por ser tu medio, en ninguna has de buscar otra cosa, sino te puede servir de uso, y provecho para gozar de Dios, que es tu verdadero fin;

porque quien busca à lo temporal por sí, y para gozar de ello, no hace menos agravio à Dios, que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura. Anda tan errado, y loco, y disparatado, que dexando su verdadero fin, hace del medio fin, y así mismo se abate à una criatura vil. De aqui se entenderà, como es aquella diferencia de las cosas, que nota San Agustín, y los Theologos, (a) que unas cosas son para gozar, y otras para usar, porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales, solo hemos de usar, y en ninguna manera gozar, tomando solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no mas. Y así dice San Agustín, que el hombre, ni de sí, ni de otra cosa se debe gozar, sino solo usar: porque ni à sí, ni à otra cosa debe amar por sí, sino por Dios, su ultimo fin. Porque como el mismo Santo dice, no es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que usa mal. Al contrario, la vida loable de los buenos es la que usa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui así mismo se declara aquella duda que tuvieron los Filósofos, de quales eran los verdaderos bienes,

La qual controversia estuvo aún entre los mismos Fieles en tiempo de David; por lo qual en un Psalmo preguntó: Quién nos mostrará los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y se responde à esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos allegan à Dios, y aquellos son solo males, que nos apartan de Dios. Y así dice San Agustín: (a) *Yá no conocemos otro mal, sino ofender à Dios, y no alcanzar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien sino agrandar à Dios, y llegar à aquello que nos ha prometido. Pues qué hemos de decir de los bienes, y males de este mundo? Que nos hayamos con ellos indiferentemente, porque yá sacados del vientre de nuestra Madre Babilonia, teniendolos por indiferentes, decimos: Como son sus tinieblas así son sus luces. Ni la felicidad de este siglo nos hace bienaventurados, ni su adversidad desdichados.* Socrates dixo, que la fuma sabiduria era distinguir los bienes de los males. (b) Y Seneca no supo por otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en su orden à su fin. Y así dice: *Todas las veces que quisieres saber lo que has de huir, ó apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de tu vida, porque con él ha de convenir todo lo que hacemos.* Es conforme à lo que habemos dicho,

(a) Aug. 1. de Doct. Christ. c. 31. 32.

(a) Aug. in Ps. 238. (b) Apud Seneca.

cho, y así concluye diciendo: *Un, solo bien hay, y es lo que es virtuoso, los demás son falsos, y adulterinos bienes.* Eternamente has de gozar de tu Criador: contentate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito usar.

§. V.

Pero debese advertir mucho que un grande uso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio de ellas. Porque de tal manera quiso Dios que te fuese facil el conseguir tu fin; que no te pueda faltar medio para esto: pues aun la falta de todas las cosas te pueden ayudar. Por qué se ha de afligir nadie por necesidad de esta vida, pues aunque le falta todo, no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar á tal pobreza, que carezca de todo, le ayuda uno para bolverse á Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abraze la pobreza, la necesidad, y el dolor, con cien manos que tuviese. Porque así como se ha de despreciar todo lo que no nos llega á Dios; así se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega á Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad, y la misma muerte. Si es medio pa-

ra que te salves, dignissimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio, y fin de todo, no se dignó de hacerse tambien medio, para que te salvases, encarnando, y muriendo por ti, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. Y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para sí, para que tu alcanzaras tu fin, no repares tu en aceptar por medio qualquiera cosa, que aborrezca el fentido, por horrible que parezca á la carne, como con ella asegures un punto mas tu salvacion, tenla por Paraíso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el Cielo caminas, éste ha de ser el termino de la jornada de esta vida, no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando uno hace una jornada peligrosa, busca en ella la seguridad, que puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en un Navio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcará en uno carcomido, y quebrado. Camina al Cielo mas seguro, que puedas; y creeme: bne no ay embarcacion mas segura, que la Cruz de Jesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para tí lo mejor: Pues sabete, que no tienes cosa, que te importe mas ser buena, que

la vida, y así hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal: El qual será un medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es á donde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin, porque errarás quantas veces no lo mirares, y en el errar ay grande peligro. (a) Comparan muchos esta vida á una puente estrechísima, y altísima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, se dá en un grande despeñadero, donde esperan al que cae sierpes, y dragones, que le despedacen, y comen. Pues quien yendo en una noche oscura por semejante puente, y no teniendo otra guia sino el de una luz, que estuviere al fin della, se atreviera á apartar los ojos de su vista? Por cierto, que ni un passo diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos, la vida es una puente estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo; no podemos salir bien deste passo peligroso, sino miramos á nuestro fin, y aquella luz Divina, que alumbrá las almas, en faltando de mirarla, nos despeñaremos. No hemos de apartar

los ojos de Dios, que es nuestro ultimo fin, porque seremos perdidos. Esta perdicion significó David con este sobrefcrito: *Para el fin.* (a) Donde dice de los que no miran á Dios su ultimo fin, no haciendo dél mas caso, que sino fuera, que los tales se hicieron abominables; y están corrompidos en sus intentos; que no habia entre ellos, ni uno que hiciese bien, que todos declinaron, y se hicieron inútiles, y valdíos, porque en palabras; obras, y pensamientos fallaban. Su boca era tan pestilencial como una sepultura abierta, á donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor, con sus lenguas no tratan sino engaño, y tenían en sus labios ponzoña de aspides, cuya boca estaba llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y así dice: Que corrian sus pies con gran velocidad para derramar sangre. Su corazon estaba lleno de pensamientos de temor, temblando donde no habia que temer. Y finalmente en todos sus caminos no habia sino quebrantamiento, y desdicha, y no invocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la pez no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dice David, que causó en esta gente tan pestilencial, y abomi-

na

(a) S. Greg. & Iñul. Clarus.

(a) Psalm. 133

nable como la pinta, el no tener á Dios en su corazon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su ultimo fin. Y verdaderamente de la falta deste se origina todo mal; y no puede haber sosiego, ni paz, ni virtud, sin esto. Porque la verdadera paz en esto está, en no buscar cosa ninguna, sino à Dios, y por Dios. En esto está la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo, la conformidad con la voluntad Divina, la verdadera prudencia; y es fundamento de toda virtud, mirar, que no nacimos sino para servir á nuestro Criador solamente. Y olvidarse desto, como lo hacen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando, que ay Dios, como dixo David, haciendo otro tanto, que sino le huviera, viviendo con desemboltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabezas reduxo el Profeta los daños de los que no miran á su ultimo fin, y no se acuerdan de Dios; y assi, quien tuviere esta mira, y atencion á Dios, tendrá todo lo contrario, será de buenas costumbres, tendrá trato de oracion, y paz del alma; porque assi como el hierro tocado á la piedra Imán, no sosiega hasta que mira al Norte; assi tambien no se sosiegará un corazon, hasta que mire á su Norte, y fin ultimo Dios.

CAPITULO II.

Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso, que hemos de hacer de ellas.

§. I.

ANtes de passar adelante, quiero advertir aqui un punto de gran importancia, y es, que para el uso acertado de las cosas, no basta tener conocimiento dellas, y de el fin para que sirven, sino de la persona, que las ha de usar. No basta, que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamentos, si no conoce la calidad del doliente, su temperamento, fuerzas, edad, y otras circunstancias; porque segun fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y assi, yá que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y que solo pueden ser las cosas temporales medios, para cumplimiento desta materia, diremos la calidad, y estado en que está aora el hombre, para que conozca, que uso de lo temporal mas le convenga; porque está aora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la crió al principio, y la puso en el Paraíso. Y assi, diferente de lo temporal le convenga.

Ddd

ra, muy diverso al que entonces le pertenecía. Conviene, pues, que sepamos, que es el hombre, para que se acierte á usar de las cosas del hombre, y del mismo hombre, lo qual no se podrá hacer sin su noticia, ni sin que tenga cada uno propio conocimiento de sí mismo. Por lo qual dixo Dion Chrysostomo: *(a) El que ignora, que es el hombre, no puede usar del hombre.* Y assi quien no se conoce á sí mismo, no podrá usar de sí mismo; y por consiguiente de las demás cosas, que le tocan. Pero quien podrá llegar á este conocimiento de sí mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el Demonio quanto importaba á los hombres el conocerse, y deseando él todo nuestro daño, con todo esso por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mandó poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato: *Conocete á tí mismo*, y exortaba á ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarían los hombres á alcanzarlo; porque es menester verdaderamente luz del Cielo para conocerse; pero guañados por lo que la Fé dicta, y los Santos nos enseñan, procuraré decir aqui algo con que nos ignorémos menos.

Ay que considerar en el hombre lo que es de suyo, y lo que

Chrysost. orat. 30. &c.

es de Dios; esto es, lo que tiene por sí mismo, y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo dió Dios, y assi es lo menos, porque pueda humillarse; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio Divino, y lo ha recibido, no teniendo de suyo bien alguno, solo puede considerar, que por la culpa de Adán se ha puesto de peor condicion el cuerpo, y el alma, que como los recibió de Dios, porque está nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias, que no tuviera entonces, y el cuerpo está corruptible, y mortal, siendo antes immortal, y sin la corrupcion, que aora tenemos de enfermedades, y miserias, hasta que parémos en polvo, ceniza, y gusanos asquerosos, como ya hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos, que humillarnos; porque esto que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza está empeorado, es honra, y alteza, respeto de lo que tenemos, que humillarnos, por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, á decir lo que de nosotros poseemos, en dos solas palabras lo declaró el Concilio Arauciano, diciendo, que no teniamos por nosotros otra cosa, *sino mentira, y pecado.* Esto es,

la nada, que éramos, y la malicia, que somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Qué somos de nosotros, sino todo quanto no nos ha dado Dios? Quitá, pues, de tí todo lo que has recibido, y verás como no queda, sino la nada; Esto eres de tuyo, y lo que sobre esto ha puesto tu Criador, à él se lo debes, y fuyo es, y así no debes usarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te debes humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quanto ay de ser al no ser, tanto te debes humillar mas, por ser de tuyo nada, que por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser, hallan los Filósofos distancia infinita, por no haber entre ello proporción; y así, por ser nada de tuyo, te debes infinitamente tener menos, que por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de tí, porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui; porque esto de ser nada, es un pozo sin fondo, que nunca podrás agotarlo todo, que por esta causa puedes ser humilde: Pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por haber pecado. Aqui han perdido los pulcos Varones Santísimos, y à los que nuestro Se-

ñor les ha mostrado lo que son, han quedado assombrados, y algunos murieran de espanto, sino fueran confortados de la mano Divina; porque por haber pecado, eres quanto malo es el pecado. Trae à la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion; es porque todo esto cae sobre quien la cometió. Mira con quanta razon dixo Dionisio Filosofo, que era difficilissimo el conocerse, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es imposible; que comprendas toda la malicia del pecado, el qual por ser sumo mal en cierta manera compite en la dificultad del conocerse con el sumo bien. Y no abrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

§. II.

SAN Dionisio Areopagita enseña, que para conocer à Dios se puede ir por uno de dos caminos, ó por afirmacion, ó por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo à Dios quanto bueno, y perfecto ay. El segundo es, negando à Dios quanto ay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion, que està en él sobre todo esto. Pues de la misma mane-

ra se puede proceder para coacer el pecado mortal, ó por afirmacion, atribuyendole todo lo malo, que ay en todas las cosas, ó negándole este mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme à esto, imagina quantos males has visto, oído, leído, ó imaginado, junta todos estos, será el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, que una culpa grave solamente, es mas que todos ellos: Bien se los puede atribuir todos al pecado, porque él es causa de todos. Será tan malo el pecado como las desgracias de Job, como la peste, que sucedió en tiempo de David, como los tormentos que dieron Falaris, Nerón, Diocleciano? Si por cierto, que iguala á todos estos su malicia, y passa de ahí. Será tan malo, como quantas afficciones passaron los que fueron anegados en el Diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pontapoli, y passados à cuchillo en Amalec, y muertos de hambre en el cerco de Jerúsalem? A todo esto iguala una culpa solamente, y passa de ahí. Será tan malo un pecado, como quantas pestes han pasado desde que crió Dios al mundo, quantas guerras ha habido, quantas hambres han sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se han dado, quan-

tas penas se han sentido, y quantas muertes de hombres han passado? A todo esto iguala la malicia de una culpa, y excede de ahí. Santo Dios, y qué affombro de mal es el que equivale á tanto mal? A donde se ha de topar sin de tanta malicia? Donde halláremos males que le iguale? Por cierto no los halláremos en la tierra; porque quantos males de penas han sucedido, y suceden, y sucederán en el mundo, y en millones de mundos, no igualarán á solo una culpa. Pero yá que no halláremos males en la tierra, à que no exceda el pecado, vamos à buscarlos debaxo de la tierra, y comparémos con él los males eternos. Entra en el Inferno, y considera quantos tormentos padezca, y padecerán en aquellas llamas eternas los Demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Lucifer, y el Antecristo: Mira si ay algun tormento entre tantos miserables, que iguales en malicia á una culpa. No le hallarás. Pero doíte licencia, que juntes dellos los tormentos, que te parecieren, que podrán en razon de mal compararse con un pecado, y hallarás, que á toda esta malicia iguala una culpa, y que excede de ahí. Junta, pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallarás,

rás, que no solo los iguala, pero va muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto inconsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerá todo esto, incomparable, inmenso, pues traspasa todo este concepto de mal que has hecho, traspasa todo el horror que te ha causado, al pecado mortal, y todo lo hallarás en él: faltarte han males, y conceptos de males, antes que á él falte malicia, con que sobrepusie á otro mal. Y así, ya que por este camino no podrás aprear que sea la malicia de una culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmación, y comparación, pues excede á toda comparación, échemos por el otro lado por via de negación: Sabete, que lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo este mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabete, que el mal de todas las pobreza del mundo, deshonras, y tormentos, no es el pecado mortal; porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshonra, sobre todo tormento. Considera, que el mal de las penas del infierno, no es pecado mortal; pero es su mal so-

bre el infierno, y quanto mal de pena en él ay, y esto no te parezca mucho, porque no solo el pecado mortal, pero el venial es mayor mal en sí, que el fuego del infierno, y quanto ay de pena en el infierno, y fuera de él. Considera, que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia. Piensa que todos quantos atomos ay en el ayre; arenas en el mar, yerbas en el campo, y estrellas en el Cielo, que son unos monstruos, y cuerpos feísimos, y de todos ellos haz un monstruo, y una fealdad. Será ésta el pecado mortal? No es esta fealdad; pero es sobre esta fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espantes de esto en una culpa grave; porque aun la leve es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede haber en todos los cuerpos del mundo. Dixo San Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bondad de otro genero mas superior. Así tambien se puede decir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo; porque es sobre toda fealdad, abominacion, y maldad,

con

con tanto exceso, que en comparacion de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto ay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcáse, pues, aora el pecador, y conozca lo que es de fuyo por haber pecado; porque es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque afsi como el que tiene blancura es tan blanco como es blanca su blancura; afsi tambien quien tiene pecado es tan horrible, y abominable quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion donde se debía hundir, y como debe tener asco, y horror de sí mismo. Por cierto, que si se hundiera en el infierno no hallara alli tormento peor que él. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuviera mas honrado, que en el abismo de malicia, que tiene la culpa. Mirese qual es, abominable, abominabilísimo, horrible, y horribilísimo monstruo de fealdad, y monstruosísimo. Mire si es bien que use de las criaturas, como las pudiera usar uno que estuviese en el estado de la inocencia, sin haber jamás cometido pecado. Mire si criatura tan infame, si hombre tan abominable es bien que use de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto. Aún el Emperador Marco

Antonio, que por ser Señor del mundo, recibía de todo él grandes honras, con la poca luz que tuvo (aunque Gentil) se sintió tan digno de desprecio, que se decia, como el mismo escribe : (a) *Tra- tate con ignominia, ó animo, y des- precia'te à ti mismo; que para hon- rarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver à un hombre que está en pe- cado, que quiera ser respetado, y honrado. Prodigio es, que quien ha cometido una culpa, tenga que- xa de pena de esta vida, ó quiera ser regalado. El que es infamia de el mundo, por qué ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios, por qué ha de querer reg- galos? El que mereció estar en el infierno por una eternidad, por qué ha de estar descontento con una breve enfermedad, ó neces- sidad en este mundo, donde pue- de salvarse, y servirle de medio para esto la misma necesidad? Sepa quien ha pecado, que no le conviene tener el uso de las criaturas, como quien fuese ino- cente: no ha de apetecer honra, sino la de Dios; no ha de bus- car comodidades, sino la seguri- dad de su salvacion; no ha de pen- sar en gustos de esta vida, sino en la penitencia que debe hacer. O si se conociese uno, y qué di- fe-

(a) *Ant. lib. I.*

ferentemente miraria à los bienes de el mundo! Mirarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y yà que no los despreciase, no haria caso de ellos, como cosa que con él no hablaba. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomó forma de pecador, siendo él fantidad infinita, no usó de los bienes de esta vida, antes se abrazó con todo lo trabajoso, amargo, y penoso de ella. Pues el que es en la verdad, y en la sustancia pecador, por qué ha de buscar hoaras, y regalos? Sepa los medios que ha de usar, pues Jesu Christo se los enseña, que son; penitencia, mortificacion, y cruz; porque si por tomar el Redentor sobre sí los pecados agenos, no usó de comodidad de esta vida, ni bienes temporales; el que tiene sobre sí pecados propios, como se quexa que no tiene comodidades, y busca bienes de la tierra, quien tiene mayor mal que el infierno? El admirable Varon San Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de sí mismo, con esta consideracion estaba contentissimo en toda tribulacion, y falta de lo temporal, y huyendo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necesidades, que todo le sobraba, maravillaba à todos verle tan pobre, y las muchas incomo-

didades que padecia en los caminos quando andaba visitando los Colegios de la Compañia en España. Espantado de esto un Cavallero, le dixo: que cómo habiendo sido tan gran Señor, podia llevar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondió el siervo de Dios, que no le tuviese lastima, porque siempre llevaba delante de sí un Aposentador, que le tenia todo aparjado cumplidissimamente, y que este Aposentador era el conocimiento de sí mismo con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuviese de las cosas necesarias.

§. III,

DEmàs de esto, debe considerar quien pecó, que ha menester à Dios, para que le dé la mano, y saque de su miseria, ó si ha salido, para que no permita que torne à verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el faulto del mundo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne; sino el ayuno, el cilicio, la humillacion, y penitencia, acuerdese, que de suyo es nada, y sobre la nada, ha añadido él al pecado; por ser nada, no puede nada bueno, y por haber pecado ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno; y

con doblada oración, y ansias ha de clamar al Señor que le ayude. No tiene el hombre de fuyo sino mentira, y pecado, dos horrendos, y profundissimos abismos. Imite à David, que dixo, que de los profundos clamaba al Señor. De que otros profundos, sino de estos dos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos se puede hallar pie? Conozcase lo que es, y donde está quien una vez ofendió à su Criador, clame, ore, gima, desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oído de Dios. Y no es buen aparejo para quien debe pedir misericordia, y está en estado de penitente usar de superfluidades, ocuparse en vanidades, gustar del mundo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aun lo q̄ era licito usar de criaturas, considerando à la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no conviene que aora use el pecador, sino que se mire como reo, q̄ ofendió à la Magestad Divina, y como à miserable hombre.

Los Filósofos, que consideraron la naturaleza, no como estaba por el pecado, sino como devia ser en sí misma, midieron las virtudes por esta regla, y así, ni conocieron la virtud de la humildad, ni usaron la virtud de penitencia; à las virtudes de la magnanimidad, constancia, y magnificencia, estendieron mucho tales ac-

tos de ellas, que aora se pueden tener por vicios algunos, que los Estoicos, y Peripateticos calificaron por virtuosos. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miseria del hombre, ha se mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se deben corregir. Diferentes medios hemos de escoger para alcanzar nuestro fin; que escogieron los Filósofos. Lo uno, porque el fin es diferente, y lo otro, porque à nuestro estado conocemos ser diferentes del que ellos pensaban. El fin de los Filósofos, sola fué natural de una bienaventuranza, y felicidad de esta vida. El estado pensaban que era de la naturaleza por sí sola, sin la afrenta del pecado, y tambien juzgando que tenia fuerzas propias para el bien. En todo esto se engañaron, y así no es mucho, que enseñassen algunos medios para conseguir su fin, distintos de los que debe usar un Christiano, pues conoce que su fin ultimo no es natural, sino sobrenatural, que no es de esta vida, sino de la otra, que su estado no es de la naturaleza entera, y sana, sino corrompida, y deshonrada con el pecado, que de fuyo no tiene fuerzas, ni eficacia para executar cosa buena, sino se las dan de gracia, y misericordia.

cordia. Y así con esta variación, y diferencia, no es maravilla, que el Christiano, que se conoce lo que es de suyo, haya de usar de medios, y virtudes, que no conocieron los Filósofos, ó que tuvieron por vicios: porque no es mucho, que tuviessen algunos actos virtuosos por vicio, pues muchos actos, que tuvieron por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles el Principe de la Filosofía natural, y moral, no conoció por virtudes à la humildad, ni à la pobreza, ni à la penitencia, antes à esta última la condenó por insensibilidad, y uno de los vicios contrarios à la templanza. También los Estoicos tuvieron por vicio à la misericordia; pero despues del Evangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necesarias, y han de ser los medios de que mas hemos de usar para conseguir nuestro fin, y todo el desprecio de lo temporal consiste en aquellas tres virtudes, que no conoció Aristoteles, porque no se conoció à sí mismo: Por la humildad se desprecian las honras, por la pobreza las riquezas, por la penitencia los regalos. Y así quien quisiere hallar provechoso uso de lo temporal, y alcanzar lo eterno, conozcáse à sí mismo; y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuyde de allegar riquezas, aunque las tuviere por

bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas fueren estar tan lexos de hacer bien, que à innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, á los quales solamente hemos de aspirar, confiados no en nuestras fuerzas, sino en la Misericordia Divina, y Sangre de Jesu Christo.

CAPITULO III.

La estimacion de los bienes eternos; que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

Sobre todo lo dicho nos muestran una incomparable diferencia entre lo Temporal, y Eterno, la Encarnacion; y Pasion de Jesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por essa causa encarnó el Hijo de Dios; y que despreciásemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esso fué necesario, que padeciéssse, y muriéssse nuestro Redentor. No sé yo con que se puede hacer concepto mayor de la grandeza de lo uno, y de la vileza de lo otro, que con estos estremos, que hizo Dios. Y así, aunque brevemente, dirémos algo dellos, y empezando por la admirable, y estupenda obra de la

Ecc En-

Encarnacion, gran cosa es lo eterno, pues porque no lo perdiessemos, obró Dios tal exceso, é hizo tal demonstracion, que pasmó á los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo con que se executó, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes, que con ella ganamos. Para decir algo de lo primero, que es la grandeza de la obra, se ha de suponer el estado en que estaba el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado, que se podia imaginar, porque estaba cautivo del Demonio, deshonorado con el pecado, condenado á pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperanza de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcanzaban ser posible, que salva la Justicia Divina, saliese el hombre de aquel miserabilísimo, y afrentosísimo estado; porque aunque todos los hombres del mundo padeciesen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciesen en sacrificios, y padeciesen los tormentos del Infierno, no dieran bastante satisfacion por solo un pecado mortal. De fuerte, que remedio criado era imposible, aunque hiciera Dios de nuevo mas excelentes, y Santas criaturas, que los mas altos Serafines, no huviera en todas juntas una, que pu-

diese aplacar la Justicia Divina agrada contra el hombre, ni todas juntas bastaran. Pues que remedio donde no le habia? Qué esperanza podia haber, donde estaba todo desesperado? Por cierto de lo criado era imposible, y del Criador no se conocia posible; y aunque se conociese serlo, quíen habia de esperar, que diese satisfacion del agravio el mismo, que estaba agraviado, y que el acreedor pagase la deuda, que habia de pagar el deudor? Qué esperanza, pues, habia de remedio, donde se desesperaba todo remedio, que ni de la tierra, ni del Cielo se esperaba? Obra dificultosísima era el remedio del hombre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia que se pudiese dar: Un solo remedio, que habia, estaba escondido à solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy à costa del mismo Dios, y la mayor obra, que pudo hacer su Omnipotencia, donde se echaba el resto de todo su Poder, y Saber; pero quíen tal pensara, que obra tan grande habia de emplear por su enemigo, y que se habia de echar el resto de la Omnipotencia por aquel que le fué traidor à su Señor? Solo habia este medio de hacerse Dios hombre, la obra mas grande, y estúpida, que es posible, ni imaginable-

ginable. Pero quién creyera, que éssa se habia de hacer por una criatura tan vil, y que tan poco le importaba á Dios, como el hombre compuesto de un poco de tierra? Obra era éssa, que se podía reservar para quando al mismo Dios le fué su Divinidad, ó la salvacion, y la vida si ser pudiese, (sea licito hablar así, para explicar lo que es inexplicable, y dár à entender este misterio inefable, y bondad incomprensible.) Pero por la vida de un traïdor, por la salvacion de un fementido, por dár la Gloria à un enemigo, quién tál esperára, ni se atreviera imaginar? Si el hombre por bolver por la honra de Dios, y siendo le fidelísimo amigo, se huviera arriesgado, y puesto en el estado miserable en que estaba, pudierase presumir, que Dios de agradecido echàra el feto por librarle, pero que habiendo quitado la honra à Dios, y querido igualarse con él, y despreciandole, Dios se humille por él, y se deshaga hasta hacerse hombre por el hombre su enemigo, quién tál pensára? Pues ésta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanzas, é hizo por nosotros lo que por sí solo bastàra, y por sí no pudiera hacer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, que llegó á amar tanto al hombre, que

no reparó en hacer quanto pudo por él! O inefable bondad, que quiso pagar lo que debia su enemigo! O nobleza Divina, que à toda costa suya quiso hacer bien à quien hizo contra él tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre, que le fué traïdor, sin reparar en cosa? Redimir al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho, mas siendo à tan gran costa suya, quién tál imaginàra? Pero son los pensamientos de Dios muy diversos de los pensamientos de los hombres.

§. II.

VEamos aora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grande, porque fué humillandose Dios, y así muy à costa suya. Y porque en sí es obra tan grande, que es lo sumo, que puede hacer la Omnipotencia Divina, aqui es donde se agotaron los atributos Divinos, porque como dice San Agustín, ni Dios pudo hacer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se halló el fondo de toda la Omnipotencia de Dios, porque no es posible, ni imaginable, obra que pudiese hacer mayor. Porque así como no es posible cosa mayor, que Dios, así tambien no es posible obra mayor, que aquella por la

la qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tu, enemigo suyo, hizo por tí quanto pudo su Omnipotencia, y quanto supo su Sabiduría, y quanto quiso su Bondad, y Amor. Todos sus Atributos empleó el Criador por tu bien, emplea tu todas tus potencias en su servicio. Dios hizo quanto pudo por tí, haz tú quanto puedas por Dios. Dios obró la obra de tu Redencion con todas sus fuerzas, y Omnipotencia, tú obra tambien con todas tus fuerzas su gusto, y voluntad Divina, amandole, y sirviendole en todo. No ves aqui delante de los ojos, patente, y manifesta su infinita Bondad, y descubierto su amor! Qué dudas en amar con todas tus fuerzas, y potencias, al que te amó con toda su Omnipotencia? Mira que Amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo no pudiera hacer mas, ni aun por sí mismo, si en ello le fuera su Gloria. No ves claramente su infinita Bondad, pues venció à tan infinita maldad, no permitiendo, que el hombre huviesse hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiciesse Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupenda bondad, no queriendo darse por vencida su Bondad Divina de la maldad humana? Vió Dios, que el hombre hizo una obra tan mala,

que en genero de mal no era posible peor; porque no ay cosa peor, que un pecado mortal; y así determinó su Bondad hacer una obra tan buena, que en genero de buena, no sea posible mejor, y esto por tí maldito. Qué dices à esto? Qué dices à tal exceso de Bondad, à tal extremo de Amor? Oye lo que dice el Apóstol: *(a) Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque haciendo esto amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza: No quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien.* Esto cumplió con gran exceso tu Criador contigo, aunque eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgate colores al rostro de que no le amas mas que los Angeles. No era tu estado de solo necesidad de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, de privacion de la Gloria, y carencia de los bienes eternos. Si el dár el agraviado un pedazo de pan, ó un jarro de agua à su enemigo, estando necesitado, basta para facarle los colores al rostro, y son brasas, que se encenderán en su caridad, y amor. El haber Dios comunicado su Divinidad al hombre, el haber dado su vida por él, siendole enemigo, cómo no basta para echarnos en verguenza,

(a) *Ad Roman, 12. Si esurierit, &c.*

za, y sacarnos los colores al rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tan grandes, no son brasas, sino incendios, que te habian de encender, para que le amases con fuego de verdadero amor, y caridad. Date por vencido, y ama tal Bondad, que siendo tú el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de su Omnipotencia. Date por vencido de su Bondad, pues esta obra de infinita Bondad, ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O Divino pundonor! Hablemos así: Habia vencido el hombre con su malicia á toda obra mala, y buena, mas no quiso consentir lainmensa bondad, que hubiese obra mayor, aun en género de mal que Dios no hiciesse por la salvacion del hombre fementido en género de bien. Por qué, Señor, no hicistes esta obra quando pecó el Angel, ¿era mejor el hombre? Qué bondad es la vuestra, que esperastes á que pecara la mas vil criatura? Para que se mostrara mas grande vuestra obra, esperastes á que echasse el hombre el resto de todo su atrevimiento, y malicia, para que vos echasedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quien no ve aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, la inmensidad de vuestra bondad.

De todas estas maneras está pre-

gonando obra tan buena á vuestra infinita bondad; porque es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tantas puertas abra el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasmemos de que seais tan inmensamente bueno, porque esta obra no es solo infinitamente buena por su fultancia, sino por todas sus circunstancias: es infinitamente bueno por lo que es en sí, pues no puede haber obra mas buena que la que llegó á hacer al hombre tan bueno, que le hizo Dios. Demás desto es buena por comunicarse en ella la Divinidad á una criatura, y mas á la mas vil, é infima de las que son capaces de razon. Porque como es propio de la Bondad el comunicarse, aqui se vé la infinita Bondad de Dios, pues toda quanta es salió de sí, y se comunicó al hombre. A quién no asombra, que la Divinidad de el Padre Eterno comunicó al Verbo Eterno, que es Dios como él: Esta misma Divinidad, con un modo admirable, se haya comunicado á la naturaleza humana, con ser enemiga suya? Opielago de Bondad, que así os derramastes por hacer bien, sin reparar á quien! Qué mas de Bondad, que así inunda de bienes, hasta á sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su

Bon-

Bondad venció à toda malicia, aunque sea infinita, por librar al que fué tan malo, que merecía infinito tiempo p.nar. Es infinitamente bueno, porque nos muestra á Dios con infinita gana de perdonar, y de hacer bien aun al mas traydor, y que menos lo merecía, mostranosle tambien tan infinitamente bueno, y perfecto en toda virtud, y perfeccion, que por no faltar un punto á su justicia, quiso tomar sobre sí lo que debia un injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porque un condenado à muerte eterna no percieffe. Porque no sé que haya, ni pueda haber otra cosa en que se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que esta obra de tanta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espantará la bondad, santidad, y exaccion de un sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar à un traydor, por no faltar un punto á su justicia inflexible; él tomasse el mismo habito de el traydor, y tomasse su figura para que le ajusticassen à él publicamente en una plaza, porque no fuese ajusticiado, y muerto el alvoso, sino que quedasse vivo? A quien no pasmará la suma justicia, y santidad de este Principe, y por otra su misericordia, y bondad? Suma exaccion, y santidad infinita mostró aquí Dios, vistien-

dose la forma de siervo, haciendose hombre para ser ajusticiado en lugar del hombre, porque el hombre viviesse. O Dios de todas maneras infinitamente perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostró en no faltar á su justicia y tan ancho, y liberal en usar de clemencia; siendo riguroso consigo, por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente Santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo. Alaben os los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales.

S. III.

A Llegase à esto el modo tan bueno con que se hizo obra de tantas maneras buena, con que amor se obró, y deseó nuestro bien. Porque como pudo salir obra de tanta bondad, sino de un bolican de amor que ardía en el pecho Divino; porque si por el efecto se conoce la causa, amor que assi hizo resolverse Dios á obrar una fineza tan nueva, y estraña, no pudo ser sino inmenso. Porque, pues, la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinitad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, que un ser infinitamente bueno: Demás de esto, fue grande prerrogativa, y hon-

honra del genero humano, que se quisiere hacer Dios hombre antes q Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre; porque con solo hacerse Angel, pudiera redimir à los hombres, y honrar á los Angeles, y comunicára su infinita bondad á las criaturas, é hiciera una obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo esto fue tan fino con el hombre, y tan amor nuestro, que no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hacer todo estremo; y así no solo quiso redimir al hombre, sino que esto fuese por un hombre, por esso quiso hacerse el mismo Dios hombre, y no Angel, para que no solo quedase el hombre redimido, sino honrado. Fuera de esto nos obliga mucho, que no solo quiso honrar á los hombres mas que à los Angeles, con hacerse hombre; pero quiso redimir à los hombres, y no à los Angeles. Esta es una gran fineza, y demonstracion con nuestra naturaleza, que haya sido en esto preferida à la Angelica, y que no perdonando Dios á los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, haya hecho tanto por perdonar á los hombres. Añádese á esto, que quando pecó el hombre, y se perdió el genero humano, no quedó ningun hombre justo que se compadeciese de él, y rogase por su remedio. Pe-

ro quando pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su pérdida. Con todo esto quiso hacer à los hombres este favor, y no à los Angeles. El tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage: porque fue quando el mundo estaba mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de hacerse adorar por Dioses; y los que no podian esto, adoraban por Dioses á tales hombres que eran peores que demonios. Entonces tratataba Dios de hacerse hombre, por el hombre que se queria hacer Dios. Este fue amor, que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos, que bienes nos hizo con obra tan buena. Por cierto, que aunque no nos hiciera, bien alguno, bastaba el librarnos de los males en que estabamos; pues nos libró por ella de la ignominia del pecado, del cautiverio del demonio, y de la horribilidad del infierno; males son estos, que sin otro bien, se puede tener por sumo bien el estár libres de ellos. Pero aunque no hubiera males de que librarnos, ni bienes que darnos, solo la honra de tener à Dios de nuestra naturaleza, era un bien incomparables

pero

pero juntandose à esta honra los males tan tremendos, y desesperados de que somos por ella libres; qué dicha ha sido la nuestra vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escribe Justino, que viendo Alexandro Magno, que estaba herido en la cabeza Lisimaco, y que le corría mucha sangre de la herida, se quitó el propio la diadema de la cabeza, y la puso en la de Lisimaco, para restrañar la sangre. Este fué un grande favor, en querer curar un Principe tan poderoso à un hombre particular, y en el modo de curarle, quitandose él de sus sienas la insignia de su Magestad, y dandosela à su vasallo: pero esto fué de prestado, y fué no habiendo agraviado Lisimaco à Alexandro, y siendo e mismo Alexandro el que causó la herida, y afsi no hizo mucho en curarla. Pero que la herida mortal del pecado que se hizo el mismo hombre, y agraviando à Dios, la aya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la diadema de su cabeza, esto es, su misma Divinidad, aya comunicado al hombre para nunca quitarsela. Qué bondad es esta, que tal favor quiso hacer à su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le libró de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes que nos ganó Jesu Christo, dandonos su gracia, ensalzandonos à ser hijos de Dios, y haciendonos herederos de el Cielo, quan inmensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tantos daños, y beneficiados con tantos provechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que usó con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es maravilloso, todo es grande, todo es sumo lo que ay en este sumo beneficio; porque la obra en sí es suma, el modo, y amor con que se executó es sumo, los males de que nos libró son los eternos, y los bienes que nos grangeó son tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemente, pues para librar-nos de tales males, y darnos tales bienes, fué necesario que el Eterno se hiciesse temporal, y que se executasse obra tan estupenda, y rara, y de tan grande costa suya.

ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ
 ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ ॐ

CAPITULO IV.

*La vileza de los bienes temporales
se echa de vér por la Pasion,
y muerte de Jesu-
Christo.*

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, así de los males como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor que los rayos del Sol; la obra de la Encarnacion, pues, como hemos dicho, fué necesaria para librarnos de los unos, y conseguir los otros; porque no pueden dexar de ser cosas grandísimas, por las cuales hizo Dios, cosa tan grande, y mostró tanta estintacion, que no juzgó por mal empleo, el de toda su Omnipotencia, para que consiguiésemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas temporales, y desprecio de ellas debemos hacer, como la Pasion, y Muerte del Hijo de Dios, que fué otra obra de Amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y gran estremo de buena voluntad; porque aqui veremos quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra, pues porque los menospreciásemos, se privó tanto dellos el Señor del Cielo, y se abrazó con los males desta vida. Mira quan

digno es de desestima todo lo temporal, pues así lo desestimó el Hijo de Dios, que llamó espinas al mas codiciado de sus bienes; y calificó no solo por bienes, sino por bienaventuranza, à lo que el mundo aborrece, favoreciendo tanto á los pobres, que carecen de los bienes desta vida, que los llamó bienaventurados, y dixo, que dellos era el Reyno de los Cielos. Pero de los ricos, que son los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el Cielo, como entrar un camello por el ojo de una aguja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con palabras, pero con obras aprobó los trabajos desta vida, y despreció todos sus bienes. Por esto quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer, porque padeció en la honra, teniendole por infame; padeció en la riqueza, despojandole de sus propios vestidos, saltandole hasta un poco de agua; padeció en los gustos, hecho un espectáculo de dueños, no teniendo parte de su cuerpo, que no le doliesse mucho. Por lo qual es bien, que lo consideremos, para que le imitémos en este desprecio, el qual principalmente nos mostró en su Pasion, y Muerte. Por esto quiere, que esté siempre en la memoria, así por el exemplo, que en ella nos da,

como por el provecho ; que nos causa , y el amor , que nos mostró en ella , pues llegó à dar la vida por nosotros , muriendo injusticiado publicamente , con un genero de muerte tan llena de muertes , y un tormento tan lleno de tormentos , y penas. (A) Estando cautivo por Ciro , Tigranes , Principe de Armenia , juntamente con su muger , comió el vencedor un dia con los vencidos , y preguntado Tigranes , qué daría por la libertad de su muger ? Respondió , que diera no solo todo su Reyno , sino la vida , y sangre . Pagó la muger esta buena voluntad à su marido , porque preguntandola despues de restituidos à su estado antiguo , qué le habia parecido de la magestad del Rey Ciro ? Ella respondió : Por cierto , que no reparé en nada desto , ni pasé en otra cosa los ojos , sino en aquel , que me estimó tanto , que no dudó de dár la vida por mi rescate . Pues si esta Princesa estuvo tan agradecida à sola la voluntad de su marido , sin ponerla en execucion , que no puso los ojos en otra cosa , ni admitió , ni estimó la grandeza de los Persas . Qué debe hacer la Esposa de Christo , no solo por la buena voluntad del Rey del Cielo , sino por las obras tan finas ; porque no solo quiso morir , sino

murió por su rescate , y redencion ? En qué otra cosa debe poner los ojos , y la aficion , sino en Jesu Christo crucificado por su amor ? Ni otra cosa del mundo debe admirar , ni estimar , ni querer . Alaba tambien Sabino la fé , y amor de Ulises para con Penlope su muger , que prometiendole Circe , y Calipso la inmortalidad , si se olvidasse de Penlope , y se quedasse con ellas , no quiso , por no faltar à la buena correspondencia , que debia à su esposa , la qual se lo pagó con grande amor . Mire el alma , quan grande amor debe à su esposo Jesu Christo , que siendo inmortal , no solo se hizo mortal , sino que murió por ella con una muerte mortalísima , como hablan algunos Santos . Mire si es razon , que se olvide desta fineza , ni cesse de acordarse de ella , y agradecerla eternamente , no malogrando los frutos de la Pasion de su Redentor , y Esposo Jesu Christo . Piense en ella mucho , y medite la de dia , y de noche , que serán innumerables las ganancias espirituales , que deste exercicio sacarás . (A) Alberto Magno , dixo , que solo un santo pensamiento de la Pasion de Jesu Christo , trae mas provecho al alma , que si ayundara uno todo un año à pan , y agua , y se disciplinara cada dia hasta der-

ramar

(A) Xenop. in Cyro lib. 3.

(A) P. Ludovic. à Ponte, part. 4. Introd.

ramar sangre, y rezàra todos los dias el Psalterio entero. Una vez, que entre otras se apareció Christo à Santa Getrudis, para confirmarla en la devocion, que tenia en su Pasion, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por haber estado unas pocas de horas colgado en una Cruz, la ennoblecí de manera, que es aora honrada por todo el mundo; á quanta honra sublimaré aquella alma, en cuya memoria, y corazon estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar quantos favores del Cielo alcancen las almas por este medio, para amar mucho á Dios, que con tantos dolores las ganó los bienes eternos, y las mostró á despreciar los temporales.

Pues para sabernos aprovechar de tan santa memoria, se ha de considerar, que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso, que fuesse padeciendo; por lo qual convino ser con alguna proporcion de la grandeza de sus penas con la grandeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni tassa; así tambien la penalidad de sus tormentos fué sin comparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias, que sufrió en su Pasion, la grandeza de las injurias, que hemos hecho á Dios con nues-

tros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades, que recibió de los Judios, y Sayones, por las que él tomó por sí mismo; porque tomó para sí no menor pena, que la que quiso recibir de otros: Pues quien podrá explicar la pena, que se dió Christo con el dolor, que tuvo de nuestros pecados? Porque es tan estraña la malicia de un pecado grave, que si uno la conociera como es, se le rompiera el corazon de dolor, y no lo pudiera sufrir sin espirar. Y así se han visto algunos, que han muerto de repente, por el pesar, que tuvieron de sus culpas. (a) San Vicente Ferrer, escribe, que yendo una muger pecadora muy ataviada à oír Sermon, y oyendo predicar de la gravedad del pecado de la deshonestidad, tuvo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió, y oyeron allí mismo una voz del Cielo, que dixo estaba su alma en el Paraíso. Estando el mismo San Vicente en Zamora, llevaban à dos hombres à quemar por sus torpezas, el Santo se llegó á ellos à declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que espiraron en el camino. (b) Otra vez confessando el mismo Santo à un incestuoso, le movió

Fff 2

á

(a) S. Vincent. Ser. unico, Fer. 6. post mv.

(b) S. Franc. Diago. en la hist. de la Prov.

à tanta contrición, que murió de-
 lla á sus pies, y su alma se fue
 derecha al Cielo. Tan grande es
 la gravedad del pecado, que ha-
 rà morir de dolor á quien la co-
 nociere. Pues si Christo, que co-
 nocia tan cabalmente la gravedad
 de los pecados, tomó sobre sí, no
 uno, sino todos los pecados del
 mundo, queriendo dolerse de ca-
 da uno, como si él le huviera
 hecho, quién podrá declarar, ni
 imaginar la grandeza de su pena,
 y sentimiento, viendo à su Padre
 injuriado de tantas maneras, cuya
 honra deseaba, y procuraba con
 entrañables ansias? (a) Gravísimos
 Teólogos dicen, que este dolor
 de Christo por los pecados de los
 hombres, fué mas vehemente, y
 mas intenso, que todos los otros
 dolores de qualesquier cosas, y ob-
 jetos, que en hombres, y Ange-
 les se hallan, ó segun la poten-
 cia ordinaria se pueden hallar, el
 qual tuvo toda la vida lastimado
 su corazón; (b) por lo qual dice
 en un Psalmo, que estuvo desde
 su juventud en trabajos. Donde otra
 letra lee: *Agonizando, y exhalando*
el alma. Era costumbre entre los
 Judios, que oyendo alguna blas-
 femia, ó injuria contra Dios, el
 rasgar sus vestidos en señal de
 dolor. Quanto dolor sentiría el Hi-
 jo de Dios, viendo todas las blas-

femias del mundo, é injurias, que
 hicieron los hombres à su Padre?
 Por cierto, no su vestido, sino
 su mismo Cuerpo se le rompió
 de pena, y derramó su Santíssi-
 ma Sangre por mil aberturas, aun
 antes, que viniéffe al poder de sus
 enemigos, por que él mismo qui-
 so vengar en sí los agravios de su
 Padre, y atormentarse con el do-
 lor de nuestros pecados, primero
 que otro llegasse à atormentarle;
 porque ardía en su pecho el zelo
 de la Gloria de Dios, y no qui-
 so perdonarse á sí mismo por al-
 canzar perdon para nosotros. Y si
 el zelo de Finees fué tan grande,
 que viendo à dos pecar, no se
 pudo contener sin atravesarlos lue-
 go con un puñal. Y el de Elias
 llegó á quitar la vida de tantos
 Profetas falsos. Y el de Moysés á
 llegar à ensangrentar sus manos
 con la sangre de los de su Pue-
 blo, haciendo degollar à tantos
 mil hombres. Qué zelo sería el de
 Christo à la vista de todos los
 pecados del mundo? Qué deseó
 que Dios fuesse vengado? Y yá que
 tomó esta venganza sobre sí, qué
 dolor tomaría por tantas malda-
 des, como son las del mundo? No
 ay por cierto palabras, que pue-
 dan explicar esto. Y no conten-
 tandose con la pena, que él se
 daba, sino queriendo sugetarse á
 resibirla de otros, claro está, que
 no sería para poca pena, sino pa-

(a) *Suar. in 3. p. disp. 23.* (b) *Pf. 87.*

ra la que fué proporcionada á su ardiente zelo ; y así no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, á que se fujetó, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor interior, que tomó por sí mismo, porque de los tormentos exteriores, fueron causa la rabia, y furor de los Judios, y de los interiores su caridad, y zelo, tanto quanto fué mayor su amor, que el aborrecimiento, que le tuvieron sus enemigos, tanto fué mayor el dolor de su corazón, que el de sus sentidos, y todos los que padeció en su Sacratísimo Cuerpo. Pero es bien, que nos acordemos tambien de la grandeza destes, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiésemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitásemos las culpas todas, pues él tomó todas nuestras penas en sumo grado.

§. II.

POr esta causa, así como padeció Christo Redentor nuestro por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado. Así tambien su Pasion fué en todas sus circunstancias penal, y lasti-

mosa, y discurriendo por las siete circunstancias, que señala Tullio. Mira quien es el que padece, sino el que menos lo merecia, el que es la misma inocencia, y persona tan Santa como el mismo Espiritu Santo, el mismo agraviado, que padece, porque no padezca quien le agravió ; el que es Señor de todo, á quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes á sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos crió, é hizo de nada, un hombre delicadísimo, por la viveza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, así por merecer menos, padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tan perfeto, y templado natural. Esta circunstancia de la persona, que padece, nos encargó el Apóstol, que la ponderásemos bien, quando dixo: (a) *Pensad en aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra si mismo.* Porque es el que está sentado á la diestra del Padre, el que estuvo en medio de dos Ladrones. Pensad quien es aquel, que no tiene lugar en la tierra peadiende de un madero, porque es Juez de vivos, y muertos. Pensad quien es aquel, que murió en la Cruz, porque es la misma vida eterna.

(a) *Heb. 12. Rogizate cum qui, &c.*

eterna. Pensad quien es aquel, que sufre que le prendan, azoten, y crucifiquen, porque es el que se hizo temblar, é hizo salir fuego abrasador en su Santuario, para que consumiese à los que traspasaban su palabra, y Ley.

Pero qué es lo que padeció? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y cruelísimos: padeció conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fuero excesivas sus penas, tanto, que à su presencia se partieron las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos; el Cielo se vistió de luto, el Sol, y la Luna se escurecieron; llegaron los Angeles de paz, porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Christo, le hicieron sudar gotas de sangre, tantas, que dicen se sabe por revelacion, fueron noventa y siete mil trecientas y cinco. Y despues quando las padeció, lloró de los ojos, como escribe Pedro Calentino, (a) setenta y dos mil y duecientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los azotes fuera de ser cruelísimos pasaron de cinco mil. Dicen fue revelado à San Bernardo, que llega-

ron à seis mil seiscientos y setenta y seis. Lanspergio escribe, (a) que un Siervo de Dios entendió de el Cielo, que si uno por espacio de veinte años rezara cada dia cien veces el Padre nuestro en reverencia de los azotes que dieron al Señor, vendria à caer à cada gota de sangre una oracion, y la suma de las gotas, conforme à esta cuenta, llega à setecientas y treinta mil y quiaientas. La Corona de espinas, fue otro tormento muy inhumano, del qual dice San Anselmo, (b) que con mil punzadas lastimó la cabeza del Salvador. Y quién podrá explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clavados pies, y manos? Tan estraños tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo à Santa Liduvina lamentar con un llanto copiosissimo, vertiendo lagrimas de sangre. De un devoto Varon, escribe el Cantipratense, (c) que murió de pena de solo considerar la grandezza de los tormentos del Hijo de Dios. Y no hay duda sino que muriera de sentimiento la Virgen Maria, sino fuera por la eminencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia Divina, como dixo

(a) *Petrus Calentinus in via Crucis.*

(a) *Lanspergio, hom. 50. de passione.*

(b) *Anselm. in spec. Evangel. ser. 1.*

(c) *Cantipratens. lib. 1. cap. 152.*

dixo Alberto Magno, (a) pero lloró lagrimas de sangre tambien al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron que los dolores de su Madre; porque la pasión de los tormentos en él estuvo real, y verdaderamente, y la compasión de nosotros fue mayor, que la que la Virgen tuvo de él; y si del dolor de la Virgen dixo San Anselmo, que fue tan terrible que en su comparacion se puede decir muy poco, ó nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y San Bernardo sintió, (b) que era mil veces doblado que los dolores del parto. Y excediendo á todo esto San Bernardo, (dice) que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran subitamente por la grandeza de la pena que les cabería. Qué se puede decir, de lo que sintió, y padeció Christo, pues no hubo dolor como el suyo, ni pena que le llegasse? pues en materia de honra, y hacienda, padeció quanto se puede padecer, y en tormentos quantos solo él pudo, y de todas las maneras que pudo darle que padecer la embidia, y furia de sus contrarios ayudados de los demonios, padeciendo no solo con la pasión de sus pe-

nas, sino mucho mas con la compasión de nuestras culpas.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeció, que fué en la Corte de Judea, donde habia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido del Cielo, y passar en tan breve tiempo de un extremo de honra á otro de deshonra, y afrenta, acrecentó grandemente la pena, porque llegó á ser el hombre mas infamado que hubo en el mundo, porque fué ajusticiado publicamente, y en lugar de los malhechores, traydores, y salteadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera de esto en presencia de su misma Madre, que dobló el dolor de su corazon. Las personas tambien por medio de las quales padeció, fueron aquellos á los quales habia hecho infinitos bienes, y eran de su mismo Pueblo, y hallando alguna compasión en los estrangeros, no lo halló en sus naturales, lo qual es de mucho sentimiento. La rabia, y furor con que le deseaban, y procuraban la muerte sus enemigos fué tal, que la Sagrada Escritura los compara á Perros, Toros, furiosos, al Leon, y al Unicornio, que es animal muy brabo. Creció tambien la pena por ver en tantos malogrado el fin de tan excesivos tormentos, y dolores, sabiendo, que los mas no se habian de aprovechar de ellos.

Por-

(a) Albert. Magn. super Missus. (b) Bernard. de Lament. Virg. serm. 61.

Porque así como el provecho que tenían los trabajos por fin, consuela grandemente: así también es de grande desconsuelo, ver, que no han de tener el provecho que desea, por lo qual como padeció Christo para que todos se aprovechassen de sus merecimientos, Sangre, y Pasión, y vió que ni la centesima parte de los hombres se habían de aprovechar de ella, y que innumerables le habían de ser desagradecidos, fue este un grande dolor que atravesó su terribisimo, y amorosísimo corazón. El modo también con que padeció, fué muy penoso, porque fué con tan grande desamparo, que no tuvo cosa que le consolasse. Porque lo primero, sus naturales le procuraron la muerte con suma injusticia, y los Gentiles se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la levadura, con que toda la massa del pueblo quedó no poco avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban al fuego, y en los populares se encendió tal llama, que no se pudo apagar, con tantas afrentas, y tantos dolores, y no se contentaron viendole colgado en una Cruz, sino que como perros rabiosos despedazaban las carnes del que así veían morir con injurias, y denuestos. Demás de esto, teniendo tan declaradas contra sí las voluntades de todos los Judios, y Gen-

tiles, mayores, y menores en los suyos, que habían seguido su escuela, halló poca firmeza, y lealtad; porque de sus doce Apostoles escogidos, uno le vendió, y se hizo Capitan de los que le iban á prender. Otro, á quien él había dado el Primado entre todos, le negó tres veces á sus ojos, echándose muchas maldiciones sobre que no le conocia, y los demás le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que debe tener el verdadero Christiano en ellas! Qué sintió aquel bendito corazón del Señor, quando se vió tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos? Pues de él estaba escrito: *(a) Fué hecho mi corazón como la cera que se deshace en medio de mis extrañas.* Sola su Madre nunca le desamparó en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecentaria intensamente el dolor con su presencia. Y el Padre Eterno, que bien podia, no quiso por entonces bolver por él, dexandole padecer con todo rigor á gusto de sus enemigos. Lo qual sintió el bendito Señor muy tiernamente, porque sus enemigos le daban con ello en rostro, diciendo: Si espera en Dios, librelle Dios, salvele Dios, pues que no quiere á otro, sino á él

(a) Psalm. 21.

él solo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dár muestras de que volvía por él, se quejó amorosamente el Salvador, diciendo; *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparastes?* Aun un jarro de agua le faltó estandose abrafandø de sed. Tambien la manera de suplicio fué la mas afrentosa, y penosa de todas; porque fué el tormento de Cruz penosísimo sobre manera, muriendo con grande escarnio, y rifa de sus enemigos. El tiempo, de la misma manera fué otra causa de hacer mas penosa la Pasion, y Muerte de nuestro Salvador, pues fué vispera de Pasqua, quando fué mayor el concurso de gente, y mas grande la publicidad. Fué quando estaba mas conocido de todos, y en la flor de su edad, y fué de gran compasion, que un cuerpo tan florido, hermoso, y dispuesto, le parasse la grandeza de los tormentos, como la Escritura dice, que tenía pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huesos, y todo él defecho como una cera derretida, y agua derramada, y resuelto en polvo de la muerte, seco como un pedazo de téja, y tal, que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hombres, y abatimiento del Pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo, que duró el processo

de la Pasion de Christo, padeció tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agrabarles, que no parece posible suceder à ningun hombre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ó adversidades, que no las haya padecido primero con grandes ventajas nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fueron penosísimas las penas de Christo; porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Convino, que quien nos vino à dár todo bien, padeciese tanto mal, y quien no pudo tener culpa propia, se abrazase con la pena agena; y el que es infinitamente bueno, sufriese tantos males de tormentos, y dolor, para que entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado, que están sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, que antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se privó nuestro Redentor, y se cargó de los males, para que imitando nuestra vida à su preciosísima muerte, despreciassemos todo bien, que es tan corto, y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguenza viendo à Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos. Tengamos mejores respetes con nuestro Redentor,

tor, que Ethai Geteo tuvo con David; porque huyendo el Santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo á Ethai, que no le acompañasse en aquel peligro, él le respondió: *Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor, que en qualquier lugar, que estuviere, ó en muerte, ó en vida, allí ha de estar tu siervo.* Si esto dixo un extranjero, qué debia hacer un súbdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuvo con Joab, Urias, el qual dixo: *(a) El Arca de Dios, y Judá, é Israel, habitan en pavellones, y mi Señor Joab, y los criados de mi Señor, se quedan sobre la tierra, y yo entraré en mi casa, y comeré, beberé, y dormiré con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma, no haré tal cosa.* Pues si Christo está en la Cruz, y trabajó, cómo buscas tu al deseanfo? Si Christo pobre, cómo estás tan sobrado? Si Christo paciente, cómo tu te regalas? Si Christo humilde, cómo tu co tanto faulto? Si Christo atribulado, cómo tu en deleites? Acuerdate de lo que te enseñó en la Cruz, y estima lo que él tanto estimó, como privarse de todo bien desta vida, que passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia, que hizo por tus pecados el inocentísimo Jesus, para que tu hagas alguna por los tuyos.

(a) 1. Reg. 11.

Habiendo salido los Judios del cautiverio de Babilonia, supo el Santo Esdras grandes pecados, que habia cometido por la Comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiento, que desto tuvo, rasgóse las vestiduras, arrancabase la barba, y mesabase los cabellos, perseverando con gran afliccion, y tristeza, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del Pueblo. Movió tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados ajenos, que todos los demás comenzaron á llorar, y hacer amarga penitencia, por sus pecados propios, con tan grande sentimiento de dolor, que tenian, que estaban temblando, y confesaban publicamente sus maldades. Pues los Christianos, cómo no se mueven á penitencia, y dolor, con ver no un Esdras, sino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados de el mundo, que le hace derramar fange por los poros de su Santísimo Cuerpo, rasgando no sus vestiduras de lana, sino su Santísima Humanidad, que de grande voluntad ofreció á que se la despedazassen con azotes, espinas, clavos, y por el mismo sentimiento se dexó mesar los cabellos, y pelos de la barba, y escuchar su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar, sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz lo que nosotros cometimos. Llorémos, afli-

jamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas, pues vemos, que el inocente la hizo tan grande por las agenas, para que imitandole en sus penas temporales, gozemos de su Gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstancias dichas son de parte de la gravedad de los tormentos, y penas de nuestro Redentor Jesu Christo, que nos han de lastimar mucho el corazon, viendo, que de todas maneras fué penosa su Pasion. Y aunque esto nos ha de mover al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel que tan infinitamente nos amó. Con todo esto ay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de no solo mover, sino forzar á amarle, si no somos tan duros como las piedras. Porque à quien no obligarà el modo, con que padeció el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin que-xarse de alguno, y amandonos tanto; que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas si fuera necesario para nuestro bien? Caridad tenia para estàr padeciendo todos sus tormentos, hasta el dia del Juicio, si de otra manera no nos pudiesse redimir. Esta buena voluntad de Jesu Christo, que agra-

decimiento no merece? Y si de los beneficios, lo mas que ay que estimar, es la buena voluntad con que se hacen, donde fué el beneficio infinito, y la voluntad fué de infinito amor, qué podemos hacer? Si habiendo matado alevosamente aquel traïdor á Henrico IV. Rey de Francia, y estando sentenciado á cruellissimos tormentos, ca los quales murió como merecia, llegasse antes de executarse la sentencia el hijo primogenito de el Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiese del habito del homicida, y ofreciese à que le atenceassen por él, porque queria morir él antes, que muriese aquel hombre, y disuadiendole al Principe deste proposito, dixesse, que amaba tanto à aquel condenado á muerte, que no solamente una muerte, sino mil muertes padeciera por su causa, é hiciese tanto, que le librasse del suplicio; qué amor debiera aquel hombre á quien tanto le amó sin merecerlo él, que le libró de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriese por su causa, por solo que quiso morir, le debia todo amor. O Rey de Gloria, y Unigenito del Padre Eterno! Con nuestro pecado quisimos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir á vuestro Padre, su ser

Divino. Y siendo por esto dignísimo de muerte, Vos no solo quisiste morir por nosotros, sino con efecto distes vuestra sangre, y vida, con tan inhumanos tormentos, y estuviédes aparejado para padecerlos mas, y mayores por nuestro bien. Con qué amor os podremos pagar tal amor? Qué agradecimiento, y qué memoria debemos tener de tan inmenso beneficio? Considerémos tambien, que nosotros somos por quien padeció tanto un Señor tan grande. Padeció, no por sí mismo, porque le importasse algo. Padeció no por otro Dios, no por alguna nueva criatura, sobrenatural, y superior à todas las de aora; no por algun Serafin, que le huviesse servido fidelísimamente una eternidad de años, sino por una criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer que seamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecía.

Allegase à todo esto, que padeció tanto por nosotros, no siendo necesario, que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclavitud del pecado. Pero para mostrarnos su amor, y obligarnos à que le imitásemos, y despreciásemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomó sobre sí tantos trabajos, tormentos,

y dolores. Mirémos en este espejo, y reformémos nuestra vida, compadezcamos de aquel que tanto padeció por nosotros; Seamos muy agradecidos à quien nos hizo tanto bien tan à costa suya. Peseñnos en el alma de haber ofendido à un Dios tan bueno, que porque no fuésemos malos, padeció él tantos males. Admirémos la grandeza de la Bondad Divina, que por una vil criatura se quiso abatir el que es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amémos à quien tan de veras nos amó: Confiémos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros, que nos atrevieramos nosotros à pedir, ú desear. Imitémos à este exemplar, que nos mostró el Padre Eterno en el Monte Calvario, para que compusiessemos nuestra vida conforme à su muerte, en humildad, y desprecio de todo bien temporal, porque consiguiésemos los eternos, para que humillandonos aora, nos ensalce despues; padeciendo aqui, nos consuele à su tiempo; gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura; y llorando en tiempo, nos gozemos eternamente. Y así dixo el Señor al grande imitador de su Pasion, San Francisco: *Toma Francisco las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser Bienaventurado.* (A)

Con-

(A) Aug. serm. II. ad Fratr.

Conforme á lo qual nos amonestaba San Agustín ; *Sabed hermanos, que despues de los gozos deste mundo, se han de seguir eternos lamentos, porque nadie se puede holgar en esta vida, y en la otra. Y assi es necesario, que pierda la una quien quisiere poseer la otra. Si desean holgarte aqui, sabete, que serás desterrado de la Patria Celestial. Pero si aqui lloráres, ya serás conrado por Ciudadano del Cielo.* Y assi dixo el Señor : Bienaventurados los que lloran, porque ellos ferán consolados. Por esto Christo nuestro Redentor, no se sabe, que se riessé alguna vez, sino que lloró muchas: Por esso escogió vida de trabajos, y penas, para enseñarnos, que este es el camino del gozo, y del descanso.

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por haberse hecho Dios medio, para que lo consiguiessemos, y dexandonos en prendas de ello su Santissimo Cuerpo.

S. I.

OTro grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en

el inopinable, y tremendo Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, el qual se instituyó para que nos firviessé de prendas de los bienes eternos, y assi le llama la Iglesia prenda de la Gloria futura, y tambien para Viatico desta vida temporal, para que pudiessemos pasarla sin el uso superfluo de los bienes della, dandosenos á los Christianos este Pan Divino en lugar de Manà, que se dió á los Hebreos. Y assi como dimos principio á esta obra, por la representacion del Manà de los bienes temporales, que sirvió de Viatico al Pueblo de Israel: Assi tambien la acabaremos con la virtud del Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se dá por Viatico al Pueblo Christiano para la peregrinacion desta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y que le desea su Criador con tal extremo, que despues de haber hecho tan estrañas finezas para esto, como haber encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion, y Muerte, ha añadido tal extremo de amor, como haberse nos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra salvacion. Quien no vé aqui la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el falo bien de todos los

bic,

Liones, y perfectísimo en sí, es fin último de ellas, se haya querido hacer también medio? Alabate el Señor en la Sagrada Escritura, con mucha razón, de que es principio, y fin de todo, porque esto es digno de su grandeza; y dice suma perfección, en la qual no tiene igual, pues primer, y principal Principio de su ser, no tienen otro las criaturas, sino á Dios, porque él solo es sumamente bueno, y perfecto, y Bienaventuranza eterna. Pero el hacerse medio, que es cosa común con las criaturas, y no dice perfección, fué suma dignación, y deseo de nuestro bien, y mas haciéndose medio para ser usado, y fiado del alvedrio humano, y sugetado á la potestad de hombres. Los medios de nuestra salvación se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque así Dios, como el hombre, han de obrar la salvación del hombre. Pues que se sirviere Dios de sí mismo en la Encarnación, y en la Pasión para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fué; pero al fin es Dios el que se sirvió, y usó de una Persona Divina, para el fin, que pretendía de su Gloria. Pero que el hombre pueda usar por medio para su Gloria de el mismo Dios, esto es sin duda mas para maravillar. Gran maravilla, que se haya igualado en esto Chris-

to con el agua, y con el azeite, y con el balfamo! Que así como los hombres pueden usar del agua en el Bautismo, para justificarse, y del balfamo en la Confirmación para santificarse, y del azeite en la Extrema-Uncion, para purificarse; así puedan usar de Christo en la Eucaristia, para adquirir mayor gracia, y crecer en Santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su último fin, pues para esto se hizo medio él mismo, que es último fin. No sé á que mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo, que tiene de nuestro bien. Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no repare en medio, que le pueda ayudar para esto. No dexé de mover piedra para cosa, que le importa tanto, pues vé al mismo Dios, que se quiso hacer medio de su salvación, y se le dió á él por medio, sugetándose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa tempo al, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas, y así es medio para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dár tu hacienda á pobres. No repares en nada, pues Dios se te dió á tí sin reparar en su grandeza, y ser, que vale mas, que todo.

Dexósenos tambien el Santísimo Sacramento por prenda de la Gloria, y Bienaventuranza eterna, porque como Christo nuestro Redentor predicasse en el mundo el desprecio de los bienes temporales, para conseguir los eternos, y pronuaciaffe aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espíritu, por que de ellos es el Reyno de los Cielos.* No diciendo solo será, sino es, dandosenos como de presente; con vino, que pues no entraban desde luego á gozarle, se les hiciefse alguna equivalencia, y recibiefsen prenda de lo que habian comprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra, y esta prenda es el Santísimo Cuerpo de nuestro Redentor JesuChristo Hijo de Dios vivo, que es de mayor precio, y estimacion que los mismos Cielos; por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dan en una pieza desde luego tal prenda de Bienaventuranza eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos de la naturaleza, pues nos dan el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santísimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos á entender, que es peregrinacion, que caminamos á lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes pre-

sentos de esta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra aun no podemos gozar, por esto para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperanza de estos, se nos dà entre tanto esse admirable Sacramento por Viatico para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su patria Celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien gusto de la tierra, pues hace su jornada al Cielo. Considerémos que tal es el fin à donde caminamos, pues se nos hace la costa del camino con bien tan precioso. Y que tales son los bienes de este mundo, pues porque no gustemos de ellos, se nos dà esta prenda del Cielo. Los Israelitas tuvieron por Viatico de su peregrinacion al Manà, el qual les sirvió de suplir todas sus necesidades, pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron de él, no tuvieron otra necesidad; porque ni caían enfermos, ni se les rompian los vestidos. De fuerte, que el Manà se les dió para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era solo una sombra de nuestro Divinísimo Viatico, con el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien Divino.

§. II,

Tambien es un fin principalísimo de la institución de este admirable Sacramento, ser memoria de la Pasión del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motivo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos olvidemos de ella, y así nos ha dexado su memoria de muchas maneras, que parece que en todas las cosas nos la está acordando. (a) Por esto nos dexó impresas milagrosamente las señales de su Pasión en la Sabana Santa, en la qual su cuerpo llagado fue embuelto quando le baxaron de la Cruz. (b) Tambien quando la piadosa Veronica le ofreció su velo, estando cargado con la Cruz, dexó dibuxado en él su rostro sangriento. Y como notó Lanspergio, (c) señalados los dedos de una mano armada que le hirió con un bofetón. Asimismo en el lugar donde postrado delante del Padre oró en el Huerto sudando Sangre, (d) dexó gravadas en una piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lejos de allí, está otra piedra, (e) donde despues de preso le derribaron en tierra los

Soicados, y dexó impresas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas; de la qual piedra, como advierte Brocardo, (a) no es posible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera por donde pasó el arroyo Cedron, dexó otra señal de sus sacratísimos pies, y de una foga con que le llevaban atado. Todo esto es argumento de quan impresa quiere el Señor esté en nuestro corazón la memoria de su Santísima Pasión, pues de tantas maneras nos la dexó señalada, hasta en las duras piedras. Porque fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes las señales de la Pasión. En un jaspe del Oriente se halló naturalmente figurado un rostro de Christo, coronado con la Corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gonzaga, halló en una piedra figuradas distintamente las cinco llagas de Christo nuestro Salvador, con gran gozo de su espíritu. Mas no sólo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Pasión, y Cruz, como notó San Anastasio Sinaíta, (b) y así en la flor de la

(a) Paleot. (b) Hieron. num. 44.

(c) Lansper. hom, 19. (d) Andra.

(e) Petrus de Lus.

Gra-

(a) Regul. Franc. lib. 5. in const.

(b) Anastasio Sinaíta in Hexam.

Granadilla nos gravó las señales de los Clavos, de la Columna, y Corona de espinas. En partiendo el fruto del árbol Musa, se vé luego una Cruz grabada, ó una Imagen de Christo crucificado. Ahora se reverencia en Gante, un Crucifixo, que se halló por raíz de una flor muy hermosa, que nació en Jerusalem. En los elementos también ha puesto las mismas señales, y al Rey D. Alonso primero de Portugal, le mostró Christo en el aire un Escudo con las cinco llagas. Y al Emperador Constantino, el principal instrumento de su Pasion, que fué la Cruz, la qual ha aparecido infinitas veces. Qué mas regalada demonstracion de la memoria, que quiere que tengamos de sus tormentos, que haber impresso sus cinco llagas á tantas personas Siervas suyas? (a) Porque fuera de S. Francisco, que fué el mas favorecido en esto, recibieron semejante favor Santa Lucia Patricense, Santa Getrudis: (b) A la Bienaventurada Santa Lucia le corrian sangre sus llagas todos los Viernes. (c) A Santa Getrudis Beghina, le manaban de la misma manera sangre siete veces al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y qué mas ex-

pressa memoria de la Pasion de nuestro Redentor, que el corazon de Santa Clara de Monte Falcó, en la qual hallaron la Imagen de Christo Crucificado, y dibuxada la columna, los azotes, la lanza, y otros instrumentos de la Pasion. Fuera nunca acabar si huviesse de decir en quantas partes, y de quantas maneras nos ha querido representar el Salvador del mundo su Santissima Muerte, y Pasion, para que siempre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion desto, fué en el Santissimo Sacramento; porque este Sacrosanto Misterio, es una representacion viva de su Sacratissima Muerte, repitiendose cada dia tantas veces quantas se Consagra en el mundo el Sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, y la memoria de su Pasion; lo qual fué una gran demonstracion de su infinito amor, porque fué darnos à entender, que no una vez, sino millones de veces quisiera morir por nosotros, y yá que no puede tornar á ser Crucificado, por el estado de su Cuerpo Glorioso, halló modo su infinita caridad de repetir incruenta, é impassiblemente el Sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redencion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiento debemos, y cómo podremos serle agradecidos, si nos

Hhh

ol-

(a) *Blos. lib. 5. c. 3. Triten. in Chor. ad an. 1500.* (b) *Surius, 14. Apr.* (c) *Moskov. in vita S. Clara.*

olvidamos del beneficio, de que él tanto quiere, que nos acordémos por nuestra utilidad, y provecho? No apartémos de nuestro pensamiento sus dolores, para que apartémos de nosotros nuestros gustos, y despreciémos á toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santísimo Sacramento memoria de la Pasion de Jesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras maravillosas de Dios; por lo qual dixo David, que hizo en esta comida de los que le temen, una memoria de sus maravillas, porque no solo nos trae á la memoria lo que Christo hizo padeciendo por nosotros, sino lo que el Verbo Eterno hizo Encarnando por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, que toda la redondéz de la tierra tiene solo por peña de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita, con la forma de Siervo, y baxando para este del Cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este Divino Sacramento, pues en él baxa tambien Dios del Cielo, y ya Encarnado, y con cuerpo humano se encubre dentro de un poco de pan, donde está como anonado, y deshecho. Fuera de que assi como nos dán en la Eucaristia á Christo Crucificado, assi tambien nos dán en ello al Verbo Encarnado. De fuerte, que estas

dos grandes maravillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Pasion, se nos representan, y como multiplican en el Santísimo Sacramento, que fué un gran pensamiento de Dios, conforme á lo que dixo el Profeta David: (a) *Hicistes, Señor, muchas á vuestras maravillas, y no ay quien os sea semejante en vuestros pensamientos.* Hizo mucho Dios á sus maravillas, esto es, á la Pasion, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santísimo Sacramento, lo qual fué un altísimo pensamiento del que es suma Sabiduria, porque otro que él, no lo pudiera pensar, que lo que es tan extraordinario, como ser Sacrificado un Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haciendose hombre del Cielo, se hiciesse tan ordinario como vemos, que es el uso deste Divino Misterio. Mas no solo muchas hizo aqui Dios á las maravillas, pero grandes; por lo qual exclama el mismo David: (b) *Quán engrandecidas son vuestras obras, Señor! Muy profundos se han hecho vuestros pensamientos.* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion, y Pasion, con todo esto se han como engrandecido mas por este Sacramento; porque la grandeza de la obra de la Encarnacion,

(a) Psal. 39. *Multa facisti tu Dom. &c.*

(b) Ps. 19. *Quán magnificata sunt, &c.*

cion, fué abatirse Dios á hacerse hombre, y de la Pasion humillarse hasta morir: en este Sacramento se abate, y humilla mas, hasta hacerse comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera de que el fruto general de la Encarnacion, y Pasion, se aplica en particular en este Santissimo Sacramento, á quien le recibe, con un modo admirable. La Pasion, y Muerte de Christo, grande obra de Dios fué en el Monte Calvario; pero en este Misterio vemos esta misma Muerte, Pasion, y Sacrificio con un modo incruento, é impasible, que es de mayor maravilla, y muestra mas la grandeza del poder Divino. La Encarnacion tambien, quando el Verbo Eterno entró en el vientre de una Donzella, grande obra de Dios fué; pero en este Misterio en cierta manera se engrandeció, y estendió, por lo qual se llama extension de la Encarnacion, pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para unirse consigo.

Estas son las maravillas de la Ley de Gracia, de las quales dixo al Señor, el Profeta Isaiás: (a) *Quando hicieres maravillas, no las soportaremos, descendiste, y á su presencia se derririeron los montes. Desde la eternidad no oyeron, ni con los*

oidos percibieron, ni el ojo no vió á Dios fuera de ti, lo que preparaste para los que te aguardan. Habla el Profeta de las obras maravillosas que se habian de ver quando viniessse el Messias, que habian de ser tales, que jamás se hubiessen oído, ni caido en el pensamiento, sino es solo á Dios; y assi allegando á este lugar el Apostol, dice, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni cayó en el corazon del hombre, lo que preparó Dios á los que le aman. Pues sobre dos tan grandes maravillas, como encarnar, y morir por nosotros, se dá en comida á las almas que están en su gracia, y le tienen amor, lo qual no puede caber en pensamiento alguno, fuera del Divino. Grande maravilla, que solo Dios la pudo pensar, y fuera de Dios, nadie. Y assi como solo Dios la puede estimar, assi no ay hombre, que la pueda agradecer, ni corazon humano, que pueda soportar el peso de esta obligacion, y la grandeza de amor Divino, que en esta maravilla de maravillas resplandece. Tertuliano dixo, (a) que era intolerable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica, segun el Profeta Isaiás, en este Divino bien, y beneficio, diciendo, que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la

Hhhz

Sa-

(a) Isai. 64.

(a) Tertul. lib. de Paciencia.

Sagrada Escritura, el bien de Dios, ó lo bueno de Dios, porque es un bien, y beneficio, que descubre mas claro que la luz del Sol, su infinita, é inefable bondad, con pasmo, y admiracion del corazon humano. Y así dixo el Profeta Osfeas: (a) *Espanzaranse del Señor, y de su bien.* Porque este Divino beneficio, espanta, y hace pasmar à las almas, de quan bueno es el Señor, y de quan grande es este bien que las comunica; lo qual todo vá à parar para que despreciemos todo otro bien de la tierra, y estimémos solo los del Cielo, que por este Divino Misterio conseguimos; porque para esto instituyó Christo nuestro Redentor el Santísimo Sacramento, para que despeguemos nuestro corazon de las cosas temporales, y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, para lo qual tiene particular eficacia; y lo experimentará quien dignamente le recibiere.

§. III.

PAra esto mire el alma que vá à comulgar, quien es el que entra en ella, y quien es ella, que recibe à tan gran Señor. Acuerdese con que veneracion recibiría al Verbo Eterno la Sacratísima Virgen, quando entró en sus entra-

ñas, y mire que es el mismo à quien el Cristiano vá à recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual debia tenerle mayor que le tuvo su Santísima Madre, pues le debe aora mas que entonces le debimos; porque no le devió entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que aora le debemos de haber muerto por nosotros. Mire que vá à recibir al mismo que está asentado á la diestra de Dios Padre, el que es Supremo Señor de Cielo, y tierra, aquel á quien adoran los Angeles, el que nos crió, y redimió, el Juez de vivos, y muertos, el que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bondad. Si viera el alma à Jesu Christo, como le vió San Pablo, quando quedó ciego de su luz, y claridad, qué reverencia, y pasmo le causaría? Sepa que no está menos glorioso en la Hostia, y llegue á recibirle con tan gran reverencia, como si le viera en el Trono de su Gloria. Con mucha razon dixo Santa Teresa de Jesus, à una alma devota, á la qual se apareció desde el Cielo; que nos huviessemos acá en la tierra con el Santísimo Sacramento, como allá se han en el Cielo los Bienaventurados con la Essencia Divina, amandole, y reverenciandole con todas nuestras potencias, y fuerzas. Mira que es en persona el que vie-

(a) Osfeas. 3.



ne à tí, aquel mismo Señor, que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegó con la mano al Arca de su Testamento, le mató luego, y porque la miraron los Berfamitas, murieron cincuenta mil de ellos. Tu no solo le miras, y tocas, sino que le recibes, y metes dentro de tus entrañas: mira con que respeto debes llegar. Los Angeles, y Serafines tiemblan delante de su grandeza, los justos temen, tu tiembla, teme, y adora á tan gran Señor. De solo estar junto á un Angel, quedó sin fuerza San Juan, espantado de su hermosura, y magestad: tu no vás á recibir á un Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegase á la fineza de este beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, que no solo es grande por la grandeza de la persona que da en él, sino por la pequenez de quien le recibe. Quien eres tu sino una vilísima criatura, compuesta de lodo, llena de miserias, de ignorancia, de flaqueza, de malicia? Pues si el Centurion se tuvo por indigno de que entrasse Christo en su casa; y San Pedro, aun quando vió al Señor en vida mortal, no se halló digno de estar en su presencia, diciendole: Apartaos, Señor, de mí, que soy hombre pecador; y San Juan Bautista no se juzgó que merecia llegar á la

correa de su zapato. Quanto mas indigno te debes juzgar tu de recibir al que está glorioso á la diestra de Dios Padre? Los Angeles del Cielo no se hallan limpios en su presencia, mira tu, que limpieza debes procurar para hospedarle en tu pecho. Si un Rey poderosísimo entrara á visitar en una chozuela vil, á un pobre mendigo; qué respeto, y agradecimiento le tuviera este hombre? Mira que viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores á visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardó Salomon en hacer un Templo para poner el Arca del Testamento; tu para hacerte Templo de Dios, cómo no te preparas algun tiempo? Y si Noé se tardó cien años para hacer el Arca en que se habia de salvar del diluvio, tu para hacerte Sagrario de el Salvador del mundo, porqué no gastas siquiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es, y lo que vas á hacer. Moyses para hacer un Arca para las Tablas de la Ley, no solo escogió madera muy preciosa, sino que la cubrió toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, cómo no te adoras, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien á qué viene, que es á hacerte participante de su Divinidad, por la gracia que te comuni

munica. Viene à curar tus llagas, y enfermedades. Viene à remediar tus necesidades. Viene à unirse contigo. Viene à endiosarte. Mira aqui la infinitad de la bondad Divina, pues assi se derrama, y comunica á sus criaturas. Mira lo que te dà aqui, y para que se dà. Dafete à Dios, para que seas Divino, y no tierra. En otros beneficios te dà Dios de sus dones, pero aqui se te hace dón tuyo, para que seas todo fuyo. Dafete el mismo Dios, para que tu te des todo á Dios. Si de haber venido el Hijo de Dios á las entrañas de la Virgen, se colige el grande amor que tuvo à los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal estremo de grandeza, à tal estremo de baxeza, como es encerrarse el infante en el vientre de una Donzella. Mira tu lo que te ama à ti, pues por sustentarte en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre á encarnarse en tu impurissimo pecho; viene tambien Jesu Christo à hacerte un cuerpo consigo, para que con un modo admirable te unas con él, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Lo que ha de causar esta consideracion en un pecho Christiano, se podrá echar de ver por lo que causó otra menor en un corazon Gentil. El Em-

perador Antonino el Filosofo, escribe, (a) que por no ser uno solo parte de este mundo, debe estar quieto, ó sossegado con qualquier acontecimiento de él, y no hacer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo, qué devemos hacer nosotros? Dignas habian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios.

Ni es para enternecer poco el modo con que se te hace tan singular beneficio, porque es con singular amor, pues es queriendo Dios unirse contigo. Es en comida para humillarse à quanto pudo por ti. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y habiendo mas prodigiosos milagros, que hizo Moyses en Egipto; lo qual todo es una demonstracion del infinito deseo con que pretende tu bien, pues no repara en cosa alguna. Dafete à ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso para Dios, porque se te dà en comida. Es cosa natural al hombre comer, y muy sobrenatural, que Dios sirva de manjar. Considera quien acaba de comulgar, qué debe por tan inefable beneficio, haga cuenta, que Christo assentado en su corazon le dice lo que preguntó à los Apostoles, despues del

(a) Antoni. lib. 1. & 2.

del laboratorio de los pies. Sabes alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y favor que te he hecho? Sabes lo que has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe, que es tu Dios, y Redentor. Sabe, que es quien te desea todo bien, y por esso se le agradece, no queriendo bien de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien.

CAPITULO VI.

Si se han de pedir á Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deven ser los bienes eternos.

§. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo Temporal, y Eterno, por el poco caso que hace Dios en conceder bienes temporales, y lo mucho que gusta le pidamos los eternos, por la estima que quiere tengamos de ellos, porque las cosas temporales las dá algunas veces por castigo. Las eternas siempre por tan grande merced, que fino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre,

y que dará quanto le pidiésemos por él, combidando tambien à sus Discipulos que le pidiessen, pues hasta entonces no le habian pedido nada, siendo assi, que le habian pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se deve estimar por nada, se dice, que no ha pedido cosa quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos, y assi la promesa de Christo, de que concederia el Padre quanto se pidiese en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promette que se concederà; porque en el acatamiento Divino todo se reputó por nada: quanto no conduce, ni ayuda para salvarnos, y todo lo que no es pedir á Dios la salvacion eterna, ó en orden à ella, es pedir nada. Y assi dice San Agustin: *(a) Este gozo se pedirá en nombre de Christo, si entendemos la gracia Divina, si pedimos la vida, que es con verdad bienaventurada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere, nada se pide; no porque totalmente sea nada, sino porque en comparacion de nua cosa tan grande, qualquier otra cosa que se deseare, es nada.* De suerte, que segun San Agustin, aunque mil veces pidamos cosas temporales, nada se ha pedido à Dios nuestro Señor.

(a) *Aug. trat. 102.*

Per

Por esta causa dudaron muchos Sabios, si se ha de pedir à Dios cosa temporal de este mundo. Diré primero lo que resolvieron en esta controversia los mejores Filósofos, y luego responderé lo que enseñan los Theologos. Marco Aurelio, en nombre de muchos Filósofos, dice, que no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se habia de hacer oracion, para no hacer casa, ni desear cosa de esta vida: y así responde con este discreto discurso, y para ser digno de un Christiano, no le falta, sino en lugar de Dioses, reconocer un Dios solamente. Sus palabras son estas: (a) *O pueden algo los Dioses, ó no; si no pueden, por qué oras? Y si pueden, por qué no pides primero que te den? Que no temas, ni desees ninguna de estas cosas de la tierra, ni te penes mas porque te falten sus bienes, que por que los poseas, porque si pueden ayudar á los hombres; en esto tambien lo podrán hacer. Dirás acaso, que Dios que puso estas cosas en tu potestad, es así pero dime, no es mejor que de las cosas que están en tu alvedrío, uses con libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas que no están en tu mano con un animo esclavo, y abandono, y quién te dixo, que los Dioses en las cosas que nos están suge-*

(a) *Marco. Aurel. lib. 9.*

tas, no nos pueden dar su ayuda. Empieza, pues, á orar por estas cosas, y verás lo que passa. Si uno pide alcanzar una muger, tu pide que ni te passe por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliviado con alguna cosa, tu pide, que no tengas necesidad de alivio. Otro ruega, que no pierda á su hijo, tu ruega, que no temas esto. Haz, pues en esta forma tus oraciones, y verás lo que te sucede. De fuerte, que lo que siente este Filósofo, es, que no se ha de pedir à Dios cosas temporales, sino el buen uso de ellas, que es la virtud. Oigamos tambien lo que dixo el mejor de los Filósofos morales, Socrates, el qual, como refiere Santo Thomàs, (a) juzgaba que no se ha de pedir nada à Dios, sino que nos diera cosas buenas, porque solamente sabe Dios lo que es provechoso à cada uno, mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcanzarlas. Esta sentencia aprueba Santo Thomàs, y los demás Theologos, en quanto á hacer oracion por cosas temporales, de las quales podemos usar mal. Y así concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas estas

(a) *S. Thom. 2. q. 83. art. 5.*

estas son las que absolutamente se deben, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirve à lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se hace à Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respeto à bien, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suave olor à Dios, como aquella tan celebrada varilla, ó pèbete de olorifera exalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de aromas, incienso, y mirra, que sube derecha al Cielo. Y assi dixo San Gregorio: *(b) Que la oracion se dice esta varilla de humo oloroso, porque mientras pide solamente las cosas del Cielo, sube derecho allá, de tal manera, que no se inclina à pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de vér lo poco, que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta, que dió quando la muger del Zebedeo le pidió para sus dos hijos la honra de estar uno asentado à la mano derecha de su Trono, y otro à la izquierda, diciendo Christo con gran resolucion, que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo San Juan Chriostomo la peticion fue de cosa temporal, y no

espiritual, ni eterna. Por cierto, necio es quien habiendo, que pedir el Cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es, quien habiendo que pedir Gloria eterna, se pone à pedir honra temporal. Necio es, quien habiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el favor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide subir à gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ó qualquier otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quien pide algo desto, porque no sabe quan poco es todo esto, que el tiempo consume.

§. II.

TRes tachas, y yerros notó Paludano en la peticion de la Madre de San Juan, y Santiago; el uno, que no guardaron el orden debido; *(a)* otro, que no tuvo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre; el tercero, que fué materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan quando se piden cosas temporales, sin atender à las eternas, porque quien no vé que quien pide cosa temporal, quebran-

(a) Cant. 3. (b) S. Greg. Oratio virgula sumi dicitur, &c.

(a) Paul. enarr. 1.

ra todo orden, que procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexé de pedir lo mucho; que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por extremo necesario. No tienen que ver las necesidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento: mas enemigos tiene el alma, mas necesitada está de favor, y ayuda del Cielo; contra ellas están todas las potestades infernales, y así tiene mas necesidad del socorro, y favor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuvieron en el estado de la inocencia, llenos de tantas gracias, y dones, con que Dios les habia enriquecido, y no tenían tantos enemigos como aora, porque ni la carne les era enemiga, ni el mundo) dice Gelasio Papa, (a) que porque no hicieron oracion para pedir el favor Divino, vinieron á pecar: *Habiendo recibido (dice este Pontifice) tan grande gracia de Dios, no pudieron estar seguros, porque no oraron, lo qual no se dice que bixiesen.* Quanta necesidad tendremos nosotros aora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por ene-

(a) Gelas. contra Pelag.

migos del alma nuestra misma carne, y al mundo todo, con tantos instrumentos de vanidad, y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, é irritados mas los demonios, despues que han visto las finezas que por nosotros ha hecho el Hijo de Dios? No es posible decir el extremo de necesidad que tenemos de la gracia Divina, y olvidarnos de esta necesidad, dexando de dar voces al Cielo, y clamar por su remedio, es un desorden, y necesidad grandissima, porque quien estando pereciendo de sed en medio de un desamparado yermo, al resplendor del Sol de medio dia, y en la fuerza de los Caniculares, si se encontrasse uno que tuviesse agua fria, dexara de pedirselo luego que la viesse? Y si no le pidiesse esto, que tanta necesidad tenia, sino otra que no huviesse menester, como un gaban que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo, y carga, que mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir á nuestro Señor bienes temporales, que nos embarazan, y son de gran cuidado, y carga, y no pedir el agua de la Divina gracia, pues precemos sin ella. Demás de esto, en los mismos bienes temporales entre sí, no sabemos que orden puede haber para pedir los mas convenientes, porque no sabemos quales son me-

jores; porque quien puede decir si le está mejor la salud, que la enfermedad, pues podrá ser que estando sano peque, y se condene, y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quien sabe si le está mejor las riquezas, que la pobreza, pues podrá ser, que teniendo abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniendo falta de lo necesario, se llegue mas á su servicio? Quien sabe si le está mejor ser honrado, que padecer alguna confusión, pues la honra le puede desvanecer, y la humillacion le puede ser de escarmiento, y dár prudencia? Nadie sabe lo que le está bien, ó mal; porque muchos que padecen bienes, se nos vuelven en males, y otras cosas, que lloramos por males, se nos convierten en singulares bienes. Pues como puede haber orden en pedir lo que no sabemos si nos está bien poseer?

Otro gran yerro del pedir cosas temporales, es el afecto inmotivado, y falta de pura intencion, que acompaña á semejante petition, habiendo de nacer nuestras oraciones de un animo muy puro, mortificado, y desvelado de servir á Dios. Para significacion desto, el fuego con que se quemaba el Thimiamá, se traía del Altar del Holocausto, porque para que nuestras oraciones sean agradables, y de suave olor á Dios, han de

nacer de un corazon encendido, y sacrificado á su Divina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades, y puede temer uno, que pide á Dios de otra manera alguna cosa temporal, no se lo conceda para gran castigo. (a) Por lo qual dice Santo Thomás, que concede nuestro Señor á los pecadores lo que piden con mal afecto, para castigarlos con sus mismos deseos, y así concedió á los del Pueblo de Israel las codornices, que pidieron para comer, y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temer debiamos el pedir por cosa temporal, y temblar de nuestros mismos deseos, pues nos puede suceder tan mal, y no me espanto sea castigado con su misma petition, quien solo pide bienes deste mundo, pues es un genero de desvergüenza grande, tomar á Dios por medio para alcanzar aquello, que ha de ser, ó puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro ultimo fin. (b) Dixo Guigon Cartusiano, que quien pide cosas temporales, usa semejantes terminos con Dios, que una esposa usara con su marido, si le pidiera, que le truxesse él mismo por su mano un vil esclavo con quien adulterasse. Pues con los bienes.

Iii

nes.

(a) S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 6.

(b) Guigon Carrus. in Medit.

nes temporales crece nuestra afición á las cosas de la tierra, y nos olvidamos de amar al Criador, fiendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad deste mundo, abusando tan mal de sus beneficios, que hacemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo usar de las criaturas, sino gozarnos en ellas con ofensa, y olvido de Dios, que es nuestro ultimo fin, que queremos nos sirva, y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son contra el gusto Divino. No hagamos esta traición á Dios, sino pidámosle solo lo que ha de ser á nosotros de provecho, y á él de Gloria, y gusto; lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiento, la imitación de su Hijo, el desprecio del mundo, lo que es conforme á su Divina voluntad, esso le hemos de pedir, y esso nos concederá él, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oración del Padre nuestro, despues de haber dicho, que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios, mandando diciendo, con modo imperativo: *El Pan nuestro de cada dia danosle oy, y perdónanos nuestras deudas.* Por la certidumbre, que tiene la oración, quando uno se conforma con el querer Divino, y es como notó Orígenes, de singular confianza, mandar lo que se ora.

El tercero yerro, que ay en

la petición de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin sustancia, ni provecho, pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y caduca, indigna de corazon humano, que solo debemos tener puesto en lo eterno, y lo demás debaxo de los pies, como aquella misteriosa muger del Apocalipsi, que estaba rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaba su corazon, y entrañas; mas á la Luna pisaba con los pies, porque el Sol, que es perfectamente circular, es simbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta menguada, mudable, es figura de lo temporal, y assi juitamente se huella; mas el corazon estaba lleno del Sol, por la estima, y amor, que hemos de tener á lo eterno, y no amando, no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de sí mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es bien por sí mismo; lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza á ello, y sirve para alcanzarlo. Pero en sí no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miserias. Pues con que cara ha de ir á pedir un Christiano á Dios lo que no es mas, que humo, y vileza? Porque en el acatamiento, y concepto Divino,

no es otra cosa la prosperidad del mundo. Considerando esto, dixo San Juan Chrysostomo: (a) *Un Juez de nacion Romano no entenderá tus razones, sino que le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oirá, si no le hablas en su language, de manera, que tu boca se conforme con la del mismo Christo.*

Pues en language de nuestro Redentor las riquezas son espinas, la hoara humo, los deleítes vivoras, y assi quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no ay Padre, que pidiendole un hijo un escorpion en lugar de pan se le diera; assi tambien Dios á los que tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden cosas temporales se las niega, porque no les está bien. Por esto la honra temporal, que pidió para sus dos hijos la muger del Zebedeo, se la negó Jesu Christo nuestro Redentor, y les desengañó, que no sabian lo que se pedian; porque pedian por bien verdadero lo que no lo era, y en lugar de la honra del Reyno temporal, que le pedian, les concedió la del Martirio en que no pensaban, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosa de tanta importancia; porque si un yerro es ma-

(a) *Chrysofl. hom. 76. in Matb. &c.*

yor quanto es de mas momento la cosa en que cae, grandissimo yerro sería en materia de oracion, de la qual tenemos precepto Divino, la qual nos es medio necesario para la salvacion, y tiene promessa infalible de Jesu Christo, de que se ha de conceder lo que se pide en su nombre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redentor, y Salvador, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos compró con su Sangre, y vida, que son los bienes del Cielo, y la salvacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar, y considerar quan grande, y culpable descuido es no orar siempre por cosa, que tanto importa como la salvacion, y de que solamente tenemos promessa, que nos ha de oír, y no de las demás cosas, que el mundo estima, y el tiempo consume.

CAPITULO VII.

Quan dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos.

§. I.

SI todo lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra, por los que esperamos en el Cielo. Y si no nos bala el exemplo de nuestro Salvador, y las de-

demonstraciones, que hizo, por-
que estimásemos lo eterno, y des-
preciásemos lo temporal, sino que
con todo esto lo anteponeamos por
estar presente, con ser tan peque-
ño, á lo que es tan grande, é
inmenso, como lo eterno que es-
tá por venir. Muevanos nuestro in-
terés presente, con la palabra, y
promessa del Hijo de Dios, por
la qual no solo despreciar los bie-
nes, sino renunciarles totalmente
debíamos, como lo hicieron tan-
tos Filósofos, por la comodidad
de esta vida, y tantos Santos por
la esperanza de la otra. Trayga-
mos á la memoria lo que dixo el
Salvador de el mundo: (a) que
qualquiera que dexare su padre, ó
madre, ó hermanos, y hermanas,
ó su casa, ó campos, y hereda-
des por él, recibirá en esta vida
bien doblado, y poseerá despues
de muerto la vida eterna. En las
quales palabras se debe conside-
rar la grandezza de esta promessa,
y la importancia de aquello por
lo qual se promete cosa tan gran-
de. No ay duda, sino que debe
ser de suma importancia el renun-
ciar los bienes temporales, pues
para movernos á ellos nos combi-
da con tan grande promessa el Hi-
jo de Dios. Y si renunciarlos con-
venia, como cosa apeltada, qué
escusa puede haber de no despre-

ciarlos siquiera? Y yá que no se
despreciásemos, qué razon puede ha-
ber en amarlos, y anteponerlos á
lo eterno? Mucho, y muchíssi-
mo importa despreciar lo que aun
conviene dexar. Mucho conviene
arrojar del corazon qualquier afi-
cion de aquello, cuya posesion
conviene aun no tener. Y no es
mucho decir, que conviene renun-
ciar estos bienes caducos por su ue-
stra utilidad. Pues San Buenaven-
tura juzgó, (a) que era no solo
conveniencia, sino no necesidad,
y assi dice, que la raiz de todos
los males, segun el Apostol, es la
codicia, de la qual, y de la so-
berbia, que es su compañera, tie-
nen todos los pecados su origen,
su pasto, y aumento, por lo qual
la llamó San Agustín, fundamen-
to de la Ciudad de Babilonia. Es-
ta codicia está enclabada en el afec-
to del alma, como en su propio
sujeto. Pero apacientase, y reci-
be su alimento de las cosas ex-
teriores, que se poseen, por lo
qual es necesario, que su perfec-
ta extirpacion abraçe á estas dos
cosas, que no solo quite aquella
sed interior, sino la posesion ex-
terior; aquello solo se hace con
la voluntad, y con el espíritu;
pero éste con obra, y efecto. Pues
por esto que nos es tan impor-
tante, y juzgó por forzoso San

Bue-

(a) *Matth. 19.*(a) *In Apolog. Banper.*

Buenaventura, nos prometen en esta vida cien doblado, y despues la Bienaventuranza eterna. O que gran campo se nos descubre aqui entre lo Temporal, y Eterno, que dá mas aun por esta vida sola la esperanza de lo eterno, sin otro bien alguno temporal, que nos puede dár la possession, y el señorio de los bienes temporales. No por ser uno señor de las cosas, y poseerlas, se nos doblan; pero cien doblanse con dexar su possession, y renunciarlas por Christo, y despues se nos dará el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes de esta vida, como yá hemos dicho, impide á la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el infierno, siendo ocasion, no sólo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sé como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los menos necesitados. No parece sino que se les disminuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez, y á un pobre uno. Y así como á los que son pobres por haber renunciado por Christo sus haciendas, se les multiplica cien doblado; así á los ricos, que olvidados de su Redentor, están ocupados en adquirir mas, y mas hacienda, parece que se les disminuye cien doblado, y

de ciento no gozan uno. Fuera de que están tan llenos de cuydados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben que es contento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion: Al contrario totalmente de los pobres de espíritu que renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz, y alegría, y en la otra tendrán el Reyno de los Cielos. O quan dichosos son los que llegan á entender esto, y saben trocar la tierra por el Cielo! O con quanta razon llamó Christo Bienaventurados á los pobres de espíritu, que lo dexaron todo por él, pues tendrán dos bienaventuranzas, una en esta vida presente, y otra en la futura! Aqui cien doblado de lo que no poseen, y despues la possession de la vida eterna. Dichoso el que sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte, y en vida cien doblado de sus bienes!

Bien se verifica esto, segun dice el Abad Abraham, (a) en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por vivir en estado de pobreza, los cuales por un Padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por un hermano cien hermanos, que con caridad Christiana les aman, y por

una

(a) *Cassian. collar. cap. xlii.*

una posesion cien posesiones, y por una casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio pues no solo ciendobla las cosas, pero passa de aí con mucho exceso: Lo mismo se puede decir de otros Siervos de Dios, que en pobreza le sirven. Pues como dice Beda, quanto con mas afecto sirven à su Señor, habiendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necesidades, y faltas, sirviendose con las haciendas de todos; porque como dice el Apostol, no teniendo nada, poseen todo.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio ciendoblado mejor, que es el que nota San Gerónimo: (a) *Que el que dexa por el Salvador las cosas carnales, recibirá las espirituales, que en su comparacion, y valor, será como si un numero pequeño se comparasse con ciento.* Los bienes de la tierra se buscan para vivir con contento en la vida: Pues si esto se alcanza con muchas ventajas con el menoscupcio, y dexacion dellos, qué podemos desear mas? Pues tiene ciendoble de consuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo, que el que mas hacendado, y rico; porque

así como hemos dicho, que los bienes desta vida suelen molestar la misma vida; así tambien el dessembarazo dellos, alivia el corazon, y la vida. Pues segun notó San Chrisostomo, así como á los niños de Babilonia en medio de las llamas del horno, les recreaba una marea, y rocío muy apacible; así tambien à los que están en pobreza, à la qual llama horno la Sagrada Escritura, les recrea una marea del Cielo, y el rocío del Espiritu Santo, (a) Es esto de tal manera, que San Bernardo dice de los Monges de Clarabal, que sacaban de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espíritu, que les causaba algun recelo, y temor, no les quisiessé Dios premiar aqui, pareciendoles, que pues tenían el Cielo en esta vida, le perderian en la otra. Y fue necesario, que el mismo San Bernardo les hiciessé un Sermon, probandoles, que hacia agravio à la gracia del Espiritu Santo, el que ponía dolencia en lo que comunicaba. Verdaderamente, que están bien pagados los Siervos de Dios, pues reciben tantos gustos Celestiales por las cosas terrenas, que dexaron. (b) Si como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diessé otro tanto de oro, sin duda

(a) Lib. 3. in Math.

(a) Bernard. Serm. (b) Cassian. sup.

ninguna quedaria uno muy contento; y juzgaria, que habia recibido ciendoblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado; quien por renunciar un gulto de la tierra, le recibe del Cielo, y por el gozo del mundo le recibe de Dios. (a) Todo esto se verifica bien con lo que sucedió à Armulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuese muy noble, y rico, y abundasse de todo lo que era contentamiento humano; movido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Clarabal, en el qual vivió tan rigurosa, y fantamente, que vino á estar muy enfermo; y con muchos dolores, tanto, que muchas veces se desmayaba, y quando bolvia en sí, decia à voces! Verdaderas son las cosas, que dixiste, buen Jesus, Y como preguntandole, cómo se hallaba, no respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Jesus. Y pensando algunos, que la fuerza del dolor le hacia desviariar, decia: Yo en mi juicio, y sentido he dicho esto, hermanos míos; porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare Padre, ó Madre, y hacienda por él, habia de recibir en esta vida ciento, tanto, y despues la vida eterna, lo

qual yo experimento aora ser así; porque esta multitud de dolores, y penas, me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera caer de estos males, y desta esperanza, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien veces mas que fuera. Y si á mí tan malo, y pecador, los dolores, que merezco me son cien veces mas suaves, que mí antigua pujanza, y de gozo mucho mayor, que las riquezas, y contentos del mundo, qué serán à un hombre bueno, y justo, y à los fervorosos Religiosos? En esto se echa de vér, que el gozo espiritual, aun en esperanza dá cien mil veces mas de gulto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales; y carnales. Con esto, que dixo este Siervo de Dios, quedaron todos muy maravillados, de que un hombre idiota, y sin letras, entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

§. II.

EL gozo de los pobres de Jesu Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la una por el gulto, que trae consigo la misma pobreza, con el desembarazo de los bienes temporales, como lo confessaron los mismos Gentiles, por lo qual llama-

(a) In Hist. Cister.

mo Apuleyo, alegre á la pobreza. (a) Y Seneca dixo, que daba mejor sueño la cespèd de tierra, que la lana teñida en Tiro. (b) Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiencia, decia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yerbas tenía mayor contento, que en las camas de pluma, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del Cielo, á los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales á los que renunciaron las temporales, porque es muy privilegiada, y amada de Christo la pobreza, y así la remunera aun en esta vida con particulares favores, y gracias.

Demas desto, las muchas, y grandes utilidades, que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler al cien doblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hacer un pecado, no era aun equivalente premio; pues por la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, quantos pecados se ahorran? Son innumerables. Porque se quita la raíz de los pecados, y el instrumento de ellos, pues quitada la abun-

dancia, falta tambien el fausto, la arrogancia, y soberbia, que nace della, como el humo del fuego, Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, que se siguen de las riquezas. Pues las virtudes, que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Creso, porque acompañan á la pobreza, humildad, modestia, y templanza: Y así es mucha verdad lo que dice, y pondera San Juan Chrisostomo: (a) *Que en la pobreza poseemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima, ayudar mas el estado pobre á satisfacer por los pecados hechos, como se dixo al justo por Isaias: *En el horno de la pobreza te elegi.* Esto es, te purifiqué. Tambien es de grande estima el del ocupar á uno de empleos inutiles, y viles, de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Bien vale tambien mas de cien doblado, la dignidad, y honra, y señorio de las cosas, que alcanza el pobre de espiritu; porque así como es gran vileza la de los ricos, ser esclavos de su codicia, y

(a) In Trag. (b) Valer. Max. lib. 8. c. 7.

(a) Hom. 8. in Ep. ad Hebr.

de cosas tan viles como las riquezas de la tierra ; assi es grande honra de los pobres eximirse desta fervidumbre, señoreandose de todo con el desprecio , que dello tienen , por lo qual consiguen , como habla el Apostol , la possession de todo , y assi no ay riquezas , ni Reynos , que se le puedan comparar ; porque los Reynos tienen sus terminos à donde se limitan , y sus mojonos de donde no passan ; pero el Reyno de la pobreza , no se limita , ni estrecha con terminos , sino que por el mismo caso , que no tiene nada , le tiene todo , porque no puede poseer el corazon alguna cosa , sino siendo señor della , y no es señor della , sino es siendole superior , y esto no lo puede ser sino sugetandolo todo à sí ; por lo qual quanto fuere mas señor , y poseedor , es mas superior . Y los que quieren ser ricos , es cosa cierta , que no pueden dexar de amar aquellas cosas , sin las quales no pueden passar ; y quanto les tienen de amor , tanto tienen de cuidado , y solitud , y fervidumbre , pero el que desprecia estas cosas , no solo es superior á ellas , sino tambien señor , y poseedor . (a) Por esto dixo muy bien San Juan Climaco , que el Religioso pobre , es señor de todo el mundo ; porque como

pone en Dios todos sus cuidado , se hace señor de todo él , y todos los hombres le son como sus siervos . Demàs desto , el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente à las cosas , pues todo lo que tiene , ó puede tener , lo reputa por nada ; y quando le falta algo , no le dà mas pena , que si le faltàra el estiercol , y basura .

Pero sobre todo esto es Dios el que se posee por la pobreza , (a) y como advierte San Ambrosio , es el cien doblado , que se recibe por lo que se dexó : Porque assi como el Tribu de Leví , que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina , les prometió Dios por esso , que él habia de ser su possession , y la parte de su herencia ; y assi tambien , y con mucha razon á los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra , Dios es su possession , y riqueza , y todo bien , aun en esta vida . Pero el bien de la pobreza , passa mas adelante , no solo de cien doblados bienes , y consuelos , y al mismo Dios en esta vida , pero en la otra dá el Reyno de los Cielos , y assi son dichosísimos los que renuncian la dicha , y felicidad deste mundo , como habla San Agustin , el qual dice : (b) Gran-

KKK de

(a) Grad. 17.

(a) In ps. 118. (b) Ser. 28. de verb. Ap.

de dicha, y felicidad suma de los Christianos, es, que con el rico precio de la pobreza, compra el rico premio de la Gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fué altísimo consejo de Dios nuestro Señor, y traza de su entendimiento altísimo, que hiciesse precio de su gloria la pobreza, para que à nadie le faltasse con que comprarla; y con la grande aficion que le tenian muchos de los Santos se entregaron de fuerte à ella, y la procuraron con tantas veras que con ningunas, mas los ricos huyen de ella, y así les hacian ventaja en querer ser mas pobres que ellos ricos.

CAPITULO VIII.

Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

ES tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbré de Fé, ni esperanza del Hijo de Dios lo conocieron los Filósofos, y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo à la importancia de su desprecio, pero de

su renunciacion, que vivieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Ateniençe, siendo muy principal, vivia tan pobremente, que andaba con una vestidura raída, y pobre, siempre hambriento, y con necesidad; y como un amigo suyo rico, llamado Calias fuese acusado en juicio, entre otras cosas le fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaba à Aristides, y viendo Calias, que los Jueces eñaban indignados contra él, por lo que se mormuraba, y decia de su inhumanidad, fuese à Aristides, à quien pidió le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juicio, quantas veces le habia ofrecido su hacienda sin haberla él querido aceptar, queriendo mas vivir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porque decia, que à cada passo se hallaba, quien siendo rico gastaba mal lo que tenia, y pocos que passasen la pobreza, y falta de lo necesario con animo generoso, lo qual como en juicio declarasse Aristides, ninguno de los presentes hubo, que no estimasse en mas, y tuviesse embidia à la pobreza, y mendiguez de Aristides, que à las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon, como escriben San Gregorio Nacienceno, y Seneca, viniendole nueva de que se le habia perdido quanto tenia, respondió: La fortuna quiere que yo pro-

professe la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pereciera, pereceria yo. Caton cuenta de Crates Tebano, que arrojó en la mar un gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me anegueis. Diogenes dexó quanto tenia, y se quedó con sola una escudilla de palo en que beber; pero porque despues vió acaso à uno beber con la mano, la quebró. Laercio refiere, que mostrando uno de Rodas, del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondió él: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico; porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuidado en conservarlas, enojo en repartirlas, peligro en guardarlas, mil sobrefaltos en defenderlas; y lo peor de todo es, que á donde tienes tus riquezas, alli está tu corazon.

Trata bien este punto S. Juan Chrysostomo, en el segundo libro contra los vituperadores de la vida Monastica, (a) el qual libro endereza, y dedica à los Gentiles, y Filosofos, en el qual usa de razones naturales, y que solo con lumbre natural se pueden alcanzar:

(a) Lib. 2. *contra vituper vica Mon.*

donde compara à Platon con el Rey Dionisio, à Soerates con Archelao, à Diogenes con Alexandro, à los quales hizo mas gloriosos su pobreza, que à los ricos su mando, y señorio. Y cuenta de Epamiondas Tebano, que llamado á una junta, y no pudiendo venir, porque habia labado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no hubiera Ley Evangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales; era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi como lo es, y muy cierto, que podemos decir, sino confessar que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdadera.

§. II.

HArta confusion nuestra es, que los Gentiles despreciassen tanto los bienes temporales, sin la Fé que nosotros tenemos de lo eterno, la qual dà tan grande luz, para descubrir la distancia que ay de lo uno á lo otro, que à los que ha ilustrado con algun rayo de desengaño, y verdad, les ha hecho no solo despreciar quanto estima el mundo; pero abrazar, y buscar lo contrario, holgandose con la pobreza, con la ignomi-

nia,

nia, y penitencia; haciendo en esta parte tales estremos, quales nunca se imaginaran, de los quales recogeré aqui algunas historias bien estrañas. Daré principio por la que de Marco Alexandrino se halla en unos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Daniel con un discipulo fuyo á Alexandria, vió entre los locos á uno, que se llamaba Marcos, y estaba todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daba luego quanto le daban á los otros locos, haciendo juntamente muchas tonterías. Advirtió el prudente Abad con la discrecion de espíritu, de que el Señor le habia dotado, que aquella locura era sabiduria del Cielo; y así á otro dia que le topó en una parte muy pública, le fué á detener para hablarle, y como Marcos haciendo del loco rezejasse, dió voces el Venerable Viejo para que le viniessen á favorecer; la gente como oyó las voces, y vió estar luchando con el loco un Monge, concurrió en gran numero, y daban voces al Abad Daniel, que se guardasse del loco. Mas él bolviendose á los que le daban este aviso, les dixo: Vosotros sois los locos, porque yo no he hallado en toda la Ciudad, otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Eclesiasticos, que conocian al Abad

Daniel, los quales tambien le dixeron, que como se metia con aquel loco. Qué era lo que queria de él? Si lo quereis saber, dixo el Monge, llevadle al Patriarca, y preguntarle quien es. Hicieronlo así: mas preguntado Marcos del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandó; y forzó, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos. Entonces, obligado el loco, dissimulado á mostrarse sabio, confesó, que por espacio de quinze años habia vivido deshonestamente, mas que arrepentido de sus pecados, determinó hacer otros quinze años penitencia dellos, y así se fué á hacerla á un lugar á proposito para esto, donde gastó ocho años, y por hacerla mayor en cosas más arduas, vino á Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya habia estado otros ocho años. Los circunstantes que oyeron esto, no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tie nos, por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele llevar el espíritu de Dios á sus escogidos. Pero erigió mas la admiracion, quando al día siguiente embiando el Abad Daniel á su discipulo para visitar á Marcos, para bolverse á su soledad, y al silencio de su celda, le halló ya difunto, y que habia dado el

alma

alma à su Criador , à cuyo eacuerdo acudieron todos los Mõnges, y Sacerdotes de Alexandria , con increíble multitud de Pueblo , alabando todos al Señor , por las maravillosas obras de su providencia , pues à quien escogió para que viviese despreciado en vida , se la conservó hasta , y pudíesse ser honrado en muerte. Quea no vé en este admirable Varon el sumo desprecio , y renunciacion de todos los tres generos de bienes que estima el mundo , pues renunció tanto las riquezas , que ni aun vestido tenia , ni aun un trapo que cubriessse sus carnes ? Despreció tanto las honras , que por ser humillado , y escarnecido , se metió entre los locos , como uno dellõs. La renunciacion de los gustos no fué meior , perseverando en perpetuo ayuno , quitandose él su comida , y dandola à sus compañeros.

Digamos aora otro suceso de igual fortaleza , para desprecio del mundo , aunque en sexo de mayor flaqueza. (A) En Tabena , à la orilla del Rio Nilo , en ua Monasterio de trecientas Virgenes consagradas à Dios , habia una llamada Isidora , abatida , y despreciada , de todas , y tenuta por tonta , la qual de tal manera sustentaba esta opinion , y se mostraba menteca-

ta , que no por esso dexaba de exercitar obras de caridad , trabajo , y humillacion con las demás , como si fuera esclava de cada una , ella era la que fregaba , y estaba en la cozina , siendo el estropajo de la casa ; dabanla de bofetadas las otras , llamandola tonta , mentecata , necia , y otros nombres semejantes , y se los decian en su cara ; mas ella callaba à todo , ó se reía con mucha simpleza , de la qual se aprovechaba para no afentarse en el Refitorio con las demás ; ni jamas comió otra cosa , sino los mendrugos , ó algunas sobras de las otras ; aunque era el escarnio de todas , y no la oían hablar palabra en su defensa , sin dar muestra de sentimiento de quanto la decian , agraviaban , y maltrataban. Andaba los pies descalzos , y cubierta la cabeza con un paño muy sucio como rodilla. Vivía en esta fazon en Porfirite , aquel grande Varon en penitencia , y de igual fama en bondad , llamado Pitirum , al qual se le apareció un Angel , y le dixo : Nõ tienes que desvanecerte por tantos años como ha que conservas tanto rigor , y la Vida Religiosa. Vén , y verás una donzella mas santa que tu : vé al Convento de las Religiosas de Tabena , entre las quales hallarás à una que anda con diadema. Así llamó el Angel aquel trapo sucio , que traía en la cabeza pa-

(A) Ex M. S. Græ. hist. Patrum.

ra su mayor desprecio aquella humilde virgen. Añadió el mismo Angel: Sabe, que esta donzella es mejor que tu, porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera un perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios. Y tu estando aqui solo, fuele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareció el Angel, y el Abad Pitirum se partió al momento à cumplir su mandato, y como tenia tan grande opinion de Santo, facilmente le dieron licencia para que viniese al Monasterio, y las Monjas salieron à consolarse con la vista de un Varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo que le acompañó, juntamente con un Diacono. Echó el Abad meros à Ilidora, y preguntando si faltaba alguna Religiosa, que no hubiese salido, le respondieron, que no, mas replicó: No es posible, porque no veo aqui la que me mostró el Angel del Señor. Entonces le dixeron, que solo faltaba una boba que estaba en la cocina. Pues traedla luego, acá, replicó Pitirum. Fueron por ella; y aunque rehusó quanto pudo el salir, la truxeron por fuerza. El Santo Abad la conoció luego por el trapo de la cabeza, que llamó el Angel diadema. Postrose luego

el venerable Viejo à sus pies, diciendola: Ruegote Madre, que me echés la bendicion, y encomiendes à nuestro Señor. Las otras Monjas le decian: Mirad, Padre, no os hayais engañado, porque esta es una tonta, y mentecata. El respondió? Vosotras sois las necias, y mentecatas, porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo, y ojalá, que en el dia del Juicio me halle yo, como ella se hallará. Las Monjas, maravilladas de lo que veían, arrodilladas à los pies del Abad, le pediañ perdon del mal tratamiento que habian hecho à aquella sierva de Dios, confessando à voces su culpa. Una decia: Yo me reía de su vestido: otra, yo le hice muchas burlas: otra, yo le llamé tales nombres: otra, yo le di muchos bofetones: otra, yo le eché el agua de fregar por la cara: otra yo la tiré de las orejas: otra, yo la así de las narices, y la traté muy mal. De esta manera contaban varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas que le habian hecho. Con esto se volvió muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de alli adelante à aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud; mas ella no pudiéndose verse honrada, y estimada, se salió de aquel Monasterio, porque no estaba con la clausura, / obligación de los de aora, y se fue

á otra parte donde fué despreciada, ó por lo menos no conocida. Quien no vé en esta sierva de Dios, hollado todo el mundo, viviendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclava, y escarnecida de todas.

Tambien es memorable la historia que trae San Gregorio Niseno, (a) de un Filosofo llamado Alexandro, el qual era de un rostro muy hermoso, y todo él de lindo talle, y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fé, que perficionó á su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro de ellas, determinó vivir con todo desprecio de sí, en trabajo, y humildad; y para que su rostro hermoso no le fuese ocasion de pecar á sí, ó á otros, se fué á la Ciudad de Comana, para ser allí carbonero, donde le pareció estaria mas desconocido, y olvidado, y así lo tuvo por mucho tiempo, andando roto, y tan tizado, que no parecia fino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil del pueblo. Vino, pues, allí San Gregorio Taumaturgo á darles Obispo, por estar difunto el que tenían, y presentándole la gente mas rebelde, y crudita, para que escogiese de ellos al que quisiese; el Santo les dixo, que

no se guiasen para tan alta Dignidad por estos bienes, que lucen, y resplandecen en el mundo; sino por la virtud, y así que le presentassen tambien otros menos ilustres; y señalados así que fuesen humildes, y baxos. A esto replicaron algunos, como haciendo burla, y riendose: Pues si esta gente se ha de preponer para Obispos, pongámos á Alexandro el carbonero, pareciendoles que no habia en la Ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyendo este nombre San Gregorio, movido de Dios, le mandó llamar, y le señaló por Obispo; porque no permitió nuestro Señor, que quien tanto se despreció á sí, dexasse de ser honrado de todos, y así puso sobre el candelero de su Iglesia, al que estaba encubierto en su baxeza, y fué tan excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino á dár por su santo nombre la vida, juntando á la corona de su santísima vida, la laureola del Martirio.

No fué menos maravilloso el desprecio del mundo de Simeon Salo, como lo cuenta Leoncio, y Evagrio, (a) el qual viviendo en grande pobreza, y desprecio, encubria quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion que gastaba con Dios, y quando estaba en

Lll

pu-

(a) Nissen. in vita. Tauma.

(a) Evagr. l. 4. cap. 33.

publico, procuraba haberse de manera, que le tuviesen por loco, ó mentecato, y sin virtud alguna, y así entraba en tabernas, y quando despues de grandes ayunos tenia necesidad de comer, comia por las calles cosas muy viles, y si algun cuerdo hacia reparo en su modo de vivir, sospechando él, que lo hacia por ser despreciado, y encubrir su virtud, en entendiendolo él, se iba à otra parte, por ètar mas lexos de qualquier estimacion. Sucedió que en el lugar donde estava, apremiando un hombre à su criada, que fué hallada preñada, que dixesse quien la habia desflorado, ella por encubrir al malhechor, echó la culpa à Simeon el tonto, el qual no quiso contradecirla, sino llevar por Christo aquella infamia, hasta que nuestro Señor se sirvió de descubrir el Padre verdadero de la criatura. Tuvo el Santo Varoa tanta caridad con la que le habia levantado aquel testimonio, que estando con gran necesidad enferma del parto, la llevaba secretamente de comer. Hizo ultimamente nuestro Señor, venerable de todo el mundo à este que se hizo loco al mundo, por alcanzar la sabiduria del Cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por Santos, ni honrados de los pueblos, hicieron grandes estremos, y obraron al pa-

recer humano cosas indignas, son tambien muchos. (a) San Juan Climaco cuenta, que oyendo decir el Bienaventurado Padre Simeon, como el Adelantado de la Provincia venia à visitarlo, como à Varon famoso, y Santo, tomó en las manos un pedazo de pan, y queso, y assentado à la puerta de su celda, comenzó à comer de aquello, como si estuviera sin juicio; con esto lo despreció, y no hizo caso de él. Vivía en lo interior del yermo un Santo Viejo, à quien se le juntó un discipulo para aprender de él santidad, y servirle: à la fama de la vida tan santa, vino à él un hombre, y con muchos ruegos le importunó que fuesse à su casa, é hiciesse oracion por un hijo suyo enfermo; salieron ambos de la celda para esto, pero el Padre del enfermo apresuró el passo à su casa, para bolverle al encuentro al Santo Viejo con grande acompañamiento. Quando el Viejo echó de vér desde lexos el aparato con que venian, entendió lo que era, y desaudandose de presto, se echó en el rio, y comenzó à bañarse. Avergozose mucho de esto su discipulo, y dixo à los que venian à recibirle, que se bolviessen, porque el Viejo habia perdido el juicio: fueronse ellos, é yendo el discipulo à donde estava su Maestro, le

(a) Grad. 25. §. I.

le dixo, Padre, qué es esto que has hecho? Tén por cierto, que quantos te vieron, han dicho que estabas endemoniado. Respondió el Santo Varon: Pues esso es lo que yo deseaba oír.

s. III.

Entre los que se han abrazado con la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, ay muchos que fueron grandes Señores, Príncipes, Reyes, y Emperadores. Fué muy illustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, que siendo riquissimo, estimado, y tenido por sus gloriosas empresas, tocado del amor de las cosas del Cielo, dexó el Reyno à su hermano Pipino, y él se vino como pobre à Roma, donde se hizo Monge, y habiendo edificado un Monasterio en el Monte de San Silvestro, moró allí algun tiempo; pero como fué muy visitado de los de la Ciudad, que estaba cerca, y le impidiesen su quietud, se pasó al Monte Cassino, donde fué recibido del Abad Petronace, con increíble gozo, y allí en exercicios de humildad aprovechó tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuviéssse cargo con el ganado, hizo con grande alegría aquel tan baxo officio, como si fuera governar un Reyno

como antes; y como una vez una oveja anduviéssse coxa, la puso sobre sus ombros, y la trajo hasta la majada, sin desdeñarse, ni extrañarse un Rey de tal officio. En nuestra España tambien sabemos del Rey Bamba, que despues de haber reynado onze años, y haber hecho maravillosas hazañas, y quitado á unos Cosarios de Africa mas de ducientas naves, y haber preso á Paulo, Rey que se alzó, y vino contra el de Francia, la postrema de sus gloriosas hazañas, fué encerrarse en un Monasterio, donde vivió siete años con grande observancia en su Religion, y murió año de seiscientos, y sesenta y quatro, cuyo exemplo despues el de nuevecientos y ochenta y seis siguió Don Bermudo Rey de Castilla. Apenas ay Provincia en Europa, que no aya tenido Príncipes, que han renunciado su Reyno temporal, por alcanzar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera grandeza ser pobres de espíritu con afecto, y efecto. Pero por no alargarme mas en traer otras historias de los muchos que han sabido trocar los bienes temporales por el Reyno de los Cielos, no quiero callar una que en tierra muchos exemplos. (a) Tho-

LIII

más

(a) *Cantimp. lib. 2. cap. 10.*

más de Cantimprato testifica que murió en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuvo quatro hermanos; el uno que era Duque, deseando hacerse pobrísimo por Christo, dexó la muger, y estado, y se desterró de su patria; otro fué Conde, y tambien dió de mano á los bienes de la tierra, haciendose Ermitaño; el tercero, siendo Arzobispo, renunció el Arzobispado, y se entró en la Religion Cisterciense; el quarto, por nombre Alexandro, era el mas mozo de sus hermanos, y quando llegó á edad de diez y seis años, queria el Padre compelerle á que comenzasse á gobernar el Reyno, pero su hermana Matilde, que á la sazón tenia veinte años, llamandole á parte, le dixo: Hermano mio, dulcísimo Alexandro, que es lo que pensais hacer? No veis como vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo, y las cosas de la tierra por grangear el Cielo? Cómo han menospreciado el Reyno temporal, por el eterno? Mirad, que á vos os han dexado un Reyno, por el qual habeis de perder el Reyno del Cielo, y vuestra alma con él. Alexandro, sus ojos hechos fuertes de lagrimas, respondió á esto: Pues hermana mia: qué me aconsejais que debo hacer? Aqui estoy pronto para executar quanto me mandares, sin discrepar un punto. Holgose la San-

ta de ver tal resolucíon, y mudando ella el habito, dexaron ambos su patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde enseñó la hermana al hermano, como habia de ordeñar bacas, quaxar leche, y hacer buenos quesos. Despues se vinieron á Francia, y la Santa dió traza como Alexandro entrasse á servir en una estancia de los Monges Cistercienses, los cuales habiendo hecho primero prueba de él, hallaron, que era excelente oficial de ordeñar bacas, y hacer buenos quesos. Andando el tiempo, se pagaron tanto los Religiosos de su buen trato, que le admitieron en su Religion para Frayle Lego. Viendo esto S. Matilde, le dixo un dia: Hermano mio, grande premio, sin duda, nos ha de dar el Señor, porque dexamos los Padres, y la Patria por su amor; pero recibiremosle mucho mas grande, si por todo el tiempo que nos queda de vida, tuvieramos por bien de privarnos del mucho contento que recibimos en vernos el uno al otro, por darle á su Divina Magestad; de suerte, que no nos veamos mas hasta juntarnos en el Cielo, donde nos bolveremos á ver, y comunicar con consuelo verdadero, y eterno. Aqui lloró el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificultosa de quantas habia hecho en el discurso de su vida; pero al fin

rom-

rompió con todo, y se apartaron los dos, de modo, que nunca mas se tornaron à vér acà en la tierra. La santa doncella fuesse à una Villa, nueve millas de alli, à donde vivia retirada en una cabañuela; sustentabafe de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna; su cama era el suelo, ó poco menos; no usaba de genero alguno de cabecera, comia de rodillas, y en esta postura gasta-
ba muchas horas de oracion, donde hartas veces era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto, que no sentia el ruido de los truenos, ni veía la luz, y resplandor de los relampagos. Alexandro nunca fué conocido mientras vivió; pero fue-
lo Santa Matilde nueve años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estorvaronlo. Hizo muchos milagros en vida, y muerte. Un Monge enfermo de una apostema en el pecho, se fue à tener oracion à la sepultura de el siervo de Dios, Alexandro, y en ella se le apareció el Santo Varon muy mas resplandeciente que el Sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que traía, en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el Monge, que significaban aquellas coronas? La que traygo en las manos, respondió, se

me ha dado por la corona de el Reyno temporal, que dexé; la corona de la cabeza, es la que comunmente se dá à los Santos del Cielo; y para que me des mas credito à lo que has visto en esta vision, te hallaràs sano de la enfermedad que te fatiga, segun la Fé que has tenido. De esta manera honra Dios à los que se humillaron por su honra.

CAPITULO IX.

El amor que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.

BAstantes motivos, y razones hemós juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro corazon, pues son en sí vilísimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho que hizo, y padeció Christo nuestro Redentor, para que las despreciásemos: agora quiero añadir para concluir esta materia, que aunque por sí tuviessen alguna estimacion, no les habiamos de tener amor, por ser tanto lo que debemos amar à Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera de él: porque si se mandó en la Ley antigua, quan-
do

do no tenían los hombres la obligación que aora tenemos, porque no habia muerto el Hijo de Dios, por nuestro bien, que le amassemos con todo nuestro corazon, toda nuestra alma; y todas nuestras fuerzas: aora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad Divina, qué debemos hacer? Si antes le debiamos amar tanto, que no nos quedaba lugar para amar otra cosa; aora que le debemos mas, cómo podemos bolver los ojos, y poner el corazon en criatura alguna no bastando millones de corazones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No hay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos pues por todos juntos, qué le deberemos? Mira que le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y verás como te faltarán corazones para amarle, aunque tuvieras tantos como arenas ay en la mar, y atomos en el ayre; pues cómo de uno solo que tiene, puedes dividirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud de los beneficios Divinos, y seas para con Dios, lo que es un hombre para con otro: porque si de los beneficios humanos se dice, que dadivas quebrantan peñas; cómo

tantos beneficios Divinos, no mueven tal corazon de carne? Y si dixo Salomón, (a) que los que dán dones roban los animos de los que los reciben, cómo no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que se te dió à sí mismo por dón? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion: porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la conservacion, porque recibes quanto ay en el Cielo, y en la tierra, los elementos, las estrellas, y todo este mundo, que se crió para ti; y sin él no te conservaras. Mira los beneficios que recibiste en la Redencion, que fueron tantos, quantos son los males del infierno, pues de ellos te libró. Mira los beneficios que recibiste en la Justificacion, que son quantos Sacramentos instituyó Christo, y exemplos te dió. Mira que le debes por haberte hecho Cristiano, y perdonado tantas veces, y dado de nuevo su gracia. Todos los beneficios están demandando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones; pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres te piden que ames à Dios, porque no te hace hombre

bene-

(a) Prov. 22.

beneficio, que no te haga Dios. Por todas partes estás obligado à amar sobre todas cosas á aquel que te hace bien en todas, y vale mas que todas: Cómo no te ponea tantos beneficios en algun cuidado de lo que debes hacer? Porque si à David le fatigaba este cuidado, diciendo: *Qué tornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No habiendole dado el Cuerpo, y Sangre de su Hijo, ni habiendo entónces encarnado, ni muerto por él. Despues de haber hecho esto mas por nosotros, cómo no nos desvela lo que hemos de hacer por ser agradecidos á tan infinitas misericordias, é inefables? Pero de nosotros que le podemos bolver, fino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, sentidos, y corazon, y quanto somos, mirandonos yá como cosa agena, y que está con nueva obligacion entregada à Dios, en retorno de sus muchas mercedes; reconociendo que le debemos mas que podemos, y así no hemos de despreciar nuestro amor poniendole en las criaturas.

Pues si consideramos el amor, que nos tiene Dios, veremos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni á nosotros mismos. Para conocer quan grande sea este amor Divino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero consiste en obras, y mu-

cho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor que te tuvo tu Criador, pues obró tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redencion, y aora está haciendote mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo que te ha de sustentar, criando la lana que te ha de vestir, sustentando el Sol que te ha de alumbrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas las cosas está obrando por ti. Mirale como à los elementos dá el sér, á las planetas el vivir, á los animales el sentir, à los Angeles el entender, y en ti obra todo, porque está sustentando tu sér, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en ti solo; quanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien que fino es el amor Divino, pues sufrió tales tormentos, y penosa muerte por ti. Y pues te ha sufrido tantas veces, como le has ofendido, si la paciencia es prueba del amor, donde ay tan grande paciencia, quan fino será el amor? Si un Rey hubiese sufrido, que un Vassallo le hubiese dado treinta veces de puñaladas, sin dexar por esso de ha-

cerle

cerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quien no se pasará de tan grande amor? Quién no dixerá, que aquel Rey estaba echizado? O grandeza de Dios, que mil veces sufre que tornemos á crucificar á nuestro Redentor, y Rey de Gloria, y siempre ha callado? Mira tambien, que amor nos tiene, pues nos comunicó quanto bien tiene el Padre al Hijo, y el Hijo dándonos su Cuerpo, y Sangre, y Padre, é Hijo, embiandonos al Espiritu Santo por el qual nos hacemos participantes con la gracia de la naturaleza Divina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor, que éste que Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene? Y si amor con amor se paga, á tal amor, qué amor deberás? Mira si te queda afecto libre, que puedas emplear en otra cosa que en tu amador, y tu Dios, pagale su buena voluntad, con no tener otra voluntad que la suya, amando al que tanto ama correspondiendole con un fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor, con que le amemos con la lengua, antes reprehende á los que le decian buenas palabras, repitiendo: (a) Señor, Señor, y no haciendo lo que les decia, porque aun las palabras que

son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser á costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras á tu Dios, que tanto te amó, has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hacienda para servir, y agradar á quien amas.

Sobre todo si se considera ser Dios, quien es infinitamente hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay corazones posibles que puedan igualar á amarle, por lo que merece un solo atributo de los Divinos, pues qué merecerá toda su infinitud, que contiene eminentes todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque toda son una gotica, respecto de un mar inmenso: todas dependen de Dios, el qual de tal fuerte comunica sus perfecciones, y hermosuras á las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas, y de tal modo las reparte, que no las aparta de sí, antes se queda con todas, y las une en sí en una perfeccion simplicissima, como el original de donde todas procedieren, y assi estan en él con mas infinita hermosura, y excoffo. Pues si los hombres, como dice el Sabio, agrada

(a) Luc. 6.

dados de la hermosura de las criaturas, las tuvieron por Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso será el Señor de todas ellas, pues el que las hizo, es el Autor, y Padre de la misma hermosura. Y se admiran de la virtud, y fuerza que tiene para obrar, entiendan, que el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas; porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena; porque nadie dà lo que no tiene. Y asi quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosísimo, y sobre manera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en una pieza lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, posibles, é imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamente amable, y si es infinitamente amable, deviamosle amar con infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nuestro corazon fuera infinita, toda la debiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable; pero siendo limitado nuestro corazon, como podemos quitar parte de él por ponerle en cosa de esta vida? Fuera de que es

tanta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos, por amarle à él. Y si à nosotros nos debemos amar, como nos divertimos para amar otra cosa? O Dios infinito? Como me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deva apartar el amor de las demàs criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en Vos, de quien todo mi ser, y perfeccion deciendo, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas; porque como la conservacion de los rayos, dice un Doctor Mistico, depende mas del Sol, que no de ellos; y la conservacion del arroyo, depende mas de la fuente que de sí mismo; asi el bien del hombre, mas depende de Dios, que de sí mismo, porque Dios es la fuente, y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De ahí es que arrimandose el hombre à sí mismo, viene a caer, y amandose à sí viene à perderse, y huyendo de sí, y aborreciendose à sí viene à ganarse, como està escrito en el Evangelio. El que ama à su alma, la perderá, y el que la aborrece en este mundo, la ganará para siempre. De aqui nace mirarse uno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su ser espiritual, y corpora-

ral, de aquel piélagó infinito de sér, y de perfeccion que ay de Dios. Y de aqui nace hallarse el espíritu libre, y desembarazado, para ir à Dios con toda la fuerza de su intencion, y de su amor, porque no halla que amar, ni à quien agradar fuera de Dios, pues todo lo que ay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando uno ha llegado à este estado, por muy varias, y diferentes que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre consigue el fin que pretende si cerrando los oídos à todas las criaturas, como si no fuesen, no preteade mas que agradar à la Divina bondad por sí mismo. Porque bien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acciones diferentes citados; porque unas veces estaràn al principio, otras al medio, y otras al fin, y muchas veces por diferentes estorvos que suceden, y contradicciones, que se atraviessan, no conseguiràn su fin, pero mirando à la intencion del que obra, siempre estàn en su fin, porque en qualquier estado que la obra esté, el que la hace con esta intencion, siempre està al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios, y por esso ningun suceso ni contradiccion puede estorvarle que no consiga su fin. Segun esto, gran

cosa es haber llegado à entender con la luz del Cielo, como todos los bienes, y dones, descienden de arriba, y que ay allà arriba una infinita potencia, una infinita bondad, sabiduria, y misericordia; y una infinita hermosura, de donde se deriban estas propiedades, que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es haber descubierto al Sol por sus rayos, y guiandolos por el arroyo, haber venido à dár en la fuente, y haber cogido el centro donde se vienen à juntar, y unir la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque alli descásará nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto será amar à Dios, con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas. Y porque los que llegan à este estado no tienen otro cuidado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra con la perfeccion que se hace en el Cielo, assi no tienea otro desseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo para suplir las faltas que hacen en la tierra, quanto al cumplimiento de la Divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto; ninguna hacienda tienen empezada, que no la tengan tambien acabada; siempre estàn à punto, y concluidos sus negocios, para quando Dios los llamare, y muy ser-

mejantes à los siervos, que estàn esperando à su señor, para abrirle luego que llamare à la puerta. Aparejémosnos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal, y criado por ponerle en el Criador que es eterno. Amemofle con un amor, no delicado, sino robusto, no afeminado, sino esforzado, y varonil, que pueda llevar qualquier peso, y vencer qualquiera dificultad, y despreciar qualquier interés, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender aunque sea muy ligeraménte à su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, (a) que à la misma muerte no le huya el rostro, ni le vuelva las espaldas, y entonces la vencerà, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocío que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y se consume, y se aviva mas con él: esté tan sobre sí, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haberes para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie como si no fuera nada.

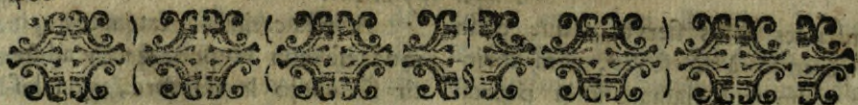
A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la desnudéz, el frio, y el calor que son los compañeros que andan con ella, sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desfayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, llevar las cargas de los proximos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse de sus descuidos, ni dexarse vencer de sus desagradecimientos: en las sequedades espirituales no dexar sus ejercicios ordinarios, y en las consolaciones, y gustos, no por esso dexar de acudir à sus obligaciones. Y finalmente, que pueda decir con el Apostol San Pablo; (a) Quién será poderoso, para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudéz, ó el peligro, ó la persecucion, ó el cuchillo, ó la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.

(a) Cant. 8. mm. 6.

(a) Ad Roman. 8. n. 35.

Mmm 2.





INVECTIVA

CONTRA EL FAVORECIDO DESAHOGO,

EN FAVOR

DE LA DESVÁLIDA MODESTIA.

D Ama hermosa, que pretendes,
con tus ojos cristalinos
atraer las voluntades

de los juvenes lascivos:
Tu, que con boca de naear,
aunque de color frígido,
imaginas ablandar
los diamantes mas finos:

Tu, que adornas la cabeza
con lazos, trenzas, y rizos,
las mexillas con color,
las orejas con zarcillos,
el cuello con alabastro,
los dedos con los anillos,
con agua de olor las manos,
y finalmente el vestido
con el oro, con la plata,
con la seda, y ambar fino,
para detener al joven
à tu voluntad cautivo.

Atiende, humanado Angel;
Angel he dicho, qué digo?
Demonio, fiera cruel,
espantoso Basilisco,

que solo con un mirar
de tus ojos, de improvísio,
sin que llegues á tocar
con lanza, espada, ni tiro,
matas, destruyes, sujetas
al Aquiles mas temido;
Sirena siempre engañosa,
que con folapados silvos
atrae los navegantes,
rendidos à tus suspiros.
Dragon, rayo, trueno, y aspid,
sierpe feróz, precipicio,
Tigre, que nos despedazas,
Hydra del horrendo abismo:
Atiende, repara; escucha,
mira, advierte, que te digo,
eres de mayor mal causa,
que Elena al Troyano hizo.
Quantos juvenes bizarros,
estàn en llamas hundidos,
sin remedio en los infiernos,
porque miraron tu aliño?
Quantos Reyes, qué Monarcas?
Quantos Principes altivos,

Priva-

Privados, Duques, y Condes,
 Valientes, Pobres, y Ricos,
 Eclesiasticos, y Seglares,
 medianos, grandes, y chico,
 pueden ser de esta verdad
 por experiencia testigos!
 Dirás, que se condenaron,
 porque siempre inadvertidos
 anduvieron en mirar,
 lo que desear no es licito.
 Está bien; pero quien duda,
 que quien fue de un gran delito
 causa, no esté por la Ley
 sujeto al mismo suplicio,
 No te mueve esta razon
 para evitar el peligro,
 en que tantos tropezaron;
 pues teme un justo castigo.
 Y si aquesto no te vence,
 advierte, que habla contigo
 quien esto experimentó,
 no en otro, sino en sí mismo.
 Yo sé bien, que muchas veces
 (Dios es de esto buen testigo)
 no reparara en tu cara,
 ni hubiera á Dios ofendido:
 si no incitara el color
 de tu rostro, y el aliño,
 de tu cabeza ataviada
 con varios lazos, y rizos.
 Yo se bien; pero mas vale
 callar, labios, que aun decillo,
 no podreis, sin ofension
 de los honestos oídos.
 Si acaso alegar pretendes,
 que llevarlas es preciso,
 porque tu súbime estado
 no pierda de su puntillo.

Quien mas, que Isabel de Ungria,
 y otras Reynas, que han vivido
 honestamente, pudiendo
 rozar vestidos muy ricos?
 O sino dime, ay mas gala,
 ni nobleza nunca ha habido
 como la virtud? Qué dices?
 Ea muda yá de estilo:
 Y para que veas mejor
 como por los mismos filos
 te convenzo; estáme atenta,
 y verás, que con el mismo
 argumento que me haces,
 vendrá á quedar convencido
 tu entendimiento, si yá
 no está del todo rendido.
 Dícesme, que por ser noble
 es fuerza: però yo digo,
 que por ser tan noble estás
 obligada á resistirlo.
 Yá debes saber, sin duda,
 el uso que han adquirido
 las illustres Cathedralas
 de poner muy poco aliño
 quando ay mas celebridad;
 y la razon de este arbitrio,
 es, por que en qualquiera parte
 llenan un día festivo
 el Altar de variedad,
 y parece un abanico.
 Ahora, pues, ya me entiendes,
 la moralidad aplico:
 por lo mismo que eres Noble,
 viendo que todo el bullicio
 de la gente popular
 está llena de este vicio,
 debias ser singular,
 llevando honesto el vestido:

Y si quisieres saber
 con quanta razon lo digo,
 atiende, y verás bien claro
 quantos Nobles lo han seguido.
 Y primero te propongo
 al gran Monarca Filipo
 el Quarto, de quien referen
 sus historias, casos dignos
 de eterna, é inmortal memoria.
 Este, pues, Rey sabio, y pio,
 y con razon el prudente,
 una Pragmatica hizo,
 con que reformó las galas,
 empezando por sí mismo.
 Tacito Emperador, siempre,
 aun despues que fue elegido,
 constante perseveró,
 sin querer mudar vestido.
 Theodosio, Arcadio, y Honorio,
 Cesares todos invictos,
 vedaron con tal rigor
 de un Decreto executivo,
 la seda; el oro, y la plata;
 y los Romanos lo mismo
 en la Ley Ve iaria hicieron;
 todo lo qual es indicio
 de que los Nobles siguieron,
 el trage llano, y sencillo.
 Tambien Alifandro Rey,
 á quien el gran Dionisio
 de Sicilia Rey tirano,
 presentó ropages lindos
 para adorno de sus hijas,
 jamàs admitirlos quiso,
 dando por satisfaccion,
 que antes aquellos vestidos
 à sus hijas privarian
 de su gentileza, brio,

pues con ello perderian
 lo que habian adquirido,
 que era la opinion de honestas.
 Y Clemente Alexandrino
 con la eloquencia que siempre
 fuele, dice en sus escritos,
 que los de Lacedemonia
 solo habian permitido
 à las mugeres infames
 el llevar tales aliños.
 Finalmente Julio Cesar,
 estandose en su retiro
 le entró à visitar su hija,
 bizarra, y con grande aliños;
 y quando imagiò hallar
 agrado en su Padre, vido,
 que con mostrarse sévero
 apenas hablarla quiso.
 Ella prudente entendió,
 la ocasion de este desvio,
 y assi en el dia siguiente,
 dexando el trage lucido,
 y bizarro, volvió à ver
 à su Padre, el qual benigno,
 mostrando el rostro risueño,
 con grande agrado la dixo:
 O quanto mejor le está
 aqueste honesto atavío
 à la hija natural
 del Emperador; y visto
 por Julia el desseo, y gusto
 de su Padre, jamàs quiso,
 por no darle mas pesar,
 ponerse tales vestidos.
 Considera agora, pues,
 los exemplos referidos,
 y verás como es de Nobles
 llevar vestidos sencillos.

No puedo, diràs, que soy
 casada, y à mi marido
 he de obedecer, que quiere
 vaya bizarra, y Dios quiso,
 que la muger agradasse
 à su esposo, y el aliño
 me parece ser buen medio
 para ganar sus cariños.
 Cómo ciega la pasión,
 ay Dios, à quien el oído
 cierra à la razón del todo!
 Tu misma, Señora, has sido,
 la que tu duda convences
 y de tu argumento mismo
 saco la razón mas fuerte
 para robar el mio.
 Si tu dices, que Dios quiere,
 agrades à tu marido,
 como pues estando en casa,
 (seas tu misma el testigo)
 teniendo siempre presente
 à quien dices, que has querido
 agradar, jamás reparas
 en estàr sin esse aliño,
 sin color, cintas, ni galas,
 sin balona, y sin anillos,
 y quantas veces se ofrece
 ir al bayle, prado, ó rio,
 comedia, farao, ú otra
 fiesta, y paseo nocivo,
 donde jamás aparece
 otro que el galan nocivo,
 el que te escribió la carta,
 el que te habló con cariño,
 el que te felicitó:
 donde todo es precipicio,
 donde todo es desear,
 donde hablar es permitido

al lascivo con su dama,
 y à la dama con su amigo;
 allí pones tu cuidado
 en imitar al armiño,
 en tenerte los cabellos,
 en hacer trenzas, y rizos,
 en acomodar los lazos,
 en apretar el justillo,
 en componer el color,
 y acomodar el vestido
 á un cuerpo, que en breve tiempo,
 quando esté mas divertido,
 quando esté mas bien hallado,
 quando más puesto en olvido
 tenga la cuenta, que Dios
 le na de peisir ofendido;
 le cogerà un grave mal,
 quedará todo tendido
 en el potro de una cama,
 donde lleno de suspiros,
 de congoxas, y temores,
 perdiendo todo el sentido,
 quedará como una piedra,
 el color amortecido,
 sin olfato, sin el tacto,
 sin vista, gusto, ni oido,
 arrojaranle de casa
 á toda prissa, y metido
 en una asquerosa hoya
 de siete palmos medidos,
 dexarán al desdichado
 parientes, padres, y amigos,
 sin acordarse jamás,
 como sino fuera amigo,
 como sino fueran padres,
 ni para los padres hijo.
 Y quando tu cuerpo triste
 ferà todo consumido

del polvo, y de la polilla,
 de la podre, y gusanillos,
 quedando todo deshecho,
 feo, horrendo, y podreido,
 se iràn á casa tus padres,
 y llorando un poquito
 en breve se alegrarán,
 olvidado yá el tendido.
 Considera esto de espacio,
 mira quien tiene rendido
 tu corazon, tu prudencia,
 tu razon, alma, y sentidos:
 mira si es justa razon,
 que por un cuerpo abatido
 fujetar quieras el alma,
 à arder siempre en el abismo.
 Basta yá, dexemos esto,
 vamos á coger el hilo,
 donde pueda convencer
 la razon que me has traido,
 diciendome, gusta de ello
 tu esposo: como decillo
 puede tu esposo, y gustar
 de aquello, quando es preciso,
 que en estas vistas se pierda
 una de dos, ó el cariño
 à tu consorte, esposo:
 ó el mas precioso vestido,
 y gala de vuestro honor,
 fragil como el devíl vidrios
 Para la mayor razon,
 y el mas eficaz motivo,
 dexando muchos aparte,
 sea tu provecho mismo.
 Dexo aparte que tendràn
 mas dote tus hijas, é hijos.
 Tampoco meterme quiero,
 que caucando es capricho mio,

pero quizás te hallaràs
 al año con menos vicios,
 con menos remordimientos
 en la conciencia, y afirmo
 con menos cuenta que dar
 á Dios Uno, Sumo, y T.iao.
 Dexo tambien, que seràs,
 (perdoname si me explico)
 notada, y muy murmurada,
 siendo blanco del vil vicio
 de la murmuracion, peste
 de este, y de todos los siglos.
 Solo pretendo, que atiendas
 à tu provecho, y no mio,
 à tu quietud, tu descanso,
 y de tu cuerpo el alivio.
 Dime, es mayor el tormento,
 que padece un Capuchino,
 un Cartuxo, un Hermitaño,
 y un Martir en el martirio.
 Un Capuchino, si duerme
 en duras tablas de pino:
 tu aun de dia desvelada,
 llevas tu cuerpo ceñido
 de costillas de Ballena,
 horrendo animal marino.
 Si el Cartuxo rodeado
 està todo de un cilicio:
 Yo entiendo, atormenta mas
 à tu pie el calzado mismo.
 Si el Hermitaño con yervas
 satisface á su apetito,
 á fin de estar mas hermoso,
 delante de Jesu-Christo;
 tu presumes ser mas blanca
 comiendo barro cozido.
 Y si los Martires todos
 padecieron un martirio:

tu sola padeces tantos,
 y tan grandes, que me admiro;
 mas con esta diferencia,
 que ya aquellos han tenido,
 su galardón en el Cielo,
 pero temo, que el abismo
 no te espere con el premio,
 que tu misma has merecido.
 Advierte, que no pretendo
 decir en esto que he dicho,
 que solo precisamente,
 por llevar aquélle alíno,
 se comete culpa grave,
 que esto toca de decirlo
 al Theologo prudente.
 Solo digo es precipicio,
 y causa de muchos males,
 que á quien como leal hi-
 ama á Dios su tierno Padre,
 basta sólo este motivo.
 Amas de que aunque no sea
 pecado está tan unido
 con otros muchos, que causan
 estas galas, que me admiro
 como ay muger, que se atreva
 llevarlas nunca consigo.
 Y porque veas mejor
 si es verdad lo que te digo,
 quiero que sepas lo que
 sucedió á Santo Domingo,
 el qual passando una calle
 del espíritu moviolo
 levantó al Cielo los ojos,
 y encima una casa vido
 muchos Angeles, que alegres,
 placenteros, y garifos
 se ocupaban en guardar
 muy atentos aquel sitio,

Entró, pues, el Santo en ella
 para saber qué prodigio,
 ó misterio contenia,
 y halló que con gran retiro
 tres donzellas se ocupaban
 cada qual en su exercicio;
 à pocos lanzes halló
 toda su vida habia sido
 muy exemplar, y tan santa,
 que le habia confundido.
 Alabó á Dios, y entendiendole,
 que eran muy pobres, las hizo
 focorrer con brevedad,
 que los Santos son muy ricos.
 Bolviendo de allí à tres dias
 en lugar de Parainfos
 halló asiltida la casa,
 y texados de malignos
 demonios, lo qual causó
 admiracion en Domingo.
 Entró dentro por saber
 la ocasion, y halló motivos
 de dolor, y sentimiento,
 pues en lugar de cilicios,
 y disciplinas, topó
 que ya con vestidos ricos
 muy bizarros que mercaron
 con aquel focorro mismo
 que les dió muy liberal
 un Cavallero, movido
 de Domingo se adornaban
 olvidadas, de su antiguo
 y mas que feliz estado
 las donzellas, que antes vido
 de los Angeles servidas,
 de lo qual compadecido
 mas lloroso, que enojado,
 les dió un eficaz aviso,

veniendoles al punto
 lo que entrando habia visto.
 Mira tu si será daño
 de quien no solo vestidos
 bizarros lleva, sino
 tantos faynetes lascivos.
 Y así prudente Señora,
 por las lagrimas de CHRISTO,
 por sus dolores, y clavos,
 por los piadosos suspiros
 que en su Pasion arrojó
 por tu amor, y el mio,
 por sus azotes, espinas,
 por sus dolores, caminos,
 trabajos, cansancios, sed,
 ayunos, desprecios vivos,
 y por el ardiente amor
 en que siempre de continuo
 se abrafaba deseando
 llevarnos al Paraíso.
 Por los raudales de penas,
 y dolores excesivos
 que á MARIA, Pura, y Virgen,
 en la muerte de su Hijo
 cercaron, y atormentaron
 sin hallar en algo alivio,
 te suplico eficazmente,
 y humildemente te pido,
 que no seas ocasion,
 que no quieras ser motivo
 de tanta ofensa de Dios,
 ni de tanto precipicio,
 y si sientes repugnancia
 en vencer esse apetito
 de llevar galas, y afeytes
 con ostentosos vestidos,
 recoge te á la oracion,
 fixa los ojos en Christo,

considera sus libreas,
 contempla sus atavíos,
 mira, mira si está bien,
 que estando todo vestido
 de sangre, azotes, y clavos,
 de penas, y martirios,
 de desprecios, bofetadas,
 burlado, y escarnecido:
 Tu Dios, tu Criador, tu Padre;
 tu Redentor compasivo,
 tu Esposo, tu Rey, y Maestro
 tu Señor, y tu Caudillo,
 esté adornado de rosas,
 el vil criado, y el hijo,
 ca que no, no está bien,
 rompe una vez el hilo
 con que te tiene cautiva
 tu pasion, y tu delirio.
 Imita en algo á Isabel
 Reyna de Ungria, que ha sido
 exemplo de hermosas damas
 qual el mundo aya tenido.
 Esta, pues, prudente Reyna
 estando un dia festivo
 en el Templo, toda llena
 de galas, y adornos ricos,
 levantó acaso los ojos,
 miró atenta un Crucifixo,
 y contemplando de espacio
 en aquel retrato vivo
 de dolores, y de penas,
 otro diverso atavio
 del que tus terrenas carnes,
 y huesos iban vestidos,
 herido su corazon
 de un inmenso dolor, dixo:
 Vos de espinas coronado
 mi Dios, y á mi gusanillo

rodean coronas de oro,
perlas, lazos, rubies finos,
la cabeza vana, y loca,
ó que grande desatino!
Vos en vez de anillos, clavos,
yo en vez de clavos, anillos,
Vos azotes, y yo olanda,
Vos de verguenza vestido,
de oprobios, y bofetadas,
el pecho medio partido,
y finalmente de Sangre
sudor, y polvo teñido,
y yo polvo miserable,
no sé si podré decirlo,
cubierta de vanidad;
de joyeles, y zafiros,
de ricas telas de plata,
de aromas, y de ambar fino,
ea que no, vayan fuera,
fuera, fuera desatinos.
De esta suerte estaba hablando
esta Señora consigo,
y estendiendo entrambas manos
el corazon encendido
de amor de su dulce Esposo
arroja guantes anillos,
perlas, lazos, diamantes,
corona, joyeles, é hizo
á la tierra donacion
de todo, mas su encendido
espíritu ya descargado
de tanto peso, hizo nido
volando en el Corazon
de su amado Jesu-Christo,
y el cuerpo con un desmayo
cayó en el suelo tendido,
que la fuerza del amor

le quitó todo el sentido.
Pregunto aora, es mayor
tu entendimiento, mas vivo
que el de esta prudente Reyna,
y de otras tantas que ha habido
qual fué Isabél de Boíz
de hermosuras un prodigio,
que viendo que su beldad,
y galas eran deslizo
de muchos, se sujetó
quarenta años á un retiro,
donde no fué jamas vista
de ningun hombre nacido.
Saco, pues, la conclusion,
si estas mugeres han sido,
y otras muchas que no cuento
exemplo de lo que digo.
Pregunto, por vida tuya,
si confessar no has querido,
ser mas sabia, ni prudente,
que estas Damas, no es indicio
de que aquellas anduvieron
por el mas cierto camino?
Y así, para que entiendas
quan justo sea, y preciso
para evitar tantos daños
como tengo referidos,
el quitarles la ocasion,
y parar este deslizo,
te propongo un raro exemplo
de honestidad, y un prodigio
de valor, que en duro bronce
merce estár esculpido.
Contempla atenta aquel joven
Espurina, en quien benigno
el Cielo depositó
sus gracias, de que fué indicio

su eloquencia en el orar,
 el acierto en su juicio,
 la agudeza de su ingenio,
 su valor, nobleza, y brio.
 Este bello joven, pues,
 de memoria eterna digno
 conociendo, que dotado
 de su Autor habia sido
 de una tan rara beldad,
 y gracia, que era el hechizo
 de todas quantas mugeres
 su rostro, y talle fué visto;
 para evitar este daño
 tomó por ofensa un cuchillo,
 con el qual cicatrizó
 su bella faz, que mas quiso
 por no ser causa de mal,
 ser del todo aborrecido.
 Esto, Señora, hizo un hombre,
 siendo menor el peligro
 que en su rostro considero,
 que no el que en tu cara miro.
 Y tu aun no satisfecha
 de agradar con tu nativo,
 y hermoso rostro, procuras
 otros muchos artificios
 indignos de un pecho noble,
 casto, cuerdo, y entendido,
 y lo que mas dolor causa,
 y me sorro de decirlo,
 escotar tanto el joven;
 como si el vil apetito
 necesita de faynetes
 para darse por rendido.
 No es un publico pregon
 esse tu cuello, é indicio
 del ardor con que se abraza,
 pues necesita de alivio.

O sino dime, Señora,
 el pan, y ramo, no es signo
 puesto à la puerta del que
 se vende alli pan, y vino?
 O Dios mio, y que dolor!
 haced, Señor, que dos rios
 de sangre mis ojos lloren
 semejantes desatinos.
 Donde está vuestra justicia,
 con los cortantes filos
 de su espada, no reprime
 desacato tan iniquo!
 Como Vuestra Magestad
 desde lo alto de su sitio,
 no arroja rayos, que abrasen
 á los que tan atrevidos
 se oponen tan claramente
 à vuestros nobles designios?
 O como no consentis
 se abraze la tierra, y que vivos
 los sepulte en sus cavernas
 mas infimas del abismo.
 Pero que digo, Señor,
 castigos os he pedido?
 vuestra justicia he invocado?
 de dolor perdi el juicio.
 No, mi Dios, misericordia,
 clemencia, y perdon os pido,
 y juntamente, Señor,
 á vuestra bondad suplico,
 les comuniquen su luz,
 y gracia, como confio,
 para que desde oy conozcan
 el peligro en que han vivido,
 el mal que han hecho á las almas,
 y el agravio que á vos mismo.
 Y tu, Señora, repara,
 el daño que se ha seguido,

sino es que quieras probar,
que cosa es Dios ofendido.
El qual si ha dissimulado,
si tanto tiempo ha sufrido,
mira que se cansará,
teme un horrendo castigo.
Y si el temor no bastare,
pueda siquiera contigo
el amor, que en pechos nobles
es eficaz atractivo.

Dime, Dama, sabia, y cuerda,
no tendrias por indigno
de la vida al hombre, que
hiciesse del beneficio
armas contra el bienhechor,
de que fué favorecido?

no fuera merecedor
de infame, y atrocé suplicio?
no juzgas debiera ser
de todos aborrecido?

No ay duda diràs: Pues como
no arroja el pecho suspiros,
no brotan agua los ojos
hechos dos fuentes, ó rios;
como la lengua, y los labios
no han del todo enmudecido,
y como entrambos à dos
no lloramos, y gemimos
amargamente con sangre
de las venas, si hemos sido
los que contra el bienhechor
esta crueldad hicimos?

Yo soy el primero, que
mas callo, porque decirlo
sin perder la vida fuera
dos veces mayor delito.

Voy á probar la otra parte,

porque veas quan benigno,
quan clemente, y amoroso
se ha mostrado Dios contigo.

Pregunto aora, señora,
responde: no es beneficio
essa hermosura que gozas,
esse talle, y esse brio,
essas galas, joyas, perlas
de que hasta aqui te has servido?

No es favor essa salud,
esse entendimiento vivo,
essa acertada eloquencia,
y essas gracias que el Divino,
y fumo Dios colocó

en ti, porque fuesse indicio
de su poder, y bondad,
de su amor, y su cariño?

Y desta suerte lo amasses
qual buen hijo agradecido,
valiendote de essas prendas
para ganar premios ricos
de gloria, con que le gozes,
por los siglos de los siglos?

Y tu (ó ingratitud!) te sirves
de ellas, en lugar de tiros,
azotes, espinas, clavos,
lanza cruel, y martillos,
con que á tu Padre, y Señor
causas segundo martirio:

Pues te sirve la hermosura,
essa riqueza, y aliño,
esse caudal, y talento
para que el joven lascivo
traído con el reclamo
de tu compuesto atavío,
con tantos rizos, y lazos
se quede preso, y cautivo.

No son don de Dios las hijas, que
 à las quales con ahinco
 procuras dar à beber
 con la leche este apetito,
 quando debieras hacer,
 que aprendiesen ejercicios
 de virtud, y devocion,
 la doctrina, y el retiro,
 la devocion, con la Virgen,
 socorrer los pobrecitos,
 y frequentar las Iglcias.
 Cierto, que ya no me admiro
 se vean tan desdichados
 fines, quando los principios
 fueren tan mal fundados,
 cen el viento de los vicios.
 Qué cuenta darás à Dios
 en el dia del juicio
 de las prendas que te dió,
 quando solo te han servido
 para despenar las almas
 en la centina del vicio?
 Quantos hombres clamaràn
 à Dios, del infierno mismo
 contra tí, que fuiste causa
 de su tormento excoessivo.
 Pues si la sentencia en contra
 te diessé el Juez infinito
 (aqui quisiera tener
 el espiritu encendido
 de un San Pablo) qué sentieras?
 Dama hermosa, de los lindos,
 y largos ratos, en qué
 empleaste los sentidos
 para el adorno del cuerpo?
 Qué de los lazos, y rizos?
 Qué de los guantes,
 franjones de oro, y zarcillos,
 Qué de las galas, joyeles,
 espejos, perlas, vestidos,
 balonas, cadenas de oro,
 rubies, diamantes, y anillos,
 Qué de aquellos albayaldes,
 color, y afeytes, que han sido
 todo tu Dios en la vida?
 Qué de los ambares finos,
 pavetes, guantes de olor,
 y almifetes, en que ha vivido
 esse cuerpo embalsamado?
 Qué de tanto desperdicio
 de brocados, que rozaste?
 Qué de los bayles nocivos?
 Qué de las muchas comedias?
 Qué de los cantos lascivos?
 Qué sentirás finalmente
 de tanto tiempo perdido?
 O como si te dexáran,
 si te fuera concedido
 bolverá aqueste emisferio
 no solo hubieras querido
 no haberlo usado jamás,
 pero ni aun conocido!
 Como muy de voluntad
 arrojarás esse aliño
 en el suelo, le pisáras,
 y pusieras en olvido?
 Pues qué será si luego
 cogiendote los Ministros
 infernales, comenzassen
 à ponerte en los pies grillos,
 y manillas en las manos
 de hierro, que convertido
 en fuego, te atormentasse.
 Qué, si en lugar de cintillo
 te cercassen con cadenas,
 y diessen luego contigo

en el lugar preparado
 para tu eterno martirio?
 Pues qué si luego empezassen
 à descargar sus martillos
 en esta cabeza que antes
 no sufria un dolorcillo.
 Qué, si luego te metiessen
 en algun horno encendido,
 con cuyo ardor comparado
 es el de acá aun fingido.
 Qué, si despues te arrojasen
 en medio del yelo frio,
 de donde en saliendo, luego
 estuviessse prevenido
 un asfador, con el qual
 te asfassen como à cabrito?
 Y à la fin, qué sentirias
 de las cosas de este figlo,
 si vieses que ha de durar
 por los figlos de los figlos?
 Qué remedio no intentaras,
 qual suficiente peligro
 fuera para reprimirte?
 Pues Dama hermosa, lo mismo
 debes aora sentir,
 y hacer, que hubieras sentido,
 y hecho entonces, si te hallaras
 en semejante peligro.
 Considera atentamente
 lo que en una ocasion dixo
 Fray Jordán á un Cavallero
 que estaba todo metido
 en galas, y passatiempos,
 sin que pudessen avisos,
 premios, amor, ni amenazas
 à sacarle de sus vicios.
 Dixole, señor, si quiera
 piensa los ratos perdidos,

quanta lastima será,
 que tu hermosura, talle, y brio
 se vea despues cercado
 de llamas, tan denegrado,
 y feo como un demonio
 de todos aborrecido;
 hizolo solo una vez,
 y quedó tan convencido,
 y movido, que dexó
 sus padres deudos, y amigos,
 galas, riquezas, y quanto
 el mundo tiene, y se hizo
 Religioso, en cuyo estado
 hallo muy seguro asylo.
 Esto mismo te aconsejo,
 que si lo hicieres, confio
 quedaràs desengañada,
 y acertarás el camino:
 y si acaso me concedes
 ser verdad quanto te he dicho,
 y aun con todo no haces caso
 tratando de diferirlo.
 Dime, dime le aborreces,
 quieres à un perpetuo olvido
 sujetarte por querer
 parecer bien un poquito;
 buelve, buelve sobre tí,
 muestra tu valor, y brio
 en vencer esta aficion,
 y veràs en ti cumplido
 el gozo que te prometo,
 la paz, y quietud que he dicho,
 à mas, que Dios obligado,
 de esta accion agradecido,
 no solo lo pagará
 en este presente figlo
 con dichas, y bienes grandes:
 y colmados beneficios,

fino que en el venidero,
 en el constante, y macizo,
 en aquella eterna gloria,
 y abundante Paraíso,
 donde el gozo siempre dura,
 donde el vivir es continuo,
 donde cada qual parece
 un astro bello, un Sol vivo,
 donde todos en su Reyno
 reynan sin algun peligro,
 donde nunca se conoce
 la enfermedad, el fastidio,
 la sed, el calor, la hambre,
 el sueño, cansancio, y frio,
 donde el temor no amedrenta,
 ni el dolor es conocido,
 ni tiene lugar la muerte,
 ni ay alli ningun peligro,
 todo es ya seguridad,
 todo gozo, todo alivio,
 todo gloria, todo fiesta,
 todo fumo regocijo;

todo descanso, alegría,
 placer, hermosura, alio,
 donde el zéfiro recrea,
 donde se pisa el zafiro,
 la esmeralda, y el diamante,
 y finalmente el vestido
 es gloria, luz, claridad,
 en éste, pues, gran retiro,
 en este eterno descanso,
 en aqueste ameno sitio
 te lo Pagará Dios todo,
 y en lugar del atavio
 de que en vida te privaste
 por su amor, y su cariño,
 te vestirá el Rey de gala
 tan rica, que ni aun decirlo
 pueda alguna humana lengua,
 y puesta en un alto sitio
 de oro, rubies, y estrellas,
 gozarás eternos siglos
 de la dicha, que privandote
 de esse adorno has merecido.

SONETO A LA MUERTE.

Retrato vivo, que entre sombras muertas
 Nos dices á la fin en que paramos,
 Triste cadaver, , que si te miramos
 Eres espejo de verdades ciertas.
De que te sirven, di, essas piezas yertas,
 Qué de tanto valor las respetamos?
 Qué es de tus gustos? Pues si reparamos
 Se huyeron quando vieron tus reyertas?
 Qué es de tu talle? Pues si considero,
 I contemplo de espacio tu figura,
 Has quedado tan feo, que yo infero,
 Que si el que mas amaba tu hermosura,
 Viesse retratos de tu rostro fiero,
 Ni aun mirales quisiera en la pintura.

LUGARES

DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Ex Genefis.

Cap. 13. Leva oculos tuos in directam, & vide à loco in quo nunc es ad Aquilonem, & Meridiem, ad Orientem, & Occidentem omnem terram, quam conspicis tibi dabo, & semini tuo usque in sempiternum; lib. 4. c. 6. §. 1.

Surge, & perambula terram in longitudine, & latitudine sua quia tibi daturus sum eam, ibidem.

Cap. 31. Die, noctuque æstu urbat, & gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi, lib. 1. cap. 13. §. 2.

Ex lib. 3. Regum.

Cap. 10. Beati servi, qui hic stant coram te, lib. 5. cap. 1. §. 3.

Ex Job.

Cap. 5. Vide stultum firma radice, & male dixi pulcritudini ejus statim, lib. 3. cap. 9. §. 1.

Cap. 8. Sicut umbra dies nos-

tri sunt super terram, lib. 1. c. 15.

Cap. 14. Quis mihi hoc tribuat ut inferno protegas me, & abscondas me donec pertransseat furor tuus, lib. 2. cap. 4.

Cap. 20. Cum satiatus fuerit ardebitur, æstuabit, & omnis dolor irruat super eum, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Ex Psalmis.

2. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos, lib. 2. cap. 4.

7. Ne quando rapiat, ut leo animam meam, dum non est qui redimat neque qui salvum faciat, lib. 2. cap. 3. §. 1.

8. Gloria, & honore coronasti eum, lib. 4. cap. 2. §. 1.

38. Ecce mensurabiles posuisti dies meos, & sustantia mea tamquam nihilum ante te, l. 1. c. 12.

Veruntamen universa vanitas omnis homo vivens, ibid.

39. Multa fecisti tu Domine mirabilia, lib. 5. cap. 5. §. 2.

50. Et malum coram te feci-

Ooo

lib.

lib. 4. cap. 13. §. 3.

Tibi soli pecabi, *ibid.*74. Cum accepero tempus ego
justitias judicabo, l. 2. c. 4. §. 2.76. Anticipaverunt vigilias ocu-
li mei turbatus sum, & non sum
locutus, lib. 1. cap. 2.Cogitabit dies antiquos, & annos
æternos in monte habui, lib. 1.
cap. 2.Nunc cæpi hæc mutatio dexteræ
excelsi, lib. 1. cap. 2.86. Gloriosa dicta sunt de te
Civitas Dei, lib. 4. cap. 3. §. 2.87. In laboribus à juventute
mea, lib. 5. cap. 4. §. 1.89. Quia defecimus in ira tua,
& in furore tuo turbati sumus,
lib. 2. cap. 4. §. 2.Posuisti iniquitates nostras in conf-
pectu tuo, *ibid.*91. Quam magnificata sunt
opera tua, &c. lib. 5. cap. 5. §. 2.101. Dies mei sicut umbra de-
clinaverunt, lib. 1. cap. 15.111. Peccator videbit, & iras-
cetur, dentibus suis fremet, & ta-
bescet, *ibid.*138. Sicut tenebræ ejus ita, &
lumen ejus, lib. 5. cap. 1. §. 4.*Ex Proverbiis.*Cap. 6. Fili mi, si sponde-
ris pro amico tuo, defixi i apud
extraneum manum tuam, illaquea-
tus ex verbis oris tui, & captus
propriis sermonibus, lib. 1. cap. 14. §. 2Cap. 19. Mallei percutientes
stultorum corporibus, lib. 4. cap.
10. §. 1.*Ex Canticis.*Cap. 3. Sicut virgula fumi, lib.
5. cap. 6. §. 1.Cap. 8. Fortis est, ut mors
dilectio, lib. 5. cap. 9. §. 1.*Ex Ecclesiastes.*Cap. 4. Et laudavi magis mor-
tuos, quam viventes, & felicio-
rem utroque judicavi, qui nec
dum natus est, nec vidit mala quæ
sub Sole fiunt, l. 3. c. 7. §. 5.Cap. 5. Avarus non implebi-
tur pecunia, & qui amat divitias
fructum non capiet ex eis, & hoc
ergo vanitas, l. 3. c. 9. §. 2.Et, & alia infirmitas pessima, quam
vidi sub sole divitiæ conservatæ in
malum Domini sui, l. 3. c. 10. §. 1.Cap. 11. Si annis multis vixe-
rit homo, & in his omnibus læ-
tatus fuerit meminisse debet tem-
poris tenebrosi, & dierum multo-
rum, lib. 1. cap. 10.Cap. 10. Cor sapientis in dex-
tera ejus, & cor stulti in sinistra
illius, lib. 4. cap. 13. §. 4.*Ex Sapientia.*Cap. 2. Umbra transitus est tem-
pus

pus nostrum, lib. 1. cap. 15.

Cap. 5. Et accipiet armaturam zelus illius, & armabit creaturam ad ultionem inimicorum. Induet pro thorace iustitiam, & accipiet pro galea iudicium certum, sumet securum inexpugnabile æquitatem acuet autem iram diram in lanceam, & pugnabit, cum illo orbis terrarum contra insensatos, &c. lib. 2. c. 7. §. 1.

Ex Ecclesiastica.

Cap. 4. Corona aurea super caput ejus expressa signo sanctitatis gloria honoris, & opus fortitudinis, lib. 4. c. 2. §. 1.

Ex Isaiâ.

Cap. 5. Habitatores Jerusalem, & viri Judæ, iudicate inter me, & vineam meam, quid debui ultro facere vineæ meæ, & non feci, lib. 2. c. 4. §. 3.

Cap. 30. Non inveniatur de fragmentis ejus testa, lib. 4. c. 8. §. 3.

Cap. 34. De cadaveribus eorum ascendit fetor, lib. 4. c. 10. §. 2.

Cap. 43. Servire me fecisti in peccatis tuis, lib. 4. c. 13. §. 3.

Cap. 64. Cum feceris mirabilia non sustinebimus, descendisti, & à facie tua montes defluerunt. A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non

vidit, &c. 1. §. c. 5. §. 2.

Cap. 65. Ecce ego creo Jerusalem exultationem, & populum ejus gaudium, lib. 4. c. 4. §. 2.

Ex Baruch.

Cap. 3. Ubi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terram, qui in avibus cœli ludunt qui argentum thesaurizant, & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum, qui argentum fabricant, & solliciti sunt, neque est inventio operum illorum exterrinati sunt, & ad inferos descenderunt, & alii loco eorum surrexerunt, lib. 4. cap. 3. §. 1.

Ex Ezechiele.

Cap. 7. Effundant iram meam super te, & complebo furorem meum in te, & iudicabo te juxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non parcet oculus meus nec miserebor, &c. lib. 2. cap. 5.

Ex Osea.

3. Pabebunt ad Dominum, & ad bonum ejus, lib. 5. c. 5. §. 2.

12. Ad iracundiam me provocavit Ephraim in amaritudinibus suis, lib. 4. c. 13. §. 1.

Qoo 2

Ex

Ex Amos.

Cap. 8. In die illa accidit Sol in meridie, & tenebre faciam terram in die luminis, lib. 2. cap. 2, §. 2.

Ex Habacuc.

Cap. 3. Contriti sunt montes saculi. Incurvati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis ejus, lib. 4. cap. 8. §. 2.

Ex Mattheo.

Cap. 5. Beati pauperes spiritu, lib. 5. cap. 5. §. 1.

Cap. 19. Qui relinquerit patrem, &c. Centuplum accipiet, lib. 5. cap. 7. §. 1.

Cap. 20. Nescitis quid petatis, &c. lib. 5. cap. 6. §. 2.

Cap. 24. Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant, Cælum, & terra transibunt, verba autem mea non præteribunt, lib. 2. cap. 6.

Cap. 25. Euge serve bone, & fidelis: quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui, lib. 4. cap. 4. §. 1.

Ex Luca.

Cap. 11. Fiat voluntas tua, &c. Panem nostrum quotidianum da nobis, lib. 5. cap. 6. §. 2.

Cap. 12. Stulte hac nocte animam tuam repetent, & quæ parasti cujus erunt, lib. 2. cap. 4.

Cap. 17. Sic, & vos cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus, quod debuimos facere fecimus, lib. 1. cap. 8. §. 4.

Cap. 21. Et in terris presura gentium præconfusione sonitus maris, lib. 2. cap. 7. §. 1.

Cap. 23. Nolite flere super me sed super vos ipsas flere, & super filios vestros, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Ex Epist. ad Rom.

Cap. 8. Quis nos separabit, a charitate, &c. 1. §. c. 9. §. 1.

Ex Epist. 1. ad Timoth.

Cap. 6. Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & laqueum diaboli, lib. 4. cap. 8. §. 1.

Ex epist. ad Hebræos.

Cap. 12. Recogitate eum qui talem sustinuit a peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, lib. 5. cap. 4. §. 1.

Ex Epist. Jacobi.

Cap. 5. Agite nunc di vites plorare ululantes in miseriis vestris quæ advenient vobis, 1. 4. cap. 7. §. 1.

Ex

Ex Apocalypsi.

Cap. 3. Non in venio opera tua plena coram Deo meo, lib. 2.

cap. 5.

Utinam calidus, aut frigidus esses, sed quoniam tepidus es, incipiant te evo mere ex ore meo, ibid.

Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo sicut, & ego vici, & sedi cum Patre meo, in throno ejus, lib. 4. cap. 2. §. 2.

Cap. 6. Ecce terremotus magnus factus est, & Sol factus est niger tanquam factus cilicinus, & Luna tota facta est Sol, facta est sicut sanguis, & Stellæ de Cælo ceciderunt super terram, sicut fuscus emittit grossos suos, cum a

vento magno movetur, & Cælum recessit sicut liber, involutus, & omnis mons, & insula de locis suis motæ sunt, lib. 2. cap. 7. §. 3.

Cap. 9. Quærunt homines mortem, & non inveniunt eam, & desiderabunt mori, & fugiet mors ab eis, lib. 4. cap. 10. §. 3.

Cap. 10. Juravit per viventem in sæcula sæculorum, qui creavit Cælum, & ea quæ in eo sunt, &c. Quia tempus non erit amplius, lib. 2, cap. 6.

Cap. 14. Hic patientia Sanctorum est, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Cap. 18. Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit tantum, date illi tormentum, & luctum, lib. 4. cap. 11. §. 2.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

DE ESTE LIBRO.

A

- A** bundancia de bienes de este mundo, puso à Aman en terrible ahogo, lib. 3. cap. 10. §. 1.
- En vez de satisfacer, causa mas hambre, lib. 3. cap. 10. §. 2.
- Abuso de la misericordia Divina, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Acab poseyendo un Reyno de feó una viña de Nabet, lib. 3. cap. 9. §. 2.
- Actiolino Tirano, que carees tenia tan espantosas, lib. 4. cap. 9. §. 2.
- Adulterinos, y falsos bienes, todo lo que no es virtud, lib. 3. cap. 9. §. 1.
- Afectos humanos que miserias causan, lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Afectos à los bienes del mundo, siempre engañados, siempre insaciables, lib. 3. cap. 9. §. 2.
- Agilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 2.
- Agradecimiento que debe tener el pecador, porque en pecando no le echo Dios en el infier-
- no, lib. 4. cap. 12. §. 1,
- Agua destruyó al mundo contra el fuego, y ardor de la concupiscencia, lib. 2. cap. 7. §. 5.
- Agua cogida en las manos, que quanto mas se apricta, mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3. cap. 8. §. 2.
- Agripina Romana hizo juntar el dinero que su hijo daba de una vez, para que viendo el monton supiesse que daba prodigamente, lib. 1. cap. 5.
- Ayre embravecido quantos estragos hace, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Alma envilecida por el pecado, lib. 2. cap. 8. §. 3.
- Alma con culpas veniales, en una vision de una sierva de Dios, lib. 3. cap. 8. §. 3.
- Algalia, sudor, ó escremento de un gato, lib. 3. cap. 6. §. 2.
- Almizcle, quaxaron de sangre corrompida de un animal, ibid.
- Alteracion portentosa de las aguas del mar, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Alexandro hijo del Rey de Etiopiaz

- cocia, se apareció con dos coronas, lib. 5. cap. 8. §. 3.
- Ambicion de Alexandro, de Julio Cesar, y de Aristoteles, lib. 2. cap. 8. §. 2.
- Ambar, y escremento del mar, ú de la ballena, lib. 3. cap. 6.
- Ametisto causa vigilancia, lib. 3. cap. 3. §. 2.
- Quieta al hombre, y le fosiiega, ib. da fecundidad, lib. 1. cap. 3. §. 2.
- Amor à lo temporal hace camino al pecado, lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Amorreo muertos con granizo. lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Angel herirá al Sol, Luna, y Estrellas en el fin del mundo, lib. 2. cap. 7. §. 3.
- Anibal murmurado de los Cartagineses, lib. 3. cap. 7. §. 2.
- Años en el dia de la eternidad son pequeños, lib. 1. cap. 13. §. 2.
- Andronico Emperador, quan portentosamente ultrajado, y muerto, lib. 3. cap. 3. §. 1.
- Antioquia tembló en el castamiento del Emperador Mauricio, por espacio de tres horas, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Anosto, lugar de los Meropes, que significa, lib. 4. cap. 8. §. 2.
- Aparicion de un Religioso á otro amigo suyo, lib. 2. cap. 4. §. 3.
- Apetito humano contrario à sí mismo, lib. 3. Cap. 6. §. 3.
- Insaciable siempre, lib. 3. cap. 9. §. 2.
- Aposentador de San Francisco de Borja, su propio conocimiento, lib. 5. cap. 2. §. 2.
- Arañas en lo que texen, simbolo del obrar de los malos, lib. 1. cap. 13. §. 2.
- Arquimedes trabajaba de dia, y de noche, por adquirir alguna demonstracion Matematica, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Arquimedes escribió un libro, probando que todas las cosas se comprehenden en algun numero lib. 1. cap. 8. §. 2.
- Aristarco escribió mas de mil Comentarios, lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Aritomenes halló su remedio lo mas desesperado de él, lib. 3. cap. 2.
- Aristoteles se cita à sí mismo en el libro que dió á Theodeste, para que le sacasse en su nombre, lib. 2. cap. 8. §. 2.
- Armas del zelo Divino para pelear con los pecadores, lib. 2. cap. 7. §. 1.
- Armas computaban por miembros propios los Soldados Romanos, lib. 3. cap. 6. §. 3.
- Atlantida Isla entre España, y las Islas Occidentales, mayor parte del mundo, que Africa, y Assia, sepultada oy en el Oceano, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Atrevimiento del pecador, lib. 4. cap. 13. §. 3.
- Aurelio Emperador se maravillaba de que habiesse quien estimasse cosas

cosas del mundo, lib. 3. cap.

1. §. 1.

Aureliano triunfó en Roma con gran ostentacion, y que fin tuvo, lib. 3. cap. 4. §. 1.

B

Babilonia destruida, apareciendo demonios en figura de bestias, lib. 2. cap. 7. §. 3.

Babilonia desierta habitacion de Harpias, lib. 3. cap. 1. §. 1.

Bautismo de un monstruo que se convirtió en un niño hermoso, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Basilisco, simbolo de la eternidad, lib. 1. cap. 2.

Batalla de culpas, y penas en el fin del mundo, lib. 2. cap. 7. §. 1.

Bautismo, Nacimiento del costado de Christo nuestro Redentor, lib. 3. cap. 6. §. 1.

Belisario gran Capitan, que fin tuvo, lib. 3. cap. 3. §. 2.

Bestia del Apocalipsi, figura del mundo, y sus vicios, lib. 3. cap. 5. §. 1.

Beneficios que Dios hace, significados en el rio de fuego, que salía de su rostro, lib. 2. cap. 4. §. 3.

Beneficios de Dios se han de agradecer, no solo por la sustancia, sino por las circunstancias, ibidem.

Bien grande, no tener bienes de

la tierra, y la pobreza de espíritu, lib. 5. cap. 7. §. 1.

Bien solamente lo honesto, lib. 3. cap. 9. §. 1.

Bienes que son verdaderos, piden maestro que los enseñe, lib. 1. cap. 1.

Bienes del mundo, quan vanos son, lib. 3. cap. 6. §. 4.

Exemplos acerca de esto de San Espiridion, y un discipulo suyo, ibidem.

Bienes del mundo falsos, y adulterinos, lib. 3. cap. 9. §. 1.

Quan engañosas sean se prueba evidentemente, con que ninguno goza en ellos el contento que le prometian, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Todos no bastan para contentar à un hombre, ibidem.

Son engañosos, vanos, traydores, y patricidas, lib. 3. cap. 10. §. 1.

Dañosos para la vida temporal, ibidem.

Bienes presentes, y futuros, cosa difícil, lib. 3. cap. 10. §. 3.

Bienes eternos tan grandes, que por un dia de gozarlos, se debian passar mil años de tormentos, lib. 4. cap. 1. §. 1.

Bienes temporales, mezclados con muchos males, lib. 4. cap. 1. §. 2.

Bienaventurados Reyes del Cielo, sin las pensiones de los Reyes del mundo, lib. 4. cap. 5. §. 3.

- Bienaventurados, quan cumplida honra tendràn, y quan cumplidas riquezas, lib. 4. cap. 3. §. 3. y cap. 4. §. 1.
- Al bienaventurado llamaban los Hebreos bienaventuranças para significar las que tiene, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Bienaventurança de los sentidos, lib. 4. cap. 5. §. 2.
- Bienes del Cielo cotejados con los de la tierra, lib. 3. cap. 7. §. 1.
- Deben codiciarse los eternos si quiera como Septimuleyo los temporales, ibid.
- Exemplos de otros que hicieron mucho por los bienes de la tierra, lib. 4. cap. 7. §. 2.
- Bienes los que llevan á Dios, y males los que apartan de él, lib. 5. cap. 1. §. 4.
- Bogoris Rey de los Bulganos, se hizo Christiano por haber visto una pintura del juicio, lib. 2. capitulo 9. §. 3.
- Brachmanes tenian delante de las puertas de sus casas los sepulcros, lib. 2. cap. 1. §. 3.
- Brutos que aborrecieron aun la sombra del pecado. lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Bueno es quien cada hora aguarda la muerte, lib. 2. cap. 2. §. 3.
- C**alumñas por faltas pequeñas, lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Caída de Eutropio Patricio, privado de Arcadio Emperador ponderada por San Juan Chrysostomo, lib. 3. cap. 4. §. 3.
- Caídas espirituales, son las verdaderas caídas, lib. 3. cap. 3. §. 3.
- Exemplos de estas caídas, ibid.
- Caminos de la eternidad por lo llano cansarán mucho, lib. 1. c. 5.
- Canticos de los justos quando suben al Cielo en cuerpo, y alma, lib. 2. cap. 9. §. 3.
- Capa de oro en la estatua de Apolo, ni buena para invierno, ni para verano, lib. 2. cap. 2. §. 2.
- Cargos que hará Christo al hombre en el dia de la cuenta, lib. 2. cap. 4. §. 3.
- Carlos, Señor de Alemania, se hace Monge. lib. 5. cap. 8. §. 3.
- Carcel infernal, quan horrible, lib. 4. cap. 9. §. 2.
- Carceles de Actiolino, y de los Messenios, ibidem.
- Carceles que los Arrianos daban à los Martires, ibid.
- Casitas de niños los Reynos de el mundo, lib. 3. cap. 6. §. 2.
- Castigo de la falsa esperanza, la verdadera desesperacion, lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Caton quanto deseó la inmortalidad, por haberla oído disputar por Socrates, l. 4. c. 1. §. 1.
- Causa final, quanta fuerza tiene, lib. 5. cap. 1. §. 3.
- Caberna horrible, y profunda, geroglifico de la eternidad, l. 1. c. 1.
- Christo escribió setecientos volumenes, lib. 2. cap. 7. §. 4.

- Christo como le pinta San Juan en su Apocalipsis, juzgando á los siete Obispos de Asia, l. 2. c. 5.
 Christo con ojos de fuego, ibid.
 Christo como vendrá en el fin de el mundo à juzgar à todos, lib. 2. cap. 9. §. 1. y 2.
 Su Humanidad gloriosa, dará gozo principalissimo á los sentidos de los Bienaventurados, lib. 4. cap. 5. §. 2.
 Es gloria esencial del cuerpo, como la Divinidad del alma, ibid.
 Su Pasion fue en todas circunstancias penosa, l. 5. c. 4. §. 2.
 Christo en la Eucharistia se hizo medio, lib. 5. cap. 5, §. 1.
 Christiano merece dos infiernos si se condena, y el Gentil uno, porque éste no conoció à Christo, y aquel si, lib. 4. cap. 8. §. 2. y cap. 13. §. 3.
 Cielo quan barato se compra, lib. 4. cap. 7. §. 2.
 Cielo Empíreo, quanto dista de la tierra, lib. 4. cap. 1. §. 2,
 Cielo estrellado, que grueso tiene ibid.
 Toda la grandeza del Cielo una Ciudad sola, lib. 4. c. 3. §. 2.
 Cielo Empíreo tan grande, que puede tener cada Bienaventurado mayor lugar que toda la redondez de la tierra, y sobrar espacio para otros tantos, ibid.
 Tiene de grandeza diez mil y catorce millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millo-
 nes, ibid.
 Segun los Theologos es casi infinito, ibid.
 Ciudad de Dios quan hermosa, y quan habitada, y de que Ciudadanos. ibid.
 Circunstancias del pecado, lib. 4. cap. 13. §. 3.
 Ciro propuso á los Persas el premio despues del trabajo para conquistar el Reyno de los Medos, lib. 4. c. 7. §. 1.
 Claridad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 1.
 Autoridad de este don, ibid.
 Claridad de Christo hizo à San Pablo quedar sin sentido, ibid.
 Coches no se usaban en España en tiempo del Emperador Carlos V. lib. 3. cap. 6. §. 3.
 Vedaronse por su multitud año de 1577. ibid.
 Cometa de fuego en el fin del mundo, que caerá sobre rios, y fuentes, lib. 2. cap. 7. §. 3.
 Condenados se comparan con lo que otros han padecido en esta vida, lib. 1. cap. 9.
 Tienen prisiones de fuego, lib. 4. cap. 9. §. 2.
 Serán esclavos eternos de sus tormentos, lib. 4. c. 10. §. 1.
 Por antonomasia se llaman necios en la Sagrada Escritura ibidem.
 Concigaciade el condenado, su mayor tormento, lib. 4. c. 10. §. 3.
 Conservacion, quan grande beneficio, lib. 2. cap. 4. §. 3.
 Con-

Consuelo para el mal, es no haber remedio, lib. 3. cap. 7. §. 6.

Consultar á los muertos, componen las acciones de los vivos, lib. 1. cap. 3.

Consuelo del Christiano la buena conciencia, lib. 3. c. 7. §. 6.

Constantinopla inundada del mar lib. 2. cap. 7. §. 2.

Contemplacion, felicidad de el hombre, lib. 4. cap. 5. §. 1.

Conversion maravillosa de un rio, lib. 3. cap. 5. §. 2.

Corazon humano, peso fiel, que se inclina á donde ay mayor carga, lib. 4. cap. 7. §. 1.

Corazon del avariento apollillado de gusanos, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Debe estar indiferente á todas las criaturas, como á medios para salvarse, lib. 5. cap. 1. §. 4.

Coronas de Reyes, y Emperadores, quan pesadas, li. 3. c. 6. §. 4.

Coronas de los Bienaventurados, lib. 4. cap. 2. §. 3.

Contricion grande, y algunos muertos de ella, lib. 5. cap. 4. §. 1.

Crates arrojó su hacienda en la mar, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Creacion, quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.

Crueldades de los Suecos en Alemania, lib. 3. cap. 7. §. 4.

Cuenta estrecha del tiempo en el dia del Juicio, l. 2. cap. 4. §. 3.

Cuerpos humanos, en que paran, y quales se ponen despues de muertos, lib. 2. ca. 1. §. 3.

Cuerpos de los Santos honrados

en esta vida, l. 4. c. 2. §. 4.

Cuerpo de un Bienaventurado con sus dotes de gloria, l. 4. c. 4. §. 2.

Cuerpos gloriosos quan perfectos l. 4. c. 6. §. 1.

Ve idos de luz siete veces mayor que la del Sol, ibid.

Un cuerpo solo de un condenado bastará á inficionar toda la redondez de la tierra, lib. 4. cap. 10. §. 2.

D

D Eleytes naturales, quan impuros los ha hecho la malicia, l. 2. c. 8. §. 1.

Demetrio Falereo consolado, viendo derribar las estatuas que le levantaron los Atenienfes, lib. 2. cap. 7. §. 4.

Demonios en figura de bestias, quando se assoló Babilonia, lib. 2. cap. 7. §. 3.

Quan feos, y abominables, lib. 4. cap. 10. §. 2.

Quan crueles, lib. 4. cap. 10. §. 1.

Desmayo en el fervor antiguo quan reprehensible, lib. 2. c. 5.

Desesperacion de los condenados, lib. 4. cap. 10. §. 3.

Destierro de los condenados, lib. 4. cap. 9. §. 1.

Dia ultimo de los tiempos, qual será, lib. 2. cap. 9. §. 1.

Dichas repentinas en casos desesperados, lib. 3. cap. 2.

Diferencia entre aora, y siempre, lib. 1. cap. 9.

Diogenes en su infamia halló fama, lib. 3. cap. 2.

- Diodoro Crono murió de vergüenza de no haber respondido á una pregunta, l. 3. c. 7. §. 3.
- Dionisio Gramatico escribió 3500. libros, l. 2. c. 7. §. 4.
- Dionisio Rey de Sicilia, vino á ser maestro de niños, l. 3. c. 3. §. 2.
- Dios, que es tan cabal en su justicia como en su misericordia; cómo á dado tiempo á la misericordia, le ha de dar á la justicia, lib. 2. cap. 4. §. 1.
- Dios como se arma quando se venga, ibid.
- Dios enojado, se compara á uua Ossa, á quien le quitaron sus hijos, ibid.
- Dios dará voces en el juicio final, por lo mucho que habia callado, ibid.
- Dios juzga un justo por digno de no menor premio que de si mismo, lib. 4. cap. 2. §. 1.
- Dios se habrá en el Cielo con los Bienaventurados, como quien les sirve á la mesa, l. 4. c. 2. §. 3.
- Dios visto como es él, quitara á un condenado todas las penas, si fuera posible verle estando en el infierno, lib. 4. c. 4. §. 6.
- Dios quan hermoso, y perfecto, lib. 4. cap. 4. §. 3.
- No puede haber hermosura, que divierta de su vista, ibid.
- Qué espectáculo será verle como él es, ibid.
- Dios no se compadece del condenado, lib. 4. cap. 11. §. 2. y
- lib. 4. cap. 13. §. 1.
- Dios, si fuera capaz de dolor, se afligiera mas de un pecado mortal, que se alegrara de todas las obras buenas, ibid.
- Dios hecho hombre para remediar el pecado, hace que no nos maravillemos, que se castigue con pena eterna, lib. 4. c. 13. §. 2.
- Dios ofendido con los mismos beneficios que hace, l. 4. c. 13. §. 3.
- A Dios se debe todo el hombre por haberle criado, l. 5. c. 1. §. 1.
- Y tambien por ser fin del hombre, ibid.
- A Dios debe buscar, como la piedra al centro, lib. 5. c. 1. §. 2.
- Para alcanzar á Dios no pueden faltar medios, l. 5. cap. 1. §. 5.
- Olydarse de Dios es un genero de Ateismo, ibid.
- Dios nos crió para fintan alto, como servirle, y gozarle, l. 5. c. 1. §. 4.
- Dios puede ser conocido por afirmacion, ó por negacion, lib. 5. cap. 2. §. 2.
- Dios compitió con el hombre, el hombre hizo lo peor, que es el pecado, Dios lo mejor que es su Encarnacion, lib. 5. cap. 3. §. 2.
- Dios hizo quanto pudo por el hombre, ibid.
- Dios no pudiera hacer mas por sí (aunque le fuera en ello su gloria) que hizo por su enemigo, ibid.
- Dios vestido en habito de pecador,

ador, porque le ajusticiassen à él por el pecador, lib. 5. cap. 3. §. 2.

Dositheo fue Santo por una pintura del juício, l. 2. c. 9. §. 3.

Dragon, simbolo de la eternidad, lib. 1. cap. 2. y cap. 4.

Divinidad comunicada à la mas vil criatura de las capaces de razon, lib. 5. cap. 3. §. 2.

La misma **Divinidad** que el Padre comunica al Verbo, comunicó por modo admirable al hombre, ibid.

Duques de Medina Sidonia, con ser tan grandes, y ricos, iban à Regla en carro de bueyes el año 1540. lib. 3. cap. 6. §. 3.

E

Barbac criado de Theodorico, que padeció en poder del demonio, lib. 4. cap. 10. §. 2.

Que **penitencia** hizo perdonado, ibid.

Ecbatana, Ciudad de Medina, y su edificio, y cerca, lib. 3. cap. 1. §. 1.

Echebar sobervio Rey, lib. 3. cap. 6. §. 1.

Eleazar hijo de Ahoites, quando peleó por el Reyno de David, hasta que el brazo de puro cansado le quedó inmovil, lib. 4. cap. 7. §. 2.

Elementos alterados en el fin del mundo, son como escaramuzas

antes de la batalla, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Sus hezes pena de los condenados, lib. 4. cap. 9. §. 1.

Embidia de los condenados, lib. 4. cap. 10. §. 3.

Embaxada de Ladislao Rey de Ungría à Carlos Rey de Francia, con quanta pompa, y en que paró, lib. 2. cap. 2. §. 2.

Emperadores del Oriente traían en la mano izquierda un libro con hojas de oro, lleno de tierra, en significacion de la mortalidad, lib. 2. cap. 3. §. 1.

Emperadores Abisinos en su coronacion tenian un vaso lleno de tierra, y la calavera de un muerto, para que en el principio de su reynar se acordassen de su fin, ibid.

Emperadores, en el dia de su coronacion escogian el pedazo de marmol que se habia de labrar su sepulcro, lib. 2. cap. 2. §. 3.

Encarnacion, quan grande beneficio, lib. 2. cap. 4. §. 3. y lib. 5. cap. 3. §. 1.

En ella se agotaron los atributos divinos, ibidem. §. 2.

No pudo hacer Dios mayor obra, ibidem.

Enfermedades nuevas por nuevas invenciones de comidas, lib. 3. cap. 5. §. 2.

Mas de treinta especies de enfermedades nuevas descubiertas en espacio de algunos años, lib. 3. cap.

- cap. 7. §. 1.
 Ejemplos de raras enfermedades, ibid. y §. 2.
 Entendimiento de los condenados solo discurre lo que les atormenta, lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Nada sabe, sino tres cosas que desesperan al condenado, ibid.
 Tendrà el gusano de la conciencia que le atormentará, ibid.
 Epaminondas se contentó con una pobre tunica, sin querer otras riquezas, lib. 3. cap. 10. §. 2.
 Epicuro maestro de deleytes, enseñaba á ahorrar de gustos, ibid.
 Esclavitud de los condenados, lib. 4. cap. 9. §. 1.
 Esperanza falsa del pecador castigada en el infierno con desesperacion verdadera, lib. 4. cap. 10.
 Esperanza del provecho, hace verdadero el trabajo, ibid.
 Esperanza puede haber en lo que parece mas desesperado, lib. 3. cap. 9. §. 1. y. 2.
 Esperanza gozo antes del gozo, lib. 4. cap. 4. §. 1.
 Estatuas de Emperadores Romanos quando difuntos, porque las ponian en forma del que está sentado, lib. 1. cap. 9.
 Estatua de Nabucodonosor con pies de barro, figura de nuestra vida, lib. 1. cap. 12.
 Estatua de Apolo con capa de oro, lib. 2. cap. 2. §. 2.
 Estatua de Gabrion en Roma do-
- rada, lib. 2. cap. 7. §. 4.
 Estatua de Beroso en Atenas con lengua de oro, ibidem.
 Estatuas trecientas y sesenta levantaron los Atenienses à Demetrio Falereo, ibidem.
 Estrellas, balas que tirará el Cielo en el Juicio final, lib. 2. cap. 7. §. 1.
 Eternidad, peligro de peligros si se yerra el golpe, lib. 1. cap. 4.
 Eternidad, ni es tiempo, ni parte de tiempo, lib. 1. cap. 5.
 Eternidad siempre está entera, siempre es una misma, ibid.
 Eternidad es inmutabilidad de una cosa toda existente, y un espacio que no parece, ibid.
 Eternidad segun Plotino, es una vida llena, y toda juntamente, lib. 1. cap. 6.
 Eternidad segun San Bernardo, es la que abraza todo tiempo, lib. 1. cap. 7. §. 1.
 Eternidad recoge en un instante toda la duracion divina, ibid.
 Eternidad es como el punto que está en el centro del circulo, que corresponde à toda la circunferencia, y á cada uno de sus puntos, ibidem.
 Eternidad llegada à un bien le hace mejor infinitamente, como llegada à un mal infinitamente peor, ibid.
 Eternidad recoge en uno todo el bien que en tiempo infinito se puede tener sucesivamente, ibid.

Etc.

- Eternidad segun Cefareo**, es un dia que carece de tarde, lib. 1. cap. 8. §. 2.
- Eternidad**, no se puede decir lo que es, sino lo que no es, ibi.
- Eternidad** es un perpetuo principio, y ningun fin, ibi.
- Eternidad** se pondera con algunas comparaciones, ibi. §. 3. y 4.
- Eternidad** es duracion sin mudanza, lib. 1. cap. 9.
- Eternidad** figurada en la serpiente, ibid.
- Eternidad** de felicidades merecia conseguirse con eternidad de trabajos, lib. 1. cap. 10.
- Eternidad** con que delicias se goza, y quanto se debe hacer por gozarla, lib. 4. cap. 1. §. 1.
- Eternidad** del tormento, se hace infinitamente mayor, lib. 4. cap. 11. §. 1.
- Exemplo** de un pecador convencido en el regalo de su cama, ib.
- Eucaristia** es beneficio donde el mismo Dios es faeta de amor, lib. 2. cap. 4. §. 3.
- Ponderase** su beneficio, lib. 5. cap. 5. §. 1.
- Es memoria** de las obras divinas, ibi. §. 2.
- Quan estupendo favor**, ibi.
- Como se ha** de recibir, ibi. §. 3.
- Exemplos** de las mudanzas humanas, lib. 1. cap. 15.
- Exemplos** de muchos Reyes, que acabaron miserablemente, lib. 1. cap. 1. §. 1.
- Exemplos** de pecadores, que murieron impenitentes, ibi. §. 2.
- Exemplos** de lo que defengaña un cuerpo muerto con su fealdad, y gusanos, ibi §. 2.
- Exemplos** de muertes repentinas, lib. 2. cap. 3. §. 2.
- Exemplos** de juicios de Dios, y quan diferentes son que los de los hombres, lib. 2. cap. 4. §. 2.
- Exemplos** de grandes fuegos, y Ciudades, y Provincias abraçadas, lib. 2. c. 7. §. 5.
- Exemplos** de enfermedades, y pestes extraordinarias, l. 3. c. 7. §. 1. 2.
- Exemplos** de los que renunciaron todo, lib. 5. cap. 8. §. 1.
- De los que** se hicieron locos por Dios, ibid. §. 2.
- Exercitos** de penas, y culpas, y su batalla, lib. 2. c. 7. §. 1.

F

- F**acilidad de la penitencia en esta vida, lib. 4. c. 10. §. 3.
- Falaris** atormentaba los hombres, metiendolos desnudos en un buey de metal todo encendido, lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Fama** en las glorias del mundo, que vana, y que mudable, lib. 3. cap. 6.
- Ignorancia** de muchos, quando mas pública, lib. 2. c. 3. §. 2.
- Fausto** de las Monarquias, plaga de las buenas costumbres, lib. 3. cap. 1. §. 2.

- Felipe II. con una palabra causó la muerte à un Grande, y asfombró à otro, lib. 2. c. 9. §. 3.
- Felipe Rey de Macedonia, mandó à un Page, que le dixesse tres veces cada mañana: Filipo hombre eres, lib. 1. cap. 3.
- Fin cabeza de las cosas, l. 2. c. 1. §. 1.
- Fin de todo tiempo, pregonado por un Angel, lib. 2. c. 6.
- Notables condiciones del fin de la vida, lib. 2. cap. 2. §. 1.
- Fin del mundo quan defaistrado, y la causa, lib. 2. cap. 7. §. 1.
- Fin de la vida, gradúa las felicidades humanas, lib. 2. c. 1. §. 1.
- Fin para que fue criado el hombre lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Fin, señor de todo lo que se ordena à él, ibid.
- Fin causa de las causas, idid.
- Obrar sin fin, como pintar, ó esculpir sin idéa, ibid, §. 2.
- Todo tiene estimacion por el fin para que sirve, ibid, §. 3.
- Fin del hombre sobre toda la naturaleza, ibid, §. 3.
- Fin del hombre el fumo bien, ibi.
- Su fin hace à la criatura el que no ofenda à su Criador, ibidem.
- Fin del hombre, el mismo que el de los Angeles, ibid.
- Quanto trabajaron los Filósofos por investigarle, ibid.
- Fin del hombre segun los Filósofos, vivir conforme à la naturaleza, ibid.
- No vivir conforme à este fin, apóstema, ó llaga del mundo, ibid.
- Consejos de Antonino Filosofo à cerca de obrar en orden al fin para que nacimos, ibid.
- Fin del hombre es lo eterno, y medido todo lo temporal, ibi, §. 4.
- Fin, regla mejor para conocer los bienes, y males, ibi, §. 5.
- De no mirar à nuestro fin se origina todo nuestro mal, como todo nuestro bien de atender al fin, ibid.
- Fortuna varia del Emperador Aureliano, lib. 3. cap. 4. §. 1.
- San Francisco de Borxa, gran despreciador del mundo, l. 5. c. 2. §. 2.
- Frisia inundada del mar dos veces, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Fuego en el fin del mundo, qual será, y de donde saldrá, ibid.
- Fuego del Vesubio, arrojado con tal impetu que llegan las cenizas à Constantinopla, ibi, §. 5.
- Fulcon hombre muy vicioso, desengañado por pensar en la eternidad, lib. 1. cap. 8. §. 3.
- Fuego que rebentó en el mar en la Isla de San Miguel, l. 2. c. 7. §. 5.
- Fuego en el fin del mundo, contra la frialdad de la caridad, lib. 2. cap. 8. §. 1.
- Fuego infernal quan abrasador, lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Sombra del mal en comparacion del pecado, lib. 4. cap. 13. §. 1.

G

- G**enero humano aborrecido de algunos Filósofos, l. 3. c. 7. §. 5.
 Gentiles, que hicieron grandes extremos por no pecar, l. 4. c. 3. §. 4.
 Gilimer, Rey de los Vandalos, á que miserable fortuna vino, lib. 3, cap. 4. §. 1.
 Desengaño, y paciencia de este Principe, ibid.
 Gloria, cosa tan grande, que excede todo encarecimiento, lib. 4. cap. 1.
 Vision de San Agustín á cerca de la Gloria, ibi.
 Dase peso eterno de Gloria, por trabajo leve, y momentaneo, lib. 4. cap. 7. §. 1.
 Gofuinda, Reyna. publicamente ajusticiada, li. 3. cap. 3. §. 2.
 Gozos Celestiales, quan llenos, li. 4. cap. 4. §. 1.
 Ni se pueden contar, ni medir, ni bastantemente estimar, ibid.
 Gozo que acompaña á la vista de Dios, quan inefable, ibid.
 Nacen muchos gozos de este gozo, ibid. y §: 3.
 Gozo de los Bienaventurados el mismo gozo de Dios, li. 4. c. 4. §. 3.
 Gozos de los Bienaventurados tantos en cada Bienaventurado como el número de los Bienaventurados, li. 4. cap. 5. §. 2.
 Gozos de la memoria en la Bienaventuranza, ibid.

- Grandeza de los bienes eternos, li. 4. cap. 1. §. 1.
 Granizo tan grande como un huevo de gallina, cayó en Cremona, li. 2. cap. 7. §. 2.
 Granizo de fuego en el fin de el mundo, ibid. §. 3.
 Guerra, mayor mal que hambre, y que peste, li. 3. cap. 7. §. 4.
 Guano de la conciencia en el infierno, tormento terribilissimo, li. 4. cap. 10. §. 3.
 Nace del pecado, y trae guerra; siempre con él, ibidem.
 Gustos del mundo, quan certa esfera tienen, li. 3. cap. 6. §. 2.
 Querer ensancharlos en el arte, ibid. §. 3.
 Gultos eternos, y su grandeza, li. 4. cap. 4. §. 1.

H

- H**ambres notables, lib. 3. cap. 7. §. 3.
 Hambre, que miserias trae consigo ibid.
 Con la hambre no ay manjar malo, ibid. §. 4.
 Comen unos hombres á otros, ibi. §. 3. y 5.
 Hambre de los condenados, ibi. 4. cap. 10. §. 2.
 Heliogabalo no pudo lograr de una vez tres, ó quatro gustos juntos, lib. 1. cap. 6.
 Su muerte, y fin desastrado, li. 4. cap. 12. §. 1.

450
 Hermosura de Dios, lib. 4. cap. 4.
 §. 3.
 Hermosura del cuerpo humano, que
 fin tendrá en el que se condena,
 li. 4. cap. 8. §. 1.
 Con esta consideracion se convir-
 tió un Cavallero, ibid.
 Herodes fué saludado como Dios
 por un vestido de plata, li. 4.
 cap. 6. §. 1.
 Heron Alexandrino muy pecador
 despues de muy santo, lib. 3.
 cap. 3. §. 3.
 Hippo, matrona Griega, antes qui-
 to morir que pecar, li. 4. cap.
 13. §. 4.
 Historia prodigiosa de un rayo que
 cayó en Suecia, l. 2. c. 7. §. 5.
 Historia rara de una matrona, se-
 gun Petronio, l. 3. c. 1. §. 2.
 Historias singulares de grandes Prin-
 cipes, li. 3. cap. 3. §. 2.
 Historia de Heliano, exemplo del
 bien, y del mal, li. 4. cap. 8.
 §. 2.
 Historia singular de un monstruo,
 lib. 4. cap. 13. §. 4.
 Hombre reputado por Angel, en
 los ojos de Dios era demonio,
 lib. 2. cap. 5.
 Hombres ambiciosos comparados a
 los niños que buscan mariposas,
 lib. 3. cap. 6.
 Comparados a las arañas, ibid.
 Comparase el hombre al jumento,
 lib. 3. cap. 7. §. 5.
 Hombres quan malos para otros

hombres, ibi. §. 5.
 No se perdonan a sí mismos ibi §. 5.
 Exemplos de estos, ibid.
 Hombres mas fieros que fieras, ibid.
 §. 4.
 Lo poco que es el hombre, lib.
 3. cap. 8. §. 1.
 Descripciones de quien es, segun
 Santos, y Filósofos. ibid.
 La baxeza de que fué formado, y
 facilidad de su fin, ibid.
 Hombre, fantasma del tiempo, ibid.
 §. 2.
 Sueño instable, ó estantigua, que
 no se puede asir, ibid.
 Muera muchas veces, ibid.
 Hombres tendrán algunas glorias,
 que no tendrán los Angeles, lib.
 4. cap. 5. §. 2.
 Descripcion elegante del sér del
 hombre, lib. 1. cap. 9. y li. 3. c.
 8. §. 3.
 No tiene de suyo otra cosa, sino
 mentira, y pecado, li. 5. c. 2. §. 1.
 Hombre peor que la nada por el
 pecado, ibid.
 Tan dificultoso es conocerse el hom-
 bre, quanto es imposible com-
 prender la malicia del pecado,
 ibid. §. 2.
 Hombre en pecado, es prodigio
 que quiera que le honren, y re-
 galen, ibid.
 Honra de los Santos en el Cielo,
 l. 4. c. 2. §. 1. 2, 3. y 4.
 Honra, premio de la virtud, ibid.
 §. 1.

Hon-

Honra de los grandes Capitanes en Roma un dia triunfó, ibi.
 Honra del mundo, telas de araña, lib. 3. cap. 6.
 Honra del mundo, cargas de azemillas en la entrada de un Potentado, li. 3. cap. 9. §. 2.
 Muchas honras no se estiman tanto como se siente una deshonorra, li. 2. cap. 13. §. 1.
 Horcas levantadas por un Filosofo para los desesperados, lib. 3 cap. 7. §. 5.
 Horno de Babilonia quanto alzó la llama, y porqué l. 1. c. 9.

I

Jerusalén celestial Ciudad quanto mayor, y mas rica que todo encarecimiento, li. 4. cap. 3. §. 2.
 Jfspaan por el Reyno de David, mató de un impetu à ochocientos, y otra vez à treientos, lib. 4. cap. 7. §. 1.
 Jesus hijo de Josefdec, qual se representó à Zacarias delante de un Angel, que le juzgaba, li. 2. cap. 5.
 Imagen de Jesu-Christo crucificado que miró con ojos ayrados a treientos hombres, dió con ellos en tierra, li. 2. cap. 4.
 Imaginacion, quanto affigirá al condenado, li. 4. cap. 10. §. 3.
 Imaginaciones vchementes de algunos hombres, ibid.

Impafsibilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 2.
 Incertidumbre de la muerte en quanto á sus circunstancias, li. 2. c. 2. §. 2.
 Incertidumbre de quando morirás, es porque estés siempre dispuesto, ibid.
 Incertidumbre del dia de mañana, ibid.
 Infierno anticipado del pecador, li. 3. cap. 10. §. 1.
 Infamia de los condenados, li. 4. cap. 8. §. 4.
 Ingenio del hombre, y su gergolifico, li. 3. c. 9. §. 1.
 Infierno se debe aceptar por no admitir una culpa, li. 4. cap. 13. §. 1.
 Instabilidad de las cosas humanas, li. 3. cap. 1. §. 1.
 Exemplos de estas mudanzas, li. 3. cap. 2.
 A San Joseph hacen profunda inclinacion los Bienaventurados, quando le nombran, li. 4. cap. 2. §. 2.
 Josaphat quedó atonito, quando se le representó la eternidad, li. 3. cap. 2.
 Isla de San Miguél en las Terceras, donde rebentó fuego en la mar, li. 2. cap. 7. §. 5.
 Isidora Monja, se hace loca por Christo, li. 5. cap. 8. §. 2.
 Juicio de Dios, quan tremendo lib. 2. cap. 4.
 Juicios de Dios diferentes de los



- nuestros, li. 2. cap. 4. §. 2.
 Juicio en que acusaban antes de morir à un Padre del Yermo muy penitente, ibid.
 Juicio de otro Novicio, ibid.
 Juicio de Dios, aun en esta vida quan severo, li. 2. cap. 5.
 Juicio de los siete Obispos de Aflia, ibid.
 Juicio Divino, se estierde á las cosas que son por accidente, li. 2. cap. 8. §. 2.
 Juicio de la fama, y nombre q̄ adquirió, y conservó el hombre despues de muerto, ibid.
 Juan XXIII. Papa depuesto, y como, li. 2. cap. 9. §. 3.
 A San Juan Evangelista vió S. Metilde con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no haberse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, li. 4. c. 2. §. 3.
 Julio Cesar, despreciado porque andaba mal ceñido, l. 3. cap. 7. §. 5.
 Jubiter, que significó en el vaso lleno de bienes que dió á uno, lib. 1. cap. 2.
 Justicia de Dios, comparada à un rio de fuego. li. 2. c. 4.
 Justo Lipsio, consolado en su muerte, li. 3. c. 7. §. 6.
 Justo aprobado de Dios, de todos, los Bienaventurados, y aun de todos los condenados, li. 4. c. 2. §. 2.
 El menor de todos resplandecerá siete veces mas que el Sol, ibid.
- L
- Agrimas deben ser por los pecados, li. 4. c. 13. §. 4.
 Lagrimas del Justo se enxugaràn, li. 4. cap. 12. §. 1.
 Langostas que saldràn del infierno en el fin del mundo, li. 2. cap. 7. §. 3.
 Lengua del condenado que penas tendrá, l. 4. c. 10. §. 2.
 Libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, li. 5. cap. 1. §. 5.
 Libreria de Ptolomeo de setenta mil cuerpos, l. 2. c. 7. §. 4.
 Libreria rara de los Griegos, que quemó Xerxes, ibid.
 Libreria de Bizancio, tenia ciento y veinte mil libros, ibid.
 Otras Librerias, ibid.
 Libros de las conciencias, se abriràn el dia del Juicio, y se fabràn todos los secretos, li. 2. ca. 9. §. 2.
 Licurgo notado porque andaba cabizbaxo, l. 3. c. 7. §. 5.
 Literas introducidas en tiempo de Julio Cesar, l. 3. c. 6. §. 3.
 Prohibidas del mismo Cesar, segun Suetonio, ibid.
 Lisimaco estimó mas un jarro de agua que un Reyno, li. 5. cap. 1. §. 3.
 Lluvia de sangre en el fin del mundo, li. 2. cap. 7. §. 3.
 Luna simbolo de la mudanza, li.

3. cap. 1. §. 1.
Luz, la cosa mas clara, y la mas oscura, li. 1. cap. 1.
Luz inmortal de los cuerpos gloriosos resplandeceràn con varios colores en Doctores, Martires, y Virgenes, l. 4. c. 6. §. 1.

M

M Adelmo Monge, quan miserablemente cayó, li. 3. c.

3. §. 3.

Madres que comieron à sus hijos, li. 3. cap. 7. §. 3.

Magon, Capitan de los Cartagineses, conoció en la muerte qual era la vida. li. 2. c. 1. §. 1.

Maldad del pecado mortal qual horrible, y estupenda, li. 4. cap. 12. §. 1.

Males del mundo, mezclados con algunos bienes, li. 4. c. 4. §. 2.

Males del mundo, deben despreciarse, comparados á los eternos. lib. 4. cap. 8. §. 1.

Males del infierno, verdaderos males, ibid.

Males todos juntos, son tan grandemente males, ibid.

Significados en una vision de Jeremias, ibid.

Males del infierno son actos de justicia, y asì en su eternidad son bienes, li. 4. cap. 12. §. 1.

Males de este mundo, efectos de los pecados, li. 4. c. 13. §. 4.

Manà, se llama escondido en el Apocalipsi, porque teniendole en las manos no le conocian los Hebreos, li. 1. cap. 2.

Manà, simbolo de los bienes de esta vida, ibid.

Manà se empodrecia, y corrompia como las cosas del mundo, ibid.

Maná que se guardaba para el Sabado, que es figura de la Gloria, y para que se conservasse en el Arca, para llevarlo à la tierra prometida, no se corrompió, ibid.

Maná, tiene las tres tachas que todos los bienes de la tierra, pequeños, mudables, y corruptibles, ibid.

Manà, les sabía à los justos à lo que querian, y asì solo ellos gozan de verdad los bienes de la tierra, ibid.

Mar, tiene dos movimientos, uno natural, y otro violento, li. 3. cap. 1. §. 1.

Mar fuera de sus limites con grandes prodigios. l. 2. c. 7. §. 2.

Mar de vidrio, simbolo de la fragilidad de las cosas temporales, li. 3. cap. 1. §. 1.

Marcos Alexandrino, se hace loco li. 5. cap. 8. §. 1.

Margarita preciosa, por quien debe darse todo lo demás, lib. 4. cap. 7. §. 1.

Maria Madre de Dios, no intercederà por los peadores el dia del

- del Juicio, li. 2. cap. 4.
- Maria muger de Oton Emperador, quemada por justicia, li. 3. cap. 3. §. 2.
- Marmoles preciosos, callos de la tierra, li. 3. cap. 6. §. 2.
- Martires vellidos de blanco, y con palmas en las manos, li. 4. cap. 2. §. 3.
- Tendrán particular gloria, y hermosura en las partes donde fueron atormentados, lib. 4. cap. 5. §. 2.
- Mauricio Emperador, y su muger, é hijos muertos por mandado de un hombre cobarde, li. 4. cap. 12. §. 1.
- Medio es todo lo temporal para conseguir lo eterno, li. 5. cap. 1. §. 3.
- El medio para el fin, es como el camino que no le escoge el caminante, sino porque le lleva donde quiere ir, *ibid.* §. 4.
- Del medio no se ha de gozar, sino usarse, *ibid.*
- Medios para salvarse sean los que fueren, se deben querer, y abrazar, *ibid.* §. 5.
- Meditacion del fin del hombre, lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Meditacion del pecado, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Meditacion de la muerte, lib. 2, c. 1. hasta el cap. 4. li. 2.
- Meditacion del Juicio, li. 2. c. 4.
- Meditacion del Juicio universal, li. 2. c. 7. §. 1.
- Meditacion de las penas eternas hacen faciles las temporales, li. 4. ca. 10. §. 2. y li. 1. c. 12. §. 1.
- Meditacion de la Encarnacion, li. 5. c. 3. §. 1.
- Meditacion de la Pasion, lib. 5. cap. 4. §. 1.
- Meditacion del Santissimo Sacramento, lib. 5. cap. 5. §. 1.
- Memoria de la eternidad, es de fuyo mas eficaz, que la de la muerte, l. 1. c. 7. y siguientes.
- Memorias que dexa de sí quien muere, tambien han de tener su fin li. 2. c. 6. y li. 3. c. 3. §. 2.
- Milagros hace Dios por no dispensar en la Ley inviolable del morir, li. 2. c. 2. §. 1.
- Minutia virgen Vestal, enterrada viva, li. 4. ca. 10. §. 3.
- Misericordia de Dios no está prometida al que se fia de ella para pecar, esperando el perdon fino al que cessa de pecar, temiendo la justicia, l. 2. c. 2. §. 2.
- Momento de quien depende la eternidad, li. 2. c. 3. §. 1.
- Momento entre tiempo, y eternidad, *ibid.* §. 2.
- Monarquias del mundo, en varias Naciones, li. 1. cap. 6.
- Monstruo horrendo, que se convirtió en un niño hermosissimo por el Bautismo, li. 4. c. 13. §. 4.
- Monte de fuego en el ayre, que caerá sobre el mar, l. 2. c. 7. §. 3.
- Montes de Persia notables, li. 3. cap. 1. §. 1.

Montes místicos, la razon, la gracia, y la gloria, *ibid.*
 Mujeres presas con sus adornos, li. 3. cap. 4. §. 2.
 Mudanzas de todo lo criado, l. 1. c. 9.
 Mudanza de los bienes del mundo ponderada en varios exemplos, li. 1. cap. 5.
 Mudanza de todo lo temporal, significada en la Luna debaxo de los pies, li. 3. c. 1. §. 1.
 Mudanzas del mundo, mas que las del mar Oceano, li. 3. c. 1. §. 2.
 Muerte de los condenados, vivirá mientras Dios viviere, li. 1. ca. 6.
 Muertes del hombre son muchas, porque en él van muriendo las edades, li. 1. cap. 11.
 Muertes muy miserables de algunos Reyes, li. 2. c. 1. §. 1.
 Muerte, luz de desengaños, *ibid.* §. 2.
 Muerte se compara al ladrón, *ibi.*
 Muerte quan espantosa, *ibid.*
 Muerte, un momento entre el tiempo, y la eternidad, *ibid.*
 Muerte es Ley en que Dios no dispensa, li. 2. cap. 2. §. 1.
 Muerte si se yerra no puede enmendarse, porque es una, *ibi.* §. 3.
 Muerte no se acierta, sino aprendiendo à morir, *ibid.*
 Muertes notables de Carlos Rey de Navarra, y de Fabio Senador, li. 2. cap. 3. §. 2.
 Muerte, fin de la vida, y principio de la eternidad, l. 2. cap. 3. §. 2. y cap. 4.
 Muerte del mundo, li. 2. cap. 6.

Muerte del mundo mayor, figurada en la del mundo menor, que es el hombre, l. 2. c. 7. §. 1.
 Muerte segunda de los condenados li. 2. cap. 9. §. 3.
 Muerte el medio ultimo de los males, li. 3. cap. 7. §. 6.
 Muerte de los condenados, se llama en la Sagrada Escritura, muerte segunda, li. 4. cap. 10. §. 3.
 Muerte doblada, la de los condenados; *ibi.*
 Mundo, casa llena de humo, que no dexa ver las cosas, li. 2. c. 7. §. 5.
 Mundo, y su monstruosidad, significada en la bestia del Apocalypsi, lib. 3. c. 5. §. 1. y 2.
 Mundo, una farsa, ó comedia en que no importa mas hacer un papel, que otro, li. 3. c. 6. §. 2.
 No cumplé lo que promete, li. 3. cap. 9. §. 1.
 Mundo, baculo de caña, li. 3. c. 10. §. 1.
 Faraon, que manda cosas imposibles, *ibid.* §. 2.
 Musica de la Bienaventuranza, li. 4. cap. 5. §. 2.

N

NAbuzardan llevó cautivos los ricos à Babilonia, y dexó los pobres en Jerusalén, lib. 2. cap. 9. §. 1.
 Naturaleza armada contra los malos, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Nata-

- Naturaleza mudada con los vicios, lib. 4. cap. 6.
- Naturaleza, blasfemada de algunos Filósofos, lib. 3. cap. 7. §. 1.
- Madrastra de los hombres la llamó Plinio: ibid.
- Nerva murió de una ira que tomó, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Q

- Q**uibus de Asia, juzga en vida Jesu Christo, l. 2. c. 5.
- Obras buenas son las que valen en el día de la cuenta, l. 2. c. 4.
- Ocasión, y sus geroglíficos, l. 1. c. 4.
- Ocasión perdida, significada en Esaú, y en los yernos de Loth, y en Hannon, Rey de los Amonitas, ibid. §. 2.
- Ocasión segun Tulio, parte de el tiempo acomodado para obrar, ibidem.
- Ocasión, segun Mitridates, madre de todas las cosas que se han de hacer, ibid.
- Ocasión segun Polinio, la que domina en las cosas humanas, ibid.
- Ocasión aprovechada en varios exemplos, ibid.
- Ocasión de condenarse son los bienes de este mundo, l. 4. c. 7. §. 3.
- Ocasión de pecar se debe arrancar de quaxo, como los Machabecos al Altar que profanaron los enemigos, li. 2. cap. 7. §. 4.
- Oceano, bramará en la fin de el mundo, li. 2. cap. 7. §. 1.

- Ojos del mundo, el Sol, y la Luna, ibid.
- Olor de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 5. §. 2.
- Olvido de la eternidad, quan peligroso, lib. 1. cap. 4.
- Olfato de los condenados en el infierno, lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Oppia, virgen Vestal, enterrada viva, porque perdió su virginidad, ibid. §. 3.
- Oracion no ha de ser cosas temporales, sino eternas, lib. 5. cap. 6. §. 1.
- De cosas temporales tiene tres tachas, ibid.

P

- P**aciencia en los trabajos de esta vida, por no caer en los de la otra, li. 4. cap. 12. §. 1.
- Padecer los trabajos de la milicia, por un Reyno de la tierra, le pareció mucho à Seneca, lib. 4. cap. 7. §. 2.
- Padecer de los condenados sin provechos, li. 4. cap. 12. §. 1.
- Paniculo acusado de los Tebanos, porque escupía mucho, lib. 3.
- Parabola del bien, y del mal, en una historia de Eliano, lib. 4. cap. 8. §. 2.
- Parabola de la Cena grande de el Evangelio, li. 4. cap. 7. §. 3.
- Parabola de San Juan Damasceno, del estado de la vida, li. 1. c. 4.
- Parabola de San Juan Damasceno, del

del modo de elegir Rey en cierta Ciudad populosa, *ibid.*

Paraíso de los hijos de Dios, lib. 4. cap. 5. §. 2.

Pareceres del Cielo, y de la tierra, muy diferentes, l. 4. c. 7. §. 3.

Pasión de Christo, ponderase desde li. 5. cap. 4. §. 1.

Pasiones no mortificadas, verdugos de quien las tiene, lib. 3. cap. 7. §. 5.

Sucesos varios á cerca de esto, *ibid.*

Pecado mortal puede conocerse por afirmacion, y negacion, lib. 5. cap. 6. §. 2.

Pecado, por si mismo es aborrecible, li. 4. cap. 13. §. 4.

Pecar á la vista de tantas penas de los pecados, gran desvergüenza, *ibidem.*

Pecado mortal, quan horrible, li. 4. cap. 12. §. 1.

A quien conoce su gravedad, no le parece el infierno mucha pena, *ibidem.*

Pecador en poder del demonio, semejante á una historia, que refiere San Pedro Damiano, lib. 2. cap. 3. §. 1.

Pecador imita á los Judíos, que juzgaron por mejor, que viviese Barrabás, que Jesu Christo, lib. 2. cap. 4.

Pecador, qual parecerá delante de Dios, *ibid.*

Avísado de su perdicion en el mismo camino que lleva, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Pecado, solo es verdadero mal, lib.

4. c. 12. §. 1. y l. 5. c. 2. §. 2.

En su comparacion son bienes todos los males del infierno, *ibid.*

Pecado fumo mal, opuesto al fumo bien, lib. 4. cap. 13. §. 1.

Solo el Hijo de Dios pudo satisfacer eternamente por el pecado, *ibid.* §. 2.

Ninguna otra satisfaccion por grande que fuese, seria bastante por un solo pecado mortal, *ibid.*

Pecado quanto le agraban las circunstancias, *ibid.* §. 3.

Comparado con otros males, li. 5. cap. 2. §. 2.

Porque se comete, li. 4. cap. 3. §. 3.

Pecados en esta vida, son como viga en el agua, lib. 2. cap. 4.

Pecado es rayo que abraza al alma, aunque no toque al cuerpo, li. 4. cap. 13. §. 4.

Pecado mortal, quan digno de pena eterna, li. 4. cap. 8. §. 2.

Quien estraña la gravedad de la pena, no conoce la de la culpa, li. 1. cap. 8. §. 2.

Penas del Purgatorio, quan grandes, y largas, l. 3. c. 7. §. 5.

Penas del infierno, l. 4. c. 8. §. 1.

Ocho generos de penas ay en las leyes, *ibid.* §. 3.

Con estas penas del mundo, se cometen las del infierno, *ibid.*

Pena de dño. la mayor de todas las penas, *ibid.*

El conocimiento de las penas de

- la otra vida, hace fáciles los de esta, li. 4. cap. 10. §. 12.
- La mayor de esta vida, que es la muerte, fuera alivio de los condenados, li. 4. cap. 11. §. 1.
- Pena de Talion de los condenados, ibid. §. 2.
- Exemplos de esta pena, ibid.
- Pena sombra del pecado, li. 4. c. 12. §. 1.
- Penitencias largas de algunos Santos, li. 1. cap. 10.
- Penitencias dilatadas de algunos Santos, ibid.
- Ninguna parecerà grande si se consideran las penas del infierno, li. 2. cap. 12. §. 1.
- Pequeñez de las cosas temporales, li. 3. cap. 6.
- Pera Ciudad de Turquía inundada del mar, li. 2. cap. 7. §. 2.
- Pérdida de tiempo, pérdida de eternidad, li. 2. cap. 2. §. 3.
- Pestes estrañas, li. 3. cap. 7. §. 2.
- Piedras caerán en el fin del mundo, segun San Juan de peso de muchas arrobas, li. 2. cap. 7. §. 2.
- Piedras cayeron en Bononia, cada una de veinte y ocho libras, ibid. §. 3.
- Piedras en el Jordán en memoria del beneficio de haberle pasado los doze Tribus, lib. 5. cap. 5. §. 1.
- Filósofos que renunciaron los bienes temporales, li. 5. c. 8. §. 1.
- Pirro Herege, condenado con notables circunstancias, li. 2. cap. 4.
- Plagas en el fin del mundo mas horribles que las de Egipto, li. 2. cap. 7. §. 3.
- Pobreza de los condenados, li. 4. cap. 8. §. 3.
- Pobreza de espíritu, li. 5. cap. 7. §. 1. y 2.
- Poco parece mucho mientras se está en ello, y en passando se echa de vér que es poco, lib. 1. cap. 13. §. 2.
- Pompeyo calumniado porque se rascaba con un dedo, li. 4. cap. 2. §. 5.
- Pregon notable de un Filosofo en Atenas, ibid.
- Premios de este mundo, à que trabaxos nos han obligado, lib. 4. cap. 7. §. 12.
- Prosperidad humana, significada en la muger ramera del Apocalipfi, li. 2. cap. 9. §. 1.
- Puente alta, y estrecha, la vida humana, li. 5. ca. 1. §. 5.
- Puertas de Tebas eran ciento, por cada una salian diez mil Soldados armados, li. 4. c. 1. §. 1.
- Purgatorio por una hora, es mayor pena, que muchos años de enfermedad, lib. 4. cap. 1. §. 3.
- Qual estará todo el fin del mundo, li. 2. ca. 7. §. 1.
- Quando se comete el pecado, es gran circunstancia que le agraba, ó le disminuye, li. 4. c. 13. §. 3.
- Quantas fueron las Ciudades que quemó el fuego en Pentapota-

- tapolis, segun varios Autores, lib. 2. cap. 7. §. 5.
- Quatro Dignidades del Imperio Romano, li. 4. cap. 2. §. 3.
- Quexase sin razon de ningun trabajo, quien podia estár en el infierno, y no lo está, li. 4. cap. 12. §. 2.
- Quincai Ciudad en que habia ochenta millones de almas, li. 2. cap. 1. §. 2.
- Quinto Hortensio Senador Romano, quan vanamente curioso de su vestido, li. 3. cap. 6. §. 3.
- R
- Rayo caído en Suecia, abrasó toda una Ciudad, y mató mil y seiscientos hombres, li. 2. cap. 7. §. 4.
- Rayo consume el oro, y dexa sana la cubierta, l. 4. c. 13. §. 4.
- Redencion quan grande beneficio, li. 2. cap. 4. §. 3.
- Regalos de la comida, quan asquerosos, y viles, li. 3. c. 6. §. 2.
- Respuesta de Santa Teresa de Jesus, à la bendita Isabel de Santo Domingo, li. 4. c. 7. §. 3.
- Reyes del mundo, comparados con los del Cielo, lib. 4. cap. 3. §. 3.
- Reyes del mundo, gigantes que gimen debaxo de las aguas, li. 3. cap. 9. §. 2.
- Gigantes de procession, ibid.
- Reyna de Sabà, tuvo por bienaventuranza servir à Salomon, li. 5. cap. 1. §. 3.
- Reyno del Cielo, quan rico, quan grande, y quan poblado, li. 4. cap. 3. §. 2.
- Habitado de Ciudadanos todos nobles, todos sabios, y todos Reyes, ibid.
- Reyno de los Cielos de todos, y de cada uno, sin ser menos de cada uno, por ser de muchos, ibid. §. 3.
- Rio, simbolo de la vida, li. 3. cap. 8. §. 2.
- Riquezas, esccrementos de la tierra, li. 3. cap. 6. §. 2.
- Precioso estiércol, ibid.
- Niñerías de los hombres, que son niños, si las estiman, ibid.
- Deben mirarse como pintadas para no hacer caso de ellas. ibi.
- Riquezas de Salomon, li. 3. cap. 9. §. 2.
- Ricos desfavorecidos en el lenguaje de la Escritura, li. 3. c. 10. §. 5.
- Rico en un proverbio antiguo es mal hombre, ó heredero de algun mal hombre, ibid.
- Riquezas eternas, lib. 4. c. 2. §. 4.
- Ricos, que dificultosamente se salvan, lib. 4. c. 7. §. 3.
- Rueda de cohetes, la felicidad de ella, vida, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- S
- Sabiduria, meditacion de la muerte. lib. 2. c. 1. §. 3.
- Sabiduria de los Bienaventurados, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Sabores del Sentido del gusto en la Bienaventuranza, ibid.

- Sacramento de la Eucaristia, gran beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
- Saetas del Dios de amor, tiradas á Anacreon, y resitidas hasta que el mismo amor se tiró á sí mismo por saeta, l. 2. c. 7. §. 2.
- Saetas llovidas en una peste de Roma, ibid.
- Salomon mal hallado en sus riquezas, y delcites, l. 3. c. 9. §. 2.
- Sapor, Rey de los Persas, se llamaba hermano del Sol, y de la Luna, y amigo de los Planetas, li. 4. c. 2. §. 1.
- Sciencias de los Sabios de este mundo, no les aprovecharan en el infierno, l. 4. c. 10. §. 1.
- Scipion, murmurado de los Romanos, porque roncaba recio, lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Semma por defender un sembrado de lentejas, peleó solo con un exercito de Filisteos, li. 4. c. 7. §. 2.
- Sentidos corporales, que gozo tendrán en la Bienaventuranza, lib. 4. cap. 5. §. 1.
- Que tormento tendrán en el infierno, li. 4. cap. 10. §. 2.
- Simeon Salo, se hace loco, lib. 5. cap. 9. §. 2.
- Simonides murmurado de los Atenienses, porque hablaba muy alto, lib. 3. cap. 7. §. 5.
- Soberbia castigada en el infierno, con fumo abatimiento, l. 4. c. 11. §. 1.
- Sol obscurecido diez y siete dias, en tiempo de Constantino, é Irene, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Sombra imagen de esta vida, y de su vanidad, lib. 1. cap. 15.
- Sombra de humo, esta vida breve, ibid.
- Sombra es nada, y parece algo, tal es la vida, y sus contentos vanos, ibid.
- Sombra tiene al revés todas las cosas, ibid.
- Succos cruelísimos en la guerra de Alemania, li. 3. c. 7. §. 4.
- Sueño de sombra, esta vida, segun Pinardo, lib. 1. cap. 15.
- Sueño, y sueño de sombra todo lo temporal, lib. 3. c. 1. §. 2.
- Suerte de justos, y pecadores trocado en la muerte, l. 3. c. 10. §. 3.
- Comparase al Alcon, y á la Gallina, segun San Vicente Ferrer,
- Sutileza de los cuerpos gloriosos, lib. 4. cap. 6. §. 2.

T

- TACTO de los condenados, que penas tendrán tan horribles, lib. 4. cap. 10. §. 2.
- TACTO de los Bienaventurados tendrán grandes gustos, li. 4. c. 5. §. 2.
- Talento Hebreo pesaba ciento y veinte cinco libras Romanas, lib. 2. cap. 6. §. 3.
- Temor sin esperanza es necio, lib. 3. cap. 7. §. 6.
- Temporal por sí, y por todos sus respetos despreciable, l. 5. c. 15. §. 1.
- Teofrasto escribió trecientos volumenes, li. 2. cap. 7. §. 4.
- Teodoro Papa, condenó á Pirro Herege, escribiendo la sentencia con

- con la misma sangre de Christo consagrada, li. 2. ca. 4.
- Terremoto de Napoles portentoso, lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Terremoto en tiempo del Emperador Teodosio, duró seis meses, ibidem.
- Terremotos en varias partes, ibi.
- Tebas, Ciudad de Egipto, quan vistosamente cercada, l. 3. c. 1. §. 1.
- Teodosio Emperador, quan perfecto, li. 3. cap. 6. §. 3.
- Teofraastro quexoso de la naturaleza, li. 3. cap. 7. §. 6.
- Tiempo, respeto de la eternidad, es como una superficie, respecto de un cuerpo sólido, l. 1. c. 10.
- Tiempo es respeto de la eternidad como el lugar, respecto de la inmensidad de Dios, ibid.
- Tiempo, imagen pintada de la eternidad, ibi.
- Varias descripciones del tiempo, segun varios Filósofos, l. 1. c. 11.
- Tiempo quan velóz, y sus circunstancias, ibid.
- Tiempo lo mismo el largo que el breve, lib. 1. cap. 13. §. 1.
- Tiempo, no se sabe que es, ni aun se sabe que es no saberlo, segun San Agustín, ibid.
- Tiempo como se dice, que es si la causa porque es, es porque no será, ibid. y §. 2.
- Tiempo de esta vida, significado en el hilado de las Parcas, ibi.
- Tiempo, ocasion de la eternidad, lib. 1. cap. 14.
- Tiempo, y sus atributos. segun diversos Filósofos, ibid.
- Quan precioso, segun San Bernardo, ibid.
- Tiempo segun Plotino, imagen, ó sombra de la eternidad, l. 1. c. 15.
- Tiempo se gasta vanamente en servir al mundo, y à sus Principes, lib. 2. c. 2. §. 1.
- Tiempo mercado, y ferias de la eternidad, ibid. §. 3.
- Tiempo que se ha de acabar, con que circunstancias lo intimó, y juró un Angel en el Apocalipsis, li. 2. cap. 6.
- Tiempo ha de faltar al mundo, como falta à la vida del hombre, ibid.
- Tiempo, corre à manera de agua, lib. 3. cap. 8. §. 2.
- Todo lo temporal quan engañoso, ibidem.
- Tiempo perdido, gran dolor de los condenados, l. 4. c. 12. §. 7.
- Tierra, quan cruel con los hombres en varios estremecimientos, li. 2, cap. 7. §. 2.
- Timon Filósofo, aborrecedor del genero humano, li. 3. ca. 7. §. 5.
- Su muerte, y epitafio de este Filósofo, ibid.
- Titulos del Rey de Narsinga, li. 3. cap. 6.
- Titulos contrarios à las costumbres de los que se honran con ellos ibidem.
- Titulos de perfectísimos, clarísimo, expectable, illustre, que daban

- daban á los Romanos , solo los merecen los justos , l. 4. cap. 2. §. 3.
- Tormento inhumanísimo , que usaron unos Hereges con tres Padres de la Compañía de Jesús. lib. 4. cap. 9. §. 2.
- Tormento de un hablador , y decidor en el infierno , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Torre de Babilonia derribada con la fuerza del viento , lib. 2. cap. 7. §. 2.
- Trabajos forzosos en esta vida, li. 3. cap. 9. §. 2.
- Quisiéramos trocar los propios por los ajenos , *ibid.*
- Fabula en que esto se significa, *ib.*
- Tribunal humano no se hace de cosas pequeñas. li. 2. cap. 5.
- Trimegistro escribió treinta y seis mil quinientos y veinte y cinco libros, lib. 2. cap. 7. §. 4.
- Triunfos de insignes Capitanes escurecidos con el tiempo, *ibid.*
- Trizo Tirano , prohibió á sus subditos el hablar hasta por señas, y aun el consolarse llorando, li. 4. cap. 10. §. 1.
- Trono de Dios, porque de fuego, li. 2. cap. 4. §. 1. y 2.
- V
- Vanidad del mundo , y sus defengños, li. 1. cap. 4. §. 1.
- Vanas estimaciones de las cosas, li. 3. cap. 6.
- Vencislao Rey de Bohemia murió de una colera, l. 3. c. 7. §. 5.
- Verida de Dios al monte Sinai á dar la Ley, li. 2. cap. 9. §. 1.
- Venida del Hijo de Dios á juzgar el mundo, *ibid.* y §. 2.
- Verdad manifiesta contra los malos , lo mas horrible del Juicio, li. 2. ca. 8. §. 2.
- Verturio quantos tormentos padeció por no pecar, lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Vestido de Dios , quando viene á castigar á los pecadores, li. 2. cap. 4.
- Veziñdad de buenos da quanta estima, li. 4. ca. 9. §. 1.
- Vida del hombre, camino que vá orilla de la eternidad, l. 1. c. 4.
- Comparada á una puente angosta, *ibidem.*
- Sombra de la muerte, l. 1. c. 11.
- Vida quan fragil , y quan indigna de estimacion, l. 1. c. 12.
- Vida humana para en muerte, y enfermedad, como el Jordan en el mar muerto, l. 2. c. 1. §. 1.
- Vida perfecta meditacion de la muerte, li. 2. cap. 2 §. 3.
- Vida humana comparada al reloj, li. 2. cap. 3. §. 2.
- Sujeta á innumerables peligros, y enfermedades , *ibid.*
- Vida mala es desdicha , no vida breve, li. 3. cap. 7. §. 6.
- Vida del Emperador mas honrada que la de los Pastores , però mas penosa, li. 3. ca. 9. §. 2.
- Vida de Reyes , vida de afnos, por las cargas que lleva, segun el

el Rey Don Alonso, ibi.
 Vida del pecador, muerte, é infier-
 no, aun en esta vida, li. 3. cap.
 10. §. 1.
 La eterna de los justos quan di-
 chosa, li. 4. ca. 5. §. 1.
 Vida de los condenados, muerte
 viva, li. 4. cap. 11. §. 1.
 Vida viciosa, la que usa mal, y
 goza mal, l. 5. c. 1. §. 4.
 Virgenes tienen escrito en la fren-
 te el nombre de Christo, y el
 de su Padre, l. 4. c. 2. §. 3.
 Virgenes en el Cielo con nombre su-
 perior, y mas noble que el comun
 de hijos de Dios, ibid.
 Virgenes Vestales que faltaban á la
 virginidad, las enterraban vivas,
 lib. 1. cap. 11. §. 1.
 Virtudes han de estar llenas, lib. 2.
 cap. 5.
 Vista de Dios quanto vale en pon-
 deracion del mismo demonio, li.
 4. cap. 1. §. 1.
 Historia notable acerca de esto, ib.
 Vision del cap. 1. de Ezequiel, que
 significa, li. 4. cap. 7. §. 3.
 Vitelio Emperador, que fin tuvo
 tan desastrado, li. 3. c. 3. §. 1.
 Voluntad del Bienaventurado, quan
 gozosa, li. 4. ca. 5. §. 1.
 Vocacion á la perfeccion, quan gran
 peligro es dexarla, li. 4. cap. 7.
 §. 3.
 Voz de Christo quan tremenda en

el juicio, li. 2. c. 9. §. 3.
 Voluntad del condenado quan ator-
 mentada, l. 4. c. 10. §. 3.
 Vomito que significa en un lugar
 del Apocalysi, lib. 2. c. 5.
 Usar se debe de los medios, no
 gozarlos, lib. 5. c. 1. §. 4.
 Al uso de las criaturas hemos de
 estar indiferentes, ibi.
 Gran uso de las criaturas, para
 llegar al Criador, el desprecio
 de ellas, ibi.
 Uso acertado de las cosas ha me-
 nester el conocimiento de la per-
 sona que las ha de usar, lib.
 5. cap. 2. §. 1.
 Uso de las criaturas no conviene
 usar al pecador, como al ino-
 cente, ib. §. 2.

Z

Zelo, Capitan General de la jus-
 ticia Divina, l. 2. c. 7. §. 1.
 Zenon deseoso de componer su vi-
 da fue remitido por el Ora-
 culo á los muertos, l. 1, c. 3.
 Holgóse de que se hubiese anegado
 su hacienda, l. 3. c. 10. §. 2.
 Zenon Emperador se comia de ham-
 bre sus mismos brazos, l. 3. c. 3.
 §. 2. l. 4. c. 11. §. 1.
 Enterrado vivo, ibid. l. 4.
 Zeuzis pintaba para la eternidad, y
 por esso pintaba á espacio, li.
 1. cap. 8. §. 4.

FIN

